

DOCTORADO EN ARQUITECTURA

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño

Universidad Nacional de Rosario



DE TODA LA VIDA

Rupturas y continuidades en los puestos del tramo inferior del río Atuel

(1947-2022)

Arq. Antonela Lucía Mostacero

Directora: Dra. Prof. María Eugenia Comerci

Co-Director: Dr. Arq. Jorge Tomasi

Co-Directora: Dra. Arq. Isabel Martínez de San Vicente

Fecha de entrega: 18 de diciembre de 2024

ÍNDICE

RESUMEN	7
PALABRAS CLAVE:.....	7
AGRADECIMIENTOS	9
INTRODUCCIÓN	11
PROBLEMA-TEMA.....	16
- Justificación e impacto	16
- Pregunta de investigación y objetivos	18
OBJETIVO GENERAL Y OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	19
PAUTAS PARA LEER ESTA TESIS.....	20
CAPÍTULO 1- ANTECEDENTES Y APROXIMACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS	22
SOBRE ARQUITECTURAS DOMÉSTICAS EN ESPACIOS INJUSTOS	22
- Geografías injustas y procesos extractivistas	23
Los extractivismos y la segregación espacial desde distintas nociones de justicia	23
Geografías injustas en espacios rurales de Argentina	25
- Campesinado y pastoreo en la actualidad	27
Debates actuales sobre el campesinado contemporáneo	27
El campesinado en Argentina y La Pampa	29
- Espacialidades domésticas y arquitecturas de la otredad.....	31
Estudios sobre las arquitecturas domésticas en el mundo	31
Miradas sobre la arquitectura doméstica campesina en Argentina y en La Pampa	33
- Antecedentes regionales de una pregunta compleja	38
ENFOQUE TEÓRICO METODOLÓGICO	41
- El ambiente	44
- El territorio.....	46
- La arquitectura	47
- La justicia espacial	51
- Estrategia metodológica y técnicas utilizadas	53
El trabajo etnográfico en la región	55
Revisión bibliográfica y entrevistas	58
CAPÍTULO 2-PRESENTACIÓN DEL ESPACIO DE ESTUDIO Y SU CAMPO SOCIAL	60

EL OESTE DE LA PAMPA Y EL TRAMO INFERIOR DEL RÍO ATUEL.....	60
ACTORES EN EL MAPA SOCIAL OESTEÑO.....	66
-Puesteros, puesteras y familias rurales.....	67
-Los actores extra locales.....	68
CAPÍTULO 3. EL AMBIENTE	71
PARTE 1. EL RÍO.....	73
-El río con agencia.....	73
El río dejó de venir.....	76
El agua nos quitó la casa.....	79
Cuando viene.....	83
-Nociones entrelazadas: el río como recurso y como bien común.....	88
La doma del agua y su valoración como recurso natural.....	88
Miradas renovadas sobre la valoración del río.....	91
-Cruces sobre el río.....	94
PARTE 2. EL MONTE	96
-El monte oesteño.....	96
Habitar en movimiento.....	98
Los animalitos.....	103
-Miradas externas sobre la alteridad ambiental.....	113
Un desierto en el jarillal.....	114
El valor del bosque nativo.....	117
REFLEXIONES SOBRE ESTE CAPÍTULO.....	121
CAPÍTULO 4. EL PUESTO PARA PERMANECER EN EL TERRITORIO.....	123
PARTE 1. TERRITORIALIDADES FAMILIARES.....	125
-De la ocupación abierta a la propiedad privada.....	125
Puestos, nuevos lugares y ciclos de desarrollo de las unidades domésticas.....	129
-Movilidades y espacio de vida.....	134
Vida cotidiana y pastoreo.....	134
Niñeces en movimiento.....	138
Pluriactividad laboral y relocalización temporal.....	141
-Viajes, doble residencia y extensión de la territorialidad.....	142
Aprovisionamiento y servicios urbanos: los viajes.....	142
Doble residencia y ampliación del territorio familiar.....	143

PARTE 2. UN TERRITORIO COMÚN	148
-La territorialidad en clave colectiva	148
Los lazos de familia y la reciprocidad colectiva	148
El sistema viario como testimonio colectivo	151
-Parajes y arquitecturas en la construcción del territorio común	154
Las arquitecturas de lo colectivo	156
Templo Siloé	156
Los boliches	158
PARTE 3. TERRITORIOS SOLAPADOS	160
-Las disputas de poder en torno al Atuel	160
-La construcción del Oeste y su fragmentación provincial	170
-Relaciones ejidales complejas	181
REFLEXIONES SOBRE ESTE CAPÍTULO	185
CAPÍTULO 5- LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA	188
PARTE 1. MATERIALIDADES DOMÉSTICAS: CASAS, CASITAS Y TAPERAS	189
-Las arquitecturas domésticas	189
Lo doméstico	194
Lo peridoméstico	201
-¿La casa del pueblo o la casa en el pueblo?	207
-Las materialidades del Estado en el puesto	213
PARTE 2: LAS FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL PUESTO	225
-Las formas de producción de las arquitecturas domésticas	225
La construcción con tierra y entramados	233
Jarilla embarrada o palo embarrado	235
Quincha	237
Chorizo	238
Revoques	241
Torteadado sobre cañas, torteadado sobre tablas (techo mendocino) o torteadado de chorizo	243
Enramada, ramas o de monte	245
Jarilla parada	246
Técnica de cajón	247
Diálogos y tensiones sobre el avance de los materiales industrializados	250
-Las formas de producción del Estado: Cruces entre la aceptación y la resistencia	255

Plan de Mejoramiento Habitacional y Saneamiento Ambiental - Viviendas Rancho	257
Refugios para cabritos	261
Proyecto de Electrificación Rural en Mercados Rurales (PERMER)	263
REFLEXIONES SOBRE ESTE CAPÍTULO	268
CONCLUSIONES	270
-Resistencias desde el ambiente	271
-Resistencias desde el territorio	273
-Resistencias desde la arquitectura	275
DE TODA LA VIDA-EL PUESTO COMO ESTRATEGIA PARA LA PERMANENCIA	276
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	278
LISTADO DE FIGURAS	316
ANEXOS	320
ANEXO 1-GLOSARIO	320
ANEXO 2-FICHA MODELO DE RELEVAMIENTO	323
ANEXO 3-CARTOGRAFÍA	324

RESUMEN

La población rural que vive próxima a la cuenca del río Atuel en el Oeste de La Pampa ha habitado por generaciones en unidades doméstico-productivas, conocidas popularmente como puestos. En los últimos 75 años, el sector pampeano atravesó cambios ambientales, socio culturales y político-económicos, relacionados con la construcción del complejo hidroeléctrico Los Nihuales en el tramo medio del río y con el avance de fronteras productivas y lógicas del capital. Por estas razones, crecieron las disputas de poder entre las familias rurales (en su mayoría de perfil campesino y con prácticas pastoriles) y actores extra locales. En esta tesis proponemos comprender cuál es el rol que tienen los puestos en el sostenimiento de la vida de las familias pampeanas que habitan próximas al río Atuel e interpretar cómo estas producciones espaciales han cambiado a lo largo del proceso de construcción de este territorio.

Desde un marco teórico-metodológico interpretativo, estudiamos un recorte de aproximadamente cincuenta puestos localizados en las cercanías del cauce del río y sus bañados en los departamentos Chalileo, Chicalcó y Limay Mahuida. El desarrollo de este trabajo utiliza una metodología cualitativa de diseño flexible que se apoya en un enfoque etnográfico y combina las técnicas de observación participante, entrevistas en profundidad y semiabiertas a actores claves con revisión de fuentes documentales escritas y audiovisuales y registro gráfico.

Desde el marco teórico de la justicia espacial, indagamos sobre cómo los *puestos* cambian y coexisten con las dinámicas socio históricas de los grupos y los procesos de producción desigual del espacio en la región. Partimos de reconocer y visibilizar esta configuración del hábitat rural, profundizando en las características que las diferencian de otras producciones domésticas, para luego confrontarlas con las miradas oficiales y dominantes que pertenecen a actores extra locales. Estas últimas han implicado cambios simbólicos y materiales que expresaron las diversas perspectivas sobre las formas de habitar y las asimetrías de poder disputadas en este espacio. Las categorías de ambiente, territorio y arquitectura son las herramientas analíticas seleccionadas para realizar recortes teóricos sobre el objeto de estudio en los que podamos comprender el rol que ocupan los puestos en las disputas por la permanencia *de toda la vida* y cuáles son los cambios y continuidades que han tenido mayor relevancia en el contexto de producción del espacio desigual entre los años 1947 y 2022.

PALABRAS CLAVE: AMBIENTE – TERRITORIO – ARQUITECTURA DOMÉSTICA –
AMBIENTE - JUSTICIA ESPACIAL - LA PAMPA

A Filomena

A las niñas que sueñan con ser científicas

AGRADECIMIENTOS

El camino para llegar a esta tesis fue acompañado por el apoyo de muchas personas que de diferentes formas contribuyeron a su cierre.

En principio quiero agradecer a los puntales de esta construcción. Agradezco a María Eugenia Comerci, mi directora, por su guía rigurosa, su paciencia y su acompañamiento teórico y emocional en las diferentes etapas de mi vida que esta tesis atravesó. Es un orgullo para mí poder trabajar a su lado y aprender de ella continuamente. Gracias por invitarme al Oeste, por acompañarme en el ingreso al campo y por confiar en que este proyecto era posible. En forma similar, agradecer a Jorge Tomasi, el co-director de este trabajo, que me compartió otras formas de indagar y pensar la disciplina arquitectónica. Su apoyo y generosidad me abrieron las puertas a ricos debates en torno al hábitat y al mundo de la construcción con tierra. Asimismo, agradecer a Isabel Martínez de San Vicente, mi co-directora, por su confianza en esta propuesta y sus contribuciones en la lectura y estructuración de este proceso académico.

Mi más profundo agradecimiento a las familias oesteñas que me abrieron las puertas de sus casas con generosidad y me compartieron parte de sus vidas para poder llevar a cabo esta investigación. Espero que este trabajo sea digno del tiempo que me destinaron. Gracias en especial a Alejandra Domínguez, Elsa Monzón, María Antonia Zúñiga, Susana Cuello y Reina Amaya, mujeres que admiro profundamente y que me hicieron cuestionar los sentidos que le asignaba al habitar y mi propia vida.

Esta tesis no hubiera sido posible sin el sistema científico y universitario de Argentina, a través del cual me he formado como arquitecta, como académica y como persona. Gracias al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas por otorgarme una beca doctoral para poder dedicarme al desarrollo de esta tesis. Agradezco también a mi lugar de trabajo, el Departamento de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, por abrirme sus puertas y permitirme ser parte de su mundo académico. A la institución donde realicé este doctorado, la Universidad Nacional de Rosario.

También agradezco a las amistades y colegas del sistema científico y universitario que forjé durante estos años. Los intercambios teóricos, los encuentros y eventos compartidos y en el trabajo conjunto fueron de gran valor para el fortalecimiento de mi aprendizaje académico. Menciono especialmente a Leticia García, Hernán Bacha, Natalia Veliz, Santiago Cabrera, Pilar Cichero, Joaquín Olivarez, Laura Giovino, Melina Arduso, Florencia Mendez, María Eugenia Prieto y Andrea D'Atri. Asimismo, agradezco a las personas con las que comparto proyectos y pasiones en la Red Protierra Argentina, en el Laboratorio de Arquitecturas Andinas y Construcción con Tierra y en los proyectos de investigación que he llevado a cabo en el Departamento de Geografía.

Mi sincero agradecimiento a todas las personas en funciones públicas que me brindaron su tiempo para entrevistas y búsqueda de archivo. A técnicos y técnicas que me relataron de sus experiencias y trabajos en el Oeste y me ofrecieron sus pareceres acerca de esta investigación. A todas las personas que contribuyeron de diversas maneras para que hoy esta tesis esté escrita.

Toca por último dar las gracias a las personas queridas que acompañaron este camino. Mi mamá, mi papá y mis hermanas, Giuliana y Giovana, que me apoyaron de múltiples maneras para sostener el proceso de desarrollo de esta tesis y poder llegar entera a su finalización. Fueron un gran sostén a lo largo de este trayecto de formación académica, en especial en esta última instancia de escritura, donde muchas horas y actividades que solíamos compartir quedaron en espera. A mis amistades y seres queridos, de la infancia, de voley, de la vida que estuvieron presentes de diferentes maneras en este proceso. En especial a Georgina, Candelaria y Maricruz, por brindarme las palabras de aliento y seguridad que me hacían falta en el contexto de incertidumbre durante el que realicé la escritura de este documento. Finalmente, gracias a mi compañero de vida, Leonardo, por su cuidado, por acercarme la dosis de realidad que muchas veces necesité y por comprender los ritmos de producción que conlleva la práctica científica, o al menos la forma en que yo la llevo a cabo.

INTRODUCCIÓN

En el contexto actual de paulatino avance de las relaciones de producción capitalista, de procesos de acumulación y de nuevas lógicas territoriales, reconocemos las consecuencias de un modelo socioeconómico que muestra sus límites. Podemos observar un aumento de las desigualdades sociales, la irresoluta relación entre la difusión de las manchas urbanas y la imposibilidad del acceso al suelo o la disminución de las heterogeneidades del agro en favor de la rentabilidad de los agronegocios. El desafío que se nos presenta en estos tiempos es animarnos a dudar. ¿Hay otras formas posibles de producir, de construir, de habitar? ¿Cuánto sabemos de ellas? Este trabajo parte del interés por esos otros habitares, de la visibilización de una producción del hábitat que se sostiene en la ruralidad extrapampeana de Argentina.

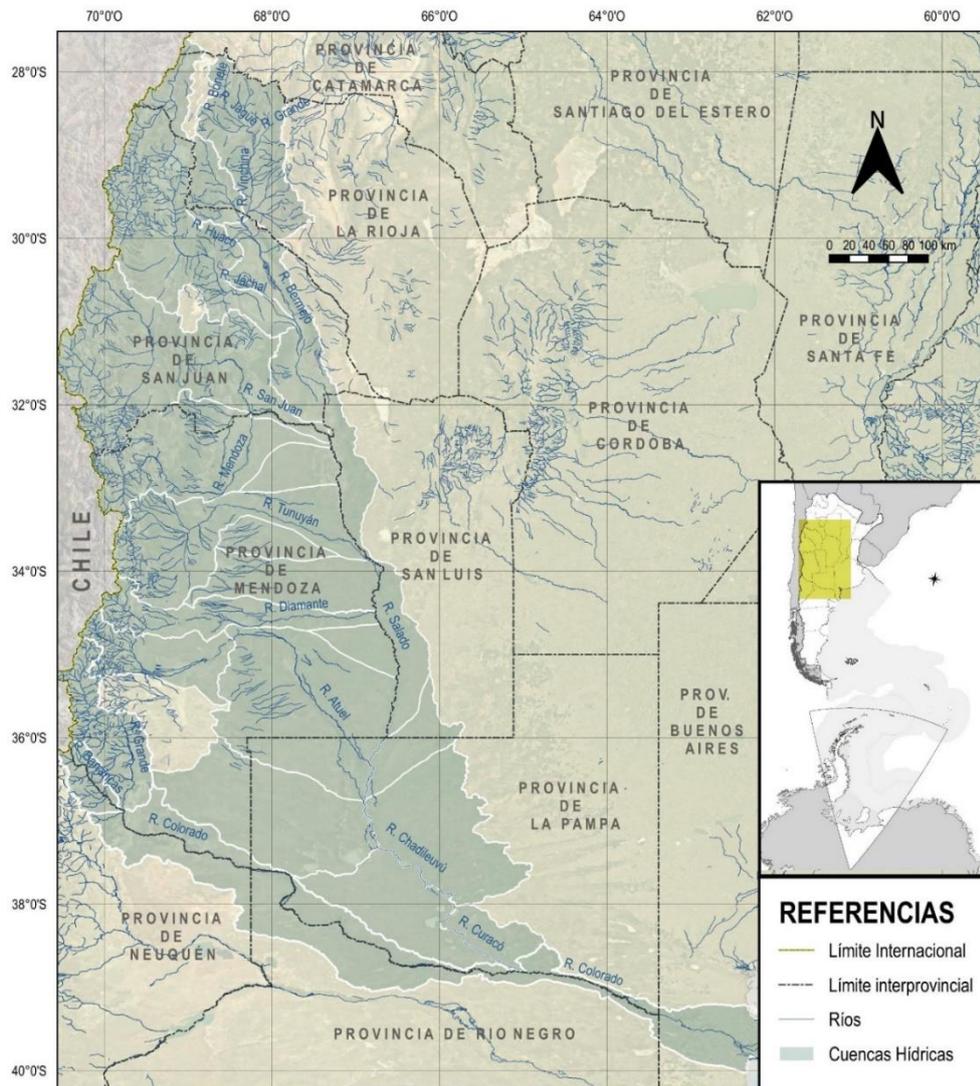
En el Oeste¹ de la provincia de La Pampa, la población rural (en su mayoría de perfil campesino y de prácticas pastoriles) ha producido y habitado históricamente en unidades doméstico-productivas popularmente conocidas como puestos². En esta región se han observado cambios socioterritoriales debido a la interrupción y antropización de la cuenca Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó (Ver Figura 1) durante la primera mitad del siglo XX, y a la expansión en las últimas tres décadas de la frontera ganadera e hidrocarburífera, el negocio inmobiliario y la actividad turística (Comerci, 2014a). En este marco, se acrecentaron las disputas por el uso y la apropiación de los bienes comunes de la zona (Comerci, 2011).

En esta tesis proponemos hacer foco en aquellas familias del Oeste que viven en las proximidades del río Atuel y que se vieron afectadas por la construcción del Complejo hidroeléctrico Los Nihules, llevado a cabo en 1947 en el tramo medio de la cuenca en la provincia limítrofe de Mendoza. Con las obras, que incluyeron los embalses El Nihuil y Valle Grande, las centrales hidroeléctricas Nihuil I, Nihuil II, Nihuil III y Nihuil IV, y el dique derivador Rincón del Indio, el escurrimiento se vio interrumpido y alterado. El manejo unilateral de las aguas implicó cambios y rupturas en los modos de vida y estrategias productivas de la población rural (Dillon y Comerci, 2014). Las políticas e intervenciones públicas, así como las ausencias estatales sobre el tramo inferior del río Atuel, y sobre el Oeste en general, han acrecentado desigualdades socioeconómicas y dinámicas de dominación entre este espacio y otros centros regionales o provinciales de mayor poder. Así, las formas de percibir y aproximarse al ambiente, las estrategias para permanecer en el territorio y las prácticas relacionadas con la producción de arquitecturas se modificaron.

¹ En adelante, se decide escribir Oeste con mayúscula para diferenciar el nombre de la designación regional del punto cardinal homónimo. En adelante se desarrollará la descripción del Oeste de La Pampa u Oeste pampeano.

² Utilizamos cursiva para referenciar a palabras o frases regionales y palabras pertenecientes a otras lenguas distintas del español.

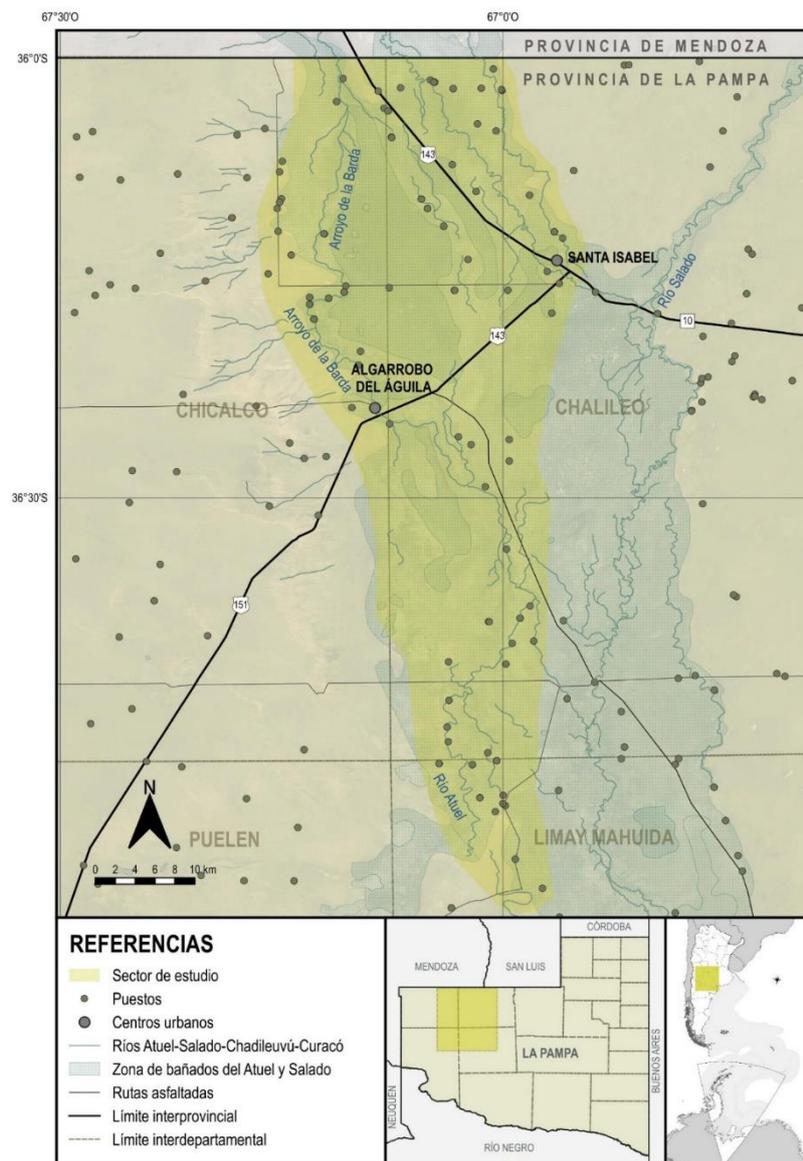
Figura 1. Cuenca hidrológica del Desaguadero y del Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó en la provincia de La Pampa



Fuente: Elaboración propia con información georreferenciada de Dirección Provincial de Catastro de La Pampa, el Instituto Geográfico Nacional, la Secretaría de Recursos Hídricos de La Pampa, el Consejo Hídrico Federal y software satelital de acceso libre Google Earth (2024).

En el Oeste de La Pampa, los puestos constituyen la unidad de residencia y trabajo de las familias campesinas; son su espacio de vida material y simbólico (Figura 2). El emplazamiento de cada uno de ellos está motivado por lazos familiares, la valorización social de los bienes comunes (ríos, arroyos, pasturas y monte) y la relación jurídica con la tierra (Comerci, 2017). En el uso regional, se referencia por metonimia como puestero o puestera a quienes habitan estas unidades, generalmente familias o parte de ellas que llevan a cabo prácticas pastoriles con perfil de campesinado, que residen y trabajan en el puesto, cualquiera sea su relación jurídica con la tierra (Comerci, 2012a).

Figura 2. Distribución de puestos en el sector de estudio.



Fuente: Elaboración propia con información georreferenciada de Dirección Provincial de Catastro de La Pampa, el Instituto Geográfico Nacional, la Secretaría de Recursos Hídricos, datos tomados en campo y software satelital de acceso libre Google Earth.

El estudio de las formas de habitar de estas familias sirve para comprender las tramas de sentidos que construyen sobre el ambiente y visibilizar las dinámicas sociales en que estas construcciones semánticas se inscriben; de igual modo, indagar acerca de los procesos territoriales que producen y transforman los espacios geográficos, contribuye a la interpretación de las formas de habitar que sostienen los grupos. Una investigación sobre los puestos requiere comprender las formas locales de pensarlos, como así también las miradas e intervenciones extra locales sobre estas unidades.

El abordaje de los puestos y sus trayectorias requiere de un diseño metodológico que nos permita comprender estas producciones desde la perspectiva de quienes los construyen y

habitan. Para ello, utilizamos una metodología cualitativa de diseño flexible que se apoya en el enfoque etnográfico. A partir de este posicionamiento, combinamos diversas técnicas, como la observación participante y entrevistas en profundidad, el registro de las materialidades y disposición funcional de las arquitecturas, la recopilación de mapas mentales y la revisión de fuentes documentales.

Finalmente, proponemos comprender cuál es el rol que tienen los puestos en el sostenimiento de la vida de las familias pampeanas que habitan próximas al río Atuel e interpretar cómo estas producciones espaciales han cambiado a lo largo del proceso de construcción de este territorio (Figura 3). Desde el marco teórico de la justicia espacial, indagamos sobre los procesos de producción desigual del espacio de estudio y el rol que tiene el *puesto* en el sostenimiento de la vida de las familias.

Figura 3. Puesto a orillas del arroyo de La Barda



Fuente: Fotografía tomada por la autora en 2019.

Nos situamos en un recorte temporal que inicia en 1947, con las obras hidráulicas en el tramo medio del río, hasta 2022³. En particular, nos interesa indagar en las estrategias que las familias despliegan desde el puesto como centro de su universo individual y colectivo y cómo se materializan las tensiones, acuerdos y negociaciones que coexisten entre las miradas que poseen los sujetos, el Estado y otros agentes extra locales sobre el hábitat. En este sentido, nos interesa visibilizar las formas en que los *puestos* son interpretados como producciones de otredades culturales y cómo las narrativas dominantes favorecen la invisibilización de ciertas prácticas de habitar de la zona. Para ello, recuperamos las categorías analíticas de ambiente, territorio y arquitectura para captar la multidimensionalidad del *puesto* y su complejidad. Estas categorías nos permiten analizar el problema de estudio desde tres esferas que, como iremos

³ Este año de finalización no se vincula con ningún acontecimiento o motivación del sector de estudio. Por el contrario, corresponde al cierre de trabajo de campo específico para la realización de esta tesis y al inicio del período de escritura.

revelando en el desarrollo de esta tesis, entendemos que están integradas entre sí, pero que necesitamos individualizar para poder comprenderlas mejor. Asimismo, elegimos estas lentes de estudio para poder describir la escalaridad de las tramas en que está envuelto el puesto. Exhibir estas articulaciones y tensiones permite aproximarnos al rol que ocupan estas unidades en el sostenimiento de la vida de las familias puesteras en el contexto de producción de geografías injustas de los últimos setenta y cinco años.

PROBLEMA-TEMA

La población rural que habita próxima al tramo inferior de la cuenca del río Atuel ha disputado la permanencia en este territorio de La Pampa por generaciones. Esta zona forma parte del Oeste pampeano, un espacio fragmentado del resto de la provincia, cuyo ambiente semiárido ha sido considerado desde los agentes institucionales como un gran impedimento al desarrollo socioeconómico regional. Las acciones y omisiones del Estado, en sus diferentes niveles, junto al despojo de los recursos hídricos, las presiones asociadas a las lógicas del capital y nuevos patrones de consumo constituyeron desafíos y amenazas a la continuidad de los grupos familiares en el territorio.

Si nos posicionamos desde una mirada amplia, podemos observar una marcada asimetría respecto del poder que ostentan distintos actores extra locales y el de las familias rurales del sector de estudio. Los resultados de las prácticas como de las normas y reglamentaciones en este sector, muestran un panorama de desigualdad que promete un camino hacia “la modernidad”, a la vez que vulnera e invalida otras formas de habitar campesinas que parecen destinadas a desaparecer. Sin embargo, desde un abordaje situado en una escala doméstica evidenciamos que estas disputas están lejos de ser resueltas.

Las familias del sector han sabido aprovechar las oportunidades existentes en la escasa valoración que le han otorgado los sectores dominantes a este espacio y han desarrollado múltiples estrategias para asegurar su permanencia en el territorio (Comerci, 2011). Algunas de estas, sobre todo aquellas vinculadas a las prácticas espaciales, involucran la producción de múltiples arquitecturas y una relación activa con el ambiente. La mayoría de aquellas se despliegan en el puesto, la configuración espacial habitable de mayor difusión en los espacios rurales del Oeste de La Pampa. Las historias de las familias se materializan y entrecruzan allí, en estas formas de habitar que pervivieron la historia de la construcción del tramo inferior de la cuenca del río Atuel. Preguntamos entonces acerca del rol que han tenido los puestos como estrategia del hábitat en el marco de un proceso de producción del espacio con marcadas injusticias.

- Justificación e impacto

En principio, en esta tesis pretendemos contribuir a los enfoques teórico-metodológicos sobre cómo observar y problematizar el hábitat rural desde la transdisciplinariedad. Trasponer las barreras de la disciplina arquitectónica para incorporar herramientas analíticas y metodológicas de la Geografía y la Antropología permite acercarnos a una comprensión multidimensional de estas producciones espaciales. Desde este posicionamiento, la tesis aporta en forma específica al estudio de las prácticas que el campesinado pastoril lleva a cabo

para asegurar su permanencia territorial en contextos adversos, en términos de relaciones de poder asimétricas y deslegitimación de sentidos desde miradas oficiales o dominantes.

En esta misma línea, mientras que la justicia ambiental ha sido foco de estudios urbanos y rurales, los trabajos de justicia espacial se han concentrado mayormente en las problemáticas urbanas (Salamanca Villamizar y Astudillo Pizarro, 2016). Utilizar la justicia espacial como marco teórico para el abordaje de este caso permitirá construir una base de conocimiento empírico para la aplicación de esta perspectiva teórica al estudio de las formas de habitar las geografías injustas en la ruralidad. De igual modo, observamos escasos estudios que aborden las arquitecturas domésticas desde este ángulo, por lo que esta tesis pretende ser un aporte teórico y empírico al corpus disciplinar.

Este cruce nos invita a cuestionar cómo la organización política del espacio y la distribución inequitativa de acceso a derechos, servicios e infraestructura se entraman en redes asimétricas de poder, donde las miradas y espacialidades de ciertos grupos son deslegitimadas. Exponer el modo en que miradas dominantes, generalmente externas a los propios espacios, producen desigualdades en la región abre un camino hacia la visibilización de otras maneras de habitar que coexisten o emergen en simultáneo desde perspectivas alternas.

El planteo de un enfoque etnográfico permite una aproximación a la forma de concebir el ambiente, el territorio y la arquitectura que tienen las familias puesteras, y reconocer las cercanías, contradicciones y tensiones ontológicas que poseen con las miradas dominantes de otros actores. De esta manera, aportamos a los estudios del hábitat rural nacional y global desde la perspectiva de los sujetos, priorizando las miradas locales y regionales en torno a las producciones arquitectónicas.

Ya centrando la mirada en la contribución situada, a nivel local y regional este trabajo contribuye a construir conocimiento en diferentes áreas que requieren profundización. Por un lado, la investigación se enmarca en un corpus de estudios sobre la problemática de la producción desigual del espacio en el Oeste de La Pampa y abre nuevas líneas de indagación sobre su proceso de construcción histórica con aportes históricos, sociales y culturales. Existen pocos antecedentes académicos sobre arquitecturas domésticas en la provincia de La Pampa en general, por lo que este trabajo aporta a visibilizar estas producciones y profundizar en las del Oeste pampeano. En su desarrollo, exponemos y registramos un compendio de técnicas, representaciones, saberes, vivencias y costumbres transmitidas y reinterpretadas por generaciones a lo largo de sus trayectorias de vida.

Por otro lado, tanto desde los distintos organismos del Estado como desde los estudios académicos, las estrategias, soluciones y/o mejoramientos concebidos para el hábitat

campesino de La Pampa mayormente carecieron hasta el momento de alcances integrales. Algunas propuestas desde áreas de vivienda o desarrollo social contemplaron la ampliación, refacción y/o reemplazo de las arquitecturas, mientras que otras, desde áreas de producción o agricultura familiar, sólo abordaron estrategias para mejorar la productividad y la eficiencia de los ciclos productivos del ganado caprino o vacuno de la zona. La mayoría de estas propuestas se elaboraron desde recortes disciplinarios y las experiencias que valoraron o fortalecieron prácticas locales fueron pocas.

Esta forma de aproximarse al hábitat campesino soslaya el compendio de saberes y estrategias que las personas han puesto en práctica para asegurar su persistencia en el lugar, una permanencia que, como las personas enuncian, es *de toda la vida*. Interpretar la trayectoria de las unidades domésticas sobre el territorio y los sentidos imbricados en ellas es indispensable para el planeamiento y ordenamiento territorial (Martínez de San Vicente y Sabaté Bel, 2010).

-Pregunta de investigación y objetivos

La principal pregunta de investigación de esta tesis, y el eje sobre el que gira el plan de trabajo inicial, es la siguiente:

¿Cuál es el rol que tienen los puestos en el sostenimiento de la vida de las familias que habitan próximas al río Atuel en el Oeste de La Pampa?

Y de ella se desprenden otros interrogantes:

-¿Cómo son las miradas y sentidos asignados al ambiente del sector de estudio? ¿Cómo se interrelaciona con las formas de habitar este espacio?

-¿Cómo se vive y se asegura la permanencia en este territorio? ¿Cuáles son los territorios que coexisten en este espacio y cómo tensionan entre sí?

-¿Cuáles fueron los cambios y las continuidades en las arquitecturas domésticas de la zona? ¿Qué cambios fueron alentados o promovidos por actores extra locales? ¿Cómo se producen estas arquitecturas?

OBJETIVO GENERAL Y OBJETIVOS ESPECÍFICOS

El objetivo general de este trabajo es comprender el rol que tienen los puestos en el sostenimiento de la vida de las familias en la cuenca del río Atuel en el Oeste de La Pampa (Argentina) desde 1947 hasta 2022 e interpretar sus cambios y continuidades a través del proceso histórico de construcción de este territorio.

Para ello, se establecen los siguientes objetivos específicos:

1. Identificar las miradas campesinas sobre los puestos y su ambiente e identificar las tensiones, acuerdos y negociaciones entre estas y las valoraciones hegemónicas u oficiales.
2. Caracterizar las dinámicas de construcción del territorio familiar y comunitario que involucran a los puestos, en el marco de las multiterritorialidades del sector.
3. Reconstruir los cambios y continuidades de las arquitecturas domésticas de las familias campesinas de la región.
4. Identificar las políticas de intervención públicas que han incidido sobre los puestos en el Oeste pampeano y analizar las consecuencias directas e indirectas que ocasionaron en el ambiente, el territorio y la arquitectura doméstica de las familias puesteras.

Los objetivos específicos pretenden abordar distintas aristas del problema para poder captar posteriormente la complejidad del puesto y del compendio de relaciones que lo atraviesan. Están planteados desde una mirada macro, regional, para concentrarse cada vez en un recorte más micro como es la arquitectura doméstica. El primer objetivo indaga sobre las subjetividades construidas en torno al ambiente del tramo inferior del río Atuel y las relaciones entre ellas y el puesto, que es resultado y a la vez instrumento de cambio de la configuración de dicho ambiente. El segundo objetivo pretende reconocer la construcción de territorialidades campesinas de diversas escalas y su solapamiento con territorios demarcados por actores extra locales. Desentrañarlas implica reconstruir la complejidad del producto espacial actual y profundizar acerca del rol que el puesto cobra en las multiterritorialidades observadas. En el tercer objetivo queremos indagar sobre los puestos como arquitecturas domésticas, cómo se producen, qué valor simbólico y material tiene para las familias y para otros actores. Con el cuarto objetivo se hace foco en las implicancias que las políticas públicas han tenido en la construcción y cambio de los puestos en la región, así cómo las acciones del Estado que habilitaron y/o fortalecieron la generación de narrativas con sesgo negativo sobre las prácticas de habitar estudiadas.

PAUTAS PARA LEER ESTA TESIS

A lo largo de esta tesis abordamos el puesto desde el marco teórico de la justicia espacial, que permite indagar en los diferentes procesos de producción desigual del espacio de estudio. Para poder ordenar y analizar nuestro problema de estudio, utilizamos tres categorías que son profundizadas en forma particular, aunque sin perder el diálogo entre ellas: ambiente, territorio y arquitectura. Complementario a esto, ponemos especial énfasis en las diferentes formas de concebir al puesto desde la perspectiva de los sujetos y de los actores locales, reconociendo en ellas los cambios y continuidades que tuvieron durante el período temporal estudiado. Iluminar las asimetrías de poder que subyacen en este espacio social es de interés para esta tesis, no sólo en términos de injusticia sino también para desentrañar los diálogos, negociaciones y resistencias que se disputan desde el propio puesto.

En el Capítulo 1 presentamos una recopilación de antecedentes que contribuyeron al conocimiento de las temáticas que dialogan en el presente trabajo y que fueron la base teórica y empírica sobre la que iniciamos este camino. En la misma línea, describimos el posicionamiento teórico-metodológico adoptado para abordar el problema y guiar el recorrido de investigación.

En el Capítulo 2 hacemos una presentación del espacio de estudio, caracterizamos a las familias rurales que habitan nuestras unidades de estudio, los puestos. Posteriormente, describimos brevemente el entramado de actores que construyen junto a ellas el campo social en que se inserta esta tesis.

En el Capítulo 3 realizamos el estudio de las miradas construidas en torno al ambiente de la cuenca del río Atuel en La Pampa. Para ello, seleccionamos el río y el monte como recortes donde indagar las tramas de sentido construidas por las familias y por actores extra locales. Hacemos foco en las subjetividades que subyacen en las prácticas individuales y colectivas desplegadas en este ambiente y describimos las interacciones, algunas amables y otras muy tensas, entre los grupos sociales que lo antropizan desde paradigmas productivos de diferentes escalas y temporalidades.

En el Capítulo 4 desentrañamos el rol del puesto en el sostenimiento de la territorialidad campesina. En principio desarrollamos las dinámicas de las territorialidades familiares, posteriormente profundizamos en las estrategias comunitarias para sostener la permanencia, y en último lugar, desarrollamos el solapamiento de múltiples territorios controlados por actores extra locales que coexisten, disputan y se tensionan en este espacio.

El Capítulo 5 comprende el estudio de la arquitectura doméstica y la identificación de sus transformaciones en términos de materialidad y de sus formas de producción a lo largo de las trayectorias domésticas. Al igual que en los capítulos anteriores, nos interesa contrastar las

perspectivas de los sujetos con las que otros actores que intervinieron en la producción del hábitat rural regional. Asimismo, recuperamos las coexistencias, cruces y resistencias que se manifiestan en la reproducción de múltiples arquitecturas.

Finalmente, en el capítulo de Conclusiones damos lugar a un espacio de reflexión acerca de los diálogos y tensiones entre esas diferentes perspectivas, las hegemónicas y la de los grupos domésticos, para indagar sobre el rol del puesto en estos cruces. Así, pretendemos acercarnos a dar respuestas sobre las preguntas iniciales a la luz del concepto de (in)justicia espacial: ¿Cuál es el rol que tienen los puestos en el sostenimiento de la vida de las familias en el marco de un proceso de producción del espacio con marcadas injusticias?

Como cierre, presentamos las conclusiones y aportes sobre **el problema teórico y sobre la unidad de estudio: el puesto**. Además, proponemos algunas reflexiones que contribuyan a pensar el sector en un futuro y abrimos nuevos interrogantes para seguir trabajando.

CAPÍTULO 1- Antecedentes y aproximaciones teórico-metodológicas

SOBRE ARQUITECTURAS DOMÉSTICAS EN ESPACIOS INJUSTOS

El problema de investigación que presentamos requiere un abordaje transdisciplinar. La propuesta aquí planteada se vincula con los campos de la Arquitectura, la Geografía, la Antropología y los Estudios Agrarios. Por lo tanto, las aproximaciones que aquí se proponen apuntan al conocimiento de la complejidad del problema y no así de su completitud. Situados desde una postura de conocimiento complejo coincidimos con Morin (1998) en la intención de visibilizar las articulaciones entre campos disciplinarios que suelen presentarse compartimentados.

Hablamos de lo transdisciplinar como una construcción de conocimiento fronteriza, que integra contenidos de campos del conocimiento diversos para la construcción de saberes nuevos que permitan responder a problemáticas concretas y complejas. El puesto, como objeto de estudio que entrelaza lo social, lo espacial y el mundo de las cosas, requiere de metodologías complejas para su entendimiento (Ver Figura 4)

Figura 4. Relaciones transdisciplinarias y objetos de estudio



Fuente: Elaboración propia

Desde la Arquitectura, este trabajo aborda las configuraciones espaciales, las materialidades puestas en práctica y las elecciones tecnológicas y funcionales de las producciones arquitectónicas realizadas por los grupos sociales espacial y temporalmente. Asimismo, para

esta investigación tomamos en cuenta las discusiones propias del giro espacial y cultural de las Ciencias Sociales.

Desde la Geografía, el trabajo se encuadra en los estudios de geografías humanísticas y disidentes, aborda una perspectiva histórica del espacio y trabaja con las categorías de territorio, territorialidad y lugar. Nos alineamos entonces con los estudios de geografía rural que abordan las temáticas de campesinado, pastoreo, estrategias de vida y conflictos de poder por desposesión entre sujetos y sujetas rurales subalternos y actores hegemónicos extra locales. Por último y en concordancia con las discusiones previas, el trabajo se vincula con el campo de la Antropología social, en particular con el de la antropología de la arquitectura y la tecnología, complementando así el conocimiento de las producciones arquitectónicas estudiadas desde la perspectiva de las y los sujetos que lo producen.

A continuación, se presenta un marco de estudios previos que nutrieron la base de conocimiento previo del problema de investigación al tiempo que delinearon los límites dentro de los cuales se observa el vacío al que este trabajo espera aportar mayor luz. Luego de una revisión bibliográfica exhaustiva, seleccionamos trabajos que indagaron otros espacios injustos o con presencia de desigualdades sociales en los espacios rurales de Argentina. En segunda instancia, introducimos estudios sobre campesinado y sus problemáticas, reconociendo así los aportes de mayor incidencia para el abordaje de los sujetos sociales que producen y habitan nuestros *puestos*, los puesteros y las puesteras del Oeste de La Pampa. Seguido a esto, nos enfocamos en antecedentes que abordan arquitecturas domésticas en contextos rurales dispersos, en especial aquellos centrados en zonas extrapampeanas del país. Por último, mencionamos antecedentes regionales que, por su relación directa con el sector indagado o por características compartidas entre sus objetos de estudio y el que aquí trabajamos, merecen ser reconocidos en forma específica.

- Geografías injustas y procesos extractivistas

Los extractivismos y la segregación espacial desde distintas nociones de justicia

La noción de justicia cobró relevancia en el estudio del espacio a partir de los aportes de la geografía crítica radical en la década de 1970 (Santana Rivas, 2012). Las contribuciones de Harvey (1977, 1996) sobre las desigualdades derivadas del modelo capitalista en el espacio abrieron el juego al análisis de la justicia social y territorial en términos de distribución de las externalidades del sistema económico. Décadas después, Soja (2010) postuló privilegiar la dimensión socio espacial de la justicia, no como reemplazo de las categorías anteriores sino para poner el énfasis en la producción injusta del espacio y en el propio espacio como

productor de injusticias. Con la continua redefinición de la noción del “Derecho a la Ciudad”, se han revisado en múltiples oportunidades las formas en que se producen y transforman las inequidades sociales respecto de la distribución de servicios urbanos y acceso a calidad de vida. En este sentido, la mayoría de los estudios de justicia espacial a nivel global abordan problemáticas urbanas o de escala metropolitana, como es el caso de los trabajos de Soja (2010), Dirsuweit (2009) Dikec (2007).

La categoría de justicia espacial no ha sido ampliamente abordada en Latinoamérica, más bien observamos un profuso caudal de estudios desde la justicia ambiental y la justicia social, que abordan las dimensiones espaciales de la desigualdad y los procesos extractivistas (Salamanca Villamizar y Astudillo Pizarro, 2016). Son numerosos los estudios que indagan acerca de los conflictos ambientales en América Latina desde esta categoría de análisis (Leff, 1998; Merlinsky, 2013, 2016; 2020). Asimismo, ha sido particularmente retomada por la ecología política para abordar los riesgos y amenazas socio ambientales vinculados al neoextractivismo propios del modelo capitalista global (Martínez Alier, 2015; Schuldt et al., 2009; Svampa, 2019).

Desde esta categoría, encontramos varios trabajos que indagan sobre la conformación de redes colectivas en América Latina que conectan comunidades afectadas en múltiples espacios geográficos, urbanos y rurales, en la lucha por la justicia ambiental (Berger, 2012). Las alternativas de otros modelos de desarrollo y las ontologías sobre las relaciones ambientales fueron indagadas por estudios antropológicos y de la ecología política, visibilizando las nociones del *buen vivir*, el *sentipensar* y la cosmopolítica (De La Cadena, 2010; Escobar, 2014; Gudynas, 2011). Estas líneas de investigación trabajan los saberes y propuestas de comunidades que se encuentran disputando sus territorios con grupos de mayor poder que se ven beneficiados por el modelo económico productivo actual.

Los aportes de los trabajos arriba mencionados han contribuido fuertemente a visibilizar las asimetrías existentes en América Latina respecto de los costos ambientales que derivan del modelo extractivista, la mayoría de los cuales afecta a comunidades que se encuentran en una relación periférica asimétrica respecto de los centros donde se toman las decisiones que les afectan. Referimos a población de áreas y pueblos rurales, regiones fronterizas o a grupos que son observados desde sectores hegemónicos como alteridades: pueblos indígenas o afroamericanos, comunidades campesinas, mujeres, niñas y disidencias. Sus aportes epistemológicos nos sirvieron para pensar el problema de estudio y reflexionar sobre el rol que ocupa la alteridad y las múltiples cosmovisiones en la construcción de geografías injustas. No obstante, estos trabajos han puesto el foco en los efectos de los procesos desiguales en

el aspecto ambiental, más no han focalizado en la espacialidad de los mismos, algo en lo que intentamos aportar en esta tesis.

Por otro lado, recuperamos estudios planteados desde la categoría de justicia social en materia de derecho a la ciudad. La problemática habitacional y la dificultad de ciertos grupos al derecho a la vivienda ha suscitado debates en torno a las formas institucionales en que se logra o disputa el acceso a estos derechos (Corti, 2019). Otros trabajos, indagan sobre la desigualdad en el acceso a los servicios públicos y la segregación espacial de ciertas áreas en función de la planificación urbana o la falta de ella (Carrion y Erazo, 2016). En este sentido, definieron al derecho a la ciudad como un concepto amplio que incluye dentro suyo los derechos a la tierra, a la vivienda digna, a servicios urbanos de calidad, a un ambiente sano, a la participación y consulta en materia de políticas públicas (Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, 2018; Cordera, Ramírez Kuri, y Ziccardi, 2008). Otra línea de estudios, desde una mirada post-estructuralista, ha visibilizado los procesos de producción del hábitat y de territorios llevados a cabo por redes autogestivas de escala local (Fernández Castillo, 2011).

Estos antecedentes han señalado un camino teórico para el abordaje de asimetrías de acceso a los derechos al hábitat, aunque concentrándose mayormente en las desigualdades urbanas. De este modo, la presente tesis espera contribuir con el estudio de las desigualdades existentes entre las áreas rurales y las urbanas, y problematizar las formas en que se ha abordado el acceso a la vivienda y los servicios públicos desde las políticas públicas en el sector de estudio.

Geografías injustas en espacios rurales de Argentina

Ya dentro de la esfera de los antecedentes relevantes en Argentina, destacamos el corpus desde el campo de las políticas públicas y la justicia espacial que indaga sobre la segregación espacial y la desigualdad que se ha acentuado los centros urbanos. En ellos se trabaja sobre la producción del espacio urbano y los efectos de la desregulación normativa, la escasa inversión pública, la inadecuada planificación y la maximización de la renta como motor de intervención (Salamanca Villamizar, Astudillo Pizarro, y Fedele, 2016). Otros antecedentes de nuestro interés, abordan la problemática de barrios periféricos y asentamientos informales en las urbes argentinas, destacando la distribución inequitativa de redes de servicios o equipamiento público (Soldano, 2014; Ferrari y Bozzano, 2019). En la misma línea, nos resultan de interés las investigaciones que abordan el rol de los discursos en la legitimación de prácticas de exclusión en relación al suelo urbano (Verón, 2013; Bachiller, 2018).

Por otro lado, la cuestión de los derechos de acceso, regulación y control del agua ha sido estudiada desde las nociones de justicia y riesgo ambiental. Al respecto, encontramos estudios en diversas cuencas hídricas de Argentina, sean por contaminación de afluentes (Carrizo y Berger, 2013; Wagner, 2019), desposesión de este bien común para riego en detrimento de sectores considerados “de sacrificio” (Montaña, Torres, Abraham, Torres y Pastor, 2005; Di Risio *et al.*, 2012; Escolar y Saldi, 2013; Alvarellos, 2017) y acaparamiento o privatización del uso para obras de infraestructura o la industria del turismo (Enriz, 2020).

Gordillo y Leguizamón (2002) indagaron sobre las problemáticas socioculturales que plantea la desposesión del río Pilcomayo para las poblaciones indígenas que viven próximas al curso e incentiva discusiones acerca de las intervenciones etnocéntricas de los Estados sobre los espacios de frontera y los recursos hídricos. Además, exhibe cómo la antropización del ambiente repercutió en las experiencias locales con el río, los montes y pastizales y las prácticas cotidianas relacionadas con ellos.

A nivel nacional, los trabajos de Giarraca y Cloquell (1998) y Giarraca y Teubal (2008) analizaron variados procesos de desigualdad y desposesión causados por la expansión agroindustrial, en detrimento de sectores subalternos, en especial aquellos con características de campesinado. Asimismo, se ha identificado un aumento de las presiones para el acaparamiento de bienes comunes para el desarrollo de actividades vinculadas a la minería, la actividad forestal y el monocultivo y la especulación inmobiliaria (Amigos de la Tierra Argentina, 2015).

Sobre el avance del agronegocio, Liaudat (2017) indagó acerca de la construcción de hegemonía en torno al modelo de agronegocios y la transformación de subjetividades y modos de vida de los actores que lo protagonizan. Desde el campo patagónico, Bendini y Alemany (2004) profundizaron en los sujetos históricos que asumen procesos de control y resistencia en un derrotero de descampesinización, persistencia y capitalización de unidades agrarias.

Las investigaciones previamente mencionadas abordan la configuración de desigualdades en la producción del hábitat y el acceso a calidad de vida, al mismo tiempo nos brindan diferentes formas de aproximarnos a nuestro problema. El estudio de las configuraciones espaciales que devienen de múltiples procesos de injusticia desde una aproximación arquitectónica aporta una escala de análisis que no ha sido suficientemente explorada.

- Campesinado y pastoreo en la actualidad

Debates actuales sobre el campesinado contemporáneo

Resulta impreciso iniciar un análisis de los puestos sin indagar en los procesos sociales que en éste convergen y, junto a estos, las relaciones de los sujetos sociales que los producen. En este recorrido de investigación nos acercamos así a distintos abordajes de las Ciencias Sociales sobre las actividades productivas agrarias y, en particular a todas aquellas que se interesan por el campesinado y, dentro de este, por los grupos que practican la actividad pastoril.

Estudios clásicos en el tema explicaron que un productor o productora con perfil campesino se caracteriza por utilizar mano de obra familiar, ejercer un control formal del proceso productivo, generalmente relacionado con la agricultura, la ganadería o las labores artesanales, contar con una posición subordinada en el plano socio-productivo y carecer de acumulación sistemática de capital, muchas veces debido a dificultades estructurales (Chayánov, 1925; Archetti, 1977; Manzanal, 1993). Algunos autores argumentaron que esta categoría está relacionada con la posición de estos sujetos en la estructura de clases y eso es lo que la diferencia de utilizar nociones que muchas veces se posicionan como sinónimos, como pequeños productores y productoras o chacareros y chacareras (Giarracca, 1990; Shanin, 1979).

Desde fines de siglo XIX, numerosos estudios pusieron en duda la persistencia o desaparición del campesinado como consecuencia de la expansión de las formas de producción capitalistas (Marx, 1872). Sin embargo, múltiples trabajos exhibieron la flexibilidad y estrategias que ponen en práctica los grupos campesinos para adaptarse y reajustar sus estrategias ante la presentación de condiciones adversas para la continuidad de sus prácticas (Chayánov, 1925; Shanin, 1972). Concebimos a las estrategias de reproducción social como construcciones sociales producto del sentido de los sujetos, el conjunto de acciones y formas de percepción realizadas en forma permanente, que permiten el desarrollo de procesos de producción-reproducción de los grupos (Bourdieu, 2011). Las estrategias de vida comprenden variados mecanismos que la unidad doméstica lleva a cabo para asegurar la reproducción, la mayoría de ellos relacionados con la capacidad productiva del grupo (Bourdieu, 2004; Rivera Velez, 1999). En este sentido, el grado de autonomía de los sujetos depende de las condiciones sociales objetivables y la posición relativa en el espacio social en el que las estrategias se reproducen, sin que esto elimine el margen de creatividad para modificarlas (Bourdieu, 2007).

En las últimas décadas, las líneas de investigación sobre campesinado se han centrado en diversos ejes. Uno de ellos comprende los trabajos que profundizan en los desafíos del campesinado contemporáneo frente al avance del agronegocio y el avance de las fronteras

económicas en espacios rurales (Akram-Lodhi y Kay, 2008; Almeyra, Concheiro Bórquez, Mendes Pereira, y Porto-Gonçalves, 2014; Reboratti, 2006). Entre ellos, nos interesan específicamente aquellos que han visibilizado estrategias que las comunidades desarrollan para resistir en sus territorios rurales, como la pluriactividad y la migración estacional (Cortes, 2004; Diez, 2014). En esta línea, observamos trabajos que indagan en los movimientos sociales gestados en torno a las problemáticas de acceso a la tierra y a la difusión de los saberes campesinos (Mançano Fernandes, 2008; Michi, 2010).

Desde los estudios de género observamos un corpus que trabaja sobre la división sexual del trabajo y el rol de las mujeres campesino-indígenas en el sostenimiento de las territorialidades familiares y comunales (García, 2023; Pessolano, 2020). Entre ellos, destacan las perspectivas ecofeministas que exponen la importancia del trabajo de las mujeres rurales en la producción de saberes populares, la soberanía alimentaria y el paradigma del *buen vivir* (García Rocés, Soler Montiel, y Sabuco I Cantó, 2014; Longo, 2022).

Estos trabajos permiten comprender los desafíos que enfrenta la población que habita el sector de estudio y nos dan un punto de partida desde donde poder pensar las lógicas que motivan sus prácticas (re)productivas. Desde esta tesis contribuimos al conocimiento situado de estrategias relacionadas con lo doméstico, más específicamente con la materialización de espacialidades para el hábitat rural. Asimismo, indagamos en las transformaciones que realizaron en el marco de las pujas que sostienen con otros actores del modelo económico actual y aportamos a las discusiones sobre la flexibilidad de adaptación a contextos adversos de los grupos campesinos.

Por otro lado, dentro de los antecedentes que consideramos relevantes para esta tesis, incluimos aquellos que refieren a los grupos campesinos que practican el pastoreo. Esta selección refiere a las prácticas llevadas a cabo por las familias que habitan los puestos y que inciden en la configuración de sus espacialidades y formas de vida. En este sentido, reconocemos estudios comparativos de pastoreo a escala global (Blench, 2001; Galaty y Johnson, 1990).

Son de nuestro interés los trabajos que abordan los diferentes tipos de movilidades que realizan los grupos pastoriles y cómo esto incide significativamente en sus formas de vida y en la toma de decisiones (re)productivas (Flores Ochoa, 1977; Khazanov, 1994). Vinculado a esto, profundizamos en antecedentes que estudian la relación compleja de pastores y pastoras con los Estados y las lógicas institucionales, en especial en lo que respecta a las disputas en torno a las movilidades del ganado y las identidades nacionales (Salzman, 2004; Turner, 2011, 2017). Finalmente, observamos investigaciones que indagan en las contribuciones que realizan estos grupos a la biodiversidad, la sostenibilidad de las pasturas

y la producción agroecológica (Liao, Agrawal, Clark, Levin, y Rubenstein, 2020; Sayre, McAllister, Bestelmeyer, Moritz, y Turner, 2013).

En esta tesis sumamos al estudio de grupos pastoriles cuyas trayectorias están atravesadas por la problemática ambiental por el corte de un río y los vínculos que éstos sostienen con el Estado. Asimismo, nos adentramos en el rol que tienen el ganado y las pasturas en las configuraciones de las arquitecturas domésticas.

El campesinado en Argentina y La Pampa

En Argentina encontramos un corpus significativo sobre campesinado, sobre todo desde las Ciencias Sociales. De acuerdo a Manzanal (1993), los orígenes de las economías campesinas en este país provienen de la época del modelo de Sustitución de Importaciones de mediados del siglo XX, período en que se expanden las economías regionales y, con ellas, la pequeña producción familiar en áreas extrapampeanas, destinada al mercado interno. Tsakoumagkos (1993) señala que las familias son generalmente monoproductoras, principalmente de algodón, caña de azúcar, tabaco, té, yerba mate, vid y ganado pastoril. Al destinar sus recursos a estos rubros en forma prioritaria, cuentan con menos recursos disponibles para la compra o producción de bienes de consumo (alimentos y bienes necesarios para la reproducción social de la unidad doméstica). Un aporte significativo desde el caso argentino fue la consideración de que la dificultad de capitalizarse no se relacionaba con una característica definitoria del campesinado por sí misma, ya que algunos grupos han podido insertarse socialmente y capitalizar su producción (Archetti, 1977; Barsky, 1984).

Con una mirada constructivista, se encuentran investigaciones en Geografía, Sociología y Estudios Agrarios acerca de las estrategias de reproducción social de las familias y de las transformaciones de estos mecanismos en los últimos 30 años (Murmis y Cucullu, 1980; Manzanal, 1993; Silveti y Cáceres, 1998; Comerci, 2011; Torres, Moreno, *et al.*, 2014). Desde este marco, una de las estrategias más estudiadas ha sido la de la pluriactividad de los grupos domésticos, como una forma de contribuir al sostén de la unidad en el territorio (Neiman y Craviotti, 2006; Bendini y Steimbregger, 2010; Giarracca, 2017). La persistencia situada expone la flexibilidad y capacidad de adecuación de los grupos campesinos a las transformaciones que atraviesan en su trayectoria témporo espacial; no obstante, algunos trabajos plantean que esta capacidad de resiliencia posee límites que pueden devenir en procesos de descampesinización o descomposición socio-productiva (Murmis y Cucullu, 1980; Cáceres *et al.*, 2010).

Sumado a esto, consideramos importante destacar las investigaciones acerca de las políticas públicas destinadas a las unidades domésticas de la ruralidad, subjetivada desde diferentes

denominaciones como minifundio, pequeños productores, agricultores y agricultoras familiares y trabajadores y trabajadoras de la economía popular. Entre estos podemos encontrar trabajos enfocados en las políticas de desarrollo rural (Lattuada, Márquez, y Neme, 2012; Lattuada, Nogueira, y Urcola, 2015; Mosse, 2017; Salomón y Ortiz Bergia, 2017; De Arce, 2022). Otros estudios analizaron aquellos programas o proyectos que incluyeron cambios tecnológicos en las unidades domésticas (Cáceres, Silvetti, Ferrer, y Soto, 2006; Garrido, Thomas, y Becerra, 2018; Cejas, 2019), algunos de los cuales abordan específicamente las intervenciones en la vivienda y el hábitat rural (Cerdá y Salomón, 2017; Quevedo y Mandrini, 2019).

Respecto de las familias que se dedican a la crianza de ganado con sistema pastoril, la mayor cantidad de antecedentes corresponden a estudios en el sector extrapampeano de Argentina. En el caso del noroeste de la Patagonia, estos productores y productoras son llamados crianceros y crianceras (crían ganado), puesteros y puesteras (aparceros o aparceras en ganadería) o fiscaleros (ocupantes de tierras fiscales) (Bendini y Tsakoumagkos, 1993). Comerci (2011) utiliza, en el caso del Oeste pampeano, los conceptos de *puestero* y *puestera* para referirse a productores y productoras familiares, crianceros y crianceras de perfil campesino que residen y trabajan en su unidad productiva, el puesto, cualquiera sea su relación jurídica con la tierra (propiedad, posesión o aparecería precaria).

Los grupos pastoriles que habitan las zonas de alta montaña presentan estrategias de movilidad estacional relacionadas con el aprovechamiento de los recursos necesarios para la cría de sus animales, y con el control físico y simbólico de lugares cargados de alta significación social (Tomasi, 2013; Easdale y Aguiar, 2018; Padín, 2019; Soto, 2021). En este sentido, los estudios andinos, fundamentalmente etnográficos, destacan que la articulación de estos desplazamientos a lo largo del año se articula mediante espacialidades y asentamientos temporarios de distinta jerarquía (Göbel, 2002; Tomasi, 2010). Asimismo, se observan estudios que indagan sobre procesos de doble residencia y multiplicación de las estrategias de movilidad, vinculadas con una ampliación del espacio de vida para la obtención de oportunidades más ventajosas para la reproducción (Comerci, 2011; Comerci y Mostacero, 2021).

En relación con las territorialidades pastoriles, varios autores se centran en dos problemáticas que afectan fuertemente a la reproducción de los grupos: los conflictos por el acceso a la tierra y la tensión permanente con las jurisdicciones rígidas de los Estados nacionales y provinciales que constantemente han buscado limitar los desplazamientos y forzar la urbanización o sedentarización de las poblaciones pastoriles (Padín, 2019; Silla, 2010; Soto, 2021).

En Argentina, la problemática de legitimación de acceso a la tierra ha sido abordada desde los estudios rurales (Barbetta, 2014; Paz *et al.*, 2019; Olivarez y Fonzo Boláñez, 2021), jurídicos (Scarponetti, 2006; Álvarez, 2010) y geográficos (Comerci, 2010b; Sili y Li, 2012). Asimismo, esto ha suscitado interés desde la mirada de la ecología política, debido a su profunda relación con los bienes comunes, las prácticas ancestrales y el patrimonio (Barbetta y Domínguez, 2019).

En La Pampa, destacan los trabajos realizados por investigadores y extensionistas del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) que se orientaron a la investigación básica sobre los sistemas de producción de caprinos en el Oeste de La Pampa para un posterior mejoramiento de los rebaños, de la productividad y de la cadena de valor (Bedotti, 2000). Desde las Ciencias Humanas, los estudios de Comerci (2011, 2015; Dillon y Comerci, 2014) se enfocaron en visibilizar las estrategias de reproducción social de las familias crianceras oesteñas y las heterogeneidades en los espacios de borde del centro de Argentina (Comerci, 2011, 2022; Dillon y Comerci, 2014; García, 2023).

La tesis de Dillon y posteriores publicaciones (2012, 2013) indagaron acerca de las unidades de producción-consumo del sudoeste de La Pampa y la conformación de territorios empetrolados. Asimismo, recuperamos los antecedentes de García (2018, 2023) sobre mujeres rurales, territorio y asociativismo en el espacio de estudio que abordamos en esta tesis. Ambas líneas de investigación plantean las asimetrías que suponen las injusticias ambientales vinculadas a diferentes tipos de extractivismo y desposesión (del agua, de los hidrocarburos, de los tiempos vitales).

Los aportes de la bibliografía nacional y regional nos permiten observar a heterogeneidad del campesinado y del pastoralismo en Argentina. En este marco, esta tesis suma al corpus de trabajos trasdisciplinarios que abordan las estrategias domésticas desplegadas en torno a lo residencial y las lógicas del hábitat campesino.

- Espacialidades domésticas y arquitecturas de la otredad

Estudios sobre las arquitecturas domésticas en el mundo

Podemos decir que el espacio doméstico ha sido tema de interés de diversas disciplinas. Los estudios culturales de fines de siglo XIX y principios del XX, vinculados a la antropogeografía de Ratzel (1898) y la geografía humana de Vidal de La Blache (1921). Los primeros estudiaban la relación de la sociedad con el ambiente y consideraban que ésta estaba condicionada por la necesidad de alimentación y vivienda, requerimientos básicos que los pueblos resolvía de manera diferente en las distintas localizaciones del globo (Ratzel, 1898).

En paralelo, desde la segunda corriente se planteó que el medio posee incidencia en las personas al mismo tiempo que estas últimas modifican y accionan sobre ese ambiente (Vidal de la Blache, 1921). Ambas perspectivas, que dieron protagonismo a la sociedad dentro de los estudios geográficos y contribuyeron a la institucionalización de la disciplina, profundizaron sobre las relaciones humanas con la naturaleza y el Estado (Benedetti, 2017). Desde esta disciplina, durante el siglo XX se desarrollaron trabajos que abordaron la vivienda rural como una expresión material de las prácticas de vida de los grupos que las habitaban y de alguna manera permitían comprender las pautas culturales detrás de ellas (Demangeon, 1920; Fals Borda, 1963).

Asimismo, la arqueología ha mostrado interés en el estudio del espacio doméstico, en particular aplicados en el análisis de yacimientos de poblados. Estos se enfocan en la caracterización de la ocupación del espacio desde el correlato material que ciertas sociedades produjeron, para luego comprender las prácticas culturales y transformaciones sociales de los pueblos (Gutiérrez y Grau, 2013; Haber, 2016; Kent, 1990). La antropología y los estudios culturales también se interesaron en los vínculos entre las expresiones materiales de lo doméstico y quienes las producen, exponiendo que lo que las personas construyen finalmente también construye a las personas (Dietler y Herbich, 1998; Glassie, 1990; Miller, 1998).

Desde la disciplina arquitectónica, el interés en las arquitecturas domésticas ha estado más enfocado en la búsqueda proyectual del ejercicio de la profesión liberal y en la selección de obras excepcionales, en general perteneciente a sectores de poder de la época (Egenter, 2008). En la década de los sesenta, se difundieron con fuerza antecedentes que analizaron formas de producir arquitecturas diferentes a las que se vinculaban con miradas eurocentristas y académicas de la disciplina. Entre las obras más difundidas destacó el registro de *arquitecturas sin arquitectos* alrededor del mundo realizado por Rudofsky (1964). Éste fue seguido por investigaciones que expusieron numerosos tipos de arquitecturas domésticas, resaltando su pertenencia a un corpus de expresiones materiales de diversos grupos sociales con lógicas propias (Oliver, 1969; Rapoport, 1969). Estos estudios comenzaron a cuestionar los sentidos asignados a las categorías de arquitectura vernácula, popular, tradicional y la falta de interés disciplinar en estas producciones.

Entre los debates actuales sobre las arquitecturas domésticas, consideramos de relevancia los que refieren a dos líneas de investigación en particular: el corpus sobre la antropología de la arquitectura, y los estudios de cultura material. Los primeros contribuyen a una mirada relacional entre las personas y sus espacialidades domésticas, al tiempo que nos brindan nuevas estrategias metodológicas para abordar el estudio de la arquitectura desde la perspectiva de los sujetos (Buchli, 2013; Lemonnier, 2012; Maudlin y Vellinga, 2014; Vellinga

y Tomasi, 2024). Asimismo, encontramos trabajos que cuestionaron las perspectivas de inmutabilidad en el tiempo que suelen subyacer en los análisis de los tipos de arquitecturas populares, vernáculas o rurales (Vellinga, 2014). Desde este punto de partida, esta tesis aporta un nuevo estudio sobre las transformaciones de las arquitecturas domésticas campesinas con la aplicación de método etnográfico.

En cuanto a los estudios de cultura material, destacamos las investigaciones que abordan teorías respecto de cómo algunas cosas son subjetivadas como portadoras de agencia humana, y cómo la circulación y producción de objetos contiene mensajes implícitos que trascienden lo intrínseco de la materia (Appadurai, 1991; Latour, 2008; Miller, 2005a). Dentro de éstos, reconocemos estudios socio técnicos sobre la materialidad de la arquitectura y los procesos y prácticas que involucran la producción, diseño, funcionamiento y vida útil de las mismas (Latour y Yaneva, 2017; Yaneva y Guy, 2008). Nuestras preguntas esperan poder ampliar el conocimiento sobre el rol que poseen las materialidades domésticas en las estrategias de permanencia de grupos domésticos en la ruralidad.

Miradas sobre la arquitectura doméstica campesina en Argentina y en La Pampa

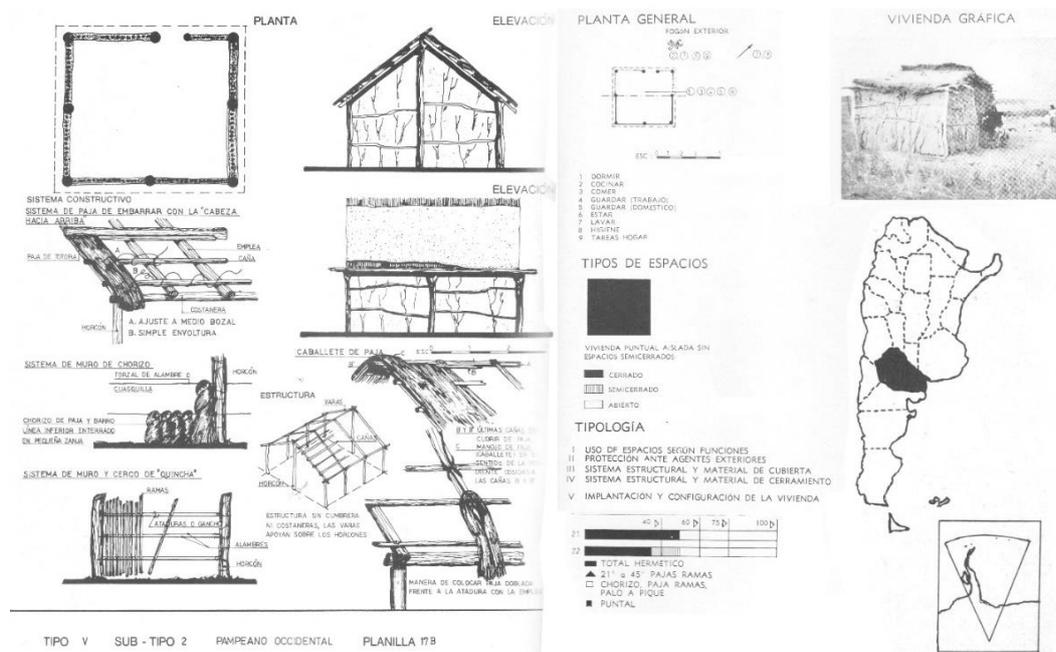
En Argentina se encuentra una extensa bibliografía que refiere al habitar rural y sus particularidades. Desde inicios del siglo XX, muchos autores han investigado las viviendas “tradicionales”, “naturales” o “rurales” de distintas localizaciones de Argentina, haciendo hincapié en aquellas construidas con los recursos materiales y técnicos de la región (De Aparicio, 1931; Ardissonne, 1937; Di Lullo y Garay, 1969). Fundados en la corriente disciplinar antropogeográfica, éstos atribuyeron a las características ambientales la facultad de influir fuertemente en la vida cotidiana de los pueblos y su cultura material (Barros, 2001). En simultáneo, de la mano de Ricardo Rojas (1924), se desarrolló un interés teórico de la historia de la arquitectura en Argentina, con ánimos estético-ideológicos de reivindicar las manifestaciones de arquitectura “nacional” y libre de influencia externa (Tomasi, 2011).

Estos trabajos, que sin dudas constituyeron antecedentes muy valiosos para esta investigación, se elaboraron desde una perspectiva que hacía foco en las características climáticas, los recursos naturales regionales y el aislamiento rural para explicar la producción de estas arquitecturas. Es frecuente que cuando se habla de la arquitectura *natural*, *espontánea*, *anónima* o *popular* se invisibilicen los sentidos profundos que se encuentran detrás de cualquier producción doméstica (Tomasi, 2011). Las características ambientales de los espacios donde habitan las personas son relevantes para la producción de arquitecturas; sin embargo, coincidimos en que las manifestaciones del hábitat también portan sentidos sociales, son mecanismos de resistencia cultural y productos de conocimiento colectivo

(Peyloubet, 2005). Por eso recuperamos estudios del paradigma interpretativo que ayuden a construir conocimiento desde la mirada de la otredad. A partir de esta posición teórica, se incluyeron antecedentes que avanzaron sobre otros factores que influyen en las prácticas tecnológicas y las formas de producir arquitectura. Algunas de ellas pueden ser las estrategias individuales y colectivas que se ejecutan en la región, las representaciones sociales sobre la tecnología y las prácticas históricamente transmitidas.

De la mano del interés internacional sobre las arquitecturas producidas por fuera del ejercicio profesional, en Argentina surgieron trabajos disciplinares que se enfocaron en las técnicas y materialidades de viviendas autoconstruidas, generalmente por grupos sociales no urbanos. El Instituto de Investigaciones de la Vivienda (1969) realizó un compendio de tipos predominantes de vivienda natural en Argentina, a las que describió como autoconstruidas con predominio de materiales zonales, pertenecientes a familias dedicadas a actividades económicas primarias, y que se organizaban en base a módulos rectangulares de tipo semiindependiente y repetitivo. Además, realizaron una revisión de la especificación de las cubiertas y sus diversos tipos. En este antecedente se describió un tipo que correspondía al de nuestra región de estudio: El tipo V, SUB-TIPO 2 Pampeano Occidental (Ver figura 5). Lo registrado expone viviendas aisladas y compactas, construidas con sistemas de tierra y entramados presentes en todos sus cerramientos. Además, detalla la presencia de fogotes exteriores y una única abertura orientada al norte.

Figura 5. Tipo de vivienda natural asignado a nuestro espacio de estudio



Fuente: Instituto de Investigaciones de la Vivienda (1969), Láminas 15 A y 15 B.

Sumado a esto, se observaron estudios de las tecnologías en tierra que indagaron acerca de sistemas constructivos muy variados en Iberoamérica en una búsqueda de revalorizar las prácticas de las arquitecturas tradicionales o vernáculas (Viñuales, 1994, 1981, 2013).

En esta línea, a fines de siglo XX e inicios de siglo XXI, desde la Antropología y la Geografía se profundizó sobre las espacialidades domésticas rurales y se planteó la conformación de una territorialidad integrada por múltiples casas, construcciones accesorias, espacios productivos y/o de pastoreo y complejos sistemas de movilidad de los grupos domésticos (Göbel, 2002; Comerci, 2010b; Hevilla y Molina, 2010).

Además, existe un corpus de estudios andinos que trabajaron sobre las arquitecturas domésticas de grupos pastoriles (Tomasi, 2010; Tomasi y Rivet, 2011; Veliz, 2018). Éstos profundizaron sobre las múltiples casas y construcciones que utilizan los grupos domésticos durante su recorrido de pastoreo transhumante. Otras investigaciones de relevancia son las que describen los puestos de las tierras secas del norte de Mendoza, donde se expresa que están constituidos por “construcciones y espacios yuxtapuestos con funciones diversas en base a la combinatoria formal de espacios cerrados (habitación, depósitos); intermedios (galerías o enramadas) y abiertos (corrales) de distinto tamaño y factura ubicados en el mismo conjunto o en las cercanías” (Torres y Pastor, 2010, p. 55). Retomamos de estos trabajos la importancia que las movilidades y prácticas de la vida campesino-pastoril poseen en la configuración de las arquitecturas y/o sistemas residenciales. Desde el estudio de las arquitecturas oesteñas se aporta a la comprensión de las transformaciones espaciales y tecnológicas que se producen en los puestos y su vínculo con los cambios en sus prácticas (re)productivas.

Estas aproximaciones sobre las arquitecturas domésticas de los ámbitos rurales desde la etnografía, impulsaron un renovado análisis acerca del rancho argentino. En Argentina, este tipo de arquitectura doméstica había sido asociada con la insalubridad, inmoralidad, y características de “mala vivienda” (Liernur, 2014; Pereyra y Quevedo, 2020). Sin embargo, en los últimos quince años se iniciaron estudios que rescataron el valor que han tenido estas unidades en los modos de vida rurales, así como cuestionaron la estigmatización discursiva y material histórica que han tenido estas formas de producir el hábitat (MO.CA.SE y ESfÁ, 2005; Garay, 2018).

En la misma línea, se examinaron las políticas públicas destinadas a reemplazar y, como fue popularmente expresado, *erradicar* al rancho y las tecnologías constructivas con tierra y entramados con la que eran construidos (Quevedo, 2019; Sesma, Mandrini, Cejas, Quevedo, y Huerta, 2019). Retomamos estos trabajos por sus aportes al rol que ha tenido lo discursivo y lo ideológico en la cualificación e intervención sobre las arquitecturas rurales, y en particular

en las construidas con tierra. En este sentido, nuestra tesis contribuye a ampliar las discusiones acerca de las disputas y negociaciones que llevan a cabo las familias rurales frente a la deslegitimación de sus prácticas de habitar.

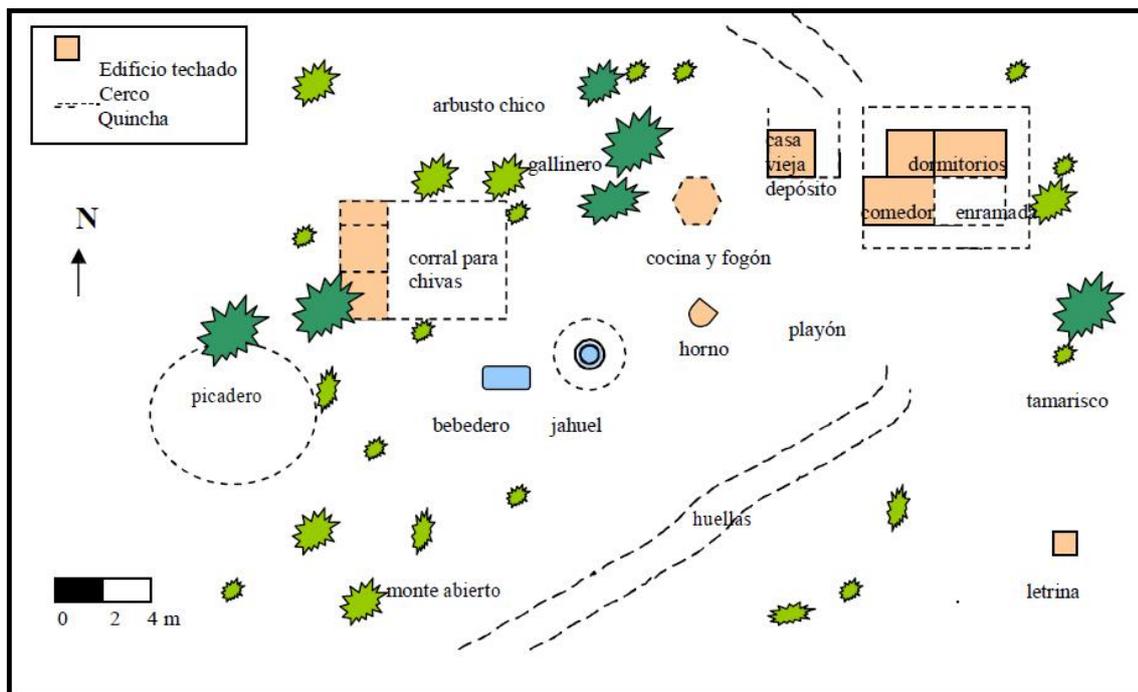
En lo que respecta a estudios de la arquitectura doméstica campesina en La Pampa, los antecedentes son menos cuantiosos. Uno de los primeros antecedentes fue el informe “Presa Embalse Casa de Piedra. Pautas para la reubicación de la población”, de Tourn y Medus (1984), que formó parte de un estudio empírico con trabajo de campo que evaluó las pautas para la relocalización de la población rural que vivía en el sector que constituiría la planicie de inundación del dique Casa de Piedra sobre el río Colorado⁴. En este informe describieron características socioculturales de las familias e indagaron sobre la conformación espacial de las casas y las percepciones de las familias sobre su reubicación forzada.

El primer trabajo específico sobre los tipos de vivienda tradicional de La Pampa pertenece a Poduje (2000). En éste caracterizó el *toldo indígena*, el *toldo del hachero*, el *rancho*, el *puesto* y el *real*. Sin embargo, la mayor parte de este documento fue una revisión bibliográfica de antecedentes y fuentes sobre cada una de ellas.

Desde el estudio de las estrategias de reproducción social, los trabajos de Comerci (2010, 2017) abordaron los puestos como una estrategia de control y acción territorial de los grupos campesinos del Oeste de La Pampa, haciendo un énfasis específico en el el Paraje Chos Malal y el sector rural de La Humada, en el departamento Chicalcó. Además, profundizaron las características espaciales de estas unidades, su rol en la vida cotidiana y su valor simbólico. Sobre estos describió: “El espacio de control de cada familia es el puesto en cual se organiza en tres ambientes diferenciados: la vivienda o espacio doméstico, el espacio que rodea la casa o peridoméstico (Poduje, 2000) y el monte o campo abierto” (Comerci, 2017, p. 153). A continuación, observamos el croquis de los puestos que acompañó a esta publicación (Figura 6).

⁴ El río Colorado constituye el límite natural que divide la provincia de La Pampa con Río Negro. El dique Casa de Piedra fue construido en 1996.

Figura 6. Croquis de elementos que conforman un puesto pampeano elaborado por Comerci (2017)



Fuente: Comerci (2017, p. 154).

Por su parte, Salomón Tarquini (2010) desarrolló las trayectorias familiares de la población indígena oesteña y sus estrategias para asentarse, construir u obtener una vivienda y asegurar la reproducción social de la vida en cada uno de los espacios a los que migraron. Con una aproximación etnobotánica, Muiño (2010) indagó en la utilización de las plantas silvestres en las comunidades de Chos Malal y La Humada, donde, entre otros aspectos, profundizó en la producción de la vivienda, los artefactos de la vida cotidiana y los recursos energéticos para calefacción y cocción. Desde un abordaje patrimonial de las tecnologías, Gartner (2020) retoma las categorías de Poduje y realiza una identificación y caracterización de las construcciones en tierra cruda del departamento Loventué y sus sistemas constructivos.

Los estudios de interés provincial en la temática contribuyen al conocimiento de las prácticas espaciales y territoriales de los sujetos que producen los puestos estudiados. Asimismo, se observan trabajos que indagan brevemente en los sistemas tecnológicos regionales de construcción con tierra y entramados. Sin embargo, la propuesta que plantea esta tesis es la de estudiar a los puestos de una forma interescalar, que indague en el puesto desde tres aristas: la ambiental, la territorial y la arquitectónica.

-Antecedentes regionales de una pregunta compleja

Este tema-problema presenta puntos de encuentro con los investigados en la zona de Lavalle, Mendoza, donde los grupos domésticos también son familias puesteras que crían ganado caprino o mixto (caprino, ovino y vacuno), con similares problemáticas para la obtención y distribución del agua y de inserción a los circuitos de producción y venta hegemónicos (Esteves, 2016). Además, la crianza de ganado es por pastoreo cerrado y las actividades complementarias de subsistencia (artesanías, tejido, venta de guano, asignaciones sociales, trabajos extraprediales) son afines y se efectúan en forma similar (Torres y Pastor, 2010).

Este sector también se encuentra despojado de sus recursos hídricos por la creación y manejo del río Mendoza por parte del Oasis de riego Norte de Mendoza, por lo que posee, al igual que nuestro sector de estudio, una severa problemática ambiental relacionada con la desertificación (Torres y Pastor, 2010; Esteves, 2014; Esteves, 2016). Otros estudios ponderan a estas arquitecturas y sus diversos dispositivos para el manejo del agua como elementos del patrimonio cultural de las tierras secas⁵ (Rotondaro, 2007; Rolón y Rotondaro, 2011; Pastor y Torres, 2014).

Sin embargo, es posible destacar dos diferencias sustanciales entre los casos. En primer lugar, los grupos estudiados en el sector de Lavalle y próximo a las lagunas de Guanacache se reconocen con una identidad étnico-racial huarpe, mientras que en el caso de nuestra tesis las personas no se autoperciben ni identifican con una pertenencia étnico indígena, a pesar que muchas familias son originarias de la zona desde antes de las campañas militares del Estado argentino y que se invisibiliza u oculta intencionalmente la descendencia ranquel. Lo expuesto implica que las categorías de análisis podrían tomar aristas diferentes a la hora de abordar los casos. En segundo lugar, la problemática de esta investigación involucra un conflicto interprovincial por el manejo de las aguas de un río, mientras que en el otro caso esta situación es intraprovincial. Este detalle no es menor ya que los actores involucrados son diferentes, los intereses sobre el usufructo del recurso y los imaginarios sobre el río y el conflicto son diversos (D'Atri, 2021).

En la provincia de La Pampa, Salomon Tarquini (2010) realiza un exhaustivo estudio acerca de los itinerarios y resistencias de la población indígena y sus descendientes durante el período 1878-1976, donde describe la reorganización del territorio que conformaría La Pampa tras las campañas militares al norte del río Colorado y el devenir de injusticia, invisibilización y desterritorialización que sufrieron las familias.

⁵ Torres, Abraham, *et al* (2014) utilizan la categoría de tierras secas para referirse a las superficies de Argentina susceptible de ser afectadas por la desertificación, que comprenden a las zonas hiperáridas, áridas, semiáridas y subhúmedas secas, clasificadas de acuerdo al índice de aridez de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (UNCCD).

Comerci indagó sobre las desigualdades espaciales fortalecidas por el avance las fronteras productivas en sectores rurales y periurbanos del centro y oeste de La Pampa (Comerci, 2011, 2022). Asimismo, esta autora profundizó sobre las estrategias puestas en acción en numerosos parajes rurales del sector extrapampeano de La Pampa entre los años 1970 y 2016 (2010, 2012a, 2017). Desde la historia, Arrese (2020) profundizó en los cambios en la estructura agraria y productiva del Oeste entre las décadas de 1930 y 1960, donde reconoce diferentes formas de acceso, ejercicio de la propiedad y tenencia de la tierra.

Desde un enfoque de las geografías feministas, García (2023) profundizó acerca de procesos territoriales impulsados por mujeres rurales en la lucha por despojos ambientales y sociales, las disputas de economías no hegemónicas y la reconfiguración de lugares, roles y relaciones de género. El trabajo de Dillon (2013) aborda la fragmentación territorial y los conflictos gestados por el desarrollo del modelo hidrocarburífero en el suroeste de La Pampa en la ribera del río Colorado.

Al hacer foco en el espacio de estudio que concierne a esta tesis, resulta pertinente exponer el gran cuerpo de antecedentes que existen sobre el manejo antropizado del río Atuel y las desigualdades profundas que se han desarrollado entre el oasis de riego al sur de Mendoza y los espacios no irrigados aguas abajo. Desde la década de 1970, la cronología de la interrupción del escurrimiento del río Atuel y el conflicto interprovincial que supuso entre las provincias de La Pampa y Mendoza ha sido ampliamente estudiado (Gobierno de La Pampa, 1974; Difrieri, 1980; Scovenna, 2012; Cazenave, 2015; Alvarellós, 2017; Barbosa, 2017; Pereyra, 2020). Aquellos trabajos que estudian la gestión de las aguas interprovinciales, destacan complejidad del ejercicio de la justicia en materia de derechos ambientales (Fuentes y Cenicacelaya, 2018; Trejo, 2019).

El estudio para la cuantificación monetaria del daño causado a la provincia de La Pampa por la carencia de un caudal fluvioecológico del río Atuel llevado a cabo por la Consultora de la Universidad de La Pampa (2012a), realizó una valuación cuantitativa y cualitativa de los perjuicios ocasionados al sector del tramo inferior del río Atuel por la ejecución de las obras río arriba. Junto a este trabajo, otras investigaciones de la geografía rural han profundizado sobre los cambios en las representaciones sociales y las fuertes transformaciones territoriales ocasionadas por el corte del río (Cazenave, 2012; Comerci y Dillon, 2014; Dillon, 2018).

Desde la ecología política detectamos aportes acerca del ciclo hidrosocial del río Atuel, a partir del análisis de los conflictos histórico ambientales que signaron el espacio de estudio (Martín y Larsimont, 2016; Rojas y Wagner, 2016; Langhoff, 2022). En esa misma línea, aunque con una perspectiva fenomenológica, D'Atri (2021) propone una caracterización de los imaginarios

sociales que atraviesan el conflicto por el agua y los niveles de visibilidad que estos tienen según las relaciones de poder de quienes intervinieron en el proceso conflictivo.

En esta tesis entendemos que indagar sobre el rol que poseen los puestos implica considerar la distribución desigual de los costos ambientales, las multiterritorialidades comprendidas en este sector, las representaciones sobre la alteridad, como así también la espacialización de la vida; de numerosas vidas cuyas trayectorias transcurren en simultáneo a procesos externos. En este devenir vital, reconocemos que la producción de puestos cambia, se multiplica, se reduce, permanece.

Coincidimos con Soja (2010) en que ningún proceso social ocurre en forma uniforme sobre el espacio. Es por ello que la tesis que aquí presentamos contribuye a la comprensión de los puestos como producción socio cultural de las familias del tramo inferior del río Atuel en el Oeste de La Pampa, en un marco témporo-espacial específico que comprende desigualdades socio-espaciales complejas. Estas unidades pueden ser estudiadas como testimonios materiales y simbólicos de procesos que transformaron el ambiente, el territorio y las arquitecturas, ya que dan evidencia de lo que Santos (2000) enuncia como rugosidades del espacio.

La complejidad del objeto de estudio, los puestos, nos exige trasponer los conocimientos de la Arquitectura para incorporar herramientas analíticas de la Geografía y la Antropología. La propuesta metodológica diseñada para abordar este trabajo contribuirá a ampliar las formas de abordar las problemáticas de las arquitecturas domésticas desde una aproximación transdisciplinar. Sobre ello ampliamos a continuación.

ENFOQUE TEÓRICO METODOLÓGICO

El problema que aquí nos convoca gira en torno a una categoría nativa: el *puesto*. Éstas son las unidades donde habitan la mayoría de las familias que viven en ámbitos rurales del Oeste de La Pampa. Aunque con similitudes, este *puesto* no es lo que popularmente se reconoce como un puesto pampeano, ni un puesto o estancia andino, ni un rancho santiagueño. El objeto que indagamos sólo puede ser comprendido en el marco del espacio geográfico en el que se desarrolla: el Oeste de La Pampa. Dentro de éste, nos concentramos en el sector atravesado por el tramo inferior del río Atuel, que se encuentra afectado por la antropización del ambiente fluvial que ocasionó el manejo irregular del escurrimiento desde la construcción del complejo hidroeléctrico Los Nihules en 1947 aguas arriba.

El espacio de estudio presenta desigualdades relacionadas con el solapamiento de múltiples territorios disputados por actores de diverso poder político, económico y social. Por esta razón, se observan tensiones en relación con el acceso de derechos, el apoyo económico-financiero a las economías populares y/o de pequeña producción familiar, y las intervenciones y ámbitos de acción de las diferentes órbitas del Estado.

En este marco de territorialidades heterogéneas, esta tesis se centra en las producciones habitables de un segmento de estos actores: las familias de puesteros y puesteras. En el Oeste de La Pampa, identificamos con esta metonimia a productores y productoras familiares de tipo campesino, que residen y trabajan en su unidad productiva -el puesto- cualquiera sea su relación de tenencia de la tierra (Comerci, 2011). Estos grupos domésticos, de fuertes redes familiares y de larga trayectoria en este espacio, se dedican mayormente a la crianza de caprinos y, desde hace pocas décadas, vacunos.

La actividad pastoril, en su mayoría con características de economía campesina, tiene un rol central en las prácticas domésticas y reproductivas de las familias. Investigaciones precedentes, sobre todo desde las Ciencias Sociales (Dillon y Comerci, 2014; Comerci, 2018; García, 2023), exhiben las disputas existentes entre las poblaciones rurales del Oeste de la Pampa y otros actores que intervienen en el espacio social de estudio, al tiempo que visibilizan las estrategias de las familias puesteras para asegurar su reproducción en un contexto de asimetrías de poder. Como establece Gutiérrez (1998), las estrategias habitacionales forman parte de ese sistema de mecanismos y es por ello que el puesto, desde la concepción teórica que aquí se plantea, puede ser concebido como una de éstas (Mostacero y Comerci, 2019).

La distribución desigual en el acceso a bienes, servicios y derechos dificulta las posibilidades de participación igualitaria de algunos sectores sociales, constituyendo por esta razón una forma de subordinación y de inequidad social (García, 2023). Pensar la justicia en forma espacial permite enriquecer nuestra comprensión teórica de los procesos de estudio desde

otras perspectivas: la ontología espacial, la producción social del espacio y la dialéctica socio espacial (Soja, 2009). De esta manera, se comprende que la (in)justicia genera espacialidades al mismo tiempo que el espacio genera (in)justicias, y este proceso dialéctico puede observarse en diferentes escalas, desde el cuerpo-territorio a escalas regionales e incluso globales (Dikeç, 2009; Morange y Quentin, 2018).

En esta tesis tomamos el concepto de la (in)justicia espacial para poder indagar sobre los procesos de producción desigual del espacio de estudio y sobre cómo los puestos cambian y coexisten con las dinámicas socio históricas de los grupos y de la región. La decisión por este enfoque tiene una íntima relación con el trabajo de campo realizado en el transcurso de la investigación, donde evidenciamos la existencia de grupos sociales diferentes que no necesariamente se entendían entre sí y que mucho menos poseían el mismo poder de acción sobre sus territorios. El uso de la noción de justicia espacial ha sido aplicado en mayor medida a problemáticas relacionadas con la coyuntura neoliberal de escala global de las últimas tres décadas (Santana Rivas, 2012; Salamanca Villamizar *et al.*, 2016). No obstante, el problema que aquí abordamos involucra una suma de procesos inequitativos, la mayoría de ellos interrelacionados y que datan desde la incorporación del espacio de estudio al Estado nacional argentino a finales del siglo XIX.

El problema de estudio da cuenta de relaciones de poder asimétricas que tensiona y coexisten a la vez que producen espacialidad. Pensándolo en términos de Lefebvre (1974), esto lleva a reflexionar sobre cuáles son las perspectivas que entran en juego a la hora de construir “el espacio percibido”, “el espacio concebido” y “el espacio vivido” en los puestos. Por esta razón, interesa reconocer las miradas locales y recuperar las perspectivas de las familias que viven allí *de toda la vida*.

De este modo, nos hacemos preguntas tales como: ¿Cuáles son las tramas de sentido que se desarrollan en torno a los puestos en la región? ¿De qué estrategias habitacionales, de adaptación o de cambio forma parte? ¿Cómo incide lo productivo en la construcción de lo doméstico? Sumado a esto, incorporamos las miradas que llamamos oficiales o hegemónicas, que está reproducida mayormente por el Estado en clave de aparato institucional y que ha sido asumida colectivamente por una gran parte de los actores extra locales (agentes estatales, población urbana, instituciones religiosas, nuevos productores rurales, etc). Estas últimas sin lugar a dudas influyen, tensionan, existen en forma paralela o también acuerdan con los sentidos locales, por lo que son valiosas a la hora de dar luz a procesos que no son homogéneos y que poseen complejidades y disputas de larga data.

Para continuar, necesitamos herramientas analíticas que conduzcan a la comprensión de las diversas relaciones que se ponen en juego en el puesto. Elegimos por lo tanto tres categorías

teóricas principales que entendemos como estructurales a la hora de exponer y conocer el problema principal de esta tesis: ambiente, territorio y arquitectura.

En principio, desde una escala más amplia y regional abordamos las representaciones, discursos y formas de relacionarse con el ambiente. Así, resulta imperioso indagar sobre ellas y comenzar a aproximarnos al papel que juega el puesto como mediador de esos vínculos y prácticas. Se cuestiona entonces ¿Cómo se habita este ambiente? ¿Cómo se vivencia y se trabaja en el monte? ¿Qué valores se le asignan en términos de uso, de cambio y como soporte para el desarrollo de actividades económicas para las familias y para los actores extra locales? ¿Cómo es la relación con un río cuyo un manejo antropizado produce efectos socio espaciales de diversa magnitud? ¿Qué papel juega el puesto en un marco de interrelaciones más amplias?

Vinculado a esto, profundizamos sobre los cruces y tensiones gestados en torno a este territorio. Los puestos aparecen como una forma de las familias campesinas de ejercer control sobre este espacio geográfico. Sin embargo, podemos observar múltiples territorios que son disputados o reconfigurados en simultáneo. Hablamos de territorios jurisdiccionales, institucionales, económicos, microterritorios familiares, entre otros. Éstos se configuran por redes, acciones, movilidades y diferentes circuitos de control sobre el espacio. Con el uso de la categoría analítica de territorio posicionamos la mirada en las tensiones entre los actores hegemónicos y las familias campesinas y la espacialización de estas las prácticas de poder.

Por último, analizamos el caso de estudio desde una escala doméstica, a partir de la categoría arquitectura. Su utilización brinda insumos para preguntar cómo se comprende a la arquitectura presente en los puestos y cómo ha sido su trayectoria. Hacemos referencia entonces a la arquitectura como una producción cultural que pretende satisfacer las necesidades habitables, materiales y simbólicas de un grupo social en un espacio y tiempo específicos y que está llamada a sostener la permanencia. De igual manera, esto implica reconocer las tensiones entre las formas de producir arquitectura de los diferentes actores y las resistencias implicadas en las cualidades de estas producciones.

Seleccionamos estas categorías como dimensiones desde donde situar la mirada para complejizar el entendimiento de los puestos, mas sin plantearnos arribar a una totalidad como fin último. En cambio, consideramos necesario reconocer que los procesos estudiados a partir de estas construcciones escalares suceden en simultaneidad. Al respecto, se coincide con Barada (2016a) en que “es posible pensar que un mismo objeto es simultáneamente parte de construcciones de escalas distintas, dinámicas y muchas veces en relaciones de tensión entre sí” (p.14). Enfocarnos en las miradas locales e institucionales sobre el ambiente, el territorio y

la arquitectura abre el camino para indagar sobre la incidencia de la construcción de alteridades en la producción de injusticia espacial.

Como en muchos de los estudios de injusticia espacial latinoamericanos, observamos la importancia que tiene la conformación de alteridades para el abordaje del problema: una forma otra de habitar, de un grupo social subalternizado, en un espacio de borde. Se recupera entonces el concepto de alteridades históricas de Segato (2002) al observar que estas otredades, cada caso particular y a la vez en conjunto, se conformaron a lo largo de la historia nacional, territorial y luego provincial. “Son ‘otros’ resultantes de formas de subjetivación que parten de interacciones a través de fronteras históricas interiores, inicialmente en el mundo colonial y luego en el contexto demarcado por los Estados nacionales” (Segato, 2002, p. 121). En tramas atravesadas por relaciones asimétricas de poder como la que se estudia, estas perspectivas y formas de vida son consideradas como sacrificios inevitables para el desarrollo económico (Galimberti, Astudillo Pizarro, y Roldán, 2020). Con esta herramienta teórica echamos luz a las tensiones, acuerdos y negociaciones que atraviesan las unidades que estudiamos y las reconocemos como parte de relaciones más amplias, históricas y de subjetivación.

Para continuar, exponemos una introducción sobre cómo construimos la conceptualización de nuestras categorías principales: AMBIENTE, TERRITORIO Y ARQUITECTURA. En los capítulos 3, 4 y 5, las mismas serán recuperadas y profundizadas en articulación con el análisis del problema de estudio.

-El ambiente

La Geografía siempre se ha preocupado por la relación entre las personas y el entorno natural y para ello ha hecho uso de diversas categorías teóricas que modificaron la perspectiva desde la que se analiza este vínculo (Benedetti, 2017).

Desde la Antropogeografía y la Geografía Humana, estudiosos como Ratzel (1988 [1898]) y Vidal de la Blanche (1921) se preocuparon por la influencia de los medios geográficos en la vida humana, sea en su organización política, sus actividades económicas, como en la configuración de sus espacialidades. Desde las reflexiones de Semple (1911), el ambiente o medio geográfico determinaba de alguna manera la variedad y riqueza de la sociedad que habitaba en ella, según la extensión y fertilidad de los suelos, el acceso a grandes masas de superficie terrestre o marítima y la presencia o ausencia de contrastes de recursos naturales en cortas distancias.

Años más tarde, surgieron estudios referidos a la ecología, nacida desde el campo de la biología, que entendieron al ambiente como una totalidad compleja de las relaciones de los seres vivos con su entorno, donde la población humana formaba parte de ese conjunto junto al resto de las especies (Margalef, 1974). Por su parte, Simmons (1997) consideró ambiente a todas las características y procesos del planeta Tierra que se encuentran por fuera de la especie humana, sean creaturas vivas o elementos inertes, incluidos aquellos que hayan sido modificados por la acción de las personas. Asimismo, diferenció esta categoría de la de naturaleza, que es aquella que precede a las actividades antrópicas. Sin embargo, años posteriores registramos planteos donde se cuestiona esta idea de que la naturaleza es externa a las personas o si se debe estudiar desde aproximaciones más integrales.

Desde mediados de siglo XX aumenta la preocupación por la degradación de la naturaleza y se concibió al ambiente como el entorno en que se desenvuelve la vida, un producto de procesos y fuerzas sociales y naturales que posee vinculaciones profundas entre sus componentes (Castro, 2011). Reboratti planteó la existencia de una interrelación abierta y dinámica entre el ambiente y la sociedad que incluye “escenarios, actores y procesos que se manejan y despliegan en diferentes escalas espaciales y temporales, con muchos puntos de fricción” (Reboratti, 2011, p. 31). En esa línea, definió al ambiente como “el continuum de elementos naturales, naturales modificados y artificiales que constituye el ámbito concreto que nos rodea” (Reboratti, 2011, p. 30).

Coincidimos con Bocco y Urquijo (2013) en que se necesitan nuevas miradas a las problemáticas espaciales contemporáneas y temas clave de estos tiempos, como son los riesgos, la biodiversidad con base en la distribución territorial, la planificación y uso de suelo, la vulnerabilidad de los pueblos, la tenencia y acceso a los recursos, manejo de cuencas hídricas, entre otros. Desde la epistemología ambiental y con una mirada que apunta a comprender la complejidad más que la totalidad, Leff plantea que el saber ambiental conlleva “un saber sobre las formas de apropiación del mundo y de la naturaleza a través de las relaciones de poder que se han inscrito en las formas dominantes de conocimiento” (Leff, 2006, p. 13). Estas miradas interaccionistas plantean que el ambiente “incluye al sujeto, al ambiente antrosocial y al ambiente natural no antrópico en interacción y es la consecuencia de epistemología sistémica de la aceptación de la existencia del ambiente” (Morales Jasso, 2016, p. 590).

En esta tesis nos apoyamos en esta categoría para visibilizar las diferentes nociones construidas en torno al ambiente oesteño y cómo han incidido en las dinámicas actuales que sostienen los diferentes actores con el mismo. Así, indagamos en los cruces, tensiones y nociones compartidas entre los diferentes grupos, al tiempo que observamos cómo la

antropización sobre la cuenca del río Atuel impacta en muchas aristas de la vida de las familias, incluyendo por supuesto las formas de habitar en sus proximidades.

-El territorio

El concepto de territorio ha sido históricamente asociado a la idea de Estado y de soberanía, sobre todo a partir de la consolidación de los Estados Nacionales desde siglo XIX (Sassen, 1996). Esta noción fue muy utilizada en la geopolítica clásica, que combinó tradiciones jurídico-políticas con acepciones de corte biologicista y se vinculó a la idea de jurisdicción o terreno (Benedetti, 2017). Entre los referentes de esta línea podemos encontrar los trabajos de Ratzel (1888), que sostuvo que los Estados sólo eran posibles sobre su territorio y que su desarrollo estaba directamente vinculado a éste. Sin embargo, el concepto sufrió transformaciones en su acepción, manteniéndose dos características: la definición de un área particular y la existencia de un agente que ejerce el control de esta primera (Tomasi, 2010).

La noción de territorialidad, también de orígenes vinculados a la biología y dentro de ellos a la etología, fue tomada por los geógrafos humanistas en la década de 1970 (Benedetti, 2017). En el campo de la biología y la ecología, el territorio es un área apropiada y defendida por un grupo de individuos para el sostenimiento de su reproducción y la territorialidad representa la conducta de apropiación de este espacio frente a otros grupos (Cardoso Tomaz y Santos Alves, 2009).

Los estudios geográficos conceptualizaron el territorio desde una perspectiva relacional. Raffestin (1980) explicó que el territorio es un espacio sobre el que se proyecta trabajo, información y energía y que se encuentra atravesado por redes, flujos y circuitos de diversos tipos en los que se expresan relaciones de poder. De esta forma, el espacio deviene territorio de un actor cuando éste se inserta en una relación social. La producción del territorio es interpretada como un proceso socio-histórico atravesado por conflictos sociales donde diferentes grupos se apropian del espacio a través de acciones políticas, culturales, económicas y simbólicas que involucran el ejercicio de poder y muchas veces violencia (Raffestin, 1980).

Desde esta perspectiva, se habla de territorio y territorialidad al referir a cualquier manifestación espacial donde se esté prestando atención a las relaciones de poder (Sack, 1986; Souza, 1995). Harvey (2004a) sostuvo que las relaciones de poder, ancladas en ciertos modos de producción y de consumo, tienen una expresión témporo-espacial que es material y simbólica. La categoría de territorio permite interpretar los vínculos entre el poder de diferentes actores, el control del espacio y el control de los procesos sociales que lo construyen (Haesbaert, 2004). Corboz (1983) nos habló de un palimpsesto, donde las huellas

y lecturas pasadas se superponen en una construcción social que es a la vez producto, artefacto y proyecto.

Santos (2000) sumó a esta discusión la dimensión morfológica y propuso la idea de rugosidades, aquellos restos de divisiones del trabajo y formas de producción del pasado que permanecen como forma, paisaje, espacio construido y se acumulan por supresión y superposición en todos los lugares. En esta misma línea, Landívar y Llambí expresaron que los territorios “son construidos socialmente tanto por las historias locales, como por los macroprocesos históricos en los que están insertos; así como por las formas en que las poblaciones trabajan, negocian y dan sentido a estos procesos” (2016, p. 81).

En las últimas décadas, y desde una mirada latinoamericana, se ha indagado sobre nuevos procesos en relación con esta categoría. Se define a la desterritorialización como la destrucción o fragilización del control territorial, cuyos espacios son dominados o apropiados por otros actores de poder, que al mismo tiempo implica procesos de reconstrucción (Haesbaert, 2017). Hiernaux y Lindón (2004) plantean un tipo de vínculo con un nuevo lugar que llaman reterritorialización, que sucede cuando el nuevo espacio se vive como una locación relativa, opcional, que si bien no habiita un anclaje emocional, es valorado por un grupo debido sus ventajas para la reproducción.

Sumado a estos, desde una concepción relacional del poder y de diferentes esferas de control, el concepto de multiterritorialidad como la experiencia de la superposición o articulación de múltiples territorios en la composición de una territorialidad (Haesbaert, 2017). Con una renovada mirada del poder y su relación con la producción de espacialidades, se evidencia que las formas territoriales son también productoras de poder.

Finalmente, para nosotros el territorio es considerado como un espacio sobre el que un grupo social posee control en forma material, económica, política o simbólica, con una temporalidad propia y cuya territorialidad puede convivir, superponerse o ser disputada por otros grupos. Este concepto permite trabajar con las interrelaciones existentes entre los diferentes actores en la región, iluminar las multiterritorialidades existentes y exponer los mecanismos físicos y simbólicos que cada actor pone en práctica para ejercer el control sobre su territorio.

-La arquitectura

Los estudios de la historia de la arquitectura estuvieron vinculados hegemonícamente al análisis de obras singulares, en su mayoría monumentales y de raíces eurocéntricas (Rudofsky, 1964; Rapoport, 1969). La tradición de las escuelas de arquitectura enfoca su interés en edificaciones religiosas o de elites de gran poder político económico en las cuales

se despliegan estilos compositivos y búsquedas estéticas, en general europeizadas (Egenter, 2008). A inicios del siglo XX, el Movimiento Moderno pone a la problemática de la vivienda de sector obrero y al estudio de la espacialidad doméstica en el centro de la discusión disciplinar (Montaner y Muxí, 2011). Sin embargo, estas búsquedas teóricas y los estudios posteriores sobre ellas, si bien discuten las problemáticas del habitar de otros sectores sociales, han continuado con esta práctica de realizar una valuación de la belleza y de las materialidades que estima ciertas prácticas culturales por sobre otras.

Algunos autores afirman que las edificaciones habitables pueden considerarse arquitectura si contienen un espacio interior que atrae y moviliza interiormente, que invita a una experiencia espacial (Giedion, 2009; Norberg Schulz, 1980; Zevi, 1976). Para Venturi (1978) la arquitectura es forma y sustancia simbólica y material, cuyo significado proviene de sus cualidades internas y el contexto donde es producida. Al respecto, considera que “Un elemento arquitectónico se percibe como forma y estructura, textura y material. Esas relaciones oscilantes, complejas y contradictorias, son la fuente de la ambigüedad y tensión características de la arquitectura” (Venturi, 1978, p. 35).

Desde una mirada política, Muxí (2004) afirma que los hechos arquitectónicos no se producen aislados de una realidad social, económica, política y tecnológica. Esta autora entiende a la arquitectura como la respuesta coherente y equilibrada a las necesidades habitables, materiales y simbólicas de un grupo social en un tiempo y contexto específico y que está llamada a transformar la realidad física y social de donde es erigida (Muxí, 2016).

La teoría arquitectónica ha priorizado por muchísimos años a las producciones de autoría, aquellas que pertenecen a la genialidad, lo inusual, lo excéntrico, olvidando que estas obras pertenecen a un reducido grupo de edificaciones de su tiempo (Rapoport, 1969). Coincidimos con Ballent y Gorelik (2000) en distinguir el problema de las relaciones entre la promoción de las arquitecturas y el poder y cuestionar las dimensiones éticas involucradas en el problema intelectual de la disciplina.

Waisman (1995) llama “Descentralización de la Arquitectura” al proceso por el cual el saber arquitectónico (entendido como punto de referencia central del buen gusto y la composición en la producción de obras) pierde centralidad a partir de la década de 1960 frente a la valorización de arquitecturas que hasta ese momento eran consideradas marginales y de propuestas de diseño participativo como las de Lucien Kroll.

Complementario a las críticas de pérdida de elementos centrales como identidad y lugar en la praxis arquitectónica, surge un interés creciente acerca de aquellas arquitecturas sin arquitectos, que provienen de tradiciones constructivas y por tanto, sin *pedigree* (Rudofsky, 1964). Oliver (1987) expone que varios de los principios del Movimiento Moderno, como “la

verdad de los materiales” y “la forma sigue a la función” fueron resultado de la observación de arquitecturas tradicionales que arquitectos como Gropius, Wright y Le Corbusier realizaron en sus viajes a países de Asia y Europa del Este. A la hora de abordarlas aparece el conflicto sobre su denominación: “vernácula”, “anónima”, “natural”, “popular”, “tradicional”, entre otras. Si bien similares y con cruces entre sí, la diferencia podría radicar en el recorte sobre el que se posiciona el interés. Los estudios de vivienda “natural” o “espontánea” se enfocan en unidades construidas mayormente con materiales no industrializados, regularmente referenciados como “del lugar” (De Aparicio, 1931; Instituto de Investigaciones de la Vivienda, 1969). En contraposición, hablar de arquitectura “popular” implica poner el foco en los agentes que construyen, el pueblo, mientras que referir a arquitectura “tradicional” hace hincapie en las características del proceso de producción de las obras donde entra en juego la transmisión de conocimientos de generación en generación (Pérez Gil, 2016). Algunos autores (Oliver, 2006; Rudofsky, 1964) consideran que las arquitecturas “vernáculas” deben ser ejecutadas sin la presencia de un agente profesionalizado (de la arquitectura o la ingeniería), mientras que para otros estudios es indispensable que estas construcciones sean ejecutadas con técnicas artesanales y materiales no industrializados.

Utilizar el concepto de arquitectura vernácula como categoría analítica presenta complejidades cuando los objetos de estudio plantean heterogeneidades (Upton, 2017) como pueden ser los sistemas tecnológicos estandarizados que utilizan materias primas no normalizadas o que no se encuentran en el mercado global, la autoconstrucción con materiales industrializados que se encuentran disponibles en la región de estudio, o proyectos profesionalizados ejecutados por la comunidad con sus sistemas constructivos tradicionales. Asimismo, ¿No es un sistema constructivo ancestral un compendio tecnológico que se mejora y redefine en el propio hacer? ¿Dónde ubicamos a las edificaciones autoconstruidas con materiales “naturales” que incorporan espacialidades adoptadas o divulgadas desde la teoría disciplinar? ¿Son los insumos no industrializados realmente tan factibles de conseguir en la región?

Aportando a esta encrucijada, Yaneva (2012) cuestiona que la mayoría de los estudios acerca de la arquitectura se posicionan desde una mirada más relacionada con los aspectos tecnológicos y materiales o desde una aproximación social y simbólica. Sobre ello, realiza preguntas que nos interpelaron durante el proceso de esta investigación:

¿Cómo podemos rodear los límites entre la abstracción llamada “tecnología” y la abstracción llamada “simbolismo”, entre “sujeto” y “objeto”, entre “naturaleza” y “cultura”? ¿Cómo podemos dejar de dibujar barrera entre tecnologías arquitectónicas y humanidades arquitectónicas, entre materialidad y significado? (...) ¿Cómo podemos evitar las simplificaciones comunes de la teoría arquitectónica que reemplazan lo específico (la práctica arquitectónica, el diseño, los procesos,

los objetos) con lo general (factores sociales, división de clase, género, política y etnia) (Yaneva, 2012, p. 17, traducción propia).

En este sentido, los aportes de la antropología al concepto de arquitectura resultan muy interesantes. Coincidimos con Buchli (2013) en que la configuración de la arquitectura debe ser entendida como símbolo, imagen, metáfora, funcionamiento, diagnóstico o vestigio y su materialidad como posibilitadora de relaciones sociales. La búsqueda teórica de Miller (1998, 2005b) sobre la materialidad aporta en esta dirección y sostiene que debemos cuestionar la división entre sujetos y objetos, para pensar en flujos y relaciones que resignifican lo que califica como “cosas”, sea un sueño, una casa, un programa de radio. En una aproximación a lo doméstico, sostiene que para estudiar una casa es necesario pensar en las relaciones que existen entre familia o unidad doméstica, sociedad y materialidad (Miller, 2001). De igual modo, otros autores han expresado que entender la materialidad de las cosas implica abordar las relaciones sociales en torno a los objetos y la agencia que éstos cobran a partir de su manipulación, producción y transformación (Appadurai, 1986; Latour, 2005; Lemonnier, 2012). En este sentido, los aportes sobre el estudio de las “cosas” y el carácter relacional de la materialidad brindan herramientas para superar la dualidad de los abordajes teóricos arquitectónicos que mencionamos previamente.

De este modo, la arquitectura forma parte de los entramados de prácticas sociales y materiales de las personas. Sin embargo, identificamos que es además un producto que condensa en su construcción prácticas que le son propias y que tienen que ver con su origen, mantenimiento y fin de su vida útil. Desde la antropología de la arquitectura, Vellinga y Tomasi (2024) la caracterizan como una entidad física, planteada como un proceso y conformada por conjuntos de elementos materiales que se hallan combinados entre sí, saberes tecnológicos mediante, para conducir sus fuerzas hacia el suelo y distribuir las diferentes energías del ambiente en que se encuentra. En su constitución, la arquitectura adquiere formas tridimensionales y texturas, y delimita espacios de distintas características, de acuerdo a las prácticas sociales y las expectativas de las personas puestas en ella; al mismo tiempo, ésta contribuye a modelar las prácticas de los sujetos que con ella interactúan (Vellinga y Tomasi, 2024).

Resulta relevante entonces puntualizar que esta tesis se enfoca en la arquitectura doméstica campesina para referir a dos ángulos específicos: lo doméstico como recorte dentro de las múltiples producciones arquitectónicas posibles y lo campesino asociado a las prácticas de producción y reproducción de la vida que llevan a cabo los grupos productores de estas materialidades. Al igual que en otros casos de grupos domésticos rurales, como es el caso de las arquitecturas del pastoreo, esta investigación indaga sobre una arquitectura doméstica

que incluye no sólo la unidad de residencia sino también construcciones accesorias y espacios intermedios que integran un único espacio doméstico (Tomasi, 2013a).

Es importante entonces dejar en claro la diferencia entre este concepto y el de vivienda rural. Estas unidades presentan una mayor complejidad y, a menudo, conforman el principal espacio de trabajo y producción del grupo doméstico (Cáceres, 2003). Por otro lado, el concepto de vivienda rural puede ser aplicado a cualquier residencia ubicada a una distancia considerable de círculos urbanos y peri-urbanos, mientras que la arquitectura doméstica campesina va a hacer referencia directa a los sujetos que la habitan. La particularidad del habitar en el modo de vida campesino radica en que lo doméstico se diluye en la función productiva del núcleo familiar y se configura en formas muy diferentes a las reproducidas (y legitimadas) en los centros urbanos (Vanoli y Mandrini, 2021).

-La justicia espacial

Una vez expuestas las conceptualizaciones de ambiente, territorio y arquitectura con las que trabajamos, nos parece necesario adentrarnos en la definición de justicia espacial, ya que será el enfoque teórico que nos permitirá articular estas tres esferas de análisis.

En los estudios geográficos de la década de 1970, la justicia tomó protagonismo como categoría de análisis con el surgir de la geografía crítica o radical, ya sea desde su carácter espacial, social o territorial (Santana Rivas, 2012; Ferrari y Bozzano, 2019). Coincidimos con Gervais-Lambony y Dufaux (2009) que hasta 1990 las reflexiones sobre la justicia tienen que ver con buscar la reducción de las desigualdades socio económicas de las personas. Young (1990) cuestiona la mirada distributiva de esta idea y sostiene que la justicia social implica el grado en que la sociedad sostiene las condiciones institucionales necesarias para que todas las personas puedan adquirir los valores de lo que consideran una buena vida. Estos últimos se relacionan con el desarrollo y el ejercicio de las capacidades y experiencias propias, y con la participación en la delimitación de las propias acciones. En esta línea, esta autora habla de dos condicionamientos que caracterizan el carácter de injusticia: la opresión y la dominación (Young, 1990).

Desde la Geografía, Harvey (1992) toma esta conceptualización de justicia social y la aplica al análisis del espacio y las desigualdades espaciales propias del sistema capitalista y la ciudad global. Este autor retoma el concepto de “derecho a la ciudad”, postulado inicialmente por Lefebvre (1969) y avanza sobre la desigualdad y la justicia territorial (Harvey, 2008).

Coincidimos con Soja (2009) cuando expresa que muchas veces las temáticas acerca de la espacialidad de la justicia suelen ser englobadas dentro de los estudios de justicia social,

justicia territorial, justicia ambiental o la desigualdad regional. Para el caso latinoamericano, Salamanca Villamizar *et al.* (2016) consideran a la categoría de justicia ambiental como un antecedente teórico y político muy valioso para la noción de justicia espacial en la región. Santana Rivas(2012) señala que la mayor diferencia conceptual entre la justicia ambiental y la justicia espacial radica en que la primera cuestiona la distribución de las infraestructuras no deseadas, relacionadas con la explotación o acaparamiento de los bienes comunes y su impacto ambiental, mientras que la segunda indaga en la repartición de las infraestructuras deseables, es decir aquellas relacionadas con los servicios públicos, usos del suelo, instalaciones que garantizan mayor calidad de vida.

A los fines de esta búsqueda teórica, interesa hacer foco en el aspecto espacial o geográfico de la (in)justicia. De hecho, la teoría de la justicia espacial fue desarrollada por variados autores y autoras que no han acordado una definición común, lo que habilita reflexiones en torno al juicio ético aplicado para valorar la justicia (Brennetot, 2010). No se intenta desde esta mirada separar lo justo de lo injusto, sino más bien problematizar y reflexionar desde la teoría sobre las políticas, procesos e intervenciones espacializados (Gervais-Lambony y Dufaux, 2009).

En diálogo la visión de justicia esgrimida por Young (1990), Soja (2010) expresa que es posible que las geografías que producimos siempre tengan injusticias espaciales e inequidades de distribución económica; no obstante, estas diferencias pueden tener consecuencias reducidas o pueden tener efectos fuertemente opresivos o de explotación, sobre todo si se extienden por mucho tiempo o sobre un mismo colectivo social. La justicia espacial puede ser observada desde diversas escalas y es circunstancial o relativa de acuerdo a los actores involucrados en el recorte empírico que se esté analizando. En este trabajo coincidimos en que la teoría de la justicia espacial es una perspectiva específica para mirar las geografías injustas y advertir cómo el espacio es productor de opresiones y dominación (Soja, 2010).

En los últimos años, a partir de los aportes conceptuales de Soja (2010) se evidenció un renovado interés por la aplicación de la justicia espacial como herramienta teórica para analizar problemas situados signados por una producción del espacio desigual y como un proyecto hacia el cual aspirar y desde donde formular intervenciones (Salamanca Villamizar *et al.*, 2016; Salamanca Villamizar y Astudillo Pizarro, 2018). En América Latina, la justicia espacial se ha trabajado más desde la práctica que desde lo teórico, al ser esta región el centro de muchas contradicciones, el escenario de múltiples desigualdades (sobre todo de raíz colonial) y de encuentro de ontologías diversas sobre el espacio (Salamanca Villamizar, Barada, y Beuf, 2019).

De este modo, luego del recorrido que iniciamos, consideraremos a la justicia espacial como:

El conjunto de configuraciones socio-espaciales, en un lugar y tiempo determinado, a través de las cuales se condiciona y establece la distribución de los beneficios y los perjuicios del desarrollo en un grupo social dado, y se establecen las oportunidades de acceder o no a los mecanismos (sociales, políticos, económicos, entre otros) para la producción o reproducción de dichas configuraciones socio-espaciales (Salamanca Villamizar y Astudillo Pizarro, 2018, p. 1).

La noción de (in)justicia espacial es relevante para esta tesis porque permite indagar en los efectos que la desigual distribución de infraestructuras, servicios y externalidades del modelo de desarrollo tienen sobre los espacios rurales extrapampeanos. En este sentido, consideramos también pertinente la aplicación de este abordaje teórico para comprender las valoraciones que jerarquizan ciertas producciones del espacio por sobre otras. Entendemos que el accionar, en términos de discurso y prácticas concretas, desde perspectivas hegemónicas del saber invisibiliza la existencia de otras formas de habitar y coloca a los grupos que las producen en una posición de desigualdad e injusticia. Finalmente, y vinculado a la idea de aspirar a lo propositivo y a este acercamiento ideal, nunca asequible, de justicia, esta tesis pretende aportar al reconocimiento de las estrategias, negociaciones y disputas que llevan a cabo las familias del sector de estudio para sostener su reproducción ampliada de la vida desde sus propias producciones espaciales.

-Estrategia metodológica y técnicas utilizadas

La investigación se apoya en la utilización de una metodología cualitativa de diseño flexible que permita poner en práctica diferentes técnicas complementarias entre sí y que contribuyan a la confirmación y verificación de los datos. De esta manera, se decide combinar un estudio de caso con el análisis y recopilación de registros escritos y audiovisuales, datos y estadísticas de diferentes organismos y administraciones de los Estados municipal, provincial y nacional, entrevistas en profundidad a informantes clave y observación participante en el sector de estudio.

El caso situado que nos convoca es estudiado bajo un marco teórico-metodológico interpretativo que implica nuestra inmersión en el contexto del problema que se analiza, para comprender el sentido de las acciones de los actores y reconocer las estructuras significativas de sus interacciones (Vasilachis de Gialdino, 1992). El paradigma interpretativo supone “el paso de la observación a la comprensión y del punto de vista externo al punto de vista interno” (Vasilachis de Gialdino, 1992, p. 60). Para recuperar la perspectiva de las y los participantes, utilizamos los criterios de investigación de la etnografía, que permiten construir una interpretación problematizada de la realidad social de estudio (Jacobson, 1991)

La triangulación de datos utilizada incluye técnicas cualitativas y cuantitativas, las cuáles se detallan a continuación. El estudio que realizamos comprende a unos cincuenta puestos localizados sobre el tramo inferior de la cuenca del río Atuel en La Pampa, Argentina. Éste constituye una sección significativa temporal y espacialmente situada que puede ser representativa de la población campesina afectada por las alteraciones antrópicas sobre la cuenca Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó, con las que comparte semejanzas estructurales en términos de formas de habitar, distribución desigual de externalidades del modelo económico actual y situación de asimetría de poder.

La selección del sector tuvo en cuenta la densidad de unidades domésticas de la zona, la factibilidad de acceder al campo, la cercanía de los puestos a los centros urbanos con acceso a servicios y administración estatal y a los hitos consolidados del reclamo por el conflicto del río Atuel, como son el puente de los Vinchuqueros y el puente Viejo de Algarrobo del Águila. Coincidimos con Bourdieu en que “sólo se puede captar la lógica más profunda del mundo social a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada, pero para elaborarla como ‘caso particular de lo posible’” (1997, p. 12). No se pretende en este trabajo arribar a generalizaciones sino profundizar sobre las particularidades del caso de estudio y comprender el sentido con que las familias modificaron sus prácticas de habitar el espacio doméstico.

Respecto del marco temporal, nos encontramos desde un principio en la encrucijada acerca de la extensión del período, la forma de contarlo, el impulso inexplicable por utilizar la diacronicidad e incluso la tentación de plantear una periodicidad que ritmar las transformaciones (Mostacero, 2020). En una tesis que plantea reconocer transformaciones y continuidades de una producción habitable, es difícil no pensar en clave de orígenes y como expuso Bloch “confundir concatenación con explicación (2011, p. 62)”.

No obstante, decidimos mirar los puestos desde el presente y tomar los procesos y eventos del pasado que nos sirven para explicar la producción actual. En este sentido, reconocemos tres orígenes a los que nos remontaremos según creamos necesario: la incorporación del espacio geográfico de estudio al Estado Nacional Argentino tras el las campañas militares contra los pueblos indígenas en 1885, la construcción del complejo hidroeléctrico Los Nihuales en 1947 y la inserción de Argentina en un esquema económico neoliberal internacional en los inicios de 1990. Estos acontecimientos en realidad no son un hito preciso sino la representación condensada de un contexto de época; dependiendo de las aristas que estemos viendo nos remontaremos al origen que creamos significativo para explicar el presente.

El trabajo etnográfico en la región

El procedimiento elegido para recopilar la información primaria es el trabajo de campo, que inició en 2018 y continuó hasta 2023, donde se realizaron registros escritos y gráficos de las unidades doméstico-productivas y una reiterada observación participante de los grupos domésticos comprendidos en el caso de estudio. Varios autores han destacado la necesidad de diferenciar los conceptos de familia y grupo doméstico, ya que consideran que ambos son empíricamente diferentes. El referente de la familia es el parentesco y el referente del grupo doméstico es la residencia (Netting, Wilk, y Arnould, 1984).

Muchos autores consideran que los integrantes del grupo doméstico pueden variar a lo largo del ciclo productivo y del ciclo de vida del grupo, así como también diferir en el elemento vinculante del grupo como puede ser las redes interparentales, la co-residencia, la reproducción económica, entre otros (Jelin, 1982). Además, estudios sobre grupos pastoriles consideran que no todos los integrantes de la unidad doméstica realizan actividades propias del pastoreo, sino que algunos pueden estar realizando trabajos extraprediales o vivir en el pueblo y colaborar con la reproducción social del grupo y ser considerado parte de este (Bendini y Steimbregger, 2010; Tomasi, 2013). Reconocer la trayectoria de la unidad doméstica, en este caso la de las familias, supone no solo ubicarla en el tiempo histórico del espacio social sino también comprender la dimensión temporal al interior del grupo y dentro del ciclo doméstico (Cragolino, 1997). El estudio de esta unidad de análisis permite entender la permanencia y los cambios llevados a cabo por los grupos sociales que habitaron el Oeste pampeano.

El desarrollo de esta tesis implicó realizar dieciocho salidas de campo entre el 2018 y 2024, durante las cuales realizamos cincuenta y una entrevistas semiestructuradas, sumado a visitas, completamiento de fichas de relevamiento, corroboración de croquis y observación participante en los puestos y en las localidades de Santa Isabel y Algarrobo del Águila. Durante el proceso, elaboramos croquis en planta de los puestos o las casas urbanas de las familias y la mayoría de ellas las pusimos a consideración de los sujetos. Este intercambio permitió identificar elementos o aspectos de los puestos que no habían sido advertidos previamente y sirvió de telón de fondo en donde empezar a contar las trayectorias personales y los cambios acontecidos con ellas. Muchas veces el dibujo realizado con el registro previo quedó desactualizado, pues nuevas transformaciones habían acontecido. Otra de las técnicas aplicadas fue la de solicitar que las personas dibujen su puesto. Esta herramienta no fue tan exitosa, ya que varias personas no se sentían familiarizadas con la acción de dibujar; aun así, los dibujos producidos fueron de mucho valor para avanzar en las perspectivas locales.

Por último, queremos destacar nuestra participación en dos experiencias muy valiosas que surgieron por propuestas de terceras personas y permitieron un intercambio de gran valor para profundizar en el conocimiento de las formas de producción de las arquitecturas domésticas de la región. Una de ellas fue la invitación por parte de una puestera a confeccionar una “casita de barro chiquita” para explicar mejor cómo se construían. El resultado fue un modelo de aproximadamente 50x60x40cm que elaboramos⁶ en conjunto con su familia, proceso durante el cual nos adentramos no sólo en cuestiones técnicas sino también en las dinámicas y significados que se involucran en la producción de una casa.

La segunda experiencia fue la invitación por parte de la Dirección Provincial de Patrimonio Cultural de la provincia para participar de dos Jornadas de Intercambio de saberes con la técnica de chorizo. En estos encuentros, coordinados por el Estudio de Bioconstrucción Tierra Raíz, se compartieron memorias acerca de la construcción de las casas, se profundizó en las diferentes modalidades de la técnica de chorizo, y se construyó un módulo de escala humana en donde se pusieron en práctica. Estas dos experiencias participativas no estuvieron planificadas desde los comienzos de la tesis; no obstante, permitimos que estas invitaciones, tan inesperadas como enriquecedoras, fueran incorporadas como parte del diseño flexible planteado.

El trabajo de campo realizado fue realizado de dos maneras: con parte del equipo de trabajo y en forma individual. Ambas dinámicas tuvieron características que enriquecieron el proceso y los resultados de esta tesis. Por un lado, las salidas realizadas en grupo estuvieron conformadas por personas de los proyectos de investigación que sirvieron de marco para este trabajo: “Estrategias de Reproducción Social en espacios de borde del Centro de Argentina”, “Tramas sociales, estrategias y políticas públicas en los márgenes pampeanos (2000-2020)” y “Políticas públicas y acciones colectivas en contextos de avance de fronteras. Estudios de caso en la provincia de La Pampa”, dirigidos por la Dra. María Eugenia Comerci en los períodos 2017-2019, 2020-2023 y 2024-2025, respectivamente, en la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.

Estas visitas a campo habilitaron muchos intercambios teórico-metodológicos con colegas de diversas disciplinas que abordaban el estudio de este espacio geográfico con otras preguntas o hipótesis. Sin lugar a dudas fueron instancias de gran crecimiento personal y profesional que enriquecieron nuestra forma de pensar este problema de investigación y la propia práctica científica. Por otro lado, las salidas individuales fueron indispensables para el proceso introspectivo de análisis de la cuestión y para concentrar la mirada sobre los puestos desde la arquitectura y sus relaciones. En este sentido, el trabajo en solitario permitió construir

⁶ El uso del plural aquí hace referencia a la autora y a otra integrante del equipo de investigación.

mayores vínculos con las personas productoras de los puestos y entablar conversaciones más profundas sobre las historias de vida en el sector.

En el diseño de investigación del proyecto en curso se admite la necesidad de comprender los modos de habitar de los grupos sociales y de entender estas construcciones culturales desde la mirada de quienes las producen y vivencian. La elección de la etnografía como enfoque estructurante tiene el objetivo de trasponer la barrera del análisis de la arquitectura desde la mirada del simple observador de objetos para captar las subjetividades de las y los productores de esas arquitecturas e intentar comprenderlas desde sus propias lógicas de concepción, percepción y vivencia (Tomasi, 2013a). Para ello es muy importante la reflexividad de la investigadora y de las personas que van a ser participantes y a la vez sujetos y sujetas de este estudio junto con sus arquitecturas. Utilizar la observación participante como método y como técnica implica una relación continua con los grupos del sector y una participación que conlleva a compartir y practicar la reciprocidad de sentidos de un mundo social distinto del propio (Guber, 2001).

En este sentido, durante las primeras visitas al sector, nuestra presencia era asociada con la de agentes del Estado provincial y durante un tiempo intentamos desarmar esa primera impresión que suponía condicionamientos para las visitas que considerábamos negativos (no quiere decir que lo lográramos). Posteriormente, seleccionamos casos con los que poder continuar las visitas en forma individual. En este punto es ciertamente difícil reconocer hasta qué punto esta selección tuvo que ver con la configuración de los puestos, con las redes e interacciones que el grupo tenía en el sector o con la naturaleza de las relaciones sociales que de alguna manera hace que tengamos más empatía entre las personas y podamos armar vínculos que trasciendan la relación investigadora-persona entrevistada.

Sin lugar a dudas, intensificar el trabajo de campo en la zona implicó encontrarnos con lo que Viveiros de Castro (2004) describe como “equivocaciones” o falta de comprensión del entendimiento entre mundos reales que están siendo vistos: nuestro mundo y el de puesteras y puesteros. Al mismo tiempo, debimos buscar estrategias para redefinir y alternar las impresiones que nuestra presencia suscitaba en las diferentes interacciones sociales de las que formé parte: visitas casuales, invitaciones recibidas (y no invitaciones) a eventos domésticos y grupales, entrevistas a otros agentes del Estado, encuentros imprevistos en la zona rural, en las localidades de estudio y en Santa Rosa, interacciones comerciales y/o administrativas, invitaciones realizadas a eventos domésticos y grupales.

Concidimos con Berreman (1962) en que nuestra identificación como investigadora nunca pasó desapercibida y que nuestra presencia siempre fue observada como externa, de este modo, la naturaleza de los datos estuvo determinada por nuestra posición en el campo social

y la identidad que las personas nos atribuyeran. La vigilancia epistemológica fue la herramienta que permitió identificar cuándo revisar las propias prácticas para poder, al decir de Goffman (2001), acceder a la trastienda de las actuaciones cotidianas e indagar acerca de la naturaleza de esas interacciones puestas en escena. A través de la reflexividad propia del trabajo de campo fortalecimos la interacción, diferenciación y reciprocidad entre quien conduce la investigación y el grupo social estudiado. Sin lugar a dudas, el camino emprendido implicó cuestionar las propias suposiciones previas acerca de las arquitecturas en el sector, sus problemáticas e incluso las percepciones sobre el conflicto del río Atuel y su potencial escurrimiento continuo.

Revisión bibliográfica y entrevistas

El trabajo etnográfico se complementó con una revisión bibliográfica de antecedentes sobre el tema y material de archivo audiovisual de diversas fuentes. Se tuvo en cuenta documentación proveniente del Ministerio de Desarrollo Social, la Dirección Provincial de Catastro, el Ministerio de Educación de La Pampa, la Secretaría de Energía y Minería, la Secretaría Provincial de Recursos Hídricos, La Fundación Chadileuvú, el Archivo Histórico Provincial, la Dirección de Estadísticas y Censos de La Pampa y la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de La Pampa. Además, se relevaron noticias periodísticas del Diario La Arena y el El Diario de La Pampa, y se utilizaron materiales cartográficos impresos y digitales elaborados y difundidos por el Instituto Geográfico Nacional, el Instituto Geográfico Militar y la Dirección General de Catastro de la provincia de La Pampa.

Para arribar a esta tesis se realizó un proceso continuo de revisión sobre el proceso de investigación, un recorrido no lineal donde se reevaluó si las técnicas utilizadas eran las indicadas para el avance y producción de los resultados (Piovani, 2018). El plan de trabajo inicial incluyó técnicas que fueron revisadas por la dificultad de ponerlas en práctica o por considerar que los mismos datos podían ser obtenidos con otros procedimientos.

Una de las modificaciones de rumbo más significativas se vinculó con la revisión de fuentes documentales en diversas reparticiones del Estado. Esta tarea, en los inicios pensada como un punto de partida a ejecutarse en simultáneo con las salidas de campo, no resultó ser tan práctica como se pensó. La carencia de conservación archivística adecuada en los organismos de la provincia a cargo de las intervenciones en relación con temáticas de Hábitat y Vivienda, sea en formato digital como papel, se sumó al cambio de personal en los cargos durante sucesivas gestiones políticas. Ante la dilación de esta posibilidad, se priorizó el registro de fechas, años y sistematización de información cuantitativa en el trabajo de campo para, en una segunda instancia corroborar los datos en la administración pública. De igual

manera, en estas salidas se tomó conocimiento de actores estatales reconocidos por su accionar individual en el campo y se procedió entonces a realizar entrevistas a estas personas.

Es preciso mencionar que hemos realizado diecinueve entrevistas presenciales y por videollamada a docentes, funcionarios y funcionarias del Centro Regional La Pampa-San Luis del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), del Ministerio de Desarrollo Social, de las Municipalidades de Algarrobo del Águila y Santa Isabel, del Centro Provincial del Aborigen de La Pampa, del Mercado Artesanal de Santa Isabel y de la Secretaría de Energía y Minería del Gobierno de La Pampa.

Además, la socialización de avances de investigación en eventos académicos, la revisión por pares afines a la línea de investigación abordada y la evaluación de posibles publicaciones científicas, permitió una realimentación a este proceso de investigación y la revisión de cuestiones teórico-metodológicas del trabajo. En el próximo capítulo se presenta el espacio de estudio.

CAPÍTULO 2-PRESENTACIÓN DEL ESPACIO DE ESTUDIO Y SU CAMPO SOCIAL

EL OESTE DE LA PAMPA Y EL TRAMO INFERIOR DEL RÍO ATUEL

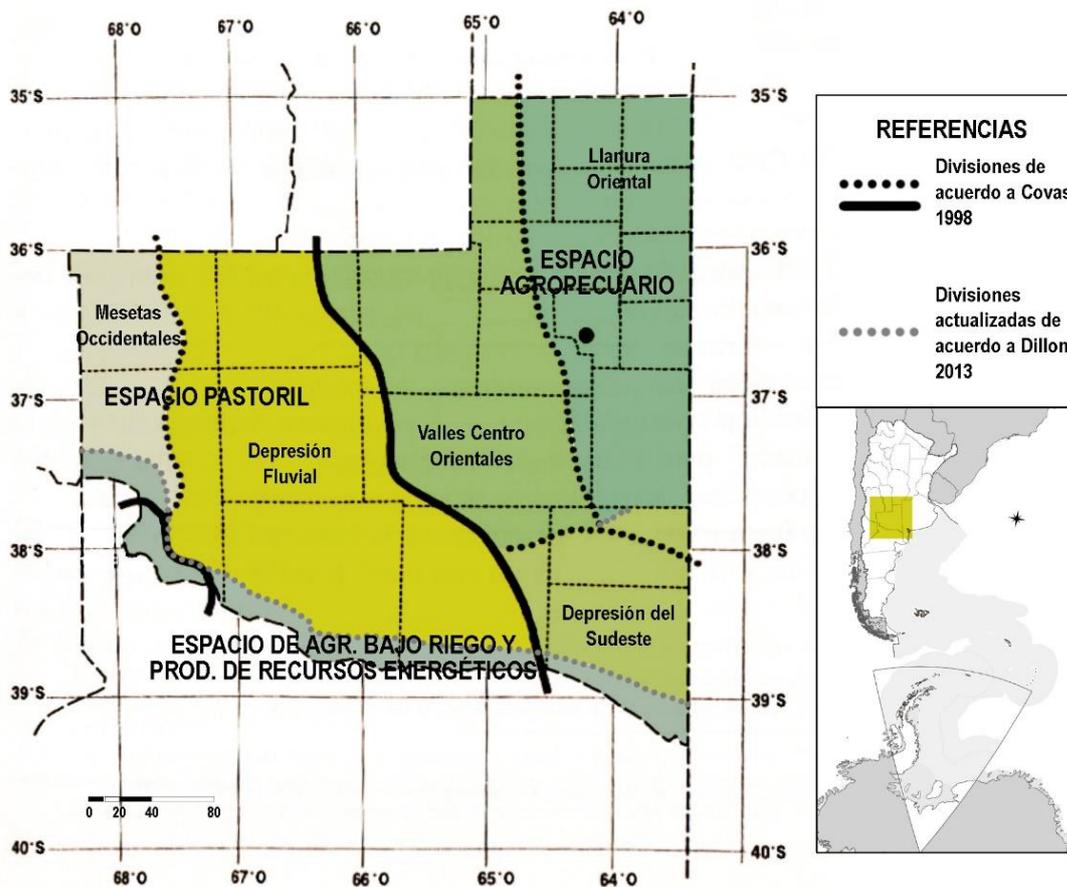
La provincia de La Pampa se ubica en el centro de Argentina y comprende espacios geográficos muy diversos con rasgos físicos, ambientales, geográficos e históricos afines a distintos espacios del resto del país (Comerci, 2014b). Dentro de ésta, el Oeste localiza dentro de la diagonal árida sudamericana y presenta rasgos de la llamada región extrapampeana, pues se configura como un espacio de introducción lenta de capital y de predominio de relaciones de producción campesina, con algunos casos particulares de producciones menores y puntuales (Manzanal y Rofman, 1989).

Las regiones, entendidas como herramientas de análisis y metodologías de abordaje al estudio de un espacio, están determinadas por conceptualizaciones teóricas e incluyen posicionamientos políticos, ontológicos y epistemológicos (Salizzi, 2012). De esta manera, resulta necesario indicar que el Oeste de La Pampa es entonces una construcción sociocultural abstracta, apoyada en argumentaciones fitogeográficas, representaciones sociales y discursos sostenidos desde lo institucional.

En su trabajo de clasificación de espacios socioeconómicos de La Pampa, Covas (1998) analiza trece tipos de regionalización de la provincia, con criterios fitogeográficos, morfológicos, ecológicos y climáticos, para posteriormente plantear una división de tres espacios: el Espacio Agropecuario Comercial en el este, el Espacio Pastoril de Subsistencia en el centro-oeste y el Espacio de Agricultura Bajo Riego. Décadas después, Dillon (2022) retoma este trabajo y actualiza la caracterización del Espacio de Agricultura bajo Riego, añadiéndole su consolidación como Espacio de Producción de Recursos Energéticos y extendiendo su territorio a toda la ribera del río Colorado.

De acuerdo a esta regionalización, nuestro espacio de estudio se encuentra dentro del Espacio Pastoril de Subsistencia, más específicamente en la depresión fluvial y se caracteriza por la aridez o semiaridez (Figura 7). Covas (1998) lo caracteriza como un espacio de tránsito con baja densidad de población, red vial irregular y con predominio de actividad ganadera extensiva. Como profundizaremos más adelante, la identificación de este espacio como “de subsistencia” se construyó desde la mirada socioeconómica de la época sobre la actividad del pastoreo y sus dificultades de acumulación de capital. En ese sentido, las otras regiones poseían características que les permitían una mejor inserción en el modelo económico agropecuario de la provincia, algo que profundizaremos en el Capítulo 3.

Figura 7. Espacios geográficos de La Pampa

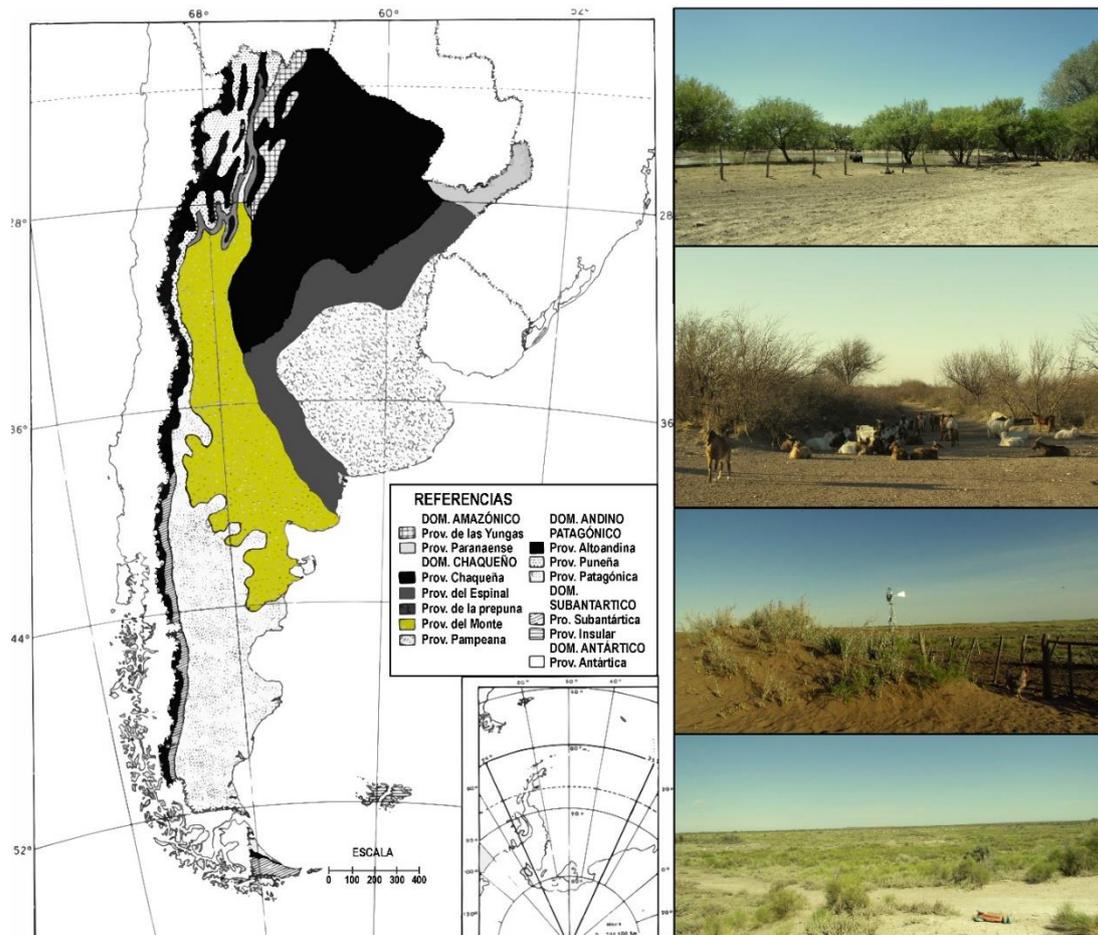


Fuente: Elaboración propia en base a la adaptación de Covas (1998) realizada por Dillon (2013, 2022).

Dentro del Espacio Pastoril, al pie de las mesetas occidentales pampeanas, encontramos las amplias llanuras aluviales de los ríos Atuel y Salado-Chadileuvú. Este sistema fluvial posee cauces sinuosos y circula por una amplia planicie de 20 a 25km de ancho y 200 a 250km de ancho con una pendiente de 0,22% (Medus y Araoz, 1982). En general, la región presenta suelos con limitaciones edáficas, de médanos y planicies arenosas y perfiles con materiales aluviales salinizados, sumado a precipitaciones entre 400 y 200mm anuales (García, 2023).

Desde la fitogeografía, Cabrera (1971) sitúa a este espacio dentro de la provincia del Monte, en el dominio Chaqueño de la Región Neotropical (Ver Figura 8). En esta clasificación se incluye un área de llanuras arenosas, mesetas, bolsones y laderas poco pronunciadas de montañas, con un clima seco y cálido en el oeste y seco y fresco en el este, que presenta como vegetación predominante el matorral o estepa arbustiva xerófila, sammófila o halófila.

Figura 8. Provincia fitogeográfica del monte junto a fotografías de comunidades edáficas en el sector de estudio



Fuente: Mapa de Cabrera (1971) redibujado por la autora con fotografías tomadas por la misma entre 2019 y 2021.

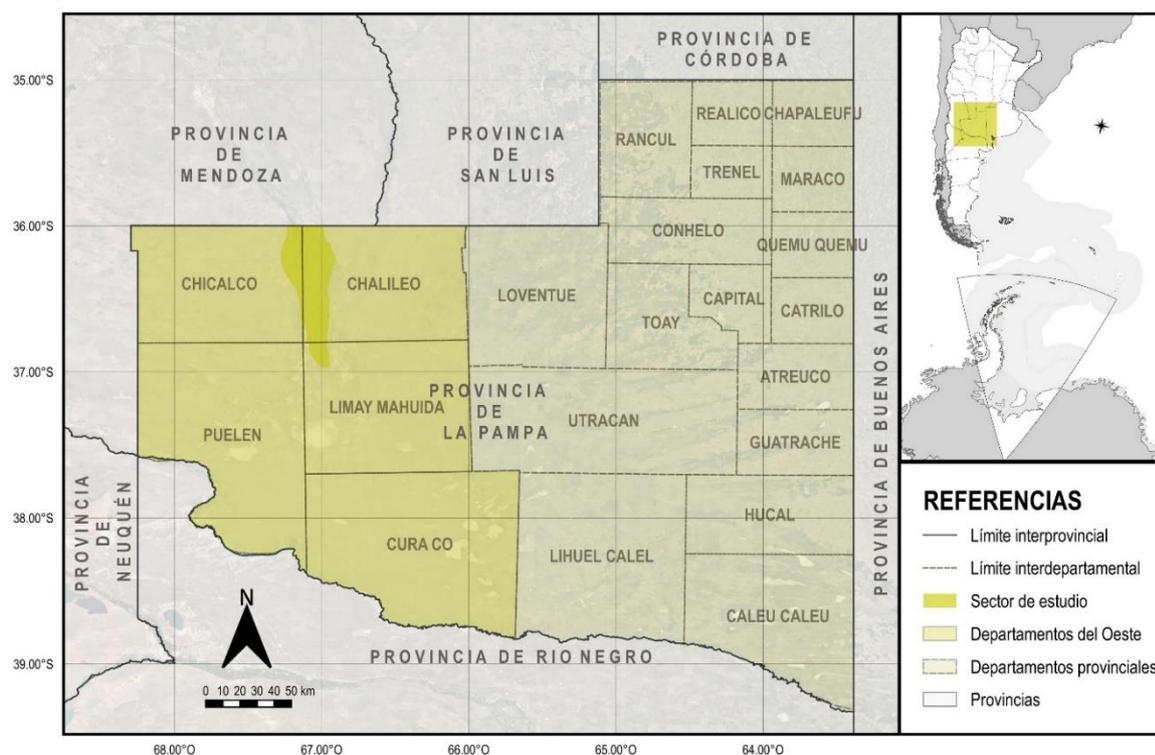
El jarillal es la comunidad de mayor presencia en los bolsones y llanuras arenosas, conformado por distintos tipos de jarilla, pichana, alpataco, brea, entre otras. No obstante, reconoce que existen otras comunidades como bosques marginales de algarrobos en las orillas de los cursos de agua o depresiones con napa a baja profundidad, poblaciones de jume en suelos de alta salinidad, hunquillos en humedales salados y estepas de olivillos y junquillo en áreas con medanales vivos (Cabrera, 1971).

En los capítulos siguientes, podemos observar cómo las características fitogeográficas tuvieron un rol importante en la valorización de este espacio por parte de los actores sociales en diferentes momentos históricos para la reproducción de la vida y el capital.

Desde las aproximaciones del Estado provincial, en especial en clave diagnóstica para las propuestas de desarrollo del área, el Oeste ha sido considerado como un bloque con bajo nivel de desarrollo, con condiciones agroecológicas de tipo árido, una baja productividad de pasturas, explotaciones agropecuarias con escala mínima competitiva de grandes superficies y numerosos establecimientos con una economía de subsistencia en base a la crianza de

vacunos y caprinos, en la que la mayoría de sus propietarios vive en condiciones de pobreza (Ferrán, 2011) (Ver Figura 9).

Figura 9. Departamentos que integran el Oeste de La Pampa



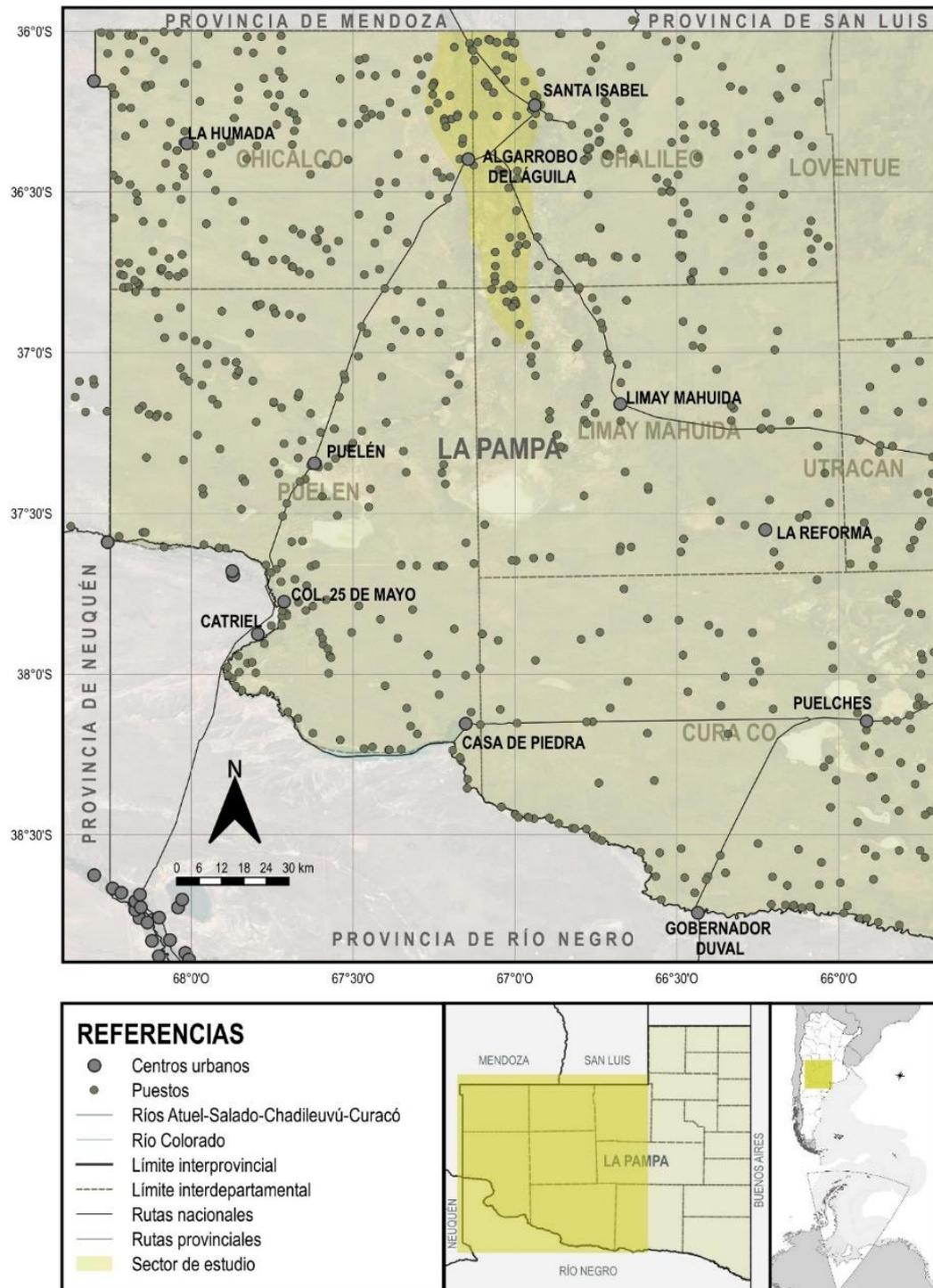
Fuente: Elaboración propia con información georreferenciada de Dirección Provincial de Catastro de La Pampa, el Instituto Geográfico Nacional y software satelital de acceso libre Google Earth.

Desde una perspectiva de análisis situado, Comerci (2018) caracteriza al Oeste como un “espacio de borde”, es decir, un espacio menos inserto en la dinámica del capital, con dependencia y dominación, pero que tiene un margen de autonomía en sus lógicas territoriales y en sus prácticas sociales. Esta categoría se emparenta con el concepto de marginal, que permite describir áreas de frontera o límite situadas entre lugares o zonas urbanas de diferentes características económicas y sociales, espacios ambiguos que permiten nuevas formas de integración entre grupos subalternos (Sabatini y Arenas, 2000).

La mayoría de los estudios académicos regionales señalan que este espacio comprende los departamentos Chalileo, Chicalcá, Limay Mahuida, Curacó y Puelén (Araoz, 1991; Dillon y Comerci, 2014); mientras que el último trabajo de planificación para el sector desde el Estado provincial incorpora también el ejido del municipio de Chacharramendi (Ferrán, 2011). A los fines de esta tesis, consideramos la primera de ellas por ser la más difundida, aunque coincidimos con que muchas de las características de la región son compartidas por el ejido de Chacharramendi, mas no así el resto del departamento Utracán al que pertenece. A

continuación exhibimos los puestos y establecimientos rurales registrados por Catastro provincial en 2018 (Figura 10).

Figura 10. Puestos en el Oeste de La Pampa



Fuente: Elaboración propia con información georreferenciada de Dirección Provincial de Catastro de La Pampa, la Base de Asentamientos Humanos de la República Argentina y el Instituto Geográfico Nacional, datos tomados en campo y software satelital de acceso libre Google Earth (2024).

Nuestras unidades de estudio, los puestos, presentan dinámicas afines a lo largo y ancho del Oeste, mas también poseen significativas diferencias en diferentes sectores, como puede ser en su conformación espacial, sus relaciones con los centros urbanos o las tramas territoriales en las que están inmersos. De esta forma, no presenta la misma configuración un puesto sobre el cauce del río Atuel, que uno próximo al dique Casa de Piedra o en la zona de La Reforma.

Dentro del Oeste discurren los últimos tramos del sistema hídrico Vinchina-Bermejo-Desaguadero-Salado-Chadileuvú-Curacó (Alvarellós y Hernández, 1982). El área inferior de la cuenca está integrada por los ríos Atuel y Salado, y el sistema terminal de lagunas. En particular, nos interesa abordar el recorte que comprende la cuenca del río Atuel dentro del Oeste, que se extiende en parte de los departamentos Chalileo, Chicalcó y Limay Mahuida. Este espacio se encuentra en el centro de una puja histórica de poderes políticos por la cuenca interprovincial del río Atuel.

En 1947 la provincia de Mendoza, con apoyo del Estado Nacional de la época, construyó los embalses El Nihuil y Valle Grande, junto con las centrales hidroeléctricas Nihuil I, Nihuil II, Nihuil III y Nihuil IV y el dique derivador Rincón del Indio (Torres, Abraham, Montaña, Salomón, y Torres, 2003). Esta antropización del río interrumpió el ingreso de las aguas al territorio pampeano, el cual recién alcanzó su provincialización en el año 1951. El Atuel volvió a correr por territorio pampeano en el año 1973, tras una suelta sin aviso previo desde El Complejo Los Nihuales por una crecida del río (Provincia de La Pampa c/ provincia de Mendoza, 2014).

En este marco, las familias de la región se vieron perjudicadas por inundaciones extensas relacionadas con la pérdida de cauce del Atuel durante las décadas de 1970 y 1980. Algo similar ocurrió en 2007 y 2008, desbordándose las aguas en forma imprevisible. En los últimos treinta años, el único brazo que ha traído agua en forma intermitente ha sido el arroyo de La Barda, entre mayo y septiembre.

La disputa judicial entre Mendoza y La Pampa por este manejo unilateral es de larga data (Consultora de la Universidad Nacional de La Pampa, 2012a; Rojas y Wagner, 2016). La última demanda de la provincia de La Pampa se efectuó en 2014 con la solicitud de que se establezca un mínimo caudal fluvioecológico que ingrese al territorio pampeano y la creación de un Comité Interjurisdiccional para la cuenca del río Atuel, con la participación del Estado nacional. Ante la ausencia de acuerdo entre las partes y la dilatación de la resolución del conflicto, el pasado 16 de julio de 2020, la Corte volvió a pronunciarse, resolviendo un caudal mínimo interino de 3,2m³/seg en el límite interprovincial y ordenando a las provincias involucradas y al Estado nacional a determinar en un plazo de 90 días las obras necesarias

para la provisión de este escurrimiento (Provincia de La Pampa c/ provincia de Mendoza, 2020)⁷.

Una situación de similares características ocurre con el río Salado, cuyo escurrimiento ha sido antropizado por obras hídricas en tramos medios y altos de su cuenca en las provincias de San Juan y Mendoza. Esto ha aumentado la fragilidad ambiental de la cuenca del Chadileuvú por la disminución de sus dos afluentes principales. Si bien ese espacio geográfico se encuentra por fuera de nuestro sector de estudio, reconocemos que algunas de las reflexiones de este trabajo podrían ser compartidas con una región más amplia.

La interrupción de las aguas por la construcción del represamiento significó grandes pérdidas económicas, demográficas, ecológicas y culturales en el territorio en cuestión. En este escenario, que lleva ya setenta años, las familias desarrollaron múltiples estrategias para adaptarse al manejo irregular del escurrimiento, entre ellas la producción de múltiples arquitecturas domésticas (Mostacero, 2020).

Si desde el diseño metodológico utilizado hablamos de las diferentes subjetividades respecto de las prácticas de habitar en los puestos del Oeste y de la alteridad como una cuestión que atraviesa el problema estudiado, es preciso entonces detenernos a explicar el mapa social del espacio de estudio y referir a quiénes son los sujetos y los actores extra locales a los que haremos referencia a lo largo del trabajo.

ACTORES EN EL MAPA SOCIAL OESTEÑO

Los procesos de producción del hábitat involucran acciones, intercambios y disputas entre diversos actores. A lo largo de esta tesis exponemos procesos y eventos que motivaron cambios en el ambiente, los territorios y las arquitecturas domésticas en el sector de estudio. Previo a iniciar el análisis de estas transformaciones es preciso dejar en claro cuáles son los actores que inciden o incidieron en las configuraciones socio-espaciales que estudiamos. De este modo, podemos, en adelante, indagar en las relaciones entre ellos y la participación que han disputado en la producción de las arquitecturas domésticas.

La selección y clasificación de estos actores implica una determinación compleja que no está exenta de múltiples matices y ambigüedades. En principio avanzamos sobre la diferenciación entre local y extra local. Utilizamos la definición de sociedad local de Arocena (2013) para referir a un conjunto de personas que comparte rasgos identitarios comunes, habita un territorio y despliega un sistema de acciones sobre el mismo. Coincidimos con este autor en

⁷ A pesar del fallo, a la fecha de entrega de esta tesis el manejo del tramo inferior de la cuenca continúa siendo irregular y unilateral.

que la idea de lo local es algo relativo, que se construye en función de una escala mayor que lo comprende: lo regional, lo provincial, lo nacional o lo global (Arocena, 2013). Consideramos preciso definir qué es lo local para esta tesis. Siendo el puesto nuestro eje de estudio, en tanto territorio de acción de cada familia rural, en esta tesis consideramos a estas últimas como los actores locales. Al comprender a las familias como un conjunto social que sostiene su territorialidad en forma individual y colectiva, por extensión interpretamos que lo local es el espacio rural sobre el que estas despliegan diferentes acciones para la continuidad de la vida y el control territorial.

-Puesteros, puesteras y familias rurales

El eje de esta tesis está puesto en las formas de habitar de las familias que viven en las proximidades del tramo inferior del río Atuel. Como dijimos previamente, para el caso del Oeste de La Pampa, aunque también en sectores de Mendoza y otras provincias patagónicas, se conoce con el nombre de puestero y puestera a los productores y productoras de perfil campesino, generalmente crianceros⁸ y las crianceras que residen y trabajan en el puesto, independientemente de la relación jurídica que tengan con la tierra (aparcería, posesión o titularidad) (Comerci, 2011). En el sector, noción de puestero o puestera es utilizada por los sujetos junto a la de pequeño productor, siendo la primera más asociada al vínculo con el puesto y a la identificación con tradiciones asociadas a la pampeanidad y la vida rural. En cambio, la segunda es más utilizada para subjetivarse en relación con su actividad económica.

La composición de las familias de la zona de estudio es diversa, predominando las personas adultas y adultas mayores. La mayoría se dedica a la cría de caprinos, equinos y, en menor medida, de vacunos y ovinos. Sumado a esto, suelen tener variados tipos de aves de corral y cazar fauna silvestre con regularidad. Además, complementan sus ingresos con empleos fuera del predio y en las localidades de Santa Isabel y Algarrobo del Águila (servicio doméstico, trabajos temporales, mecánica, etc.) y/o la percepción de asistencia social desde el Estado Nacional en calidad de asignaciones familiares, tarjeta social, jubilaciones, pensiones, entre otras.

Estos sujetos sociales, si bien se relacionan con los mercados regionales y establecen redes comerciales en las que colocan sus productos, mayormente el cabrito, no suelen capitalizarse. Esta característica, compartida por la mayoría de los grupos campesinos, ha sido largamente discutida por especialistas de la técnica, la extensión y la academia, vinculándosela a la

⁸ Diferentes autores referencian a la palabra criancero o criancera para referir a productores familiares que se dedican preferentemente a la cría de ganado menor, caprinos u ovinos (Álvaro, 2014; Bendini *et al.*, 2004; Bendini y Tsakoumagkos, 1993).

racionalidad campesina y/o a la posición subordinada que poseen en la estructura económica en que se encuentran inmersos (Giarracca, 1990).

Desde lo discursivo, los sectores dominantes les han asignado estigmas y responsabilidades diversas a estos sujetos. Entre ellas podemos mencionar la asociación de las prácticas campesinas a la pobreza rural, el deterioro del ambiente, la desertificación y la erosión del suelo, la representación de estos grupos como obstáculos para la modernización y la conceptualización de que son ocupantes que impiden el avance del capital (Comerci, 2021). Sin embargo, la resiliencia y alta flexibilidad para la adaptación a diversos contextos ha permitido a estos sujetos asegurar la persistencia en sus territorios (Bendini y Steimbregger, 2010). Coincidimos con Cáceres (2014) en que esta permanencia, que se traduce en la continuidad de la práctica de habitar, debe ser analizada en forma situada: desde los marcos locales, profundizando en los procesos que interpelan a las familias, indagando en las trayectorias domésticas y estudiando las redes y conflictos con otros actores.

En esa línea, entendemos que el estudio de los puestos requiere de un abordaje situado, que priorice el foco en la perspectiva desde las que las familias construyen sus espacialidades domésticas. Al mismo tiempo, es necesario exponer cómo los vínculos sociales, económicos y políticos que tienen con los actores extra locales inciden en las miradas sobre el hábitat rural y sus formas de producirlo. Finalmente, el abordaje de las familias desde la categoría de campesinado implica también el reconocimiento de la posición subordinada que ocupan estos actores en la estructura socioeconómica del espacio de estudio. En este sentido, proseguimos con la definición de quiénes son los actores extra locales a los que referimos.

-Los actores extra locales

Los actores extra locales son las organizaciones, agrupaciones, individuos que tienen como sede o centro de acción otros lugares, pero que sus acciones tienen fuerte impacto en la vida local (Rofman y Villar, 2005). Consideramos como tales a aquellos grupos sociales que de diversas maneras se posicionan con percepciones del mundo que difieren en mayor o menor medida con la de las familias y cuyas prácticas impactan de diversas formas en los puestos. Tomando criterios similares a los postulados por Pérez (1995), identificamos en el espacio de estudio diferentes tipos de actores extra locales que operan junto a las familias en la producción y gestión del ambiente, el territorio y la arquitectura.

En principio, reconocemos a aquellos que operan desde el interés económico con lógicas de producción y acumulación de ganancias, realizando actividades productivas con mayor inserción en mercados nacionales o internacionales. Entre ellos, profundizamos en procesos movilizadores por empresas del sector vitivinícola y frutihortícola del oasis mendocino y

productores capitalizados de ganadería bovina que residen fuera del espacio de estudio (este de La Pampa y provincias limítrofes).

Como analizamos en los capítulos 3 y 4, estos actores disputan el control del territorio y de bienes comunes con los actores locales. Otros actores de este grupo interactúan en forma más dinámica con las familias y han formado nexos de con diversos niveles de reciprocidad comercial y de intercambio de bienes. En general, el impacto de estos es mayor en lo que respecta a la vida cotidiana y la continuidad de las prácticas crianceras en el territorio, mas no así en términos regionales. Mencionamos así a grupos que practican apicultura trashumante y movilizan sus colmenas en la zona, las personas que compran cabritos al paso o por pedido, los *aboneros* que compran el guano caprino que se deposita en los corrales, y, finalmente, los y las *mercachifles*, que ofrecen en los campos productos que sólo pueden conseguirse en el pueblo. Estos actores, a diferencia de los primeros, suele haber actores que formaron parte de las redes familiares o tienen trayectorias domésticas que las vincula a estas.

En un segundo lugar, identificamos actores que operan predominantemente en función de lógicas políticas, desde un rol representativo de la sociedad y para ocuparse de cuestiones que no son resueltas por los procesos alentados por la búsqueda de ganancia (Pírez, 1995). En este caso nos referimos a los Estados a través de sus diferentes reparticiones y escalas. Reconocemos a este actor como dinámico, heterogéneo e ambiguo, que debe ser estudiado en sus múltiples expresiones: las prácticas de sus agentes, las representaciones y sus construcciones simbólicas (Mussetta y Ferrero, 2021). Sobre esto, Cowan Ros (2016) propone hacerlo desde dos premisas: desfetichizar la noción de Estado asociada a algo externo a la sociedad, y situar el entendimiento de las prácticas y efectos estatales en procesos que ocurren de manera simultánea en diversas escalas.

A partir de ellas, estudiamos en los diferentes capítulos cómo las diferentes intervenciones estatales, sea desde las prácticas, lo simbólico o lo discursivo, operaron en las formas de habitar la ruralidad en el sector. Así, abordamos el rol que han tenido las diferentes estatalidades, indagando no sólo en las decisiones, programas y proyectos creados desde las escalas superiores del aparato burocrático, sino también en la participación situada de agentes que dan cuerpo a las prácticas políticas. Incorporamos entonces en este estudio a las diferentes escalas del Estado (nacional, provincial y municipal), a sus poderes y reparticiones (Ministerios, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Secretaría de Agricultura Familiar, Suprema Corte de Justicia, etc.), y a instituciones que de diferentes formas territorializan la presencia del Estado (las fuerzas policiales, los agentes de la educación o los juzgados de paz).

En tercer lugar, distinguimos a los actores cuyas intervenciones se producen con la lógica del conocimiento, sea científico, técnico o ideológico. Estos suelen estar traccionados por las motivaciones de otros sectores, sea locales o extra locales, pero poseen sus propias lógicas de intervención en el campo. En esta tesis tratamos el papel que poseen ciertos grupos en la legitimación de ciertas formas de habitar y producir, así como el poder social que adquieren ciertos agentes a escala local. En este grupo encontramos a profesionales técnicos, estatales o independientes, y a grupos religiosos o de culto.

A menudo, las miradas y narrativas construidas por los actores extra locales tensionan o se contraponen a las de las familias. Otras simplemente transcurren y coexisten en mundos de sentido paralelos. Compartimos la afirmación de Landini (2011) en la que expresa que “Las cosmovisiones o mundos de sentido constituyen el concepto más abarcativo, incluyendo el conjunto de conocimientos cotidianos, representaciones, categorías y significados, construidos en la interacción social, por medio de los cuales los sujetos ordenan y dan sentido a su realidad” (p.6).

Es por ello que, si bien nuestro trabajo está centrado en la perspectiva de las familias, los análisis sobre el ambiente, el territorio y la arquitectura involucran las múltiples perspectivas que los actores extra locales presentan sobre estas esferas en el marco del problema de estudio y cómo ellas tensionan o son compartidas por los sujetos. En los próximos capítulos 3, 4 y 5 nos aproximaremos al puesto desde tres aristas: el ambiente, el territorio y la arquitectura. Cada uno de estos ángulos permitirá enriquecer nuestro conocimiento sobre el objeto de estudio, reconocer el papel del puesto en las trayectorias familiares y evidenciar las distancias ontológicas sobre el hábitat rural que existen entre locales y actores extra locales.

CAPÍTULO 3. EL AMBIENTE

La relación entre las personas y el ambiente ha sido un problema de reiterado interés para las más variadas disciplinas, desde las ciencias biológicas y los estudios económicos hasta la geografía y, por supuesto, la arquitectura.

Posicionarnos desde ambiente plantea dejar de lado el uso de la categoría naturaleza y el siempre controversial cuestionamiento acerca de lo que es o no natural y la otredad que se plantea al separar a las personas de lo natural. En este capítulo se sumamos al cuestionamiento sobre la aproximación al conocimiento desde una perspectiva de división histórica entre naturaleza y cultura, dicotomía que cierra la posibilidad de comprender relaciones transversales entre el ambiente, los grupos sociales y el mundo de lo simbólico (Guattari, 2012; Latour, 2004; Viveiros de Castro, 2013). Asimismo, acordamos con que la representación occidental antropocéntrica sobre la naturaleza es la que ha permitido, con su gran difusión, sustentar los modelos económicos y las lógicas capitalistas que rigen el mundo actual (Morales Jasso, 2016). No obstante, esto no implica que desconozcamos a la naturaleza como entidad en sí misma, sino que su utilización no resulta operativa a los fines del análisis que queremos llevar a cabo.

La selección de esta categoría analítica permite indagar en la construcción social y política de las relaciones ambientales. Con esta herramienta teórica podemos desmenuzar el abanico de significados asociados con las interacciones entre las personas, el entorno antropológico y el natural antropizado (Morales Jasso, 2016). Leff (2006) plantea que el saber ambiental se produce en el cruce de cosmovisiones, lógicas e idiosincrasias, y la apertura a reconocer estructuras de pensamiento diversas, de la otredad.

Anteriormente, hemos señalado el carácter multifuncional que tienen los puestos que estudiamos. Por esta razón, el ambiente, como sistema abierto de interrelaciones entre los sujetos y la naturaleza antrópica, está imbricado en las arquitecturas domésticas en forma indivisible y adquiere un rol importante en las tensiones por el territorio.

En el presente capítulo, abordamos las miradas construidas en torno a la cuenca del río Atuel en el Oeste de La Pampa. Hacemos foco en las subjetividades sobre los escenarios que este *continuum* plantea, en las prácticas individuales y colectivas desplegadas en el ambiente estudiado y en las tramas de sentido que subyacen en ellas. Además, describimos las interacciones, algunas amables y otras muy tensas, entre los actores que lo antropizan desde paradigmas productivos de diferentes escalas y temporalidades. En este sentido, las partes que a continuación desarrollamos profundizan sobre las dinámicas espaciales y las

materialidades que dan cuenta o forman parte de las diversas acciones que los sujetos y actores extra locales llevan a cabo en el ambiente oesteño atuelero.

Para ello, indagamos acerca del conocimiento, los vínculos y los sentidos construidos con y sobre el ambiente en este espacio geográfico. En este camino, coincidimos con otros autores que los grupos sociales configuran estos saberes y relaciones desde su marco socio-cultural, junto a sus formas de ver el mundo y construir realidades (Leff, 2006; Viveiros de Castro, 2004). Partiendo de una epistemología sistémica del ambiente, el foco de este análisis está puesto en dos subsistemas que de muchas maneras atraviesan, movilizan, interrumpen y fortalecen las diferentes prácticas de habitar que las familias llevan a cabo: el río y el monte. Hemos realizado estos dos recortes a los fines procedimentales de esta tesis, no obstante, la permeabilidad de interacciones entre ellos queda evidenciada a lo largo del análisis. Esta escisión se corresponde con la forma en que se habita el ambiente en este espacio, donde el río y el monte no siempre son considerados como un conjunto, ya que a veces son pensadas como cosas separadas e incluso opuestas. Es desde esta observación del campo que vimos la necesidad de considerar estos subsistemas como herramientas analíticas para abordar el puesto.

Así, en la primera parte de este capítulo, contribuimos a visibilizar las interacciones complejas entabladas con el río, su presencia, su ausencia y las tensiones gestadas en torno a su aprovechamiento. En principio, nos enfocamos en registrar los conocimientos y significados que las familias producen sobre el ambiente fluvial y cómo esto afecta y es afectado por sus prácticas cotidianas de habitar. En segundo lugar, desarrollamos la naturaleza del vínculo y las representaciones construidas por actores extra locales sobre el río, formulados desde el saber no situado de este entorno. Finalmente, indagamos en las tensiones existentes y el rol que tienen los sistemas sociales en los vínculos establecidos con el río y su antropización.

En la Parte 2 del capítulo, abordamos el monte y las construcciones sociales sobre este espacio y sus características fitogeográficas. De igual modo, iniciamos con el estudio del sistema integrado por las familias, el monte y las prácticas socioculturales que involucran al puesto en tanto expresión material y simbólica del orden del social. Sumado a esto, damos un espacio de relevancia a otros habitantes del monte con los que los grupos comparten la vida cotidiana: los animales. Posteriormente, describimos las representaciones institucionales y de sectores académicos que fueron asignadas a este espacio dominado por la presencia de jarillal y precipitaciones anuales menores a 400mm. Nos interesa acá recuperar el carácter social e ideológico que subyace en las valoraciones ambientales y detectar cambios en su trayectoria.

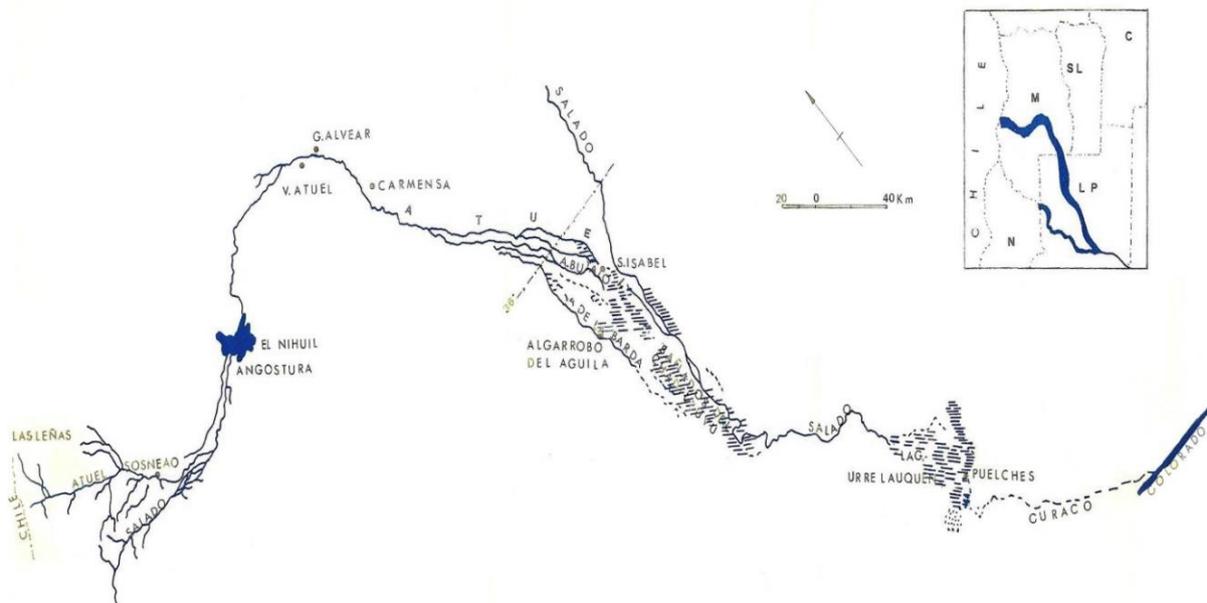
PARTE 1. EL RÍO

-El río con agencia

En el capítulo anterior hemos descrito brevemente la particular conflictividad que poseen las aguas del río Atuel en el sector de estudio. En publicaciones previas (Mostacero y Comerci, 2018; Mostacero, 2020) hemos indagado sobre cómo la impronta del proceso de desecamiento y cese del escurrimiento permanente del río Atuel afectó no solo las actividades productivas sino también los patrones de asentamientos rural, formas de acceso al agua y la construcción de los puestos. A continuación, profundizaremos sobre cómo es la relación entre el río y la población local desde la mirada de las familias.

En zonas con características áridas y semiáridas, el agua posee una importancia fundamental en la interacción entre los grupos sociales y el ambiente, ya que incide directamente sobre las condiciones biológicas, físicas, culturales, estéticas y políticas del hábitat (Burmil, Daniel, y Hetherington, 1999). La localización de los *puestos* en el Oeste ha estado históricamente ligada a la posibilidad de acceder al agua (Comerci, 2012a; Salomón Tarquini, 2014), es por ello que en la zona de estudio los puestos se localizaron en las proximidades de los cursos de agua. Por esta razón, consideramos necesaria una breve descripción de la historicidad de la cuenca del río Atuel en La Pampa y los episodios que han signado las trayectorias domésticas de los grupos (Figura 11).

Figura 11. El Río Atuel y el sistema Chadileuvú-Urre Lauquen-Curacó-Colorado



Fuente: Consejo Federal de Inversiones en Difrieri (1980).

El río Atuel nace en la cordillera de los Andes, en la provincia de Mendoza, atraviesa los departamentos mendocinos San Rafael y General Alvear e ingresa a La Pampa, donde se une al río Salado formando un área de bañados en las planicies aluviales de los departamentos Chalileo y Limay Mahuida. A inicios de siglo XX, el tramo inferior del río tomaba un curso meandroso que ingresaba el sector de estudio en cinco brazos (nombrados de oeste a este): arroyo de La Barda, arroyo de los Ingenieros, arroyo Butaló, arroyo de las Tinajeras y río Atuel (Cazenave, 2012).

Ya en la década del 1930 el caudal del río se había reducido por las derivaciones antrópicas realizadas en forma individual por personas vecinas al cauce. El arroyo Butaló fue anegado con un “dique criollo”⁹ (Difrieri, 1980, p. 23). Posteriormente, la construcción del complejo Los Nihules en 1947, para la generación de energía hidroeléctrica y el desarrollo de un sistema de riego por canalización, implicó el corte definitivo del curso de agua.

El río no volvió a correr por territorio pampeano hasta el año 1973, cuando el complejo Los Nihules realiza una primera suelta ocasional debido a una crecida del río que retoma el cauce del arroyo de La Barda (Provincia de La Pampa c/ provincia de Mendoza, 2014). Para esta época, muchas familias habían relocalizado sus puestos sobre el cauce seco (Mostacero y Comerci, 2018), por lo que se vieron perjudicadas por grandes inundaciones de los desbordes del Atuel. En 1982 se realizaron sueltas nuevamente y en esta ocasión el río escurrió por el arroyo de La Barda y retomó el curso de lo que popularmente se conoce como el *Viejo Atuel* o el *verdadero Atuel*. Las aguas tardaron varios años en secarse debido a la dinámica propia del sector de bañados con poca pendiente.

A partir de 1990, se inició una dinámica de sueltas de agua anuales durante los meses más secos (mayo-septiembre) por el arroyo de La Barda que se dispersan poco después de atravesar la localidad de Algarrobo del Águila. Estas aguas pertenecen a excedentes del circuito de riego del tramo medio de la cuenca, no al escurrimiento directo del río (Consultora de la Universidad Nacional de La Pampa, 2022). Un último evento extraordinario se produjo en 2007, donde se observó una suelta de mayor caudal que llegó hasta el Gran Salitral, al sur de nuestro sector de estudio.

En este marco, las prácticas desplegadas por actores extra locales (el Estado Provincial de Mendoza y el Estado Nacional) para fortalecer las actividades económicas de las zonas de Oasis irrigados implicaron una alteración en las tramas de sentido y las interrelaciones gestadas entre la población y el ambiente fluvial. Los desecamientos del cauce y las sueltas

⁹ Un dique criollo es un taponamiento construido manualmente con tierra y ramas de las zonas aledañas.

de agua ocurridos a lo largo de más de setenta años, alteraron el patrimonio inmaterial y la identidad cultural asociada al río y a sus rasgos paisajísticos.

Estudios desde la musicología y la comunicación social han indagado acerca de las múltiples producciones culturales que hacen referencia a las consecuencias del cese del cauce y al desamparo simbólico, económico y político que atraviesan las personas del sector en su vida cotidiana (Evangelista, 2010; Laguarda, 2017; Romaniuk, 2018). Como antecedentes enriquecedores a este apartado, interesa recuperar algunos trabajos que abordaron las miradas, representaciones e imaginarios que las personas del sector han construido sobre el río y su antropización.

Desde los estudios geográficos provinciales, se ha registrado una pérdida de la memoria fluvial de la población, por las escasas (y generalmente traumáticas) experiencias de las nuevas generaciones con el río (Cazenave, 2012; Consultora de la Universidad Nacional de La Pampa, 2012c). Mucha de la toponimia existente hace referencia a los elementos hídricos, posiblemente como un modo de transmitir esa memoria colectiva del pasado de este paisaje a través de la oralidad (Cazenave, 2005; Comerci, 2012a). Desde los estudios hidrosociales, Dillon et al. (2022) exponen que la población posee tanto representaciones positivas como negativas respecto de una futura recomposición del ambiente con escurrimiento permanente. Por un lado, valoran con nostalgia la flora y fauna que acompañaría el paisaje fluvial, pero por el otro perciben al río como un factor de riesgo que afecta su producción y daña la infraestructura rural.

Desde la perspectiva de la ecología política y con una mirada fenomenológica, D'Atri (2021) indagó acerca de los imaginarios sociales sobre el río y brindó visibilidad a los alternativos o periféricos, que llamó “del olvido” o “de la negación”, y que pertenecen a las familias del sector que estudiamos. En éstos, la autora reconoce un desinterés de la población por la vuelta del río debido a los problemas que trae su presencia intermitente en la vida cotidiana o por la simple adaptación de las nuevas generaciones a la ausencia del curso.

En forma similar a otros estudios que indagan acerca de las relaciones entre los ríos y las personas que habitan en torno a los mismos, hemos registrado que los sujetos perciben y narran al Atuel como un “no humano” con agencia o voluntad propia. En los últimos años, el giro ontológico de la antropología ha profundizado sobre la consideración de seres “no humanos” como sujetos cuando inciden en el accionar cosmopolítico del mundo de un grupo social (Descola, 2010; Latour, 2013; Viveiros de Castro, 2013).

Gordillo y Leguizamón (2002) hablan de “fetichización” del río Pilcomayo por parte de los discursos oficiales y los medios de comunicación y de generación de visiones del río como un ente con vida propia por parte de la población indígena. Medrano y Tola (2016) profundizaron

sobre la agencia de entidades no-humanas o las personas otras que entablan vínculos con los pueblos Qom en el Gran Chaco. Coincidimos con ellas cuando reflexionan acerca del papel de los no humanos en la historia narrada y construida por el grupo social protagonista de los cambios socio-históricos de una región. De igual manera, consideramos indispensable reconocer cómo el río Atuel y sus vaivenes ocupan un lugar central en la vida de las familias de la zona. Independientemente del reconocimiento que su intermitencia pueda ser manipulada en forma antrópica, en la oralidad esta entidad tiene asignada la capacidad de llevar a cabo acciones voluntarias y animadas, como traer, llevar y quitar cosas, rodearte, correrte, llegar e irse. A continuación, desarrollamos la compleja relación que entablan las familias con el río y cómo esta agencia fluvial atraviesa significativamente la trayectoria de los puestos.

El río dejó de venir

Los testimonios registrados de antiguos pobladores y pobladoras que conocieron el río en la década de 1930 describían los antiguos bañados donde los brazos del Atuel se dispersaban para encontrarse posteriormente con las aguas del río Salado (Golberg, 2018). En general, las descripciones del ambiente de la zona incluyen referencias a otros tipos de producción económica regional: la predominante cría de ovinos, la existencia de extensos pastizales y la siembra de algunas pasturas como la alfalfa. Una ex pobladora de la zona le comentaba a la Fundación Chadileuvú:

(El Atuel) *venía* por un brazo, pero era muy gigante y se *desbordaba*, entonces *el agua iba por todos los campos* a la vera del Atuel, por supuesto que eran campos muy fértiles, allí estaba la hacienda, eran bañados gigantes, era impresionante el pastizal que había” (M.S. en Golberg, 2018, p. 54).

En la actualidad, es posible observar cómo estos registros están presentes en las historias orales. Las generaciones posteriores manifiestan una nostalgia sobre ese ambiente que no conocieron, pero les fue contado. En la zona de La Puntilla se reiteran los relatos acerca de la siembra de asfalfares en los terrenos ubicados entre los arroyos de La Barda y Butaló, ubicada en parte de lo que es hoy la Estancia La Buena Fe. En cambio, los testimonios de las personas que habitan más abajo en la cuenca, en los parajes de Paso de los algarrobos o Paso Maroma, reproducen la nostalgia de los grandes rebaños de ovejas y los animales que traía el río, en especial peces y aves (Muiño *et al.*, 2023).

Cuando se realizó el corte definitivo del escurrimiento, se produjo un éxodo de población significativo en los departamentos por donde atraviesa la cuenca Atuel-Salado-Chadileuvú-

Curacó¹⁰. Las personas mayores de la zona narran que el río *dejó de venir* junto a expresiones de angustia y desolación por el abandono de sus pares y de las aguas. En uno de testimonio recopilados por Barbosa (2017), A.A. expresó sobre ello:

Yo me acuerdo del agua, era chiquita, estaba lleno de animales, el que menos tenía, tenía mil ovejas, aunque también había quienes no tenían animales, y se dedicaban a esquila. *Cuando el agua se cortó* la gente se tuvo que ir. Mi papá dijo: ¡nos quedamos! no teníamos a donde ir. La gente migraba para Mendoza, era como la tierra prometida (p.69).

Cuando el río se cortó, las familias vieron impedida la posibilidad de acceder al agua desde el cauce. Por esta razón, comenzaron a obtener agua con sistemas de extracción subterránea, que estaban más difundidos en otras zonas del Oeste, como en los medanales o en la barda. Esta fue una de las razones por las que muchas familias, en su mayoría sin titularidad de las tierras, relocalizaron sus puestos hacia la cuenca del río, donde podían obtener agua a menor profundidad. Uno de esos casos fue el de la familia de G.D., quien contaba en 2020:

Nosotros nacimos allá lejos para allá, que es campo ahora. Corría el río, pero antes cuando venía agua, viste (...) Y de ahí se vinieron para acá mis viejos, Yo nací acá.(...) Pero ahora no hay ni rastro hija, si esto hace... años que se vinieron mis viejos (84 años, criancera).

Las familias redefinieron sus zonas de pastoreo, ya que el ambiente ribereño cambió. La falta de agua desecó y salinizó los campos, los matorrales y arbustales invadieron la llanura aluvial Atuel-Chadileuvú¹¹ y los vientos fuertes y secos del anticiclón del Pacífico contribuyeron al avance de médanos sobre los cauces secos (Cazenave, 2015). El pastoreo mayoritario de ovinos, que venía con caída de demanda en los mercados internacionales, fue desplazado por los caprinos¹², que se adaptaron mejor a las pasturas y condiciones propias de zonas áridas y semiáridas.

Al igual que en otros casos estudiados en climas semiáridos, “la accesibilidad al agua es la que orienta y estructura el asentamiento del puesto, los pozos, tanques, cisternas, acequias o aguadas son al puesto, lo mismo que la vivienda, los corrales o los galpones” (Pastor, 2005, p.85). Algunas familias se desplazaron a otros lotes vacíos o fiscales para conseguir mejores espacios de pastoreo, aprovechando el abandono de tierras generalizado. En otros casos, sólo reubicaron los espacios domésticos y peridomésticos. La mayoría de los corrales fueron reubicados y reducidos en función de los cambios en el ganado.

¹⁰ En la actual provincia de La Pampa este proceso se conoce históricamente como “la diáspora atuelera y saladina” (Cazenave, 2015).

¹¹ Aunque este hecho no es profundizado en el presente trabajo, es preciso mencionar que el río Salado también vio reducido su caudal por aprovechamientos en el tramo superior y medio de la cuenca del Desaguadero realizados por las provincias de Mendoza y San Juan.

¹² Si bien la crianza de ovinos había sido mayoritaria en los inicios del siglo XX, la mayoría de las unidades domésticas no sólo tenían ovinos, sino que complementaban la actividad con la crianza de caprinos, caballares, algunos vacunos y mulares y aves de corral.

Asimismo, se construyeron jagüeles y pozos de extracción de agua con sistemas de tracción animal con pelota de cuero o con balde volcador. Algunas familias con mayor poder adquisitivo pudieron incorporar algunos molinos o tanques para reservar el agua (Ver Figura 12).

Figura 12. Artefactos para extracción de agua en diferentes puestos de la zona en 1973



Fuente: Andrés (1973). Fotografías tomadas por Mario Paganetti en el sector en 1973 con calidad mejorada por la autora mediante el escalador de la aplicación de Pixelcut.

Sobre estos cambios, C.B. explica en Actas de Declaración de 1978 provista a la Administración Provincial del Agua de La Pampa: “Al no correr las aguas se echaban a perder las aguas estancadas de los remansos y como antes de eso no había aguadas y a partir de ese momento se tuvieron que hacer pozos, instalar molinos”¹³.

El agua nos quitó la casa

Tras 25 años de ausencia, en 1973 el río volvió sin previo aviso y esto fue sin dudas un acontecimiento, es decir, un episodio explosivo de tiempo corto que deja huellas en quienes lo vivencian (Braudel, 1968). Los testimonios de quienes atestiguaron el paso de las aguas por el arroyo de La Barda oscilan entre la emoción, el temor y la incertidumbre, en especial las niñeces que lo veían por primera vez. Sobre esto, una criancera nos contaba lo que sintió cuando vio al río llegar a sus 8 años:

Cuando nos dijeron que venía el río era... el entusiasmo, el querer ver... a ver qué iba a pasar... (...) Porque nunca habíamos visto... verlo llegar, cierto? Que vos ves cuando vienen las puntas, que ves esa espuma, cómo corre, la basura, cómo busca el lugar el agua. No me daba miedo... Yo me acuerdo que disparaba adelante del agua, corría. Y llegaba el agua y te tapaba los pies. Después yo me acuerdo cuando el agua nos quitó la casa mi papá estaba angustiado y desesperado a la vez (S.C., criancera de la zona de Santa Isabel, 47 años).

Este relato exhibe las contradicciones que el retorno de las aguas produjo en la población local. Por un lado, se expone el encuentro de las infancias con lo desconocido, con lo esperado, la espera de algo que fue contado y nunca visto: ese río que alguna vez fue y que repentinamente atravesaba los territorios familiares, los lugares cotidianos, el propio cuerpo. Como S.C. otras personas nos contaron sobre la sorpresa; en contraposición, algunas también expresaron miedo sobre la llegada de las aguas.

Por otro lado, el testimonio cuenta la experiencia posterior a este encuentro, una vez superada la sorpresa. La falta de un curso permanente había contribuido al anegamiento del cauce, por lo que el río empezó a buscar nuevos caminos o a extenderse en el monte. Los animales se perdían, su cuidado se dificultaba, los puestos quedaban anegados y las formas de circular dentro y fuera del puesto se complejizaban a medida que los caballos se negaban a atravesar las aguas (Figura 13). Las referencias sobre esto suelen estar acompañadas de expresiones de angustia, relatos de auxilios dificultosos y colaboración colectiva.

¹³ Actas de declaración de testigos acerca de las experiencias respecto de los escurrimientos del río Atuel en La Pampa de 1978, p.112. Escribanía General de Gobierno. Biblioteca de Fundación Chadileuvú.

Figura 13. Fotografía tomada en la inundación de 1973



Fuente: Fotografía tomada por Walter Cazenave en 1973.

Años después, en 1983 el río volvió a correr por el arroyo de La Barda y retomó parte del cauce del *Atuel grande o Viejo Atuel*, que se había *perdido* por los médanos y la vegetación. Nuevamente se produjeron inundaciones en los campos, no sólo en la zona de La Puntilla, sino también en las cercanías de Paso de los Algarrobos, Paso Maroma y Árbol de la Esperanza.

Ese crece tan lindo que vino... en el 80... 82 (...)estuvimos como dos años aislados, viste? Hubo personas enfermas... que hasta vino un helicóptero a buscarlos... a verlos, viste? (...) Había que pasar el agua. A veces se pasaba a caballo... a veces a pie (...) como 2, 3 kilómetros había que pasarlos así! Era muy calamitoso en ese tiempo... fue muy feo" (E.D, criancera, 76 años).

Estos dos acontecimientos marcaron la historia de los puestos y sobre todo de las casas que los integraban. Las familias debieron abandonar sus residencias o permanecer en ellas rodeados de agua para poder continuar cuidando sus animales. Son numerosos los casos en que el río no llegó a inundar ni los corrales ni las casas, pero sí las superficies entre ellos, de modo que las familias debieron coexistir con el río, atravesarlo a nado, con maromas, caballos o botes improvisados para circular hacia puestos vecinos y centros urbanos. Vialidad Provincial y Nacional asistió a algunas familias con casillas metálicas provisorias y traslados. Una vez que el nivel de agua descendió, el Estado Provincial ejecutó movimientos de suelos

para dirigir las aguas en otra dirección, pero no siempre resultaron exitosos o fueron erosionados por el viento y afectados por vegetación invasora en un marco de desertificación severo (Mostacero, 2020).

Los sentires opuestos en relación a la vuelta del río llegan hasta nuestros días, ya que mientras algunas personas desean poder tener las experiencias vinculadas al agua, otras sostienen que su llegada afectará la continuidad de sus prácticas (re)productivas por las consecuencias de la inundación, en especial en el sector de bañados.

En la experiencia local y en sus enunciaciones, el río aparece como una entidad que llega en forma sorpresiva y se lleva cosas: animales, casas, personas. Además, trae aves, enfermedades y disgustos. A pesar de que la posibilidad de que el río vuelva siempre estuvo, las familias priorizaron continuar en la zona. Una vez que el agua descendió, la mayoría construyeron, ampliaron y/o consolidaron nuevas casas en sectores altos del puesto, comúnmente llamados *bordos*, pero que de igual manera se encontraban sobre el sector de cauce o bañados del río. A continuación, exhibimos algunos relatos sobre ello:

Nos venimos *corriendo del río*. De chicos vivíamos en un ranchito, pero cuando vino el agua *nos quitó la casa, se llevó todo*. En el 78 hicimos una de material más lejos, pero igual cuando creció de nuevo y llovía ochenta, cien... nos golpeaba la pared. Entonces empezamos a hacer esta casa más lejos y en el 98, por ahí, nos vinimos (F.P., poblador de la zona de Paso de Los Algarrobos, 65 años).

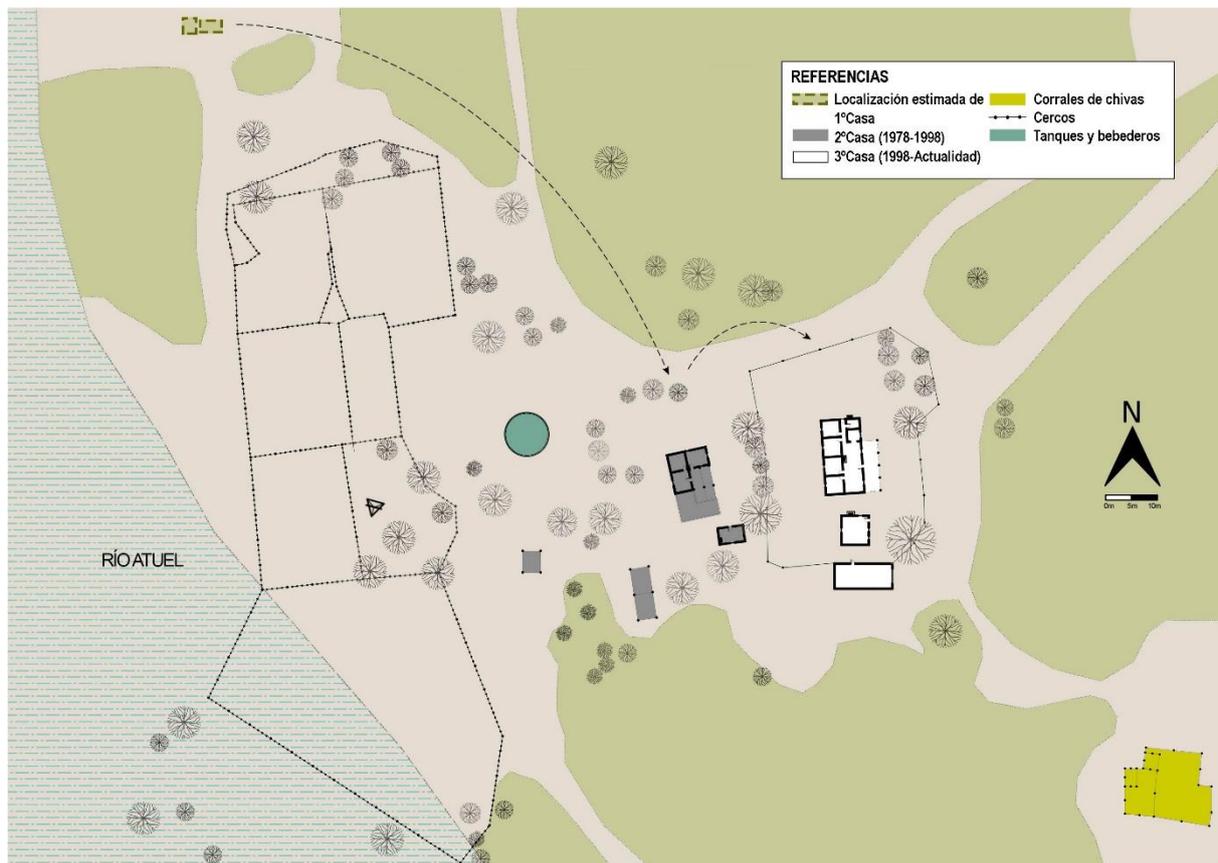
Más allá tuvimos uno, pero bueno, *vino el agua... y se llevó todo* porque estábamos bien a la orilla. Construimos otro y en el 82 nos tuvimos que cambiar para acá enseguida porque si no se nos llenaban todas las casas de agua (E.B., pobladora de La Puntilla).

Ambos testimonios hacen referencia a la producción de nuevas casas que debieron reemplazar las que el agua *les quitó*. Esta frase, muy recurrente por cierto, es utilizada de tres modos: para referir al ingreso del agua a las edificaciones, a la pérdida o daño de las casas ocasionados por las aguas superficiales como por capilaridad, y al aislamiento de la residencia en forma de "isla".

Esta decisión de construir nuevas casas a una mayor distancia del río, pero sostener la permanencia en sus proximidades es afín a la de muchas personas perjudicadas por inundaciones. Es frecuente que muchos grupos prioricen la continuidad de la reproducción de la vida frente a la aleatoriedad de acontecimientos meteorológicos (Briones Gamboa, 2010) y, a la vez, es compatible con la percepción y manejo del riesgo que comparten los grupos pastoriles: minimizar su impacto y reducir incertidumbres (Bollig y Göbel, 1997). Ciertamente, el riesgo de perder el espacio de pastoreo, los animales y la continuidad de las prácticas familiares es mucho mayor si se abandona el puesto y la territorialidad que contiene. En cambio, si viene el río, siempre existe la posibilidad de poder mover los animales (algunos) a otros campos menos afectados.

A continuación, exhibimos dos casos (Figura 14 y 15) que exhiben la trayectoria de múltiples casas que siguieron muchas de las familias estudiadas. En la Figura 14 presentamos un puesto que se encuentra en la zona del Paso de los Algarrobos, entre el río Atuel y la ruta N°143. La familia que vive allí es tercera generación en la zona. Los integrantes que habitan ahora relatan que en su niñez vivían en una casa de tierra y entramados que tenían sobre el cauce seco. Luego de la primera inundación que les afectó, decidieron construir una casa “de material”, a una distancia mayor del cauce. Sin embargo, a mediados de 1990 decidieron construir una nueva casa, ya que la distancia que al río no era suficiente y en la inundación de la década del 1980 el agua había alcanzado las paredes de la segunda casa. En esta figura podemos observar un esquema de la disposición espacial actual del puesto. En éste se muestra cómo las construcciones, están muy próximas al cauce e incluso parte de las construcciones productivas (corrales vacunos) se encuentran sobre el río.

Figura 14. Trayectoria de las casas en un puesto de la zona de Paso de los Algarrobos

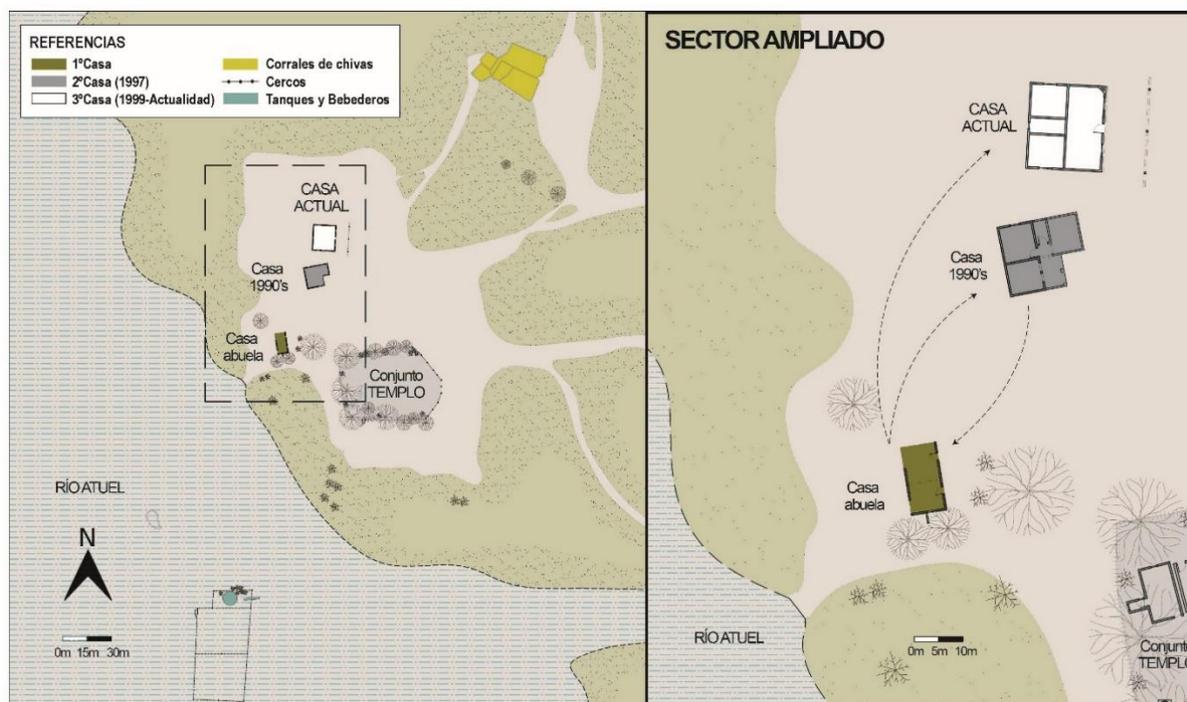


Fuente: Elaboración propia. Relevamiento año 2019.

En la Figura 15 se exhibe algo similar. La familia actual es tercera generación en esta zona, en un puesto próximo al Paso Maroma. La abuela del puestero cuyo grupo lo habita actualmente, construyó una casa de chorizo próxima al cauce seco y ubicó su pozo de extracción de agua sobre el cauce. Al pasar la inundación ocurrida en la década del 1980, el

nieto decidió construir una casa “de material” en una cota superior. Luego de problemas constructivos no relacionados con el río, la familia se construyó una tercera casa un poco más lejos del río que la segunda. En el esquema presentado, también registramos construcciones productivas, como la aguada, el molino, el pozo de agua y corrales de vacunos.

Figura 15. Trayectoria de puesto de la zona de Paso Maroma



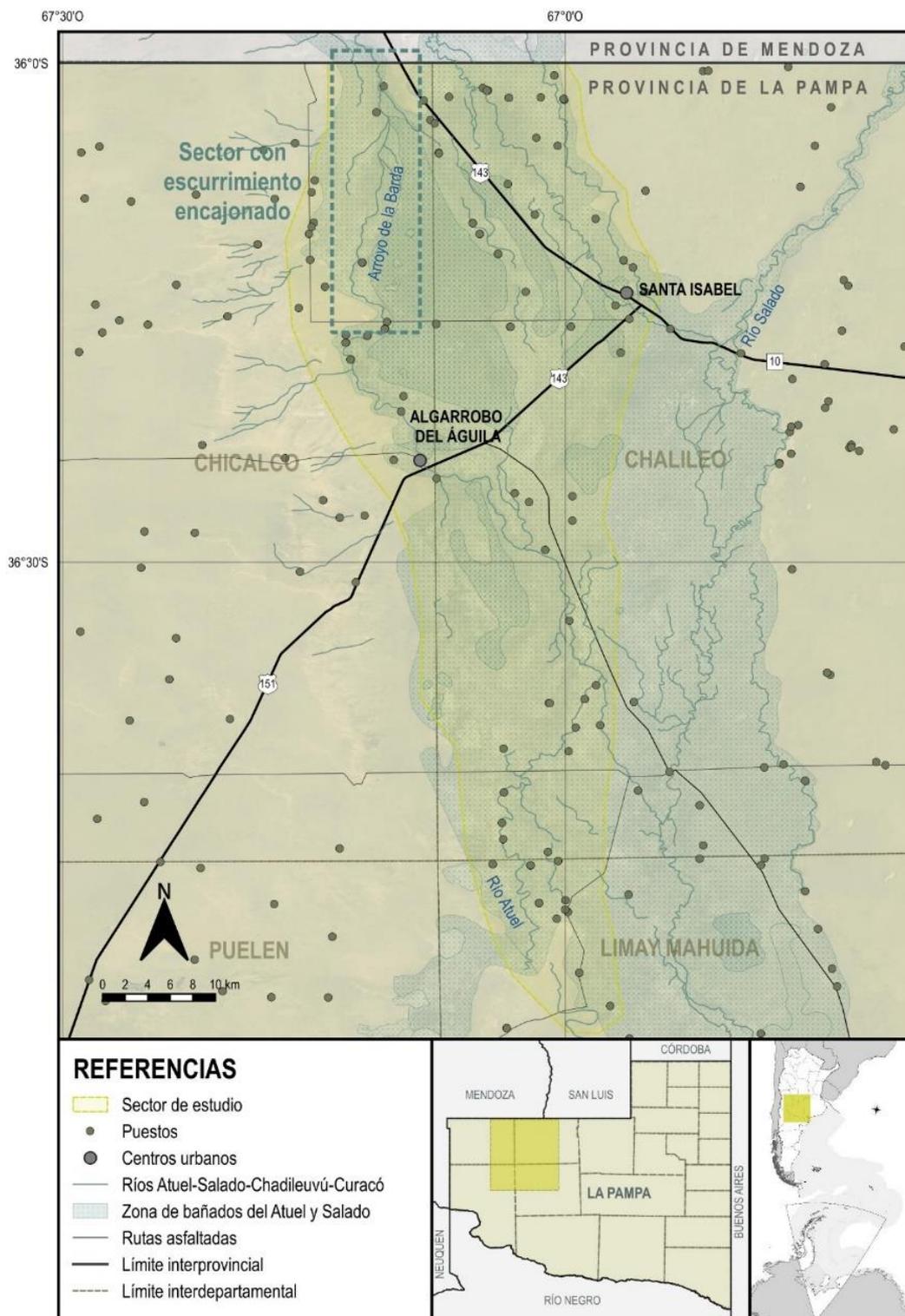
Fuente: Elaboración propia. Relevamiento año 2022

Dos décadas después, durante la inundación de 2007 y 2008, no se registró, al menos en el transcurso de la investigación para esta tesis, que las familias hayan construido nuevas casas más alejadas. Esto se debió a que en esta oportunidad el agua *no les quitó las casas*, aunque sí anegó las construcciones peridomésticas y utilitarias, y los caminos construidos sobre el cauce. Sobre ello ampliamos a continuación.

Cuando viene

Un caso específico del tramo inferior del río Atuel es el escurrimiento intermitente por su único brazo activo, el arroyo de La Barda. Este retorno se produce todos los años durante el período de invierno (de mayo a septiembre) y llega hasta la Laguna El Uncal, al suroeste del departamento Chalileo. Esto implica la continua adaptación de las familias a la aleatoriedad del regreso y el corte. El arroyo está encajonado en ciertas zonas, mientras que desborda en algunos campos, lo que hace que el río sea esperado para algunas familias y muy mal recibido por otras (Figura 16).

Figura 16. Estado del escurrimiento en el sector de estudio



Fuente: Elaboración propia con información georreferenciada de Dirección Provincial de Catastro de La Pampa y el Instituto Geográfico Nacional, y datos tomados en campo y software satelital de acceso libre Google Earth.

Este escurrimiento es mayormente de excedentes residuales del sistema de riego del tramo medio del Atuel. No obstante, a los pocos días en que empiezan a correr, las aguas ya pueden ser bebidas por los animales y las tomas subterráneas mejoran en calidad. Sin embargo,

quienes están en el sector de bañados no quieren que venga. Este es el caso de M.Z., que relata:

Tuvimos que llevar las vacas a otro lado porque no se puede, porque se ha cundido de tamarindos... ya ahí no baja nada. Tenemos chivas ahora nomás... y unos poquitos caballos. (...) Nosotros no estamos desconformes que no venga el río. Espero que lo canalicen por lo menos, que hagan algo (M.Z., Pobladora de La Puntilla, 70 años).

Como expone este testimonio, la vuelta del agua implica readaptar las prácticas de pastoreo, mover el ganado e implementar acuerdos de medianería. La mayoría de estas familias deben transformar las espacialidades productivas, el río usualmente no llega hasta las casas (por las relocalizaciones ya descritas en el período anterior). Como parte del paisaje, observamos artefactos y resoluciones técnicas que resuelven las complicaciones de la presencia oscilatoria del agua: puentes, maromas, corrales y alambrados sobre el cauce (Ver figuras 17 y 18).

Figura 17. Alambrado sobre el cauce cuando viene el arroyo de La Barda



Fuente: Fotografía tomada por la autora en 2018.

Algunas familias, como la de M.Z., están en desacuerdo con las opciones de intervención que les han ofrecido desde el Estado provincial para controlar los desbordes, manifestando que no son acordes a los problemas que tienen.

Nosotros hemos ido (...) y muchos te mandaban para hacer terraplén. Y no necesitás terraplén... que como dos veces si mandó los camiones y las máquinas de vialidad. ¿Pero qué terraplén van a hacer si necesitamos... canalizar el río, viste? (M.Z, pobladora de La Puntilla, 40 años).

Figura 18. Izq.: Jagüel y alambrado sobre cauce seco. Der.: Puente y alambrado sobre cauce seco



Fuente: Fotografías tomadas por Leticia Nora García en 2011.

Son muchos los casos en que los alambrados atraviesan el cauce del arroyo para segmentar los espacios de pastoreo y tener mejor control sobre los animales. Algunos también sirven para limitar el desplazamiento de estos últimos y a la vez permitirles acceder al escurrimiento durante otoño e invierno. De igual manera, algunos pozos quedan inhabilitados dentro de los bañados o deben hacerse nuevos cuando las napas bajan demasiado y el agua es muy dura (Ver Figura 19). Otros relatos cuentan también cómo el agua levanta la sal del suelo, impide el crecimiento de las plantas. M.Z. explicaba: “Si, por ahí se secan las plantas, no hay caso vio que el agua les quema las raíces. Entonces para no tener parras o viñas ahí... se ha secado todo. Le quema todas las raíces” (M.Z., criancera, 70 años). Esto es un gran problema para las paredes de las casas, que se deterioran en la base de los muros, e impide tener huertas, frutales o árboles para tener sombra o protección de los vientos (Ver figura 19). Sobre esto, A.D. contaba:

con el tema de las casas... nosotros todos los años estamos renovando el revoque, porque al ver tanto salitre... hay mucha humedad... como estamos sobre el río. Es peor todavía o sea... la humedad se levanta hasta acá. Se te cae el revoque, o sea de vuelta tenés que volver (...) Vos a la mañana baldeás el piso y... ves todo como si hubiese helado... nada que ver, es todo salitre... se levanta el salitre.” (A.D., 31 años, puestera que vive próximo al arroyo de La Barda).

En su relato se expresan las complicaciones que la intermitencia del río provoca en las condiciones de mantenimiento de las edificaciones, por salinidad e incremento de las eflorescencias minerales en cerramientos y solados.

Figura 19. Consecuencias materiales de la intermitencia del río en construcciones de diferentes puestos



Fuente: Fotografías tomadas en 2019.

Diferente es la situación de los campos más al sur en nuestro espacio de estudio, aquellos por donde no pasa el arroyo de La Barda, sino el brazo principal del *Viejo Atuel*. Estos campos sólo vuelven a ver pasar el río cuando el arroyo de La Barda trae tanta escorrentía que es capaz de desbordar y desdoblarse en dos brazos, uno que continúa por el arroyo de La Barda y otro que alimenta el cauce del Atuel. En esta zona, el último paso del agua se registró entre 2007 y 2008. En estos puestos, las familias poseen opiniones positivas respecto de una vuelta del río, por las mejoras de pasturas y las modificaciones que el agua moviliza en el paisaje de la región. No obstante, les preocupa la posibilidad de quedar aislados, como lo estuvieron en las épocas de inundación previas.

El río es imprevisible y su irregularidad motivó readecuaciones de las prácticas del habitar y con ellas la relocalización de los puestos y sus arquitecturas domésticas. Coincidimos con Soja (1996) acerca de la triada ontológica social, histórica y espacial de la existencia humana y en consecuencia nos interesa dar visibilidad a las trayectorias espaciales motivadas por las idas y venidas del río. La relación con el escurrimiento está mediada por la intermitencia de las aguas, situación que al encontrarse por fuera del control de las familias provoca contradicciones. Este ambiente es proceso y producto de la acción antrópica, no obstante, la circularidad de perjuicios por las idas y vueltas del río desde 1947 es resistida por el mismo grupo social. En este marco, los puestos y sus espacialidades son (re) construidos incesantemente como parte de las estrategias para permanecer y al mismo tiempo, son una parte indivisible y fundamental del sistema abierto de relaciones conformado en este ambiente fluvial.

Nos interesa exponer cómo el conflicto ambiental se inmiscuye en las territorialidades y las arquitecturas con la misma facilidad que el río. Las tramas de sentido asociadas a éste se alejan en cierto modo de las perspectivas economicistas para centrarse en lo que García

(2023) llama “la historia hecha cuerpo” (p.204), es decir, desde las expresiones, miedos y deseos de las personas que viven en el lugar, condicionadas por sus diferentes contextos y las distintas posiciones en el campo social. En ellas, el río tiene una agencia que no se exhibe abiertamente, pero que subyace en lo discursivo y en lo experiencial, y se evidencia en las estrategias adoptadas para la permanencia en el sector.

-Nociones entrelazadas: el río como recurso y como bien común

En contraste con los sentidos locales sobre la vida en las proximidades del río Atuel y sus bañados, la valoración que los actores extra locales han tenido sobre las aguas varían de acuerdo a la vinculación que presentan con el ambiente. En primer lugar, desarrollamos las miradas economicistas, que consideraron al escurrimiento como un recurso natural para la satisfacción de las necesidades socioeconómicas de algunos sectores sociales, en detrimento de otros. En segundo lugar, observamos el giro hacia la protección de la biodiversidad fluvial y sus servicios ecosistémicos, y cómo esto influyó en las prácticas políticas y discursivas de parte de los actores.

La doma del agua y su valoración como recurso natural

Desde la Ecología Política, se sostiene que los conflictos ambientales visibilizan problemáticas relacionadas con las dinámicas históricas de diferentes sociedades, en las cuales el ambiente, observado como recurso natural, bien común o de cambio, es el origen de nuevos procesos (Barbosa, 2017). Desde esta perspectiva teórica, Martín, Rojas y Saldi (2010) realizaron un análisis acerca de las concepciones socio políticas del Estado provincial mendocino sobre la distribución del agua en relación a la “doma del agua” de finales Siglo XIX e inicios del XX. Si bien nuestro recorte de estudio se localiza en La Pampa, las nociones sobre el ambiente en la provincia vecina (que eran dominantes en la época) motivaron transformaciones antrópicas de gran magnitud en el río que afectaron los territorios en el tramo inferior de la cuenca. Por esta razón, recuperamos algunas de sus reflexiones que exhiben los ideales modernizadores que sustentaron la visión determinista del agua como estructurador social y ordenador del territorio mendocino.

Coincidimos con este trabajo en destacar que las ideas del Facundo sarmientino acerca de “domar las aguas” y labrar las “tierras incultas”, prosiguieron al desarrollo de un sistema político económico que incentivó la construcción de grandes obras y proyectos de manejo del agua (Martín et al., 2010). De esta forma, se ampliaba el territorio irrigado destinado a la agricultura, una actividad considerada con mayor estima que el uso de las aguas para el

pastoreo de animales y economías de subsistencia (Montaña et al., 2005). Con varias estrategias se impulsó y favoreció la “cultura del agua” asociada a la creación de oasis irrigados, considerados más productivos que las prácticas pastoriles en términos de acumulación del capital económico y fortalecimiento de la inserción de Mendoza en el proyecto económico nacional.

En este marco, los espacios no irrigados fueron considerados de sacrificio para asegurar la prosperidad de otras áreas. Mediante la Ley de Aguas provincial, que rige desde 1884 hasta la actualidad, se desarrolló un control centralizado de las aguas de los diversos ríos mendocinos Tunuyán, Mendoza, Diamante y Atuel para la creación de los Oasis Norte, Centro y Sur, respectivamente. La configuración de estos sectores, que aprovechan los cursos de agua a través de canales, acequias y obras de gran envergadura, se dispone en perjuicio de otras tierras que se ven afectadas por el despojo de los escurrimientos.

Poco a poco las superficies irrigadas en el oasis mendocino se extendieron, reduciendo cada vez más el caudal del río Atuel que llegaba a la cuenca baja, a través de un fuerte discurso provincial de progreso donde la vitivinicultura era proclamada como una actividad económica mucho más racional que el uso de las aguas en el “desierto” (Escolar y Saldi, 2013). En el año 1930 desaparecen dos brazos del río Atuel: el arroyo de Los Ingenieros y el arroyo Butaló a causa de taponamientos autogestionados por los propietarios de fincas. Junto con este último, se produce el abandono de la incipiente Colonia Butaló, un asentamiento pampeano que dependía del riego del río Atuel para su funcionamiento (Barbosa, 2017; Hernández, 2004).

En nuestro problema de interés, esta mirada economicista del agua, y en particular del río, afectó directamente a la población que se encontraba aguas abajo del Oasis Sur. En 1947 se realiza la construcción del complejo Los Nihules (Torres *et al.*, 2003). (Ver Figura 20). Con apoyo del Gobierno Nacional de la época, estas obras fueron ejecutadas por Mendoza, que tenía mayor poder político, simbólico y de gestión por ser una de las provincias fundacionales de la República; por el contrario, el Territorio de La Pampa aun no contaba con autonomía ni poder político por estar subordinado al Estado Nacional.

Figura 20. Complejo Los Nihules en el año 2022



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2022.

Posterior a esto, las narrativas oficiales gestadas desde La Pampa, una vez consolidada su provincialización en 1951, se fundaron en torno a los perjuicios económicos y sociales ocasionados por el usufructo unilateral de las aguas. Al respecto, es posible identificar una primera instancia de reclamo¹⁴ del gobierno de La Pampa que tuvo como centro de la demanda el acaparamiento del río en clave de recurso natural posibilitador del desarrollo económico y social de las regiones¹⁵. El acaparamiento del agua es definido por Franco *et. al* (2014) como la acción de actores con mayor poder de tomar el control o redistribuir recursos

¹⁴ Muchos antecedentes y estudios previos sobre el conflicto del río Atuel consideran como primer reclamo la carta de Ángel Garay enviada al presidente Perón en 1947, donde relataba la situación del sector de estudio y solicitaba apoyo al gobierno nacional (Barbosa, 2017; Golberg, 2018; D'Atri, 2021). Sin embargo, en este párrafo nos referimos a los reclamos formalmente realizados por el gobierno provincial, en tanto agente de poder jerárquico del territorio provincial.

¹⁵ Las acciones reclamatorias por la problemática del río han sido profusamente estudiadas. Para profundizar en este tema, recomendamos acudir a Alvarellos, 2017; Barbosa, 2017; Cazenave, 2015; D'Atri, 2018; Difrieri, 1980; Pereyra, 2020; Rojas y Wagner, 2016.

hídricos para su propio beneficio en detrimento de otros usuarios con menor poder o escaso reconocimiento o de los ecosistemas en los que vidas cotidianas se sustentan. En 1979, la provincia de La Pampa realizó una demanda ante la Corte Suprema de Justicia, cuyo fallo en 1987 declaró a las aguas del río como interprovinciales¹⁶ y dispuso que Mendoza tendría derecho a irrigar 75761 has. (existentes en el Oasis para esa fecha) previo al envío de agua a la provincia vecina (Provincia de La Pampa c/ Provincia de Mendoza, s/acción posesoria de aguas y regulación de usos, 1987). Ambos gobiernos se percibieron perjudicados por el fallo (Barbosa, 2019), ya que lo pautado no satisfacía plenamente los intereses económicos en torno a la posibilidad de utilizar estas aguas. Pocos años después, se crea la Comisión Interjurisdiccional del Río Atuel (CIAI) con el objeto de planificar y coordinar acciones conjuntas entre las provincias, una iniciativa que a la fecha de esta publicación no ha podido acercar las posiciones entre las partes.

En la trayectoria de disputas por el uso económico del río, los reclamos pampeanos fueron otorgando cada vez más importancia al acceso al agua como derecho humano. En 1995, se inauguró un acueducto proveniente de Punta de Agua para proveer agua de consumo a la población de La Pampa hasta un máximo de 6000 habitantes, a cambio de la cesión de parte de las regalías de la obra hidroeléctrica Los Nihuales (Morisoli, 2004; D'Atri, 2021). Esto significó un intercambio económico para el acceso al recurso y a la vez una concesión para continuar con la construcción de obras de gran escala, ya que con el dinero de esas regalías Mendoza podría ejecutar Los Nihuales IV. La firma del convenio entre La Pampa y Mendoza por el acueducto posibilitó satisfacer las necesidades básicas del servicio de agua potable a Algarrobo del Águila y Santa Isabel (Ratificación de convenio entre la Nación y Mendoza-La Pampa, 1992). Esto sin lugar a dudas significó una mejor calidad de agua de consumo humano para las localidades y de los asentamientos rurales que a ellas pertenecen. Sin embargo, esta situación no produjo ningún cambio en el ecosistema local ni restauró las grandes pérdidas de la biodiversidad de las zonas afectadas. El sector rural continuó complementando su consumo con la toma de aguas subterráneas con pozos y bombas manuales. Asimismo, motivó la aparición de la frase *cambiaron un río por un caño* recurrente en el campo, en las entrevistas a actores clave y en la revisión de prensa.

Miradas renovadas sobre la valoración del río

Como señala Ivars (2013), las relaciones sociedad-naturaleza están ancladas en distintos tipos de racionalidades y de valoración que tienen un correlato en los lingüístico; es por ello

¹⁶ Hasta la fecha, la provincia de Mendoza había considerado a la cuenca del río Atuel como una cuenca provincial y había actuado sobre ella en consecuencia.

que las palabras en tanto signo ideológico son sensibles a las transformaciones sociales. En este sentido, la mirada instrumental histórica que se le ha dado al río fue cambiando junto a la visibilización de los conflictos ambientales y de los límites de la racionalidad económica señalados en lo que Leff (1998) llama el Principio de Sustentabilidad. Así, exhibimos a continuación cómo aparecieron en el debate público y en los posteriores reclamos del Estado provincial las nociones de despojo, daño ambiental, problemática o conflicto ambiental y recomposición del ecosistema.

Ya en la década de 1970 diversos actores sociales, académicos y de espacios sociopolíticos pujantes, mayormente de la capital pampeana, iniciaron acciones reclamatorias que devinieron en la creación de la Comisión Popular por los Derechos de los Ríos Pampeanos (COPDRIP). En 1984 se crea la Fundación Chadileuvú (Fuchad) para la salvaguarda de los recursos hídricos de la provincia, la cual fue conformada por instituciones provinciales y por personas en carácter individual y de diversos posicionamientos políticos (Fundación Chadileuvú, 2016). Mediante movilización popular y trabajo asambleario, sostuvieron reclamos que con menor a mayor intensidad han proclamado la existencia de un *despojo* de los recursos hídricos interprovinciales por parte de la provincia de Mendoza. Como muestra la Fuchad en su presentación institucional (2016) y en su accionar a través de los años, la problematización y tratamiento de la cuestión fue fortalecida por la incorporación de la noción de problemática ambiental.

En este sentido, D'Atri (2021) señala la existencia de dos imaginarios dominantes en la provincia de La Pampa: los "poetizados" y los "del despojo", que ha sido instituido por colectivos gestados desde la élite intelectual (la mayoría santarroseña) y por el poder político provincial. En su tesis, la autora sostiene que las narrativas acerca del robo del agua, la muerte, la sed y la pérdida han sido construidas mayormente por discursos de actores que no habitan el sector. Décadas después, en 2012, la Fuchad y la Asamblea por los Ríos Pampeanos presentaron una demanda formal ante el Tribunal Latinoamericano del Agua contra el Estado Nacional Argentino y el Gobierno de Mendoza por daños ambientales y socioeconómicos en las tierras no irrigadas aguas abajo, mencionando entre ellos la involución del sistema fluvial junto a la desaparición del humedal (Rojas y Wagner, 2016). Este accionar sostenido y apoyado por variados agentes de la escena cultural provincial, motivó la problematización de la mirada que se sostenía sobre el río y puso en escena una nueva racionalidad sobre el tema: la valoración equivalente de los daños económicos, socioculturales y ecológicos.

En esta misma línea, en la última década los gobiernos provinciales de La Pampa sumaron a la existente preocupación sobre los daños socioeconómicos del río, el interés por una efectiva

recuperación integral de la cuenca. En el año 2014, la provincia de La Pampa solicitó a la Corte Suprema de Justicia que establezca el ingreso de un mínimo caudal fluvioecológico al territorio pampeano y la creación de un Comité Interjurisdiccional para la cuenca del río Atuel, con la participación del Estado nacional. En esta nueva demanda, se incorporan nociones como las de daño ambiental actual y para las generaciones futuras y el derecho al agua de la población afectada, al tiempo que se explicita la necesidad de una remediación de los ecosistemas de humedal. Tres años después, la Corte Suprema realizó un pronunciamiento histórico que reafirma al ambiente como bien colectivo (Provincia de La Pampa c/ provincia de Mendoza, 2017). Este fallo abrió la posibilidad para un manejo de la cuenca desde la noción del agua como común. Como señala Bollier (2008), la introducción de este concepto instala la necesidad de un sistema social y jurídico donde las partes dejen de lado el valor económico del recurso para establecer límites y reglas de uso del bien compartido, en forma justa y sustentable. Ante la ausencia de acuerdo entre las partes y la dilatación de la resolución del conflicto, el pasado 16 de julio de 2020, la Corte volvió a pronunciarse, resolviendo un caudal mínimo interino de 3,2m³/seg en el límite interprovincial y ordenando a las provincias involucradas y al Estado nacional a determinar en un plazo de 90 días las obras necesarias para la provisión del escurrimiento (Provincia de La Pampa c/ provincia de Mendoza, 2020).

Posterior a esto, el gobierno provincial realizó un convenio entre su Secretaría de Recursos Hídricos (SRH) y la Consultora de la Universidad de La Pampa. En este marco, confeccionaron un estudio de base para la recomposición del ecosistema en el noroeste de la provincia de La Pampa en miras a considerar “a la cuenca como una unidad espacial que excede los límites políticos territoriales” (Consultora de la Universidad Nacional de La Pampa, 2022). Junto a esta, la SRH desarrolló una Memoria Técnica para la limpieza y adecuación del cauce del río Atuel en el tramo pampeano con el objetivo de generar las condiciones para el normal escurrimiento de los caudales permanentes al momento de ser restituidos (Secretaría de Recursos Hídricos del Gobierno de La Pampa, 2022).

Estas últimas acciones desde la órbita estatal y las movilizaciones sociales de reclamos por los ríos pampeanos se enmarcan en las preocupaciones crecientes acerca del saber ambiental y la protección del ambiente para las futuras generaciones y todos los seres que habitan el sector de estudio. Como deslizamos en el apartado anterior, los deseos por la vuelta del río no acompañadas por las familias en forma unánime. Algunas se expresan a favor y han apoyado las diferentes instancias de reclamo, otras se expresan firmemente en contra de una vuelta y de la posibilidad de recuperación de los bañados; un tercer grupo manifiesta indiferencia y sostiene incredulidad respecto al retorno de las aguas. Por esta razón, preguntamos cómo interactúan las preocupaciones y sentidos que los actores locales le asignan al río con las que poseen quienes efectivamente viven allí: las familias del Oeste.

-Cruces sobre el río

Los sistemas de gobernanza de lo común (en este caso el río, sus humedales, el ambiente fluvial) son complejos, ya que dependen de sus características intrínsecas, de la historia de su producción y generación, y la trayectoria y reglas de la comunidad (Helfrich, 2008). Mucho más complejo aun es revertir los procesos generados por sistemas productivos que, bajo paradigmas economicistas clásicos, han sostenido la invisibilización de las externalidades socioambientales en pos del crecimiento económico (Leff, 1998). Estas transformaciones sobre el ecosistema fluvial se iniciaron en un marco ideológico que priorizó el desarrollo de oasis de riego para actividades frutihortícolas y vitivinícolas y consideró el perjuicio de los sectores de secano como un daño inevitable o de incidencia secundaria.

Es posible reconocer que la distribución injusta de las aguas del río Atuel trajeron consigo una marcada desigualdad socioeconómica y una situación de injusticia ambiental para la población que habita próxima al tramo inferior. Nos interesa destacar que, como muchos autores señalan para casos similares (Hommes et al., 2020) las narrativas de la modernidad y el progreso construyen subjetividades en torno a la población rural afectada, relacionadas con el atraso, con la ausencia de población, con la necesidad de alentar a los proyectos “modernos” relacionados con el agua. En este marco de invisibilización y de dificultad extrema de acceso al agua, las trayectorias de las familias de nuestro sector de estudio tomaron diversos caminos. Muchas de ellas optaron por la migración y el abandono de sus lugares; por su parte, quienes permanecieron tomaron diferentes decisiones en relación a su hábitat, en términos productivos y domésticos.

Ahora bien, la posibilidad de un regreso del escurrimiento, siempre latente, suscita intereses y valoraciones muy diversas para los distintos actores que mencionamos anteriormente. Como dijimos previamente, coincidimos con los aportes de D'Atri (2021) respecto de los imaginarios dominantes acerca del río Atuel, que llama “de la Cultura del agua”, “del despojo” y “poetizados”, y los alternativos, “del olvido” o “la negación”, construidos por las personas afectadas directamente por la falta de agua. En línea con lo expuesto, es claro que las cosmovisiones en torno a cómo debe utilizarse, distribuirse o interrelacionarse con el agua y el paisaje fluvial son diversas y complejas. Nos interesa registrar aquí los conocimientos y las lógicas con las que han operado las familias ante la imprevisibilidad de este elemento indispensable para la vida. La posición subordinada de las familias en el campo político y social regional les ha dificultado la posibilidad de expresarse o difundir su posición/situación por el conflicto en sus propios términos y a la vez de exigir condiciones que les brinden oportunidades más ventajosas.

Actualmente y como se describió con anterioridad, los puestos del sector se ubican muy próximos o sobre el cauce seco del río y sus bañados. Por esta razón, un retorno de las aguas en las condiciones ambientales actuales pondría en riesgo la permanencia de las familias. Lejos está de esta tesis apoyar el corte de las aguas que tanta injusticia ha suscitado en esta región, pero sí afirmamos que un regreso al estado inicial del paisaje de humedales colocaría a estas personas en una nueva situación de vulnerabilidad. El puesto ha sido un instrumento empírico para la adaptación de las familias a las transformaciones antrópicas del curso y una forma de sostener sus prácticas de vida y, con ellas, su comprensión del mundo. En este sentido, queremos cuestionar la generación de narrativas conservacionistas “de tipo ‘naturaleza pura’” (Tejeda Cruz, 2009, p. 80) que sostienen la necesidad del retorno inmediato del cauce y la inconveniencia por la localización de los puestos, al tiempo que invisibilizan el sostenimiento de la vida de estas familias desde tiempos previos al corte.

Como se expuso en el marco teórico y se desarrollará en los próximos capítulos, el puesto involucra mucho más que la unidad residencial e incluye las edificaciones y artefactos productivos (entre ellos los dispositivos para el manejo del agua) y el espacio de pastoreo o monte. Las intervenciones futuras, posibles o imaginadas que contemplen una vuelta de las aguas precisan incorporar esta concepción del hábitat para su salvaguarda y es por ello que exponemos aquí cómo han cambiado las dinámicas y las prácticas materiales de las familias. Comprenderlas ayuda a cuestionar las narrativas de vulnerabilidad, despojo y abandono para colocar el foco en la continuidad de la vida que está ocurriendo en paralelo a todos los procesos jurídicos, políticos y mediáticos del conflicto. Resulta indispensable considerar el rol que poseen los actores locales en la gestión del territorio e incluir sus saberes y prácticas en el manejo y planificación de la cuenca hídrica.

A modo de cierre, queremos traer atención acerca del tendido de estrategias que pusieron en práctica las familias para continuar su vida en el monte, con o sin río. Hablamos de la reubicación de puestos y casas, la diversificación de mecanismos de acceso al agua y manejo del ganado, y de las relaciones con el río y su presencia intermitente. Estas prácticas permitieron la permanencia en los territorios familiares y de las actividades propias del pastoreo en la región. En este marco, la producción de múltiples arquitecturas y la diversificación de artefactos resultaron efectivas a la hora de reducir el riesgo y exhibieron la flexibilidad propia de los grupos pastoriles para adaptarse a situaciones desfavorables. A continuación, desarrollamos cómo es el vínculo de las familias con este monte oesteño por donde el río no siempre viene.

PARTE 2. EL MONTE

-El monte oesteño

Las formas de habitar de las familias en el Oeste de La Pampa están profundamente imbricadas con el monte. Coincidimos con Narotzky (2004) cuando explica que las características del ambiente no son determinantes para las personas, sino que son una experiencia vivida; de este modo un río, el monte, los médanos se convierten en obstáculos u oportunidades según los conocimientos e interacciones que los grupos sociales tengan sobre ellos. Alrededor del mundo, los grupos pastoriles le asignan un valor muy importante a las pasturas nativas de las tierras en que se alimentan sus animales y desarrollan sus vidas (Blench, 2001). En Argentina podemos encontrar numerosos estudios acerca del aprovechamiento de la vegetación nativa que realizan diversas comunidades pastoriles y campesino-indígenas (Arenas y Scarpa, 2007; Cáceres *et al.*, 2015; Jiménez-Escobar y Martínez, 2019; Califano, 2020).

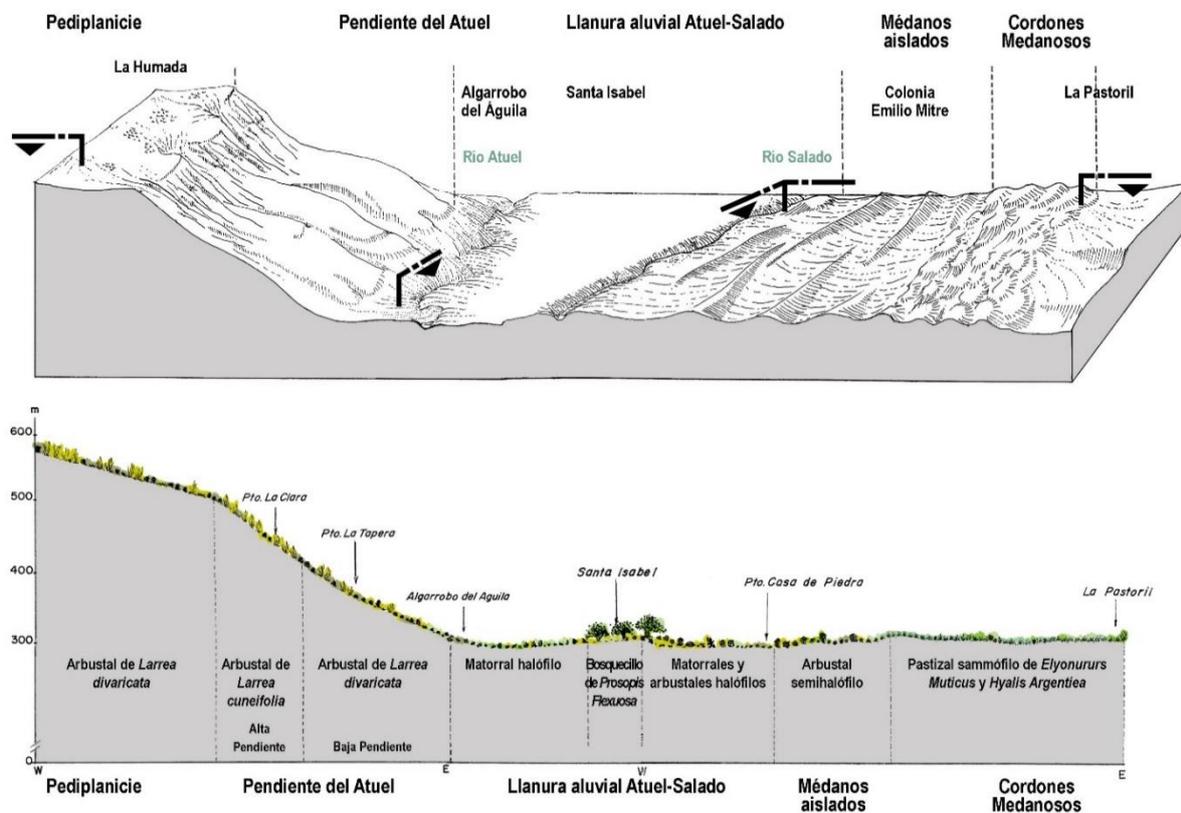
Del mismo modo, se han visibilizado las diferentes estrategias y acciones de uso sostenible que estas poblaciones llevan a cabo para el cuidado de las características florísticas de estos espacios (López *et al.*, 2017). Silvetti (2015) sostiene que las representaciones sociales que construyen los grupos campesinos sobre los recursos forrajeros expresan sistemas de clasificación y valoración, así como un posicionamiento político frente a los procesos territoriales que tensionan sus intereses. Otros estudios en el hábitat rural de Córdoba señalan que el monte “es un territorio que también forma parte de este sistema de lugares que se articulan en el hábitat rural y se incorpora como parte de la función productiva, siendo espacio de pastoreo o recolección de frutos” (Sesma *et al.*, 2022).

Los estudios sobre los sentidos sociales asignados al monte oesteño son reducidos. Entre ellos, destacamos la investigación de Muiño (2010) como un antecedente pionero en la profundización de los usos de las plantas silvestres en Chos Malal y La Humada (Departamento Chicalcó) desde una mirada etnobotánica. En relación con los puestos y las prácticas territoriales de las familias, se reconoce que el monte es un elemento primordial en la conformación del puesto, ya que provee recursos alimenticios, farmacópeos, energéticos y de cambio que son indispensables para su reproducción social (Comerci, 2010b). D’Atri (2021) destaca la afectividad que los sujetos manifiestan por el campo en contraste con el río y expresa que es en esta entidad donde se deposita una multiplicidad sentimental signada por la experiencia de vida.

Como oportunamente describimos en el Capítulo 2, desde los estudios fitogeográficos el sector de estudio se encuentra en la Provincia del Monte, que presenta un predominio del arbustal, matorral y pastizal con alta presencia de zampas (familia *atriplex*), jarillas (familia

larrea), alpataco (*prosopis alpataco*), pichana (*Baccharis spartioides*) y coirón (*Elyonurus muticus*) (Cabrera, 1971; Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, 1980). Asimismo, el sector se encuentra en la depresión aluvial del Atuel- Salado y está rodeada por una variedad geomorfológica interesante, al oeste aparecen las bardas de la meseta basáltica y por el este se encuentra con el sector de médanos vivos (Ver Figura 21). Consecuentemente, es posible detectar una distinción de las zonas en que se emplazan los puestos, que está basada en la geomorfología de la región y su fitogeografía: la barda, el arroyo de La Barda, el Atuel, el Salado y los médanos, la Travesía. Esta delimitación espacial suele servir para fines identitarios, de referencia comunitaria o para señalar problemáticas relacionadas con las diferencias ambientales entre estos sectores.

Figura 21. Subregiones fisiográficas del sector de estudio



Fuente: Elaboración propia en base a piezas gráficas del Inventario integrado de los recursos naturales de la provincia de La Pampa (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, 1980).

El monte ha sido históricamente el espacio donde transcurren las historias de vida de las familias. La mayoría de las personas nacieron allí, en sus puestos, crecieron, aprendieron a trabajar y a jugar en el monte, y muchos de sus ancestros murieron en este mismo espacio. Es por ello que es imposible pensar el puesto sin el monte, ya que es una extensión de la espacialidad doméstica. Así como el río se presenta en la experiencia vivida como una entidad con agencia suficiente para inmiscuirse en las trayectorias vitales, podemos decir que el

monte, muchas veces referenciado como *el campo*, es el espacio relacional donde se entrelazan los significados, las relaciones y las prácticas de las familias. En adelante, estudiamos cómo este vínculo entre los sujetos y el monte, como parte indivisible del puesto, se construye y reproduce desde la práctica y lo discursivo.

Habitar en movimiento

Los espacios de pastoreo contienen una fuerte carga emotiva y representativa para los sujetos que lo habitan. En particular, las familias próximas al cauce de Atuel valoran positivamente las características de ese monte que lo diferencian de otros espacios pastoriles próximos, como la barda o la zona de médanos. En una visita A. C. nos contaba sobre las razones por las que vive en esta zona:

Nosotros nos criamos acá en el monte y... me han ofrecido puestos para La Travesía. No, yo a La Travesía no me voy. Viste de Santa Isabel, para allá, pasando los puentes... que es todo llano, viste, todo arena. No... Es muy... una que no tenés leña, en verano son bravos los calores, los fuegos. Si...no... no me gusta. A mí me gusta la zona de monte. Yo me crié acá en la zona de monte... lo que es La Barda, La Travesía, los campos están malísimos... y acá yo que tengo las chivas gordas, los caballos gordos, tengo mucha chaucha. El frío no azota tanto, los vientos tampoco. (A.C., 47 años, puestero de la zona de Butaló).

Este relato es de un puestero que, como otras personas del sector, ha trabajado en diferentes zona rurales del Oeste, así como en los pueblos. No obstante, siempre que las posibilidades laborales se lo permitan, desea permanecer y trabajar en el monte que se encuentra sobre la llanura aluvial Atuel-Salado, que presenta como característica arbustal una mayor presencia de jarillales y bolsones de bosque de algarrobos. En contraposición, “La Travesía” es un área que presenta características de medanal, mayormente con presencia de olivillos (*Hyalis Argentea*), con agua a grandes profundidades y frecuentes ocurrencias de incendios en verano. Para A.C. haberse criado en el monte es una razón muy fuerte para querer quedarse allí, en un espacio por el cual siente arraigo y apego; sin embargo, también explica otras características del ambiente montaraz que considera ventajosas. Razones similares nos da A.D. cuando compara el ambiente de su puesto en las orillas del arroyo de La Barda con el de su abuela en La Barda.

Sin embargo, las miradas sobre los mismos espacios de pastoreo cambian si el objeto de la comparación son otras regiones que admiten una mayor carga de ganado por superficie de campo. A diferencia de crianceros de la zona andina, las familias del Oeste no poseen sistemas de movilidad del ganado en grandes distancias, sino que lo realizan en base a un eje residencial, y cada vez más tienen delimitadas sus áreas de pastoreo. Por esta razón, las familias observan que es importante limitar el número de cabezas de ganado que pueden admitir los campos, para asegurar la sostenibilidad de las pasturas regionales y reducir los

riesgos pérdidas económico-productivas. Sobre ello, M.G. decía: “Son campos pobres, no podés meter muchos animales porque no te los aguanta. Ahora hacía tiempo que no llovía. Así que para vivir nada más. (...) el campo no te responde para tener más vacas...” (M.G., 65 años, criancero de la zona de Butaló). Algo similar contaba E.D.: “Este campo es un campo muy pobre, solamente para algunas chivitas que es lo que tenemos nosotros. Nada más. (...) él trajo ese ganado pero no dio resultado acá. Viste que este campo no es para ganado” (E.D., 78 años, puestera de la zona de Paso de Los Algarrobos). Desde esa experiencia, las familias suelen tener apreciaciones negativas sobre los campos, si se los compara con el este provincial o si hacen referencia a la posibilidad de criar vacunos. Como vemos en el próximo apartado, el ganado bovino posee connotaciones relacionadas con un mayor poder adquisitivo y estatus social. Los relatos que reproducimos anteriormente dan cuenta de la asociación de los campos con la pobreza por su capacidad de carga productiva.

En este sentido, es posible reconocer que la experiencia vivida en el monte está muy atravesada por los servicios ecosistémicos que brinda para la continuidad de la vida en la región. Así, las características florísticas y faunísticas aquí presentes cobran un alto valor en las prácticas constructivas, productivas y domésticas. La posibilidad de acceder a estos, sin embargo, está muy vinculada a una actividad corporal, perceptual e individual: *la recorrida*. Es mediante el movimiento de los sujetos y las prácticas espaciales que se efectúan las interacciones con el lugar y las experiencias espaciales de la vida cotidiana (Lindón, 2006). Así, es en las recorridas por el monte donde las personas realizan desde muy temprana edad prácticas de recolección de yuyos¹⁷, frutos y maderas, actividades recreativas de paseo individual o en grupo, caza de animales salvajes, cuidado de los rebaños, visitas a personas vecinas, entre otras. Podemos reconocer que estas prácticas incluyen lo que Katzer (2019) denomina como “salir a campear”, una frase que en algunas oportunidades hemos escuchado también en nuestro campo y que puede designar el salir de caza, el poner a prueba las destrezas en el campo y para el rastreo de animales. De este modo, se sale con sogas, cuchillo, perros y, quienes tienen, caballos. Siempre aparece la ocasión de cazar algún animal para comer o cuidar el rebaño.

Es frecuente que se recojan ramas, plantas o leñas para utilizarlas en un futuro. La mayoría se utilizan para alimentar algún fogón, otras, como describimos en el Capítulo 5, podrían servir para construir y mantener diversos espacios habitables o productivos, como enramadas, corrales o cercos. Así, es posible reconocer en el lenguaje la importancia que presenta el monte como proveedor de maderas y fibra para la producción de arquitecturas y espacialidades. El significante *de monte* es utilizado para caracterizar la composición material

¹⁷ Se le dice popularmente *yuyos* a las especies vegetales silvestres que se utilizan con fines culinarios, farmacópeos o mágicos.

de construcciones como la cocinita o cocina, los corrales, la enramada, cercos o refugios. A continuación, exhibimos un ejemplo de uso: “Y ahí al lado teníamos la cocinita... *de monte* y el humo salía para arriba” (S.C., Criancera, 58 años). En general, esta caracterización se asigna a diversas técnicas de ramas o fibras vegetales que se obtienen del monte¹⁸, siendo la jarilla, el algarrobo, la pichana y el tamarisco (*Tamarix Ramosissima*)¹⁹ las especies más utilizadas (Ver figura 22).

Figura 22. Construcciones de monte



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2018 y 2023.

Los usos discursivos son formas de interacción social y producción de sentidos que se encuentran imbricadas con otras prácticas sociales (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 1999). En el marco de las recorridas, se puede reconocer en los usos discursivos el desempeño de verbos que refieren específicamente a la búsqueda u objetivo que tienen: *pichear* (cazar piches), *ir a monte* (defecar u orinar), *piquillinear* (recoger fruto del piquillín). Las moviidades cotidianas se aprenden en la niñez junto a los conocimientos sobre los diferentes atributos o usos que pueden tener las especies vegetales que se encuentran en la región.

Sobre su experiencia en una casa urbana en Algarrobo, A.D. contaba: “Me gustaba por el lugar que estábamos. Acá teníamos un algarrobo que siempre nos trepábamos (...) Nos íbamos por ahí a juntar piquillín. Estábamos ahí al ladito del monte entonces...” (A.D., 31 años, criancera de la zona de La Puntilla). Como nos cuenta este relato, la práctica de recorrer se extiende incluso a los anhelos y actividades de las niñeces que habitan parte del año en el campo y otra parte en el pueblo. Los bordes periurbanos de los pueblos, los medanales de

¹⁸ Estas técnicas se desarrollan con mayor profundidad en el Capítulo 5.

¹⁹ Formalmente adopta la palabra *Tamarisco* como nombre vulgar de la especie *Tamarix Ramosissima*. No obstante, las familias de la zona utilizan la palabra *Tamarindo* para referirse a la misma planta. En cierta ocasión, una puestera nos explicó que suelen decirle *Tamarisco* cuando son arbustos jóvenes y *Tamarindo* cuando la planta adquiere gran porte y se consolida como árbol.

Santa Isabel o la costa del río en Algarrobo del Águila son espacios muy apreciados para la continuidad de esa experiencia vivida en espacios abiertos y rurales.

Como se desprende del párrafo anterior, el piquillín es una especie muy valorada socialmente, de las pocas frutas dulces que crece en la zona. Las memorias de las personas adultas a menudo se enfocan en travesuras o eventos relacionados con este árbol, del que también es posible obtener una leña con buen aporte calórico y raíces para tintes lanares. El conocimiento que se adquiere en las recorridas está mediado por la experiencia individual y por el aprendizaje que se obtiene de las personas mayores de las familias. Algunas tradiciones y prácticas se transmiten de generación en generación, lo mismo que las valoraciones de las diferentes especies vegetales.

Las arbustivas más valoradas en la zona sin dudas son las diferentes variantes de jarilla: hembra (*Larrea divaricata*), macho (*Larrea cuneifolia*) o crespa (*Larrea nítida*). Como ha sido estudiado por Muiño (2010) las familias rurales del Oeste pampeano utilizan la jarilla para múltiples prácticas doméstico-reproductivas: como forrajera, para aplicaciones medicinales de personas y ganado, para el teñido, como leña, y, lo que más compete a este trabajo, en la construcción. Para los usos constructivos, las maderas duras y largas, de algarrobo o chañar, son las más difíciles de conseguir. Si bien en el norte de nuestro sector de estudio hay mayor presencia de algarrobo que de jarilla, esta va disminuyendo hacia el sur. Estos árboles suelen ser utilizados como referencias en el paisaje por su gran porte, antigüedad en el sector y visibilidad a la distancia.

Entre las especies forrajeras regionales, los coirones (*Elyonurus muticus*, *Jarava Ichu*) son las fibras que más valor han tenido para la construcción. Estas gramíneas se utilizan para la ejecución de una técnica con tierra y entramados muy difundida en el Oeste, llamada chorizo o enchorizado. Si bien se observan casos en que ha sido reemplazado por otras especies, como la pichana, la preferencia en el uso de coirón para los chorizos es generalizada. La presencia copiosa de estos ejemplares depende mucho de los períodos de lluvias y sequías.

La antropización del río sin dudas afectó la percepción del monte, de las pasturas y de la mirada económica del campo. Muchos son los relatos que culpan al río por quemar los buenos pastos, en especial los coirones, mientras que otros agradecen a la lluvia por hacerles renacer. Es recurrente la referencia a especies que invaden o cubren mayores superficies por la falta del río, como la pichana y el alpataco, que no son reconocidas como buenas pasturas.

Asimismo, si bien para el presente análisis hemos diferenciado al río del monte por cuestiones metodológicas, cierto es que es muy difícil pensar al río sin el monte o viceversa, ya que hablamos del ambiente como un sistema relacional abierto. De esta forma, cuando el río trae cosas, indudablemente estas impactan en el monte y no siempre son bienvenidas. En este

sentido, una de estas (y sin dudas la que más polémica despierta) es el tamarisco (*Tamarix Ramosissima*). Los relatos coinciden con que esta planta silvestre no es autóctona del lugar, sino que *vino con el río* y cuando éste se secó, los tamariscos aparecieron por todos lados (Ver figura 23).

Figura 23. Tamariscos sobre el cauce seco del río



Fuente: Fotografía tomada por la autora en 2019.

Los ejemplares se esparcen por el cauce seco y, como no es palatable para el ganado, crecen indefinidamente. F.P. señalaba: “El brazo está ahí, donde están las chivas. Que pasa que se tapó mucho, ¿viste? Lo que arrastraba el barro, la tierra. Si... y después que agarró mucho monte, salieron los tamarindos” (F.P., 71 años, criancero de la zona de Paso de los Algarrobos). Este testimonio exponía cómo la ausencia del río, sumado a los vientos en la zona, permitieron que el cauce se cubra de tierra y monte al tiempo que brotaron semillas que trajo el río previamente. Algo similar opina A.D. sobre la proliferación de la pichana: “Una vez que se terminó (el río) empezó a salir pichana, la pichana no la come nadie, ni las chivas, ni el caballo, ni la vaca. Nadie la come es una porquería. Y empezó a invadir todo... y no sale más pasto” (A.D., Criancera, 28 años).

El monte donde domina el tamarisco es un problema para quienes poseen animales de mayor porte, vacas o caballos, porque no pueden atravesarlo e incluso les impide bajar a tomar agua cuando el arroyo de La Barda trae caudal. Las quejas sobre esto son muy frecuentes: Sobre ello, una puestera decía: “Si está horrible el campo... feísimo. (...) El tamarindal, si no te podés meter... imposible... de tanta agua desparramada se empezó a hacer tamarindal, tamarindal”

(M.Z., criancera, 40 años). A diferencia del caso anterior, este relato afirma que es la presencia del río la que alienta a que crezca el tamarisco e impide que crezcan otras pasturas.

Sin embargo, la mayoría de los puestos están implantados en las proximidades de tamariscos altos y ciertamente longevos (Ver Figura 24). Esta especie arbórea, aunque invasora, es una de las pocas que es capaz de crecer en los suelos salinos de la zona y adquirir una altura y copa suficientemente grandes como para brindar sombra, y ramas abiertas para apoyar y colgar enseres domésticos. Las experiencias de trasplante de otras plantas (álamos, frutales u olmos) en general no han sido fructíferas, sobre todo por la escasa disponibilidad de agua para regarlas. A pesar de ello, en lo discursivo el tamarisco contiene mayormente connotaciones negativas y el control de su crecimiento es una de las tareas menos apreciadas.

Figura 24. Tamariscos en uno de los puestos de la zona de Paso de los Algarrobos



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2021 y 2023.

El monte, como lugar de pertenencia, como proveedor de recursos y como espacio cargado de significaciones, es además el protagonista del entorno natural que rodea la vida de las personas locales. En el sostenimiento y continuidad en el monte, las trayectorias humanas son acompañadas por las de los animales, domésticos o silvestres, quienes participan de las interrelaciones de este sistema abierto. A continuación, profundizaremos acerca de las miradas sobre estos y cómo el puesto es testimonio de estas interacciones.

Los animalitos

El puesto por su múltiple funcionalidad, doméstico-productiva, es de alguna manera un escenario en donde se despliegan los vínculos entre las familias y los animales. Coincidimos con Archetti (2004) en que los grupos sociales establecen clasificaciones, en base a una apropiación social y simbólica, acerca del contacto que se puede entablar con los animales y

la valoración que se les asigna. Así, algunos son temidos, otros son comidos, otros venerados. Desde los estudios antropológicos es histórico el interés por el vínculo entre personas y animales (Mullin, 1999). Resulta pertinente enfocarnos en la importancia que tiene esta cuestión en las arquitecturas domésticas, siendo que las formas de habitar en el puesto no son inmunes estas normas sociales. Esta unidad aparece entonces como mediadora y como testimonio de estas relaciones construidas con los “no humanos”²⁰. En adelante, nos adentramos en las miradas que tienen las familias sobre los animales con que comparten su vida en el monte y a partir de ellas resignificamos espacialidades del puesto que posibilitan estos vínculos.

En el puesto están presentes animales domésticos, con los que se comparte en mayor y menor medida la experiencia cotidiana en el puesto, y animales del monte, con los que no existe relación de apego o cuidado, pero cuyas trayectorias no humanas se entrelazan con las prácticas de habitar de las familias.

En principio nos concentramos en los animales domésticos que habitan en el puesto, donde es posible encontrar caprinos y/o vacunos, equinos, canes y al menos dos especies de aves de corral (gallinas, patos, gallineta, pavos). Para comenzar, hacemos foco en los animales que mayormente integran los rodeos en el sector: cabras, conocidas en la región como *chivas*, y vacas, dado que usualmente son los que juegan un rol predominante, aunque no exclusivo, en dar forma a la vida social y económica de los grupos pastoriles (Galaty y Johnson, 1990). Posteriormente, describimos algunas características del vínculo con caballos, en rol de compañeros de trabajo. Al final de este apartado, posamos la mirada en las subjetividades construidas sobre los animales del monte. Dentro de este grupo diferenciamos a aquellos que *vienen con el río*.

En Argentina y en el mundo en general, el pastoreo de cabras puede realizarse con diferentes sistemas de manejo: nomadismo, trashumancia, agropastoralismo y los sistemas cerrados de ganadería intensiva (Galaty y Johnson, 1990; Blench, 2001). En la región andina, son muy difundidas las prácticas de movilidad de los grupos domésticos junto a sus rebaños para el abastecimiento de mejores pasturas durante todo el año con sistemas de invernada-veranada (Bendini y Tsakoumagkos, 1993; Hevilla y Molina, 2010; Padín, 2019).

En el caso del Oeste, las familias suelen practicar pastoreo extensivo, sin acompañamiento del ganado, con encierro nocturno (Bedotti, 2000). A diario, algún o alguna integrante de la

²⁰ La categoría de *no humanos* ha sido abordada por la sociología y la antropología para superar la relación dicotómica sujeto-objeto y personas-cosas y abordar entidades que no son pensadas como sociales pero que poseen un rol activo en las transformaciones de las prácticas sociales. Para profundizar sobre esta noción sugerimos revisar los estudios de Viveiros de Castro (2004, 2013) sobre Perspectivismo Amerindio y los de Latour (2004, 2008) sobre la Teoría del Actor-Red.

familia abre los corrales para que las cabras salgan a pastar. Unas horas antes de que caiga el sol, ellas vuelven solas al lugar de partida (Figura 25). El mayor ingreso económico se da por la venta del cabrito o *chivito* de aproximadamente 8 a 12 semanas de edad.

Figura 25. Corrales con caprinos en día de lluvia



Fuente: Fotografía tomada por la autora en 2023.

En el Oeste, como en otros lugares (Bugallo y Tomasi, 2012) es posible reconocer la relación de apego que poseen las familias hacia los animales de su rebaño, en este caso las cabras. Esto es particularmente significativo en el caso de las mujeres, que son las que están más dedicadas a su crianza (García, 2023). Así, sus vidas cotidianas están ritmadas por los tiempos de los cuidados de las chivas: soltarlas temprano, encerrarlas de tarde, asistir las pariciones, entregar los chivitos a las madres de mañana y de tarde, controlar que toda la *punta*²¹ regrese, buscarlas en caso de que no sea así, entre otras tareas.

En una visita, E.M. explicaba que el resto de la familia en ocasiones se queja de su alerta constante por las cabras y decía “Putá cómo hinchás con las chivas... Porque ellos dicen que yo hincho con las chivas. No, yo no me puedo descuidar, yo no me descuido con las chivas

²¹ Se conoce como *punta* a un rebaño de *chivas madres*.

porque después tenemos que andar” (E.M., criancera, 60 años). Coincidimos con Sales (2019) en que el ganado caprino puede ser considerado un actante, en términos del giro postsocial, que moviliza diferentes acciones por parte de quienes habitan en el puesto. En el caso de E.M. podía implicar tener que reorganizar el resto de su tarde o de los días próximos para buscarlo. De todas maneras, la independencia del rebaño durante el día es muy valorada porque permite realizar otras actividades durante el día.

Sin embargo, el carácter rebelde de estos animales siempre puede generar inconvenientes, en especial en invierno donde se conoce que “la chiva se pone loca” y busca pasturas en otros lugares. Sobre una de las búsquedas, E.M. ampliaba: “Nosotros anduvimos en el campo, y digo ‘por acá las vamo a encontrar’ y no pasaban. (...) Le digo yo a aquella ‘las chivas, no vienen las chivas... las chivas no se sienten’. Que...las chivas ya hacía rato agarraron la ruta” (E.M., criancera, 60 años). Esta rebeldía también influye en el mantenimiento y las técnicas de construcción de corrales, bretes y refugios, ya que las chivas deterioran los cerramientos y hay que restaurarlos con frecuencia, ya que “la chiva es muy dañina”.

En la zona, los riesgos de perder el rebaño son altos y obligan a que permanentemente haya una persona en el puesto. M.Z. describía con pesar: “Hay menos *chiva* porque no está quedando gente en el campo y la *chiva* la tenés que... y cuando se pone loca... la que no perdiste, te la mató el *lion*. Se pierden muy muy mucho” (M.Z., criancera, 40 años). En este relato M. expone un círculo recurrente de preocupación generalizada en la población rural: no hay gente en el campo porque la chiva hay que cuidarla mucho y al mismo tiempo esos cuidados aumentan porque no hay gente en el campo, algo sobre lo que ampliamos en el Capítulo 4.

La época de mayor trabajo está comprendida entre los meses de septiembre y noviembre, que es el período de parición anual. Son pocas las familias que organizan dos pariciones en el año, ya que la cantidad escasa de pasturas y el desgaste de las madres puede poner en riesgo las condiciones de producción y autoabastecimiento.

El puesto, como espacio múltiple, cuenta con edificaciones, cercos y dispositivos que sirven para el desarrollo de la actividad pastoril de las familias. Sin embargo, hemos podido notar cómo algunas construcciones utilitarias suelen estar asociadas a los rebaños y a través de los rebaños, a los sujetos dueños de los animales. En esa clave, observamos la existencia de rebaños que poseen puntas de distintos miembros de la familia.

Así, el monte es compartido por toda la *majada*²²; no obstante, en muchos puestos es posible identificar la existencia de corrales y refugios apareados. Esto se debe a la diferenciación de los espacios de cuidado de acuerdo a las puntas de cabras y a sus respectivos dueños o dueñas. En el mismo sentido, estas últimas personas son quienes deben restaurar y mantener esas estructuras donde entregarán los cabritos a las madres en épocas de parición. Del mismo modo, si un miembro de la familia se lleva sus cabras a otro puesto, probablemente los corrales o los refugios sean trasladados junto a ellas.

A la izquierda de la Figura 26 presentamos el esquema de un puesto de la zona de Paso Maroma cuyo rebaño estaba compuesto por dos puntas de cabras, las de la madre y las de la hija. En la imagen de la derecha, observamos que años después tanto el refugio como los corrales fueron reducidos en número. Esto se debió al traslado de una de las *puntas* a otro campo y con ella la infraestructura para su cuidado.

Figura 26. Izq. Puesto con dos corrales de dos puntas de chivas (2015) / Der. Misma unidad años después con una punta de chivas en 2023.



Fuente: Elaboración propia en base a registros orales, visitas e imágenes satelitales.

En esta misma línea, las *chivas* son animales que fuerzan, sostienen y motivan el arraigo al puesto, ya que su crianza lleva implícita la necesidad de permanecer allí. Como dijimos previamente, su cuidado conlleva tiempos específicos, rutinas diarias y control cotidiano,

²² En la zona se utiliza esta palabra para referir a un rebaño de ganado menor, caprino u ovino.

demandas que no son requeridas de igual forma por otros tipos de ganado, como vacas o cerdos. Una familia que decidió dejar de criar chivas y empezó a tener vacunos contaba: “Hace años que no tenemos chivas. No. Porque como salimos a trabajar afuera en el alambre o vamos a envacunar y todo eso ya no...no, no, no podíamos tener las chivas” (M.A., criancera, 42 años). Al igual que esta familia, es usual que si ninguna persona del grupo doméstico puede sostener la permanencia que requiere cuidar un rebaño, las *chivas* suelen ser vendidas o enviadas al cuidado de algún miembro de la familia extendida.

Cuando las chivas o las mujeres se van del puesto, es muy probable que la residencia en el campo se pierda y el grupo migre definitivamente al pueblo o se dedique a la crianza de otros animales. Del mismo modo, si una familia o miembro de la familia decide volver al puesto o crear un nuevo puesto, posiblemente inicie esta empresa con una *punta de chivas* que luego hará crecer.

Desde las lógicas del pastoreo, la flexibilidad y capacidad de adaptación de los grupos está muy vinculada a la posibilidad de reducir el riesgo (Bollig y Göbel, 1997). En esta clave, tener chivas permite una multifuncionalidad que es muy valorada ya que el rodeo puede crecer rápidamente, permite obtener varios productos para la subsistencia e intercambio (leche para autoconsumo o consumo de otros animales, quesos, carne y cabritos). Asimismo, la chiva es considerada una forma de tener plata rápido, ya que vender un único ejemplar, sea chiva, chivito o castrón, es mucho más simple que vender una vaca, que tiene un valor mucho más alto, requiere más controles sanitarios y administrativos y no es fácil de transportar una vez faenada. Cada familia suele tener sus clientes usuales y estacionales, tanto en el campo como en el pueblo.

Vendemos a particulares... porque ya tenés los clientes viste...pagan mejor que el frigorífico. Por ahí al que tiene muchos le conviene. O por ahí al que tiene mucho y está lejos. (M.Z, criancera, 40 años).

Otra forma de ver a las chivas es en términos de herencia patrimonial. Es frecuente observar entre los rodeos animales que pertenecen a las niñeces de la familia, aun cuando éstas vivan en el pueblo o en otros puestos. Estos suelen ser regalos que se asignan a modo de legado familiar. Con ellos, posteriormente esas niñeces podrían iniciar su propio rodeo cuando tengan edad suficiente para hacerse cargo de su cuidado, construir sus propios corrales y/o llevárselas a sus futuros hogares.

En el apartado anterior hemos indagado en cómo el monte se entiende como un espacio cargado de significación y es a partir de este punto que es preciso exponer que este ambiente se construye como nodo relacional no sólo de personas, sino también de estas y las chivas. El rol de estos animales es fundamental para la creación de pertenencia, ellas son con las

cuales y por las que se realizan la mayor cantidad de recorridas. Esto cobra sentido cuando algunas personas relatan lo que sintieron tras la venta de su majada:

Yo las chivas las vendí, si... y vos sabés que se ve que yo lo único que tenía incorporado yo en mí han sido las chivas. Porque dicen que hay mucha gente que cuando se viene del campo... se enferma o le hace mal. De estar nacido después y estar todo el tiempo allá. Y yo me sentí bien acá, todo bien. Pero cuando fui allá, miro yo así para el lado del corral, viste? (...) Y siento como que algo me cayó así, como una cosa...fría, si, si, si...todo junto... y se bajó la presión. Mah... me fui adentro. Volví a salir afuera otra vez... Y era en esa parte. Entonces fui y caminé el corral, todo. Porque estaba intacto todo. El corral, los bretes, todo. Ahí se me pasó. Era ahí. (...). Algo que... en las chivas estaba... al no estar las chivas me pasó eso (L.M., criancera, 78 años).

Este testimonio es significativo en este apartado porque exhibe cómo dentro de las diferentes valoraciones del ambiente de monte, las especies que conforman el ganado no son indiferentes para las personas de la zona ni su selección está netamente ligada a lo económico. Las relaciones establecidas con las chivas están atravesadas por un apego mayor. Dejar las chivas, venderlas, mudarse al pueblo es, sobre todo para las mujeres, una decisión que implica muchos cambios en términos de alivio en los trabajos de cuidados, pero también de pérdida de esos vínculos con el rodeo.

Una de las razones más frecuente de venta de los caprinos es su reemplazo por ganado vacuno. El ingreso de bovinos a las prácticas productivas del sector implicó cambios en las formas de trabajo y, por ende, en los puestos. El pastoreo de estos animales se realiza en forma extensiva en cuadros alambrados con disponibilidad de acceso a la bebida y no requiere de tanta supervisión como el control de las chivas. De este modo, tener vacas posibilita residir en el pueblo, realizar viajes diarios o semanales al campo, ausentarse del puesto por mayor tiempo.

La posibilidad de tener bovinos está muy atada a la calidad y cantidad del agua disponible para consumo animal, ya que este es un recurso escaso. Asimismo, la posibilidad de comprar estos animales y la infraestructura necesaria para criarles requiere de una inversión mucho mayor. Por esta razón, tener vacas tiende a ser un símbolo de mayor poder económico y, en algunos casos, el inicio de un proceso de capitalización de las familias.

En el entramado vincular de las familias con su ganado, los vacunos tienen asignado un sentido más economicista que las *chivas*, ya que los primeros no suelen formar parte de las experiencias vividas en el cotidiano, no comparten las recorridas por el monte con las personas ni suelen ser invitados a ingresar en los espacios peridomésticos e incluso domésticos, como sí puede suceder con las segundas.

Además de los animales del rodeo, muchas familias poseen caballos, popularmente llamados *yeguarizos*, ya sea para montura o para bien de cambio. Tradicionalmente, la mayoría de las familias tenía estos animales, ya que era muy difícil realizar las recorridas por el monte y los

traslados de medianas y largas distancias sin ellos. En estas últimas décadas, ha disminuido el amanse doméstico de los caballos en la zona y mucho más en el este de la provincia de La Pampa, lo que ha permitido un aumento de la demanda para quienes aún realizan la tarea. Por esta razón, los caballos son vistos como una opción de ahorro o una inversión a mediano plazo para la venta.

No obstante, los *yeguarizos* también son poseedores de un gran valor como compañeros de recorridas por el monte y como participantes de la vida social. Además de su rol como medio de traslado para la visita, aún con la existencia de vehículos a motor, son populares las actividades recreativas sociales en las que estos animales cumplen un papel fundamental, como los juegos de riendas, la jineteada o la yerra.

La recorrida a caballo ha sido, y en algunos casos sigue siendo, fundamental para el autoabastecimiento alimenticio y de insumos para la familia. Trabajos previos han resaltado la importancia de la caza de fauna autóctona en el Oeste como práctica cultural arraigada y para la subsistencia de la vida en el campo (Comerci, 2011; Consultora de la Universidad Nacional de La Pampa, 2012b; Salomón Tarquini, Laguarda, y Kuz, 2009). Siempre existe la posibilidad de cazar un piche (*Zaedyus pichiy*), un chancho jabalí (*Sus Scrofa*) o una vizcacha (*Lagostomus maximus*), animales que son muy apreciados como alimentos destacados de entre otras especies, como el choique (*Rhea Pennata*), la martineta (*Eudromia Elegans*) o los patos (*Spatula Cyanoptera*).

Al finalizar las recorridas, estos animales se faenan generalmente bajo la enramada o alguna sombra, se los deja reposar colgados (Figura 27). Si el animal es pequeño, esto se realiza en la propia enramada, que posee numerosos ganchos metálicos; en el caso de ser un animal de mayor tamaño o peso, se lo reposará en unas estructuras de madera que aparecen en el exterior de las casas y poseen aparejos para colgar y despostar las carnes (Figura 27).

Figura 27. Espacios y artefactos para colgar, despostar y carnear



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2018 y 2019.

La vida en el puesto conlleva la interacción cotidiana con otros animales que son comprendidos como parte del mismo universo, pero que se diferencian de los domésticos por sus relaciones. Las familias piensan a la propia trayectoria vital en un marco donde otros seres conviven y *es la ley de la vida* que todos deben coexistir y también morir para que este devenir, de algún modo *natural*, suceda. En estos términos, la relación con los pumas (*Puma concolor*) adquieren una complejidad particular al considerar que su presencia altera este pacto de convivencia.

El *león*, *lión* o puma es el predador más indeseado del monte. A diferencia de otros, como el zorro (*Lycalopex gymnocerca*) o el gato montés (*Leopardus geoffroyi*), cuando los pumas

aparecen en el campo pueden acabar con gran parte de una *punta de chivas* e incluso atacar pequeños terneros. Preocupado sobre esto, J.F. exponía:

Ahora a mí me mató como cinco potrillos, seis... terneros cantidad también, como cuatro o cinco terneros... porque ellos te matan por matar, no es que tengan hambre. Si a vos te mata una para comer, *es la ley*... pero no que te mate todo lo que encuentre. Capaz que agarra... veinte chivas, las mata a las veinte... y no come una (J.F., criancero, 38 años).

Esta forma de caza, que en general excede a la cantidad de animales necesarias para la subsistencia, es percibida como contraria a las leyes de la vida, ya que pone en jaque la pervivencia del ganado y, con ella, las fuentes de trabajo y de reproducción de la vida de las familias. Asimismo, su presencia está directamente asociada a la descampesinización, es sabido que el *lión* aparece porque cada vez hay menos gente en el campo para controlar su número. M.Z. explica claramente: “Porque no hay gente en los campos, ahí se duplican, se triplican. Qué lo matás... vos? De acá a 10, 15 puestos hay otra persona que lo pueda llegar a matar. Entonces se van aumentando” (M.Z., criancera, 40 años).

Las familias son advertidas de su presencia por los perros, que lo suelen perseguir o si pueden lo acorralan arriba de algún árbol; la mayoría de quienes tengan un arma de fuego a su alcance le dan caza. En este sentido, existe una disconformidad y una negación con la prohibición de caza de la Ley 1194, ya que no contempla el gran daño que les realizan a sus *majadas* ni les hacen una compensación por las pérdidas (Ley N° 1194, 1989). Cazar un puma implica un acto de protección a la familia, a los puestos vecinos y además un acto de heroísmo socialmente valorado. Por esta razón, los cueros del animal suelen dejarse secando al sol y exhibirse unos días en diferentes lugares del espacio que rodea a la casa, donde puedan ser admirados por las visitas.

Dentro de los animales del monte, una historia aparte ocupan aquellos que *vienen con el río*. Muiño *et al.* (2023) realizaron un registro minucioso de las aves y peces que la población de la zona reconoce como exclusivamente asociadas a la presencia de escurrimiento en el arroyo de La Barda. Coincidimos con ellos en resaltar el rol de las aves migratorias como “anunciador del inicio y de la interrupción del flujo de agua” (Muiño *et al.*, 2023, p. 7) y el ocasional consumo alimenticio de la fauna ictícola. Los saberes del monte, incorporados por la experiencia cotidiana individual y colectiva de los sujetos, incluyen la detección de lugares con características propicias para la experiencia paisajística o recreativa, la caza o la pesca.

Las costas del arroyo de La Barda son un lugar escogido para escuchar el canto de los pájaros, encontrar nidos y huevos entre las cortaderas (*Cortaderia Selloana*), patos salvajes, nutrias o jabalíes. Sobre su experiencia infantil, una puestera relataba su recorrida en tiempos de escurrimiento: “En el otro puestito cuando venía el río... había agua por todos lados...

estaba lleno de huevos. Salíamos con mamita temprano a la mañana a juntar huevos... ¡Lo ricos que son!” (E.D., criancera, 93 años).

Desde el conocimiento situado, las prácticas de caza de la fauna autóctona se interrelacionan con las temporalidades del escurrimiento. Es popularmente conocido que las posibilidades de cazar jabalíes en el sector del río son mayores y aumentan considerablemente en las semanas de descenso del agua o de estiaje del arroyo de La Barda. Para ello, se sale a las recorridas por la costa del río, caminando con perros portando un cuchillo y se espera a que bajen a tomar agua. La carne de jabalí es considerada un alimento destacado en la zona, lo que motiva la caza ocasional de estos animales o el encierro de sus crías en el caso de encontrarse. Asimismo, quienes tienen algunas *chanchas*²³, no impiden que se relacionen con éstos, para tener animales de mayor porte y resistencia al monte. Los rayados, como suele llamárseles a las crías mestizas o de chanchos salvajes por las franjas rayadas que tienen en el lomo, también suelen utilizarse como obsequios a las niñeces para luego ser faenados en algún acontecimiento importante.

Como cierre, queremos destacar la pluralidad de significados y valoraciones que adquieren los diferentes animales en el marco de la vida cotidiana en el monte. Nos interesa sobre todo hacer hincapié en cómo la mirada económica de las especies del rodeo no es la principal motivación para seleccionar la tenencia de *chivas* o vacas y visibilizar otros sentidos vinculados a ellas como el valor simbólico, el apego, la reducción del riesgo o la flexibilidad de cuidados. En forma dialéctica, en la decisión de ganado escogida, el puesto será el instrumento flexible que permita adecuar las prácticas de habitar al tipo de pastoreo escogido o adaptar la elección del ganado a las formas de vida cotidiana.

-Miradas externas sobre la alteridad ambiental

Complementario a las miradas de las familias, abordamos en este segmento cuáles han sido las valoraciones construidas por actores extra locales sobre el monte de la llanura aluvial del Atuel. En primer lugar, desarrollamos una de las perspectivas más enraizadas sobre el monte oesteño, que se relaciona con la idea de “desierto”. Así, exponemos la construcción de visiones que parten desde la alteridad social y ambiental que representa el Oeste para actores extra locales. Posteriormente, describimos miradas alternativas que se han desarrollado en

²³ En adelante utilizaremos las palabras chanco, chanco salvaje, chanco jabalí, chancha, chanchitos o padrillo para hacer referencia a los cerdos de distinta edad y sexo biológico por ser los nombres populares más utilizados en la zona para la familia *Suidae*, subfamilia *Sus Scrofa* o *Sus Scrofa doméstica*.

las últimas décadas y que exhiben un reconocimiento de las particularidades que tiene el monte y sus servicios ecosistémicos para el ambiente regional.

Un desierto en el jarillal

Las narrativas dominantes sobre el Oeste a menudo han estado atravesadas por la otredad que representa el monte en contraposición a lo que popularmente reconocido como “la pampa” o “las pampas” y sus características asociadas.

Como desentraña Salizzi en su trabajo sobre el proceso de construcción conceptual de “la pampa” (2012), los orígenes del nombre están asociados con el adjetivo quechua que refería a grandes llanuras sin árboles; esta denominación que fue retomada por la Geografía Regional de la segunda mitad del siglo XIX para las primeras formulaciones de categorías regionales. Estas clasificaciones calaron hondo en el sentido común e influenciaron los supuestos acerca de lo “esperable” de las pampas. Por asociación simple, es frecuente localizar a la provincia homónima dentro de la llanura pampeana argentina; no obstante, La Pampa es un espacio transicional entre la pampa húmeda y los semidesiertos centrales argentinos, que presenta una fisonomía heterogénea (Araoz, 1991). El contraste entre la representación de las pampas y la heterogeneidad provincial, sumado a la construcción histórica del territorio de la que hablamos y a su dificultad para insertarse dentro de la actividad agrícola-ganadera dominante, han contribuido a la construcción de las narrativas del Oeste como desierto.

Al analizar las valoraciones hegemónicas sobre el río, partimos desde las perspectivas ideológicas de siglo XIX para comprender la lógica existente detrás de las interpretaciones e intervenciones materiales sobre este elemento. De igual manera, vamos a iniciar desde este mismo marco temporal para enlazar el ideario de “domar las aguas” con otra narrativa decimonónica con la que dialoga fuertemente, la de “conquistar el desierto”.

El ambiente imaginado del Oeste está atravesado por el tropos del “desierto”. La idea de desierto como una extensión caracterizada por naturaleza cruel e indómita fue gestada por el movimiento teórico llamado la generación del 37, y posteriormente se reforzó públicamente con la denominación de “Conquista del Desierto” a las campañas militares contra los pueblos indígenas, desde 1875 en adelante (Briones y Delrío, 2007; Zusman, 2000). Desde la mirada Sarmientina, el *desierto* no tenía una directa relación con la determinación ambiental sino con el territorio habitado por la “barbarie”, los “salvajes”, aquellos pueblos con cosmovisiones de vida cotidiana diferentes al orden de la “civilización” (Sarmiento, 1896).

Esta concepción rápidamente se consolidó en un programa político para convertir este supuesto territorio vacante (de civilización) en tierras para incorporar al Estado Nacional (Navarro Floria, 2002). Desde este marco ideológico, los territorios de la actual provincia de La Pampa, que en principio formaban parte de este sector a transformar y civilizar, se convirtieron en un espacio a poblar de “inmigración que fuese honorable y laboriosa” (Ley N°817 de 1876, p1).

Los relatos de viajeros y escritores de principios de siglo contribuyeron a la construcción de imaginarios de desierto y vacío en los espacios que se extendían más allá de las puntas de riel del Territorio Nacional. El diario de viaje del Gobernador Gonzalez en 1905 destaca el deseo de avanzar territorialmente con la actividad agrícola (alfalfa, trigo, maíz) y caracteriza como inferiores y carente de riquezas naturales a las tierras de los departamentos oesteños (Comerci, 2017). Desde la historia regional, Di Liscia (2008) analiza los paralelismos trazados por Monticelli en su obra “Far West Argentino” de 1933 y el “lejano oeste norteamericano”, donde personas, animales y plantas resistían con fortaleza la escasez de agua y la sequía de la zona. Según esta autora, Monticelli hacía énfasis en el desierto seco, ventoso y taperas, a las que describía como “pobres ranchos del lugar” (Monticelli, 1933, p. 47 en Di Liscia, 2008). Con miradas del este territorialiano, las narrativas de viajeros y académicos²⁴ construyeron un “oeste lejano, rústico, natural, poco refinado y aislado” (Comerci, 2017, p. 17) que aparecía como una otredad hostil, indómita y a la vez romantizada.

Sumado a esto, el desecamiento del río Atuel y sus bañados, junto a la disminución de la cuenca del Desaguadero en su conjunto, fortalecieron el imaginario de desierto de los departamentos occidentales territorialianos. Las dificultades de acceso al agua y el fuerte impacto negativo sobre la flora y la fauna regional devinieron en reclamos que se anclaron en la narrativa del *desierto*. En 1948, el gobernador territorialiano Juan Páez informaba:

Esta parte Oeste del Territorio está, pues, fatalmente condenada a transformarse en un desierto inhóspito si los poderes públicos no van en su auxilio. (...) La tierra inculta no podrá ser dominada ni hacerse productiva sin afluencias de agua, ni habrá sin ellas ningún intento civilizador porque nada es posible construir sobre la aridez y la sed (Páez, 1948, p. 76).

En este marco de reclamos por el retorno de las aguas, se alimentaron los proyectos en torno a la posibilidad de riego próximo al río como opción a *vencer al desierto* (Ver Figura 28). La actividad de ganado menor, sean ovinos o caprinos, fueron vistas como opciones de subsistencia susceptibles de ser reemplazadas en cuanto la disponibilidad de agua fuese resuelta.

²⁴ Utilizamos el género masculino porque los documentos estudiados y trabajados hasta la fecha pertenecen exclusivamente a éste (Comerci, 2017; Di Liscia, 2008; Di Liscia y Martocci, 2012).

Figura 28. Titular periodístico que hace referencia al riego en el sector tras la inundación en la década de 1970



Fuente: Diario La Arena, 26 de junio de 1976. Imagen con calidad mejorada mediante el escalador de la aplicación de Pixelcut.

Sobre esto, el Prof. Chumbita decía en una clase pública en 1973: “Lo que planteamos además es la posibilidad de poblar, de transformar al oeste, pues hasta que no haya otra revolución tecnológica, no tenemos otra vía para revertir ese desierto” (Lanzillotta y Lluch, 2015, p. 289), posteriormente expresaba que la gente del Oeste criaba chivas por no tener otra alternativa. Años después, Medus y Araoz (1982) registrarían proyectos de la incipiente provincia para la *puesta en valor de la región árida* y para “presionar la frontera económica hacia las olvidadas e inhóspitas áreas desérticas” (p.154). Una de las iniciativas era la posible creación de mini oasis con sectores bajo riego para pasturas seleccionadas y ganadería de secano mediante un embalse de regulación en La Puntilla (Medus y Araoz, 1982). Otro de estos proyectos fue el Plan de Desarrollo Ganadero del Oeste pampeano, con la eximición de impuestos a productores ganaderos de los departamentos oesteños, la extensión de caminos y de picadas cortafuegos, y apoyo crediticio para la difusión de estrategias para manejo agropecuario, mejoramiento de pasturas y ejemplares animales, y el reemplazo del ganado ovino y caprino por el vacuno (Medus y Araoz, 1982).

Años después, se concretó la construcción del dique Casa de Piedra, en el departamento Puelén (al extremo suroeste de La Pampa), con la relocalización de familias de larga

trayectoria en la ribera del río Colorado. Sobre esto, Radovich y Balazote (1996) señalaron que considerar el área como un “desierto” implicaba ignorar el patrón de asentamiento de las familias rurales de la zona (los puestos), legitimar discursivamente la ejecución de grandes obras y minimizar el costo social que tienen para grupos subordinados (Ver Figura 29).

Figura 29. Titular periodístico a 30 años de inicio de las intervenciones sobre el río Colorado



Fuente: Suplemento Caldenia del Diario La Arena, 12 de mayo de 2002. Imagen con calidad mejorada por la autora mediante el escalador de la aplicación de Pixelcut.

Desde una postura económica, las miradas dominantes sobre este espacio tendieron a cualificar las pasturas y suelos de la zona en forma negativa por su baja capacidad de carga para la reproducción de vacunos o cosecha de cultivos apreciados por el mercado internacional. Esta perspectiva es la que movilizó el planteo de proyectos de riego que no contemplan las trayectorias socio productivas de las familias locales. Sin embargo, algunos actores extra locales supieron ver las oportunidades que brindaba la otredad ambiental de este espacio de borde. Sobre estas experiencias y renovadas formas de ver el monte ampliamos a continuación.

El valor del bosque nativo

En los últimos treinta años, el espinal del este de la provincia ha sido ampliamente antropizado por la transformación de los suelos para cultivos exportables. La actividad agrícola ganadera desplazó o dificultó algunas prácticas recreativas y económicas relacionadas con la fauna y

flora silvestres en el este de La Pampa. Así, el monte bajo o jarillal se configuró como un espacio atractivo que proveía los servicios ecosistémicos necesarios para realizar estas prácticas con menor control de las personas propietarias o de las fuerzas policiales y a menores costos. Una de estas actividades es la práctica de la caza deportiva (Ver figura 30), de gran trayectoria en la provincia, para la que pobladores de la provincia, turistas y viajeros se desplazan a la zona (Comerci, 2016).

Figura 30. Apostadero en coto de caza próximo a Santa Isabel



Fuente: Fotografía tomada por la autora en 2019.

En torno a esto se consolidó una oferta de mayor o menor formalidad que variaba entre el permiso de recorrer el monte y acampar cerca del *puesto*, la guía de un *baqueano*²⁵ con el conocimiento suficiente para indicar zonas de preferencia de los animales y la consolidación de cotos con equipamiento y sitios de apostadero.

Algo similar ocurrió con la apicultura, una actividad económica que se realiza en casi la totalidad de los departamentos de La Pampa desde hace más de cuatro décadas. La producción, en general de pequeña y mediana escala, requiere mayormente de floración nativa o de ciertos cultivos, como girasol o alfalfa. Ante el proceso de la agriculturización del este provincial, con el incremento de uso de agroquímicos y de monocultivos, como soja y maíz, junto a los ciclos de sequía e inundación de la zona, los apicultores y las apicultoras han diversificado el manejo de sus apiarios (Comerci y Escuredo, 2020). De esta manera, el jarillal y los bosques de algarrobos se convirtieron en un atractivo para la rotación de colmenas de explotaciones extralocales y para la generación de emprendimientos en las zonas de Santa Isabel y Algarrobo del Águila (Ver figura 31).

²⁵ Un baqueano es una persona, generalmente de la zona, que es capaz de oficiar de guía a personas externas debido a su conocimiento del espacio geográfico, sus caminos y características locales.

Figura 31. Colmenas en puestos próximos al arroyo de La Barda



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2019.

Ambas actividades articularon las aproximaciones sobre la naturaleza de los actores con las de la población local y posibilitaron un intercambio económico que permitió a las familias ampliar los de ingresos y la red de sociabilidad. Así, las personas visitantes se convirtieron también en compradoras de cabritos y quesos, portadoras de información, intermediarias para el traslado de mercadería o de carnes hacia los centros urbanos. Estas prácticas se asentaron en el reconocimiento de las particularidades del ambiente de monte y su ecosistema que, más allá de su semiaridez, lejos estaba de ser un desierto.

Por otro lado, con un reconocimiento de la crisis ambiental, el Estado provincial adoptó acciones de índole proteccionista sobre el bosque nativo y las especies animales autóctonas. Entre ellas podemos mencionar la sanción y reglamentación en 1994 de la Ley N° 1.194, de Conservación de la Fauna Silvestre y las posteriores disposiciones y decretos de las áreas de Recursos Naturales que regulan la caza y pesca de especies regionales (Ley N° 1194, 1989). Asimismo, en 2011 se sanciona la llamada Ley de Bosques provincial que plantea el ordenamiento territorial de los bosques nativos (Ley N° 2624, 2011). Bajo esta legislación, los puestos que estudiamos se encuentran en espacios de las tres categorías de conservación, para las que se regula el aprovechamiento y manejo de la forestación. Años después y en línea con la mirada política que acompañó a los estudios para la recomposición del caudal fluvioecológico del río Atuel, se declaró un área protegida en la zona de bañados, la Reserva protegida Ñochilei-Co (Ley N° 2710, 2013), y existen el proyecto de incorporar la Laguna El Uncal a esta lista de protección.

Otros actores institucionales que actúan en la órbita de lo productivo también reformularon aproximaciones sobre las actividades económicas en la región. El surgimiento de programas de desarrollo rural en Argentina tuvo su correlato en La Pampa con el trabajo del INTA y la Subsecretaría de Agricultura Familiar iniciado en la década de 1990 fue pionero en posicionar

una mirada de mayor valor acerca del ganado menor. Esta línea de intervenciones partió de la convicción de que lo productivo es una parte de “un complejo de componentes diversos e interrelacionados (la educación, la salud, los servicios, las vías de comunicación, la seguridad jurídica sobre la tenencia de la tierra, la disponibilidad de mano de obra, etc.) que deberían considerarse en forma integral” (Bedotti y Sánchez, 2015, p. 2).

En sus experiencias, se fomentó la valorización de un tipo caprino regional, la cabra colorada, se apoyó el mejoramiento de las edificaciones y equipamiento productivos, se brindó asistencia técnica a las familias y asesoramiento para la conformación de asociaciones con personería jurídica. Este trabajo priorizó la continuidad de la crianza de caprinos por sus ventajas comparativas respecto a la de vacunos en la zona y con sus acciones fortaleció los ingresos económicos de los grupos, aumentó la sanidad de las majadas e impulsó el mejoramiento de la infraestructura productiva. Más significativo aún, estas acciones fomentaron la valoración simbólica y discursiva del ganado menor por parte de las familias y de los actores institucionales.

Este reconocimiento de la actividad caprina a nivel provincial fue acompañado por el Estado provincial mediante la construcción del Frigorífico de Santa Isabel y la Estación Experimental del Ministerio de la Producción, con el objetivo de mejorar la cadena de valor económico de las producciones caprinas y ovinas del Oeste. Sin embargo, el frigorífico no ha logrado aún compatibilizar sus prácticas e intereses con los de la población local, que generalmente prefiere seguir faenando en sus puestos y comerciando en modo informal que vender sus chivitos al establecimiento (Comerci, 2023b). Esto habla acerca de cómo pueden producirse “equivocos ontológicos” (Viveiros de Castro, 2004) respecto de las relaciones comerciales, simbólicas y comunicacionales comprendidas en el saber ambiental. Es por ello que nos detenemos tanto en la indagación sobre estas construcciones sociales del ambiente.

REFLEXIONES SOBRE ESTE CAPÍTULO

Las ideas construidas acerca de la naturaleza y el sentido que portan las relaciones de los grupos sociales con el ambiente deben ser estudiadas en perspectiva histórica, ya que expresan las preocupaciones, intereses y problemas de las personas en diferentes contextos (Castro, 2011). Nos enfocamos en las implicancias que éstas tienen en las formas de habitar y hacemos hincapié en las diferentes aproximaciones del saber ambiental que coexisten acerca del sector de estudio. Por un lado, identificamos el de las familias, que parte de las prácticas de la cotidianeidad, del habitar continuo y colectivo en este ambiente. Este conocimiento situado se apoya en la trayectoria corporal y ancestral de las familias y se expone en el puesto, que es donde se materializan los sentidos del espacio vivido y percibido (Mostacero, 2019).

Por otro lado, exponemos miradas estatales, de actores académicos y de circuitos económicos extra locales que parten desde otras perspectivas, la mayoría hegemónicas para su época y con un mayor poder de acción dentro del campo social. Los procesos hegemónicos de producción y consumo encauzados por estos grupos condujeron a alteraciones en el sistema abierto que es el ambiente oesteño e inevitablemente alteraron las interacciones de la población local con el mismo.

Al respecto, Leff (1998) plantea que la complejidad del saber ambiental articula los valores culturales de los grupos sociales, la productividad asociada a los recursos naturales de los ecosistemas y la capacidad tecnológica y social de los paradigmas económico-productivos de cada sociedad. Las externalidades del desarrollo que supone la obra del complejo Los Nihuales, es decir, la degradación ambiental y la desigual distribución de los costos ecológicos, recae en las familias, quienes ponen en práctica numerosas estrategias para continuar en la región. La incompatibilidad de visiones sobre el ambiente (Y de cosmovisiones en general) coloca muchas veces a las familias en situación desventajosa y de injusticia, ya que por asimetría de poder sus acciones no poseen la misma visibilización ni el mismo alcance que el de los actores extra locales.

En la Parte 1 desarrollamos cómo la antropización del río Atuel ha motivado numerosos cambios en las trayectorias familiares de la región. En este marco, la construcción de las arquitecturas domésticas juega un rol indispensable para las adaptaciones a estas transformaciones ambientales. Han sido las transformaciones espaciales y tecnológicas, las consecutivas construcciones de casas y las relocalizaciones de los puestos dentro del mismo campo las estrategias que han permitido la permanencia en este espacio a riesgo de verse afectados por las intermitencias de las aguas. En la Parte 2 hicimos énfasis en los vínculos que establecen las familias con el monte y con los animales con los que comparten la vida

cotidiana. Observamos que habitar en el monte no implica una sujeción al puesto en términos de nodo; por el contrario, el monte se habita a través de las recorridas, las experiencias de movilidad cotidiana que permiten aprendizajes, recolección de bienes, tareas de cuidado y de vigilancia. El puesto es entonces un centro desde donde parten y a donde terminan los trayectos. Al mismo tiempo es el condensador de infraestructuras y edificaciones donde estas experiencias cotidianas son ancladas.

El puesto, como parte indivisible de este ambiente, exhibe las estrategias de las familias para continuar con sus prácticas. Estas son consecuentes con sus sentidos respecto de la naturaleza y el ambiente antrópico: se (re)construye para mediar y negociar la resistencia con el río, a la vez que se constituye como testimonio material de la construcción de lugares en el monte y de las relaciones de las familias con la vegetación y los animales que lo integran. Sumado a esto, las prácticas que posibilita el puesto fortalecen la posición de control que las familias poseen en este espacio geográfico, aun cuando sus miradas sobre su ambiente sean observadas como alteridades por actores extra locales. Sobre las formas de permanecer en el territorio es que ahondamos en el próximo capítulo.

CAPÍTULO 4. EL PUESTO PARA PERMANECER EN EL TERRITORIO

El Oeste de La Pampa, como todo espacio social, comprende un conjunto de trayectorias de diferentes actores sociales: las familias, la población de los centros urbanos, los Estados y varios agentes de poder económico, religioso o institucional. En la cuenca del río Atuel en La Pampa podemos detectar distintos ejercicios de control, materiales y simbólicos, que disputan el poder en diversas escalas: domésticas, regionales, jurisdiccionales, entre otras.

Raffestin (1980) habla de un sistema sémico, de códigos, prácticas y conocimientos, que están implícitos en la representación del espacio sobre el que se tiene una apropiación, un dominio, un control. Sumado a esto, el autor reflexiona sobre la existencia de un sistema territorial que subyace en la representación de un territorio, donde los actores pueden identificar distribuciones espaciales, implantación de nudos y de redes, que pueden ser fácilmente reconocibles (Raffestin, 1980).

Desde una perspectiva relacional, la categoría de territorio supone la existencia de un espacio dominado, controlado y apropiado por un grupo que ejerce poder durante una cierta temporalidad como un producto de las relaciones de poder (Haesbaert, 2004). En esta misma línea, Landivar y Llambí (2016) expresan que los territorios: “son construidos socialmente tanto por las historias locales, como por los macro-procesos históricos en los que están insertos; así como por las formas en que las poblaciones trabajan, negocian y dan sentido a estos procesos” (p.81).

En este capítulo, pretendemos profundizar en lo que Haesbaert (2013) señala como multiterritorialidad, la conjugación multiescalar de territorios que se solapan, coexisten o se transforman en un mismo espacio. Esta superposición multiescalar es compleja y por lo tanto hemos decidido individualizar y hacer foco en los territorios en los cuales el puesto es parte de las tramas, nudos, áreas o redes que los conforman.

A continuación, segmentamos el capítulo en tres partes que se corresponden con diferentes escalas de análisis: una doméstica, una colectiva y una regional. En la primera analizamos las transformaciones de la territorialidad campesina de las familias y el rol que posee el puesto dentro de ella. En la segunda parte, describimos el entramado de un territorio común, sostenido por las familias en el sector que estudiamos, al tiempo que profundizamos en parajes y otras arquitecturas que poseen un rol social cohesivo en la ruralidad. En la tercera sección, presentamos procesos territoriales regionales que coexisten con los anteriores y abordamos la fragmentación existente entre el sector de estudio y otros espacios de mayor poder dentro de un territorio compartido. Para este desarrollo, nutrimos el análisis con conceptos que permiten cualificar las relaciones territoriales, como territorialidad, desterritorialización y fragmentación, y desmenuzar los vínculos entre los actores sociales y

el espacio sobre el que sostienen el poder, como bien común, lugar o espacio de borde. Asimismo, indagamos en las movilizaciones que hacen posible el despliegue de estas relaciones. Todas ellas serán detalladas en profundidad a lo largo del capítulo.

PARTE 1. TERRITORIALIDADES FAMILIARES

-De la ocupación abierta a la propiedad privada

Durante nuestras trayectorias vitales, las personas intervenimos y modificamos nuestros espacios, al tiempo que estos últimos, nunca estáticos, influyen en nuestras vidas de diferentes maneras (Soja, 2010). Es en ellos donde se desenvuelven nuestras prácticas de vida, emocionales, de trabajo, culturales y comunitarias. En este marco, interesa abordar las territorialidades de las familias, para profundizar el conocimiento sobre sus prácticas de habitar y su conexión con los espacios en que están insertas.

El concepto de territorialidad campesina comprende el complejo caudal de estrategias que los grupos campesinos desarrollan para establecerse y permanecer en condiciones agroecológicas y socio-institucionales que históricamente han sido consideradas desventajosas (Torres, Moreno y Pessolano, 2014). En Argentina es recurrente el desarrollo de distintas prácticas de movilidad entre los integrantes de las unidades domésticas campesinas en el marco de procesos de multiocupación y pluriactividad (Bendini y Alemany, 2004; Giarracca *et al.*, 2001). Las mismas están orientadas al aprovechamiento de servicios ecosistémicos, al sostenimiento de sus lugares y de la reproducción social del grupo. Asimismo, dentro de los estudios campesinos hacemos foco en forma específica en las prácticas que son características de los grupos pastoriles y que, como expusimos en el capítulo anterior, tienen una estrecha relación con los animales del rodeo. A partir de esta movilidad y de las diversas estrategias residenciales estos grupos sostienen su territorialidad (Easdale, Aguiar, y Paz, 2018; Göbel, 2002; Tomasi, 2010).

La mayoría de los grupos que estudiamos forman parte de núcleos familiares que se establecieron en este espacio desde el proceso histórico de repoblamiento de estos sectores a finales de siglo XIX, incentivado por la relocalización o repoblamiento de la población indígena de la región²⁶ (Salomón Tarquini, 2010) y la política de atracción migratoria nacional. Los relatos frecuentemente cualifican esta trayectoria como *de toda la vida*. Sin embargo, esta permanencia, aunque extensa, estuvo signada por vaivenes jurisdiccionales y propietarios así como por el ciclo vital de las unidades domésticas.

La creación del Territorio Nacional de La Pampa dentro del Estado Nacional Argentino, implicó la venta y cesión de la propiedad catastral de gran parte de las tierras incorporadas en su

²⁶ Si bien en esta tesis reconocemos que la población de estudio forma parte o es descendiente de las numerosas familias que fueron desterritorializadas y violentadas tras las campañas militares de fines de siglo XIX (sea que se autoperciban de este modo o no), los recorridos y devenires del pueblo ranquel entre 1878 y 1976 han sido ampliamente estudiados por Claudia Salomón Tarquini (2010; 2011), cuyos trabajos sugerimos para profundizar al respecto.

dominio tras las campañas militares contra los pueblos indígenas. Parte de ellas fue asignada a los agentes nacionales e internacionales que habían invertido en las campañas para la ocupación de este espacio, otras a integrantes de los batallones que habían participado en las contiendas, un tercer grupo fue puesto a la venta y unas últimas fueron entregadas a familias indígenas²⁷.

Las tierras cercanas a la cuenca del río Atuel y río Salado fueron las que mayor porcentaje de venta tuvieron en el Oeste, a pesar de la reducida demanda que esta región tenía respecto del centro-este del Territorio Nacional (Lluch, 2014). De acuerdo a la legislación, la venta de tierras fiscales y su arrendamiento implicaba un mínimo de inversión en mejoras que era controlado por los inspectores de la Oficina de Tierras²⁸. No obstante, el uso y ocupación de la tierra no necesariamente fueron ejercidos por los titulares registrales. Por el estado de desocupación de muchos campos, muchas familias se fueron asentando sin arrendarlas formalmente. En algunos casos, lo hicieron con consenso de las personas titulares, a cambio de cuidado y control del lote, lo que implicó el inicio de la denominación “puestero”²⁹ a las personas de esta zona. Un término que luego se extendió al resto de las personas crianceras que habitaran en el Oeste, a pesar de que esta forma de residencia y trabajo en estas tierras dejase de ser usual.

Las tierras fiscales podían ser compradas o arrendadas al Estado Nacional, que controlaba la inversión edilicia realizada en estos predios, los tasaba y registraba la composición del grupo familiar. Ante la ausencia de cercamientos y la oportunidad de usufructuar la tierra para el desarrollo de la vida en este sector, muchas familias se establecieron en carácter de “intrusos” o como solicitante de arrendamiento. Esto fue registrado por la comisión inspectora de 1920, que relataba en su Informe sobre la sección XVIII:

La generalidad de todos los pobladores de esta sección, excepto algunos concesionarios, están constituidos por los del carácter de intruso, verdaderos ocupantes de la tierra pública, quiénes con valor y abnegación, viven con sus respectivas familias, radicado mejoras de importancia é introducido haciendas que representan capitales de importancia. Su mayor aptitud para el trabajo rural, es la de criador de haciendas, siendo la nacionalidad de ellos, argentina, en su mayor parte nativos de la región³⁰ (p.8)

²⁷ Un ejemplo de esto fue la entrega de las tierras de Lote 21, Emilio Mitre y Los Puelches a las familias Cabral, Baigorrita, Tripailao, Ferreira Pichihuincá, Morales y Nankufil Calderón (Salomón Tarquini, 2010)

²⁸ Ley N° 1.265 de 1882. Ley sobre venta de tierras y división de los Territorios Nacionales. Ley 4167 de 1903. Tierras fiscales. Venta de tierras fiscales - Adjudicación de tierras - Creación de pueblos.

²⁹ En la región pampeana, y en particular la zona bonaerense, los puestos rurales fueron las unidades de control de ganado y tierras que integran una estancia agropecuaria y estaban a cargo de un capataz rural o puestero (Mayo, 2004).

³⁰ Libro de Informe de Comisiones. Inspección al Territorio Nacional de La Pampa de 1920. Archivo Histórico Provincial.

Los campos abiertos permitieron un pastoreo flexible o comunitario del ganado, predominantemente lanar, y la búsqueda de mejores pasturas o acceso al agua. Algunos testimonios expresan que las generaciones anteriores de sus familias se *venían corriendo* o *venían bajando* de otros espacios debido a la falta de agua o por presiones para el desalojo de las tierras. Este es el caso de J.F. que comenta:

Mi abuelo con su familia venía bajando del norte, de San Luis. Venían bajando... del límite con San Luis, de La Travesía. Y se venían moviendo y los venían echando de las tierras fiscales. Y algunos se quedaron y otros no se quedaron... y perdieron todo lo que tenían. Y otros venían arriando y venían bajando. Y después mi abuelo se instaló en esta chacra. (J.F., profesor y criancero, 38 años).

Tal como expresa este relato, la ocupación del espacio y la generación de mejoras³¹ fue el instrumento que utilizaron las familias para continuar con sus prácticas de permanencia y acceso al suelo. Es así que en estas trayectorias de habitar el puesto se configuró como un mecanismo para construir un lugar familiar y definir la territorialidad doméstica. La permanencia en este asentamiento sería, a partir de ese momento, la forma en que se controlaría el espacio de pastoreo y la porción de territorio que sería considerada propia.

Los testimonios describen que en tiempos de campos abiertos existía una flexibilidad mayor para dejar el puesto y construir uno nuevo. Una puestera que actualmente vive en Santa Isabel reflexionaba sobre esto: “El campo donde vivíamos nosotros eran... antes viste que las tierras eran... vos podías estar acá hoy y mañana allá... era así. Tengo entendido yo así porque la gente vivía un poco en un lado, un poco en otro” (L.M., 78 años, criancera jubilada). Este testimonio ejemplifica las lógicas flexibles de establecimiento en el espacio que tenían las familias durante la mayor parte de siglo XX.

Como mencionamos previamente, la inestabilidad por la falta de titularidad de las tierras y las presiones de los agentes de control, como inspectores de tierras y la policía, fueron un motivo recurrente para el traslado. De igual manera, los cambios antrópicos en el escurrimiento del río Atuel incidieron en la reubicación de puestos, o al menos del espacio doméstico. En múltiples oportunidades, las familias redefinieron sus áreas de pastoreo de acuerdo a las posibilidades de acceder al agua, sea por la proximidad del curso o por la disponibilidad de aguas subterráneas más aptas para consumo (Mostacero, 2020).

Las presiones por la titularidad de las tierras se incrementaron fuertemente a partir de la década de 1990. Las lógicas de capitalización y acumulación por desposesión penetraron en el sector de estudio y las familias rurales se vieron presionadas de diversas formas para abandonar sus territorios. Actores extra locales, tales como titulares que nunca habían visitado la región y personas en funciones públicas que alentaron la venta de tierras y conocían las

³¹ Se conoce como mejoras a las construcciones o ampliaciones que se realizan a los inmuebles.

características de la zona, empezaron a “arrinconar” a las familias para que abandonen sus tierras mediante instrumentos legales, cercamiento de los predios, desposesión del agua e incluso amenazas con empleo de armas de fuego (Silvestre, 2023). Algunas familias abandonaron sus campos, mientras que otras permanecieron a riesgo de perder sus vidas o su ganado. Otras fueron “alentadas” a firmar documentos legales, sin el debido asesoramiento jurídico previo. Sobre esto, A.D. nos contaba su experiencia:

“Y nada, nos fuimos porque bueno... Ella sabe leer porque fue a la escuela... pero todas las leyes, no. (...) Los vecinos le decían ‘No te vayas, no te vayas porque perdés el lugar’. Si, pero ellos te venían a molestar, molestar. Y bueno...pusimos un abogado” (A.D., pobladora de La Puntilla, 30 años).

En las palabras de A.D. podemos reconocer cómo el registro oral y material de las problemáticas asociadas con perder la posesión es difundido y prevenido por la población. Irse del puesto, abandonarlo implica perder ese lugar y todas las posibilidades que ofrece. En este caso particular, el conflicto era entre personas herederas de un mismo padre, nacidas de distinta madre. A pesar de la legalidad de la tierra para ambas partes, en los términos de las familias dejar el puesto implicaba el riesgo de perderlo. A su retorno, la casa original construida con tierra y entramados efectivamente se había deteriorado por la falta de mantenimiento durante ese período de tiempo.

La histórica problemática de la propiedad de la tierra en el Oeste, aún vigente, fue abordada por a partir del año 2015 con la creación del "Programa Provincial para la Regularización de la Tenencia de la Tierra" (Ley N°2876, 2016), una política para acompañar el registro catastral de tierras a nombre de poseedores veinteañales y la regularización de los derechos de las personas sobre tierras rurales y subrurales de la provincia. Esta acción se enfocó específicamente a las localizadas dentro de los departamentos Chicalcó, Chalileo, Puelén, Curacó, Limay Mahuida y Utracán y continúa hasta la fecha.

Con esta asistencia, muchas familias pudieron escriturar sus campos, acreditando la posesión de los mismos. Sobre la entrega de títulos registrales, un relato expresaba: “Él vino después ahí. Y yo no, porque acá estaba mi abuelo. Ahí en esos tamarindos vivió mi abuelo... y ahí nació mi papá... después estuvieron acá... hace más de 100 años que es poblado por la familia Badal” (M.B., criancera de la zona de Paso de los Algarrobos, 66 años). Esto nos contaba M. mientras señalaba la localización de un puesto bajo los árboles dentro del mismo campo que pudo regularizar a su nombre. En este marco, los puestos operaron como testimonio material de las trayectorias familiares y la permanencia en estas tierras. Sin lugar a dudas, este apoyo estatal implica reconocer de forma institucional la existencia de estos territorios familiares.

En algunas zonas del sector la situación dominial de la tierra está indefinida, sea por suspensión de los desalojos o porque las personas titulares no están identificadas y nadie ha solicitado la posesión veinteañal. En la práctica, la falta de titularidad no es un impedimento para reconocer el puesto como un bien de valor económico significativo. Así, es posible observar cómo muchos de ellos han sido vendidos o intercambiados por otros bienes, aunque no se cuente con la propiedad de la tierra. Un ejemplo es el caso de C.R. que vendió su puesto para “*darle la parte* a su señora y a sus hijos” cuando se separaron; este criancero no vendió la propiedad de la tierra, pues no es titular registral, sino las mejoras realizadas y el lugar. Esta situación se observa sobre todo en las zonas de Paso de Los Algarrobos y Paso Maroma, donde las presiones por la puesta en producción del campo por parte de titulares registrales son menores. Finalmente, muchas de las familias colocan la posibilidad de la reproducción de la vida y la territorialidad en el monte por encima de la regularidad propietarial.

Cierto es que las formas estandarizadas propias de la reglamentación de la propiedad privada no alcanzan a incluir dentro de sí las múltiples ramificaciones que comprenden la territorialidad criancera, mas representan un instrumento para mediar entre las nociones campesinas, capitalistas e híbridas de la tierra y acercarlas a la regulación hegemónica del suelo en Argentina.

La mayoría de las familias modificaron sus territorios, sin embargo, las presiones por la tierra o las transformaciones ambientales no fueron las únicas motivaciones para ello. El crecimiento y la trayectoria vital de las unidades domésticas implicaron la creación de puestos y, con ellos, de nuevos territorios familiares.

Puestos, nuevos lugares y ciclos de desarrollo de las unidades domésticas

Es momento ahora de recuperar un concepto que hemos deslizado en el apartado superior y ciertamente requiere de mayor desarrollo: la noción de lugar. Esta categoría resulta una herramienta analítica para pensar el puesto en tanto nodo de mayor significancia desde donde se despliega la territorialidad campesina. Desde una mirada cultural, entendemos a este concepto como un espacio—independientemente de la escala que se use— al que ciertos sujetos le atribuyen valores y se vuelve objeto de construcción simbólica (Agnew, 1987).

El espacio geográfico elegido por las familias se transforma en lugar cuando las familias le asignan valor social y material. Esta carga de significación de los objetos y lugares se redefine en el contexto del presente, razón por la que las temporalidades complejizan los sentidos dentro de éstos e implican cambios en las singularidades de los mismos (Comerci y Mostacero, 2021). Coincidimos con Trinca Figuera cuando expresa que “los lugares al

singularizarse contienen fracciones de la totalidad social” y “cada lugar combina de manera particular variables que pueden ser comunes a varios lugares” (2001, p. 102).

La construcción de la casa, *casita* o *ranchito* es considerada el inicio de un puesto, ya que con esta manifestación material se designa el centro desde donde se extenderá la territorialidad familiar y las prácticas del rodeo que acompaña al núcleo. Por ello, decidir dónde construir esta unidad implica la selección de las características más ventajosas en términos de servicios ecosistémicos, posibilidades posesorias sobre la tierra, la existencia de redes familiar y la proximidad a vías circulatorias (Comerci, 2012a).

En este sentido, los nombres de los puestos están asociados con la presencia de recursos en el lugar, situaciones vividas o deseadas por quienes los inician o, incluso, historias generadas en esos sitios. Estos topónimos expresan la fuerte vinculación de las familias con el entorno natural y su conocimiento del ambiente y la historia regional (Comerci, 2016). Así, encontramos nominaciones como El Aguaraz, por un aguará guazú que se había avistado en la zona; Paso Maroma, por una maroma que atravesaba un brazo del río Atuel; los Ocho Hermanos, en una clara referencia a la composición familiar del núcleo. En una primera entrevista, A. nos contaba:

Este era el verdadero Aguarás, el Aguarás nace acá en un paso porque papá dice que siempre cruzaba un aguará guazú, entonces quedó El Aguarás. El Paso del Aguarás. Y nosotros como éramos tres le pusimos “Los Tres Hermanos” porque ya nos dividimos el campo” (A.D. pobladora de La Puntilla, 29 años)

Como expresa A. es posible que los nombres cambien si el campo donde está el puesto lo compran personas ajenas a la familia o cuando se hereda. La construcción de un nuevo puesto, aunque esté en otro sector del mismo campo o área de pastoreo, probablemente lleve un nombre diferente ya que designa otro lugar.

Los ciclos de desarrollo de las unidades domésticas usualmente devienen en la creación de nuevos puestos. Si bien hemos seleccionado a las familias como unidad principal en este estudio, es preciso comprender que esta unidad doméstica con vínculo de parentesco primordial ha atravesado numerosos cambios en el período estudiado. En términos de Jelin (1982): “es el resultado de diversos procesos a lo largo del ciclo vital de sus miembros” (p17). Coincidimos con esta autora en que estas transformaciones en las unidades domésticas están vinculadas con los acontecimientos ligados a la historia de la familia (nacimientos, matrimonios, defunciones) y con el contexto socio político y su influencia en la organización familiar (Jelin, 1982).

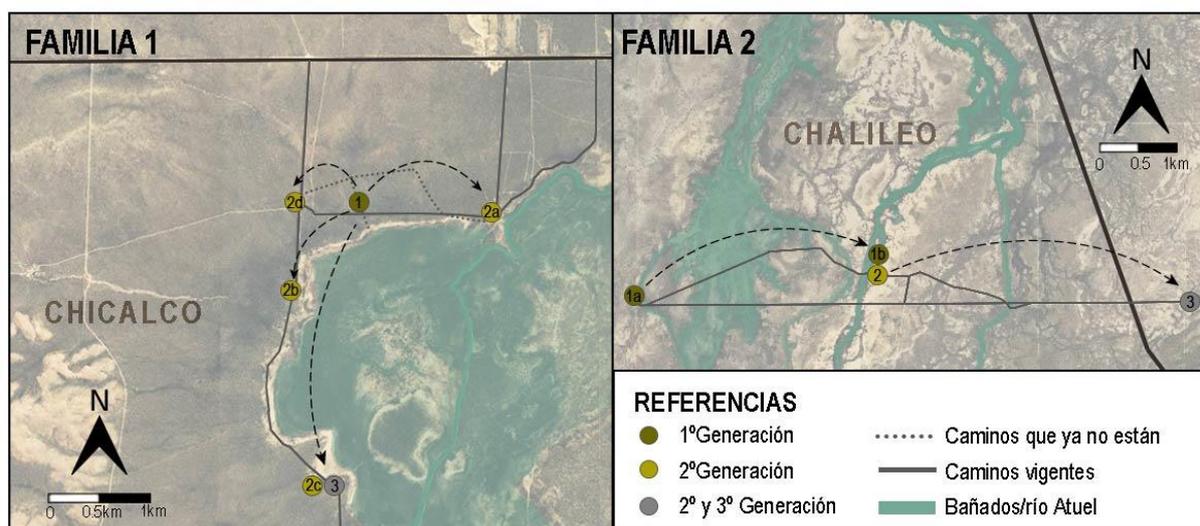
Algunas de estas variaciones implican la necesidad de la conformación de una unidad independiente; la más frecuente es la consolidación de una nueva pareja. Con la misma,

aparece la creciente necesidad de tener lo propio. Sobre esto M.A. decía... “Y bueno, ya después nosotros necesitábamos un lugarcito para nosotros, entonces su tío nos dejó hacer un puestito del otro lado de la ruta, nos ayudó” (criancera de Paso de Los Algarrobos, 52 años). Otro de los casos recurrentes es la división de pastoreo y creación de nuevos puestos tras el fallecimiento de la persona que lidera las decisiones de los territorios familiares, en general madre o padre de edad avanzada. Tras este acontecimiento, es frecuente que hijos e hijas se reorganicen y esto pueda devenir en la conformación de nuevos lugares.

En general, las familias alientan la práctica de tener lo propio desde el nacimiento, con el obsequio de animales y la posibilidad de tener un rodeo independiente desde el momento en que puedan asumirse responsabilidades sobre el mismo. En este sentido, nos interesa recuperar lo mencionado en el Capítulo 3 respecto del rodeo animal. Si un miembro de la familia se independiza del puesto, llevará a su nuevo lugar sus animales y en muchos casos desmontará los espacios utilitarios que construyó previamente para relocalizarlos en su propio puesto.

A continuación, presentamos dos casos de ampliación del núcleo familiar y la trayectoria de puestos posterior. La primera familia es de la zona de La Puntilla, en Chicalco y la segunda es de la zona de Paso de Los Algarrobos, en Chalileo (Figura 32). En ambos casos, el núcleo familiar fue extendiéndose.

Figura 32. Ampliación del núcleo familiar y construcción de nuevos puestos



Fuente: Elaboración propia en base a datos recolectados en campo con uso de imagen satelital de Google Earth (2024).

En el caso de la Familia 1 (izq.) El núcleo inicial (1) que registramos ya no está construido y es referenciado como *tapera*, una denominación que profundizamos en el Capítulo 5. De esa unidad, reconocemos seis hijos o hijas, cinco edificaron a una distancia no mayor a 3km de la

primera casa familiar (dos comparten la residencia). Las casas (2a, 2b, 2c y 2d) se encuentran dentro del mismo lote catastral y sus espacios de pastoreo, si bien irregulares y definidos por acuerdos flexibles, también están dentro de esta unidad registral. La sexta persona también reside a una distancia similar, emparentada con otro núcleo familiar de la misma zona, donde tiene su casa y sus animales. En una tercera etapa de la trayectoria de la unidad, una de las familias de la 2º generación abandonó su casa y dejó el puesto (2c). Años después, una de sus hijas volvería al puesto con su propio núcleo, a refaccionarlo y construir infraestructura para sus animales (3).

El caso de la Familia 2 (der.) es similar. El núcleo inicial (1a) estaba en una ubicación de la que debió trasladarse porque el campo donde estaba se vendió. Una vez relocalizado (1b), la segunda generación, de ocho hijos o hijas construyó casas propias dentro del mismo puesto (2) o a no menos de 5km de algún integrante de la familia. Cuando la 1º generación se muda al pueblo, dos de los hijos quedan a cargo del puesto (2). Tiempo después, uno de los nietos de 3º generación toma el trabajo de puestero (aquí sí en los términos de encargado de hacienda que habita dentro del campo) en el campo que se encuentra próximo a los espacios de pastoreo de su núcleo familiar (3). Allí participa de la construcción de las arquitecturas domésticas de ese campo privado, al tiempo que continúa con su actividad criancera en corrales y cercamientos construidos en esa propiedad y en el monte de su familia. Destacamos también que conformó su propio núcleo familiar con una joven de la zona.

No es del interés de estos apartados detenernos en las particularidades sino más bien ilustrar un proceso que es afín a la mayoría de los núcleos familiares de la región. En este sentido, es frecuente encontrar varios puestos dentro de un mismo lote catastral, así como en lotes cuya propiedad no pertenece a la familia en sí. En estos casos, aparecen las figuras de puestero en términos de trabajo formal asalariado o en *mediería*³². Asimismo, resulta de interés destacar que, como se desliza en la descripción de los casos, muchos integrantes de los grupos arman nuevos núcleos con personas de la zona, por lo que los nuevos puestos comprenden a menudo en entrelazamiento de las multiterritorialidades familiares. Como veremos en la parte 2, la proximidad entre núcleos familiares es una ventaja muy valorada en términos de colaboración y vida social.

Por otra parte, ha sido estudiado ampliamente (Bourdieu, 2004; Netting et al., 1984) que la escisión del núcleo campesino supone un riesgo si no se tiene suficiente tierra y pasturas para el sostenimiento de más de una unidad. En el caso del Oeste esto también aplica a la cantidad

³² Se conoce como *mediería* o *aparcería* a distintos tipos de contratos agrarios o en este caso pecuarios, de naturaleza asociativa en el que existe una repartición de los frutos o producción generada, donde una de las partes aporta la tierra y otra el capital o la mano de obra para realizar la actividad (M. García, 2021)

de agua disponible. Es frecuente ver puestos que comparten el espacio peridoméstico destinado a abreviar animales, como molinos y aguadas. Sobre las dificultades respecto al agua, M.B. relataba: “Yo me había hecho un puestito allá. No sabés qué lindo puestito... pero me tuve que venir porque no tenía agua. Hice montones de pozos por todos lados y no tenía. Así que ya después me vine para acá” (M.B., pobladora de la zona del Paso de los Algarrobos, 56 años). Al igual que hizo ella, muchas familias abandonan o reubican sus puestos si las posibilidades de conseguir “agua buena” se reducen al mínimo. Asimismo, hasta que los miembros de la familia no puedan conseguir nuevos espacios de pastoreo, es frecuente que continúen en el puesto familiar y construya instalaciones independientes para su propio rodeo.

Como dijimos previamente, la difusión de las lógicas de propiedad privada en la región ha incrementado el cercamiento de los territorios familiares. Por esta razón, las familias le han asignado mayor importancia a la necesidad de adquirir el derecho de propiedad de la tierra. En los casos en que la persona titular fallece, quienes la heredan suelen realizar subdivisiones registradas o “de palabra”. Sin embargo, en la práctica estas distinciones espaciales no son tan restrictivas como el alambre haría presuponer. Las viejas prácticas de compartir o alternar los espacios de pastoreo, en especial de las cabras, no necesariamente están atadas a la regulación del alambre. Algunos testimonios expresan que si no hay suficientes pasturas en un sector (sobre todo en épocas de sequía o de inundación), los rebaños pueden pastar en campos vecinos previo acuerdo.

No siempre es posible dividir la tierra heredada, ya que muchas veces el campo es menor a la mínima unidad económica de la región (5000 has) y no puede ser subdividido o el valor monetario de realizar la operación formal resulta demasiado costosa para las partes. Esto se cruza además con las negociaciones arribadas entre hermanos y hermanas cuando heredan un campo. Sobre esto, una puestera decía:

La casa de él queda dentro del campo nuestro (...) agarramos le... le dividimos o sea... donde es la casa, ese pedacito no sé... pongale que son ... 20... poquito... unos metros lo agarramos para el fondo del campo. Ahora lo tenemos abierto así que los caballos de él comen en el campo nuestro y los nuestros en el de él. No hay problema (A. D. pobladora de La Puntilla, 29 años).

Las transformaciones en la unidad doméstica inciden en la creación, sostenimiento y división de los territorios familiares. Sus diferentes integrantes realizan actividades y cumplen con responsabilidades diferenciadas de acuerdo a su género, edad y redes sociales individuales (Jelin, 1982). En el Oeste, las territorialidades campesinas no han sido, ni lo son en el presente, algo estático en el tiempo. Están mediadas por prácticas de movilidad que involucran a los miembros de la familia y a los animales del rodeo. A continuación, exponemos un análisis más profundo sobre esta cuestión.

-Movilidades y espacio de vida³³

Las clasificaciones tradicionales sobre movilidad suelen categorizar estas prácticas en cuatro tipos: movilidad cotidiana, movilidad residencial, viajes y migración; no obstante, algunos autores han resaltado el surgimiento de otras formas como la doble residencia, la multi residencia, la movilidad por turismo y la movilidad pendular hacia lugares de trabajo lejanos de la residencia base (Kaufmann y Jemelin, 2008). Lévy define a la movilidad como “la relación social ligada con la mudanza de un lugar, esto es, como el conjunto de modalidades por las cuáles los miembros de una sociedad afrontan la posibilidad de que ellos mismos u otros ocupen sucesivamente diferentes lugares” (2000, p. 155). A esto Lindón (2006) agrega que los desplazamientos deben ser comprendidos como prácticas en las que se movilizan personas, cosas, como así también formas de pensar, sentidos y prácticas.

Como hemos dejado entrever en párrafos anteriores, las familias desarrollan diferentes combinaciones de estas prácticas dentro de los espacios que comprenden al puesto, entre los puestos y a los centros urbanos próximos a la zona. Si bien es cierto que muchos de estos desplazamientos tienen relación con los modos de producción propios de la actividad pastoril que realizan los grupos, coincidimos con Katzer (2019) en que la cuestión de la movilidad muchas veces abarca dimensiones que exceden lo económico o estacional para involucrar “una lógica móvil de producción territorial en un sentido ecológico, cultural y político” (p. 131). En la misma línea, en estudios previos hemos aportado a los estudios de caso donde se expresa que la movilidad de algunos miembros de las familias campesinas es una estrategia flexible para explorar la estructura de posibilidades en otros espacios geográficos (Comerci y Mostacero, 2021; Mostacero y Comerci, 2022). En ellos identificamos que los desplazamientos de parte del grupo implican la reproducción de lugares familiares, una ampliación del espacio de vida y el traslado o extensión de la territorialidad campesina. Es por ello que en esta sección profundizaremos sobre las movilidades cotidianas dentro del puesto, las movilidades de las niñeces en relación con la educación y las movilidades relacionadas con la pluriactividad laboral.

Vida cotidiana y pastoreo

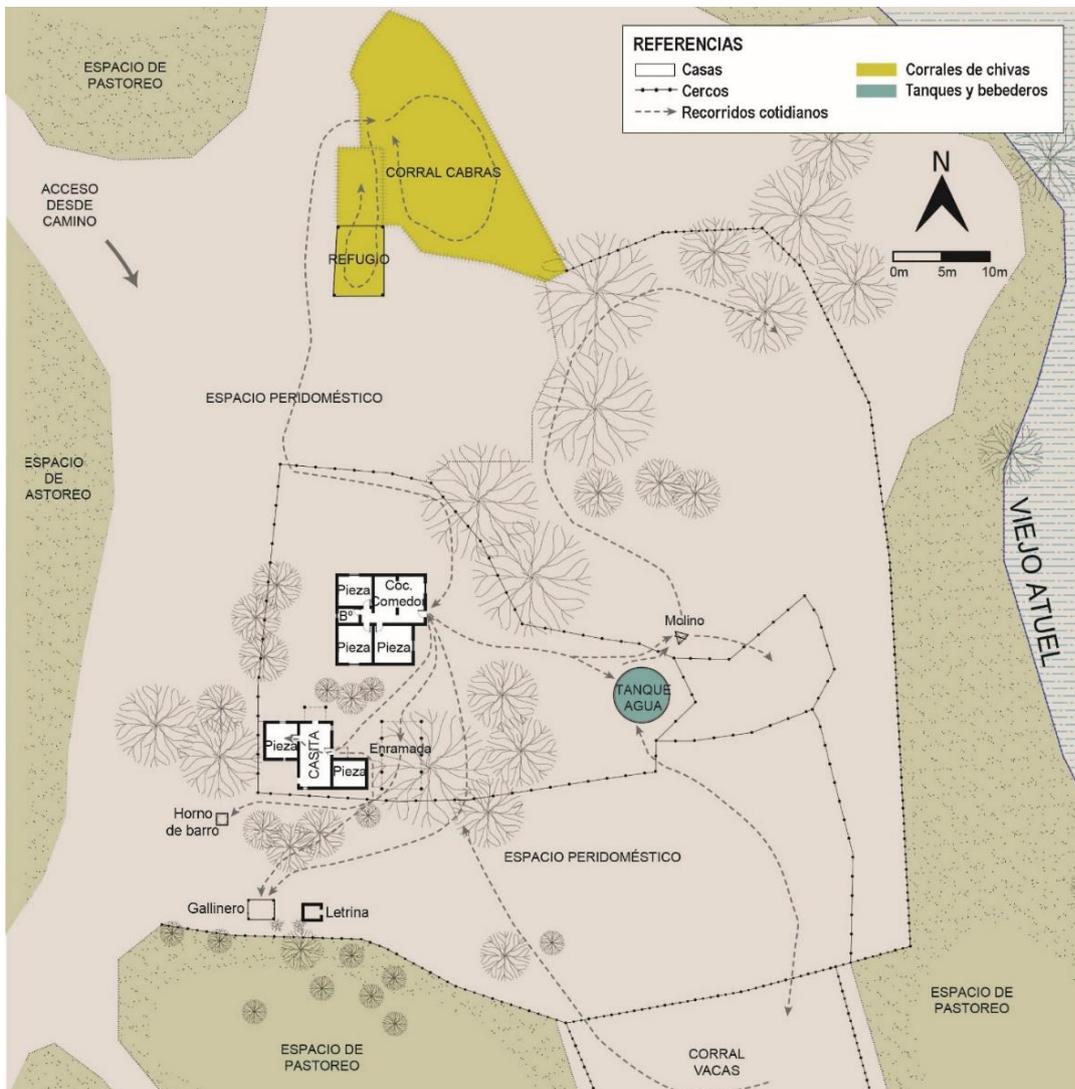
Dijimos que el puesto es un nodo relacional desde donde se llevan a cabo actividades no sólo residenciales sino también productivas y sociales. En éste encontramos circulaciones que se

³³ Parte de las reflexiones de este capítulo fueron pensadas en el trabajo conjunto realizado junto a María Eugenia Comerci en el marco del proyecto titulado “Tramas sociales, estrategias y políticas públicas en los márgenes pampeanos (2000-2020)”, dirigido por la Dra. María Eugenia Comerci en el período 2020-2022, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa (Resolución CD 047/20) y publicados en M. E. Comerci y Mostacero (2021) y Mostacero y Comerci (2022).

realizan dentro de la casa y su exterior inmediato (lo doméstico); entre la casa y los diferentes artefactos y edificaciones de usos mayormente productivos (lo peridoméstico) y entre estos dos y el espacio de pastoreo. La mayor parte de la vida cotidiana transcurre en el ir y venir.

Podemos observar así muchas circulaciones entre el espacio interior y el exterior de las casas. Estas implican actividades tales como prender la estufa a leña, poner la pava para calentar agua y tomar mates, cocinar el pan, empanadas o carnes en el hornito de barro, recibir visitas en la enramada, lavar la ropa y colgarla. En la enramada se reciben las visitas, se comparten mates, tortas fritas o pan casero. Durante el verano se duerme la siesta a la sombra o en el interior de la casa. Si bien excede a los alcances de este trabajo el estudio minucioso de las microcirculaciones, presentaremos a continuación un esquema que ilustra algunas de las prácticas que requieren de desplazamientos diarios (Figura 33).

Figura 33. Esquema de desplazamientos cotidianos en puesto de zona de Paso Maroma



Fuente: Elaboración propia.

En el esquema se exhiben las micro movilidades exteriores. Se camina por el peridoméstico para soltar las chivas, entregar los *chivitos* a las madres, se buscan raciones en los depósitos para aves de corral, chivas o chanchos, si hubiera falta de comida y se cuenta con fardos o maíz. Se controla la disponibilidad de agua en el tanque y las aguadas, se controla el molino o se bombea el agua si no se tiene molino. Se juntan los huevos, se cuentan las crías para revisar si hubo predación durante la noche. Ocasionalmente se reparan huecos, pozos, roturas que los animales hayan hecho en los corrales. Pasado el horario de la siesta se controla si se sienten las chivas, si están volviendo; una vez que vuelven, se las va contando, se vuelven a entregar los *chivitos* a las madres. Cada varios años se reparan los corrales o se los reconstruye en otro espacio si hubo enfermedades que afecten a numerosa parte del rebaño. Quienes tienen caballos, los sueltan, los cambian de potrero, los amansan en los picaderos.

Como señalamos en el Capítulo 3, existen dos prácticas de pastoreo en el sector: el agropastoreo de caprinos con encierre nocturno y el pastoreo extensivo de vacunos. Algunas familias se dedican exclusivamente a alguna de ellas, otras realizan ambas. La crianza de vacunos en general requiere de desplazamientos para el cuidado y control de las aguadas y alambrados. El encierre de animales para su atención veterinaria o conteo preciso se realiza en los corrales cuando se acercan a beber agua. Mientras los alambrados estén en condiciones, el ganado vacuno no requiere atención permanente ya que son escasas las ocasiones en que se escapan de los lotes. Por esta razón, en los puestos donde hay vacunos es frecuente encontrar huellas en el perímetro interior de los lotes (sobre todo en aquellos que están regularizados catastralmente); estos caminos se realizan para poder recorrer y verificar los alambrados.

En cambio, en los puestos donde se lleva a cabo la actividad caprina con predominancia, podemos observar que los recorridos son mucho más variados y atraviesan diferentes zonas del área de pastoreo. Como hemos señalado, las chivas son ágiles y *curiosas*, no es posible retenerlas con alambrados de tres o cuatro hilos; el control de las puntas es una actividad diaria. Por la tarde, cuando es necesario hacer el encierre de las mismas, es frecuente que haya que buscar parte de las puntas que no haya regresado en forma autónoma con el conjunto. A finales de otoño y en el invierno, caracterizados por la escasez de lluvias y disminución de pasturas, las cabras caminan mucho más porque amplían sus recorridos y los cambian para conseguir mejores pastos. Es frecuente que en esa época se intensifique el control después del mediodía, sea caminando, en bicicleta o a caballo y se las arree con perros de vuelta a los corrales.

En forma similar a otros estudios sobre las prácticas de habitar campesino-indígenas (Gómez, 2008; Katzer, 2015; Lazo Corvalán, Riquelme Brevis, y Huiliñir-Curío, 2020), al recorrer, caminar, cabalgar, dar vueltas por el monte se conocen y se reproducen muchas tareas doméstico-productivas, no sólo las del arreo. Como mencionamos en el capítulo 3, estas caminatas o cabalgatas tienen que ver con el hábitat compartido con los animalitos.

En la *recorrida* se realiza la recolección de bienes medicinales y el aprendizaje para su selección, se junta la leña y las maderas que podrán servir para hacer un fuego o para construir artefactos con diversas técnicas de entramados; la *recorrida* implica encontrar, cuidar y controlar: toparse con presas de caza, con predadores silvestres, con visitas; se desplaza para revisar la localización de las chivas u otros animales y para ahuyentar al puma; se recorre para controlar lo imprevisto, ver lo que pasa, ver quiénes pasan.

Siguiendo a Raffestin (1980) la construcción de un territorio implica conocimiento y acciones sobre un espacio, así como la proyección de trabajo, energía e información mediados por relaciones de poder. Así como construir las casas es fundamental para conservar el lugar, los desplazamientos también juegan un papel muy importante para el ejercicio de la territorialidad de las familias. Si no se encuentra, no se cuida o no se controla, el puesto y sobre todo las formas de (re)producción campesina no se pueden sostener o se dificultan.

Es importante resaltar que esta territorialidad no sólo se disputa con las otras familias o los actores extra locales, sino también con el río, el monte y los animalitos. Encontramos acá el rol que tiene la *recorrida* como mediación del vínculo entre las familias y el ambiente oesteño, un ambiente que debe ser controlado en ciertos términos para la reproducción de la vida campesina. Así, esta práctica se configura como una de las estrategias desplegadas para el ejercicio de la territorialidad frente a los “no humanos” que la ponen en tensión.

La *recorrida* permite observar y estar atento a lo inesperado, conocer los ruidos, los olores y los rastros de los animales. Posibilita controlar el crecimiento de los tamariscos, reconocer la necesidad de hacer una nueva huella porque el camino existente se puede anegar en la próxima lluvia o ver a dónde se fueron las chivas siguiendo la huella de la *palera*, una chiva a la que se le coloca un *palito* para que deje el rastro.

En una conversación sobre el puma, A.C. nos comentaba en 2019:

El vecino este que yo te digo... viene en la camioneta, pega una vuelta y se va. Y de los vecinos de acá, no hay ni uno. El otro vecino viene de Alvear y... tiene dos leguas de campo. Da una vuelta... porque tiene vacas nada más... entonces no... no andás con perros, no... no siente bulla. El tipo (el puma) se queda piola... (A.C., 40 años, puestero de la zona de Butaló)

En su relato, A.C. resaltaba la importancia que tiene el estar y recorrer en el puesto. esa permanencia implica la circulación recurrente, con los ruidos, los olores, las marcas. Asimismo, evidenciaba algo que veremos en el próximo apartado: que la territorialidad también se sostiene en clave colectiva.

Niñeces en movimiento

Por fuera de la domesticidad, una de las motivaciones más fuertes para realizar desplazamientos tiene que ver con el acceso a la educación de las niñeces y adolescencias. Para la población que habita en ámbitos rurales en forma dispersa, ir a la escuela suele presentar mucha complejidad, sea que se opte por una escuela hogar o una escuela sin posibilidad de alojamiento.

Durante la primera mitad de siglo XX el número de escuelas rurales en La Pampa creció lentamente, debido a las grandes distancias, el estado de los caminos y la escasez de docentes que ocupen esos cargos (Billorou, 2015). Por muchos años en sectores próximos al sector de estudio sólo se registraban cuatro escuelas: La escuela N°99 en Santa Isabel, la escuela N°129 de Algarrobo del Águila, la N°191 de Limay Mahuida y la N°155 de La Pastoril. En la década de 1970 abrieron la escuela N°48 de Árbol Solo y la Escuela N°286 de Paso de los Algarrobos, que fue demolida por el gobierno militar en 1978. De ellas, sólo las últimas tres tenían una ubicación rural en parajes, las otras tres se localizaron en espacios que rápidamente se transformaron en pueblos rurales con población agrupada.

La primera escuela con albergue del Territorio Nacional de La Pampa se inauguró en Telén en 1946. Sin embargo, fue la construcción de la Escuela Hogar N°114 de Santa Rosa, en 1955, la que más impacto tuvo en las movilidades de la región. Esta institución admitía estudiantes del Oeste con el objetivo de mejorar sus condiciones educativas, alimenticias y para que conociesen “los instrumentos y técnicas afines con la modernidad” (Flores, 2017, p. 65). A partir de los seis años, las niñeces bajo permiso familiar podían asistir a esta institución, donde se alojaban durante gran parte del año para volver a sus casas en época de vacaciones. En este lugar tenían su primera experiencia de vida urbana e incluso sus primeros trabajos una vez culminado sus estudios o en sus últimos grados.

Años después, la experiencia de escuela hogar se replicó en el sector y las escuelas oesteñas comenzaron a tener albergue para la residencia de estudiantes rurales. Esto supuso el traslado de las niñeces a caballo o realizado por los propios docentes una o dos veces al año. Los testimonios de la tristeza y el desarraigo que esto representaba para las infancias, hoy ya adultas, son numerosos y dan cuenta de lo difícil que resultaba la separación de sus familias y de sus casas. Asimismo, la falta de estos miembros de la familia repercutía en la pérdida de

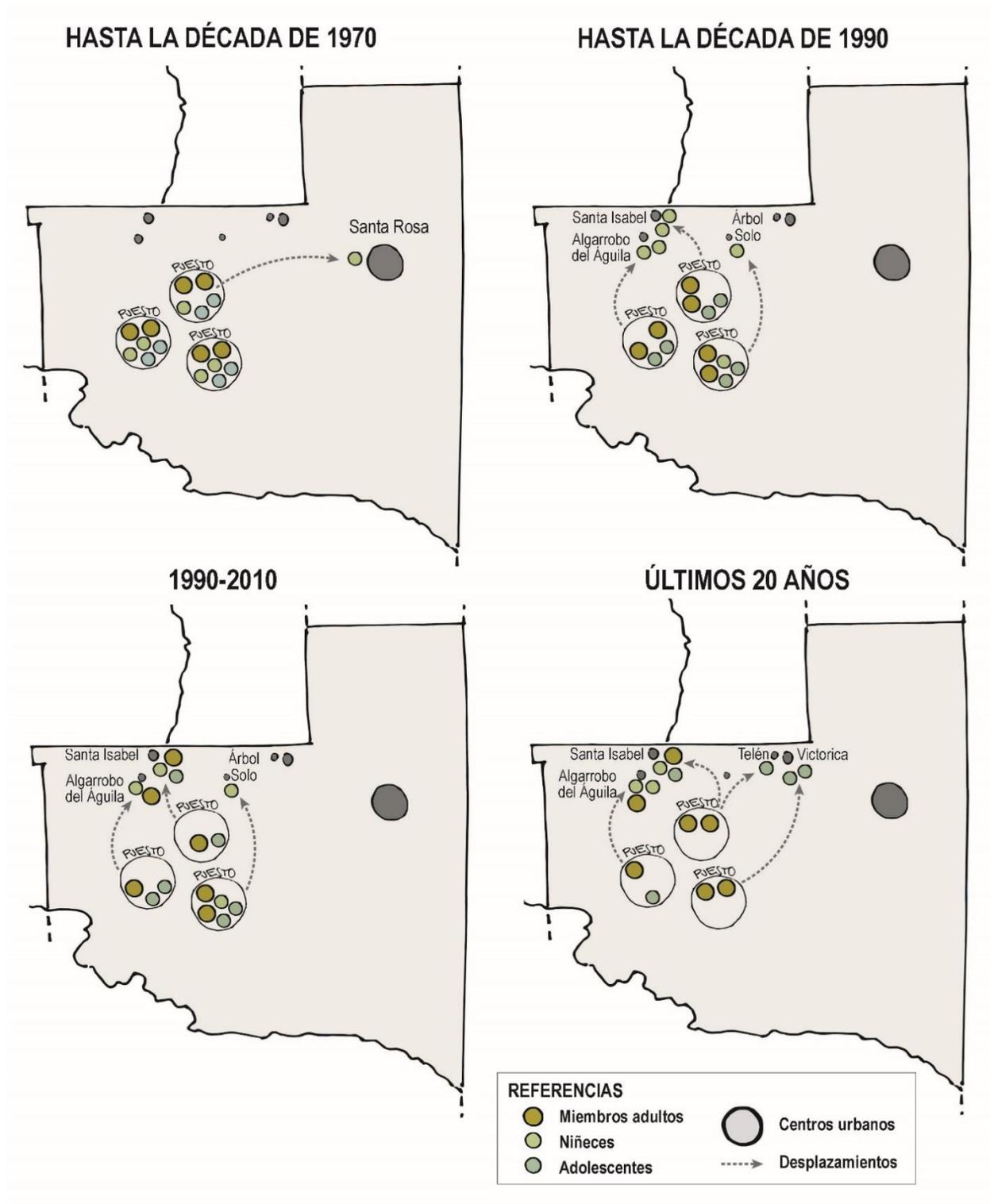
personas para trabajar en el campo, por ser la mano de obra familiar una de las características de los modos de producción campesina. De este modo, más allá de la complejidad de los medios de movilidad en la zona, muchos grupos retiraban a sus niñas durante los meses de septiembre, octubre y noviembre por ser la época de parición y entrega de chivitos a las madres. Otras, en cambio optaban por enviar una parte de ellas, que tomen sólo los primeros dos cursos de enseñanza básica o no enviarles, en pos del sostenimiento de la unidad (Billorou, 2015).

A partir de la década de 1990, con una mayor difusión de los vehículos a motor en la zona y mejoramiento de las rutas, se iniciaron dinámicas de movilidad más flexibles en torno a la educación. Por un lado, se incrementaron los viajes que las infancias realizaban durante el año para ir y venir del puesto. Algunas familias contaron con los medios para poder buscarlos semanal o quincenalmente. Asimismo, las escuelas con apoyo de los municipios y el ministerio, se hicieron cargo del transporte semanal o en épocas de feriado.

Tanto los viajes como la doble residencia (que veremos en el apartado siguiente), se acrecentaron con la obligatoriedad de la educación secundaria a partir de 2006 y la selección sobre la especialización de los ciclos orientados de cada colegio. En la actualidad, algunos grupos familiares poseen casa en los pueblos e iniciaron un proceso de doble residencia, donde parte del grupo (generalmente niñas y madre, tía o abuela) reside en los pueblos mientras que el resto del grupo, permanece en el puesto.

Estas dinámicas se extienden incluso hacia pueblos como Victorica o Telén, que poseen orientación agrotécnica y técnica respectivamente, ya que algunas familias priorizan costear mayores gastos para que sus adolescentes puedan adquirir conocimientos útiles para el trabajo en las tareas rurales o de mantenimiento. En estos casos, son los y las estudiantes quienes realizan los viajes, repartiendo su tiempo entre el colegio, la casa del pueblo y la del puesto. A continuación, se presenta un esquema gráfico de cómo fueron cambiando estas dinámicas de movilidad motivadas mayormente por la escolarización de las niñas y adolescencias rurales (Figura 34). Si bien en el esquema presentamos una progresividad sobre las variaciones en el tiempo, estas tendencias mayoritarias conviven con sistemas diversos, mixtos y que pueden variar en las familias incluso año a año.

Figura 34. Transformaciones en las dinámicas de movilidad relacionadas con niñeces y adolescencias



Fuente: Elaboración propia.

Pluriactividad laboral y relocalización temporal

Para cerrar este apartado, haremos referencia a las prácticas de movilidad que tienen relación con los procesos de pluriactividad laboral y actividades extraprediales que caracterizan al campesinado contemporáneo argentino (Bendini y Steimbregger, 2010; Cáceres, 2003).

Como ya ha sido expresado para el Oeste de La Pampa, la movilidad temporal de algunos miembros del grupo familiar para realizar trabajos extraprediales en la zona no son un fenómeno reciente, sino que fue incrementándose desde la década de 1970 (Comerci, 2018). En principio se realizaban tareas de pastoreo en puestos vecinos, para el arreo, para tareas de esquila o como *chivera*³⁴. Asimismo, entre 1970 y 1990 eran frecuentes los traslados temporales para trabajar en forma estacional en la actividad vitivinícola del Oasis Sur. A partir de la década de 1990, las movilizaciones a los centros urbanos aumentaron con el objetivo de diversificar las formas de ingreso económico y acceder a diversos tipos de programas o servicios sociales.

Cada vez más, los y las integrantes fueron tomando trabajos asalariados o precarios en los pueblos, sobre todo en épocas de vacaciones y lluvia, ya que en esas épocas los cuidados de las chivas requieren de un número menor de personas. Ejemplo de esto pueden ser *changas*³⁵ en oficios, refuerzo de atención al público, limpieza doméstica o cuidado de niñeces. En principio, permanecían en los espacios que sus redes vinculares o familiares les pudieran ofrecer, como casas de parientes o de quienes les emplearan. Con el tiempo, esta fue otra motivación para empezar a pensar en tener una casa en el pueblo (Comerci y Mostacero, 2021).

Para Courgeau (1975) el espacio de vida se define como aquel constituido por todos los lugares donde las personas están vinculadas y efectúan sus actividades, incluyendo los de paso y de permanencia y aquellos con los que tienen relación por medio de intermediarias. Para este caso, podemos decir que las movilizaciones diversas de la migración, implican una ampliación del espacio de vida, aun cuando quienes realicen estos desplazamientos sean una parte de la familia. Estas prácticas brindan la posibilidad de extender la territorialidad campesina a otros espacios geográficos. Algunas familias cuyo ciclo vital involucra la crianza de niñeces, las movilizaciones en relación con la educación fueron compatibles con la pluriactividad laboral adulta en centros urbanos. Por esta razón, la decisión de tener una casa

³⁴ En general, una *chivera* era una niña o joven cuya tarea era cuidar las chivas de otras personas, frecuentemente en un puesto diferente al suyo, y recibe a cambio comida y alojamiento. Esta actividad no es tan frecuente en la actualidad por la obligatoriedad escolar hasta los 18 años y la reducción del número de chivas en los rebaños.

³⁵ Una *changa* es un tipo de trabajo que supone ingresos bajos y discontinuados, que no suele requerir de mucho esfuerzo por parte del sujeto, pero que no implica mayores aprendizajes ni permite acceder a la capacidad económica necesaria para sustentar un grupo familiar o acumular capital (Cross, 2015).

en el pueblo se convirtió en una solución material para establecer la territorialidad familiar en los centros urbanos.

-Viajes, doble residencia y extensión de la territorialidad

En los grupos familiares rurales la movilidad de algunos miembros del hogar es una estrategia flexible que permite ampliar la estructura de posibilidades hacia otros espacios rurales y urbanos y pone a sus integrantes en contacto con otros mercados y lugares (Arzeno, 2018). A continuación, desarrollamos brevemente los desplazamientos por viaje a los pueblos y el sistema de doble residencia puesto-pueblo que comenzó a consolidarse a mediados de la década de 1990.

Aprovisionamiento y servicios urbanos: los viajes

Como hemos mencionado en el apartado anterior, a partir de la década de 1990 la movilidad de las familias hacia los centros urbanos, tanto pampeanos como mendocinos, aumentó considerablemente (Comerci, 2018). Esto estuvo motivado por la aceleración de la vida cotidiana y las nuevas formas de transporte y comunicación, lo que permitió cambiar las representaciones acerca de las distancias entre campo y pueblo, lugares que hasta fines de siglo XX eran percibidos como lejanos entre sí. Nos interesa recuperar acá la idea de compresión espacio temporal de Harvey (2004b) para caracterizar el resultado de la aceleración de los tiempos en las formas de producción, intercambio de mercancías y consumo de productos y servicios, propios de los tiempos posmodernos. Coincidimos con el autor en que este fenómeno tuvo efectos en las formas de pensar, sentir y actuar en el tiempo y el espacio. Así, las distancias comienzan a percibirse más cortas y efímeras cuanto menor sea el tiempo que se tarde en recorrerlo y aumenten las formas de estar conectados con estos lugares, física, telefónica o virtualmente.

En este marco, los largos viajes a caballo o carreta por caminos guadalosos hacia Santa Isabel, Algarrobo del Águila o General Alvear fueron reemplazados por viajes más cortos en vehículos a motor sobre rutas principales asfaltadas, aunque aún con huellas de mantenimiento insuficiente. Estos viajes pueden hacerse durante el mismo día, incluso durante la misma mañana en el caso de los puestos que se encuentran en un radio de 40km. de estas localidades.

Cada familia realiza los viajes de acuerdo a la frecuencia que requiera para satisfacer sus motivaciones de traslado. A las motivaciones desarrolladas en el apartado anterior (transporte escolar o para trabajo extrapredial) se suman el aprovisionamiento de bienes o servicios

faltantes en contexto de la ruralidad, la realización de trámites administrativos y bancarios, y el acceso a telecomunicaciones (Comerci y Mostacero, 2021).

Durante la mayor parte del siglo XX, la estadía en el pueblo solía resolverse en las casas de integrantes de la familia ampliada, amistades y en algunos casos se rentaba alguna habitación disponible ente los servicios de hospedaje de las localidades. Sin embargo, en las últimas tres décadas, los viajes se intensificaron y muchos grupos optaron por construir o conseguir una casa en uno de los centros urbanos cercanos: Algarrobo del Águila, Santa Isabel, Puelén, Villa Atuel o General Alvear. De acuerdo a cada familia y a la trayectoria de sus miembros, esta segunda residencia hizo las veces de sitio de hospedaje ocasional, resguardo económico o seguro de vivienda para la vejez y de residencia permanente o estacional para parte del grupo.

Coincidimos con Dureau (2004) en que vincular a las personas con una residencia y localización única contribuye a los estudios estadísticos de población; sin embargo, esto puede suponer interpretaciones erróneas sobre las prácticas de la misma. En este sentido, consideramos que trabajar la noción de doble residencia permite observar dinámicas híbridas de un grupo familiar, donde la residencia base puede ser cualquiera de ellas y los sentidos asignados a cada casa pueden ser diversos. Un análisis a escala individual podría mostrar prácticas de cambio residencial, mientras que si nos enfocamos en la unidad doméstica en su conjunto podemos observar el carácter multi local de las prácticas y cómo la dispersión espacial permite ampliar los lazos con los diferentes lugares. Sobre esto avanzamos a continuación.

Doble residencia y ampliación del territorio familiar

Reconocemos que la doble residencia es parte de las estrategias de reproducción social que utilizan las familias para diversificar sus posibilidades socioeconómicas y ampliar su espacio de vida (Comerci y Mostacero, 2021). En este sentido, consideramos esta modalidad como una estrategia habitacional que presenta similitudes e híbridos con el conjunto que describe Gutiérrez (1998; 2015) en sus análisis de la pobreza urbana en Argentina: la autoconstrucción en lotes donde poseen casa otros miembros de su familia, autoconstrucción en lotes vacantes, la coresidencia o la neolocalidad. La doble residencia se combina muchas veces con estas últimas para poder sostener las prácticas urbanas y rurales.

Las motivaciones para ir y venir al pueblo son variadas. Los núcleos integrados por personas adultas o jóvenes, que ya no transitan niveles educativos obligatorios, suelen preferir el puesto como residencia base, es decir, como emplazamiento en el que permanecen la mayor cantidad del tiempo durante el año. Así, escogen realizar viajes semanales o mensuales al pueblo. La casa del campo posibilita un mejor control sobre las actividades productivas, mayor

espacio físico donde desarrollar tareas rurales y recreativas. Más allá de esto, las familias poseen un gran apego al puesto y a la vida en el monte junto a sus animales y muchas sostienen que la vida en el campo les brinda libertad y tranquilidad.

Sobre su experiencia en el pueblo A.C. afirmaba: “Viví toda la vida en el campo. He estado en el pueblo en los años malos. Trabajé en Defensa Civil, en el frigorífico, pero... no me gusta el pueblo. Es que me crie acá. Acá estoy tranquilo con las chivas” (A.C., 47 años, puestero). Para estas familias, la casa del pueblo permite el acceso a bienes y servicios que no se encuentran en el campo y provee un lugar propio donde parar cuando se necesita ir al templo, a hacer trámites o intercambios. Un caso particular es el de las personas mayores que están determinadas a vivir en su puesto hasta sus últimos días, pero sostienen su casa del pueblo para parar en caso de enfermedad o urgencia y suelen alquilarla o prestarla a sus familiares más jóvenes.

Como señalamos previamente, cuando la diferencia generacional entre miembros es mayor y una parte son niñeces o adolescentes, es habitual que parte del grupo se desplace al pueblo y decida permanecer allí en los meses de escolaridad durante los años que esta implique. Sobre esto A.S. relataba: “Muchos deciden cuando los niños ingresan a la escuela de hacerse su casita acá, para que los chicos no sufran tanto” (A.S., docente jubilada, 57 años).

Al estar las prácticas domésticas vinculadas con lo productivo, observamos que cada familia escoge la estrategia que considera conveniente para sostener su reproducción social. Algunas deciden cambiar de tipo de ganado caprino a vacuno para no depender de la permanencia en el puesto. Esta opción sólo es posible para quienes tengan el capital suficiente para afrontar los gastos que implica esta conversión y la posibilidad de acceso al agua para abrevar animales de mayor porte.

Otra alternativa es conseguir un puestero o puestera, generalmente alguien de la familia ampliada, que quiera establecerse en el puesto, llevar sus propios animales si tuviera y cuidar los existentes, a cambio de vivir allí o de alguna paga en *mediería*. La última opción y la más elegida, es la de escindir el grupo: una parte de la familia, generalmente madre o abuela e infancias o adolescencias, se establece en la casa del pueblo y el resto en la casa del puesto.

En relación con lo anterior, es frecuente que las personas que permanezcan en el pueblo realicen trabajos temporales o formales en el pueblo para contribuir al sostenimiento del grupo (Comerci y Mostacero, 2021). De igual modo, actúan como intermediarios para consolidar arreglos económicos o sociales entre la familia y otras personas del pueblo, como puede ser la venta de cabritos, pollos o huevos, el acuerdo de amansamiento de caballos.

Más allá de estas generalidades, es posible reconocer que estas dinámicas cambian de acuerdo a la época del año, las circunstancias económicas o acontecimientos relacionados con la salud. La mayoría de los miembros se movilizan al menos una vez por semana entre ambas casas. Los fines de semana suelen pasarse en el puesto, donde se reúne el grupo completo, se disfruta de alguna celebración o se avanza en tareas que requieren el trabajo de más personas. Lo mismo suceden en época de vacaciones escolares, donde infancias y adolescentes se reincorporan a las rutinas del campo.

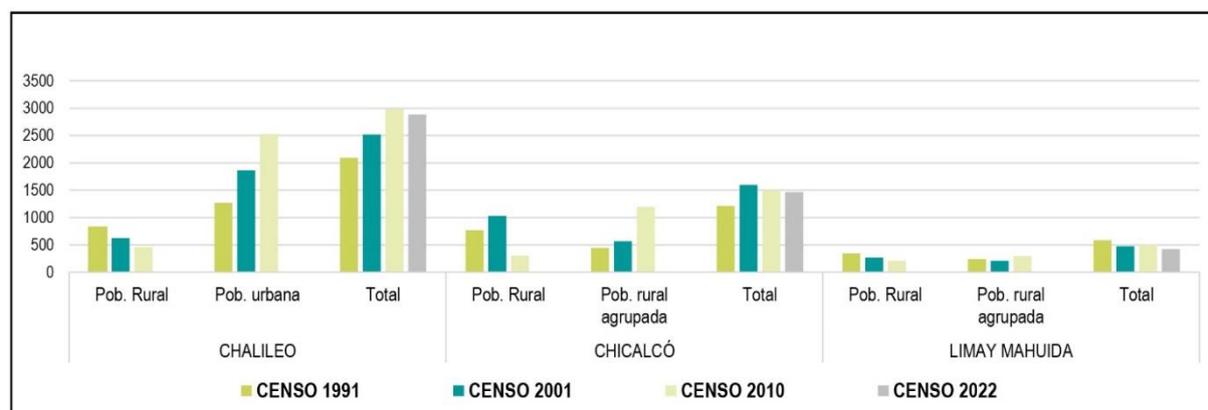
Este ir y venir del puesto al pueblo permite ampliar el espacio de vida de las familias y realizar un aprovechamiento de las ventajas que cada espacio geográfico contiene, entre ellas las jurisdiccionales (Comerci y Mostacero, 2021). Poseer una casa de pueblo implica también acceder a los beneficios y derechos de ser parte de una comunidad urbana. Estas ventajas se amplían mucho en los casos en que la residencia urbana no se encuentra emplazada en el mismo ejido que el campo donde se localiza el puesto o el centro urbano donde se estableció domicilio legal. Así, las familias multiplican sus posibilidades de intercambio y exigencia a los Estados municipales, sea por el acceso a servicios, asesoramiento, solicitud de mejoras de caminos, subsidios para alimentación animal, asistencia de salud, entre otros. Esto les permite mejor posicionamiento en la negociación con actores extra locales con los que, como veremos en la Parte 3, poseen relaciones complejas.

Las diferentes prácticas de movilidad que hemos detallado exhiben cómo los datos fundados en la asociación a una residencia única pueden ocultar procesos diversos o que ocurren en paralelo. En este sentido, presentamos la Figura 35 que exhibe la progresión de población rural y urbana de los departamentos Limay Mahuida, Chalileo y Chicalcó registrada durante los censos 1991, 2001, 2010 y 2022³⁶.

³⁶ Esta figura fue realizada con los datos totales de los departamentos y no de los ejidos para poder incluir y comparar con los datos del Censo poblacional de 2022, ya que los datos publicados hasta el momento sólo llegan a escala departamental. Entendemos que las prácticas observadas son compartidas por las poblaciones rurales que habitan en el resto de los departamentos que no está incluido en este trabajo.

Figura 35. Evolución de la población en Chalileo, Chicalcó y Limay Mahuida en los años 1991, 2001 y 2010 y 2022 y su variación intercensal

	CHALILEO					CHICALCÓ					LIMAY MAHUIDA				
	Pob. Rural	%	Pob. urbana	%	Total	Pob. Rural	%	Pob. rural agrupada	%	Total	Pob. Rural	%	Pob. rural agrupada	%	Total
CENSO 1991	823	39%	1270	61%	2093	769	63%	443	37%	1212	346	59%	240	41%	586
CENSO 2001	622	25%	1865	74%	2517	1029	65%	566	35%	1595	268	56%	207	44%	475
Variación intercensal	-201	-15%	595	13%	424	260	1%	123	-1%	383	-78	-3%	-33	3%	-111
CENSO 2010	459	15%	2526	85%	2985	306	20%	1196	80%	1502	207	41%	296	59%	503
Variación intercensal	-163	-9%	661	11%	468	-723	-44%	630	44%	-93	-61	-15%	89	15%	28
CENSO 2022					2885					1466					423
Variación intercensal					-100					-36					-80



Fuente: Elaboración propia en base a Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina (1991b, 2002, 2012, 2023).

En principio, podemos observar un decrecimiento poblacional en los tres departamentos en los últimos doce años, que en el caso de Chicalcó es la continuación de un proceso migratorio que viene registrándose desde 2002. En los tres departamentos podemos apreciar cómo entre 2002 y 2010 la población rural dispersa decreció, mientras que la rural agrupada³⁷ y urbana crecieron. Es notorio que los porcentajes de variación intercensal entre la población concentrada y rural son similares. Para ejemplificar, tomamos el caso de la variación en el período intercensal 1991-2002, donde la población rural de Chalileo disminuye un 15% y la población urbana aumenta un 13%. Esta correspondencia, presente en todos los departamentos, nos lleva a pensar acerca de una migración de la población hacia los centros urbanos. Este proceso migratorio asociado a la urbanización y descampesinización³⁸ que ocurre en la mayoría de los países latinoamericanos que se manifiesta en los testimonios de cada visita a campo que realizamos. Sobre esto M.Z. comentaba:

³⁷ De acuerdo a los indicadores utilizados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos se le llama población rural agrupada a aquella que se concentra en centros urbanos menores a 2000 habitantes.

³⁸ Los procesos de descampesinización están relacionados con la extensión de las relaciones de la actividad del agro basadas en el régimen del capital y una reconversión tendencial más no absoluta de los modos de producción familiar (Azcuay Ameghino y Martínez Dougnac, 2010).

Hay muchos que se fueron. O por ai de gente que ha comprado y han cerrado. Han vendido o se van al pueblo. (...) Pasa que hubo también muchos años malos... la gente se quedó sin nada, si no tenías un sueldo... vendías una vaca para dar de comer a diez... (M.Z., 40 años, criancera).

Los relatos sobre la complejidad de vivir en el campo son numerosos. las dificultades que señala M.Z., por la falta de caminos en buenas condiciones y la escasez de agua y alimento durante los períodos secos del año, se suman a la falta de algunos servicios o de acceso a la información. En este sentido, vivir en el pueblo permite mejorar las condiciones de confort de la vida cotidiana y muchas veces de conseguir trabajo para obtener dinero en circulación.

Sin embargo, sin negar este proceso, nos parece importante resaltar que dentro de estos números estadísticos se encuentran invisibilizadas las prácticas de movilidad mencionadas, ya que muchas de las familias que habitan en los puestos, también lo hacen en sus casas del pueblo y viceversa. La posibilidad de trabajar desde una escala micro con metodologías cualitativas permite mostrar que existen instancias intermedias o híbridas que brindan la posibilidad de tener un espacio de vida que involucre ambos ámbitos. Para finalizar, sostenemos que las estrategias residenciales y de movilidad son fundamentales para la reproducción social de las familias en este sector y el control territorial de la tierra y los bienes comunes. En el Capítulo 5, ampliamos acerca de las huellas materiales de esta territorialidad en la construcción de muchas casas.

PARTE 2. UN TERRITORIO COMÚN

-La territorialidad en clave colectiva

La dispersión de los puestos en el sector de estudio exhibe la copiosa presencia de las territorialidades campesinas en el Oeste de La Pampa y es por ello que es de gran importancia comprender el tendido de redes colectivas que se tejen para poder sostenerlas no sólo en forma individual sino en carácter grupal y regional.

Los lazos de familia y la reciprocidad colectiva

En la región podemos observar la presencia de lógicas de reciprocidad comunitarias y familiares que facilitan la vida cotidiana en un contexto rural donde las distancias, el bajo mantenimiento de caminos y la escasez de medios de transporte plantean desafíos. Desde los clásicos de la antropología sociocultural se plantea que los intercambios recíprocos pueden ser de diversa naturaleza, material o social, y que el objeto de la circulación de los bienes no son éstos en sí mismos sino el efecto que tienen en el entramado social de los grupos sociales (Lévi-Strauss, 1969; Sahlins, 1977).

Sales (2019) explica que las relaciones de parentesco, el intercambio y la reciprocidad juegan un rol sustancial en las formas de ocupación espacial de los grupos que habitan en los puestos próximos a las lagunas de Guanacache, en las zonas no irrigadas próximas al Oasis Norte mendocino. En nuestro caso, reconocemos que algunas dinámicas que identifica esta autora se encuentran presentes en nuestro espacio de estudio: el cuidado del puesto cuando las familias deben ausentarse por parte de familiares y personas vecinas, la ayuda comunitaria para la localización de chivas cuando se extravían, la existencia de mediería para cesión de espacio de pastoreo o de agua y la cesión del puesto si el grupo familiar debe dejarlo por tiempo prolongado (Sales, 2019).

Como hemos expresado la primera parte, las prácticas de movilidad de las familias son numerosas y posibilitan el sostenimiento de la territorialidad del grupo. Respecto de lo colectivo, es posible identificar cómo los acuerdos de reciprocidad, generalmente de palabra y mediados por usos y costumbres regionales, operan para la concreción de las primeras. Así, observamos que los diferentes grupos se comparten información que incide en el entramado social de la comunidad, como pueden ser saludos, aviso de que alguien está por llegar o por irse, invitaciones a reuniones y eventos, advertencia de la circulación de un puma o de que las cabras perdidas fueron avistadas en algún lugar. Esta información se comparte a través

de visitas, mensajes en programas de radio, a través de llamadas por telefonía satelital³⁹ y actualmente por mensajería electrónica, en las áreas donde es posible tener internet o señal móvil. La llegada al pueblo o parajes con estos servicios permite a los sujetos acceder a nueva información sea por estos medios o por los propios intercambios en los centros urbanos, esta se traducirá en avisos una vez que vuelva a la zona rural.

Los traslados de las familias, sea por la doble residencia o por viajes, se realizan en vehículos propios, servicios de remisería de las localidades cercanas, vehículos de personas vecinas o que trabajan cerca y eventualmente a caballo. En esos casos resultan fundamentales las redes con otros grupos domésticos, con los que se pueda compartir el transporte. En este sentido, reconocemos en el sector los vínculos que se sustentan en la pertenencia a un “grupo de parentesco primordial”, en términos de Khazanov (1994), con núcleos familiares que comparten una línea de descendencia común. Tal como advierte Sahlins (1977), cuanto más cercano sea el nivel de parentesco, mayor será el compromiso de colaboración y reciprocidad que se tenga.

Estas redes fueron primordiales en los casos de emergencia ocurridos durante el retorno del río. El transporte de personas, ganado y víveres se dificultó, en especial en los primeros períodos de inundación, ya que la mayoría de los grupos no tenía vehículo a motor y los medios de aviso eran más reducidos que en la actualidad. Sobre ello, una puestera relataba:

Acá, de lo de Delia, un poquito así, había que salir como para Algarrobo. Porque mi hermano, que ya fallecido también, él tenía dos camionetas. Una para acá en la zona y otra al otro lado del río, así que se cruzaba el río y ya teníamos movilidad. (E.D., criancera, 76 años)

En situaciones como aquellas, la proximidad geográfica entre familias supuso la posibilidad de recibir auxilio o salir de los bañados. Tal como observa Sales (2019) para Guanacache, afirmamos que en el Oeste de La Pampa también es posible identificar que “los vínculos sociales de amistad, vecindad, parentesco y compadrazgo⁴⁰” (p. 328) son relevantes para favorecer las actividades económicas y vitales de las familias. Así, es de gran interés del conjunto que la presencia de puestos en área rural se sostenga ya que implica la posibilidad de controlar la fauna silvestre, realizar reclamos colectivos ante otros actores y tomar decisiones que impliquen cambios en la vida cotidiana.

³⁹ Los teléfonos satelitales son artefactos que permiten la comunicación en espacios dispersos donde la infraestructura de telefonía celular móvil es dificultosa. Se conectan a una señal de satélite de telecomunicaciones y están equipados con una antena y batería para su funcionamiento.

⁴⁰ Una relación de compadrazgo es la que existe entre una persona y el padrino o madrina de alguno de sus hijos o hijas.

Por fuera de las relaciones familiares y vecinales, queremos destacar dos experiencias de agrupamiento colectivo que se llevaron a cabo para el abordaje y resolución de problemáticas locales en torno a la reproducción ampliada de los grupos.

La primera experiencia asociativa estuvo relacionada con uno de los programas de desarrollo rural impulsados por el Estado nacional durante la década de 1990: la formulación del Proyecto de Desarrollo para Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) para el Oeste de La Pampa. Esta iniciativa fue organizada por el Programa Social Agropecuario (PSA) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) a partir de 1998, como parte de las líneas para fortalecimiento a la producción de la zona. Para poder acceder a fondos de financiamiento era requerida la conformación de asociaciones de pequeños productores minifundistas⁴¹, razón por la que en poco tiempo se organizaron veintidós grupos en los departamentos Puelén y Chicalcó (García, 2021).

Años después se impulsó una nueva etapa del programa en el departamento Chalileo. Mediante esta experiencia, que se extendió por más de una década, las familias pudieron realizar demandas en relación con el acceso a la tierra, el deterioro de los caminos, la escasez de agua, entre otras. Con los fondos obtenidos pudieron adquirir maquinarias, botiquín veterinario y otros insumos de necesidad productiva. Tras falta de financiamiento, complejidades de los equipos de PSA e INTA para sostener su participación situada y luego de algunos desencuentros o desacuerdos entre miembros, la mayoría de las asociaciones se disolvieron.

Años después, en 2018 la Cooperativa La Comunitaria con sede en General Pico y el partido de Rivadavia, vinculada con el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) alentó a las familias de pequeños productores y productoras de Santa Isabel a formar su propio grupo cooperativo. Esta experiencia organizó a más de 70 personas (y sus grupos familiares) en pos de mejorar las condiciones de la actividad criancera en la región, incluyendo grupos de los ejidos de Santa Isabel, Algarrobo del Águila, La Humada, Puelén y 25 de mayo. A partir del vínculo de la Secretaría Nacional de Agricultura Familiar Campesina e Indígena con las organizaciones sociales de base territorial, pudieron conseguir financiamiento para un proyecto de almacenamiento de maíz y producción de alimento balanceado que les posibilite mejorar la alimentación de sus animales, junto a la adquisición de un camión para futuro transporte en frío de cabritos faenados.

⁴¹ Los programas de la época se enunciaban dirigidos a población masculina, invisibilizando discursivamente a las mujeres rurales. Los roles de estas mujeres y la adaptación de la puesta en práctica de los programas en función de ello fueron ampliamente estudiado por García (2018, 2023)

En términos de territorios colectivos y espacialidades, observamos algunas diferencias entre las iniciativas. La primera de ellas consistía en la agrupación de familias de acuerdo a la proximidad de sus puestos en las zonas rurales. Las reuniones y los equipamientos se llevaban a cabo en uno de los puestos, donde se firmaban las actas y se definían las acciones. En cambio, la organización de La Comunitaria se realizó con base en la localidad de Santa Isabel y allí se fueron buscando y concretando los diferentes espacios edilicios, a préstamo, por alquiler, luego por edificación propia. Esto evidencia la importancia que tiene el centro urbano y la dinámica de doble residencia en la región, ya que la cooperativa agrupa mayoritariamente a personas y grupos familiares que realizan actividad pastoril, pero que, como dijimos en el apartado anterior, poseen una casa en el pueblo. Así, la actividad organizativa se transformó en una de las motivaciones para volver al pueblo.

Ambas experiencias fueron motorizadas por actores extra locales: el PSA y el INTA en el primer caso y el MTE en el segundo caso. Posteriormente, el fortalecimiento de los canales de comunicación y el reconocimiento de las ventajas de trabajo conjunto impulsó el interés generalizado en la participación. Para ello fue fundamental la labor de coordinación y seguimiento de los procesos administrativos de individualidades locales, personas que asumieron en diferentes momentos el liderazgo de las iniciativas y la divulgación del trabajo cooperativo ante actores y en espacios extra-locales.

El sistema viario como testimonio colectivo

Coincidimos con Harvey (1996) cuando expresa que la comunidad, a través de sus actividades colectivas, la creación de redes y de formas de organización del territorio, es la que sostiene la permanencia de los lugares. Santos (2000) plantea que la naturaleza del espacio se conforma por los productos materiales de las acciones humanas en el tiempo y las dinámicas del presente, mediante las cuales se les asignan diversos significados o funciones. Sobre esto, detalla: “Los movimientos de la sociedad, atribuyendo nuevas funciones a las formas geográficas, transforman la organización del espacio, crean nuevas situaciones de equilibrio y al mismo tiempo nuevos puntos de partida para un nuevo movimiento” (Santos, 2000, p. 89). En este sentido, nos interesa exponer las materialidades que dan cuenta de las movi­lidades y la vinculación existente entre las unidades domésticas.

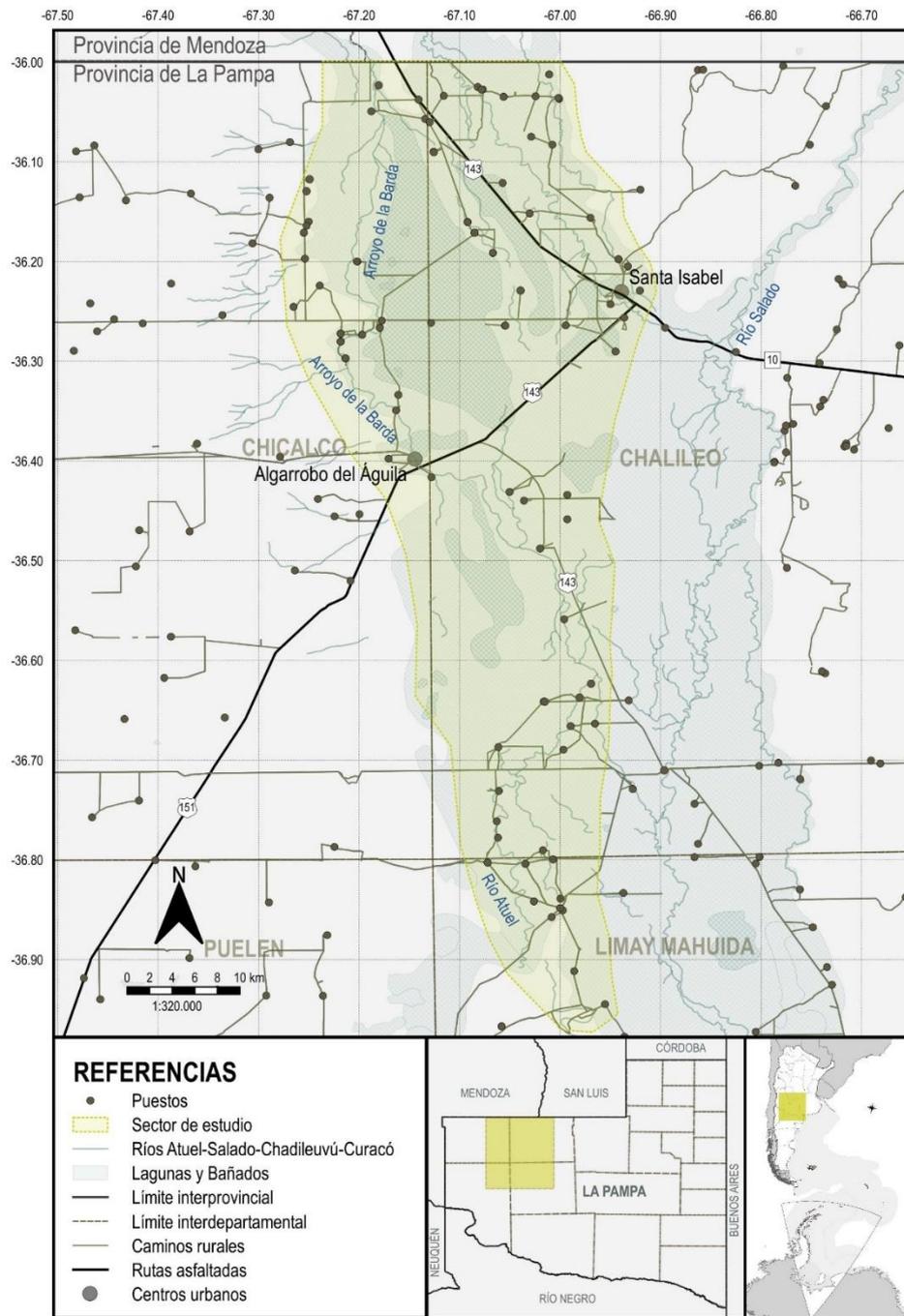
Los puestos, en tanto lugares familiares, se encuentran articulados entre sí por una estructura viaria de tierra más o menos permanente, mantenida por las familias y la posible asistencia de municipios o vialidad provincial. Estos caminos irregulares o "huellas" que vinculan los asentamientos dispersos, parajes, pueblos y espacios de pastoreo, permiten acceder a los puestos desde distintas direcciones (Comerci, 2010). En los términos de esta tesis, nos

permitimos pensar a estas materialidades como manifestaciones de los modos de (re)producción de los grupos, que excede a la división del trabajo e involucra a las estrategias colectivas de reproducción social de estos sujetos. Identificamos este sistema como parte de las rugosidades territoriales de las familias crianceras visibles en el espacio. Los caminos visibilizan las prácticas socioculturales y económicas de quienes habitan la región y cómo han modelado el ambiente para poder realizarlas. A continuación, exhibimos la figura 36 donde se puede observar el profuso desarrollo del sistema viario que las familias consolidaron a lo largo de los años. Asimismo, incorporamos el sistema viario provincial y nacional que atraviesa la zona y expone las relaciones y superposiciones que estos territorios familiares tienen con espacios políticos de otros actores.

Los caminos dan registro de las rugosidades superpuestas por la sucesión de trayectorias familiares y de diversos modos de producción en el tiempo: El pastoreo en los campos abiertos, el pastoreo en los campos demarcados, el ingreso de ganado vacuno, los pasos de comunicación en épocas en que corría el río y aquellos surgidos durante los largos años sin agua. En la figura podemos observar cómo los caminos actuales (la mayoría de ellos de larga antigüedad en el sector) atraviesan el espacio geográfico de los antiguos bañados que han permanecido sin agua durante la mayor parte de estos últimos setenta años. Como es de suponer, muchos de estos caminos quedan anegados cuando el río retoma su curso por sueltas esporádicas o inundaciones excepcionales, pero son reacondicionados nuevamente ante cada período de sequía.

Los solapamientos de diferentes formas de sostener la continuidad de las prácticas en este espacio evidencian una historia compartida por las familias. Así, esta red colectiva no es permanente, sino que muta, ya que los caminos se abren, las chivas cambian de recorridos, las aguadas se anulan y se crean nuevas porque el agua deja de ser buena, los puestos que se abandonan o que se crean. Estas transformaciones, en apariencia gestionadas de forma individual, se apoyan y sostienen por lo colectivo. Es la permanencia de otras personas en sus puestos, la que posibilita y fortalece la continuidad de una unidad doméstica. De allí la importancia del sistema viario en términos de comunicación, auxilio y vida social (Figura 36).

Figura 36. Sistema de caminos y rutas en el sector en la actualidad



Fuente: Elaboración propia con información georreferenciada de Dirección Provincial de Catastro de La Pampa, el Instituto Geográfico Nacional, la Secretaría de Recursos Hídricos, datos tomados en campo y software satelital de acceso libre Google Earth (2024).

Ahora bien, si observamos desde una escala comunitaria y miramos más allá del puesto como unidad, podemos observar otros lugares que exhiben las redes entre las familias y al mismo tiempo contribuyen al sostenimiento colectivo en el territorio a lo largo del tiempo. Por un lado, reconocemos nodos relevantes en las representaciones del espacio regional: los parajes. Por

el otro, encontramos arquitecturas que, por fuera de lo doméstico (aunque a continuación exponemos que no tanto), concentran actividades relacionadas con la (re)producción de las familias y cohesionan la territorialidad colectiva.

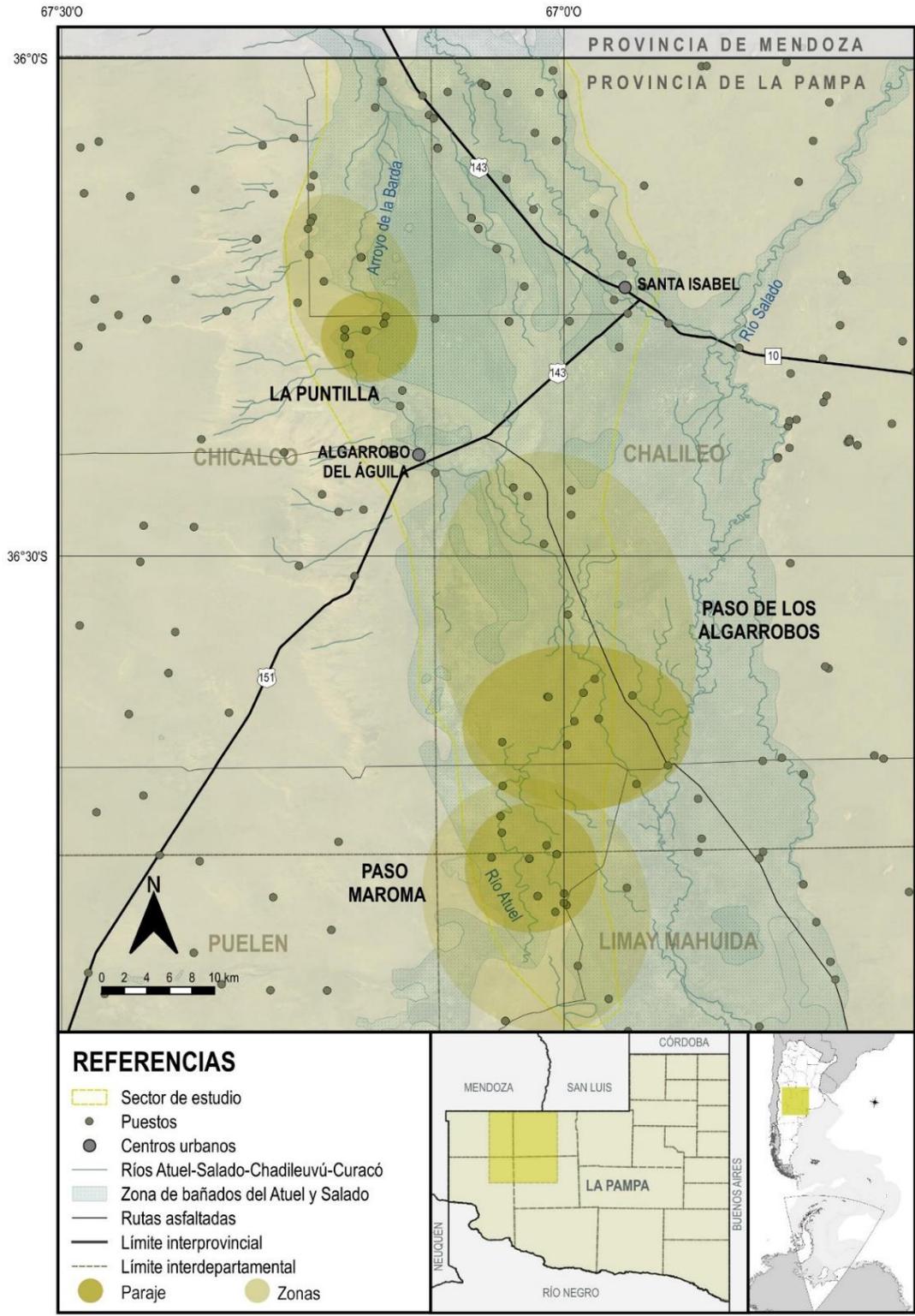
-Parajes y arquitecturas en la construcción del territorio común

Para el Oeste se utiliza el nombre de *paraje* como designación de una zona que agrupa varios puestos próximos entre sí (aprox 5km de distancia), no siempre vinculados por parentesco. La existencia de los mismos en el sector de estudio nos fue relatada previo al inicio de esta investigación. Estudios previos de nuestro equipo de investigación así como registros institucionales y cartografías varias daban cuenta de la presencia de zonas que se identificaban por condensar un agrupamiento de puestos más denso que en otras áreas. No obstante, al momento de localizar o establecer los límites de estos parajes, la tarea se dificultó notablemente. Los límites de estos territorios han sido construidos local y regionalmente y, dependiendo de la percepción individual de cada persona que lo enuncia, pueden entrecruzarse entre sí.

El reconocimiento de su existencia, su historia y el nivel de pertenencia a los parajes se construye entonces desde la propia percepción de las familias, sus vínculos y sus interacciones con otros actores. Los parajes constan de agrupamientos de tres o más puestos localizados a una distancia percibida como corta entre sí, comparada con la que se tiene con el resto. En la actualidad identificamos tres de ellos: La Puntilla (Chicalcó), Paso de los Algarrobos (Chalileo) y Paso Maroma (Limay Mahuida). Con antiguo reconocimiento en la región, los tres se localizan próximos a históricos pasos fluviales (Arroyo de La Barda, río Salado y río Atuel) y están habitados por familias de larga trayectoria en la zona, portadoras de apellidos como Zúñiga, Domínguez, Del Río, Badal, Fuentes, Pral y Peralta.

Desde el trabajo del campo, hemos podido reconocer además que los nombres de algunos parajes se extienden para representar sectores más amplios, *zonas*, que incluyen mayor número de puestos y que no necesariamente son continuas. Estas últimas designan de alguna manera el entramado social al que pertenecen las familias y con las que establecen lazos de parentesco e intercambio recíproco. En la Figura 37 exponemos recortes tentativos de parajes y sus zonas en el recorte de estudio, los cuales se corresponden con la mayoría de las interpretaciones relevadas en el campo, a sabiendas que conviven con otras interpretaciones posibles.

Figura 37. Parajes y zonas dentro de recorte de estudio



Fuente: Elaboración propia con información georreferenciada de Dirección Provincial de Catastro de La Pampa, el Instituto Geográfico Nacional, la Secretaría de Recursos Hídricos, datos tomados en campo y software satelital de acceso libre Google Earth (2024).

Las arquitecturas de lo colectivo

Con la dispersión de las familias dedicadas al pastoreo extensivo y las considerables distancias geográficas entre los puestos y a los centros urbanos, la presencia de las edificaciones de índole comunitaria y de encuentro social es escasa (Mostacero, 2022b). Sin embargo, nos interesa visibilizar arquitecturas que articulan la vida colectiva de las familias y contribuyen al sostenimiento de la territorialidad campesina. Llegado a este punto, es preciso resaltar que los grupos que habitan próximos a los pueblos, como los de La Puntilla, resuelven la mayoría de sus encuentros sociales, de índole religiosa y el acceso a servicios en los centros urbanos o en los espacios exteriores de los puestos. Por el contrario, familias como las de Paso de los Algarrobos o Paso Maroma se encuentran a mayores distancias de las localidades, razón por la que las edificaciones relevantes en la vida social comunitaria que a continuación presentamos están ubicadas en estas zonas.

Templo Siloé

La presencia de iglesias pentecostales de raíz evangélica ha crecido mucho en el territorio provincial, representando la primera minoría religiosa en La Pampa desde hace varias décadas (Morales Schmuker, 2019). En el extremo Oeste, Comerci (2011) investigó el papel socio político de la figura del pastor en parajes rurales y la función de la iglesia como espacio de socialización donde extender mecanismos de control y pautas de conducta social. En 1982 el pastor P. comenzó a compartir el evangelismo en la zona en casas familiares. A partir de 1985, la población que habita en las zonas de Paso Maroma, e incluso de Paso de los Algarrobos, ha construido múltiples edificaciones en forma autogestiva para conformar el Templo Siloé, destinado a la práctica de culto evangélico, el Pentecostalismo⁴², la motivación colectiva del grupo. Este conjunto arquitectónico es el único edificio construido en forma comunitaria con un rol social, mayormente religioso, razón por la que constituye un espacio de encuentro para el desarrollo de actividades de los más de quince puestos involucrados y representa un lugar de referencia comunitaria en la región.

En el estudio de las espacialidades de familias, los cruces entre lo doméstico y lo comunitario exponen dinámicas relacionales de grupos que comparten motivaciones sociales afines. Coincidimos en que “El carácter de lo común proviene de hacer la comunidad, de los trabajos comunitarios que existen en torno al sustento de la vida humana y no humana, a través de contratos y acuerdos de voluntades (Lazos Chavero, 2020, p. 13)”. Esto nos acerca también

⁴² De acuerdo a Morales Schmuker (2019) “El pentecostalismo refiere a un grupo de iglesias nacidas a fines del siglo XIX en los Estados Unidos que, especialmente, hacen hincapié en la necesidad de una experiencia religiosa post-conversión a través del llamado “bautismo del Espíritu Santo” (p.25).

a la definición de “bienes comunes”, aquellos que se producen y heredan en una comunidad y que responden a los intereses comunes de un grupo (Vercelli y Thomas, 2008).

Previamente hemos identificado conflictos que surgen debido a cambios respecto de la percepción de lo privado, lo patrimonial y lo colectivo, ya que las edificaciones son construidas en forma comunitaria dentro del predio de un puesto existente bajo préstamo del lugar (Mostacero, 2022b). Asimismo, hemos expuesto que el conjunto adoptó elementos característicos de las arquitecturas domésticas de la zona (como la sombra, un guardapatio, piezas de guardado y cocina, estufa y horno de barro) para delimitar lo comunitario del puesto cercano o para realzar la experiencia pentecostal por favorecer al disfrute de la profesión del culto en comunidad (Mostacero, 2022b). El templo es un lugar donde suceden las interacciones de hermanos y hermanas con Dios y con la Iglesia, cuya sede central homónima se encuentra en General Alvear. Al mismo tiempo, es testimonio de procesos históricos que atravesaron la vida doméstica y social de esta comunidad (Figura 38).

Figura 38 Templo Siloé en la actualidad



Fuente: Fotografías tomada por la autora en 2021.

En este sentido, podríamos decir que es un nodo múltiple, que condensa la territorialidad comunitaria y a la vez la territorialidad de actores extra locales: los pastores y, por medio de ellos, la iglesia evangélica. Las diversas instituciones estatales reconocen el papel que juega esto último, razón por la que diferentes instituciones del Estado u organizaciones varias han interactuado con la comunidad desde este espacio de pertenencia. Evidencia de esto es que muchos de los encuentros organizados para involucrar a toda la zona en programas de política pública suelen organizarse allí. Así lo manifiestan profesionales de INTA-Victorica, el INTA Anguil, la Secretaría de Agricultura Familiar y el Ministerio de la Producción de la provincia de La Pampa. Estas convocatorias abordan cuestiones que hacen a la vida doméstica y productiva de las familias, como temas de sanidad animal, valoración de la producción caprina, intervenciones posibles en el espacio doméstico y peridoméstico de los puestos,

entre otros. En las situaciones mencionadas el templo fue solicitado y el uso del conjunto quedó abierto a personas ajenas al grupo religioso. Sin embargo, la iglesia se puede negar cuando los referentes pentecostales (Sea el pastor, el líder del grupo religioso o el encargado) creen que la actividad no corresponde a las prácticas de la vida cristiana. La convivencia entre los intereses comunitarios, de culto o familiares a menudo suscita tensiones propias de la multiterritorialidad que un lugar como este aúna.

Los boliches

Contrario al Templo Siloé, los boliches son lugares de una alta función en la vida social, pero contruidos y gestionados en un puesto de manera privada (Figura 39). Estos establecimientos han sido lugares clave en el poblamiento de La Pampa y Norpatagonia por tratarse de establecimientos de aprovisionamiento de bienes e insumos básicos de la población rural dispersa y agrupada (Argeri y Chia, 1997; Lluch, 2006).

Figura 39. Boliche de Paso de los Algarrobos. Actualmente sin actividad



Fuente: Izq: Fotografía tomada por la autora en 2021/ Der. Fotografía tomada por María Eugenia Comerci en 2009.

Estos pequeños emprendimientos comerciales históricamente se encontraron al margen de cualquier reglamentación municipal por su carácter de rurales, razón por la que muchas veces fueron asociados a actividades delictivas o de propagación de “vicios” por los agentes del control estatal como los inspectores de tierras o la policía (Flores, 2006). En este sentido, la posibilidad de sumar la actividad mercantil al abanico de posibilidades de ingresos domésticos es consecuente con la flexibilidad o dificultad de control de actores extra locales en este espacio de borde.

Generalmente, un bolicho se conforma en un puesto que construye o destina una edificación específica, de mayores dimensiones a las asignadas a un espacio doméstico, para la venta de pequeña escala de productos alimenticios, vestimenta, artículos para el hogar, bebidas alcohólicas y tabaco (Ver Figura 39). Sumado a esto, el lugar es un espacio de reunión de

personas, mayormente hombres, donde se puede beber, jugar a las cartas y/o apostar. Algunos de ellos supieron tener grandes enramadas y organizar bailes populares.

Estos lugares fueron nodos reconocidos por la comunidad y por los actores extra locales. Los testimonios de personas que viajaban, agentes institucionales y religiosos relatan que en estos espacios era posible aprovisionarse para el camino, solicitar auxilio e incluso enviar información. Lluch (2006) afirma que en términos generales la mayoría de los boliches rurales en La Pampa se establecían en los cruces de caminos. Asimismo, un investigador que visita la zona desde hace décadas afirma: “donde hay un cruce del río, hay un boliche” (W.C., geógrafo y escritor, 83 años). Estas localizaciones podrían interpretarse como estrategias para incrementar las ventas y potencial clientela y evidencian la importancia de los pasos fluviales que caracterizamos previamente, aun cuando los cursos estén interrumpidos.

Algunos de los boliches más reconocidos en la zona de Paso de los Algarrobos y Paso Maroma fueron el boliche de Del Río, el de Paso de los Algarrobos, perteneciente a la familia Fuentes y el del Chile Rosas. En los últimos veinte años, el número se ha reducido notablemente, ya que la población tiene mayores posibilidades de adquirir sus bienes en los pueblos cercanos. Los boliches actuales ya no poseen la envergadura social ni espacial que supieron tener.

Para finalizar la Parte 2 de este capítulo 4 queremos dejar en claro algunas observaciones que se desprenden del segmento. En primer lugar, destacar que las practicas colectivas permiten el sostenimiento de lo individual, al tiempo que la permanencia de cada núcleo familiar fortalece la territorialidad del colectivo. En este sentido, podemos corroborar que más allá de la sumatoria de las prácticas individuales en los puestos, observamos estrategias que se tienden en lo grupal. La primera y más importante son los lazos de reciprocidad familiar y vecinal, a las que se pueden sumar las organizaciones cooperativas o asociativas de las que no todas las familias forman parte. En segundo lugar, observamos el despliegue de un sistema viario denso que vehiculiza la comunicación y transporte entre las familias y entre éstas y actores extra locales. En tercer lugar, la conformación de parajes y la presencia de arquitecturas que son producto y productores de vida social en este espacio.

La importancia de lo colectivo cobra valor no sólo para la continuidad de la reproducción ampliada de la vida, sino también para disputar las territorialidades campesinas en un marco de multiterritorialidades a las que pertenece este espacio. En la Parte 3 abordamos la construcción de otros múltiples territorios que involucran a la cuenca del río Atuel en el Oeste de La Pampa.

PARTE 3. TERRITORIOS SOLAPADOS

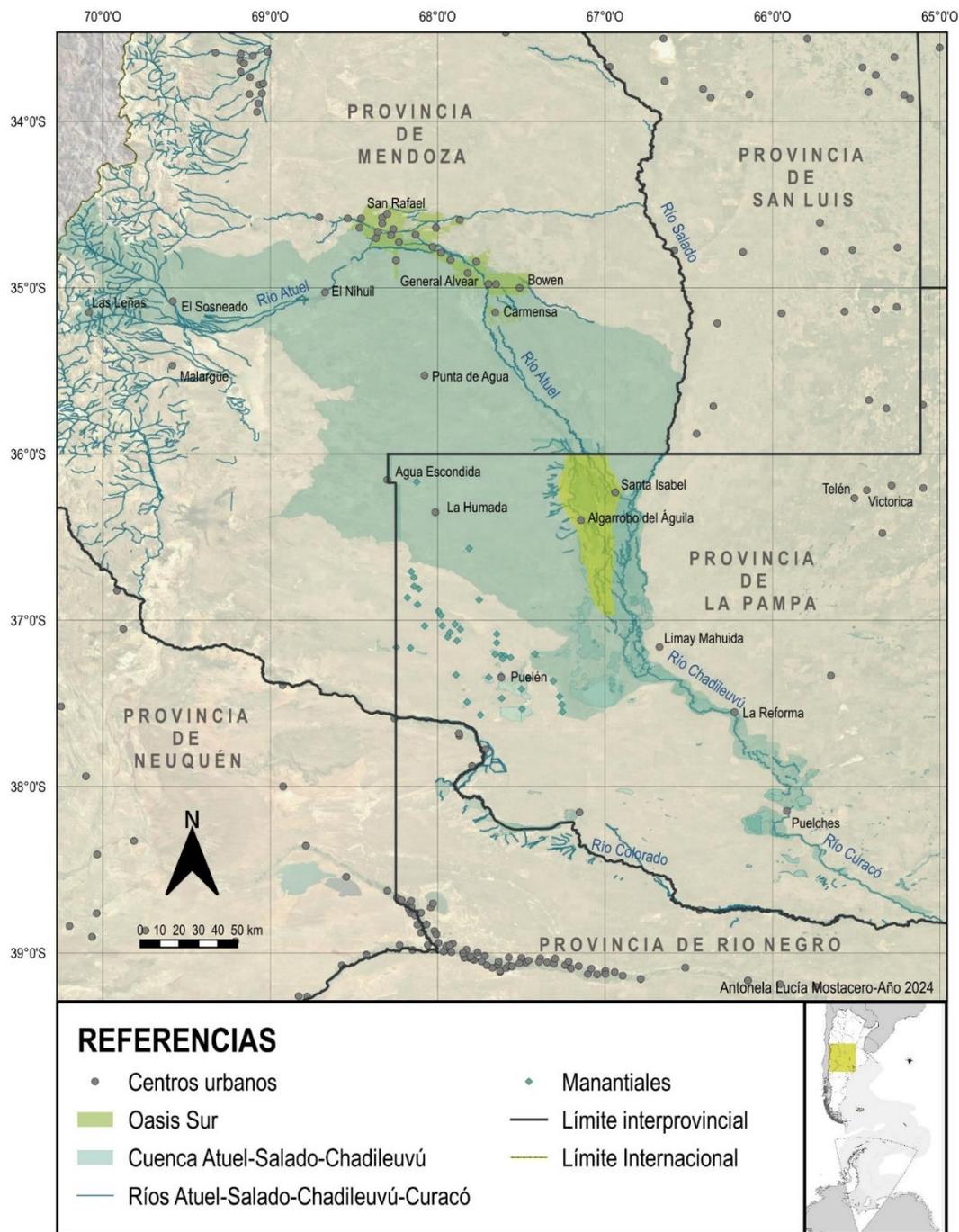
-Las disputas de poder en torno al Atuel

Como observamos en la Parte 2, el análisis de la producción del espacio actual, sea en escala doméstica como colectiva, no puede evadir el estudio de las rugosidades que las formas de producción económica dejaron en el territorio a lo largo de su trayectoria histórica. En este sentido, es notable el rol que tiene el agua para la reproducción de la vida y para el desarrollo de actividades económicas. La posibilidad de acceso, control y distribución de este elemento vital reconfigura las relaciones de poder y control en el espacio. Coincidimos con Swyngedouw (2009) cuando expresa que existen relaciones multidimensionales e intrincadas entre la organización socio técnica de un ciclo hidrosocial, las geometrías de poder asociadas al control del agua y las relaciones desiguales de poder que afectan el flujo de agua. En nuestro caso particular, y como lo hemos mencionado previamente, estas disputas y tensiones se suscitan en torno al río Atuel.

Desde un ángulo más ligado a la ecología política, se postula además el concepto de territorios hidrosociales como un cruce específico entre tres espacios territoriales: aquellos espacios físicos que comprenden las infraestructuras y sistemas hídricos, los espacios sociales definidos por las prácticas sociales relacionadas con las cuencas hídricas y los espacios político-administrativos vinculados con la regulación hídrica (Damonte Valencia, 2015). Esta perspectiva plantea que las decisiones tecnológicas que intervienen sobre los recursos hídricos y sus ciclos naturales están fuertemente vinculadas a los agentes gubernamentales y deben ser comprendidas desde escalas mucho más extensas que las de los territorios hidrosociales afectados (Boelens, Hoogesteger, Swyngedouw, Vos, y Wester, 2016). En el Capítulo 3 hemos profundizado sobre las diversas miradas respecto de las aguas del río: como recurso, como bien común, como proveedor de servicios ecosistémicos, entre otros. En forma complementaria, en este apartado pretendemos concentrarnos en las disputas de poder político-económicas en el territorio hidrosocial del río Atuel para poder iluminar algunas aristas acerca de las transformaciones espaciales (y ambientales) producidas en el sector cuyas rugosidades llegan hasta nuestro presente.

Para ello, necesitamos ampliar nuestra mirada sobre el sector de estudio hacia una escala regional un poco más amplia, que involucra lo que consideraremos el territorio hidrosocial del río Atuel (Ver Figura 40).

Figura 40. Cuenca del río Atuel



Fuente: Elaboración propia con información georreferenciada de Dirección Provincial de Catastro de La Pampa, Secretaría de Recursos Hídricos del Gobierno de La Pampa, Secretaría de Ambiente y Ordenamiento Territorial del Gobierno de Mendoza, Base de Asentamientos Humanos de la República Argentina, Instituto Geográfico Nacional y software satelital de acceso libre Google Earth (2024).

Coincidimos con Dillon, Pérez, Diharce y Herlein (2022) en que la apropiación desigual del agua de los ríos Atuel y Salado-Chadileuvú-Curacó provocó una degradación ambiental que

generó grandes territorios de sacrificio y la destrucción de territorios hidrosociales multiescalares. En este sentido, nos interesa recuperar la forma en que se han redefinido los territorios hidrosociales de la cuenca del Atuel tras su incorporación al Estado nacional argentino y exhibir las diferencias administrativas, económicas y políticas que tomaron las gubernamentalidades respecto al manejo de los territorios jurisdiccionales, que devinieron en la fragmentación actual del sector.

Tras las campañas militares contra los pueblos indígenas, el Estado nacional argentino incorporó bajo su órbita los territorios de las Pampas, la Patagonia y el Gran Chaco. Luego de múltiples acciones de violencia material y simbólica, la población originaria localizada en estas regiones fue desterritorializada junto a la captura, asesinato, traslado e invisibilización de sus integrantes. Para 1880, el espacio que comprende a la cuenca hidrográfica del río Atuel fue incorporado al territorio nacional, parte del territorio ganado fue incorporado a la preexistente gobernación de Mendoza, mientras que el sector sur se constituyó como parte del Territorio Nacional de La Pampa, con dependencia directa del Gobierno Nacional. Dentro de las primeras acciones en el ejercicio de soberanía sobre estas nuevas incorporaciones territoriales se encontraron la manipulación, control y disposición del suelo y las aguas.

Rápidamente, los territorios anexados debían ser incorporados a las dinámicas de capital del modelo agroexportador que guiaba la política económica argentina (Zusman y Minvielle, 1995). En este marco, los sectores extrapampeanos, que no poseían las pasturas, suelos ni clima acordes para la producción agrícola ganadera, debieron orientarse a fortalecer sus economías regionales o verse subordinados a los sectores de mayor poder económico. Las actividades agrícolas en estos espacios con bajos regímenes de lluvia y alta evapotranspiración superficial, demandan el uso de sistemas de riego artificial e infraestructuras que conviertan a los ecosistemas regionales en áreas de tierras irrigadas cultivables u oasis (Dalla Torre, Sales, Esteves y Ghilardi, 2019). En Mendoza, constituida como provincia autónoma desde 1820, los oasis de riego vitivinícolas se consolidaron como un sinónimo de progreso y desarrollo por sus estrategias para *domar el agua* y construir civilización en el *desierto* (Martín, Rojas y Saldi, 2010). La configuración de estos sectores, que aprovechan los cursos de agua a través de canales, acequias y obras de gran envergadura, se dispuso en perjuicio de otras tierras, las no irrigadas, que se vieron afectadas por el despojo de los escurrimientos. Esto planteó la creación de *espacios invisibles*, es decir, espacios subordinados y empobrecidos que quedaron excluidos de los modelos económicos hegemónicos (Montaña et al., 2005).

En 1884, Mendoza legisló la Ley de Aguas, que reglamentaba la administración, distribución, canales, desagües, servidumbres y las concesiones del agua para la irrigación en el territorio provincial. Esta ley dispuso las tierras que recibirían agua, el destino económico que tendrían,

cuál sería la relación social legítima con la tierra y el agua e impulsó una concentración de grandes volúmenes de agua de riego para terratenientes y el resto para colonos europeos (Escolar y Saldi, 2013). Desde lo discursivo y lo legislativo, la vitivinicultura fue proclamada como una actividad económica mucho más racional que el *desperdicio* de las aguas para abreviar animales (Escolar y Saldi, 2013; Martín et al., 2010).

En un principio, los grupos próximos al escurrimiento del río Atuel desarrollaron pequeños poblados y colonias agrícolas tanto en Mendoza⁴³ como en el Territorio Nacional de La Pampa⁴⁴. Sin embargo, en Mendoza el cultivo extensivo de alfalfa y cereales y las actividades pastoriles fueron desplazadas por emprendimientos familiares de producción vitivinícola debido al uso prioritario de los derechos de riego de la Ley de Aguas para esta actividad (Martín et al., 2010). Para alentar la inserción del sector de tierras irrigadas en un creciente mercado vitivinícola de consumo interno nacional, en 1903 extendieron las líneas del ferrocarril hasta San Rafael. Esto aceleró el crecimiento de los centros urbanos y los perímetros productivos localizados en los oasis irrigados, para los cuales la población rural indígena devino en mano de obra del ciclo viñatero (Escolar, 2005). A inicios del siglo XX se incentivaron iniciativas de diversificación de la producción para evitar la hiperespecialización de la economía agrícola del Oasis; sin embargo, recién en la década de 1930 comenzaron a desarrollarse la frutihorticultura y la olivicultura en este sector (Rodríguez Vázquez, 2013).

La superficie irrigada del oasis Sur se fue extendiendo, a medida que se realizaban nuevas obras del sistema de regadío, y esto implicó que el escurrimiento que llegaba a la cuenca baja fuese cada vez menor. La especialización productiva de esta región y el ingreso de inversiones internacionales implicó la desposesión de las aguas de la población de un gran espacio geográfico y redefinió las relaciones de poder del territorio hidrosocial de la cuenca.

En este punto, nos interesa recuperar las valoraciones economicistas del río y la relación entre el ideario decimonónico de “domar las aguas” y de “conquistar el desierto” que describimos en el Capítulo 3. Coincidimos con Soja (2010) en que las geografías injustas parten de decisiones segregacionistas que atraviesan lo racial, lo espacial y lo legal. La ley de Aguas de alguna manera fue la espacialización de un lineamiento ideológico y político de la época que estaba atravesado no sólo por intereses mercantilistas, sino también por decisiones de base histórico- raciales. Como señalan antecedentes específicos sobre este tema, una vez obtenido

⁴³ Villa de San Rafael (Colonia francesa), Las Paredes, Alvear (1901), Bombal-Tabanera (1906), Tabanera (1908), Monte Comán (1909), El Diamante (1909), Las Malvinas (1909), Pueblo Villa Atuel (1910), Goudge (1910), Colomer (1910), Atuel (1911), Real del Padre (1911), Bowen (1911), La Llave Vieja (1912), El Nihuil (1912), La Llave Nueva (1913), San Pedro del Atuel (1913) y Soitué (1914) (Masini Calderón, 1994).

⁴⁴ El Águila (Algarrobo del Águila) (1899), La Porteña (Santa Isabel) (1904) y Colonia Butaló (1909) (Barbosa, 2017).

el control de este territorio por las armas, el Estado argentino se centró en la “solución del problema indígena” que luego de varios años de debate intelectual⁴⁵, se orientó hacia la integración de las y los indígenas a la sociedad argentina y su “vida civilizada”, con medidas de invisibilización y borramiento forzado de sus prácticas y costumbres (Briones y Delrío, 2007; Quijada, 1999). La utilización de las aguas para cultivo estaba directamente relacionada con la figura del “colono” de raíz europea, favorecido por las políticas migratorias selectivas del Estado nacional. La práctica de pastorear animales en forma dispersa en “el desierto” era parte de la base económica de las familias indígenas que habían podido permanecer, relocalizarse o regresar a sus territorios. De este modo, desalentarla mediante la desposesión de aguas y suelo puede entenderse como parte de las estrategias de disciplinamiento estatal e invisibilización de la alteridad indígena y rural marginal (Escolar, 2005).

La extensión de la red de regantes y ampliación del Oasis sur se dio en un marco de época ligado a la modernización de la planificación hidráulica y al proceso de profesionalización de los agentes del Estado (Ortega, 2021). Al tiempo que los brazos del Atuel disminuían su caudal o desaparecían del Territorio Nacional de La Pampa, la población oesteña comenzó a migrar al Oasis sur o a centros urbanos alcanzados por el ferrocarril, al no poder sostener las incipientes colonias agrícolas ni la actividad ovina con la que el sector se había insertado ligeramente al modelo económico territorialiano.

A la expansión del modelo vitivinícola se sumó la crisis energética de la década del 1940, por lo que las obras hídricas fueron vistas por el Estado nacional como una posibilidad para solucionar las problemáticas de manejo del riego mendocino y la necesidad de lograr la autonomía energética de la nación (Ortega, 2018). Entre 1945 y 1953 se realizaron en el Oasis Sur un gran número de obras, siendo éste el que mayor volumen de inversión recibió de entre los tres territorios irrigados de la provincia. Estas obras se enmarcaron dentro de un proyecto energético nacional para el que se facilitó la coordinación entre el ejecutivo provincial y el Departamento General de Irrigación, por el lado de Mendoza, y la Dirección Nacional de Irrigación y la posterior empresa estatal Agua y Energía Eléctrica, de órbita nacional (Ortega, 2018). Entre estas obras de gran envergadura, se incluyeron las del complejo Los Nihules, que se ubicaron en el tramo medio de la cuenca del Atuel. Esto permitió una ampliación de la red de canales y la superficie irrigada del Oasis Sur para un mayor impulso de la vitivinicultura y frutihorticultura e implicó el cese del ingreso del escurrimiento al Territorio Nacional de La Pampa.

⁴⁵ Durante el período de extensión de estos debates, los pueblos indígenas fueron forzados a peregrinajes y el confinamiento en campos de concentración, maltratos físicos, cambios de nombre, división de los grupos familiares, prohibición de la lengua y otras muchas violencias de borramiento identitario (Briones y Delrío, 2007; Salomón Tarquini, 2010)

Estos instrumentos tecnológicos de gran envergadura significaron un cambio profundo en la estructuración de este territorio, profundizando la desigualdad entre la zona irrigada del Oasis y los sectores no irrigados localizados en la cuenca inferior. Las intervenciones sobre los flujos de agua de estas características conectan y desconectan diversos actores sociales, alentando la fragmentación territorial y la configuración de nuevos territorios; acordamos con Hommes, *et.al.* (2020) cuando expresan que estas: “cambian los espacios vividos y las fronteras existentes y transforman las jerarquías sociales y políticas, produciendo nuevas formas de colaboración y conflictos” (p.16).

En forma similar al análisis previo, podemos distinguir cómo esta desposesión de las aguas estuvo atravesada por la asimetría de poder, en este caso, institucional. Estas obras se planificaron y ejecutaron en un marco de legitimidad que posee la provincia de Mendoza, que para estas alturas ya contaba con el poder institucional devenido de una antigüedad de gobernación provincial de más de 120 años.

En contraposición, Territorio Nacional de La Pampa aún no contaba con la autonomía federal para intervenir o interpelar en igualdad de condiciones. El proceso de transición de los Territorios Nacionales a provincias se extendió con largos años de debate y petitorios a pesar de que para 1920 tres de ellos ya contaban los sesenta mil habitantes exigidos (Bacha, 2022). Los trabajos de Ruffini (2007, 2011) observan que esto puede interpretarse como la continuidad de una práctica de centralización que caracterizó al Estado nacional durante siglo XIX, por la coexistencia de formas desiguales de organizar el poder y la exclusión de grupos sociales en la participación ciudadana. Asimismo, este tutelaje estatal tuvo relación con el objetivo de homogeneización de la población territoriana, población indígena y migrante, para la construcción del ciudadano argentino ideal (Ruffini, 2011).

El Estado nacional retrasó setenta años la posibilidad de participación ciudadana y democrática de quienes habitaban los territorios y sostuvo el rol dominante de las decisiones en estos espacios, en especial lo que tenía que ver con derechos políticos, administración y asignación de presupuesto (Ruffini, 2007). Esta posición de alteridad implicó la imposibilidad de participar en la toma de decisiones sobre la cuenca del río Atuel y las tierras afectadas que devinieron en el sector no irrigado. De hecho, la popularmente conocida carta de reclamo realizada por Angel Garay (Golberg, 2018), un agente radiotelegrafista policial de Paso de los Algarrobos (Chalileo, L.P.) que brindó testimonio de la crítica situación en que se encontraba la población de la zona, da cuenta de la brecha de subordinación de poder existente a nivel territorialiano al punto que fue dirigida expresamente al Presidente Perón.

El Territorio Nacional de La Pampa se provincializó en 1951, luego de numerosas presentaciones y acciones de reclamo presentadas por la sociedad territorialiana. A partir de allí, tuvo la potestad de gobernar su territorio provincial en forma autónoma.

El sector no irrigado fue fuertemente transformado y quedó fragmentado del territorio hidrosocial de oasis, modificándose sus usos del suelo y las formas de habitar de los grupos ribereños. Así, las prácticas agrícola-pastoriles fueron reemplazadas por una economía campesina de subsistencia con pastoreo mayormente caprino. Esto implicó una importante desvinculación del sector con los circuitos económicos provinciales, que en simultáneo se volcaban hacia la ganadería vacuna (Lluch y Comerci, 2011). La interrupción definitiva del río Atuel, sumada a cortes sobre el cauce del río Salado, impulsó una progresiva emigración de la población de los departamentos afectados, que alcanzó a más 45% de la población local, durante el período 1947- 1970 (Dillon, 2018). En el mismo período los departamentos mendocinos de General Alvear y San Rafael aumentaron su población en 13.453 y 34.186 habitantes, respectivamente (Universidad Nacional de La Pampa, 2012).

En 1973, el Complejo Los Nihules realizó una suelta excepcional debido a una crecida en el río aguas arriba, inundando nuestro sector de estudio (Provincia de La Pampa c/provincia de Mendoza, 2014). Las familias de la zona se vieron perjudicados por grandes inundaciones que impidieron continuar con sus actividades de pastoreo durante varios años. Esto incrementó la vulnerabilidad de la población, que se encontraba desconectada del sector este de la provincia en términos económicos, administrativos y de servicios. Lo mismo sucedió en 1983, cuando el arroyo de La Barda y el brazo viejo del Atuel crecieron y retomaron parte del cauce principal, que había estado anegado, y el sector permaneció inundado hasta 1988. En muchos casos las viviendas rurales tuvieron que ser abandonadas (Mostacero, 2020).

Estos episodios impulsaron nuevamente los reclamos de la provincia de La Pampa por el manejo unilateral del río Atuel, por confirmar la interprovincialidad de la cuenca y exhibir las complejidades que presentaba para la población aguas abajo. Como respuesta, el gobierno militar nacional publicó el Decreto 1560/73 que otorgaba a La Pampa el derecho a percibir un 5% de las regalías hidroeléctricas generadas en por el complejo hidroeléctrico (Pereyra, 2020). Esto provocó el inicio de una contienda jurídica extensa que involucró a ambas provincias y nuevamente cuestionó la potestad del gobierno nacional de resolver cuestiones judiciales sobre el uso y aprovechamiento de los ríos que constitucionalmente correspondía a las provincias.

En 1992, La Pampa y Mendoza firmaron un convenio por el que la segunda se comprometía a entregar por medio de un acueducto un caudal mínimo de agua para satisfacer las necesidades básicas mínimas a las localidades de Algarrobo del Águila y Santa Isabel

(Ratificación de convenio entre la Nación y Mendoza-La Pampa, 1992). Esta obra se efectuó en 1995 e implicó una significativa mejoría en la calidad del agua de consumo de las localidades y de los asentamientos rurales que a ellas pertenecían, que se abastecían de aguas subterráneas con alta presencia de sales. Complementario a esto, se inició un ciclo, en general anual, de sueltas temporales de aguas excedentes del circuito de riego de la cuenda media por el único brazo activo del río Atuel, el arroyo de La Barda. En este marco, se produjo una nueva alteración a las formas de vida de la zona, ya que estas aguas se liberan en los meses de otoño e invierno, mientras que son suspendidas en primavera y verano (Mostacero, 2020).

Durante la década de 1990, Argentina se insertó en un esquema económico neoliberal internacional que permitió una fuerte penetración de capital en el territorio nacional. El corrimiento de la frontera ganadera y la creciente actividad cinegética propició la intensificación de conflictos por la tierra y disputas de poder en el Oeste (Comerci, 2011). La ganadería extensiva de ganado vacuno, destinada al mercado nacional comenzó a practicarse por agentes extra locales, así como por familias de la zona. Asimismo, se aceleró el proceso de descampesinización y urbanización de la población que comenzó a concentrarse en las localidades de Santa Isabel y Algarrobo del Águila.

De igual modo, estas presiones neoliberales y de apertura argentina al mercado internacional, impulsaron cambios en el modelo vitivinícola de Mendoza. La estructura social agraria de los oasis, que había consolidado a los actores de la explotación familiar vitivinícola como una de las clases de mayor poder, comenzó a fragmentarse y se iniciaron disputas por la identidad y las territorialidades (Bustos, 2014). La provincia cuyana poco a poco se insertó en un nuevo modelo vitivinícola apoyado por capitales extra locales, orientado a la producción internacional, los agronegocios turísticos de lujo y la diversificación productiva (Larsimont, 2016). Al igual que en el Oeste pampeano, la presión por el corrimiento de la frontera ganadera hacia los márgenes de los oasis provocó presiones en el valor del suelo y el interés de actores extra locales (Larsimont, 2019). Es posible observar las prácticas de dominación del capital comienzan a jugar un rol importante en los procesos de desterritorialización de población local, mediante la apropiación de recursos, económicos, culturales y ambientales, con lógicas de acumulación por desposesión (Harvey, 2005). Los diferentes actores favorecidos por esta nueva realidad productiva (el Estado provincial, nuevos productores, empresas internacionales) impulsaron la continuidad del acaparamiento del derecho al agua para sostener las dinámicas con el mercado global. En simultáneo, los sujetos cuyas prácticas se vinculan al sector no irrigado, a pesar de ser parte de un mismo sistema, no pudieron reconfigurar su rol socioproductivo ni insertarse a mercados globales o regionales.

A mediados del año 2007, una nueva suelta extraordinaria del caudal escurrió por el arroyo de La Barda, el único brazo intermitente del río, provocó la inundación en la zona rural y rodeó gran parte de la localidad de Algarrobo del águila. La población recibió apoyo de Vialidad y de Defensa Civil. Este nuevo episodio que exhibía las consecuencias del manejo unilateral, tuvo su correlato político un año después con la posterior intervención del Estado Nacional en la firma del Convenio Marco entre los Ministerios del Interior y de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Nación y las provincias de La Pampa y Mendoza, sobre aprovechamiento por partes iguales de la mayor disponibilidad de agua del río Atuel. El fracaso del convenio devino en la presentación de nuevas demandas por parte de La Pampa (Barbosa, 2017).

En la última década, los reclamos por el río por parte de La Pampa se intensificaron y cobraron visibilidad social. Esto, como se expresó en el capítulo 3, ha generado controversias al interior de la comunidad local, ya que algunas familias están a favor y otras en contra. Las familias que se ven muy afectadas por el río en el sector de bañados no están de acuerdo con que el río vuelva. Algunas personas se expresan como M.Z.: “Viene de este lado... viene de este otro lado...se vuelve por todos lados... al no tener el cauce... busca por lo más bajo...y va buscando, va buscando...te mata la humedad acá y todo el daño que te hace” (M.Z., 39 años, criancera de la zona de La Puntilla). Sobre los reclamos oficiales, M.Z. continuó contrariada: “Ellos luchan por el agua y ni les importa si a vos te molesta o no te molesta. No te dan bola”. En la misma línea, su cuñado expresaba: “Te dicen que es algo histórico...que el río... pero yo estoy hablando de ahora. Yo vivo de ahora para adelante, viste” (J.B., 43 años, criancero). En este sentido, D’Atri (2021) observa que estos imaginarios alternativos sobre el río poseen menor repercusión social, a pesar de pertenecer a la población local ribereña.

En esta línea, desde la provincia pampeana el discurso dominante se consolida en torno al reclamo (D’Atri, 2021). En la última década, se intensificaron los reclamos y la divulgación acerca del conflicto ambiental por el Atuel, no sólo desde los movimientos sociales sino también desde los actores políticos (D’Atri, 2018, 2021). En 2014, la provincia de La Pampa presenta una demanda ante la Corte Suprema de Justicia para que establezca un mínimo caudal fluvioecológico al territorio pampeano y la creación de un Comité Interjurisdiccional para la cuenca del río Atuel, con la participación del Estado nacional (Provincia de La Pampa c/ provincia de Mendoza, 2014). En 2017 la Corte Suprema expresó que debía elaborarse un programa de ejecución de obras en el marco de la Comisión Interprovincial del Atuel Inferior (C.I.A.I.) (Provincia de La Pampa c/ provincia de Mendoza, 2017). Ante la ausencia de acuerdo, en 2020, la Corte resolvió un caudal mínimo interino de 3,2m³/seg en el límite interprovincial y ordenó determinar en un plazo de 90 días las obras necesarias para asegurar

dicha provisión (Provincia de La Pampa c/ provincia de Mendoza, 2020). Pese a esto, el manejo del tramo inferior de la cuenca continúa siendo irregular y unilateral.

En forma opuesta, desde el Estado mendocino se plantea un contexto de escasez hídrica, mediante el cual no sería posible para la provincia tener un excedente hídrico para que las aguas lleguen a La Pampa. Algunas autoras expresan que la generación de un discurso de crisis hídrica y de la cultura del agua como imaginario dominante en la región legitiman la férrea defensa territorial de esa desigualdad respecto de los “derechos del agua” (D’Atri, 2021; Langhoff, 2022). Asimismo, a la argumentación de la escasez se le suma el escaso apoyo que el Estado provincial brinda a las y los regantes para optimizar sus sistemas de riego e impermeabilizar canales (Langhoff, 2022). En simultáneo, se observaron intereses estatales de diversificar la matriz productiva hacia la extracción de hidrocarburos y minerales para lo cual se requeriría de grandes cantidades de agua, lo que ha aumentado las tensiones regionales de los últimos años.

En este devenir, observamos cómo la división de jurisdiccionales sobre este espacio geográfico, que posee un *continuum* ecológico en torno al Atuel, fue una decisión que marcó notablemente la trayectoria de este territorio hidrosocial y su fragmentación. La intención de este apartado es la de explicar el desarrollo de un proceso común y a la vez desequilibrado de este territorio hidrosocial, que está atravesado por múltiples disputas de acumulación de poder sobre el acceso a bienes comunes como el agua y el suelo, con la complejidad que supuso la provincialización de La Pampa y los vaivenes de intervención explícita e implícita del Estado Nacional.

La conformación del oasis de riego sobre la cuenca del río Atuel supuso una fuerte gestión gubernamental, económica y tecnológica que implicó serias consecuencias en los espacios aguas abajo. La transformación de los territorios de tierras irrigadas y no irrigadas se dio en un largo proceso de acciones llevadas a cabo no sólo por actores institucionales sino también por pobladores y nuevos actores extra locales al sector que han disputado la identidad y el poder económico, social y simbólico de los locales. Los conflictos por el control y ordenamiento de las tierras irrigadas continúan al mismo tiempo que crece la fragmentación social, espacial y territorial de las tierras secas.

A lo largo de este proceso de construcción del territorio descripto, la población que habita sobre la cuenca del río Atuel en la Pampa estrechó vínculos con los centros urbanos de las tierras irrigadas (General Alvear, Villa Atuel, Carmensa), donde podía acceder a bienes y servicios de mayor complejidad y a menores costos. Asimismo, existe una estrecha vinculación entre los grupos sociales de ambos territorios de estudio y una gran dependencia del sector no irrigado con las localidades mendocinas para obtener servicios de salud,

abastecimiento y educación de nivel terciario o universitario; esto no sólo se debe a la proximidad espacial que existe entre ellos y a la subordinación político económica que poseen los espacios invisibles frente al oasis, sino también por las redes familiares existentes entre sectores de frontera.

Por muchas décadas el sector oesteño quedó muy postergado económicamente y en términos de calidad de vida, en gran medida por su imposibilidad de incorporarse al modelo económico agropecuario que se desarrolló en el resto de la provincia de La Pampa. A continuación, desandamos la trayectoria de procesos territoriales que devino en una fragmentación provincial del Oeste y que continúa hasta la actualidad.

-La construcción del Oeste y su fragmentación provincial

Como expresamos al inicio de esta parte, desentrañar el entramado de territorialidades solapadas en el sector es un ejercicio fundamental para comprender las dinámicas en las que están inmersas los puestos. Sin dudas, la pertenencia a la jurisdicción provincial y las prácticas de poder dispuestas por el Estado pampeano sobre el Oeste de La Pampa en general y sobre este espacio en particular han sido claves en las transformaciones de este territorio.

Con esta premisa como guía, buscamos identificar la estructuración del sector de estudio como parte del Oeste y desandar el proceso de fragmentación de este espacio respecto del resto de la provincia. Comerci expresa que la concepción de *espacio de borde* “remite la categoría de frontera, a la idea de margen, subordinación y dependencia, pero, al mismo tiempo, implica cierta articulación respecto de otro espacio con mayor poder” (2018, p. 14). En las Partes 1 y 2 hemos desarrollado cómo se tejieron las territorialidades familiares y comunitarias en este espacio geográfico, es por ello que ahora cambiamos de escala para poder analizar y visibilizar procesos sociales, políticos y económicos que involucraron la construcción del territorio del Oeste. Si bien identificaremos una pluralidad de actores extra locales que se involucraron en esta trayectoria, haremos un mayor hincapié en las diferentes reparticiones y niveles estatales.

En este análisis cobra significativa importancia el rol del Estado, como centro de poder localizado geográficamente en Santa Rosa, desde donde se dispusieron mayormente las decisiones e intervenciones tomadas sobre el Oeste, y en particular sobre nuestro espacio de estudio. Si bien la provincialización de La Pampa marca la creación del Estado provincial y el inicio de su autonomía política sobre este territorio, nos remontaremos al inicio de la conformación territorialiana por ser el evento que constituye el declive de las territorialidades hegemónicas indígenas y el inicio de la estatalidad argentina en el futuro territorio provincial.

A fines de 1879, las campañas dieron fin a la ocupación autónoma de la población originaria de lo que pertenecía al *Mamüll Mapu* ranquel⁴⁶. Los límites de la actual provincia de La Pampa determinaban lo que en ese entonces sería denominado Territorio Nacional de la Pampa Central (Salomón Tarquini, 2014).

Podemos decir que la construcción intelectual del Oeste comienza en los primeros años de la época territoriana, cuando el aislamiento y la alteridad cultural y natural de los departamentos del Oeste (Chalileo, Chicalcó, Puelén, Curacó y Limay Mahuida) se sumaron al tropos del desierto (construido previo a las campañas militares) y al imaginario del *Far West* de la clase intelectual de la época. Como veremos a continuación, la dispersión espacial y la escasa comunicación fueron una de las motivaciones más significativas para la fragmentación de este espacio por el resto del siglo XX.

Desde los primeros años territorianos, el control y subordinación de la población de este sector al poder del Estado nacional se dificultaba debido a su dispersión rural. Por lo que la relocalización y rearmado de las redes vinculares de la población indígena junto al desarrollo de estrategias de subsistencia permitieron sostener una cierta autonomía respecto del control estatal (Comerci, 2011). En estas condiciones y con escasa red institucional regional, el Estado confió a la orden salesiana las tareas educativas, de registro civil y comunalizadoras (Salomón Tarquini, 2010). De esta forma, mediante visitas periódicas a la población dispersa, ejecutaban bautismos, matrimonios, realizaban reparto de bienes de difícil obtención en la zona. Los salesianos, junto a las inspecciones territorianas y los agentes educativos fueron los instrumentos institucionales *civilizadores* y portadores de las *buenas costumbres* imaginadas para la nación argentina (Salomón Tarquini, 2010). Las primeras casas de comercio (*boliches*) próximas a los ríos Atuel y Salado, fueron La Porteña y Santa Isabel, que luego se convertirían en el centro urbano homónimo. Asimismo, se inició un pequeño paraje llamado El Águila que contaba con una comisaría, un puesto de correo y un juzgado.

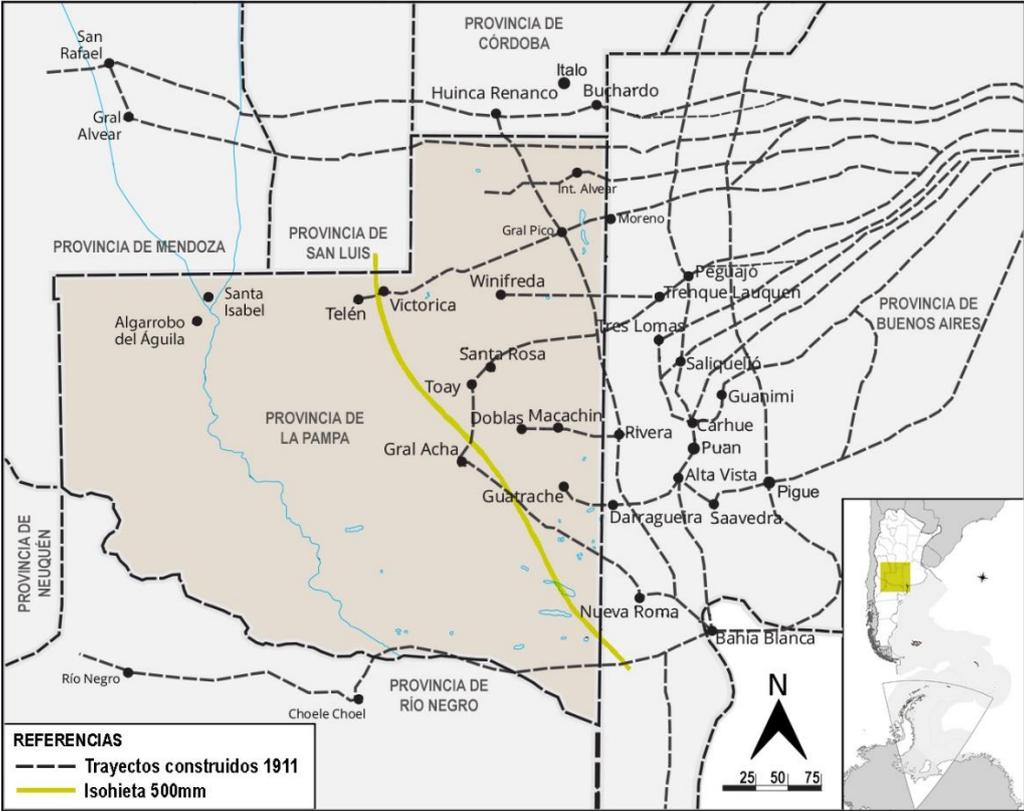
Durante este período, la población que habitaba próxima a los márgenes del río y sus arroyos (De La Barda, Butaló, de Las Tinajeras y de Los ingenieros) comenzó a aumentar progresivamente en los departamentos atravesados por la cuenca de Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó (Dillon, 2018). La mayoría de la población se dedicaba al pastoreo de ganado vacuno, caprino y en mayor medida, ovino. Entre los grupos pujantes, Arrese (2020) identifica diferentes actores económicos en la región, como los establecimientos Ventrencó y

⁴⁶ El *Mamüll Mapu* o Mamil Mapú (país del monte) fue un amplio espacio habitado por el pueblo ranquel (activamente disputado entre sus diversos liderazgos fraccionados), que se extendía mayormente en la región fitogeográfica del espinal, sobre todo al oriente del sistema Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó, hasta las llanuras del este en la región fitogeográfica pampeana (Mollo y Della Mattia, 2009; Villar y Jiménez, 2003)

San Francisco, productores individuales y hacendados que utilizaban tierras fiscales además de sus propios campos. El desplazamiento del lanar hacia el oeste se dio por la expansión cerealera y de ganadería vacuna del este del territorio, donde en los años 20 se concentraba más del 85% de la población, los granos y los ganados (Di Liscia *et al.*, 2006; Lluch, 2014). En este espacio productivo, que se extendía desde la isohieta de los 500mm hacia el norte, era factible cultivar trigo, lo cual fue incentivado por los sectores de poder de la época y beneficiado con la inversión de capital que requería la extensión de ferrocarril (Lluch, 2014).

Esta concentración del capital, fue acompañada por la consolidación de numerosos pueblos y un crecimiento de las vías de circulación de población y materias primas desde el Territorio Nacional de La Pampa hacia los puertos (Martínez, 2015). Esto marcó de alguna manera el inicio de las asimetrías entre el Este y el Oeste, que quedó ampliamente desconectado del centro de administrativo y de provisión de servicios territorial. Asimismo, los productos que debieran o quisieran comercializarse por ferrocarril tenían un sobre costo que implicaba el arreo o transporte por carro para la carga y descarga de productos hasta Telén y Victorica, los dos pueblos más cercanos con estación ferroviaria (Figura 41).

Figura 41. Mapa con extensión de las líneas del ferrocarril en el Territorio Nacional de La Pampa en 1911



Fuente: Elaboración propia en base a la adaptación realizada por Martínez (2015) de República Argentina, Mapa General de los Ferrocarriles 1911 publicado por William Field, y al mapa de precipitaciones de INTA (1980).

Sobre esto la memoria del gobernador González (1907) refería:

(...) lo que encarece más el costo del transporte, es la falta de caminos, carreteras, que den fácil acceso a las estaciones de los ferrocarriles. (...) Las difíciles comunicaciones, de la parte oeste del territorio exigen no sólo caminos sino también puentes sobre los ríos Atuel y Salado, como se ha dicho en otras ocasiones (p.364).

La situación económica del sector se dificultó con la escasez de agua y un ciclo extenso de años secos (1928-1940) (Barbosa, 2017). A esto se sumó la disminución productiva de las estancias ganaderas y ovinas que se habían establecido en la región, como Ventrencó, La Buena Fe o Vascuriza, que generaban trabajo a población zonal, sobre todo en tiempos de esquila, y dinamizaban los centros poblados. Esta situación recrudeció en la década de 1930, cuando la erupción del volcán Quizapú (Chile) ocasionó irreparables daños, cuyas cenizas volcánicas anegaron el acceso a pasturas y aguadas y causaron la mortandad de un gran número de animales (Prieto y Abraham, 1998). Este evento impactó en todo el Territorio Nacional, a su sistema productivo y poblacional, causando un éxodo generalizado en todo su territorio (Consultora de la Universidad Nacional de La Pampa, 2012c).

La interrupción del río Atuel y la disminución del caudal del río Salado se sumaron al aumento de controles sobre la prohibición de la caza y el cercamiento o acaparamiento de tierras y campos abiertos, que aumentó junto a la llegada de caminos a los centros poblados de la época, como Santa Isabel y Emilio Mitre (Salomón Tarquini, 2010). Estos factores contribuyeron a lo que se llamó la “Diáspora atuelero saladina” (Cazenave, 2012; Consultora de la Universidad Nacional de La Pampa, 2012c), que implicó el éxodo de gran parte de la población rural cercana a la cuenca del Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó. En los departamentos de Chicalco, Chalileo, Limay Mahuida y Curacó se observó un decrecimiento poblacional de entre el -18 y el -42% anual, mientras que el ritmo de crecimiento poblacional provincial fue generalmente positivo (Consultora de la Universidad Nacional de La Pampa, 2012c).

Como dijimos en el apartado anterior, la provincialización culminó el largo período de marginalidad política institucional de los territorios nacionales. La puesta en marcha del aparato institucional y la provisión de obras de infraestructura y servicios públicos para los pueblos del interior eran las cuestiones prioritarias a resolver (Zink, Moroni, Asquini, y Folco, 2011). En el centro y este de la provincia se experimentó un proceso de reemplazo de tecnología, con la motorización del transporte y la tecnificación de actividades agrícolas. Asimismo, se construyó un sistema de rutas que agilizaría el transporte de bienes, insumos y personas (Di Liscia, Salomón Tarquini, y Cornelis, 2011).

La provincialización trajo consigo una importante estructura de empleo urbano que alentó el crecimiento de Santa Rosa y General Pico, las ciudades más pobladas de la provincia (Dillon,

2014). El perfil económico de La Pampa, que continuó teniendo un reducido desarrollo industrial y una fuerte especialización agropecuaria, aunque el predominio ganadero se volcó más hacia el vacuno y desplazó al ovino y equino (Lluch y Comerci, 2011). En el año 1954 se crea el Banco de La Pampa, como una sociedad mixta de capital público-privado, con el objetivo de ser un agente financiero provincial y una herramienta de crecimiento de la economía de la reciente provincia (Banco de La Pampa, 2019).

El rol del Estado provincial, aun joven, se fortaleció produciendo transformaciones políticas, económicas y sociales en el marco de un modelo nacional de Estado benefactor y posteriormente desarrollista (Di Liscia *et al.*, 2011). En los años sesenta y setenta el centro-este de la provincia comenzó un período de mejora cualitativa de calidad de vida para su población, respecto a la extensión de servicios de salud, caminos e infraestructura que no se reflejó en el Oeste (Di Liscia *et al.*, 2011).

En este marco, el conocimiento del Oeste fue una oportunidad para ciertos actores: los *mercachifles* y los religiosos (primero salesianos, años después pastores pentecostales), que intercambiaron bienes, información y servicios con la población rural al tiempo que detentaban el conocimiento espacial y social necesario para recorrer largas distancias entre los diversos parajes. Los *mercachifles* o vendedores ambulantes fueron articuladores de las familias rurales oesteñas con el comercio durante el siglo XX, con el transporte y venta de insumos, la compra de productos locales y el intercambio muchas veces desventajoso para las familias (Comerci, 2011).

El evidente aislamiento y asimetría que existía entre las áreas conectadas por el sistema viario desarrollado y el resto de los departamentos oesteños motivó a crear algunas intervenciones puntuales en la zona. En 1969 se inició en Santa Isabel un taller de artesanías regionales, que posteriormente se transformó en una cooperativa de trabajo (Álvarez, 1999). La posterior creación de un Mercado Artesanal Provincial significó la incorporación de valor de mercado a la producción tradicional local y el inicio de un proceso de revalorización del tejido campesino-indígena del sector. El gobierno interventor del telenense Santos Trapaglia promovió la operación Zonas Áridas, el Centro de observaciones del Oeste y estudios de pasturas y productividad agropecuaria regional (Pereyra, 2020).

La situación de emergencia sanitaria por las inundaciones de las décadas de 1970 y 1980, y la visible asimetría económica entre el Oeste y el resto de la provincia, impulsaron el planteo de un Proyecto de Desarrollo Ganadero del Oeste en 1976. García (2018) relaciona esto con el surgimiento de los programas de desarrollo rural de la década de 1970, tendientes a aumentar la productividad del agro mediante apoyo crediticio, tecnológico y de provisión de infraestructura para la comercialización. Al respecto, señala que el impacto en los

departamentos Chalileo y Chicalcó fueron menores y relacionados con cierto mejoramiento de infraestructura básica. El Banco de La Pampa comenzó a operar como agencia móvil en 1975 y en 1980 se designó una delegación permanente en Santa Isabel, hasta esa fecha la sucursal bancaria más próxima era Telén, a 134km de Santa Isabel (Banco de La Pampa, 2019).

Asimismo, la Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam), en medio de un proceso de reformulación de sus objetivos y programas curriculares, manifestó el interés por los trabajos interdisciplinarios y los aportes a las problemáticas regionales de la comunidad pampeana. En 1974 se creó el Instituto de Estudios Regionales (IER), que tuvo en agenda el desarrollo de estudios en el Oeste y favoreció la visibilización de la historia y formas de vida local, como la colaboración en la película “Cochengo Miranda” de Jorge Prelorán y trabajos de archivo documental gráfico (Asquini y Dal Bianco, 2008). Desde esta época, la UNLPam se posicionó como un actor influyente en la construcción de discursos y posicionamientos académicos en relación a la heterogeneidad pampeana y su crecimiento desigual.

En el marco de la última dictadura militar (1976-1983), la provincia fue intervenida por las Fuerzas Armadas y se encarcelaron alrededor de 290 personas en centros de detención coordinados por las fuerzas policiales provinciales (Zink et al., 2011). La investigación fue catalogada como práctica subversiva por lo que el IER fue clausurado, el director del proyecto, Hugo Chumbita, secuestrado y el proyecto del “Estudio integral del extremo oeste pampeano” fue destruido junto a otras producciones intelectuales de la época. Asimismo, la relativa desconexión entre el centro político de la provincia y nuestro sector de estudio, no fue un impedimento para que las Fuerzas Armadas extendieran sus acciones represivas a este espacio. En 1978 una docente de la escuela Albergue N° 286 de Paso de Los Algarrobos (Chalileo) fue secuestrada por un grupo de tareas, al reclamar mejores condiciones en la institución. Un año después, la escuela fue demolida por las fuerzas de la Subzona 14, junto a una comisaría próxima (Silvestre y Pascual, 2022). Este evento tuvo un gran impacto para el acceso a la educación en los sectores de Paso de los Algarrobos y Paso Maroma, que ya nunca más tuvieron acceso a la educación en las proximidades de sus puestos.

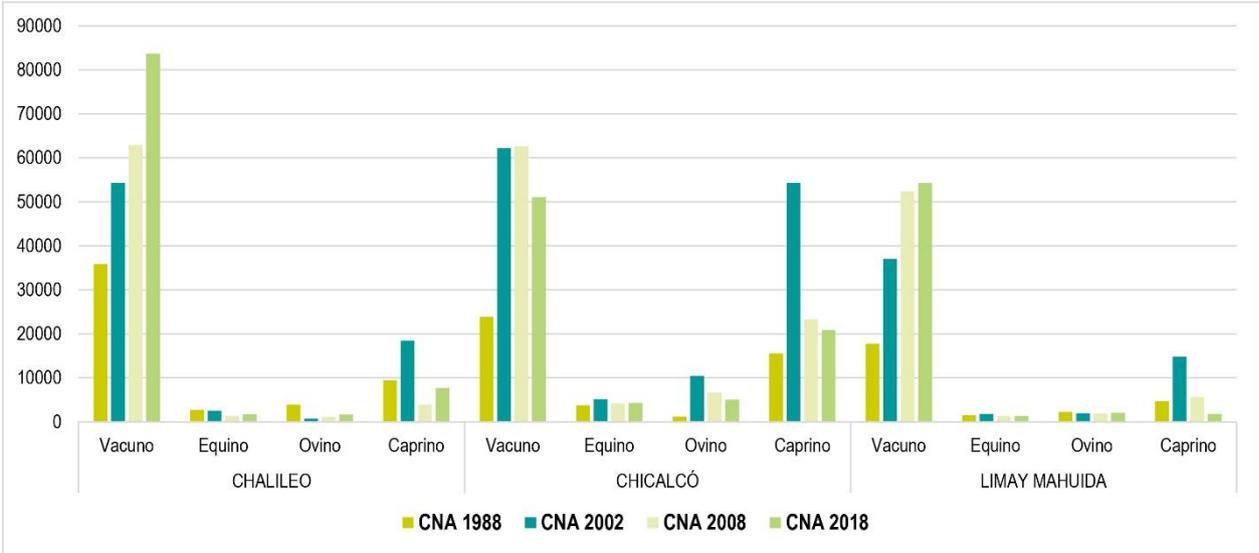
En la década de 1980, aparecen nuevos actores en el campo social del Oeste. Por un lado, hubo un avance de la religión pentecostal, tras el retroceso de la acción de los misioneros salesianos en el sector. Como expusimos en la Parte 2, los pastores evangélicos, en general provenientes de provincias limítrofes, visitaron las áreas rurales, alentaron la construcción de templos pentecostales y cobraron un rol importante a nivel socio cultural y simbólico como constructores de la vida comunitaria y promotores de cambio de la vida familiar (Comerci, 2011; Mostacero, 2022b). Por otro lado, en 1987 se construye la zona de conservación de la

Dirección Provincial de Vialidad en Santa Isabel, una unidad equipada para mantener el buen estado del sistema caminero que conectaba a los departamentos Chalileo, Chicalcó y Limay Mahuida (Ayala, Gette, Stalldecker, y Zubeldia, 2006). Esta división de la institución implicó la creación de puestos de trabajo en un centro urbano con falta de empleo formal como Santa Isabel y por lo tanto una inyección de ingresos a la dinámica urbana. Asimismo, el personal de Vialidad se configuró como un vehículo de la población rural para hacer reclamos y extender la comunicación con el pueblo y con el centro de la provincia.

Como dijimos en el apartado anterior, durante la década de 1990 Argentina se insertó en un esquema económico neoliberal que fue acompañado por la privatización de empresas nacionales, el ajuste estructural y la desregulación del proteccionismo económico y del mercado laboral (Barreto, 2007). Junto al conjunto de la agricultura argentina, La Pampa incrementó su producción de granos y oleaginosas (trigo, maíz, girasol y soja) mediante la implementación de la siembra directa, semillas transgénicas y agroquímicos. La ganadería vacuna se fue expandiendo hacia el caldenal y el monte occidental, los ovinos se redujeron significativamente, mientras que la crianza de caprinos y equinos se mantuvo relativamente estable (Lluch y Comerci, 2011).

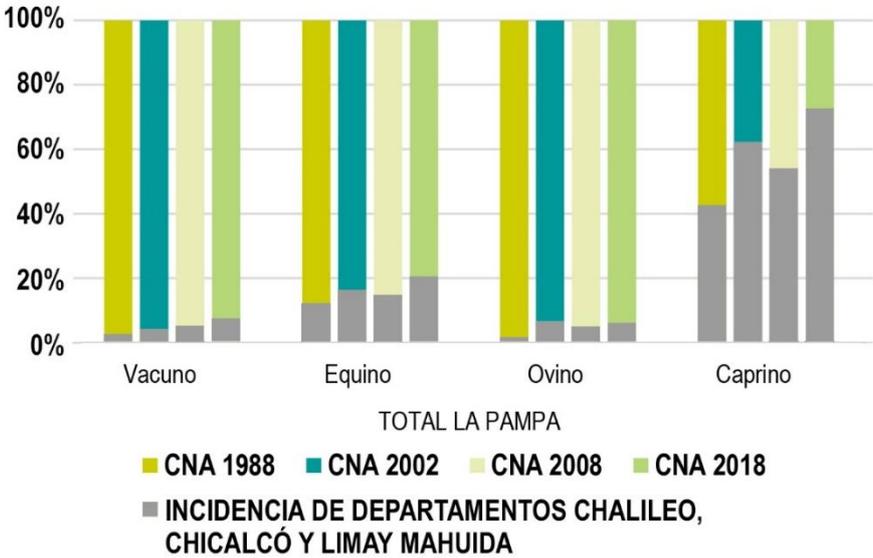
La penetración del capital en el sector próximo al río Atuel fue más lenta que en otras zonas de La Pampa; sin embargo, tras el corrimiento de la frontera ganadera, aparecieron conflictos por la tierra y disputas debido al creciente interés de personas externas al sector (Comerci, 2011). La valorización de los bordes con el incremento del precios del suelo y el cercamiento de los campos con el encuentro de dos modelos diferentes de producción y de concepción de la ruralidad (Giarracca y Teubal, 2006). En el sector de estudio, la ganadería extensiva de vacunos comenzó a desplazar la crianza de caprinos y ovinos (Ver Figura 42). Sin embargo, el sector comenzó a concentrar la mayor cantidad de ganado menor y cabalares de la provincia (Ver Figura 43).

Figura 42. Cantidad de vacunos, ovinos y caprinos por departamento oesteño



Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988, 2002, 2008, 2018 (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 1991a, 2004, 2012, 2023).

Figura 43. Porcentaje de incidencia de las cabezas de ganado en los departamentos de estudio en el total provincial



Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988, 2002, 2008, 2018 (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 1991a, 2004, 2012, 2023).

En los espacios rurales del país se implementaron en esta época programas con financiamiento internacional como políticas complementarias que redujeran los efectos excluyentes del modelo económico neoliberal y contracción del Estado (Lattuada et al., 2015).

Las distintas políticas de desarrollo rural priorizaron la asistencia técnica y el intercambio de experiencias, y apuntaron a promover el asociativismo para mejorar las oportunidades comerciales y de acceso al crédito (Lattuada et al., 2012). Destacaron entre ellas las ejecutadas y coordinadas por el INTA y la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación. En el marco de esos intereses, en La Pampa fueron las personas a cargo de la ejecución de los programas quienes arbitraron entre las necesidades homogéneas postuladas por los programas y aquellas manifestadas por la población rural destinataria (Comerci, 2023). Así, las demandas del sector del Oeste se inclinaron hacia aspectos relacionados con la vida cotidiana y el hábitat rural, como el mantenimiento de caminos y el abastecimiento de agua de consumo y de uso o la falta de pasturas (García, 2021).

En forma postergada respecto a la mayoría de las localidades del Este provincial, en la década de 1990 se extendió infraestructura para proveer a Santa Isabel de electricidad y gas natural y conectarlo mediante rutas asfaltadas a diferentes centros urbanos provinciales y nacionales (Ferrari, 2012). Asimismo, en 1995 se concretó la obra del acueducto proveniente de Punta de Agua que permitió el acceso de agua de consumo a Santa Isabel y Algarrobo del Águila (Ratificación de convenio entre la Nación y Mendoza-La Pampa, 1992). La Ley orgánica de Municipalidades y Comisiones de Fomento implicó el fortalecimiento de un actor que hasta el momento no había tenido tanto protagonismo: el Estado municipal (Ley N° 1597 de 1994, 1994). A partir de esta ley, las municipalidades podían disponer de su presupuesto para distribuirlo en forma autónoma y se les delegaba la responsabilidad de las funciones administrativas y de servicios de sus comunidades. En un espacio que se encontraba al margen del control político provincial, la figura de la intendencia y el Concejo Deliberante cobró significativa importancia para la gestión local.

El ingreso al siglo XXI llegó con un quiebre del modelo político económico neoliberal y un estallido social generalizado. Luego de dos años de reestructuración nacional, el Estado nacional inicia un período de mayor protagonismo en política pública. En materia de desarrollo rural, se continuó con políticas públicas del período previo orientadas hacia la agricultura familiar, se jerarquizó la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación a Ministerio y se fortaleció el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (Comerci, 2023b). Otras iniciativas para favorecer la actividad ganadera de sectores extrapampeanos fueron la Ley Ovina (Ley 25422 de 2001) y la Ley Caprina (Ley 26141 de 2006) que destinaron fondos reintegrables y no reintegrables, de asistencia técnica y de capacitaciones con destino a los productores caprinos y ovinos.

En simultáneo, el Estado provincial, ante la problemática de la comercialización del ganado caprino, inauguró en 2004 el frigorífico de Santa Isabel en un intento de acompañar a la

producción regional y mejorar las prácticas sanitarias de las majadas. Junto a ella aparecieron la Estación de servicio de combustibles, la Planta Compresora de Gas del Norte y la Estación Experimental del Ministerio de Producción. Estos se construyeron a lo largo de la ruta 143, en el tramo que une Santa Isabel con Algarrobo del Águila. Ambas ciudades cabeceras de sus departamentos que crecieron en trazado y población en los últimos años.

El aumento de los precios agroganaderos profundizó el ingreso de agentes no agrarios y de empresas de regiones pampeanas en los espacios extrapampeanos, entre ellos en el Oeste de La Pampa (Comerci, 2014). Las presiones por la tierra y sus conflictos, que venían en aumento, tomaron estado de conocimiento público y en 2006 se promulgó la Ley 2.222 de suspensión de los desalojos en varios departamentos de la provincia (Silvestre, 2018). El avance de la frontera ganadera junto al crecimiento del número de cabezas vacunas sobreexigieron la capacidad agroecológica de estas zonas, razón por la que la severa sequía de 2008 y 2009 redujo significativamente el ganado registrado en la provincia y en el Oeste en particular (Comerci, 2014).

La llegada de los servicios públicos y de infraestructura en el Oeste siempre se ha dado con posterioridad al resto de la provincia, muchas veces con el argumento de la distancia a los centros urbanos de mayor jerarquía⁴⁷ o por su bajo número poblacional. Durante las dos décadas iniciales de siglo XXI, se extendió la pavimentación de calles, los servicios de internet y telefonía celular en los centros urbanos de la región. Sin embargo, esta cobertura en las zonas rurales requirió de procesos de gestión y visibilización iniciados por actores extra locales al sector que venían trabajando allí por varios años. Los equipos técnicos del Programa Social Agropecuario y el INTA, y otras organizaciones de raíz universitaria como el Movimiento de Apoyo a la Lucha por la Tierra (MaLUT), lograron la extensión de instalación de radio satelital, la consolidación de la Posta Sanitaria de Árbol de la Esperanza y las cisternas de captación de agua para optimizar su uso y recolección (Mostacero, 2023c). Estas voces, más legitimadas por provenir de espacios hegemónicos institucionales y poseer base en Santa Rosa, se convirtieron en vehículos para la visibilización de algunas de las problemáticas regionales. Al mismo tiempo, alentaron y fortalecieron la conformación de organizaciones colectivas de familias rurales, como expusimos en la Parte 2.

La inversión realizada por el Estado en las localidades de Santa Isabel y Algarrobo del Águila durante estos años contribuyó al mejoramiento de la calidad de vida de la población urbana, acortando la brecha que existía entre ellas y el resto de las localidades provinciales. No obstante, esto no se reflejó de igual manera en la población rural, que continuó careciendo de servicios públicos básicos, como energía y agua potable, y mantenimiento de caminos. La

⁴⁷ Santa Isabel se encuentra a 291km de Santa Rosa y a 337km de General Pico.

deuda energética residencial comenzó a ser saldada en 2011, con el Proyecto de Electrificación Rural en Mercados Rurales (PERMER). Esta intervención de escala nacional estuvo destinada a la provisión de energía a la población rural dispersa, a través de la instalación de artefactos autosuficientes que no requiriesen conexión a la red del tendido eléctrico (Schmukler y Garrido, 2016). Si bien las posibilidades que brinda la propuesta no son suficientes para la realidad doméstico-productiva de la población rural, esta intervención implicó una mejora en la vida cotidiana de la población en materia de energía, comunicación y extensión de la vida diurna (Mostacero, 2023a).

En los últimos años, el Oeste ha sido receptor de numerosas políticas públicas que han intentado resolver las asimetrías de esta región, a través de diferentes iniciativas, planes y proyectos (Comerci, 2023a). Las últimas gestiones de gobierno provinciales han tenido como objetivo de reducir disparidades entre el Oeste y el Este, en línea con las directrices trazadas por el “Estudio Integral de la Provincia de La Pampa y sus Microrregiones”, elaborado en 2013 (Consejo Federal de Inversiones, 2013). En este sentido, se han realizado acciones de fortalecimiento institucional descentralizado y se ha ampliado la cobertura de servicios públicos, salud y educación a los centros urbanos oesteños, con variados niveles de alcance. En este marco, algunas de estas intervenciones del Estado provincial fueron la ampliación de la cobertura de servicio de internet y fibra óptica, la ejecución de planes de vivienda social provinciales, obras en el marco del Programa Provincial de Agua y Saneamiento, la construcción del colegio Secundario de Algarrobo del Águila y el Centro de Desarrollo Infantil en Santa Isabel. Los renovados reclamos por los ríos pampeanos formaron parte de las iniciativas tendidas en pos de recomponer la fragilidad ambiental del valle fluvial de la cuenca Atuel- Salado-Chadileuvú-Curacó, que atraviesa tres de los departamentos oesteños. Más allá de esto, la asistencia financiera y bancaria casi no ha tenido presencia en los departamentos que estamos estudiando (García, 2023).

Asimismo, las intervenciones que mencionamos previamente no siempre han alcanzado a la población rural, al menos no en forma integral. En este sentido, estos espacios provinciales aun permanecen al margen de muchas de las acciones estatales, que llegan fragmentadas y sin abordajes superadores para el apoyo de sus actividades económicas y sus formas de reproducción de la vida (García, 2023).

Coincidimos con Ferrari y Bozzano (2019) en que problemáticas como la organización de los territorios, la accesibilidad, las relaciones de centro-periferia, la apropiación de los recursos y las relaciones de poder en diferentes escalas son cuestiones pueden ser analizadas de la mirada de la justicia espacial. Somos concientes de que aún los espacios asociados a la ruralidad como puede ser el monte y los puestos han sido urbanizados en algún grado (Soja,

2010) y es desde este lugar que nos interesa pensar el “derecho a la ciudad” en términos de poder gozar de cierta igualdad de derechos y satisfacción de necesidades básicas que suelen asociarse a la vida urbana.

Con esto como punto de partida, podemos evidenciar que existió una marcada desigualdad de acceso a servicios y recursos políticos, administrativos, de comunicación, entre otros, entre el Oeste y el Este de La Pampa. Esta fragmentación estuvo signada por miradas binarias que valoraban los espacios en función de su aptitud para sustentar el modelo de producción agropecuaria dominante en la época territorialiana y en gran parte de la trayectoria provincial. Desde la década de 1970 se iniciaron esfuerzos estatales para disminuir esta desigualdad y favorecer la conexión del sector con el resto del territorio. En los últimos treinta años, el Estado provincial fortaleció las acciones con una fuerte acción social que contribuyó a mejorar la calidad de vida de la población urbana en general y oesteña en particular.

Ahora bien, esta situación de espacio de borde que caracteriza a la región, es la que ha permitido que actores distintos del Estado, pudieran sostener, desarrollar y disputar su territorialidad en el Oeste. Nos encontramos por un lado con aquellos actores motivados por las lógicas del conocimiento ideológico o religioso; es decir, los actores salesianos y posteriormente los pentecostales, ambos grupos incentivados por la difusión de pautas de orden social en la población rural dispersa.

Asimismo, encontramos actores que tuvieron un rol importante en el desarrollo de las actividades comerciales del Oeste: personas compradoras e intermediarias de la cadena productiva ovina y su despacho por medio ferroviario, y quienes oficiaron de *mercachifles*, que, como mencionamos en el Capítulo 2, recorrieron los puestos durante décadas tendiendo sus propias redes comerciales. Finalmente, observamos la penetración de actores con poder económico suficiente para disputar los espacios crianceros, en favor de desarrollar sus producciones ganaderas, mayormente bovinas. Estos últimos, sustentados en la hegemonía de las lógicas del capital y la propiedad privada interpelaron las formas de vida de la población local, tensionando la subsistencia de algunas familias o desterritorializando a aquellas que cedieron ante los diferentes mecanismos de presión para que abandonaran sus tierras.

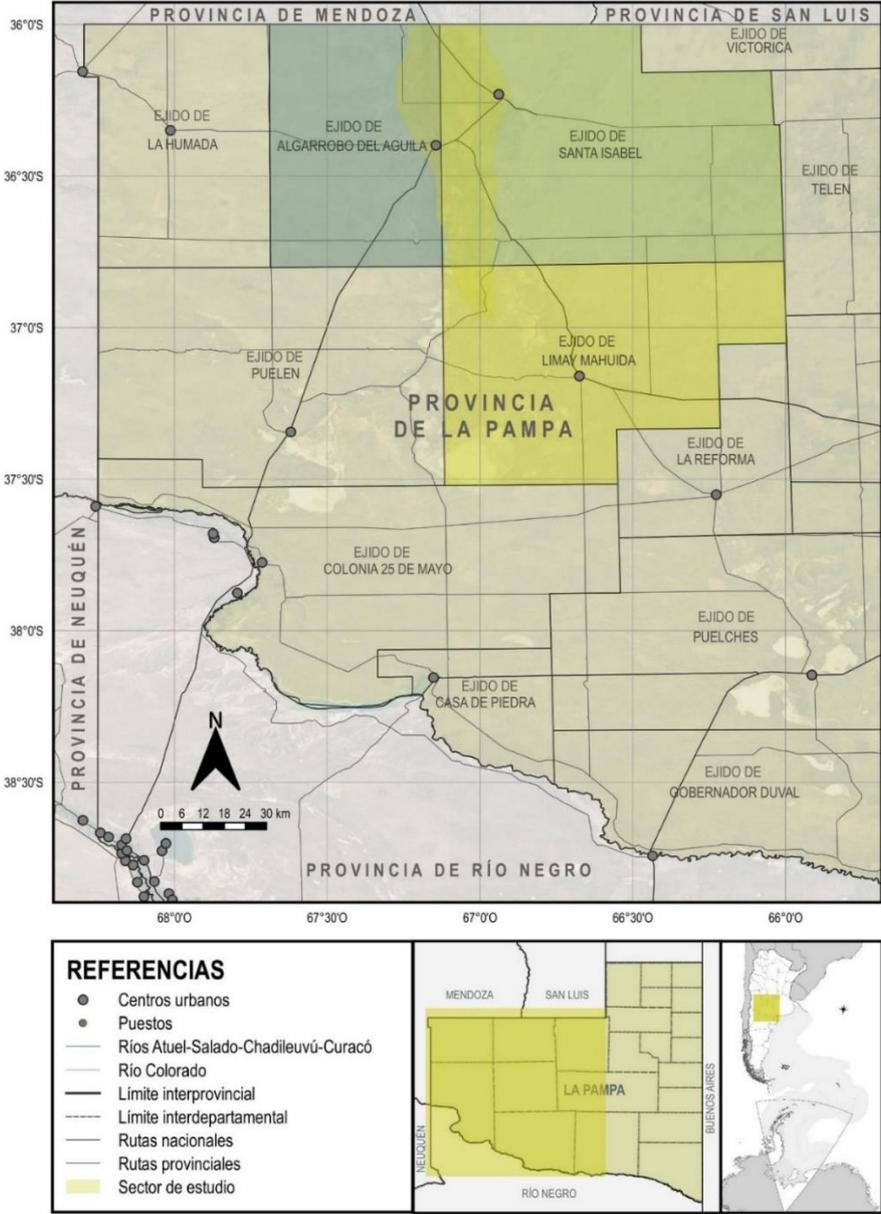
-Relaciones ejidales complejas

Superpuesto y complementario al territorio provincial, los municipios y comisiones de fomento⁴⁸ de La Pampa se encuentran a cargo del gobierno y administración de los servicios

⁴⁸ Las comisiones de fomento son órganos de gobierno de orden local que no cuentan con una población mayor a 500 habitantes o que no cuentan con desarrollo y posibilidades económico-financieras y una ley especial que los declare como municipios, determinando su ejido.

e intereses comunales dentro de su ejido (Ley N° 1597 de 1994, 1994). Este último comprende una vasta superficie de suelo urbano y rural, de tal manera que los puestos que estudiamos se encuentran dentro del área sobre la que rigen las incumbencias de las Municipalidades o Comisiones de Fomento. En particular, las unidades que estudiamos pertenecen a dos municipios, Santa Isabel y Algarrobo del Águila, y una comisión de fomento, Limay Mahuida (Ver Figura 44).

Figura 44. Ejidos en los que se sitúa el sector de estudio



Fuente: Elaboración propia con información georreferenciada de Dirección Provincial de Catastro de La Pampa, la Base de Asentamientos Humanos de la República Argentina y el Instituto Geográfico Nacional y software satelital de acceso libre Google Earth (2024).

Por su jerarquía y por su proximidad la mayoría de las personas que habitan los puestos de estudio se vincula con Santa Isabel y Algarrobo del Águila, sólo en el caso de los puestos próximos al paraje de Paso Maroma se observan algunas relaciones, más que nada administrativas, con la Comisión de Fomento de Limay Mahuida. Otros centros urbanos con los que tienen vínculos las personas del sector son: Puelén, Villa Atuel y General Alvear.

Históricamente, los centros urbanos fueron uno de los vehículos más fuertes para el ejercicio del papel del Estado en la región. Sin embargo, como dijimos en el apartado anterior, fue a partir de la sanción de la Ley Orgánica de Municipalidades y Comisiones de Fomento en 1994, que el poder del gobierno local, integrado por la intendencia y el Concejo Deliberante, cobró mayor relevancia debido a la autonomía obtenida sobre partidas presupuestarias y ejecución de fondos o programas provinciales y nacionales dentro de su órbita. Esto significó un traspaso de competencias y responsabilidades al nivel municipal, que se tradujo en un incremento de las relaciones sociales, económicas y políticas entre las familias y los espacios de gestión.

De igual manera, la capacidad del Estado municipal de implementar políticas o intervenciones con fondos propios creció a partir de 2007, con la sanción la Ley Provincial 2358 (con modificatorias posteriores en la Ley 2461) y la creación del Consejo Federal de Descentralización con un Fondo de Financiamiento Federal (Ley 2358, 2007). Esta ley permitió la distribución de un fondo para programas de desarrollo productivo, de economía social, de participación comunitaria, de asistencia alimentaria, de soluciones habitacionales y de mantenimiento de red terciaria.

Más allá de poseer una mayor presencia en los centros urbanos, a partir de estas legislaciones las obligaciones de los municipios involucran a los espacios rurales y su población. En el ámbito de lo social, estos actores son los responsables de garantizar el bienestar, registrar las demandas y necesidades de las familias, al tiempo que son canales de comunicación para el trámite y cobro de prestaciones y asistencias sociales de las personas beneficiarias (García, 2023). El transporte escolar desde los puestos a las localidades es administrado por los municipios, así como la distribución de la garrafa social, cajas navideñas u otros víveres de necesidad básica que pudiesen complementar las existencias domésticas.

Desde lo doméstico-productivo, es prioritario el rol que poseen en la distribución de agua de consumo potable con camiones cisterna a cada uno de los puestos. De acuerdo a los relatos en temporadas esto se realiza a demanda o de forma quincenal y para ello las familias suelen disponer de tanques o cisternas propias para depósito. En invierno, es frecuente la oferta de precios rebajados para la compra de maíz o fardos para suplementar la alimentación del ganado caprino y hemos observado casos que recibieron asistencia para la construcción de

corrales o refugios caprinos. Respecto a lo edilicio, la presencia municipal se ha observado mayormente en la asistencia para la provisión de materiales para mejoramiento de unidades, generalmente en lo que es entablados para ejecución de cielorrasos y mamposterías y/o artefactos para la ejecución de baños integrados a la vivienda. De gran valor han sido para muchas familias las facilidades recibidas, sea en términos económicos o administrativos, para obtener un lote o una casa en el pueblo. Sobre las intervenciones y políticas que involucran lo habitacional ampliaremos en el Capítulo 5.

Sumado a esto, tanto Algarrobo del Águila como Santa Isabel organizan fiestas populares en las que reivindican el valor de la producción ganadera en la región, la producción de artesanías y los juegos de destrezas criollas, tres de las actividades que caracterizan fuertemente a la vida rural criancera. Las más reconocidas son la Fiesta del Chivito y la Fiesta del Río y La Barda. Esta es una ocasión de celebración, en la que las familias exhiben sus mejores animales, por las que suelen recibir premios en diversas categorías y/o concretar ventas.

En el marco de la pertenencia a territorios ejidales, resulta interesante destacar cómo los grupos utilizan la pertenencia a diferentes jurisdicciones para aprovechar las ventajas que cada municipio está dispuesto a ofrecerles. La doble residencia y las prácticas de movilidad que describimos previamente operan como instrumento para ampliar el abanico de posibilidades para la reproducción del grupo en esta dirección. Es frecuente encontrarse con personas que tienen el campo en un ejido y la casa del pueblo en otro y personas del mismo grupo doméstico convivencial con domicilios en diferentes ejidos. Esta estrategia es sumamente útil en un contexto donde cada municipio ofrece trato o apoyo de diferente tipo, que pueden variar de acuerdo a quiénes sean las personas que estén en la gestión, cuánta sea su cercanía o simpatía con la familia en particular y cuáles sean los intereses que posea la unidad doméstica en ese momento.

Las relaciones ejidales están signadas por una relación diferente a la que se observa con el Estado provincial o nacional, ya que involucran personas que son conocidas por los miembros de las familias. Aquí se observan que las demandas, acuerdos y tensiones que se enmarcan en un híbrido relacional que oscila entre el extrañamiento de sujetos que se encuentran en diferentes espacios de poder social y los vínculos de reciprocidad familiar o vecinal.

REFLEXIONES SOBRE ESTE CAPÍTULO

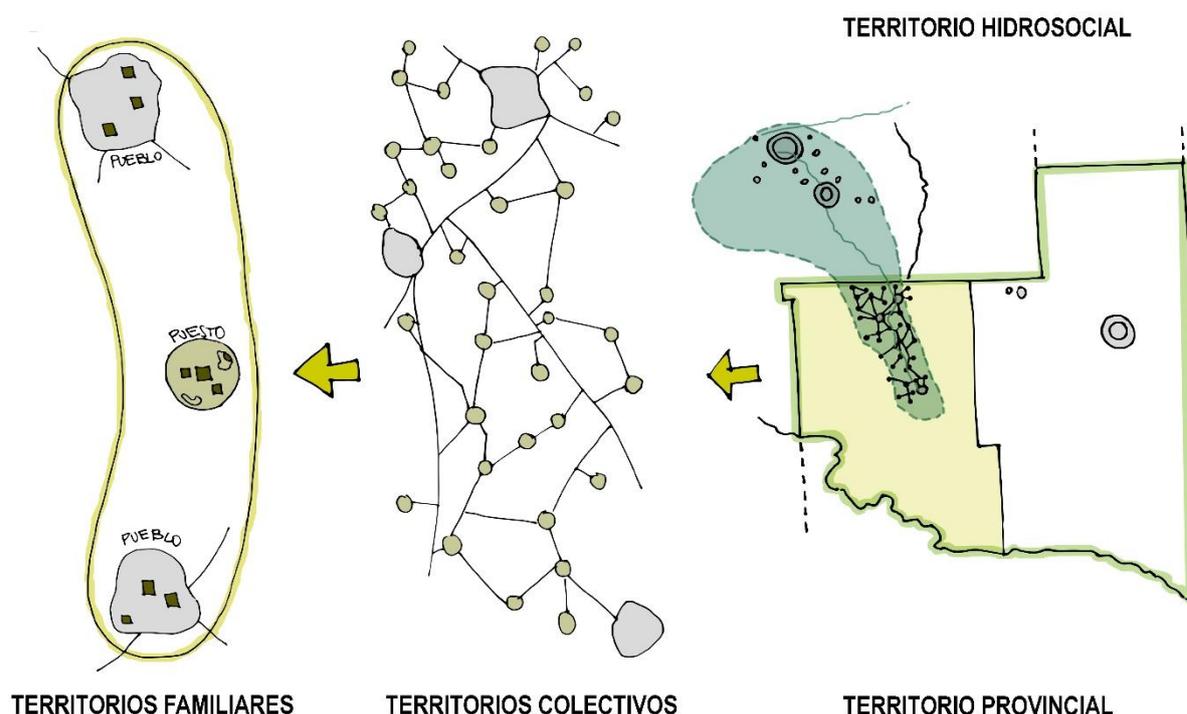
Podemos observar cómo el puesto es en sí mismo un territorio de escala doméstica, controlado por un grupo doméstico que lo produce y gestiona, al tiempo que extiende su territorialidad desde el puesto/campo hasta la casa del pueblo. La vida en el puesto implica una territorialidad que se construye en forma material como así también corporal: es con la permanencia y la movilidad que se establece, reafirma y configura el control sobre el espacio y los lugares familiares.

En simultáneo, el puesto pertenece a una sumatoria de nodos que comprenden el territorio comunitario de las diversas agrupaciones familiares, que reconocen o no en forma verbal la adscripción a ellos, pero que lo sostienen en la práctica. Así, aparecen los parajes, zonas, sectores como Paso Maroma, Paso de los Algarrobos o El Paso, La Puntilla. Como enunciamos previamente, algunas de estas agrupaciones se consolidan en torno a arquitecturas con un rol de importancia comunitaria, mientras que otras son denominadas por su cercanía a cruces del río (Cazenave, 2005; Comerci, 2012a) o a vivencias relacionadas con su historia familiar. Los vínculos de parentesco, así como de proximidad juegan un rol importante para la reproducción de la vida ampliada en el campo y se extienden también a las dinámicas de la doble residencia.

Los territorios arriba descritos pertenecen a la red de espacios controlados por las familias en escala doméstica y comunitaria. No obstante, la multiescalaridad de la que hablamos nos obliga a relevar la existencia de territorios dominados o controlados por actores extra locales que comprenden el espacio geográfico donde se desarrollan los puestos.

En una mirada amplia, es posible reconocer procesos político-económicos que fueron marcando una clara asimetría de poder entre los actores locales y los extra locales. Así, encontramos con relaciones desiguales en diferentes escalas: el Estado Nacional, las provincias fundacionales y el Territorio Nacional de La Pampa; el Este de La Pampa y los departamentos oesteños; la ciudad de Santa Rosa-los pueblos rurales; los pueblos rurales y las familias dispersas; y esto podría continuar (Ver Figura 45).

Figura 45. Multiterritorialidades interescalares en el espacio de estudio



Fuente: Elaboración propia.

Según Soja (2010), los procesos de producción de *geografías injustas* pueden ser contextualizadas y ubicadas en tres niveles de resolución geográfica:

La primera resulta de la creación externa de geografías injustas a partir de la determinación de límites y la organización política del espacio (...). En una escala más local, las geografías injustas surgen en forma endógena o internamente de inequidades distributivas creadas a partir de la toma de decisiones discriminatorias de individuos, empresas o instituciones. (...) La tercera escala (...) es más regional, o mesogeográfica, y está arraigada en las injusticias asociadas con el desarrollo geográfico desigual y lo que es descrito como la globalización de la injusticia (E. Soja, 2010, p. 9).

En línea con esto, en los apartados previos detectamos transformaciones que pueden identificarse con alguno de estos tres niveles de producción de la injusticia espacial en el sector de estudio. Estos procesos implicaron una distribución inequitativa de recursos, acceso a los servicios y a similares condiciones de calidad de vida que los espacios dominantes, y al mismo tiempo motivaron cambios en las percepciones de los sujetos, quienes redefinieron las estrategias, la construcción social de las arquitecturas domésticas y la distribución de los asentamientos rurales (Comerci, 2012a). Esta última observación, permite observar que estas desigualdades no implican necesariamente una situación de pasividad por parte de los actores subalternos. Por el contrario, la posición de “espacio de borde” de nuestro sector de estudio,

permitió un margen de autonomía para continuar con la reproduciendo las prácticas campesinas, familiares y colectivas, que aseguren el sostenimiento de la territorialidad y con ello de la vida.

A lo largo de todo el Capítulo 4 hablamos de multiterritorialidad porque coincidimos con la mirada de Haesbaert cuando argumenta que hablar de desterritorialización puede implicar el no reconocimiento de la precarización territorial de grupos subalternos. En este sentido, observamos cómo lo que podría ser cualificado como la desposesión en términos registrales puede convivir con una territorialidad física, vivenciada en la cotidianeidad y, lo que suscita especial interés para esta tesis, sostenida desde la materialización.

CAPÍTULO 5- LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA

Toda arquitectura es un campo en disputa donde entran en juego marcos ideológicos sobre las formas de habitar y de producir, así como miradas sobre las tecnologías. De este modo, es a través del estudio de sus cambios y continuidades que podemos comprender su existencia en el tiempo (Latour y Yaneva, 2017). Es frecuente que los análisis sobre las arquitecturas se centren más en el diseño, su conformación material y su puesta en práctica; sin embargo, el reconocimiento de que estas producciones no permanecen fijas, sino que están en proceso de completamiento y consumo durante su vida útil, abre muchas puertas para indagar su funcionamiento (Maudlin y Vellinga, 2014).

Como se dijo previamente, esta tesis aborda las arquitecturas domésticas que se despliegan en la trayectoria de las familias, cuyas territorialidades son dinámicas y multilocales. La producción de las espacialidades domésticas implica actividades específicas en el marco de relaciones de las familias con las casas, con las dinámicas del pastoreo y con las relaciones entre las personas que integran la unidad (Tomasi, 2010, p. 355). La construcción de las arquitecturas involucra así numerosos saberes que están mediados por las prácticas familiares, por las representaciones tecnológicas, por los tiempos domésticos y los cambios que atraviesan lo local, lo regional y también lo global.

En este capítulo indagamos en los puestos desde la escala arquitectónica. Nos interesa pensar en los cambios y continuidades de las unidades de estudio, para ello consideramos la producción de estas arquitecturas como un proceso inacabado, dinámico, que no se cierra con la inauguración de las obras, sino que continúa a lo largo de su vida útil e incluso, como veremos más adelante, trasciende su existencia material.

En la Parte 1 estudiamos las arquitecturas desde su conceptualización como materialidad, un concepto relacional que involucra un vínculo dialéctico entre personas y cosas, en términos de Miller (2005b). Así, pensamos la producción material en función de los marcos, relaciones y prácticas sociales, donde adquiere múltiples roles y significados al tiempo que forma parte de la conformación de estos entramados. Profundizamos aquí acerca de las arquitecturas domésticas producidas por las familias en los puestos y en los pueblos, y la participación del Estado desde la política pública en la construcción de materialidades domésticas. Por otro lado, en la Parte 2 nos enfocamos en las formas de producción de estas arquitecturas. Profundizar en estos procesos nos permite analizar cómo entran en juego saberes, tiempos, técnicas, normativas y métodos de administración y gestión de las tareas. Asimismo, ilumina las estrategias familiares que involucran las trayectorias arquitectónicas y posibilitan la continuidad de la reproducción ampliada de la vida.

PARTE 1. MATERIALIDADES DOMÉSTICAS: CASAS, CASITAS Y TAPERAS

-Las arquitecturas domésticas

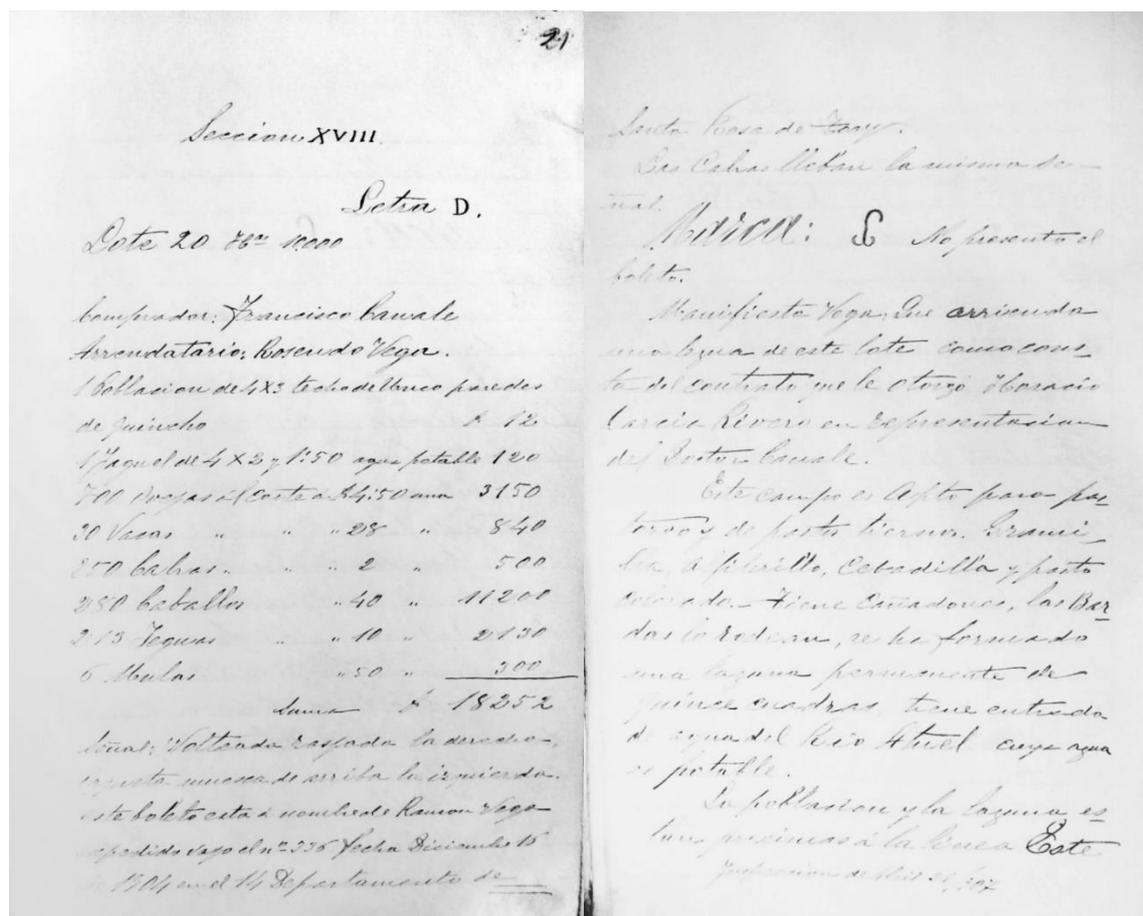
En el mundo campesino, la construcción de las arquitecturas domésticas conlleva la implementación de múltiples saberes que han sido modelados y transformados de acuerdo a los procesos internos y externos que atravesaron a las familias a lo largo de su trayectoria doméstica (Mostacero y Comerci, 2019). Los puestos son la conformación arquitectónica más difundida en la zona rural del Oeste de La Pampa. Cada uno de ellos se compone de numerosos espacios cubiertos, semicubiertos y abiertos que en su conjunto comprenden una unidad. Asimismo, hemos deslizado en distintas oportunidades que estos puestos contienen cambios y continuidades arquitectónicas que coexisten y contribuyen a la constitución del conjunto.

Los primeros registros de las formas de ocupación en la zona datan de las primeras dos décadas de siglo XX y pertenecen a los Libros de Inspección de Tierras realizados por los inspectores de la Dirección General de Tierras. En ellos se registraban las personas compradoras, ocupantes o arrendatarias, número de hectáreas, cantidad de animales, cantidad de edificaciones, corrales, enramadas y jagüeles. Los espacios cubiertos construidos eran registrados como *poblaciones* y se especificaba los materiales y técnicas presentes en ellos, junto al valor estimado de cada una. En el registro del Lote 20, Fracción D, Sección XVIII (Figura 46), Olimpo Linares (1907) describió que Rosendo Vega poseía:

1 población de 4x3 techo de unco paredes de quincho	\$12
1 jaguel de 4x2 y 1:50 agua potable	\$120
700 ovejas al coste a \$4:50 una	\$3150
30 vacas “ “ “ \$28 “	\$840
250 cabras “ “ “ \$2 “	\$500
280 caballos “ “ “ \$40 “	\$11200
213 yeguas “ “ “ \$10 “	\$2130
6 mulas “ “ “ \$50 “	\$300 ⁴⁹

⁴⁹ Libros de Inspección de Tierras realizado por el inspector Olimpo Linares en abril de 1907, p21. Archivo Histórico Provincial.

Figura 46. Lote 20, Fracción D, Sección XVIII



Fuente: Libros de Inspección de Tierras realizado por el inspector Olimpo Linares en abril de 1907. Archivo Histórico Provincial.

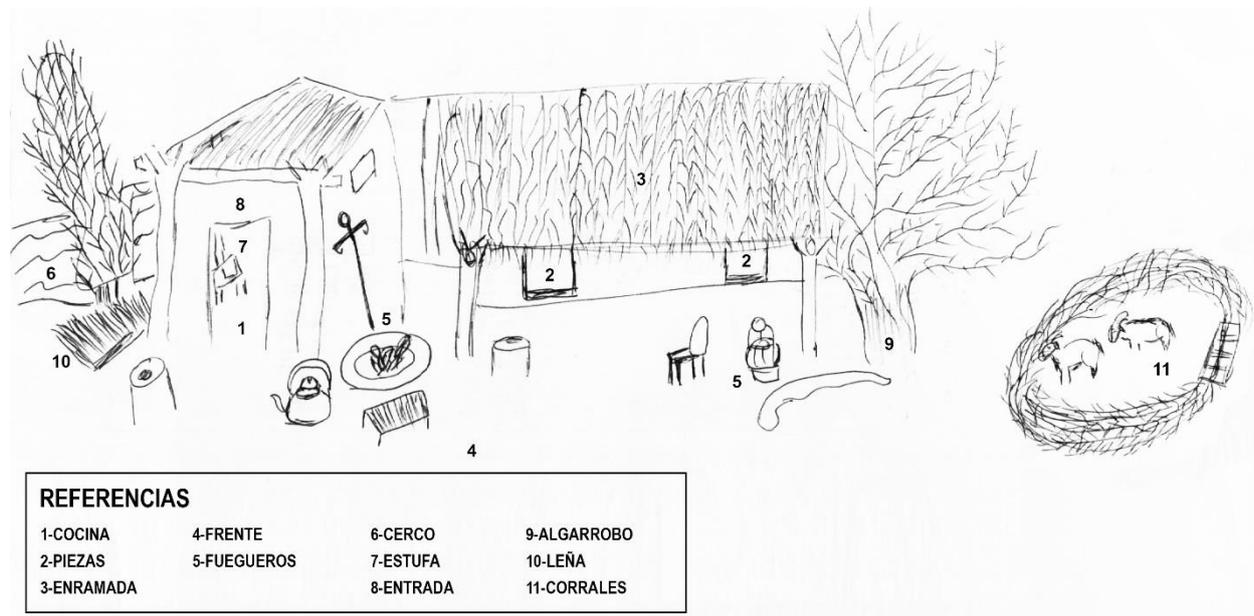
Estas inspecciones describían piezas rectangulares individuales, generalmente de cerramientos verticales y horizontales con técnicas con tierra y entramados o chapas de zinc. Junto a ellas, individualizaban la habitación de cocina que estaba conformada usualmente por técnicas de entramados o *ramas*, corrales alambrados o *de ramas* y el *jagüel*⁵⁰ o pozo de extracción de agua. Podemos destacar que en estas primeras referencias cómo lo doméstico, lo productivo y los dispositivos para abastecimiento de agua aspectos importantes para la cualificación y valoración de las unidades, también enunciadas como *mejoras* realizadas en los lotes recorridos.

De igual manera, los relatos de las personas de la región realizan descripciones que reconocen elementos afines para caracterizar los puestos de su infancia: las piezas, la cocina, la enramada, el pozo y los corrales. En los testimonios que enuncian sobre las casas de la segunda mitad del siglo XX, suyas o de las generaciones pasadas de sus familias, estas

⁵⁰ En el Oeste de La Pampa se llama jagüeles a los pozos excavados artesanalmente, generalmente con pala, para la extracción de agua de las napas subterráneas que solía hacerse con balde o pelota de cuero.

suelen ser referenciadas como *casitas*, *puesto* o *puestito*. A continuación, presentamos una ilustración realizada por una de nuestras entrevistadas (Figura 47). En ella nos mostró cómo recordaba su casa de la infancia.

Figura 47. Ilustración de casa familiar



Fuente: Imagen realizada en lapicera sobre papel por Susana Cuello el 9 de enero de 2020. Referencias de la autora.

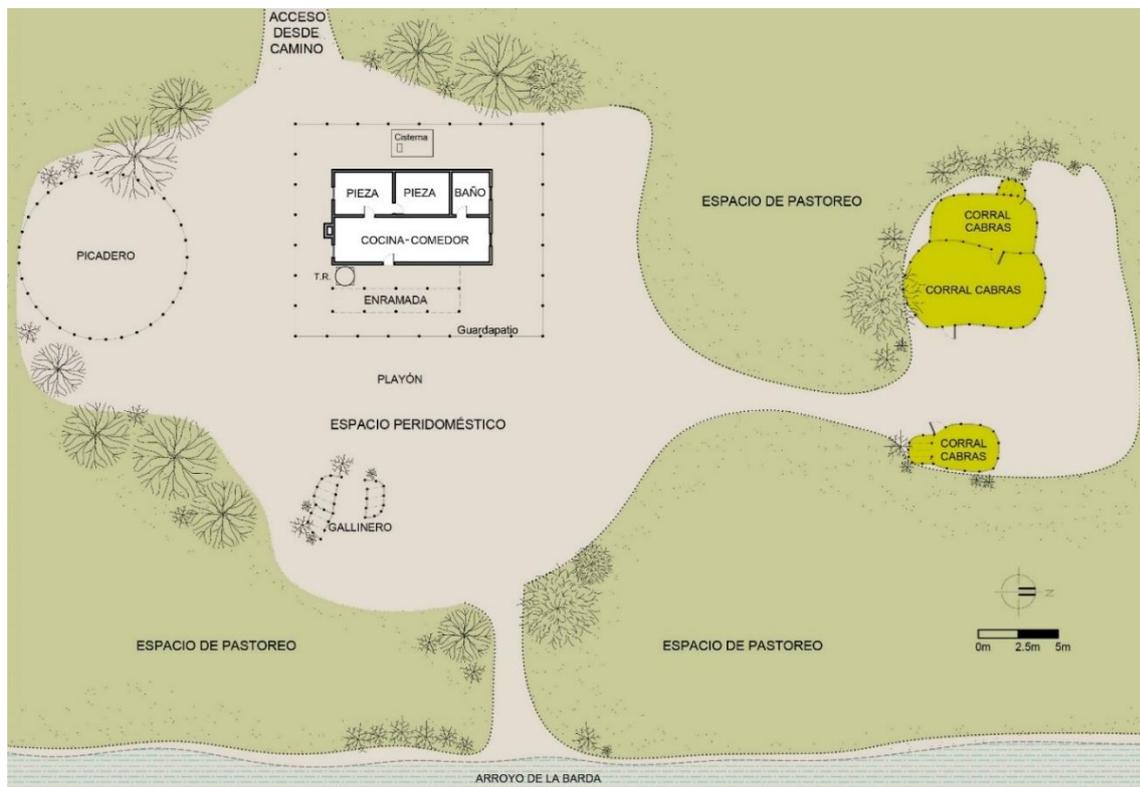
Este dibujo fue realizado junto al desarrollo de un relato explicativo, que tiene puntos en común con muchos de los testimonios escuchados. En principio, observamos las *casitas*, *piezas* o *piecitas* construidas con chorizo, para uso de dormitorio y guardado. Delante de ellas, se observa la *enramada*: un espacio semicubierto de generosas dimensiones confeccionado con entramados vegetales. Allí transcurre la mayor parte de la vida cotidiana diurna y se realizan muchas actividades domésticas y productivas (Mostacero y Comerci, 2019). Próxima a éstas se encuentra la *cocina*, un recinto donde se cocinaba y se permanecía los días de frío y lluvia. En este caso, la misma posee su cubierta construida de entramados vegetales.

Como otros tipos de arquitectura campesina, lo doméstico se encuentra imbricado con lo productivo, en este caso la actividad pastoril. Distinguimos rápidamente en el dibujo cómo las edificaciones están acompañadas de otros artefactos, recintos o instalaciones esenciales para usos de (re)producción que exceden los espacios de cocción, descanso y habitación. La autora es bastante detallista sobre esto: fuegueros, troncos y asientos, pava de mate, parrilla y estacas, montículos de leña, estufa. Asimismo, las relaciones con el ambiente se ilustran con corrales, animales, cercos y árboles de importancia significativa. Esta representación dista de ser un modelo, mas nos permite visibilizar algo que ya hemos expresado y que será recuperado a lo largo de este capítulo: la complejidad espacial y funcional del puesto.

Coincidimos con la caracterización de carácter amplio que realizó Martínez Coenda (2022) sobre la vivienda campesina en América Latina en la que observa que está compuesta por “un sistema de elementos que la componen más allá del espacio exclusivamente residencial, la casa” (p.5). Desde esta tesis situada aportamos a sus definiciones en igual sentido y sobre esta composición es que ampliamos a continuación.

Los puestos visitados durante nuestro trabajo de campo, si bien cada uno con sus particularidades, comparten características que describimos a continuación. Coincidimos con Poduje (2000) y Comerci (2011) en identificar tres áreas: espacio doméstico, espacio peridoméstico y espacio de pastoreo o monte. En líneas generales, el primero está integrado por las casas, una o más enramadas próximas a ellas, otras habitaciones para guardado o habitación y cocinas o fuegueros de diversos tipos; en el segundo se encuentran más recintos para depósito, artefactos e instalaciones para captación almacenamiento y distribución de agua, letrina, corrales, refugios, gallineros y otras instalaciones para tareas a realizar con animales; el tercero de estos espacios está comprendido por el territorio utilizado para el pastoreo de los diferentes rodeos (Figuras 48 y 49).

Figura 48. Espacios diferenciados en puesto de la zona de La Puntilla



Fuente: Elaboración propia.

Figura 49. Espacio doméstico, peridoméstico y monte.



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2018 y 2019.

Como hemos mencionado en el Capítulo 1, los puestos que estudiamos presentan similitudes con unidades estudiadas en otros espacios de Argentina, en términos de actividades productivas de los sujetos, características formales y de programa funcional de los conjuntos, y conflictos con el paradigma socioeconómico dominante en la región. Desde una mirada ligada a los estudios de patrimonio y paisaje cultural, los estudios abordados por Pastor (2005) y Esteves (2016) en Lavalle, Mendoza señalan que “los elementos irreductibles que la componen son la unidad habitacional, los espacios propios de la actividad productiva y los dispositivos de acceso al agua” (Esteves, 2016, p. 98). En nuestro caso, hemos decidido volcarnos hacia las definiciones que involucran el monte como una de las partes fundamentales del puesto, entendiéndolo como una parte indispensable para su existencia. Como hemos desarrollado en la Parte 2 del Capítulo 3, las relaciones con el monte trascienden lo productivo y para involucrarse en las formas de construir, en las prácticas de la vida cotidiana y en los sentidos sociales vinculados al hábitat rural. En esta misma línea, acordamos con los estudios sobre vivienda rural en el norte cordobés, que expresan que el monte nativo es parte constitutiva del hábitat campesino, ya que la vida doméstica y de trabajo se desenvuelve de manera integrada y no pueden separarse del espacio de monte en que desarrollan su (re)producción (Sesma et al., 2022; Vanoli y Mandrini, 2021).

La identificación de estas tres áreas está demarcada materialmente por las familias y tiene una correlación con las prácticas corporales y sus huellas en el emplazamiento en que se desarrolla el puesto. En muchos de ellos el espacio doméstico está cercado por un límite conocido como guardapatio o guardaparque, construido con diferentes técnicas de cerramiento, como postes con alambrado de cuatro hilos o romboidal o palo a pique de diversas especies maderiles (Figura 50). Existen puestos que no presentan este cerco perimetral de lo doméstico; sin embargo, todos presentan un playón o espacio abierto sin

arbustal frente a las casas, que posibilita la separación física y visual entre lo doméstico y lo peridoméstico.

Figura 50. Arr. Guardapatio en distintos puestos de La Puntilla



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2019.

Más allá de las distinciones que observamos en términos fines analíticos, es necesario expresar que esta sectorización no es enunciada como tal en el campo, donde generalmente se hace referencia a las casas, al puesto o a cada espacio o recinto por su nombre particular. Asimismo, reconocemos que algunos recintos pueden aparecer tanto en el espacio doméstico como en el peridoméstico (incluso en ambos), lo que evidencia que lo doméstico y lo productivo no son vistos por separado en las dinámicas cotidianas. Salvando lo dicho, sostenemos que esta sectorización permite exhibir gradientes de privacidad entre las familias, personas externas al núcleo convivencial y los animales, así como gradientes de cuidado entre las personas y los diferentes animales. A continuación, exhibimos un recorrido detallado de las materialidades comprendidas dentro de los espacios doméstico y peridoméstico.

Lo doméstico

El eje del espacio doméstico y la existencia del puesto giran en torno a las casas. Como dijimos en la Parte 1 del Capítulo 4, sin la casa un puesto no puede ser calificado como tal. Entonces podemos observar en algunos campos un sector con instalaciones para aprovisionamiento y distribución del agua, en esos casos ese conjunto es enunciado como *una aguada*; de igual modo, un cercamiento específico para que pasten los caballos es un potrero. Las instalaciones en la región sólo serán consideradas puestos cuando una familia haya construido su morada allí.

La palabra “casa” es localmente utilizada en dos maneras. Por un lado, para referir a un recinto individual, también llamado *pieza*, utilizada mayormente para las actividades de la vida nocturna, que pertenece a un núcleo familiar. Tradicionalmente, cuando un miembro del núcleo quiere independizarse construía una nueva casa, propia, en las proximidades de la

casa principal dentro del mismo puesto. Así, un puesto puede tener varias casas, que comparten el resto de las espacialidades domésticas y peridomésticas que las rodean. Como mencionamos en el Capítulo 4, Parte 1, si ese miembro decide formar una nueva familia, posiblemente construya una nueva casa a una distancia mayor y consolide un nuevo puesto.

Por otro lado, se reconoce como casa al conjunto arquitectónico compacto que incluye la composición de habitaciones, baño y cocina integrados. Como detallamos más adelante, esta forma de disponer los recintos domésticos comenzó a difundirse en la zona a partir de la década de 1990. En este caso, la casa incluirá la cocina en el conjunto.

Coincidimos con Vanoli (2022) en que las lógicas de crecimiento progresivo de la vivienda rural están vinculadas a las necesidades de los grupos. En adelante, reflexionamos cómo estos requerimientos, deseos y menesteres se vinculan con diferentes aristas de la trayectoria vital de las familias. Así, las casas pueden adquirir diversas escalas, si el puesto es pequeño, provisorio o recién construido tendrá primero una pieza, una cocina o fogón y un baño o letrina. A medida que el núcleo familiar crezca, consolide su permanencia en el lugar o se particione, el número de casas, piezas, tenderá a aumentar. En general, se disponen alineadas frente a un espacio abierto donde se encuentra la puerta principal y se recibe a las visitas.

Idealmente, las casas se construyen con las aberturas hacia el este o el norte, para reconocer el recorrido del sol de la mañana cuando ingresa por las ventanas y los orificios de la puerta. Esto nos fue señalado como algo importante para el funcionamiento de la vida cotidiana y la orientación individual en el espacio, con referencias como “La casa me la hicieron mal porque el sol está para allá” o “tenía el sol del otro lado y por eso me perdí”. Asimismo, la puerta de ingreso, en general es única, suele estar centrada en el paño vertical que constituye la fachada principal de la casa. En el resto de las fachadas se colocan ventanas (Ver Figura 51).

Figura 51. Puestos próximos al arroyo de La Barda



Fuente: Izq. Fotografía tomada por la autora en 2019/ Der.: Fotografía tomada por Leticia Garcia en 2018.

Los caminos de acceso a las arquitecturas domésticas usualmente arriban por la espalda de las casas, es decir, por la fachada opuesta a la que contiene la puerta de ingreso. Por esta razón, quienes llegan, sea en vehículo o a caballo, deben rodearlas por uno de sus costados y esperar en el playón que se encuentra frente a ellas hasta que integrantes de las familias salgan (o no) a recibirles.

A las casas se suma un espacio utilitario muy importante como es la cocina, que se dispone próxima o incluida en ellas y alberga un *fogón* donde se calefacciona, se calienta agua y se confeccionan la mayoría de los platos culinarios regionales. Estas pueden ser cerradas, semiabiertas, semicubiertas (Ver Figura 52). Allí se cuelgan y disponen los utensilios y herramientas de cocina, así como sillas y mesas de apoyo donde se realizan preparados, se lavan enseres con agua caliente y se disponen las tortitas o panes para tomar mates en días de frío, lluvia o viento. Asimismo, es el espacio donde se suele encontrar mayor cantidad de objetos decorativos o de valor familiar, por ser un lugar de encuentro y recepción de visitantes si el tiempo meteorológico no permite estar al exterior de las casas. En muchas se ubican muebles para guardado de libros y documentación. Es frecuente encontrar una especie de estante sobre la boca del hogar en el que se disponen recuerdos, portarretratos con fotos, dibujos o trofeos.

Figura 52. Diferentes tipos de cocinas en los puestos



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2021 y 2019.

Más allá del recinto destinado como cocina, es interesante señalar que es frecuente encontrar más de un espacio dedicado para tal fin. En la mayoría de los puestos conviven los fogones cubiertos, fuegueros abiertos, las llamadas cocinas económicas, los *quematutis*⁵¹ y las salamandras, todas ellas permiten gran flexibilidad para cocinar, quemar y calentar agua a

⁵¹ Un *quematuti* es un calefón a leña muy utilizado en el sector. Puede ser metálico o construido in situ con mampostería.

medida que se realizan las múltiples actividades (re)productivas en la extensión del puesto. En línea con Carreras (2015), observamos que el fuego es un articulador de espacios y prácticas domésticas tanto dentro como fuera de las casas al tiempo que involucra diferentes acciones: la recolección de leña, su encendido y cuidado, la remoción de las cenizas o la cocción.

Finalmente, el tercer recinto dentro del espacio doméstico es la *enramada* o sombra (Figura 53). Este ámbito semiabierto presenta una transición o situación intermedia entre el interior de las casas y el exterior. La *enramada* o *ramada* fue advertida en estudios de Robert Lehmann-Nitsche en la caracterización de la vivienda gaucha de siglo XIX y en los de Francisco Aparicio al describir la vivienda natural de Córdoba de inicios de siglo XX (Coluccio, 1981; De Aparicio, 1931). Otros autores han estudiado este elemento, cuya presencia es muy difundida en las arquitecturas campesino-indígenas de La Pampa y de otras provincias argentinas como Mendoza y Jujuy (Esteves, 2014; Tomasi, 2013a).

Figura 53. Enramadas en diferentes puestos de la zona



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2019.

Aquí es donde se produce gran parte de la vida diurna de las familias, en especial en temporadas de calor (Mostacero y Comerci, 2019; Poduje, 2000). Es por ello suele tener mayor superficie que las cocinas. En este espacio es donde se recibe a las visitas, cuenta con sillas y mesas de apoyo para el preparado del mate o disposición de objetos. Sumado a esto, bajo la enramada se suelen practicar actividades recreativas o de celebración, como los cumpleaños, bailes y guitarreadas, donde las familias numerosas aprovechan la ocasión para el reencuentro.

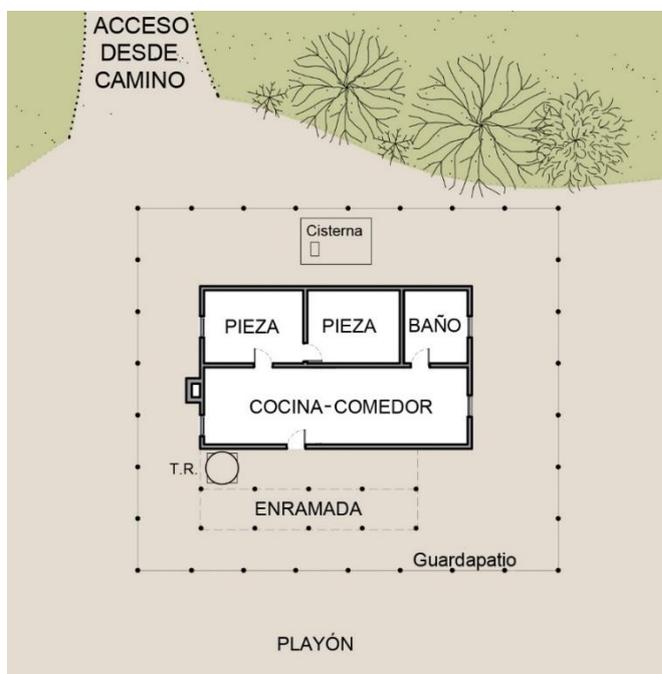
Bajo la sombra se llevan a cabo muchas tareas domésticas como el desposte y despellejado de animales, el secado de cueros y de las hierbas medicinales obtenidas en las recorridas. Las mujeres suelen realizar allí el teñido de lanas, el hilado y tejido en telar; en la misma línea los hombres hacen trabajos en cueros, huesos y pelo para fabricar otros artículos, que dejan

secar en este sitio. Para llevar a cabo estas prácticas, es frecuente que en sus envoltentes y estructura se cuelguen o sujeten diversos artefactos y herramientas que sirvan para tales fines, tales como bolsas, recipientes, alambres, sogas y ganchos.

En los últimos treinta años la forma en que crecen las casas ha adquirido variaciones vinculadas con la penetración de otras maneras de distribuir las piezas o locales, como los planteos urbanos de *casa cajón*. Esta es un tipo de vivienda individual popular suburbana que se difundió ampliamente en Argentina a partir de mediados del Siglo XX, y que incorporó las áreas húmedas, es decir baños y cocinas, a la casa, transformándola en un bloque compacto cuyo funcionamiento puede resolverse circulando en su interior (Liernur y Aliata, 2004).

Este planteo de programa habitacional se extendió a los centros urbanos de la región e incluso fue implementada en algunos puestos con la construcción de viviendas sociales en Paso Maroma y otros puestos particulares. Como señalamos unos párrafos atrás, muchas familias cambiaron la disposición de piezas y recintos, tendiendo hacia una casa compacta (Ver Figura 54). Sobre esto M.A.Z nos contaba en 2019: “Todo separado lo hacían... los viejos de antes... no hacían como uno, que vos tenés el baño, las piezas, el comedor y la cocina. Y los viejos no... hacían una pieza allá, otras piezas allá” (M.A.Z., criancera, 56 años). Su pareja nos comentó en ese encuentro que imaginaba que con lo difícil que era conseguir maderas largas, era posible que no se pudiera hacer una casa grande y hacerle divisiones.

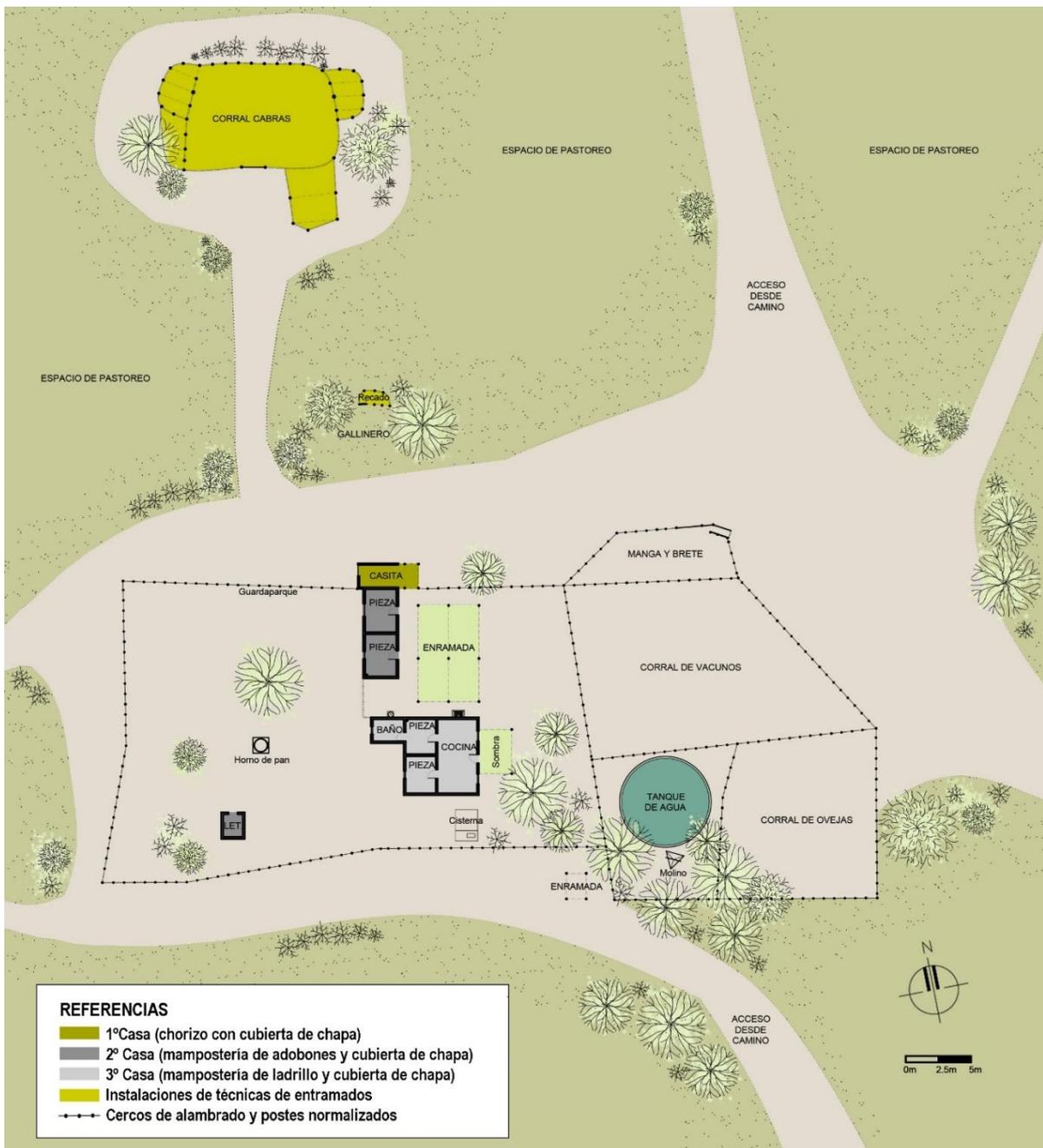
Figura 54. Casa construida en la década de 1990 en la zona de La Puntilla



Fuente: Elaboración propia.

Así, entre los cambios más significativos en la disposición de locales en el conjunto doméstico observamos la introducción de las cocinas y el habitáculo de baño al interior, siendo más controversial para las familias la incorporación de este último, ya que su localización estuvo históricamente alejada de las casas, en muchos casos en el espacio peridoméstico del puesto (Ver figura 55).

Figura 55. Progresión de casas en puesto al norte de Santa Isabel



Fuente: Esquema gráfico de elaboración propia.

De todos modos, la tendencia hacia la compacidad no ha sido uniforme. Es frecuente ver que las ampliaciones que se realizan en forma posterior a la construcción de la casa compacta, se disponen en forma alineada y consecutiva, algunas de ellas tienen su propia entrada independiente desde el exterior y otras se encuentran separadas de la casa principal por un espacio reducido. Asimismo, y en forma similar a lo que sucede con las cocinas y los fogones, la incorporación de los baños dentro del espacio doméstico no implicó la desaparición de los baños externos o letrinas en el peridoméstico, ya que se les asignó un uso diferenciado para disponer de la escasa agua de uso doméstico disponible de forma más eficiente y a mejorar el confort (Figura 55).

Las casas sufren numerosas transformaciones a lo largo de la trayectoria doméstica. Sumado a esto, interesa recuperar la situación singular de las casas devenidas en *taperas*. Con este nombre se reconoce popularmente a las casas de los puestos que han sido abandonados por la relocalización o fallecimiento del grupo familiar que lo habitaba. Sobre estas, hemos encontrado este vocablo en producciones que estudian el hábitat rural en Argentina, donde su uso refiere a edificaciones ruinosas o abandonadas (Cejas, 2024). En la región identificamos la utilización de la noción en estos términos; sin embargo, es preciso ahondar en otras significaciones que subyacen en su empleo.

Las *taperas* pueden ser consideradas lugares familiares que llegan a nuestros días como resabio material o inmaterial de otras épocas. Hablamos aquí de espacialidades que, a pesar de no formar parte del puesto actual, las familias suelen referenciar, a veces en forma nostálgica, evocando a un pasado del grupo o incluso en forma desdeñosa.

Cuando una familia deja el puesto y ningún otro de sus miembros retoma su uso ni se vende su posesión, las construcciones que quedan se deterioran. Si bien es frecuente que algunos artefactos y materiales sean retirados (o robados), las envolventes de la casa quedarán allí hasta *caerse* por el paso del tiempo. Cuando, a criterio de la persona que enuncia, los daños observados hagan difícil la reutilización de esa casa sin refacciones o haya permanecido deshabitada por un largo tiempo, aun desconociendo su estado, esa casa es considerada una *tapera*. Señalando a lo lejos las casas de su abuelo, una puestera decía: “Ahí en esos tamarindos, de acá se ven... por la ventana. Una tapera es (...) No hay nada...no... ya no conocí ni las casas yo... ahí se ha criado mi papá” (M.B., criancera de la zona de Paso de los Algarrobos, 66 años).

En general, las familias dejan que las *taperas* pierdan su vida útil o se destruyan con el paso del tiempo. La demolición sólo se realiza en caso que los materiales utilizados en ella sean de gran valor y se requieran para construir en otro lugar. En cambio, si el campo o el puesto son vendidos las nuevas personas que lo adquieran posiblemente la demuelan si no le ven utilidad,

ya que el valor sentimental familiar suele perderse tras la venta. En este sentido, las *taperas* son reconocidas como valiosas por pertenecer a lugares que forman parte de la historia de arquitecturas y lugares familiares. Por el contrario, las casas que se caen o deterioran dentro del propio puesto no adquieren el nombre de *tapera* porque están dentro del lugar que se está habitando durante la propia trayectoria vital.

Estas materialidades nos permiten observar el significado que adquieren las casas cuando la trayectoria del núcleo familiar toma rumbos que ya no las involucran como eje desde donde se desarrolla la vida doméstica. En términos de Maudlin y Vellinga (2014) estas arquitecturas son releídas en otros términos, que tienen relación directa con las tramas sociales de quienes las habitan, o, en este caso, habitaron. Así, ya en las últimas instancias de su “consumo”, invocan memorias personales y colectivas al tiempo que testimonian la historia familiar. Cuando el espacio geográfico en que se encuentran implantadas pasa a ser de otros sujetos, ese valor no es reconocido de igual manera.

Complementario a esto, la importancia de las *taperas* se vincula con la existencia material de una casa y de un pasado familiar; sin embargo, no está atada a ella y puede trascender su demolición. Aun cuando las casas y las instalaciones accesorias que la acompañaban ya se *han caído*, el grupo sigue refiriendo al sitio como *tapera* y lo distingue entre el monte y a la distancia. La vida social de estas *taperas* se extenderá siempre que los miembros de las familias u otras personas de la región las tengan presentes.

Lo peridoméstico

La complejidad funcional de las arquitecturas domésticas campesinas tiene un correlato en la multiplicidad de espacios y artefactos que las diferencian de las viviendas unifamiliares urbanas, donde lo doméstico se encuentra muchas veces escindido de los espacios de trabajo. Encontramos entonces un compendio de edificaciones e instalaciones que permite el desarrollo de la vida al exterior que es característica de la vivienda campesina en Latinoamérica, donde la distinción entre la vida “adentro” y “afuera” es difusa (Martínez Coenda, 2019). Rodeando las edificaciones que hemos mencionado se encuentran otros artefactos, instalaciones y recintos que poseen funciones más relacionadas con las actividades pastoriles y de abastecimiento y distribución de agua. En principio, identificamos las edificaciones de guardado, generalmente próximas a las casas, mas no adosadas a ellas. En éstas se suelen guardar elementos relativos a la convivencia con los animales (alimento balanceado, granos, fardos, comederos para aves de corral, jaulas, trampas para caza, sogas, etc.) o a la captación y distribución del agua (baldes, bidones, mangueras, regaderas, caños), vehículos y un sinnúmero de artículos de metal cuya utilidad siempre puede presentarse.

Vinculado a esto, encontramos también un recinto o sector específico donde se dispone el recado, generalmente techado o a la sombra para evitar el deterioro de los cueros (Ver Figura 56).

Figura 56. Algunos elementos presentes en el espacio peridoméstico



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2019 y 2021.

Más alejados, encontramos los espacios de cercamiento y cuidado de los animales, que van a ser diferentes de acuerdo a la clasificación que señalamos en el Capítulo 3. Si los señalamos de acuerdo a su proximidad a las casas, encontramos en primer lugar a los gallineros donde se encierran y disponen la mayoría de sus nidos las aves de corral. Más allá de la especificidad que contiene su nombre, en estos recintos las familias crían diferentes especies de aves de corral: patos, pavos, gallinas criollas y pigmeas, gansos, pavos reales, entre otras. El cuidado y supervivencia de éstas depende mucho del control constante y de la posibilidad de oírles, ya que el número de predadores que pueden atacarlas es mayor que otras especies. En general son recintos o cercamientos bajos, semicubiertos o semiabiertos, complementados con artefactos que permitan el encierro cubierto de los polluelos.

Luego, ubicamos los corrales, *bretes* y refugios de *chivas* que, como explicamos en el capítulo 3 se utilizan para el encerramiento de las *majadas de chivas*, el cuidado de las madres y la entrega de *chivitos* para amamantamiento (Ver Figura 57). El tamaño de los primeros va a depender mucho del tamaño del número de madres que tenga la punta de chivas y de la cantidad de puntas que se críen en el puesto. La construcción y mantenimiento de corrales es algo dinámico, ya que pueden ser ampliados, reducidos y reubicados varias veces durante la trayectoria doméstica familiar. Las motivaciones más frecuentes para ello tienen que ver con la presencia de alguna enfermedad de los animales, el deterioro de los cercos y un cambio abrupto del número de chivas.

Figura 57. Corrales, bretes y refugios en puestos de la zona



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2019 y 2021.

Dentro de los corrales o anexados a estos, se localizan los *bretes*, son separaciones abiertas o semicubiertas que se comunican con los corrales mediante una puerta para la entrega y cuidado específico de los cabritos. Esta abertura idealmente no debe ser más alta que la cintura de la persona que realiza los cuidados para reducir el esfuerzo físico a realizar, que se intensifica profundamente durante los meses de septiembre, octubre y noviembre. En los últimos treinta años, en muchos puestos comenzaron a techar los *bretes* y a construir recintos semicubiertos de mayores tamaños para protección de cabritos y en algunos casos todo el rodeo. Estos espacios llamados refugios fueron alentados por personal técnico de reparticiones del Estado, mayormente el INTA, y se difundieron ampliamente en la región.

La penetración y difusión de las prácticas de ganadería vacuna tuvieron también un correlato en el peridoméstico. Así, se construyeron espacialidades e instalaciones destinadas al manejo de rodeos bovinos como los corrales de tres hilos con varillas aserradas, mangas, bretes para manejo de animales de mayor porte y múltiples bebederos (Ver Figura 58).

Los corrales de las chivas y las vacas se diferencian entre sí porque los primeros requieren de una envolvente densa y continua, con reducidos resquicios por donde las cabras puedan escapar ágilmente o forzar el deterioro del paramento. En cambio, los corrales de vacunos requieren de un cercamiento de mayor tamaño por animal, con postes más robustos, pero sin tanto material maderero, ya que las vacas son menos ágiles y tienen un comportamiento considerado más dócil que el de las chivas.

Figura 58. Corrales y artefactos para crianza de vacunos



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2018 y 2021.

Una descripción aparte merecen las espacialidades donde se practican actividades específicas con los caballos, o como suelen ser llamados, los *yeguarizos*. Muchos puestos tienen un picadero o corral circular donde se los amansa con diversas técnicas transmitidas familiarmente. Asimismo, en los espacios exteriores siempre suele haber alguna estructura firmemente enterrada que oficia como palenque, es decir, un soporte para la atadura de los caballos propios y de las visitas. En algunos casos éste es cuidadosamente construido, en otros, ocupa este rol alguna columna de madera de la enramada o un árbol de gran altura, generalmente un tamarisco (Ver Figura 59). En general, tanto el *picadero* como el espacio que oficie de palenque, deben tener una sombra cercana para que los animales puedan descansar allí debajo. Por su parte, los juegos tradicionales se realizan en predios abiertos y de largas extensiones, usualmente comprendidas en el playón de los puestos.

Figura 59. Espacialidades para yeguarizos



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2019 y 2021.

Desde la aparición del cercamiento de los campos, también se ha popularizado la delimitación de potreros, es decir, sectores controlados del monte donde los caballos pastan. A diferencia de las cabras, al caballo no siempre se le permite el libre albedrío para circular por el monte si no es acompañado.

Finalmente, es necesario visibilizar el lugar que ocupan los artefactos e instalaciones que median en la relación de las familias con el agua (Figura 60). Coincidimos con Torres y Pastor (2010) acerca de la importancia sociocultural que poseen las estrategias vinculadas con el manejo del agua en espacios donde el acceso a este bien común es restringido.

Debido a la ausencia o intermitencia del río, las familias utilizan diversos mecanismos para optimizar la captación y utilización del agua (Mostacero y Comerci, 2018). Estos artefactos y técnicas poseen un rol fundamental en el sostenimiento de la territorialidad campesina en este espacio geográfico, donde, como vimos en el Capítulo 4, las disputas por el río involucran múltiples actores y el actual conflicto por el acaparamiento del escurrimiento parece estar lejos de ser resuelto.

Figura 60. Artefactos e instalaciones para el uso del agua



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2024, 2018 y 2021.

Como hemos señalado en el capítulo 2, el agua para consumo humano es provista en camiones cisterna desde los centros urbanos a los puestos por los estados municipales. Sin embargo, el agua utilizada para actividades doméstico-productivas, que admite una salinidad mayor, es tomada de napas subterráneas. Estas aguas, referidas como duras o saladas⁵², son obtenidas mediante diferentes mecanismos. Así, para la captación de agua se utilizan bombas de mano elevadoras, electrobombas de alimentación solar o a combustible, con molinos e incluso aún es posible encontrar sistemas de extracción con bombeo manual a

⁵² Las aguas duras o saladas son aquellas cuyos índices hidroquímicos son mayores a los deseados para el consumo de las personas (Basán Nickisch, 2007)

pelota o con balde volcador. El almacenamiento se suele realizar en tanques, generalmente de chapa metálica o de premoldeados de hormigón, y la distribución se efectúa a través de mangueras, caños y bebederos.

Un caso particular es el de los puestos que se encuentran próximos al arroyo de La Barda, que aprovechan la época en que el brazo tiene escurrimiento para abrevar sus animales. Excepcionalmente hemos identificado un caso que posee un tajamar, un espacio más bajo en el terreno que fue optimizado para la captación y el almacenamiento de agua de lluvia por largos períodos.

Retomando los primeros registros que mencionamos al inicio del apartado y las referencias que hicimos sobre este tema en los capítulos anteriores, el acceso al agua es vital para la trayectoria del puesto. Las estrategias para captación y distribución de la misma se diversifican, flexibilizan y se ponen en funcionamiento muchas veces en conjunto para poder continuar habitando en el lugar. Si un pozo se seca o el agua se pone salada, se elegirá otro punto (o varios) del peridoméstico donde hacer un nuevo pozo.

No obstante, si por alguna razón esto sucede, si los nuevos intentos de perforación fracasan o la napa baja demasiado, el puesto es abandonado, al menos hasta que se encuentre el modo de volver a contar con agua. Sobre ello, M. contaba en 2021 sobre su experiencia personal: “Yo tengo otra casita acá en esta misma legua, pero no hay agua... había pero después ya no... o sea hicieron muchas perforaciones, en una parte había y después no... Un tiempo estuvimos allá, sí. Pero después ya nos volvimos...” (M.B., criancera, 66 años). Como ella relata, la creación de un puesto en un nuevo emplazamiento puede verse obstaculizada o reevaluada si se observa que no hay agua en una profundidad considerada como suficiente. De igual forma, la posibilidad de acceder al agua en una zona donde históricamente no había volverá apto a ese espacio para establecer un puesto. En este sentido, recuperamos lo trabajado en el Capítulo 3 acerca de la indivisibilidad de los puestos respecto del ambiente del que forman parte y reconocemos estos artefactos del peridoméstico como esenciales para el sostenimiento del puesto en una localización particular.

A lo largo de este apartado hemos indagado en la configuración de las arquitecturas domésticas comprendidas en el puesto y establecimos las relaciones entre la misma y las actividades productivas que ocurren en estos espacios como parte de las formas de vida campesinas en el monte. Coincidimos con Haber (2016) cuando expresa:

La relación entre casa y vida campesina no tiene que ver meramente con relaciones materiales (la casa como habitáculo residencial de la unidad doméstica) y simbólicas (la casa como signo

de la unidad doméstica). La familia y la casa están incluidos en una red relacional común en la cual devienen, junto a chacra, las semillas, las acequias, los animales, los dioses (p. 14).

Desde una mirada compleja, podemos decir que este vínculo relacional se extiende no sólo a la casa del puesto sino también a las casas del pueblo. Sobre esto, en el Capítulo 5 abordamos las prácticas de movilidad y las estrategias que permiten a las familias ampliar su espacio de vida y su territorialidad. La casa del pueblo es nodo también de estas redes que sostiene la familia para la continuidad de su vida campesina, desde otro espacio geográfico. Para una comprensión integral de las formas de habitar de las familias en el sector de estudio tiene sentido que profundicemos en el estudio de estas materialidades urbanas.

-¿La casa del pueblo o la casa en el pueblo?⁵³

Hemos detallado previamente que hacia finales de la década de 1990 la mayoría de las familias comenzaron a adquirir o construir al menos una casa en un centro urbano de relativa proximidad, como Santa Isabel, Algarrobo del Águila, Puelén e incluso General Alvear o Villa Atuel. Como explicamos en el Capítulo 4, esto sucedió en una época en que extienden las redes de servicios públicos a las localidades oesteñas⁵⁴, la percepción de las distancias se acorta y las presiones por desalojos de las tierras empiezan a intensificarse (Comerci y Mostacero, 2021).

La conformación de sistemas residenciales para establecer una plurilocalización es una práctica que llevan a cabo muchos grupos campesinos (Dureau, 2004). Vinculado a los mismos, la separación de miembros de la familia ha sido estudiada como una estrategia para el sostenimiento de la vida en los espacios rurales (Bendini y Steimbregger, 2010; Cortes, 2004; Reboratti, 1986). En el sector de estudio, la mayoría de las familias estableció un sistema de doble residencia, con las diferentes dinámicas de movilidad reconocidas en el capítulo anterior, en el cual las casas configuran la territorialidad común (Mostacero y Comerci, 2022).

Las motivaciones para tener una casa en el pueblo son varias y están vinculadas con las prácticas de movilidad que las familias desarrollan. Una de las más fuertes tiene relación con la posibilidad de que una parte de la familia se mude al pueblo y así reducir el desarraigo

⁵³ Algunas reflexiones de este apartado fueron indagadas en el artículo “Una casa para ir y venir al pueblo’ Movilidades, doble residencia y extensión de la territorialidad en el oeste de La Pampa”, realizado en coautoría con la Dra. M.E.Comerci (Mostacero y Comerci, 2022).

⁵⁴ Durante la década de 1990 el Gobierno de La Pampa extendió infraestructura para proveer a Santa Isabel y Algarrobo del Águila de electricidad y gas natural y conectarlos mediante rutas asfaltadas a diferentes centros urbanos provinciales y nacionales (Ferrari, 2012). Asimismo, en 1995 ejecuta el acueducto entre Mendoza y La Pampa que constituyó una significativa mejoría en la calidad del agua de consumo de las localidades y de los asentamientos rurales próximos a ellas.

familiar que implica para las niñeces asistir a una escuela hogar. Además, la casa urbana permite la comodidad de tener un espacio propio donde permanecer cuando se viaja al pueblo para acceder a servicios urbanos, pagar cuentas, vender o comprar mercadería, visitar familiares. Por último, esta segunda residencia brinda la posibilidad de que parte de la familia viva en el campo y otra en el pueblo, intercambiando tareas, ampliando el espacio de vida, alternando trabajos extraprediales.

Con intenciones de establecer más población en sus centros urbanos, los municipios alentaron la permanencia en los pueblos mediante el ofrecimiento de suelo urbano. En este sentido, implementaron incentivos para ello como la cesión a cambio de la construcción de *mejoras* en corto plazo y apoyo para la obtención de materiales. En pocos años, varias familias solicitaron lotes vacantes e iniciaron la construcción de casas (Mostacero, 2022).

Algunas familias, una vez que obtuvieron su parcela iniciaron la construcción de sus casas. Sea mediante autoconstrucción o contratación a terceros, la producción de las casas urbanas se realizó en etapas a lo largo de varios años. Otras familias (o algunos miembros de las familias), accedieron a viviendas sociales urbanas del Plan Federal de Vivienda, los planes provinciales o el Plan Vivienda y Municipio. Como en la mayoría de los planteos de viviendas sociales, las unidades fueron reformadas, ampliadas e intervenidas luego de su entrega.

En contexto puneño, Barada (2016b) expone que la casa de pueblo “contiene un modo de entender el sentido que tiene la casa de una familia en el contexto del pueblo, las prácticas que allí tienen lugar y los lazos que intervienen en su conformación” p. 51. De igual modo, podemos decir que las casas que los grupos locales construyeron, ampliaron o transformaron en los centros urbanos exhiben los diálogos y disputas que las familias campesinas entablan con los actores urbanos y sus materialidades.

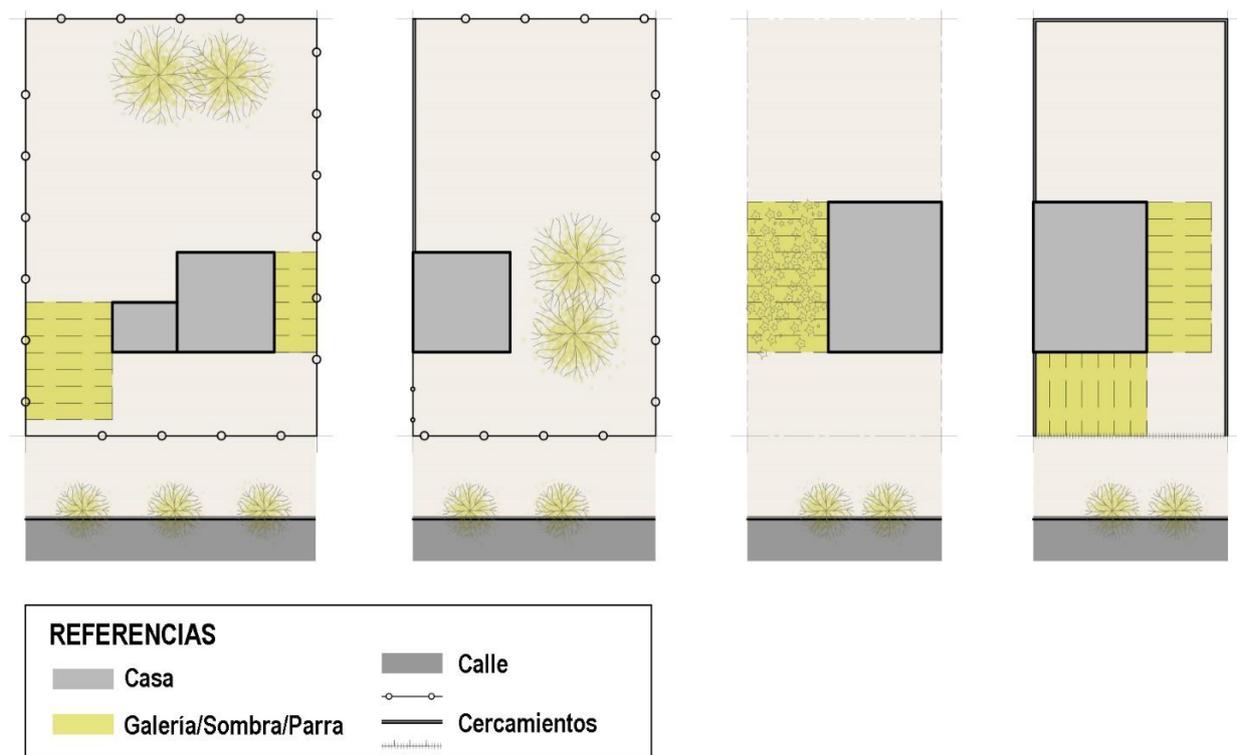
Estas materialidades compartieron características afines a aquellas producidas en los pueblos durante la misma época: una mayor tendencia hacia la “casa cajón” en los planteos tipológicos y el uso de materiales industrializados y sus sistemas tecnológicos asociados. Sin embargo, muchos espacios o elementos arquitectónicos presentes en los puestos fueron replicados en las casas urbanas, trasladando de alguna manera muchas prácticas del habitar campesino a estos nuevos espacios. En este sentido, las casas autoconstruidas son las que reflejan con mayor claridad esta continuidad arquitectónica.

Una de las distinciones más visibles entre las casas de las familias y la mayoría de las tipologías urbanas es la forma en que se disponen en las parcelas. Mientras que las casas de la población urbana tienden a ser introvertidas, con cierres en todo su predio, ocupando todo el frente de la parcela y diferenciando claramente los espacios abiertos de jardín y patio trasero, las casas de las familias rurales en el pueblo se sitúan con la puerta principal de la

casa de costado u ocupando sólo una parte del frente, para poder utilizar un sector del lote para expansión de actividades al exterior (Figura 61).

Próximas a ellas encontramos galerías, sombras arboladas o parrales que darán cobijo a los quehaceres que en el campo se realizan bajo las enramadas. Estas actividades se reducen en el contexto urbano, ya que allí no se realizan la mayoría de las tareas propias de la vida en el monte. No obstante, el disfrute del mate, el encuentro con familia y amistades al aire libre, la recepción de visitas inesperadas o desconocidas, la preparación y cocción de algunos platos, incluso el servido de los mismos en días cálidos son algunas de las prácticas que permanecen.

Figura 61. Esquemas de implantación de casas y sombras en los lotes urbanos



Fuente: Elaboración propia.

Así, en esta continuidad de la vida cotidiana en espacios de transición o semicubiertos exhibe el alto valor que le asignan las familias a la interacción con el entorno circundante y las prácticas al exterior. Podemos detectar también que ésta es una estrategia para poder ampliar los espacios domésticos, cuyas dimensiones son más reducidas en una parcela urbana que en el puesto. En este sentido, otra de las prácticas que algunas familias reproducen es el cercamiento del espacio doméstico, en este caso de la parcela completa, con postes y alambrados a modo de guardapatio (Figura 62).

Figura 62. Casas urbanas de familias rurales



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2022 y 2020.

Al profundizar sobre la organización espacial de estas casas, identificamos que, al igual que las del campo, las piezas para dormitorio y el baño abren directamente a la cocina-comedor. Esto cobra sentido si comprendemos que algunas de estas casas fueron construidas en simultáneo o con las mismas lógicas que las casas en el puesto de finales de siglo XX e inicios del siglo XXI, por lo que incorporan el baño y la cocina dentro de la unidad doméstica, pero mantienen formas de circulación y acceso diferentes. En la mayoría, el ingreso desde el exterior se realiza por una única puerta en la fachada principal de la volumetría, al tiempo que las piezas (al menos las que se construyeron en las primeras etapas) y el baño conforman la “espalda de la volumetría”.

De igual manera, podemos observar otros elementos arquitectónicos propios de los puestos, más bien de carácter utilitario, que tienen un rol muy importante en las rutinas diarias familiares: Los artefactos para el fuego. Como en el campo, las familias implementan distintos tipos de artefactos para calefacción, calentamiento de agua, cocción y salida de los humos. Si bien en el pueblo muchas casas tienen acceso al servicio de gas de red, esto no necesariamente implica el reemplazo del fuego. Así, encontramos muchas casas con chimeneas, estufas a leña en las esquinas de las habitaciones, salamandras, *quematutis* y espacios exteriores donde encender fuegos (Figura 63).

Figura 63. Chimeneas y calentadores de agua a leña conviven con la instalación de gas por red



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2020.

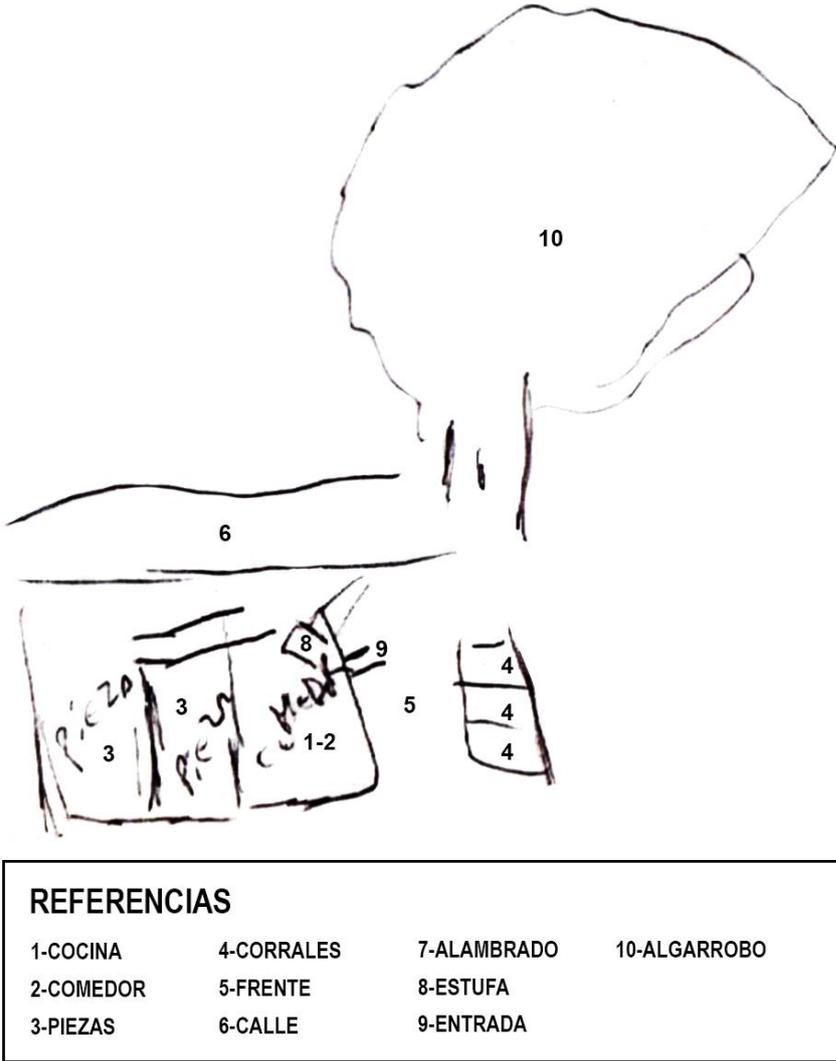
Observado lo que concierne al espacio doméstico, es válido preguntarse cuál es el rol que cabe a lo peridoméstico en las casas del pueblo y si existe una continuidad de lo productivo en el ámbito urbano. Sobre el espacio exterior de las casas, A.D. donde nos contaba:

Me gustaba por el lugar que estábamos. Acá teníamos un algarrobo que siempre nos trepábamos (...). Nos íbamos por ahí a juntar piquillín. Estábamos ahí al ladito del monte (...) "No teníamos puerta hacia la calle como acá (en Santa Isabel), la teníamos hacia el frente. Acá teníamos gallinero... teníamos gallinero que era uno de los patos, de los pavos y las gallinas. Después teníamos un montón de plantas, frutas, de todo... Teníamos cercado sólo con alambre... como era tan grande el lote. Teníamos de púa para que no se crucen los perros (A, 31 años, criancera de La Puntilla).

Este relato formó parte de la descripción e ilustración de una casa de Algarrobo del Águila que tenía su familia cuando era niña (Figura 64). En el mismo podemos reconocer espacialidades relacionadas con lo productivo y, sobre todo, la recreación de un ambiente que contiene elementos propios de la vida cotidiana al exterior en el monte: los gallineros, los árboles, las plantas y los cercos. Además de ellos, en otras casas de pueblo se puede encontrar fuegueros, hornos de barro, montículos de leña y plantas aromáticas o medicinales.

Entonces, podemos observar cómo el espacio abierto que rodea a la casa, sobre todo el patio en el caso de lotes angostos, es contenedor de prácticas que las familias tienen incorporadas en su día a día y que, además, contribuyen a estrategias de permanencia y autoconsumo de los miembros de la familia que habitan allí. Muchas de ellas implican la posibilidad de utilizar recursos urbanos mucho más ventajosos, como cultivar y plantar especies vegetales que requieren mejor calidad de riego o criar polluelos por un tiempo (Comerci y Mostacero, 2021). Respecto de estas ventajas, los terrenos que se encuentran en la periferia de los pueblos son preferidos, ya que permiten mayor proximidad al monte, más tranquilidad y más espacio libre.

Figura 64. Casa en Algarrobo del Águila



Fuente: Dibujo de A. D. realizado en 2022, con referencias colocadas por la autora.

Estos correlatos entre las casas del puesto y del pueblo exhiben cómo las formas de apropiarse a los lugares tienen una continuidad en el espacio de vida extendido que permite la doble residencia. De este modo, las arquitecturas, los espacios y ciertos elementos característicos del puesto se replican y resignifican en el ámbito urbano, expandiendo la territorialidad campesina, así como las lógicas y temporalidades productivas, hacia los espacios del pueblo (Comerci y Mostacero, 2021).

Sin embargo, las lógicas de uso de los espacios exteriores en las casas campesinas no siempre son socialmente avaladas por las personas que han vivido toda su vida en entornos urbanos. Por el contrario, muchas veces se construyen representaciones negativas que asocian las formas de vida en el campo, las ideas de atraso o las malas costumbres; incluso

hay quienes las ven como un problema de adaptación (Mostacero y Comerci, 2022). Una pobladora de Santa Isabel nos señalaba:

La mayor parte de la gente se ha venido al pueblo... con sus costumbres porque... (...) O sea ellos siguen teniendo la costumbre por ejemplo de... de sacar la mesita a la vereda y tomar mate... o sea... y se olvidan que están en un pueblo. Se nota el... eh... sino... inclusive para conducir, van con las camionetas esas grandes por el medio de la calle como por la huella... te hace renegar (A.S., docente jubilada, 57 años).

Estas miradas sobre el hábitat rural han sido reforzadas por discursos del Estado, que se ha caracterizado por tender a asociar lo urbano con el progreso y a construir narrativas que oponen valorativamente lo urbano a lo rural y la tradición a la modernidad (Cejas, 2019). Es de allí, que estos conflictos o disparidades se traducen en normas de convivencia urbana que tienden a prohibir prácticas propias de la movilidad y la doble residencia como son la circulación a caballo y la presencia de animales de granja dentro del radio urbano.

En el próximo apartado, nos detenemos a profundizar acerca de las intervenciones que las diferentes reparticiones del Estado han ejecutado en los puestos localizados sobre el tramo inferior del río Atuel. Mediante diferentes planes y proyectos, las políticas públicas impulsaron cambios tecnológicos y artefactos sobre las materialidades domésticas y construyeron las propias en algunos parajes.

-Las materialidades del Estado en el puesto⁵⁵

Las problemáticas vinculadas al hábitat y la vivienda han sido un tema de interés en las agendas del Estado Argentino desde principios del siglo XX. Diferentes instituciones y niveles de gobierno en el país han llevado a cabo intervenciones desde diversas perspectivas y escalas, con el objetivo de ofrecer soluciones, tanto cuantitativas como cualitativas, a aquellos sectores que enfrentaban dificultades para cumplir con requerimientos habitacionales considerados necesarios para su época. Algunas de estas acciones fueron aisladas o perseguían fines meramente eleccionarios, mientras que en otras oportunidades formaron parte de políticas públicas de alcance nacional. De igual modo, la ausencia de apoyo o intervención en el área también reflejó una posición ideológica respecto al tema.

En Argentina, las políticas habitacionales han sido muy estudiadas. Entre los trabajos pioneros sobre esta temática encontramos el estudio de Yujnovsky (1984) sobre el período 1955 y 1981, cuya línea de investigación fue profundizada por Cuenya y Falú (1994), Lentini (2005),

⁵⁵ Algunos avances de este apartado fueron presentados en el capítulo de libro "Las políticas públicas en el hábitat rural del oeste pampeano. Continuidades, intermitencias y deudas pendientes" publicado en 2023 (Mostacero, 2023c)

Kullock y Murillo (2010) y Barreto (2011), entre muchos otros antecedentes que abordaron la cuestión a escala nacional, regional o provincial.

Como en muchos países de Latinoamérica, las políticas centradas sobre la vivienda social fueron implementadas para la mitigación de conflictos, como un instrumento político o como un dispositivo dinamizador de la economía (Fernández Wagner, 2007; Gargantini, 2012). Sin embargo, los antecedentes de políticas públicas en relación con el hábitat rural y específicamente con la vivienda campesino indígena son escasos. En lo que concierne a esta última, los discursos higienistas de fines de siglo XIX en Argentina alentaron la idea de la necesidad de sustitución y transformación de estas viviendas para acceder al progreso y la modernidad (Tomasi, 2021). Así, el proyecto civilizatorio del Estado argentino de inicios de siglo XX tuvo dos ejes de acción sobre el hábitat rural: la erradicación de arquitecturas con tierra por las *de material*⁵⁶ y el reemplazo del tipo doméstico *rancho* por planteos compositivos europeizados (Barada, 2017).

Las consideraciones posteriores sobre el hábitat rural signadas por miradas urbanocentristas que giraban en torno a las ideas de atraso, hacinamiento y precariedad (Liernur, 2014; Tomasi, 2021). Uno de los primeros planes estatales registrados fue el Plan Integral, gestado durante la Revolución Libertadora de 1955 por la Comisión Nacional de la Vivienda, que contenía el proyecto de un Instituto de Vivienda Rural de Interés Social que nunca se concretó (Cerdá y Salomón, 2017). No obstante, las políticas habitacionales destinadas específicamente al sector rural y al abordaje de sus problemáticas no fueron retomadas hasta fines de la década de 1980, con intervenciones gestionadas bajo fundamentos sanitaristas o de modernización. Coincidimos con otros estudios regionales sobre el tema que señalan que la mayoría de estas propuestas ha exhibido el desconocimiento o invisibilización de las formas de habitar, producir y pensar la vivienda que portan los diversos grupos rurales y campesinos del país (Barada, 2017; Garay y Gómez López, 2021; Quevedo y Mandrini, 2019).

Una de las políticas que más impactó en los entramados sociales y materiales de las familias rurales fue la construcción de viviendas nuevas para el reemplazo de sus casas, debido a la asociación de las construcciones con tierra y entramados como causantes directos de la propagación de la enfermedad de chagas. Durante la década de 1980 se reprodujeron los llamados *Planes de erradicación de rancho* en muchas provincias de Argentina. En 1984 el Ministerio de Obras Públicas de la Nación elaboró su propio plan que requería de adhesión municipal, y tres años después desarrolló uno de los programas de mayor alcance federal, el

⁵⁶ La distinción entre rancho y casas *de material* formó parte de las categorías establecidas en los censos nacionales desde 1895 y ha contribuido a la asociación de las materializaciones con tierra con criterios de baja calidad (Tomasi y Barada, 2021).

Programa Trienal de Lucha contra la Enfermedad de Chagas (Mejoramiento sanitario de la vivienda) de 1987 que impactó en catorce provincias (Rivero, Benítez, y de Titto, 2011).

Cuando hablamos de políticas habitacionales en la ruralidad consideramos que el hábitat rural y, en particular, el hábitat campesino comprenden tanto la unidad residencial como todas las estructuras accesorias que permiten la reproducción de lo productivo, lo doméstico y lo recreativo y que se encuentran dentro de la territorialidad de la unidad doméstica (Fals Borda, 1963; Cáceres, 2003; Comerci, 2010). Es por ello que cuando hablamos de las materialidades del Estado en el hábitat rural, no sólo incluimos a aquellas derivadas de políticas públicas que aborden la vivienda, sino también a las que fueron gestadas en los marcos de las políticas de desarrollo rural. A pesar de poseer objetivos con énfasis en lo productivo, muchas intervenciones impactaron en las espacialidades domésticas de las familias campesino-indígenas de Argentina. Simultáneo a los planes de vivienda, a mediados de la década de 1980 se reprodujeron en Argentina las primeras experiencias en programas de desarrollo rural con financiamiento internacional del BID y el FIDA (Lattuada et al., 2015).

Como describimos en el Capítulo 4, en el espacio de estudio las intervenciones del Estado provincial y nacional se intensifican en la segunda mitad de siglo XX con el objetivo de fortalecer el vínculo entre el Oeste y el resto de la provincia. A inicios de la década de 1990, el Ministerio de Bienestar Social realizó relevamientos en la región para conocer las demandas de mejoramiento de calidad de vida en el sector. Los primeros estudios se realizaron en zonas donde habitaban comunidades indígenas⁵⁷ y devinieron en la construcción de los Centros comunitarios de Chos Malal (Chicalcó) y Colonia Emilio Mitre (Chalileo) en 1994 bajo el *Programa de Mejoramiento Habitacional de la Comunidad Aborigen en Chos Malal*⁵⁸ y *Colonia Emilio Mitre*⁵⁹. Si bien en nuestro espacio de estudio no se construyeron centros comunitarios, resulta pertinente señalarlas como las primeras obras que no estaban destinadas para usos institucionales llevadas a cabo por el Estado provincial en zonas rurales de los departamentos analizados (Chalileo, Chicalcó y Limay Mahuida). Si bien estos espacios fueron empleados en muchas ocasiones para prácticas estatales como las de salud o educación, su función principal radicó en el uso comunitario y en establecer un nodo de provisión de servicios básicos mínimos, rol que continúan teniendo hasta la fecha de esta tesis.

El equipo técnico que llevó a cabo estos planes organizó reuniones con la población de la zona para debatir sobre localizaciones posibles y compartir conocimientos sobre el

⁵⁷ Si bien reconocemos en el Oeste de La Pampa una gran población descendiente de pueblos indígenas, nos referimos aquí a comunidades que se auto reconocen como tales y por tanto sostienen prácticas y continúan disputas en relación con sus territorios e identidad cultural hasta nuestros días.

⁵⁸ Decreto N°703/94, Expediente N°1299/94. B.O.2055 del 29 de abril de 1994.

⁵⁹ Decreto N°701/94, Expediente N°1300/94. B.O.2055 del 29 de abril de 1994.

aprovisionamiento de agua, el tipo de suelos y la accesibilidad del sector. Al mismo tiempo, se perseguía el objetivo de que las familias conozcan y se involucren en la producción de la obra. Luego de estos intercambios, el planteo del proyecto y su materialidad fueron diseñadas y ejecutadas por el equipo técnico del Ministerio. Los centros comunitarios (Figura 65) poseían un espacio de dimensiones mayores a las espacialidades domésticas de la zona para poder albergar actividades colectivas, un baño incorporado en el interior y una habitación para albergar visitantes o el personal estatal itinerante.

Figura 65. Centro comunitario de Chos Malal



Fuente: Fotografía tomada por M. E. Comerci en 2009.

Tras esta experiencia, entre 1996 y 1997 el Ministerio de Bienestar Social construyó viviendas nuevas en los parajes Chos Malal (Chicalcú), Colonia Emilio Mitre y Paso Maroma (Limay Mahuida), a través del Programa de Mejoramiento Habitacional y Saneamiento Ambiental – Viviendas Rancho.

Estas viviendas contaban con espacios de características similares a las viviendas urbanas, poseían una cocina-comedor, un baño interno y dos habitaciones (ver Figura 66). La disposición planteada tenía diferencias con las lógicas espaciales regionales, ya que implicaba que en una sola casa se agrupara lo que para las formas locales de habitar de la época hubiera contemplado varias casas independientes. A pesar de ello, el diseño disponía que todos estos recintos abriesen a una galería que albergaría las funciones de la *enramada*. Los relatos sobre la experiencia afirmaron que las tipologías eran adaptadas si la familia lo requería, por lo que en algunos casos el baño al interior fue rechazado o alguna habitación suprimida.

Figura 66. Vivienda construida (con modificaciones posteriores) en Paso Maroma a mediados de la década de los 90



Fuente: Fotografía tomada por la autora en 2021.

El reemplazo de las casas campesinas fue la motivación más fuerte para la construcción de estas materialidades estatales. Coincidimos con Quevedo (2019) cuando expresa que “Según cada momento histórico, el discurso político sobre la vivienda y la alteridad se desenvuelve dentro de un campo de inteligibilidad singular condicionado por la consideración hacia la diferencia cultural dentro de procesos estructurales” (p. 18). En línea con el planteo de la autora, el rancho y la casa de tierra fueron construidos política y socialmente como una otredad indeseada en un marco de asimetría de poder. Como dijimos al inicio de este apartado, las narrativas sobre las materialidades regionales estaban (están?) asociadas con la pobreza y la expansión de la enfermedad de chagas⁶⁰, más allá de las condiciones de mantenimiento que presentaran. En consecuencia, la intervención fue construida íntegramente con materiales industrializados y postulada desde lo discursivo como un signo de progreso en el hábitat rural de la región.

⁶⁰ La construcción con tierra, no contribuye en sí misma para la propagación de la enfermedad de Chagas. Sin embargo, las inadecuadas resoluciones constructivas de muchas viviendas o la falta de mantenimiento edilicio generan intersticios donde puede anidar el vector transmisor: “encuentros estructurales mal resueltos, fisuras en revoques de muros, discontinuidades en las superficies de techos y ciellorrasos. Entonces, la amenaza no se centra en el tipo de material con el que se construya, sino en la calidad de las terminaciones” (Cejas, 2019, p.17).

En la misma época, comenzaron las acciones del INTA y el Programa Social Agropecuario en el sector con políticas de desarrollo rural. Muchas de estas intervenciones se involucraron en la temática del hábitat de la población, en un reconocimiento de la integralidad de lo doméstico-productivo por parte de los agentes de las reparticiones. Las propuestas alentadas incidieron sobre las instalaciones, sistemas y artefactos que mediaban en las relaciones ambientales de las familias. Así, implicaron cambios en las formas de aprovechamiento del agua, la introducción de especies vegetales y su empleo doméstico-productivo, y las pautas de crianza y cuidado de los animales domésticos.

En algunas zonas, como La Puntilla, el Programa Social Agropecuario junto al Ministerio de Bienestar Social impulsaron la instalación de cisternas de mampostería de ladrillo para el almacenamiento del agua de lluvia y la instalación de canaletas y caños de lluvia en las cubiertas metálicas para su captación (ver Figura 67). En simultáneo, el programa PRO-HUERTA de INTA incentivó la creación de huertas familiares, la colocación de especies introducidas como árboles para aumentar la superficie de sombra (de mayor altura que los de la zona) y la *Atriplex Nummularia*, un tipo de zampa adaptada a las características climáticas de la región que fue recomendada para reforzar la alimentación de las *chivas* en gestación durante épocas de sequía. Esto favoreció la aparición de nuevos cercamientos y artefactos en el espacio peridoméstico para llevar a cabo un cuidado mayor de estas plantas, regarlas de ser necesario y en especial brindarles protección del imprevisto consumo por parte de las *chivas* o las aves de corral (Ver Figura 67).

Figura 67. Izq.: Cisterna de mampostería a nivel de piso. Der.: *Atriplex Nummularia* en los bordes del guardapatio



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en el año 2018 y 2021.

Estos cambios en las lógicas productivas y de cuidado de los animales fueron acompañadas por un trabajo discursivo que incluyó la difusión de material informativo en prensa escrita y medios radiales. En el marco del Proyecto de Apoyo de productores caprinos⁶¹ (PROCAMI) se distribuyó la revista Ecos del Oeste. En ellos se alentó, y en ocasiones se consiguieron materiales para tal fin, la reproducción de recintos semicubiertos para las *majadas de chivas* y cuidado de los *chivitos* y se colaboró con la adquisición de bombas para jagüeles⁶². Esto último junto a la instalación de cisternas y canaletas descrita previamente significaron un incremento de la disponibilidad de agua y a la vez una disminución del desgaste físico y temporal que implicaba la extracción de este bien para los miembros de la familia.

En La Pampa y a nivel nacional, las políticas de desarrollo rural continuaron en el marco de un trabajo conjunto entre la Secretaría de Agricultura Familiar y el INTA. Con el inicio de siglo XX, se desarrolló una segunda etapa del Programa de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) con los que se construyeron refugios para caprinos y cerramientos de corrales en puestos de Paso Maroma (Chalileo y Limay Mahuida), Chos Malal (Chicalcó) y Puelén (Puelén). Estos continuaron apuntando a la mejora de cuidado de cabras y cabritos durante el invierno. La propuesta contemplaba recintos semicubiertos de dimensiones mayores que los *bretes*, las separaciones del corral más pequeñas utilizadas para la entrega y encierre de los *chivitos* (Bedotti, 2000). Estas intervenciones fueron construidas en madera adquirida a buen precio para asegurar la construcción de mayor cantidad de unidades. De este modo, muchos puestos fueron provistos de instalaciones que se sumaron a las existentes.

Como mencionamos en el Capítulo 4, a partir de la Ley Provincial 2358, los municipios contaron con mayores partidas presupuestarias y capacidad para ejecutar acciones en materia edilicia. Con la reglamentación del Programa de Soluciones Habitacionales este se convirtió en un instrumento para que los municipios pudiesen llevar a cabo acciones de construcción, reparación, ampliación, recuperación, servicios básicos de infraestructura y mejoras de viviendas (Resolución N°119-2009, 2009). En diversas oportunidades, los municipios de Santa Isabel y Algarrobo del Águila utilizaron parte de sus fondos para realizar módulos de baño, subsidio de materiales y refacciones en viviendas existentes dentro su ejido.

Dentro de las acciones registradas, reconocemos al Proyecto de Electrificación Rural en Mercados Rurales (PERMER) como una de las intervenciones que mayor cobertura tuvo en

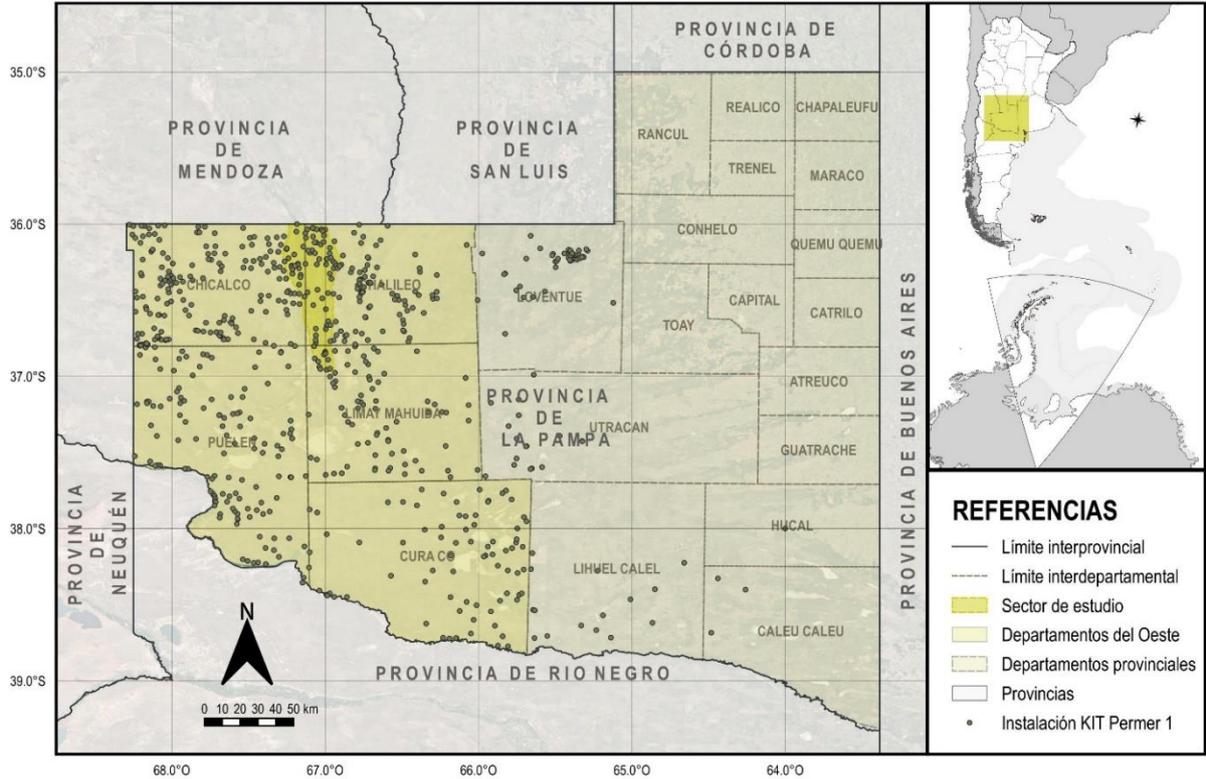
⁶¹ El PROCAMI fue un programa se inició en 1991 en el departamento Puelén junto a la Escuela Hogar N°157 y posteriormente fue ampliando su área de acción a otros departamentos del oeste de La Pampa. Fue una acción conjunta entre el Ministerio de Asuntos Agrarios de La Pampa, el PSA y el INTA.

⁶² En el oeste de La Pampa se llama jagüeles a los pozos excavados artesanalmente, generalmente con pala, para la extracción de agua de las napas subterráneas que solía hacerse con balde o “pelota de cuero”.

el Oeste. Este programa contemplaba, entre otras, la posibilidad de utilizar fondos internacionales para disponer sistemas individuales para provisión del servicio energético, en pos de resolver la problemática del acceso a la energía en las zonas rurales en Argentina.

En La Pampa, la primera etapa del Programa comenzó en 2011 y se aplicó a 861 puestos y establecimientos rurales (Figura 68). Se instaló en ellos un equipo regulador con panel solar y batería, junto con cinco puntos de iluminación y dos adaptadores para cargar celulares y radios. Esto representó un cambio significativo en la vida diaria de las familias, ya que, hasta entonces, la electricidad provenía de fuentes de combustión, como lámparas de aceite o kerosén, generadores de nafta y fogones. El programa ayudó a disminuir la profunda desigualdad en el acceso a servicios energéticos que tenía el Oeste en comparación con el resto de la provincia.

Figura 68. Puestos y establecimientos rurales donde se colocaron los paquetes con sistema de generación solar para uso domiciliario del PERMER en La Pampa



Fuente: Elaboración propia (2022) con información georreferenciada de la Dirección de Planificación y Proyectos de la Subsecretaría Provincial de Energías Renovables de La Pampa, la Dirección Provincial de Catastro de La Pampa, el Instituto Geográfico Nacional y del software satelital de acceso libre Google Earth 2022.

Años después, se implementó el programa “Construcción de baños”, que intervino fuertemente en el sector rural del ejido de Algarrobo del Águila. Durante 2014 se realizaron

veinticinco baños en los puestos de familias que estaban inscritas en el Registro *Pilquén*⁶³. Estas unidades se sumaron a las arquitecturas domésticas de los puestos, pero no implicaron el reemplazo de baños y letrinas existentes, sino una coexistencia con los mismos (Figura 69). En algunos casos, estos baños presentaron dificultades para el almacenamiento y distribución del agua, por falta de alternativas de bombeo y elevación, en esos casos su uso se limitó a las visitas, situaciones específicas, uso nocturno o incluso se les asignó a los habitáculos un uso doméstico diferente al previsto.

Figura 69. Módulo sanitario construido en puesto del sector de La Puntilla



Fuente: Fotografía tomada por la autora en 2019.

En los últimos años las intervenciones en los puestos por parte del Estado han sido esporádicas y puntuales. En 2018, el Ministerio de la Producción construyó tres refugios para *chivas* en los departamentos Chalileo, Chicalcó y Puelén, en el marco de la Ley Caprina (26.141) y de la Ley Ovina (Ley N°25.422). Estas instalaciones fueron construidas en estructura y cerramientos metálicos, fueron fabricadas de Toay (Departamento Toay) y luego transportadas directamente a los puestos de destino. Uno de ellos se encuentra en nuestro espacio de estudio. La intervención de pocas unidades y sin proceso de selección claro

⁶³ *Pilquen* es un instrumento técnico para acentuar la coordinación de los programas sociales estatales, que asegura disponibilidad de información sobre la población vulnerable y sus condiciones operativas, con actualización permanente y con el fin de optimizar la ejecución de políticas sociales (García, 2023). Su nombre es en referencia a la palabra en mapudungun que quiere decir “tejido”.

produjo malestar entre las familias beneficiarias y las que no lo fueron. Previamente, los fondos de estas leyes habían sido asignados de manera más equitativa, sobre todo para resolver la problemática de la falta de pasturas en el invierno, incluso la mesa de decisiones había estado integrada por representantes locales de la región, algo que fue interrumpido.

Asimismo, hemos registrado la construcción de algunas unidades de vivienda que no fueron enmarcados en programas específicos de hábitat rural, sino a diferentes planes generalmente urbanos, razón por la que los prototipos urbanos utilizados no intervienen ni plantean interacción con el resto de los espacios que conforman el puesto (Figura 70). La selección de los puestos donde se construyeron se realizó de acuerdo a las condiciones de vulnerabilidad social detectadas en las familias, sin embargo, no profundizaron en el estudio de las formas de habitar en la ruralidad.

Figura 70. Vivienda nueva construida en el sector rural del ejido de Algarrobo del Águila



Fuente: Fotografía tomada por Leticia García en 2021.

Luego de este recorrido sobre las diferentes acciones en los puestos impulsadas desde la órbita estatal, interesa establecer algunas afirmaciones. Los programas con mayor continuidad en el tiempo fueron aquellos desarrollados en forma conjunta entre el INTA, el PSA devenido en Secretaría de Agricultura Familiar y la adhesión ocasional de algunas otras reparticiones, como los municipios o ministerios provinciales, es decir el PROCAMI, PSA, PROHUERTA y PROINDER. La continuidad en el tiempo y de las partidas presupuestarias junto al trabajo efectivo en campo de los agentes que los llevaron a cabo permitieron ahondar en diversas aristas del hábitat rural. Las acciones descritas atendieron cuestiones referidas

con lo productivo y lo doméstico con la comprensión manifiesta del personal técnico de que no podía contemplarse un aspecto sin el otro.

Como explicamos en el Capítulo 4, Parte 3, una de las aristas que no había sido enfrentada hasta inicios de siglo XXI fue la asimetría entre el Oeste rural y el urbano en términos de abastecimiento energético. Esto se encuadra en un contexto mucho más amplio, que comprende a la mayoría de los espacios rurales dispersos de Argentina (Schmukler y Garrido, 2016). La cobertura que tuvo el programa PERMER en el Oeste fue muy amplia y constituyó un claro mejoramiento en la calidad de la vida doméstica de las familias. El abastecimiento energético autónomo, si bien no posibilita consumos productivos y esa es una de sus mayores limitaciones, permitió el alargamiento de la jornada doméstica y recreativa dentro de los espacios cubiertos más allá de las puestas de sol. Esto se sumó a la carga de dispositivos eléctricos para comunicación, algo que fue creciendo a medida que las redes de telefonía celular ampliaron el alcance de sus servicios.

La utilización de insumos, materiales y tecnologías diferentes a las utilizadas en el sector fue una característica común a todas las intervenciones. En este sentido, observamos que la mayoría y en especial las que implicaron la construcción de unidades residenciales, han desestimado los saberes, las técnicas y las formas del producir las arquitecturas domésticas que utilizan las familias y en consecuencia plantearon objetos arquitectónicos o artefactos que no se relacionan con el resto de las materialidades del puesto.

Desde nuestra mirada disciplinar y porque así lo han manifestado las familias que habitan en la zona, reconocemos que estas casas presentan en su generalidad resoluciones tecnológicas que implican un menor mantenimiento edilicio y amplían generosamente la cantidad de piezas y espacios para uso del núcleo familiar. Esto sin dudas fue observado como un mejoramiento en la disposición de cuidados de las construcciones. Por otro lado, los testimonios observaron la falta de atención a algunas consideraciones importantes, como la falta de estufa hogar en la cocina y en las habitaciones, la complejidad de captar y elevar agua para uso sanitario o la ubicación de la puerta de la casa en una orientación incorrecta. Algunas de estas ausencias pudieron ser resueltas posteriormente, mientras que algunas simplemente debieron ser aceptadas por los miembros de las familias.

De todas formas, las materialidades del Estado pocas veces han sido rechazadas por las familias; por el contrario, los testimonios sobre ellas suelen ser elogiosas. Prácticamente todas las innovaciones espaciales y tecnológicas fueron incorporadas al conjunto arquitectónico. Sin embargo, como veremos en la Parte 2 esta integración implicó negociaciones, cambios y cruces interpretativos que facilitaron la adaptación de las intervenciones a las lógicas de

habitar campesinas. Así, estas materialidades se convirtieron en un nuevo recurso para la producción de las arquitecturas.

PARTE 2: LAS FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL PUESTO

-Las formas de producción de las arquitecturas domésticas

La producción de la arquitectura doméstica involucra múltiples actores sociales con saberes, experiencias e historias de vida diversos y que pueden o no compartir diferentes conocimientos tecnológicos y las representaciones sociales que sobre estos pueda haber (Mostacero, 2022a).

Entre un universo de opciones posibles, las elecciones tecnológicas están fuertemente vinculadas con las relaciones sociales más allá de las características intrínsecas de los artefactos. Numerosos antecedentes afirman que las acciones sociales envuelven a las técnicas, formas de producir y procedimientos al mismo tiempo que estos construyen la vida material de las personas y exhiben sus sistemas de significación (Appadurai, 1991; Bijker, 1995; Dietler y Herbich, 1998; Lemonnier, 1993).

Silveira (2019) expresa que la creación de un fenómeno técnico incluye objetos, modos de uso y contenidos políticos que median en sus relaciones de producción y circulación. Es por ello que manifiesta que la técnica entendida como fenómeno “exige ir más allá de las apariencias, de lo visible, de lo tecnológico y entrar en lo invisible, en los nexos, en las relaciones (Silveira, 2013, p. 23). Con esta mirada teórica, en este apartado utilizamos el concepto de *formas de producción* para estudiar “aquellas estrategias que se despliegan en el proceso de construcción de una casa y que se encuentran necesariamente asociadas a otros procesos de cambio, expresados en las normas, técnicas y recursos humanos que allí intervienen” (Barada, 2016b, p. 33). Esta categoría nos permitirá indagar en los actores, tiempos, prácticas, elecciones técnicas y formas de organización que se ponen en juego a la hora de producir las arquitecturas domésticas en los puestos.

A lo largo de las trayectorias domésticas, las formas de producción de las arquitecturas y las elecciones técnicas para la edificación de múltiples casas fueron variando. En adelante, hacemos un recorrido sobre los cambios y continuidades que tuvieron estas prácticas, en el marco de procesos más amplios en relación con las multiterritorialidades en el sector y las dinámicas socio económicas de órbita nacional y global.

Hasta finales de la década de 1980 e inicios de 1990, estaba generalizado que la propia familia se encargara de la construcción y gestión del proceso de producción de las casas. Esto involucraba la participación de todos sus miembros y en algunas oportunidades también a parte de la familia extendida que no integraba la unidad doméstica. Los sistemas tecnológicos

más extendidos para construir espacios cubiertos eran los de tierra y entramados⁶⁴ sobre los que profundizaremos más adelante (Ver Figura 71).

Figura 71. Casa construida con cerramientos verticales de sistemas mixtos, cubierta de torta y de chapa metálica con estructura de madera



Fuente: Fotografía gentileza de Susana Cuello. Fecha aproximada de fotografía 1988.

La producción de las casas involucraba saberes regionales transmitidos de generación en generación. Al mismo tiempo, la construcción de una nueva casa se transformaba en una experiencia mediante la cual los miembros jóvenes del grupo aprendían los detalles y las técnicas de los sistemas: la selección de especies vegetales (en su mayoría nativa), formas de recolección, corte y manipulación de maderas y fibras, clasificación, recolección y transporte de tierras, composición y estacionamiento de embarres, manipulación, hincado y disposición de cada elemento o grupo de elementos, reglas y procedimientos, tipos de herramientas, entre otros (Mostacero, 2021).

Sobre su aprendizaje, E.M. nos contaba: “Eso lo aprendí allá en la casa de mi mamá, porque allá J. le hizo una casa a mi papá de chorizo. De paja, de esa paja, le ponía el barro. ¿Ves? Le iba haciendo con alambre... con alambre así” (E.M., criancera, 60 años). Ella aprendió a construir con la técnica de chorizo durante el proceso de ejecución de su casa; no obstante, este proceso estuvo guiado por una persona a cargo de la conducción que no pertenecía a la

⁶⁴ Las técnicas con tierra y entramados o simplemente entramados son aquellas que utilizan la madera principalmente como estructura de soporte y son cubiertas por embarres de tierra a modo de revoque (Viñuales, 1981).

familia, sino que se trataba de un vecino. De acuerdo a los relatos de la zona, si bien la mayoría aprendió a construir con tierra y entramados, algunas personas se especializaban en ello y por su experiencia eran ocupadas para coordinar la producción de la casa y, con ella, la transmisión de sus saberes.

Como mencionamos en la primera parte de este capítulo, es frecuente afirmar que las arquitecturas domésticas que utilizan tecnologías con tierra y entramados, a menudo referidas como viviendas naturales o vernáculas, hacen uso de los materiales *del lugar*. Sin embargo, los relatos sobre el tema expresan que la obtención de los insumos constructivos en aquella época no era tan simple ni siempre se encontraban en las proximidades.

Para conseguir las maderas largas que conformaran la estructura de las casas solía ser necesario recorrer largas distancias. Las cañas para las cubiertas debían ser cultivadas o transportadas desde Mendoza, generalmente provistas por alguna persona familiar o cercana. Asimismo, conseguir tierra arcillosa para los rellenos y revestimientos, conocida popularmente como *greda*, podía presentar dificultades. En algunos casos, sobre todo en los puestos próximos al cauce del río, el suelo apto podía encontrarse en las áreas bajas de los campos o extraerse de los suelos retirados tras la excavación de pozos para obtención de agua. Sin embargo, en los sectores con mayor presencia de limos y arenas, la tierra arcillosa debía traerse a caballo de sitios alejados del puesto, sobre cueros extendidos de grandes dimensiones.

Aun cuando a principios de siglo XX en el territorio de La Pampa comenzaron a incorporarse elementos estilísticos y tecnológicos europeos (sobre todo en los pueblos que Martínez (2015) denominó pueblos ferroviarios), pasó tiempo para que los materiales industrializados y sus sistemas constructivos asociados se difundieran de igual forma en las zonas rurales (Mostacero, 2023b). No obstante, ya en los primeros registros oficiales de las inspecciones de tierras era posible identificar el uso de chapas metálicas y alambre en las cubiertas de los recintos y el cercamiento de lotes y corrales. Sobre las mejoras de Jesús Gómez y Alberta Lucero en el lote 19 de la sección XVIII, la Comisión Inspectorá describía: “Dos casas de 10x6 y 8x6 metros, paredes de barro y techo de zinc, con dos puertas, una cocina techo de paja y jagüel de 7 metros de profundidad (...) Mejoras propiedad del ocupante, radicadas desde 1900⁶⁵”. De igual modo, la presencia de uso de alambre desde las primeras décadas de siglo XX es visible en los tensores de las construcciones de chorizo y en el atado de nudos de madera de las construcciones más antiguas de la región (Figura 72).

⁶⁵ Informes de Comisiones. Libro 4. Informe General de la Sección XVIII. Fracciones A-B-C-D, agosto 1920, p.35. Archivo Histórico Provincial.

Figura 72. Casa construida con técnica de chorizo con tensores de alambre dulce



Fuente: Fotografía tomada por la autora en 2021.

Previamente, expresamos que tras los eventos de inundación provocados por las vueltas del río Atuel, las materialidades de las casas cambiaron (Mostacero, 2020). Toda vez que los territorios son sacudidos por situaciones de cambio, surgen elementos técnicos coherentes con el momento histórico, su sistema social y los intereses de quienes lo habitan (Trinca Figuera, 2002). Como hemos explicado en el Capítulo 3, las sueltas imprevistas de las aguas del río afectaron a los puestos situados próximos o sobre el cauce seco del Atuel. Muchas familias vieron sus casas inundadas o seriamente afectadas por los escurrimientos, y anegados los diversos sectores de su puesto.

Ante eventos repentinos que involucran una seria afectación de las viviendas, la reconstrucción o producción de una nueva da la oportunidad de tomar decisiones que no habían sido consideradas previo al desastre (Oliver, 2006). Una vez que las aguas cedieron y los suelos secaron, la producción de las nuevas arquitecturas conllevó un cambio tecnológico (Mostacero, 2020). Las nuevas casas fueron ubicadas a mayor distancia del cauce del río o en emplazamientos sobre una cota superior, en lugares un poco más altos, usualmente llamados *bordos*. Muchas de ellas se construyeron con sistemas de mampostería de ladrillo común con cubierta de chapa metálica sobre estructura de madera (Figura 73).

Figura 73. Casas construidas después de las inundaciones



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2019 y 2018.

En este punto, nos interesa recuperar la importancia de las diferentes prácticas de movilidad como facilitadoras de experiencias con otras materialidades. Retomamos en cierta manera la afirmación que realiza Lindón (2005) en relación a la casa propia: “el habitar –a través de la territorialidad que contiene- remite al lugar inmediato que se habita, pero también a otros lugares habitados anteriormente, así como a lugares nunca habitados pero que son parte del imaginario de la persona” (p.12). En esta época, muchos miembros de las familias habían trabajado por fuera del puesto, sea en estancias ganaderas de la región, en fincas frutihortícolas de Mendoza o Río Negro, o en tareas de cuidado y limpieza doméstica en áreas urbanas. Junto al incremento en la frecuencia de viajes a pueblos cercanos, las experiencias e interacciones con otras materialidades y formas de habitar lo doméstico motivaron cambios y miradas reflexivas sobre las propias prácticas. Esto incluye el cruce con narrativas urbanas o institucionales respecto del habitar rural. Sobre la edificación de su última casa un poblador decía: “Uno viendo, uno andando va viendo otras cosas y va mejorando. Y al poco hicimos esta. Después ese ya está hecho mejor que ésta. Ve otras cosas uno y se va dando idea y va mejorando porque ve” (R.F., criancero, 53 años). En sus palabras, R. explica cuánto influyeron los intercambios con otros espacios a la hora de ampliar el abanico mayor de elecciones tecnológicas para quienes construían en la zona.

Las interacciones con territorios urbanos, popularmente vinculados con la modernidad y la vanguardia sociocultural, fue significativa a la hora de cambiar la valoración sobre los propios sistemas tecnológicos. Los discursos negativos de sectores dominantes asociaban la construcción con tierra y la vivienda rural campesino-indígena con la pobreza, el hacinamiento y la insalubridad (Tomasi, 2021). Esto influyó en las formas de valorar las propias materialidades, razón que se sumó a la búsqueda de técnicas con mejor comportamiento

hidrófugo y de menor mantenimiento. Estas motivaciones alentaron la utilización de materiales industrializados y sus sistemas constructivos en la producción de nuevas construcciones.

En este marco, la mayoría de las casas fueron construidas y autogestionadas por el grupo, liderado por algún miembro o persona vecina que portase experiencia en las técnicas y reglas del de la mampostería de ladrillo común con morteros calcáreos o cementicios (Mostacero, 2022a). En este proceso fueron muy importantes las experiencias que las personas traían de trayectorias de movilidad y de la participación como mano de obra en las construcciones ejecutadas por el Estado, algo que desarrollaremos en la Parte 2 de este capítulo con mayor detenimiento. Mientras que la elección y disposición de espacios siempre estuvo a cargo de la familia, al igual que la administración, abastecimiento y transporte de materiales, la conducción de la obra recayó en las personas experimentadas.

Asimismo, los mecanismos para la adquisición de materiales e insumos cambiaron. La propagación del uso de vehículos a motor, en particular de camiones de carga en la zona, permitió el transporte de mayores volúmenes de ladrillos, ligantes y maderas aserradas desde zonas urbanas próximas, como Santa Isabel, General Alvear y San Rafael. Usualmente, éstos eran obtenidos como pago por trabajos extraprediales, por la venta de cabritos o de guano de chivas. La instalación de hornos para ladrillos comunes de gran tamaño, conocidos regionalmente como *adobones*, en la localidad de Santa Isabel disminuyó las distancias de traslado y permitió intercambios con la localidad provincial. Otra de las formas de aprovisionarse de materiales fue mediante subsidio o apoyo del Estado municipal a los puestos que se encontraban dentro de su jurisdicción. Esta situación aumentó en la década de 1990, cuando las competencias municipales se ampliaron y se observó un incremento de asistencialismo con intenciones de captación de voto de la población rural.

Sumado a esto, el Estado provincial y nacional comenzaron a impulsar políticas públicas para hábitat rural, como recorrimos en la Parte 1 de este capítulo. En términos de formas de producción, una de las que impactó más en las transformaciones fue la edificación de viviendas en la zona de Paso Maroma a través del “Plan de Mejoramiento Habitacional y Saneamiento Ambiental - Viviendas Rancho”.

Estas intervenciones fueron construidas con la conducción de un profesional académico y un grupo de trabajo extra local que incorporó algunos miembros de las familias como mano de obra. Esto implicó un ingreso económico extra para los grupos domésticos y el intercambio de técnicas y procedimientos como el preparado de morteros, el uso de encofrados, ejecución de mamposterías de ladrillo común y revoques cementicios, instalación de chapas y cielorrasos, uso de instrumental y herramientas, parámetros de control, entre otros. Los

insumos materiales fueron adquiridos y transportados vehicularmente desde Santa Isabel, General Alvear y Santa Rosa.

Las transformaciones en las formas de producción con preferencia por la mampostería portante de ladrillo común y cubiertas livianas vía seca, mayormente sin aislación, continuaron en el espacio de estudio durante la década de 1990 y el siglo XXI (Mostacero, 2022a). Su progresión tuvo relación con lo que Harvey (2004b) define como compresión espacio-temporal de la vida posmoderna, con raíces en la presión por la acumulación y circulación del capital. Los patrones de consumo de las familias cambiaron, lo que incluyó las preferencias materiales y estéticas asociadas con la moda, la modernidad y la imagen de un mayor poder adquisitivo.

En los últimos años, las posteriores ampliaciones de las casas del puesto o del pueblo, incorporaron sistemas de vía seca para cerramiento no estructural, como machihembrados clavados de pino, entablonados de álamo, placas de poliestireno expandido o de yeso con subestructuras metálicas. Estas nuevas técnicas fueron elegidas para cielorrasos y cierres interiores. L.M. contaba sobre la última casa que construyeron en el campo: “Y ahí está la casa. Ahora tiene un comedor y un dormitorio con cielorraso. Un dormitorio con cielorraso ya es una gran cosa.” (L.M., criancera jubilada, 78 años). La instalación de cielorrasos aumentó el confort interior de las casas y fue considerado como una señal de progreso económico de las familias. Asimismo, se diversificó la presencia de formas comerciales de hierro y acero, por lo que se pudo observar el uso de reticulados metálicos, tubos petroleros para estructuras. La introducción de polietilenos y tejidos plásticos popularmente conocidos como “media sombra” se destinó a la protección hidrófuga, lumínica y de vientos de recintos domésticos y productivos (Figura 74).

Figura 74. Plásticos y metales en la construcción de nuevos espacios



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2021.

Estas transformaciones abarcaron otros aspectos de las formas de producción. Si bien la adquisición, sea por intercambio o por compra, y el transporte de los insumos continuó siendo

gestionada por integrantes de las familias, observamos cambios en las conducción y edificación de las obras. El acortamiento perceptual de las distancias y la reducción de la complejidad para recorrerlas, sumado a un incremento de ingresos económicos por pluriactividad de los miembros y el apoyo de asistencias sociales estatales, permitió que las familias contratasen a una tercera persona, un constructor⁶⁶, a la que se le asignaron casi todas o todas las tareas de producción de las obras: la ejecución, la determinación de los tiempos y procedimientos a utilizar, el traslado y aprovisionamiento de herramientas y mano de obra externos, en ocasiones sin incorporación de miembros de la familia.

Finalmente, observamos que estos cambios en las formas de producción también impactaron en las materialidades del espacio peridoméstico. En el caso de los recintos y artefactos comprendidos dentro del mismo, las técnicas de entramados vegetales, como las de jarilla parada, de cajón y enramada, fueron complementadas con otros materiales, como los cercamientos con pallets de madera reutilizados, tablas y cantoneras de álamos y polietilenos (Figura 75). Sin embargo, los procedimientos y materiales utilizados para alinearlos, colocarlos y disponerlos en modo autoportante fueron en su mayoría los mismos que se utilizaban para la jarilla parada: enterramiento, amarres y nudos con alambre y apilamiento.

Figura 75. Refugios y corrales con pallets y cantoneras de álamo



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2021 y 2019.

Esta trayectoria diacrónica de transformaciones de diferentes formas de producir las arquitecturas domésticas condensa en cierta manera un devenir constructivo que presenta sus complejidades. Hemos planteado este recorrido para visibilizar las motivaciones y procesos que contribuyeron a la aceleración de cambios tecnológicos en la región. Llegado a este punto, nos interesa problematizar la consolidación de estas transformaciones y las

⁶⁶ En los puestos de este estudio, todas las personas empleadas para estos trabajos se percibían de género masculino.

motivaciones que subyacen bajo las continuidades técnicas que conviven con la introducción de sistemas tecnológicos dominantes o de mayor legitimación social.

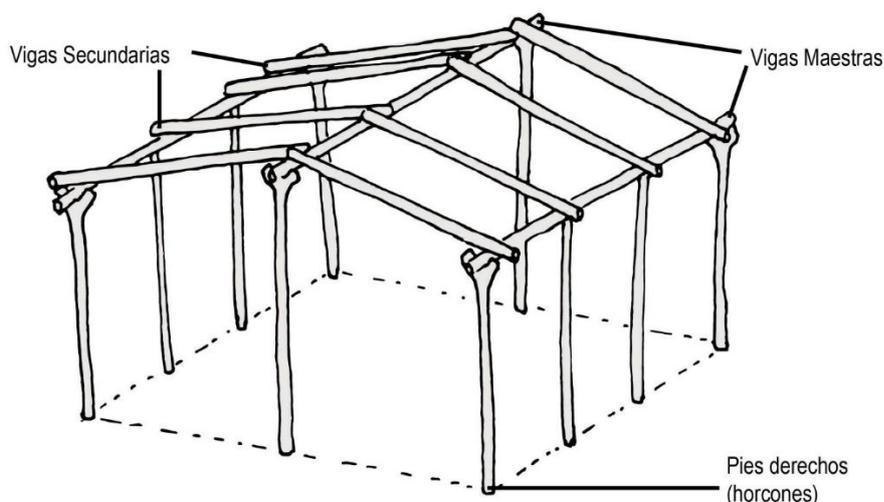
Para lograrlo, proponemos indagar en las tecnologías regionales de construcción con tierra y entramados más utilizadas en el espacio de estudio y las valoraciones que la población local sostiene sobre ellas. Posteriormente, reflexionamos sobre las dinámicas, diálogos y cruces de estas prácticas constructivas tradicionales con los sistemas constructivos asociados a materiales industrializados.

La construcción con tierra y entramados

Como dijimos previamente, las formas de producción de los puestos variaron a través del tiempo y de acuerdo a las propuestas tecnológicas utilizadas en las diferentes edificaciones y cerramientos. En adelante, profundizamos acerca de las técnicas con tierra y entramados utilizadas para construir las envolventes de las arquitecturas domésticas en la región.

Las alternativas tecnológicas de la zona para resolver espacios cubiertos pertenecen a un grupo muy diverso dentro de la clasificación de los sistemas constructivos con tierra: los sistemas con tierra y entramados o mixtos (Viñuales, 1981). La composición estructural de entramados utilizada en el Oeste comparte características de la generalidad de las técnicas mixtas presentes en arquitecturas rurales: una estructura maestra que comprende elementos principales, como las columnas clavadas directamente en el suelo y las vigas o cabios que apoyan directamente sobre las anteriores y conforman la cubierta (Garzón, 2011; Neves, 2003).

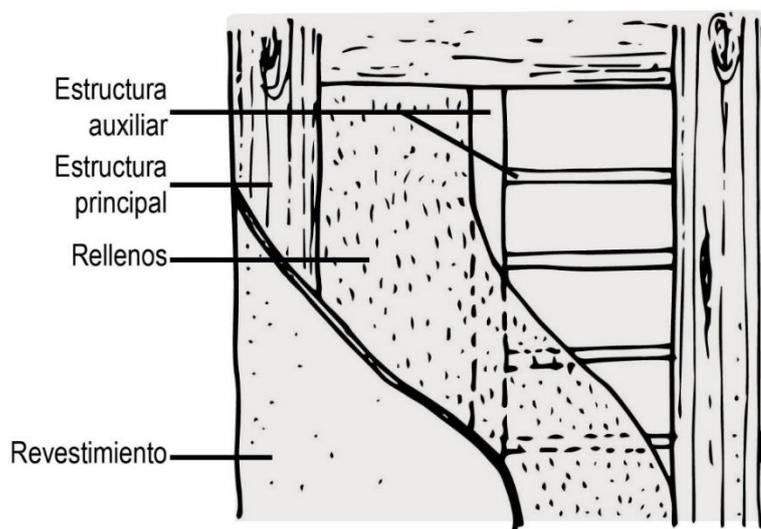
Figura 76. Estructura de madera en sistemas de entramado de la zona



Fuente: Elaboración propia.

Sumado a estos, se incluye también a los elementos secundarios, que permiten la unión y rigidización entre las columnas o pies derechos. Esta estructura adintelada no admite que los cerramientos soporten las cargas de la cubierta. Complementaria a la estructura principal, se encuentra la osamenta o estructura auxiliar, que permitirá la unión entre la estructura portante y los rellenos que posteriormente se apliquen (Garzón, 2011). Como veremos en adelante, es en la osamenta y los rellenos en que las técnicas oesteñas presentan diferencias. Finalmente, los revestimientos protegen los cerramientos y componen la superficie de la envolvente que posee contacto directo con los agentes del exterior (Ver figura 77).

Figura 77. Componentes de las técnicas mixtas



COMPONENTES TÉCNICAS MIXTAS

Fuente: Elaboración propia en base a Garzón (2011).

Tradicionalmente la mayoría de los materiales utilizados para la construcción con este sistema son seleccionados y recolectados en el monte. En el arbustal, los postes para la estructura maestra no se encuentran fácilmente, debido a que la vegetación de la región es mayormente baja y no alcanza largas dimensiones. Así, los postes conseguidos en la zona suelen ser de algarrobo, chañar, caldén o alpataco, de ejemplares dispersos entre la zona de jarillal o de los bosquecillos que se encuentran próximos a Santa Isabel. Estas maderas se usan desbastadas o descortezadas y se procura conseguir las con pocos nudos y protuberancias. Idealmente se conseguirán *horcones*, para poder apoyar más cómodamente las vigas.

Asimismo, los insumos para la estructura auxiliar, los rellenos y los revestimientos están conformadas por fibras vegetales o elementos de madera no portante, en general varas, y un mortero cuyo aglomerante principal contiene arcilla (Garzón, 2011). En la zona, los suelos arcillosos reciben el nombre de *greda*. En las proximidades al río Atuel, las familias tienen a

su alcance dos tipos: la roja y la negra. Una diferenciación de color que es menos distinguible en el estado seco, pero que se reconoce fácilmente cuando los suelos están húmedos. Su diferenciación es utilizada artísticamente para la producción de piezas cerámicas, ya que luego del horneado los colores se distinguen notablemente.

Dentro del trabajo de campo realizado no hemos registrado que hubiese preferencia por la greda roja o negra en sus usos para la construcción de arquitecturas. Sin embargo, en las proximidades de La Barda, la tierra arcillosa se presenta en forma de tosca, en un tercer color, la *greda* blanca. Si bien esta greda se utiliza de igual modo que las dos anteriores, la población de la zona reconoce que es más difícil de manipular, ya que presenta mayor dureza y es más trabajoso homogeneizar los embarres y desintegrar los *cascotes*.

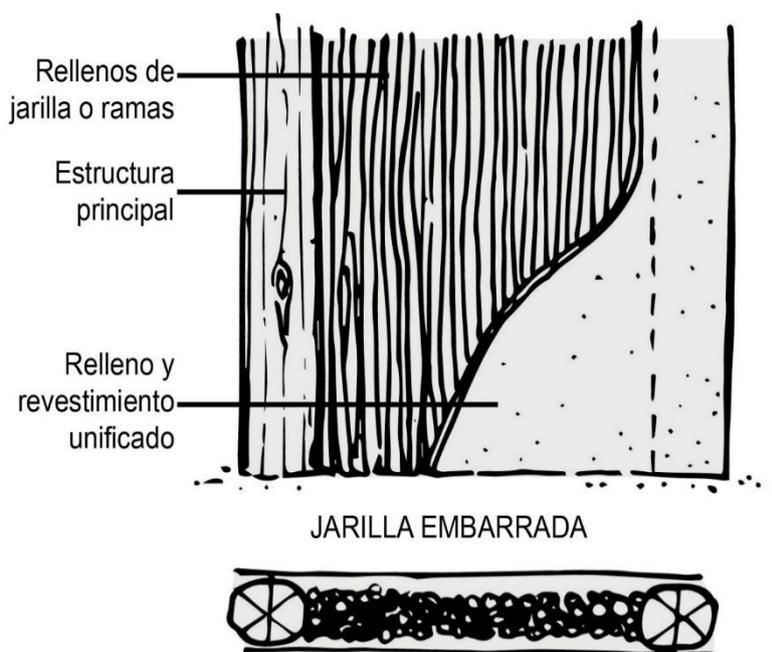
En la actualidad, el uso de las técnicas con tierra para la construcción de espacios domésticos cubiertos se ha reducido mucho, mientras que las técnicas de entramados se encuentran vigentes, sobre todo para la producción de corrales, refugios y bretes de chivas. A continuación, desarrollamos las técnicas para resolver los cerramientos verticales de las casas: jarilla embarrada, quincha, chorizo y revoques. Luego, abordamos las formas de resolución de cubiertas que involucran tierra y entramados: chorizo, enramada o de ramas y torteado sobre cañas. Finalmente, profundizamos sobre las técnicas que sólo involucran entramados de especies vegetales que se utilizan mayormente para la delimitación de espacios semiabiertos: la jarilla parada, el palo a pique y la técnica de cajón.

Jarilla embarrada o palo embarrado

Esta técnica consiste en una osamenta compuesta de varillas de madera que luego son rellenadas, enrasadas y posteriormente revocadas. Puede ser interpretada como un híbrido entre las técnicas de palo a pique embarrado y la quincha, ya que está conformada por palos hincados directamente al suelo, como la primera; sin embargo, estos presentan una clara diferenciación entre los que conforman la estructura portante y los que componen la osamenta, como la segunda.

Como referenciamos en el Capítulo 3, una de las especies de presencia más fuerte en el sector es la *jarilla*. Con sus ramas es posible obtener varillas de ente 100 a 300cm de largo, con las cuales es posible armar distintos tipos de envolventes. Una de las formas de utilizarla es hincar dos o tres filas unos 40-50cm en el suelo, en forma consecutiva y rellenar los intersticios con un mortero de tierra arcillosa, guano y paja (Figura 78).

Figura 78. Composición de jarilla embarrada



Fuente: Elaboración propia.

Esta manera de hacer cerramientos suele estar limitada por la extensión de las varas, ya que determina la altura del paño a realizar. Es por ello que el uso de esta técnica es más frecuente en instalaciones provisionarias o utilitarias. Una variante de esta técnica, menos presente en el sector, es la utilización de otro tipo de recursos maderiles, como postes de mayor grosor o tablas de otras especies vegetales (Ver Figura 79). En esos casos se suele referir a ellas como *palo embarrado*.

Figura 79. Cerramientos construidos con jarilla embarrada



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2021 y 2019.

Sobre su trayectoria habitacional, R.F. nos contaba que vivió en dos casas construidas con esta técnica: la primera que construyó su padre, la segunda que contenía un boliche ya construido con tierra y que ampliaron con su hermano. Acerca de ellas relataba: “Primero tuve

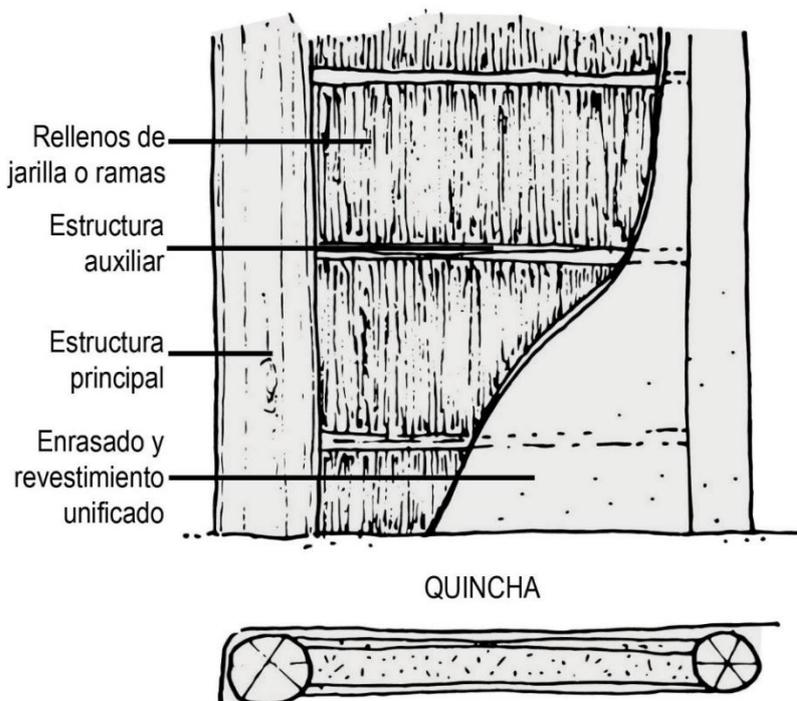
un ranchito... eran de jarilla con barro... de mi papá. Después compramos un bolichito, que... era un ranchito también hecho de barro... ponía palos, ponía ramas y empezabas a embarrar” (R.F., 63 años, poblador de la zona de Paso de los Algarrobos).

La aplicación de los rellenos o revestimientos, tanto en esta técnica como en las que siguen a continuación, se realizan con las manos, en contacto directo con la piel. Estas tareas pueden ejecutarse en forma conjunta, aunque es reconocido que la ejecución del revoque en una segunda etapa permite llegar a mejores resultados.

Quincha

En menor medida, se registra en testimonios orales y materiales la reproducción de sistemas de quincha de jarilla para la construcción de casas y cocinas (Figura 80).

Figura 80. Composición de la quincha en la zona



Fuente: Elaboración propia.

La diferencia entre esta técnica y la anterior es que para la ejecución de la quincha se dispone una estructura maestra principal de postes de madera dura o semidura y otra secundaria con varas de jarilla de mayor grosor en ambas direcciones, la cual sería complementada con una estructura auxiliar o varillado más fino y un relleno de paja y tierra arcillosa.

En el sector suele ser nombrada como quincha o también como palo embarrado. A continuación, mostramos la Figura 81 que presenta una casa a orillas del arroyo de La Barda producida con esta técnica, chorizo y cubierta de torteado.

Figura 81. Puesto con quincha de jarilla, chorizo y cubierta de torta



Fuente: Fotografía gentileza de A. D. con calidad mejorada por la autora mediante la aplicación de Pixelcut. Año aproximado de fotografía: 2002.

Chorizo

Sin dudas, la manera más replicada para construir envolventes verticales en la zona fue el *chorizo* o *enchorizado*. Los registros históricos de la región exhiben su utilización no sólo en las arquitecturas rurales, sino también para las arquitecturas urbanas (Figura 82).

Figura 82. Casa urbana en la localidad de Algarrobo del Águila en 1920 realizada con técnica de chorizo



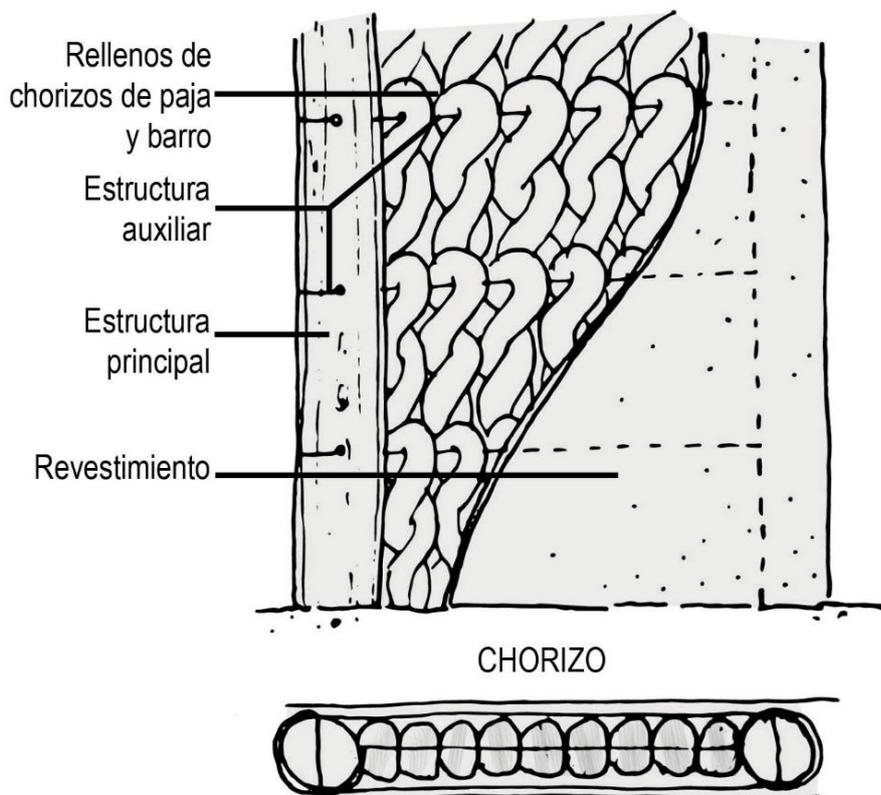
Fuente: Libros de Informes de la Comisión inspectora de Tierras, realizado por el inspector E.E. Frey en 1920. Archivo Histórico Provincial.

Esta es una técnica de cerramiento mediante la cual se atan y tensan alambres en forma horizontal entre dos postes (generalmente de la estructura maestra) cada 30-40cm, sobre los cuales se cuelgan *chorizos* amasados de fibra y barro que se disponen consecutivamente hasta rellenar el espacio entre los postes.

El número de tensores de alambre depende de la altura que vaya a alcanzar el cerramiento y de la separación que pueda haber entre ellos. La primera suele estar subordinada a la altura de las maderas de los postes que se hayan conseguido para la estructura. La distancia entre los tensores es aproximadamente la mitad largo que tengan las fibras conseguidas para hacer los *chorizos*. La especie preferida es el coirón, pero existen registros de enchorizados realizados con pichana u olivillo.

Los *chorizos* están conformados por hatos de fibra vegetal, en general pastizales, que se sumergen y amasan en un preparado de barro de tierra arcillosa hasta embeber y amalgamar ambos elementos formando un rollo alargado en el sentido de las fibras que tiene un espesor manipulable con las manos de aproximadamente 6cm (Figura 83).

Figura 83. Composición del *chorizo* o enchorizado



Fuente: Elaboración propia.

La forma en que se disponen los chorizos, así como su espesor tiende a variar de acuerdo a quien construye. En la zona, la colocación de estas unidades en la zona fue registrada de tres formas diferentes:

En una de ellas, los chorizos se colocan “a caballo” de los alambres, con las cabezas posicionadas sobre el alambre, conformando dos manojos de paja que luego retuercen entre si. Para ello, S.C. describía cómo debía estar esa fibra: “Así la paja entera, la engrudaban con barro, no le cortaban el tronco, entonces la cabeza enganchaba y lo torcían. Iban torciéndolo así, como un fideo y los van acomodando” (S.C., criancera, 47 años). Algunas realizan el cruce de las puntas y otras le hace dos o tres torceduras, esto puede depender del largo del chorizo o de la destreza o preferencia de quien construya. Sobre ello una puestera que confecciona sus refugios con esta técnica decía: “Sabe qué pasa? Acá cada uno lo hace con su rulo. Acá cada uno con su rulo. Porque el corral mío es aquel. Ahora lo tengo que arreglar yo” (E.M, 60 años).

En la segunda forma, el chorizo no se divide desde la cabeza, sino que se dispone en aproximadamente la mitad de su largo sobre el alambre y desde allí, se tuercen ambas mitades del chorizo entre si, hacia abajo. A.C. la describía de este modo: “Con la paja... con este... con este coirón. Vos lo ponés acollarado en un alambre, viste? Lo corrés... pero vos sabés lo firme que queda!” (A.C., 47 años, puestero de la zona de Santa Isabel). Esta forma de disponer posibilita que la paja esté cortada con su base de raíz o no. Tal como cuenta A.C., los chorizos se van apretando hacia un costado, *corriendo*, con el objetivo de lograr una mayor compacidad en el cerramiento entre chorizo y chorizo. La cantidad de torceduras también depende de quién construya o del largo de la paja.

En la tercera forma, el chorizo se cuelga del alambre, en forma equidistante a las puntas, sin realizarle torceduras. A esta técnica también se le conoce como paja embarrada.

Una al lado de la otra van siendo apretadas y dispuestas en forma consecutiva hasta rellenar la fila de alambre. Las filas de van completando de abajo hacia arriba, para ir cubriendo las cabezas de los chorizos con las puntas de los chorizos de la fila superior (Figura x). Este tipo particular de relleno requiere de fibras largas que permitan realizar varias torceduras entre alambre y alambre. Por esta razón, la especie preferida para ejecutar esta técnica es el coirón (*Elyonurus muticus*), que puede alcanzar largos generosos y posee una flexibilidad apreciada para la manipulación de los chorizos.

Figura 84. Envoltentes de chorizo en la zona a las que se le han lavado los revoques



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2019 y 2021.

En general, el chorizo es preferido en comparación con la quincha, como expresa A.C.: “Yo allá también cuando me fui al campo de mi suegra también me hice una cocina así de enchorizado. Porque hay otros que hacen quincha con jarilla y le ponen barro... viste... lo revocan con barro. Pero... es mejor... el chorizo” (A.C., 47 años, puestero de la zona de Santa Isabel). Ciertamente, tanto en las construcciones que están en pie como en los relatos detectamos que la presencia del chorizo en la zona ha sido más extendida que la de la quincha de jarilla.

El manejo antropizado del río y sus efectos en el ambiente fluvial han complejizado la tarea de encontrar ejemplares de coirón en cantidades y aptitudes suficientes para la construcción. En variadas oportunidades nos fue contado que este pasto *se perdió* debido a la escasez de lluvias, la salinización de los suelos y las dificultades que ha tenido la especie para semillar y reproducirse. De hecho, el coirón es una de las especies del monte que *se perdió* cuando vino el río, ya que las familias expresan que el agua salada *quemó sus raíces* y ahora es difícil que vuelva a nacer. De este modo, el deseo de algunas personas de construir con chorizo ciertos espacios utilitarios se ha visto obstaculizada, sobre todo en los últimos años.

Revoques

Los revoques forman parte fundamental para la protección de los paramentos y la definición de terminaciones lisas a la vista (Figura 85). En general, estos embarres están compuestos por tierra arcillosa, *greda*, a la que se le añade fibra, que puede ser paja cortada para tal fin u obtenida directamente de los guanos utilizados, de caballo o de chiva. Otros aditivos además del guano son la ceniza y ocasionalmente mucílago de tuna (*opuntia ficus-indica*).

Figura 85. Revoques de tierra en casas de la zona de Paso de los Algarrobos y Paso Maroma



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2021.

Los revoques suelen ser de una única capa y son ejecutados con las manos en un movimiento de arriba hacia abajo y alisados suavemente y en forma repetida hasta lograr el cuidado deseado. Posteriormente pueden ser pintados con pintura a la cal u otro tipo de pintura.

En la ejecución de las técnicas mixtas hemos registrado casos, en especial si se contó con poco tiempo para la ejecución de la casa, en que los revoques se ejecutaron dentro de la misma etapa de construcción del cuerpo del cerramiento y con el mismo embarre. Es decir, durante el armado y relleno de la jarilla embarrada o del bastidor de chorizo, con el mismo mortero se cubre y emprolija con la mano el paramento en ambas caras.

Sin embargo, en la mayoría de los casos se menciona la preparación de un mortero y un tiempo diferenciado para la ejecución de esta tarea. Sobre ello su experiencia infantil, S.C. contaba: "Yo me acuerdo que nosotros éramos chicos y... pisaban el barro con los caballos... nosotros andábamos descalzos también pisando el barro. Me acuerdo que hacían agua y barro y cortaban la paja con una tijera, viste?" (S.C., 47 años, puestera y trabajadora en relación de dependencia).

La importancia de los revoques y de su mantenimiento es relevante para las personas del sector, ya que, sin ella, las construcciones con tierra se ven muy afectadas. A.C. nos indicaba la época preferida para realizarlo: "Con el tiempo de verano, ya después cuando pasan las lluvias... lo tenés que renovar. Se lava mucho... como es *greda*, viste? Lo lava mucho y tiene que haber *greda* porque la otra tierra ya... No es lo mismo, no". Este mantenimiento es necesario para que las casas con técnicas mixtas no se *agujereen* y/o se *caigan*. Este proceso lo enuncia claramente L.M.: "Viste que... el chorizo si vos no lo conservás... revocandolo... se ve que el agua le entra, no? Se le van quedando las puntitas del pasto para afuera...para ahí se fuera el agua. Porque empiezan a caerse viste...los toscos" (L.M., 78 años, criancera jubilada de Santa Isabel).

Esta tarea de obra es frecuentemente relatada como fundamental para que las casas adopten una imagen similar a las casas construidas con mamposterías de ladrillo común. “Y teníamos la otra, plantada la jarilla y la paja embarrada...después la revocás y no se nota” (L.M., 78 años, criancera jubilada de Santa Isabel). Los relatos como este tienden a mostrar, mediante la comparación con las técnicas socialmente aceptadas, una validación del uso de las técnicas con tierra y entramados.

Torteadado sobre cañas, torteadado sobre tablas (techo mendocino) o torteadado de chorizo

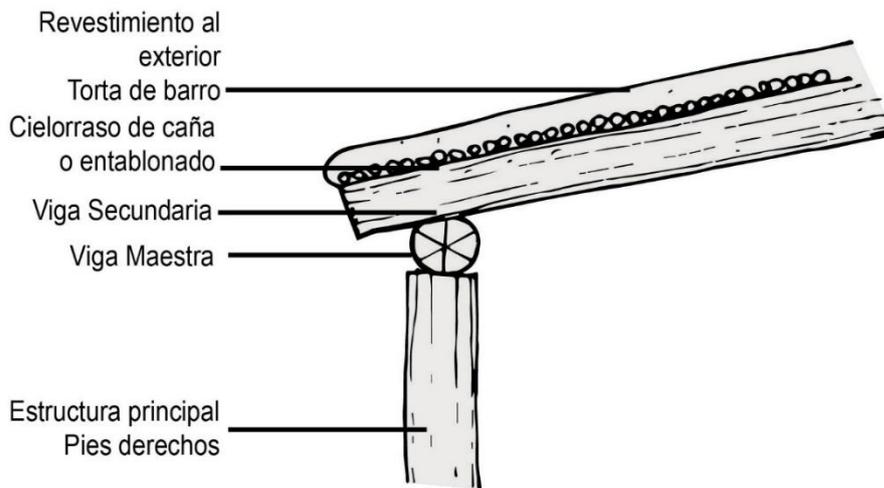
Las cubiertas de tierra y entramados en la zona solían ser de dos formas: torteadado sobre cañas o tablas (también referenciado como *techo mendocino*) o torteadado sobre chorizo. Ambas se apoyaban sobre una estructura de postes que cubrían la luz entre muros. Una viga principal marcaba la cumbre, si la cubierta era a dos aguas, sobre esta se apoyaban las vigas secundarias o cabios y posteriormente se desarrollaban las capas de cubierta.

La primera de las técnicas, torteadado sobre cañas, se compone de una sucesión de cañas atadas o estera, apoyadas en sentido transversal a la pendiente de la cubierta, atadas con alambre a la subestructura. Luego se le colocaba una capa de más de 3cm de fibra embarrada en el sentido contrario a la caña y finalmente se le disponía una capa de embarre de revoque, sin fibra, con guano, y se emprolijaba cubriendo todo resabio de fibra. Algunos relatos mencionaron el uso de una sucesión de retamillo (*Prosopidastrum striatum*) en reemplazo de las cañas. Sobre esto nos contaron:

Es como un conducto, en los campos está. Es como una totora, nada más que más pequeña, pero... eh.. al ponerle eso... la jarilla es medicinal, pero por ejemplo para los techos no sirve. Al ponerle el retamo queda más cubierto, como una escoba es. Vos cortás, la aplanás y es como una escoba se hace... (...) lo vas poniendo y van cubriendo rápido los techos (S.C., criancera, 47 años).

S.C. nos contaba esto mientras con sus manos hace gestos de afirmar y apretar de varas, exponiendo la uniformidad y manipulación que debían lograr con el retamillo. Además, nos explicó que con la jarilla esto no se podía realizar de igual forma, ya que el barro se colaba por las irregularidades que tienen las ramas de esta planta. Más allá de estas variaciones, las cañas fueron muy popularizadas en la zona, la mayoría obtenidas de Mendoza (Figura 86).

Figura 86. Composición de la Torta de sobre cañas



Fuente: Elaboración propia.

Con el tiempo estas fueron ser reemplazadas por entablones de madera. Una variante de este tipo de cubierta es el reemplazo de las cañas por tablas finas de madera de manzano o álamo que quedan a la vista al igual que las cañas.

La segunda técnica consistió en la reproducción de la técnica de chorizo en las cubiertas, iniciando el proceso de cubrimiento de los chorizos desde la cota más baja hacia la cumbrera, de modo de ir cubriendo las *cabezas* con las capas superiores. Sobre ello S.C. explicaba que la disposición permitía mejor comportamiento de la cubierta frente a la lluvia: “empezaba los techos... de abajo para arriba siempre. Ponía los troncos de las pajas acá ponele, y la mecha venía para el piso. Y los otros que venían tapaban las cabezas. Entonces cuando llovía toda el agua corría” (S.C., criancera, 47 años). Al finalizar el enchorizado se realizaba el revoque con guano que cubriera los chorizos y contribuyera al escurrimiento del agua.

En ambos casos, la torta, con mayor o menor espesor, era la capa que se encargaba del escurrimiento del agua de lluvia. Sin embargo, el mantenimiento que requería no siempre era suficiente. “Un día de lluvia aguantaba...se iba. Pero ya cuando caía esa lluvia finita, que dura 3... 4 días... no aguantaba y empezaban las goteras. Tic, tic, empezaba a gotear.” (J.C., 62 años, criado en la zona). Por esta razón, muchas familias comenzaron a sumar los films de polietileno como una de las capas de cubierta, colocándolo entre el torteado y la capa de cañas o de chorizo, de modo que actúe como capa hidrófuga en épocas continuadas de lluvia (Figura 87). Si bien el espacio geográfico donde trabajamos posee muy baja pluviometría, los episodios de varios días de lluvia, como relata J.C. ocurren en varias épocas del año. Esta es la razón más recurrente para el reemplazo de las cubiertas de barro por chapa sinusoidales, de la que se encuentran tempranos antecedentes en los Informes de Inspecciones de tierras.

Figura 87. Cubiertas de torteado sobre cañas con film de polietileno



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2021 y 2019

Finalmente, ahondamos sobre las técnicas de entramados vegetales, que son las que mayor vigencia tienen en la actualidad.

Enramada, ramas o de monte

El espacio semicubierto que llamamos *ramada* o *enramada* debe su nombre a la técnica con la que se confecciona este tipo de pérgola. La técnica de ramas o de enramada se compone de la disposición de múltiples manojos de ramas y fibras sobre una estructura adintelada, generalmente de madera (Figura 88). Esta práctica no requiere de varas o ramas de grosor específico y permite cubrir la luz con fibras más cortas o más finas, como puede ser la jarilla de bajo tamaño, la pichana y el solupe (*Neospartum aphyllum*). Además, no es necesario retirarle hojas y flores a las ramas.

Los hatos de fibra son cortadas y encimadas en sentido transversal a las correas de segundo orden de la estructura. Éstas serán apiladas hasta lograr un espesor aproximado de 10-15cm.

Figura 88. Enramadas en la zona de La Puntilla

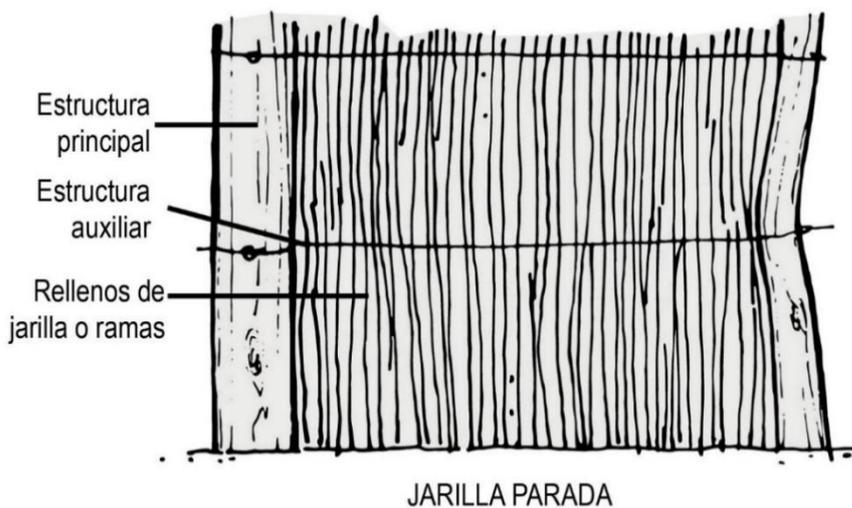


Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2018 y 2023.

Jarilla parada

Esta técnica es la que más se utiliza para cercamientos abiertos. Su presencia se observa en corrales, cocinas (de ahí el nombre popular de *cocinita de jarilla*), guardapatio y gallineros. Consiste en el enterramiento alineado de varas o ramas descortezadas de alrededor de 150 a 170cm a aproximadamente 50cm de nivel de piso. Esta forma de disponer es semejante al palo a pique, mas esta práctica se diferencia por el acompañamiento horizontal de alambres a ambos lados, que hacen las veces de rigidizador y organizador del paramento (Figuras 89 y 90).

Figura 89. Composición de Jarilla Parada



Fuente: Elaboración propia.

Figura 90. La técnica de jarilla parada realizada con diferentes especies. De izq a der. algarrobo, tamarisco, jarilla.



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2018 y 2020.

Si bien el nombre regional hace referencia específica a una especie arbustiva determinada, la jarilla, la enunciación general de este nombre no necesariamente obliga a esta distinción. Su

uso más difundido ciertamente es resuelto con ramas de jarilla, pero es frecuente encontrarla con varas de otras especies vegetales, como algarrobo, tamarisco e incluso cañas.

Los corrales confeccionados con jarilla parada requieren un mantenimiento o reemplazo de postes a medida que se van deteriorando. Si bien durante las *recorridas* se puede efectuar el recogido o selección de ramas, se suele decidir una fecha para el reemplazo completo de los cercos, donde se dispone el corte, selección de ramas y su construcción de los mismos (Ver Figura 91).

Figura 91. Arr. Refugios y corrales en 2020. Ab. Refugios y corrales ampliados y renovados en 2023



Fuente: Elaboración propia en base a registros orales, visitas e imágenes satelitales.

Técnica de cajón

Para los bretes y refugios, se suele elegir una técnica más duradera que la de la jarilla parada, es por ello que se adopta otra resolución: la técnica de cajón. Esta consiste de clavar cada 50-120cm hileras de dos postes, con una separación de aproximadamente 30-40cm entre sí que es rellena por ramas dispuestas en forma horizontal (Ver Figura 92). Las ramas o varas de relleno pueden ser de jarilla o de otra especie resistente que se encuentre en el lugar como ramas de alpataco o algarrobo. Los postes deben ser de un grosor mayor a 6cm y estar

hincados a 30-50cm de profundidad de modo tal que puedan contener o “encajonar” las varas de relleno. Por esta razón, suelen ser de especies maderiles semi duras o duras como algarrobo, chañar alpataco o caldén. La distancia entre las hileras de postes depende del largo que tengan las varas de relleno, ya que el objetivo es que éstas no se salgan fácilmente.

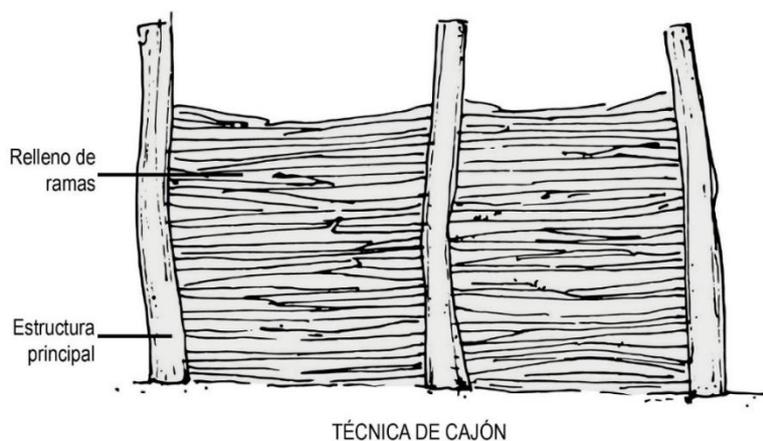
Figura 92. Izq. Corral con técnica de cajón. Der.: Algarrobos cortados para construir corrales con esta técnica



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2018 y 2019.

Esta técnica requiere mayor cantidad de ramas por lo que exige más insumos y más tiempo para conseguirlos. E.M. comentaba: “Yo los hago de cajón, porque a mí la jarilla parada no me da resultado... porque me hacer portillo y se salen por ahí. Porque de cajón lleva la jarilla echada... queda bien...tupida.” (E.M., criancera de La Puntilla). Como expresa, E.M. tiene preferencia por esta técnica porque el espesor del conjunto y la disposición longitudinal de las varas retrasa el deterioro que les realizan las *chivas* a los cercos (Figura 93).

Figura 93. Técnica de cajón



Fuente: Elaboración propia.

De este modo, su durabilidad es mucho mayor que la de los cerramientos de jarilla parada. Sin embargo, al menos una vez al año se debe renovarlos, es decir, agregar más ramas al cajón. Sobre ello, E.M. decía en 2020: “Yo todos los años los renuevo...y como doña *chiva* es *chiva*, saltan...entonces se va bajando el corral” (E.M., 68 años, criancera de la zona de La Puntilla). Esta renovación de corrales permite la extensión de la vida útil de los cerramientos.

Los testimonios de la población local respecto a la utilización de técnicas con tierra y entramados presentan contradicciones. Por un lado, existe una nostalgia generalizada respecto del mayor confort térmico logrado en las edificaciones construidas con las mismas, algo que no sucede con las casas construidas con el compendio tecnológico referenciado como “de material”. Esta percepción cobra sentido a la luz de las reflexiones de Cuitiño, Rotondaro y Esteves (2020) sobre el mejor comportamiento térmico de las técnicas mixtas de tierra y entramados en comparación con las mamposterías de materiales industrializados, así como con estudios que evidencian la mayor higroscopicidad que poseen los cerramientos de tierra en comparación con los de hormigón, ladrillos o bloques (Minke, 2005).

No obstante, esto entra en tensión con las dificultades que presentan las envolventes de tierra para su conservación. La desventaja de las técnicas utilizadas está vinculada con las patologías por humedades ascendentes y erosión por lluvia, problemáticas recurrentes en la construcción con tierra, sobre todo en las técnicas mixtas (Avrami, Guillaud, y Hardy, 2008; Viñuales, 1981). Por esta razón, las familias ponderan positivamente la durabilidad y escaso mantenimiento que requieren las materialidades industrializadas, sobre todo en lo que concierne a las cubiertas.

La importancia del mantenimiento se cruza además con uno de los estigmas más fuertes de la construcción con tierra como es su asociación, equívoca pero ampliamente difundida, con la enfermedad de chagas. Al igual que en otras provincias del país, en La Pampa se han realizado muchas intervenciones desde organismos de las órbitas de salud, bienestar social y vivienda en los espacios rurales para disminuir la propagación de la enfermedad y en particular de los vectores que la transmiten: la vinchuca (*Triatoma infestans*), también referida en la zona como *chinche*. Por muchas décadas, y algunos aún en la actualidad, muchos actores institucionales han sostenido que el uso de la tierra era un factor de riesgo que favorecía la proliferación de los vectores, una afirmación que se replicó desde espacios hegemónicos del conocimiento hasta los espacios rurales (Rolón, Olivarez, Dorado, y Varela Freire, 2016). Esto no sólo permeó los discursos y la construcción de una opinión colectiva al respecto, sino que además tuvo un correlato en acciones: campañas de concientización, fumigaciones, recomendaciones y, la más fuerte de todas, la ejecución de planes específicos

de reemplazo de casas de tierra por otras “de material”. Coincidimos con Rolón et al. (2016) cuando expresan que:

(...) centrar la discusión del factor de riesgo edilicio en la naturaleza del material y no en la calidad constructiva constituye una sutil diferencia que puede acarrear un sesgo muy importante sobre ciertas decisiones o argumentaciones como, por ejemplo, la elección de técnicas de construcción entre opciones disponibles o conducir indebidamente a la estigmatización del conocimiento cultural de una comunidad (p.66).

Efectivamente, estas narrativas contenidas en las recomendaciones y medidas tomadas sobre la órbita de lo doméstico permearon en el conocimiento local sobre la cuestión. De hecho, es frecuente que el tema de chagas aparezca en las conversaciones sobre las casas de tierra. En una ocasión, A.D. relató: “Lo que pasa es que la chinche vive ahí, la chinche va ahí. Se mete ahí en el pasto y hace sus huevitos, por eso es que la gente grande...” (A.D., puestera de 31 años). Esto lo contó luego de que su madre exhibiera sonriente un cuadro con una foto de su antigua casa de tierra, a modo de explicación de la elección tecnológica de la casa que construyeron posteriormente en el puesto. En una pausa posterior deja al sobreentendimiento que la gente grande... suele ser portadora de la enfermedad. En contraste, segundos después A.D. resaltaría: “es buscado igual, porque en verano es fresquito y en invierno calentito” (A.D., puestera de 31 años), lo que nos lleva nuevamente a la consideración de las apreciaciones y sentidos que coexisten detrás de una elección reflexiva de la elección tecnológica.

En esta trayectoria que envuelve la circulación de materiales y saberes constructivos para la producción del hábitat, observamos también un intercambio en términos de las ideas asociadas a las materias primas y las técnicas. Las representaciones sociales en torno a las mismas influyen en las elecciones tecnológicas que realizan los grupos sociales (Lemonnier, 1993). En este sentido, las familias han transformado sus prácticas de habitar y de producir hábitat en el marco de procesos más amplios de cambios tecnológicos que han alentado la difusión de materiales industrializados y sistemas constructivos estandarizados o prefabricados. Dentro de un abanico cada vez más amplio de posibilidades técnicas, las familias han adoptado nuevas prácticas y sostenido otras en función de las ventajas que presentan para las lógicas locales. Sobre ello ampliamos a continuación.

Díálogos y tensiones sobre el avance de los materiales industrializados

En los últimos treinta años las transformaciones en las materialidades regionales se aceleraron y el avance de los materiales industrializados fue desplazando a las tecnologías con tierra y entramados (Mostacero, 2023b). De todos modos, esta progresión no implicó el abandono definitivo de las técnicas con tierra y entramados. Por el contrario, es posible

detectar una convivencia de materialidades construidas con diversas elecciones tecnológicas en las arquitecturas domésticas.

Los cambios en la producción de las arquitecturas estuvieron ligados a tradiciones constructivas, las representaciones sobre las tecnologías producidas y su relación con la dialéctica entre tradición e innovación, con la búsqueda de ventajas comparativas ante las fluctuaciones del río, con las intervenciones estatales y la incorporación de nuevas técnicas y materiales asociadas a la urbanidad y a lo “moderno”. Podemos vincular esto último a la consolidación de clasificaciones que asociaban las materialidades con tierra y fibras naturales con el atraso y al hábitat rural como una expresión de formas de vida detenidas en el tiempo (Quevedo y Mandrini, 2019). En la primera sección de esta Parte 2 hemos expuesto una trayectoria que deja en claro que estas arquitecturas lejos están de mantenerse fijas en el tiempo.

Más allá de los discursos estatales o académicos, las elecciones constructivas de las familias están mediadas por las subjetividades y experiencias previas con las formas de hacer y gestionar los procesos constructivos. Desde una mirada relacional, entendemos que la selección de una alternativa material y de las formas de ejecución que involucra valoraciones y aspiraciones construidas en forma individual y en interacción con otros. En este sentido, coincidimos con Barada (2016b) en que pensar las transformaciones materiales de las casas de familias rurales como algo “impuesto” por actores externos es negar la subjetividad de los sujetos respecto de las valoraciones que construyen sobre sus materialidades y las dinámicas en las que están envueltas. Con esta consideración como punto de partida, indagamos acerca de las complejidades observadas en relación a estos cambios.

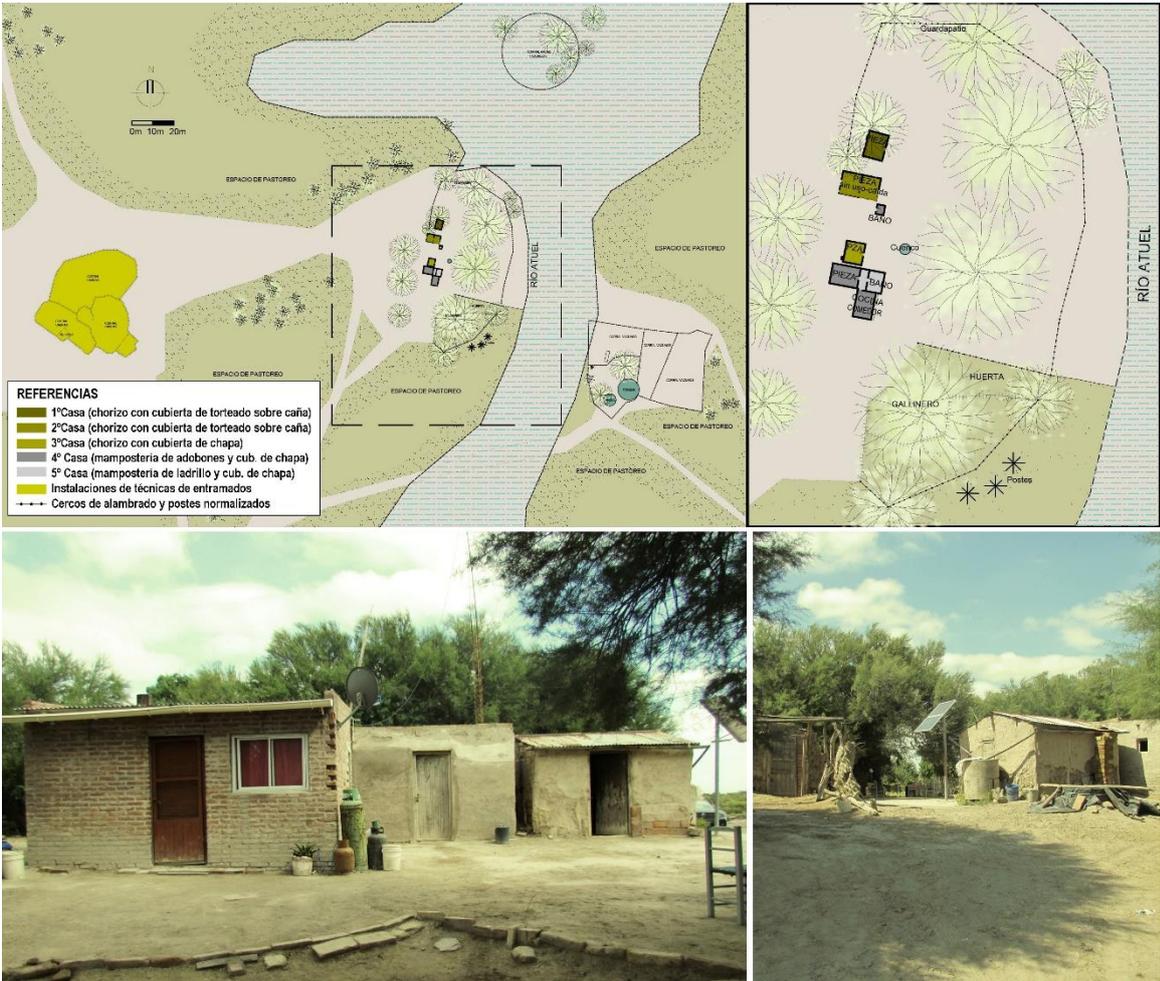
Como describimos previamente, ciertas formas comerciales de acero y hierro fueron incorporadas a las prácticas constructivas ya desde inicios de siglo XX. Nos referimos con esto al reemplazo de guías de cuero animal o varas de madera por alambre fino en las técnicas de chorizo y de jarilla parada. La posibilidad de atar nudos y conectar vigas con columnas de este modo, permitió que ya no fuese necesario conseguir postes con un remate bifurcado, también conocidos como *horcones*, para apoyar la estructura de cubierta. Asimismo, se incorporaron clavos y otros elementos de anclajes para realizar fijaciones más simples y se adoptaron las chapas metálicas para cubiertas. Algo similar sucedió con las maderas aserradas y estandarizadas en postes, tablas y listones, que se incorporaron en las construcciones de chorizo para la confección de marcos y aberturas.

Así como los materiales industrializados fueron incorporados a las técnicas tradicionales, detectamos cruces de los mismos en los sistemas constructivos dominantes. Sobre esto, mencionamos las mamposterías de ladrillo común con morteros de asiento de tierra y guano.

Sumado a esto se suman la utilización de contrapisos compactados de tierra “blanca” de la zona en casas construidas y algunas edificaciones con mampostería encadenada que presentan revoques exteriores de tierra.

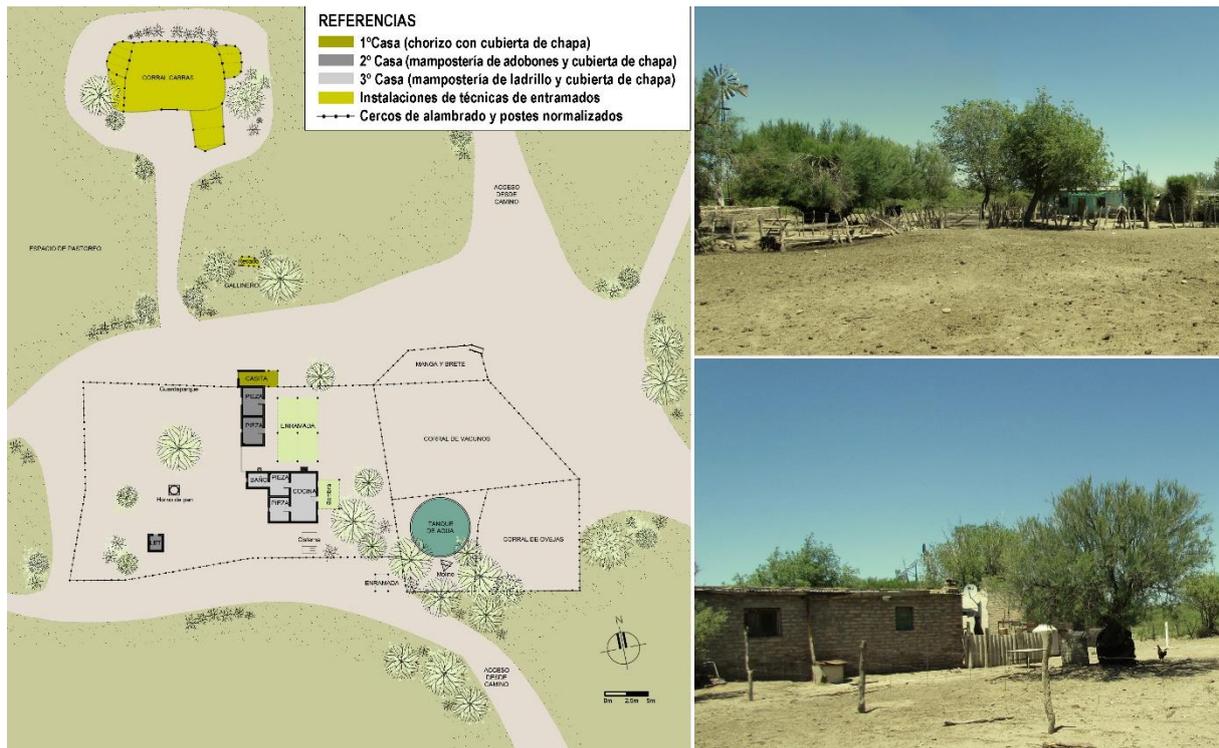
Por otro lado, es necesario visibilizar acciones que implican resistencia a las transformaciones tecnológicas descritas. Hablamos de resistencia en un sentido socio-técnico del concepto, para hablar de las acciones desarrolladas por las familias en el proceso de “resignificación” de los cambios tecnológicos (Garrido et al., 2018). Es significativo observar que la mayoría no demuele ni desarma las casas construidas con tierra y entramados cuando dejan de habitarlas, sino que las dejan que *se caigan* o las utilizan para otras funciones, como espacio para guardado de recado, carnes y cueros, depósito de insumos productivos, etc. En algunas familias hay interés en mantenerlas en pie por considerarlas importantes para su historia o con ventajas para uso doméstico (Ver figuras 94 y 95).

Figura 94. Multiplicidad de sistemas constructivos en puesto de la zona de Paso de los Algarrobos



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2021 y esquema gráfico de elaboración propia.

Figura 95. Multiplicidad de casas y sistemas en un puesto de la zona de Santa Isabel



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2020 y esquema gráfico de elaboración propia.

Interesa vincularnos aquí con el concepto de *tapera* que mencionamos en la Parte 1 de este capítulo y que muestra lógicas de valoración de materialidades pasadas que formaron parte de la trayectoria doméstica. Si no hay personas que sostengan el mantenimiento de los revestimientos de las casas de tierra y entramados, la edificación se deteriora por acción de vientos y lluvias, y eventualmente las envolventes ceden. En términos locales, la casa se cae, los postes de la estructura maestra son utilizados para otras funciones y los rastros de la misma dejan de ser materiales. Permanecen sólo en la memoria familiar.

No obstante, la resistencia más visible, detectable en casi todos los puestos de la región en la permanencia de las técnicas de jarilla parada y de cajón para la construcción de instalaciones accesorias a las casas, como bretes, refugios de animales, corrales, guardapatios u otro tipo de cercamientos. Si bien la posibilidad de resolver estas prácticas con otras técnicas o materiales es posible y asequible, estas técnicas están vigentes y sólo suelen ser reemplazadas si existe un faltante de jarilla en la zona, sea por incendio o caída de granizo, o los insumos son conseguidos a bajo costo o subsidiados.

Sumado a esto, es posible detectar resistencias desde lo discursivo. Es frecuente que quienes habitaron una casa construida con tierra y entramados realicen valoraciones positivas sobre ellas y mencionen sus ventajas. “Esas casitas no las volaba nada si estaban bien hechas. No

como las de ahora. Y si las hacías prolijitas y después las pintabas, ni te dabas cuenta que eran de barro” (S.P., criancero de la zona de Paso de los Algarrobos).

Por otra parte, existen cuestionamientos relacionados con las formas de producción asociadas a las diferentes opciones tecnológicas. Algunas familias manifiestan que la construcción de las casas *de material* en la actualidad es bastante más costosa, ya que los materiales hay que adquirirlos, transportarlos o contratar personas que sepan ejecutarlas si nadie en la familia sabe edificar de esa forma. En general suele expresarse en forma comparativa con la posibilidad que brindaban las técnicas tradicionales de autoconstruir las casas con ayuda familiar e insumos que se obtenían por otros mecanismos. Sobre esto A.S. comentaba con nostalgia "pero perdieron lo que es la construcción natural. Porque las casas hechas... acá tenés la materia prima al alcance de la mano. Yo siempre quise tener una casita de tierra” (A.S., docente jubilada de Santa Isabel). Comentarios como estos son frecuentes y exhiben los beneficios que presentan las formas de producción tradicionales, que se han reducido a medida que las familias encuentran a los sistemas hegemónicos como más ventajosos.

En este sentido, la adopción de estas transformaciones tecnológicas no responde sólo a la difusión de discursos asociados con progreso, innovación o modernidad. Las familias evalúan positivamente la reducción de mantenimiento de las casas por la incorporación de materiales industrializados, más aún en un contexto de reducción de los núcleos domésticos y de mano de obra que conozca las técnicas locales con tierra. Como ya dijimos, el comportamiento hidrófugo de las cubiertas metálicas frente a las lluvias es considerado de gran valor, a punto tal que se observa en este cambio un “proceso de clausura”. En términos de Bijker(1995), esto último implica que una innovación se constituya como práctica dominante frente al resto de las opciones posibles. Esta elección prioriza la resistencia a la intemperie, las lluvias y la humedad por capilaridad incluso con el reconocimiento de que la casa tendrá comportamiento térmico inferior y que los fuertes vientos podrían *volar el techo*.

En forma similar, cada vez más se observa la preferencia por maderas estandarizadas y tubos de acero, junto a la rapidez del montaje de algunos sistemas normalizados. Estos productos comerciales posibilitan cubrir luces mayores a las que admiten las maderas de la zona y su obtención no requieren de un proceso riguroso de selección en el monte, para el que además se requiere un saber que, según las personas de la región, *se está perdiendo*.

Sobre esto, en los últimos años la decreciente reproducción de estos conocimientos técnicos regionales motivó el interés por parte de los equipos de cultura y patrimonio del Estado provincial. La existencia de dos bienes inscriptos en el Registro Provincial de Patrimonio Cultural de La Pampa que poseen cerramientos construidos con chorizo, trajo consigo la necesidad de conocer las técnicas para su eventual restauración. Hablamos del Parador

histórico “Pulpería de Chacharramendi” (Depto. Utracán) y la Vivienda del Cacique Gregorio Yancamil (Depto Loventué). En este marco, en el año 2022 la Secretaría de Cultura de la provincia de La Pampa declaró la técnica de chorizo bajo el registro N°64 como patrimonio cultural pampeano. Esta declaratoria se realizó luego de jornadas de intercambios de saberes realizadas por equipos técnicos del Estado provincial, el equipo de bioconstrucción “Tierra Raíz” y personas que conocían y habían aprendido a construir con chorizo.

Esta declaratoria implicó un gesto institucional de reconocimiento de los saberes de construcción con tierra en la región y se sumó a acciones previas del área sobre la protección y valoración de patrimonio intangible de La Pampa, como el registro de la técnica de Tejido en telar. Al término de esta tesis, esta enunciación de conservación se redujo a la divulgación, no se tradujo en la utilización de la técnica en intervenciones construidas. Asimismo, no hemos detectado que estas medidas se hayan traducido en cambios sobre las elecciones tecnológicas en la región.

La multiplicidad de construcciones contenidas en el puesto exhibe estas resistencias, negociaciones y adopciones técnicas. La producción del puesto finalmente involucra el solapamiento de casas e instalaciones donde las familias eligen descartar elementos, recuperar otros, incorporar sistemas tecnológicos o materiales que visualizan ventajosas y, al mismo tiempo, expresar las contradicciones y sentires encontrados respecto de estas transformaciones.

Ahora bien, a lo largo de este apartado hemos referido casi exclusivamente a las formas de producción de las arquitecturas construidas o gestionadas por las familias. A continuación, profundizaremos en los procesos llevados a cabo por el Estado mediante sus intervenciones en los puestos. Desde la política pública, el Estado argentino en sus diferentes instituciones y niveles alentó el avance de los materiales industrializados y sus sistemas asociados en las zonas rurales del país (Mandrini, Cejas, Rolón, y Di Bernardo, 2018; Mostacero, 2023b). En este proceso, que incluyó intervenciones discursivas, simbólicas y concretas, las formas de producción escogidas fueron muy diferentes a la de las familias. En el próximo apartado, indagamos en estas prácticas institucionales y a la vez visibilizamos las negociaciones, adaptaciones y tensiones surgidas en torno a ellas.

-Las formas de producción del Estado: Cruces entre la aceptación y la resistencia

En la Parte 1 de este capítulo detallamos las diferentes intervenciones llevadas a cabo por el Estado en el hábitat rural oesteño. Estas materialidades se integraron de diversas maneras

con aquellas producidas por las familias que habitan los puestos. Si teóricamente hemos establecido que las formas de producción son las estrategias puestas en práctica para la construcción de las arquitecturas domésticas, entendemos que éstas comprenden los cruces y negociaciones suscitadas durante el proceso de cambio e innovación tecnológica que implicaron estos artefactos surgidos mayormente de políticas transferencistas.

El estudio sobre las materialidades de Estado en el sector nos permitió establecer algunas conclusiones sobre la difusión de las políticas habitacionales, sus características generales y la escala de su alcance en el espacio. Retomamos por ello la identificación de intervenciones que tuvieron mayor cobertura y que fueron desarrolladas en el marco de políticas específicas para el hábitat rural: El Plan de Mejoramiento Habitacional y Saneamiento Ambiental - Viviendas Rancho en el departamento Limay Mahuida en 1997, los refugios para caprinos gestionados y ejecutados en el marco de la segunda etapa de PROINDER (2008) y la implementación del Proyecto de Energías Renovables en Mercados Rurales en el año 2012. A continuación, profundizamos sobre las formas de producción de estas intervenciones e identificamos algunos cruces o negociaciones que establecieron las familias para incorporarlas dentro de las lógicas de habitar propias.

Hablamos de un enfoque de transferencia de tecnologías para referir a modelos de desarrollo de propuestas y sistemas, a menudo referenciados como “tecnologías apropiadas”, que son definidas en marcos ajenos a los de donde serán implementados, generalmente por personas con conocimientos técnicos o de investigación legitimados socialmente (Fressoli, Garrido, Picabea, Lalouf, y Fenoglio, 2013). Las prácticas estatales que analizamos partieron de planteos afines a esta lógica y plantearon diferentes modos de hacer, de habitar y de producir; ante las mismas, las familias no permanecieron inmutables.

Coincidimos con Appadurai (1991) en la necesidad de estudiar las trayectorias de las cosas ya que éstas, en movimiento, nos permiten comprender los significados y motivaciones que les confieren las personas. Desde la definición de las mismas, estas materialidades portaron significados variados para los actores involucrados: organismos internacionales de financiamiento; el Estado nacional a través de sus diferentes agencias; los Estados provinciales a partir de estructuras políticas y técnicas; los equipos técnicos de campo; y las familias destinatarias (Mostacero, 2023a). Indagamos a continuación en el recorrido que tuvieron las propuestas a lo largo de su definición técnica, su construcción, puesta en práctica y su posterior “vida social”.

En este “consumo”, en términos de Maudlin y Vellinga (2014), podemos reconocer la existencia de la superposición de significados sobre un referente y el abanico de valoraciones que puede adquirir para el mismo sujeto a lo largo de su vida. Podemos vincular

esto con el concepto de “flexibilidad interpretativa”, que explica los múltiples sentidos que los artefactos pueden albergar para diferentes grupos sociales (Bijker, 1995). A lo largo de esta Parte nos interesa mostrar las resistencias a las innovaciones tecnológicas propuestas que, lejos ser un rechazo explícito a las nuevas materialidades, aparecen en clave de flexibilización interpretativa, resignificaciones de las tecnologías y complementariedad de los sistemas propuestos y los propios. Estudiar las transformaciones que tuvieron las intervenciones estatales en los puestos permite visibilizar las negociaciones y estrategias que pusieron en práctica las familias para incorporarlas a sus casas existentes y adaptarlas a sus propios términos de producción del habitar.

Plan de Mejoramiento Habitacional y Saneamiento Ambiental - Viviendas Rancho

Como se expresó previamente, hacia finales de la década de 1980 e inicios de la de 1990 el estado inició políticas de reemplazo de viviendas rurales, con argumentos sanitaristas y de progreso. En este marco, se gestó el Plan de Mejoramiento Habitacional y Saneamiento Ambiental - Viviendas Rancho a construir en el departamento Limay Mahuida en 1997.

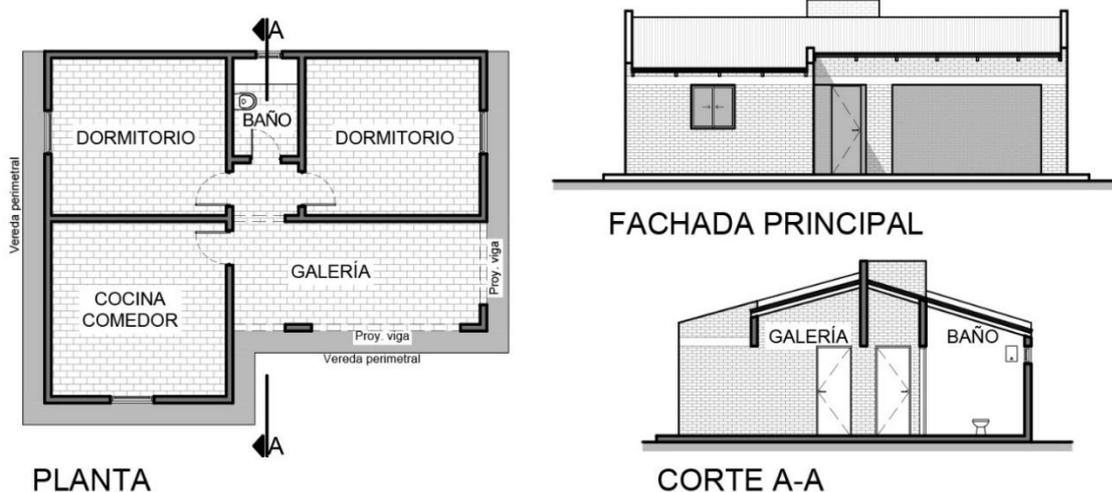
Este programa se concretó gracias a la presentación de un proyecto del Ministerio de Bienestar Social de la provincia de La Pampa para adquirir financiamiento desde el Estado nacional, mediante el cual se ejecutaron viviendas nuevas y mejoramiento habitacional. El proyecto fue desarrollado por el equipo técnico del Ministerio, con formación disciplinar del rubro de la arquitectura y la construcción y el diseño fue liderado por una persona que había realizado un relevamiento previo y conocía la región y su población. Esto sin dudas influyó en muchas decisiones del proceso de producción de las viviendas.

El modelo habitacional ponderado inicialmente respondía a los requerimientos propios de las políticas de vivienda de la época: programa funcional con cocina-comedor, dos dormitorios y baño interior, sistema constructivo ejecutado en vía húmeda con mampostería encadenada y cubierta metálica, construcción de obra tercerizada de *llave en mano* (Barreto y Lentini, 2015). Sin embargo, posteriormente se le aplicaron cambios funcionales considerados más óptimos para las formas de habitar de las familias.

El programa de vivienda contemplaba dos habitaciones, un comedor-cocina y un baño que abrían directamente hacia una galería semicubierta (Ver Figura 95). Los relatos de profesionales a cargo del proyecto expresaron que sumado a esto se permitían otros cambios de acuerdo a la preferencia de las familias, como la reducción de habitaciones o la eliminación del baño incorporado al conjunto. Sobre eso, E.M. explicaba: “Reuniones con ellos primero (...) Lo más importante es lo que ellos quieren y cómo lo quieren y dónde lo quieren. (E. M., arquitecta que participó del programa). Al respecto se manifestó “viste que ellas son hilanderas... tejedoras, la mayoría... tenían los telares. Entonces para que pongan los telares.

Viste que ellos conciben la vivienda de otra manera... entonces un poco para que, si estabas en la cocina, salieras directamente, si estabas en la habitación, salieras directamente...”. La mayoría de las familias aceptó el modelo final propuesto y fue replicado en varios puestos del departamento Limay Mahuida.

Figura 96. Esquema tipo de la vivienda construida en la zona de Paso Maroma



Fuente: Elaboración propia.

Las unidades fueron construidas con materiales industrializados y otros no tanto (como es el caso de los ladrillos comunes) mediante técnicas dominantes en los centros urbanos, pero que no tan conocidas por las personas de la zona. Los insumos fueron transportados mayormente de Santa Rosa, General Alvear y las compras menores o imprevistas eran resueltas en Santa Isabel, que para esa época sólo poseía corralones o ferreterías de pequeña escala.

Las obras fueron dirigidas por profesionales técnicos de Santa Rosa y construidas por oficiales calificados en las técnicas de albañilería también transportados de esta ciudad. Sin embargo, se procuró tomar mano de obra local para contribuir con la economía local y aumentar la participación de las familias en el proceso de producción de sus viviendas. Este espacio de participación fue visto por las familias como una posibilidad de aprender las prácticas hegemónicas de la construcción en áreas urbanas (Mostacero, 2023b). Sobre esto, un puestero decía: “Yo los vi hacer, yo los ayudaba. Ahí aprendí a trabajar un poco mejor. Y después ya construí todo eso, todo esto... (M.B., criancero de la zona de Paso Maroma)”. Las nuevas formas de producir las viviendas implicaron un cambio en la valorización de saberes constructivos, las técnicas propias y las materialidades.

Al finalizar las obras, el programa no obligaba a las familias a demoler sus casas construidas en técnicas con tierra y entramados, aunque sí lo recomendaba. En efecto, muy pocas familias lo hicieron. Por el contrario, el funcionamiento de las viviendas estatales se dio en coexistencia con las casas existentes de tierra y entramados, y las construcciones que posteriormente se realizaron con materiales industrializados (Figura 96).

Figura 97. Convivencia de materiales y técnicas en un puesto de la zona



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2021.

Esta convivencia de materialidades posibilitó la complementariedad de usos, al incrementar los espacios domésticos disponibles y la comodidad para las familias, que en esa época eran más numerosas. Respecto de esto, podemos decir que las nuevas viviendas se convirtieron en un insumo para la producción del hábitat doméstico. Estas materialidades fueron incorporadas dentro de las estrategias para la reproducción de las lógicas espaciales regionales.

Para visibilizar esto es necesario indagar en las ampliaciones y adecuaciones que se realizaron sobre estas viviendas posteriormente. Estas acciones son afines a las de la mayoría de los grupos que acceden a una vivienda estatal, ya que como la participación en las decisiones sobre la misma es escasa es a través de las modificaciones que las personas logran imprimir su identidad en la casa (Pelli, 2004). La mayoría de las galerías fueron cerradas o ampliadas para poder albergar uso de cocina-comedor y destinar el espacio de comedor para dormitorio. Las familias prefirieron construir nuevas *enramadas* o sombras alrededor de las casas, todas ellas de mayores dimensiones que la galería del modelo estatal, como es costumbre en la zona.

Sumado a esto, en todas las cocinas las familias construyeron una estufa a leña con chimenea para acondicionar este espacio (Figura 97). Estas adecuaciones permitieron que las casas estatales sean integradas a las formas de vida regionales. Sobre la ampliación de su cocina R.A. expresaba en 2019: “La hicimos más grande, ahí tenemos la estufa (...). No era tan linda.

Te digo ahora...Quedó re linda. A todos les gusta mi casa (R.A., criancera de Paso Maroma). Para esta pobladora, los cambios que le realizó a su vivienda la embellecieron a los ojos de familiares y amistades.

Figura 98. Vivienda producida por el Estado ampliada y modificada por la familia



Fuente: Fotografía tomada por la autora en 2021.

Como vemos en esta fotografía, los cerramientos de las unidades también fueron utilizados para adosar nuevas edificaciones, ya que la capacidad portante que tienen estas mamposterías admite la resistencia a más cargas. En este sentido, algunas de estas envolventes exteriores pasaron a ser interiores y a resistir las cubiertas de las ampliaciones.

Observamos cómo la aceptación de las viviendas producidas por el Estado se llevó a cabo mediante su integración a las lógicas de producción familiares. Contrario a las intenciones que conllevaban las propuestas, las nuevas unidades no reemplazaron a las anteriores, sino que las complementaron, permitiendo el crecimiento de espacios cubiertos del conjunto y la coexistencia de cocinas y baños exteriores con los interiores. Asimismo, las familias les realizaron transformaciones necesarias para que esas viviendas les brindasen mayor confort: ampliaciones, cierres y aumento de espacios del fuego. Este proceso de multiplicación de estructuras ha sido observado en otros estudios realizados sobre intervenciones vinculadas a lo culinario, en especial a la implementación de cocinas económicas (Cejas y Mandrini, 2021; Pazzarelli, 2016). Estas adaptaciones son resistencias que reivindican las concepciones espaciales locales y forman parte de las negociaciones de los grupos para adaptar el funcionamiento de la vivienda del estado a la vida cotidiana.

Finalmente, identificamos que esta innovación tecnológica motivó transformaciones en la valorización de saberes constructivos regionales. Tras el aprendizaje adquirido por participación, construir de esta manera fue considerado algo posible. Los cruces respecto a los sentidos e interpretaciones de los materiales industrializados y sus técnicas asociadas se

redujeron, al tiempo que se convirtieron en la elección tecnológica dominante para la construcción de espacios residenciales. Esto relegó ampliamente a las técnicas de tierra y entramados a la construcción de las instalaciones productivas.

Refugios para cabritos

Esta intervención formó parte de las acciones del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) desarrollado durante 2008 y 2009 en las zonas rurales de los parajes Paso Maroma, Chos Malal y puestos rurales de Puelén, en provincia de La Pampa. El proyecto forma parte de lo que Zanotti (2022) señaló como “Políticas de apoyo a la agricultura familiar, valorización de la cría caprina y del recurso genético local” en el período 2006-2015, que reconocieron la importancia de la actividad caprina para las familias del Oeste y se orientaron a su fortalecimiento. Esta iniciativa fue llevada a cabo por un equipo técnico mixto integrado por profesionales del Programa Social Agropecuario en La Pampa (PSA) y el INTA.

Como describimos en la Parte 1 de este capítulo, estas personas iniciaron sus intervenciones en el Oeste a mediados de la década de 1990 por lo que este trabajo específico se desarrolló luego de una trayectoria en campo de más de diez años. Al momento de formular este proyecto, el equipo técnico ya estaba consolidado y venían coordinando esfuerzos para contribuir a mejorar la calidad de vida de la población desde los aspectos productivos, pero sin dejar de lado la mirada social. Así, en 2007 durante la etapa adicional de PROINDER se proyecta la construcción de refugios para *chivitos* y cierre de corrales. Al igual que las viviendas de Paso Maroma, el planteo técnico y su forma de producción fueron formulados por el equipo técnico. Las motivaciones que guiaron la decisión de esta intervención estuvieron relacionadas con una optimización del desempeño productivo del sistema caprino de las familias.

Desde su aporte disciplinar, consideraban que mejorar el cuidado de las madres y las crías disminuiría la mortalidad de la últimas. D.B. argumentada en 2021: “La idea inicial era... fundamentalmente para los cabritos, porque son los que más sufren, viste. Sobre todo si hay alguna parición de invierno... que... entonces... tiene que tener bajo techo porque si no se mueren” (D.B., 68 años, veterinario). La resolución que alentaron fue la producción de refugios de 12m por 6/8m., con estructura de rollizo, cerramientos verticales de cantoneras, es decir la tabla de borde de un tronco, y cubierta de cantonera con un film de polietileno y una capa de suelo cemento como cobertura final. Los cercos de corral se propusieron de cantoneras de álamos enterradas de punta a modo de jarilla parada y atadas entre sí con alambre dulce. La propuesta se diseñó en función de materiales que permitieran cubrir las luces de los refugios

y que a la vez fuesen de costos mínimos para asegurar la reproducción de la mayor cantidad de unidades posible (Ver figura 98). La madera elegida para resolver la alternativa técnica fue la de álamo, susceptible de ser conseguida en la localidad de Colonia 25 de Mayo. De este modo se contribuiría también con el circuito maderero provincial.

Figura 99. Refugios y corrales producidos por el INTA y el PSA



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2021.

La gestión y ejecución fue coordinada por personal del PSA y las intendencias. Como el subsidio solicitado incluía presupuesto para la mano de obra, se decidió capacitar a miembros de la familia o de la zona para la construcción de los refugios. De esta forma el dinero para la ejecución quedaba en el sector. Esta estrategia de involucrar a la población fue similar a la de las viviendas anteriormente descrita. Al respecto una puestera contaba en 2021: “Nos dieron todo, los hizo mi hijo. Les pagaron a los chicos para que lo hicieran ellos (R.A., criancera de la zona de Paso Maroma)”. En ambos casos existía la pretensión de que esa participación motivara la reproducción de las técnicas y formas de hacer utilizadas, en reemplazo de las formas de construir locales. Al igual que en el caso anterior, no todas las pautas implícitas en la propuesta técnica fueron aceptadas por las familias.

En principio, la posibilidad de autoconstruirlos abrió el juego a que las lógicas de producción, al menos las de ejecución, pudiesen variar. Una de las primeras cosas que las familias descartaron fue la cubierta de suelo-cemento. Esta capa, que implicaba de alguna manera una especie de variante del torteado sobre cañas, nunca fue construida, algo que podemos considerar como una muestra del proceso de clausura que mencionábamos respecto de las técnicas de cubierta. Los films de polietileno fueron incorporados y algunos de los refugios autoconstruidos posteriormente incorporaron chapas metálicas, mas no el torteado de suelo-cemento.

A diferencia de lo sucedido con el uso de los sistemas con tierra y entramados para la construcción de casas, la propuesta técnica para producir refugios y cercamientos no fue adoptada como una opción hegemónica. Contrario a esto, los refugios y corrales construidos

o ampliados posteriormente han sido edificados con las técnicas de cajón y jarilla parada, como se venía trabajando anteriormente (Ver Figura 99). La disponibilidad de maderas finas en el monte y la posibilidad de recolectarlas sin costo económico es una ventaja que priorizan las familias. Los sistemas constructivos locales son más aptos para la utilización de estas maderas, que se caracterizan por ser más esbeltas y tener menor resistencia mecánica. Intervenciones posteriores del Estado, en general puntuales, utilizaron pallets o estructuras metálicas con otros sistemas constructivos que tampoco fueron replicados.

Figura 100. Técnicas varias conviviendo en un corral con refugios de la zona de Paso Maroma



Fuente: Fotografía tomada por la autora en 2022.

Finalmente, interesa destacar que esta resistencia a las técnicas para la producción de corrales y bretes no invalidó la adopción del cambio tecnológico que implicó esta configuración espacial para la protección de cabritos y mejora de la productividad. La utilización de reparos techados fue valorada positivamente por las familias, que comenzaron a techar la mayoría de sus bretes y a producir sus propios refugios.

Proyecto de Electrificación Rural en Mercados Rurales (PERMER)

Esta tercera intervención surge tras la suscripción de La Pampa a un convenio marco con la Secretaría de Energía de la Nación para la adhesión al Proyecto de Electrificación Rural en Mercados Rurales (PERMER). Este programa nacional contó con el financiamiento del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y un aporte no reembolsable del Fondo Global del Medio Ambiente. En 2011 se coordinó la ejecución de la primera etapa en viviendas y escuelas u otras instituciones emplazadas en las zonas rurales de La Pampa.

La Administración Provincial de Energía fue designada como Unidad Ejecutora Provincial por parte del estado provincial, por lo que fue la encargada del control de la implantación de

sistemas de generación solar. Desde 2021 esta tarea fue asignada a la Subsecretaría de Energías Renovables (SSER), dependiente de Secretaría de Energía y Minería de la provincia (Decreto N° 244/21, 2021). Hasta la actualidad el programa tuvo tres etapas de acción, durante la primera de ellas se instalaron 861 equipos que pretendieron cubrir la totalidad de las viviendas rurales del oeste de La Pampa.

A diferencia de los proyectos anteriores, el diseño de esta intervención y las características de los sistemas fueron determinados en forma unidireccional en la órbita nacional, lo que se suele llamar “paquete cerrado”. Los criterios de selección de personas adjudicatarias fueron relevados a escala provincial, mas no hubo participación de equipos técnicos en el planteo técnico. En este sentido, este programa tuvo un carácter claramente transferencista: los usos y disposición de los circuitos venían predeterminados, los paquetes fueron instalados por personal técnico especializado y no se involucró a las familias en el proceso de colocación (Figura 100).

Figura 101. Componentes del paquete energético instalado en las casas



Fuente: Fotografías tomadas por la autora en 2018 y 2021.

El paquete instalado contempló una pantalla solar, un equipo para el interior de la vivienda con batería y regulador de carga de la pantalla, la instalación domiciliar de cinco bocas de iluminación interior (en algunos casos también en semicubiertos) y un adaptador para reemplazar pilas en radio y/o cargar teléfonos celulares. La compra e instalación de los sistemas fue licitada por el Estado nacional, mientras que la Unidad ejecutora provincial quedó a cargo del mantenimiento, control y posible retiro o reubicación. Para ello, esta última ha designado un técnico específico para resolver los conflictos y reclamos que puedan ocasionarse y es esta persona con quién se contactan las familias cada vez que realizan un reclamo por problemas en el servicio.

En general, las apreciaciones de esta intervención son positivas ya que significaron un cambio relevante en la vida cotidiana. Sin embargo, los términos en relación a la propiedad de la intervención plantean un desencuentro entre la Unidad ejecutora y las familias. Oficialmente los equipos son entregados a las familias mediante el ejercicio de un comodato, no son adjudicados. Sin embargo, como esta figura no se encuentra dentro de los marcos usuales de la región y la instalación es producida dentro de la propia espacialidad doméstica, las pantallas son percibidas como propias. Por esta razón, algunas familias al dejar el campo han retirado el equipo y lo han trasladado al pueblo, mientras que otras al abandonar el puesto no lo han informado a la SSER y dejaron los kits indefinidamente allí.

Por otro lado, la innovación tecnológica presentada fue replicada en los puestos cuyas familias tienen mayores ingresos económicos. La posibilidad de tener energía eléctrica en el puesto fue reconocida como una mejora en la vida cotidiana, por lo que la compra de nuevas pantallas para poder ampliar la cantidad de bocas y de energía disponible se difundió.

En este caso, no se puso en cuestionamiento la disposición o elección técnica de esta intervención. Sin embargo, entendemos que los procedimientos y las normas de uso y organización que median en la construcción de las arquitecturas también son parte de sus formas de producción. En este sentido, observamos cómo las pautas de transferencia de la propuesta no influyeron en la aceptación de los sistemas eléctricos domiciliarios, pero provocaron resistencias en la adopción de los acuerdos de funcionamiento.

Habiendo recorrido la trayectoria de estas tres intervenciones de política pública en la zona, es preciso realizar algunas observaciones en cuanto a las formas de producción estatales. Las tres propuestas, con algunas variaciones en los primeros dos casos, implicaron la elaboración de alternativas tecnológicas transferencistas en términos de decisión y resolución tecnológica. Los cambios tecnológicos involucrados en éstas trajeron consigo respuestas creadas desde marco ideológicos diferentes a los locales. En este sentido, las transformaciones que realizaron las familias, ya sean materiales, de destino o de funcionamiento, estuvieron motivadas por una resistencia implícita a algunos de los términos pautados como así a la necesidad social de colocar estas materialidades en el las lógicas de producción y hábitat locales.

Como cierre de la Parte 2 de este capítulo interesa poner el foco en las transformaciones, las continuidades y las rupturas que observamos en las formas de producción de las materialidades domésticas. En principio, y vinculado a lo expuesto en la Parte 1, podemos

notar cómo el devenir de las arquitecturas en los puestos comprende una sucesión de edificaciones en el tiempo. En esas acciones de proyectar, construir y ampliar las espacialidades domésticas, las formas de producción elegidas han ido variando. Como hemos indagado, las motivaciones para estos cambios son múltiples y entre ellas encontramos como más destacadas: las tradiciones constructivas, la posibilidad de acceder a diferentes insumos, la disponibilidad de personas con conocimientos de las técnicas, los sentidos y discursos asociados a los materiales de construcción, la experiencia individual y colectiva en torno a los mismos, los intercambios (asimétricos y no) de conocimientos tecnológicos y la transferencia de tecnologías en la región.

En este punto, queremos visibilizar la complejidad que evidencian estos cambios. Por un lado, reconocimos el abanico de sistemas tecnológicos tradicionales desplegados en el área de estudio y expusimos el progresivo reemplazo de los mismos en la construcción de espacialidades domésticas por otras alternativas materiales que presentaban características ventajosas para las familias. Esta situación se observa particularmente con la quincha, la jarilla embarrada y el chorizo. Sin embargo, este reemplazo no se dio de igual modo con los sistemas de jarilla parada y de cajón para la edificación de cercamientos y recintos peridomésticos. Podemos decir entonces que la elección de cambiar las formas de producción se enfocó en mayor medida en la construcción de la unidad residencial.

Como discutimos en el apartado anterior, el “proceso de clausura” sobre el uso de las mamposterías encadenadas con cubiertas de chapa y correas de madera para la producción de casas estuvo fuertemente vinculado con la búsqueda de reducción del mantenimiento, con el incremento de las movilidades de los miembros de las familias y con la profusión de discursos que asociaban las técnicas con tierra con el atraso, la pobreza o la propagación del vector de chagas. En este marco, las intervenciones del Estado implicaron la introducción de un modelo hegemónico a replicar y el acceso al conocimiento técnico básico para hacerlo (para miembros de las familias beneficiarias).

Sin embargo, como hemos desandado a lo largo de esta parte, esto no sucedió de igual modo con otras características de las viviendas sociales, como el planteo funcional. Tampoco se replicaron las propuestas tecnológicas de madera de álamo para la construcción de refugios y se desafiaron los modos de uso pautados en el PERMER y en los refugios. En estos casos observamos rechazos o resignificaciones variadas que dieron cuenta de la agencia que poseen las familias para decidir qué transformaciones tecnológicas pueden ser ventajosas para la continuidad de la reproducción ampliada de la vida. En línea con otros estudios socio-técnicos sobre intervenciones estatales, evidenciamos que estos procesos fueron parte fundamental para que estas materialidades entraran en funcionamiento en los horizontes de

sentido de las familias, ya que las aceptaciones tecnológicas en cada caso sufrieron modificaciones respecto de los planteos originales.

Por otro lado, nos interesa exhibir las contradicciones existentes en un actor extra local de gran complejidad como es el Estado. Desde las diferentes reparticiones, el conocimiento se ha planteado con una mirada asimétrica, priorizando la producción de saberes propios y su transferencia. No obstante, en los escalafones inferiores de estas reparticiones, algunos equipos técnicos en relación directa con las familias reconocían la importancia de la participación y de la construcción de acuerdos conjuntos para que las intervenciones contribuyeran positivamente en los puestos existentes. Aun así, la valoración de las técnicas tradicionales de construcción con tierra desde órbitas oficiales es un hecho reciente que hasta el momento no ha motivado transformaciones en la región.

REFLEXIONES SOBRE ESTE CAPÍTULO

Como puede inferirse a lo largo de este capítulo, el puesto es condensador de muchas construcciones que se superponen en el tiempo que abarca la trayectoria de la familia en ese lugar. Una trayectoria que en la mayoría de los casos involucra más de una generación vital. En ese marco, observamos la producción de muchas casas.

En el espacio de estudio, la mayoría de las personas han tenido más de una casa campesina a lo largo de su vida: la casa de su núcleo familiar primario, casas en las que hayan vivido transitoriamente durante trabajos extra prediales, casas que construyeron próximas a su familia de origen, casas que construyeron cuando se independizaron, casas que perdieron o construyeron tras las vueltas del río. Algunas de ellas siguen formando parte del espacio de vida del grupo, mientras que otras han sido abandonadas, vendidas o transferidas a algún familiar para que establezca la residencia base de su propio nuevo núcleo. Estas materialidades contienen dentro de sí numerosos recintos, cercamientos y espacialidades diferenciadas que posibilitan la (re)producción de la vida junto a los animalitos.

Además, cada familia posee al menos una casa urbana en los centros próximos al sector rural. Esta multiplicidad de producciones arquitectónicas, generalmente producida por miembros de la unidad doméstica, requiere ser indagada desde sus motivaciones económico-organizativas como desde su dimensión simbólica y social. La casa del pueblo permite el traslado de parte de las prácticas rurales al pueblo y en su conformación expresa distintas negociaciones posibles entre las formas de habitar en el monte y las lógicas urbanas que van desde la adaptación a superficies pequeñas a la construcción de múltiples artefactos del fuego.

Se coincide con Quevedo (2019) cuando expresa que en cada momento histórico los discursos políticos sobre la vivienda y la alteridad se desarrollan en un marco de conceptualizaciones y sentidos asignados a la otredad cultural, contruidos dentro de los procesos estructurales del propio campo. En este sentido, observamos las trayectorias de las políticas habitacionales en el sector para comprender qué espacio de discusión o comprensión del hábitat campesino subyace detrás de los mismos. Sobre esto, entendemos que la visión múltiple e integral de lo doméstico-productivo aun es una reflexión adeudada.

En el segundo apartado ponemos la atención sobre las formas en que se desarrolla la producción de estas arquitecturas, lo que permite desandar vínculos sociales, medios de aprendizaje y experiencias individuales o colectivas en torno a la construcción. Siempre en transformación, las casas son testimonio de múltiples formas de producción que se suceden y acumulan en el puesto. Con un recorrido histórico exponemos los cambios progresivos ocurridos en el devenir de las construcciones. En un principio observamos que las formas de

producir las materialidades involucraba a los grupos domésticos y los conocimientos transmitidos de generaciones previas para el aprovisionamiento de materiales, la gestión y la construcción de la casa con técnicas propias de la construcción con tierra y entramados. Esto envolvía un aprovechamiento de los servicios ecosistémicos del monte mucho más amplio en términos constructivos. En el devenir de las casas reconocemos el sostenimiento de la autoconstrucción y gestión por parte de los puesteros y las puesteras de casas y ampliaciones anexas con un cambio en la elección de los sistemas tecnológicos, que se volcaron hacia los materiales industrializados y técnicas de albañilería en ladrillo común. Más próximo en el tiempo, encontramos la incorporación de constructores y delegación de las tareas propias de la gestión y construcción de las casas a terceros que realizan la tarea de construir como trabajo especializado.

Esta trayectoria implicó grandes variaciones en la selección de sistemas tecnológicos y de materiales, elecciones realizadas no sin contradicciones. En este sentido, las resignificaciones socio-técnicas observadas evidencian los diálogos establecidos para la adopción de estas alternativas en reemplazo de las técnicas con tierra y entramados. Sumado a esto, exponemos la continuidad de la producción de espacios semiabiertos y edificaciones en el espacio peridoméstico con los sistemas ancestrales, que siguen siendo escogidos como la alternativa más ventajosa frente a otra variantes disponibles.

Complementario a esto, identificamos las formas de producir empleadas por el Estado, concebido desde agentes institucionalizantes, ocupándose de todas las tareas de aprovisionamiento de materiales, gestión de obra y construcción. Reconocemos que las políticas públicas habitacionales conllevan a menudo cambios tecnológicos que contienen miradas académicas sobre las formas de habitar en la ruralidad (Quevedo y Mandrini, 2019). En las tres políticas públicas aplicadas en el sector identificamos prácticas de transferencias de tecnología más o menos con participación reducida de las familias. No obstante, las familias les imprimieron resignificaciones que permitieron que estas materialidades formen parte de la red relacional del puesto.

Avanzar en el estudio de los cambios y las continuidades de las arquitecturas implica comprender cómo las materialidades se vinculan con el entramado social de este espacio oesteño. La producción de la casa está íntimamente vinculada con los intercambios realizados entre los actores locales y los extra locales, que influyen en la construcción y disputa de sentidos asignados a la ruralidad, a las formas de habitar y a las tecnologías.

CONCLUSIONES

Ya en el final de esta tesis pretendemos arribar a algunas reflexiones que surgen de la indagación del problema teórico. A la luz de tres categorías, ambiente, territorio y arquitectura, hemos desentrañado los sentidos que motivaron las continuidades y rupturas en la producción de los puestos en un contexto de injusticia espacial. Con un abordaje complejo, estudiamos el entramado social del que forman parte estas unidades y los múltiples roles o significados que poseen en un campo de actores múltiples y de poder asimétrico. No obstante, nuestro análisis se detiene en la perspectiva de los sujetos, que son quienes los construyen y habitan, y que a su vez son producidos dialécticamente por estas espacialidades.

Entender estas arquitecturas domésticas implica comprender las formas de vida campesina y, dentro de ellas, las lógicas que intervienen en la actividad pastoril. En este sentido, la mirada integral del modo de habitar campesino se diferencia de otras formas de entender el mundo de lo doméstico, lo laboral y lo recreativo, aristas que desde aproximaciones urbanas suelen concebirse en forma fragmentada. En los puestos reconocimos una interrelación de diferentes esferas, en la por ejemplo, las relaciones con el ambiente intervienen en las estrategias de sostenimiento territorial, el monte es proveedor de servicios ecosistémicos al tiempo que es condensador de memorias, y las arquitecturas albergan lo doméstico-productivo y sostienen la territorialidad campesina.

Sobre esto, nos interpela en particular la cuestión de las continuidades, las transformaciones y las rupturas. Desde el campo de la arquitectura y los estudios acerca de la vivienda reconocemos que los cambios en lo doméstico están atravesados por las trayectorias del núcleo familiar; no obstante, en esta tesis preguntamos sobre cómo influye la injusticia espacial en estos cambios. Por medio del estudio del habitar en este espacio, identificamos una posición asimétrica de los sujetos en el campo social, donde la acción de actores extra locales opera en forma directa o indirecta sobre las configuraciones socio espaciales de los puestos.

Aquí es donde cobran valor los cruces que realizamos sobre las nociones y significados que otros actores construyen sobre el ambiente oesteño, los territorios que sostienen y que se solapan con los de las familias, y los posicionamientos y acciones concretas sobre la cuestión arquitectónica. En los capítulos 3, 4 y 5 hemos puesto estas miradas en diálogo y en tensión con las perspectivas locales, no sólo para exponer cómo el accionar de los extra locales desde lo discursivo y lo material moviliza cambios múltiples en las prácticas familiares, sino también para poner de manifiesto de las estrategias que llevan a cabo las familias del sector de estudio para sostener su reproducción ampliada de la vida desde su propia concepción del mundo.

Comprender a los puestos en forma relacional nos posibilita estudiar las tramas interescales de las que forma parte. En este sentido, las categorías escogidas nos ayudan a estudiar el problema en forma seccionada, de manera no desvinculada de su complejidad integral. A continuación, exponemos consideraciones que se desprenden de la tesis realizada.

Por fuera de las conclusiones que derivan de este estudio situado, esta tesis aporta una mirada de estudiar la arquitectura. Por su interrelación con múltiples aristas de lo social, las arquitecturas, como materialidad y como práctica, requieren de abordajes transdisciplinarios. Las ciencias sociales nos permiten dialogar con marcos teóricos útiles para pensar el hábitat desde la perspectiva de los sujetos e indagar en la complejidad y las disputas que coexisten detrás de las formas de vivir y de construir la arquitectura. Esta posibilidad tensiona sin dudas construcciones de sentido sobre la propia práctica disciplinar, más orientada hacia la producción de resoluciones y la toma de decisiones desde una posición de poder de conocimiento tecnológico y espacial.

En este marco, incorporar la justicia espacial para estudiar la arquitectura nos permitió indagar acerca de cómo las desigualdades suscitadas por otros paradigmas económicos y de producción del espacio impactan en el ambiente, en los territorios como también en lo doméstico. Esta tesis aporta a este campo de estudios desde el abordaje de la escala arquitectónica, reflexionando en torno a la reproducción de lo injusto, no sólo desde la desigual distribución de servicios, infraestructura y las externalidades ambientales de los modelos hegemónicos, sino también desde las narrativas y la valoración asimétrica de otras formas de habitar y producir los propios espacios. Estos posicionamientos, que en cierto modo invalidan o subestiman las materialidades propias del habitar campesino y su heterogeneidad, fortalecen las desigualdades y debilitan la posibilidad de los actores locales de lograr un hábitat adecuado a sus lógicas de producción y de reproducción ampliada de la vida.

-Resistencias desde el ambiente

Las nociones y tramas de sentido sobre el ambiente oesteño son múltiples y expresan diferentes formas de saber que abordamos en el Capítulo 3. Si bien reconocemos que el ambiente es un sistema relacional amplio, sostenemos que las relaciones y sentidos construidos sobre el río y con el río presentan diferencias con las que involucran al monte, no sólo desde la experiencia situada de las familias, sino también desde las construcciones de actores extra locales. Con el foco puesto en las asimetrías y las disputas que poseen los paradigmas productivos en el sector, es que se decide abordarlos por separado, para poder iluminar las contradicciones que se presentan en torno a estos subsistemas.

En la Parte 1, hemos indagado en el conocimiento situado que poseen las familias, construido en el marco de trayectorias colectivas e individuales desarrolladas en el espacio de estudio. Hemos expuesto cómo el vínculo con el río presenta contradicciones. La intermitencia del Atuel es vivida como algo disruptivo, no predecible, sobre la que no se tiene control. El río aparece como una entidad con agencia, un “no humano” que influye, por su ausencia o su presencia, directamente sobre las vidas de las familias. Ante ello, se lo espera, se lo rechaza, se lo demanda, a veces un cúmulo de todo eso. Nadie es indiferente; las producciones del hábitat tampoco.

Ante el corte de las aguas, las familias han relocalizado sus puestos y reconfigurado sus espacialidades y artefactos productivos. Años después, ante inundaciones iniciadas en 1973 y en 1982, las casas o construcciones peridomésticas fueron reacondicionadas y muchas reconstruidas en otros espacios. Los años de ausencia o de intermitencia estacional, en los casos en que ésta ocurre, influyeron fuertemente en las prácticas crianceras y la estrategias para la reproducción de la vida.

Ahora bien, estos sentidos asociados al río coexisten con otras miradas construidas por actores con mayor poder en el campo social, como son los Estados, grupos económicos con otras prácticas de producción, actores académicos, entre otros. Las miradas economicistas sobre las aguas legitimaron la creación de infraestructuras de gran escala que transformaron el ecosistema fluvial de los tramos medios y bajos del río. Vinculado a esto, observamos una valoración mayor realizada sobre ciertas actividades productivas, como la frutihortícola y vitivinícola, en comparación con la actividad pastoril y los modos de vida asociados a la misma.

Complementario a esto, a finales de siglo XX se observa la aparición de una preocupación de parte de actores académicos y de círculos culturales de la capital pampeana acerca de la pérdida de la biodiversidad fluvial, que fue sumando actores con el paso del tiempo. Esta problematización de la antropización del río devino en el conflicto ambiental interprovincial actual y la construcción de otras miradas respecto del valor del escurrimiento.

Estas aproximaciones, construidas desde cosmovisiones diferentes a las de las familias, trajeron consigo transformaciones que afectaron las prácticas de habitar de las familias y tensionaron los saberes ambientales locales relacionados con el Atuel. Las modificaciones del puesto, como eje desde donde se desarrollan las diversas interacciones con el río (o su ausencia), posibilitaron la resistencia en este espacio a lo largo de los diversos eventos fluviales que colocaron a las familias en una posición de vulnerabilidad.

Asimismo, en la Parte 2 indagamos sobre el vínculo con el monte. Las antropizaciones expuestas en la sección anterior, atravesaron los sentidos construidos sobre el ambiente conjunto, las pasturas y la mirada económica del campo. En primer lugar, observamos que el

monte es una parte indivisible del puesto, donde se entrelazan las relaciones y las prácticas de la vida cotidiana de las familias. Este espacio relacional se conoce y se produce desde el desplazamiento corporal que involucran las formas de habitar campesinas. Así, identificamos a las *recorridas* como una micromovilidad que permite la construcción del saber ambiental local. En este marco, detectamos que este conocimiento se involucra en las formas de producción de las arquitecturas, ya sea en su conformación espacial, en las tecnologías y en su producción continua.

Desde las percepciones locales, el vínculo con el monte es dialéctico, los cambios en el mismo modifican el hábitat, al tiempo que las transformaciones en la trayectoria del grupo familiar y las elecciones doméstico productivas y impactan en el monte. Entre estas últimas, destaca el protagonismo que tienen los animales en la mirada integral de la vida en el jarillal.

Sin embargo, reconocimos que estos sentidos locales son diferentes a las narrativas y subjetivaciones construidas por actores extra locales sobre las características fitogeográficas del sector de estudio. Entre ellas, indagamos con mayor detalle la construcción de la idea de desierto, no en los términos políticos sobre los que abordamos en el Capítulo 4, sino en relación con la alteridad ambiental que el monte representa para un modelo económico donde la actividad agrícola-ganadera es protagonista. Además, profundizamos sobre las miradas del bosque nativo realizada por otros actores extra locales que valorizan positivamente los servicios ecosistémicos que brinda el monte oesteño. De distintas maneras, estos posicionamientos han atravesado los puestos, sea desde la política pública, desde lo discursivo o con acciones que transcurren en paralelo a la reproducción de la vida de las familias.

Cabe hacer finalmente una reflexión integral acerca de estas visiones heterogéneas sobre el ambiente. Las diferencias en las miradas sobre éste (los marcos ideológicos que encarnan), suelen colocar a las familias en una posición subordinada e injusta, ya que sus acciones poseen menor visibilidad y alcance en comparación con los actores extra locales. No obstante, el saber ambiental construido desde la experiencia situada permite a las familias desplegar estrategias para asegurar la reproducción de sus prácticas en paralelo a los diferentes procesos externos que se desarrollan en simultáneo. En este marco, el puesto es testimonio de estas prácticas y, como parte del sistema ambiental oesteño, se modifica para la resistencia que significa la continuidad de la vida.

-Resistencias desde el territorio

En el Capítulo 4 expusimos que la importancia de indagar en las multiterritorialidades y en particular los territorios familiares para estudiar los puestos radica en el reconocimiento de

que una de las motivaciones más fuertes para la producción de casas es la permanencia. En este sentido, en la Parte 1, indagamos en las trayectorias domésticas de las familias y la múltiple construcción de puestos que las acompañaron. A través del tiempo, los núcleos domésticos disputaron sus lógicas de habitar en el Oeste con las disposiciones planteadas por actores extra locales en torno a los usos y la propiedad del suelo. Planteamos que la constitución de un puesto permitió establecer un eje desde donde desplegar las prácticas (re)productivas y por lo tanto acompañó los ciclos de desarrollo de las unidades domésticas.

Desde una mirada integral, el puesto forma parte de una construcción más amplia de la territorialidad campesina, que involucra múltiples sistemas de movilidad: los desplazamientos propios de la actividad pastoril y los que permiten una ampliación del espacio de vida a los centros urbanos en sus diferentes variantes. En este marco, señalamos la continuidad de las construcciones de espacialidades domésticas en el pueblo. Allí, nuevamente las arquitecturas cobran un sentido de disputa y negociación con extra locales en un marco de multiterritorialidades solapadas.

En la Parte 2 nos preguntamos acerca de cómo opera lo colectivo en estos términos. Así, desde un estudio de los lazos de reciprocidad destacamos que los puestos pertenecen a una trama de territorialidad más amplia, sostenida por un habitar conjunto en este espacio. Incorporamos así, el análisis de producción de un sistema viario profuso y la existencia de parajes y arquitecturas que permiten la consolidación de la vida social en el contexto de ruralidad. Sobre esto, visibilizamos que la permanencia en términos colectivos posibilita la continuidad de las prácticas de otros núcleos con los que se comparten las formas de vida campesinas. En este marco, el control no se disputa sólo con actores extra locales, sino también con los no humanos: el río, el puma, las *chivas locas*.

Finalmente, en la Parte 3 desarrollamos los territorios construidos por otros actores sobre este mismo espacio. Desde el análisis del territorio hidrosocial construido sobre el Atuel, la fragmentación del Oeste respecto del resto del territorio provincial y las acciones que realizan los municipios en la competencia de su ejido, hemos podido exhibir la complejidad interesalar en la que se insertan los puestos. Observamos en ellas cómo las miradas construidas sobre el ambiente oesteño incidieron en las aproximaciones político-ideológicas y viceversa. En este escenario, los abordajes que colocaron a este sector en una posición subordinada alentaron una distribución desigual de recursos, derechos y servicios en comparación con los espacios dominantes.

Desde una perspectiva multiescalar, podemos observar detrás los discursos y acciones que producen otros actores sobre este espacio subyacen paradigmas productivos diversos que se sostienen desde posiciones dominantes dentro del campo social. El estudio del encuentro de

estas multiterritorialidades nos permite encontrar contradicciones, negociaciones y acuerdos entre las partes. La condición de borde que representa este espacio en términos relacionales, posibilita la construcción de estrategias situadas para la continuidad de la vida en las que el puesto tiene un rol significativo.

-Resistencias desde la arquitectura

Como se deslizó a lo largo de toda la tesis, la construcción de múltiples casas forma parte de una resistencia desde la práctica situada. En el Capítulo 5 reflexionamos sobre las disputas sostenidas en relación a lo doméstico desde el análisis de las materialidades y las formas de producción de las arquitecturas familiares.

En la Parte 1, recuperamos los cambios y continuidades espaciales que tuvieron las arquitecturas domésticas en pos de exhibir las características compartidas por estas materialidades. Asimismo, expusimos la complejidad del conjunto arquitectónico, que presenta un compendio de edificaciones, espacios semiabiertos y abiertos, en forma similar a las casas rurales de otras regiones. Esto último está relacionado con las lógicas de habitar campesinas y expresa la relevancia que tiene la actividad criancera en la vida cotidiana de las familias. Sumado a esto, indagamos sobre la incidencia de estas concepciones del hábitat en la producción de las casas del pueblo y las reconocemos como una forma de extender la vida campesina a otros espacios. Sin embargo, estas materialidades tensionan con las miradas de actores extra locales, en particular de la población urbana, que subvaloran estos modos de habitar o las cuestionan desde construcciones de sentido asociadas con el desconocimiento y la pobreza.

Posteriormente, estudiamos las intervenciones estatales realizadas en los puestos, muchas de las cuáles involucraron cambios tecnológicos relevantes. Este recorrido permitió observar las tramas de sentido que poseían estos actores extra locales sobre la vivienda rural y la alteridad que ésta representa para ellos.

En la Parte 2, posicionamos el foco en las transformaciones vinculadas a la producción de los puestos, en particular al compendio de saberes técnicos, modos de administrar las obras, personas involucradas, adquisición de materiales y normas que se ponen en acción a la hora de construir las casas campesinas. De este modo pudimos reconocer que la mayoría de los puestos presenta una sucesión de construcciones que exhibe la acumulación de diferentes formas de producción en el tiempo. Progresivamente, las familias fueron relegando el uso de los sistemas con tierra, la autoconstrucción y la administración familiar, inclinándose hacia la implementación de sistemas constructivos extra locales, materiales industrializados y construcción y gestión de obra tercerizada.

Sobre esto, decidimos detenernos en indagar en las formas de producción vinculadas a la construcción con tierra y entramados, que comprendía la trasmisión de conocimientos locales en forma generacional y un mayor aprovechamiento de los servicios ecosistémicos del monte. Estas prácticas involucraban saberes situados y una experiencia con los materiales de construcción que estaba interrelacionada con otras prácticas corporales como la *recorrida*. En consecuencia, fue relevante profundizar en los sentidos comprendidos en su reemplazo y las implicancias socio-técnicas que tuvo la introducción de otras opciones constructivas. Mediante el estudio de los diálogos y tensiones generados al respecto pudimos valorar otras resoluciones tecnológicas que permiten a las familias adaptar los procesos constructivos a las nuevas demandas que presentó su vida cotidiana. En este sentido, exponemos que las técnicas con tierra han sido las más relegadas, mientras que las que involucran maderas y fibras sostienen su vigencia.

Finalmente, estudiamos tres políticas públicas que tuvieron un accionar directo en las materialidades locales. Las formas de producción del Estado se posicionaron desde otras aproximaciones del hábitat rural, y si bien compartieron una aplicación transferencista de las tecnologías, sostuvieron algunas diferencias respecto a la posibilidad de participación de las familias. Estas perspectivas de acción sostienen una construcción de conocimiento hegemónica, desde posicionamientos académicos o técnicos disciplinares, que invalida los saberes locales y postula modelos de vivienda rural que observan a las arquitecturas familiares como alteridad. Sin embargo, desde sus prácticas las familias disputan estos sentidos extra locales. Así es que detectamos resignificaciones y transformaciones en las producciones del Estado y sus normas de uso. Estos cambios y continuidades son interpretados como negociaciones que habilitan la coexistencia de las intervenciones estatales dentro de las lógicas campesinas.

DE TODA LA VIDA-El puesto como estrategia para la permanencia

Finalmente, queremos cerrar con unas últimas consideraciones respecto al rol de los puestos. En principio, reconocemos a estas unidades como un eje para el despliegue de múltiples estrategias campesinas que tienen un fin común: la continuidad de la reproducción en este espacio geográfico. En este marco, la producción del puesto es lo suficientemente flexible para permitir la permanencia y adaptarse a las demandas de la trayectoria vital de las familias. Estos requerimientos pueden estar relacionados con la trayectoria vital, con la práctica pastoril, con la construcción de sentidos y con las relaciones que se tienden con los actores extra locales.

Así, los puestos estudiados son arquitecturas domésticas integradas al ambiente oesteño, que permiten el sostenimiento de los territorios familiares a través de su multiplicación y de la producción continua de materialidades. Esta característica vinculada a lo dinámico, a estar sujeto constantemente al cambio es coherente con las prácticas de flexibilidad, pluriactividad y de redefinición del campesinado contemporáneo. Asimismo, opera como estrategia para la permanencia en el tramo inferior del río Atuel, en un marco de disputas ambientales, de territorio y de sentidos asignados a las formas de producir las casas. Esto último nos permite resaltar la importancia del hacer y construir espacios en un contexto histórico y progresivo de injusticia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Akram-Lodhi, A. H., y Kay, C. (2008). *Peasants and Globalization. Political economy, rural transformation and the agrarian question*. Routledge.
- Almeyra, G., Concheiro Bórquez, L., Mendes Pereira, J. M., y Porto-Gonçalves (Coords.), C. W. (Eds.). (2014). *Capitalismo. Tierra y poder en américa latina (1982-2012). Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay* (Vol. 1). México: Ediciones Continente, CLACSO, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Alvarellos, E. (Ed.). (2017). *Régimen jurídico y ambiental del agua: La problemática de los ríos en la provincia de La Pampa*. Santa Rosa, Argentina: Edith Esther Alvarellos.
- Alvarellos, E., y Hernández, R. (1982). *Recursos hídricos pampeanos*. Santa Rosa, Argentina: Secretaría General de la Gobernación, Subsecretaría de información pública, Dirección de prensa.
- Álvarez, J. (1999). *Los pueblos de La Pampa. Apuntes sobre su nacimiento, su historia* (2º Edición). Santa Rosa, Argentina: Subsecretaría de Medios de Comunicación, Provincia de La Pampa.
- Álvarez, L. (2010). EL ACCESO A LA TIERRA Y SU CRIMINALIZACIÓN: LA SITUACIÓN DE CAMPESINOS E INDÍGENAS EN MENDOZA, ARGENTINA". *Sortuz. Oñati Journal of Emergent Socio-legal Studies*, 4, 111-129.
- Álvaro, M. B. (2014). Revisiones teóricas sobre el concepto de campesinado. Potencialidad teórico-política de la discusión para la caracterización de las luchas por la tierra de los crianceros neuquinos. *Revista de la Facultad*, (19-20), 155-182.
- Amigos de la Tierra Argentina. (2015). *Acaparamiento de tierras y bienes comunes. Perspectivas y dimensiones del fenómeno en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Amigos de la Tierra Argentina.
- Andrés, R. (1973). La Pampa: Historias del río que vuelve. *Siete Días Ilustrados*, (334), 42-48.
- Appadurai, A. (Ed.). (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México: Editorial Grijalbo.
- Araoz, F. (1991). *La Pampa Total. Aspectos geográficos*. Santa Rosa, Argentina: Ministerio de Cultura de la provincia de La Pampa.
- Archetti, E. (2004). Una perspectiva antropológica sobre cambio cultural y desarrollo: El caso del cuy en la sierra ecuatoriana. En M. Boisin, A. Rosato, y V. Arribas (Eds.), *Constructores de Otriedad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural* (3ª Edición, pp. 222-233). Buenos Aires, Argentina: Editorial Antropofagia.
- Archetti, E. P. (1977). El proceso de capitalización de campesinos argentinos. *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 28(1), 123-140.
<https://doi.org/10.3406/carav.1977.2083>

- Ardissone, R. (1937). Algunas observaciones acerca de las viviendas rurales en la provincia de Jujuy. *GAEA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, (V), 349-373.
- Arenas, P., y Scarpa, G. F. (2007). Edible wild plants of the Chorote Indians, Gran Chaco, Argentina. *Botanical Journal of the Linnean Society*, 153(1), 73-85. <https://doi.org/10.1111/j.1095-8339.2007.00576.x>
- Argeri, M., y Chia, S. (1997). BAJO LA LUPA DEL PODER. LA VIDA COTIDIANA DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS EN LOS «HOGARES-BOLICHE» DEL TERRITORIO NACIONAL DEL R ~ O NEGRO, NORPATAGONIA, 1880-1930. *Boletín Americanista*, (47), 15-34.
- Arocena, J. (2013). El desarrollo local, una aproximación conceptual. *Revista de Extensión Universitaria + E*, (3), 6-13. <https://doi.org/10.14409/extension.v1i3.466>
- Arrese, A. D. (2020). *Entre bardas y mahuidas. Cristalizaciones institucionales y transformaciones de la estructura agraria y productiva en el oeste de La Pampa, desde la crisis del treinta hasta los años sesenta* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, Argentina.
- Arzeno, M. (2018). El concepto de territorio y sus usos en los estudios agrarios. En H. Castro y M. Arzeno, *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía* (pp. 95-125). Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Asquini, N. G., y Dal Bianco, L. (2008). La Universidad Nacional: Entre el peronismo y la dictadura (1973 -1983). En S. G. Crochetti (Ed.), *La Universidad de La Pampa: 50 años de historia* (1. ed, pp. 51-100). Santa Rosa, Argentina: Univ. Nacional de La Pampa.
- Avrami, E., Guillaud, H., y Hardy, M. (Eds.). (2008). *Terra Literature Review. An Overview of Research in Earthen Architecture Conservation*. Los Angeles, Estados Unidos: The Getty Conservation Institute.
- Ayala, J., Gette, S., Stalldecker, C., y Zubeldia, P. (2006). *50 años de la Dirección Provincial de Vialidad. Los caminos en La Pampa*. Santa Rosa, Argentina: Ediciones Pitanguá.
- Azcuy Ameghino, E., y Martínez Dougnac, G. (2010). La agricultura familiar pampeana no es un mito, pero es cada vez más un recuerdo. En G. Prividera y N. López Castro, *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana* (pp. 33-43). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Ediciones Ciccus.
- Bacha, H. A. (2022). *Dinámicas institucionales y políticas del Poder Judicial en la formación de la provincia de La Pampa 1953-1973* (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires, Tandil.

- Bachiller, S. (2018). Legalidades alternativas y tomas de tierras en una ciudad de la Patagonia Argentina. *Estudios atacameños*, (60), 275-296. <https://doi.org/10.4067/S0718-10432018005001604>
- Ballent, A., y Gorelik, A. (2000). El Príncipe. *BLOCK*, (5), 6-11.
- Banco de La Pampa. (2019). *1954-2019. Banco de La Pampa, nuestra historia*. Santa Rosa, Argentina: Con Nombre Propio, estudio de diseño & comunicación.
- Barada, J. (2016a). ESCALAS Y ESPACIALIDADES: INTERACCIONES DESDE LA CELEBRACIÓN DE LAS FIESTAS PATRONALES EN UN PUEBLO PUNEÑO. CORANZULÍ, PROVINCIA DE JUJUY, ARGENTINA. *Revista GeoPantanal*, (20), 9-32.
- Barada, J. (2016b). La construcción de una casa de pueblo. Formas de producción, técnicas y espacios a partir de un estudio de caso en la Puna argentina (Coranzulí, Jujuy). *Estudios sociales del NOA*, (18), 31-60.
- Barada, J. (2017). *Un pueblo es un lugar. Materialidades y movi­lidades de los pastores puneños ante las lógicas del estado*. Coranzulí, Jujuy, Argentina (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Barbetta, P. (2014). Aportes a la cuestión jurídica campesina en la Argentina del agronegocio. *Trabajo y Sociedad*, (22).
- Barbetta, P., y Domínguez, D. (2019). *Disputas por la significación de la naturaleza y la producción social del espacio: Una reflexión entre la ecología política y la cuestión agraria*. Ponencia presentado en XIII Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://www.academica.org/000-023/316>
- Barbosa, L. (2019). TRAYECTORIA DEL CONFLICTO AMBIENTAL DEL RÍO ATUEL EN LA ESCALA PROVINCIAL. DINÁMICAS DISCURSIVAS PROVINCIALES, LA PAMPA-MENDOZA, ARGENTINA. *Boletín de Estudios Geográficos*, (111), 95-119.
- Barbosa, L. A. (2017). *Las intermitencias del río Atuel: Una mirada desde la escalaridad del conflicto ambiental* (Tesis magistral, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Recuperado de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/handle/10469/12893>
- Barreto, M. Á. (2007). Análisis comparativo de supuestos de la Política Habitacional Argentina de la Reforma del Estado destinada a los afectados por la pobreza. *Área Digital-Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo*, 1-16.
- Barreto, M. Á. (2011). Cambios y continuidades en la política de vivienda argentina (2003-2007). *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 5(9), 12-30.

- Barros, C. (2001). La antropogeografía en Buenos Aires. Surgimiento y desaparición de un espacio académico en la Argentina de principios del siglo XX. *Terra Brasilis*, (3). <https://doi.org/10.4000/terrabrasilis.326>
- Barsky, O. (1984). *Acumulación Campesina en el Ecuador. Los productores de papa del Carchi*. FLACSO.
- Basán Nickisch, M. (2007). *Manejo de los recursos hídricos en zonas áridas y semiáridas para áreas de secano*. Buenos Aires, Argentina: INTA.
- Bedotti, D. (2000). *Caracterización de los sistemas de producción caprina en el oeste pampeano (Argentina)* (Tesis doctoral). Universidad de Córdoba, Córdoba, España.
- Bedotti, D., y Sánchez, M. (2015). La producción caprina en La Pampa, ganadería agroecológica, propuestas y necesidades de investigación. *Memorias del V Congreso Latinoamericano de Agroecología*. La Plata, Argentina.
- Bendini, M., y Alemany (Coords.), C. (Eds.). (2004). *Crianceros y chacareros en la Patagonia* (1ª edición). Buenos Aires, Argentina: Editorial La Colmena.
- Bendini, M. I., y Steimbregger, N. G. (2010). Dinámicas territoriales y persistencia campesina: Redefinición de unidades y espacios de trabajo de los crianceros en el norte de la Patagonia. *Transporte y Territorio*, (3), 59-76.
- Bendini, M., y Tsakoumagkos (Coords), P. (1993). *Campesinado y ganadería trashumante en Neuquén*. Buenos Aires, Argentina: La Colmena-Universidad Nacional del Comahue.
- Bendini, M., Tsakoumagkos, P., y Nogues, C. (2004). Los crianceros trashumantes en Neuquén. En M. Bendini y C. Alemany (Eds.), *Crianceros y chacareros en la Patagonia* (1ª edición, pp. 23-40). Buenos Aires, Argentina: Editorial La Colmena.
- Benedetti, A. (2017). *Epistemología de la Geografía Contemporánea* (1º). Bernal, Argentina: Universidad Virtual de Quilmes.
- Berger, M. (2012). Justicia ambiental en América Latina. Inteligencia colectiva y creatividad institucional contra la desposesión de derechos*. *e-cadernos CES*, (17), 112-135. <https://doi.org/10.4000/eces.1128>
- Berremen, G. (1962). Detrás de muchas máscaras: Etnografía y manejo de las impresiones en un pueblo del Himalaya. *Monograph*, (4).
- Bijker, W. (1995). *Of Bicycles, Bakelites, and Bulbs. Toward a Theory of Sociotechnical Change*. Cambridge: MIT Press.
- Billorou, M. J. (2015). «Los niños de escuela rural»: Educación e infancia en el Territorio Nacional de la Pampa en la primera mitad del siglo X. *4tas Jornadas de Estudios sobre la infancia: Lo público en lo privado y lo privado en lo público.*, 201-217. Buenos Aires, Argentina.
- Blench, R. (2001). Pastoralism in the new millennium. *FAO: Animal Health and Production Series*, (150).

- Bloch, M. (2011). *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien*. Paris: Colin.
- Bocco, G., y Urquijo, P. (2013). Geografía ambiental: Reflexiones teóricas y práctica institucional. *región y sociedad*, 25(56). <https://doi.org/10.22198/rys.2013.56.a100>
- Boelens, R., Hoogesteger, J., Swyngedouw, E., Vos, J., y Wester, P. (2016). Hydrosocial territories: A political ecology perspective. *Water International*, 41(1), 1-14. <https://doi.org/10.1080/02508060.2016.1134898>
- Bollier, D. (2008). Los bienes comunes: Un sector soslayado de la creación de riqueza. En S. Helfrich (Ed.), *Genes, bytes y emisiones: Bienes comunes y ciudadanía* (pp. 30-41). México: Fundación Heinrich Böll.
- Bollig, M., y Göbel, B. (1997). Risk, Uncertainty and Pastoralism: An Introduction. *Nomadic Peoples*, 1(1), 5-21. <https://doi.org/10.3167/082279497782384712>
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2004). *El baile de los solteros. La crisis de la sociedad campesina en el Bearn*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social* (1º edición). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Braudel, F. (1968). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid, España: Alianza Editorial S. A.
- Brennetot, A. (2010). Pour une géoéthique: Éléments d'analyse des conceptions de la justice spatiale. *L'Espace géographique*, Vol. 39(1), 75-88. <https://doi.org/10.3917/eg.391.0075>
- Briones, C., y Delrío, W. (2007). La "Conquista del Desierto" desde perspectivas hegemónicas y subalternas. *RUNA*, XXVII, 23-48.
- Briones Gamboa, F. (2010). Inundados, reubicados y olvidados: Traslado del riesgo de desastres en Motozintla, Chiapas. *Revista de Ingeniería*, (31), 132-144. <https://doi.org/10.16924/revinge.31.13>
- Buchli, V. (2013). *An Anthropology of Architecture*. Londres, Reino Unido: Bloomsbury.
- Bugallo, L., y Tomasi, J. (2012). Crianzas mutuas. El trato a los animales desde las concepciones de los pastores puneños (Jujuy, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana*, 42(1), 205-224. https://doi.org/10.5209/rev_REAA.2012.v42.n1.38644
- Burmil, S., Daniel, T. C., y Hetherington, J. D. (1999). Human values and perceptions of water in arid landscapes. *Landscape and Urban Planning*, (44), 99-109. [https://doi.org/10.1016/S0169-2046\(99\)00007-9](https://doi.org/10.1016/S0169-2046(99)00007-9)

- Bustos, R. M. (2014). *La pertenencia de clase y la reinención de la identidad de los sectores medios rurales de la vitivinicultura de Mendoza*. Ponencia presentado en XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, Argentina. Rosario, Argentina.
- Cabrera, A. L. (1971). FITOGEOGRAFIA DE LA REPUBLICA ARGENTINA. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, 1-2(XIV).
- Cáceres, D. (2003). El Campesinado Contemporáneo. En R. Thornton y G. Cimadevilla (Eds.), *La extensión rural en debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur*. (pp. 173-198). Buenos Aires: INTA.
- Cáceres, D. (2014). Amenazas y desafíos que enfrenta el campesinado en Argentina. ¿Descampesinización o persistencia? En C. Craviotti (Comps.), *Agricultura familiar en Latinoamérica. Continuidades, transformaciones y controversias* (pp. 205-232). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Ciccus.
- Cáceres, D. M., Soto, G., Ferrer, G., Silvetti, F., y Bisio, C. (2010). La expansión de la agricultura industrial en Argentina Central. Su impacto en las estrategias campesinas. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 64(7), 91-119.
- Cáceres, D., Silvetti, F., Ferrer, G., y Soto, G. (2006). «Y... Vivimos de las cabras» *Transformaciones sociales y tecnológicas de la Capricultura*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Cáceres, D., Tapella, E., Quétier, F., y Díaz, S. (2015). The social value of biodiversity and ecosystem services from the perspectives of different social actors. *Ecology and Society*, 20(1). <https://doi.org/10.5751/ES-07297-200162>
- Califano, L. M. (2020). Gestión del pastoreo: Conocimientos y prácticas de manejo de las especies forrajeras en la ganadería trashumante de Iruya (Salta, Argentina). *Bol. Soc. Argent. Bot.*, 3(55), 493-513.
- Calsamiglia Blancafort, H., y Tusón Valls, A. (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso* (1. ed). Barcelona: Ariel.
- Cardoso Tomaz, V., y Santos Alves, M. A. D. (2009). Comportamento territorial em aves. Regulação populacional, custos e benefícios. *Oecologia Brasiliensis*, 13(1), 132-140.
- Carreras, J. (2015). *Fogones, hornos, cocinas y fuegueros de Cusi-Cusi (Puna de Jujuy). Análisis etnoarqueológico de las prácticas domésticas pastoriles vinculadas a las estructuras de combustión*. (Tesis de licenciatura). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Carrión (coords), F., y Erazo, J. (Eds.). (2016). *El derecho a la ciudad en America Latina. Visiones desde la política*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, International Development Research Centre IDRC/CRDI y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Carrizo, C., y Berger, M. (2013). ¿Qué es lo que puede el agua? Límites y posibilidades de las prácticas políticas para el acceso y defensa del agua como derecho en Argentina. *AGUA Y TERRITORIO*, (2), 11-23.
- Castro, H. (2011). Naturaleza y ambiente. Significados en contexto. En R. Gurevich (Comp.), *Ambiente y educación. Una apuesta al futuro* (pp. 43-74). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Cazenave, H Walter. (2012). INVOLUCIÓN FÍSICA Y PERCEPCIÓN CULTURAL EN LA CUENCA INFERIOR DEL RÍO ATUEL. *IX Jornadas Nacionales de Geografía Física*, 50-55. Bahía Blanca.
- Cazenave, Héctor Walter. (2005). Sobre algunos fluviogeónimos del área de los ríos Atuel y Salado-Chadileuvú. *Primer Congreso Pampeano del Agua. El agua... un tema de todos*, 301-308. Santa Rosa, Argentina: Gobierno de La Pampa.
- Cazenave, Héctor Walter. (2015). La cuenca del río Desaguadero: Un caso de desertificación por acción antrópica. *InterEspaço: Revista de Geografia e Interdisciplinaridade*, 1(2), 225-236. <https://doi.org/10.18766/2446-6549/interespaco.v1n2p225-236>
- Cejas, N. (2019). Tecnología y colonialidad en el campo del hábitat rural. Un análisis de políticas públicas en Córdoba, Argentina. En C. Quevedo y M. R. Mandrini (Coords), *Debates sobre el hábitat: Una aproximación interdisciplinaria* (pp. 12-23). Córdoba: CONICET.
- Cejas, N. (2024). Erradicación de escuelas y viviendas rancho: Producción del espacio como pedagogía colonial. *Estudios Rurales*, 14(29). <https://doi.org/10.48160/22504001er29.513>
- Cejas, N., y Mandrini, M. R. (2021). Saberes in-corporados. Enfoques contrahegemónicos para la producción del hábitat. *De Prácticas y Discursos*, 10(15). <https://doi.org/10.30972/dpd.10154808>
- Cerdá, J. M., y Salomón, A. (2017). Brechas del bienestar: El problema de la vivienda rural argentina entre las décadas de 1930 y 1950. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, (10), 192-214. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n10a10>
- Chayánov, A. (1925). *Peasant Farm Organization*. Moscow: The Co-operative Publishing House.
- Coluccio, F. (1981). *Diccionario folklórico argentino*. Buenos Aires, Argentina: Plus Ultra.
- Comerci, M. (2017). Imaginarios espaciales sobre el territorio de La Pampa Central a comienzos del siglo XX. *Estudios Rurales*, 5(10), 1-29. <https://doi.org/10.48160/22504001er10.327>
- Comerci, M. E. (2010). Territorialidades, espacios vividos y sentidos de lugar en tiempos de avance de la frontera productiva. *Mundo Agrario*, 11(21), 0-33.

- Comerci, M. E. (2011). "Vivimos al margen". *Trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el oeste de La Pampa*. (Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Quilmes). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Recuperado de <https://estudiosrurales.unq.edu.ar/index.php/ER/article/view/228>
- Comerci, M. E. (2012a). Espacios y tiempos mediados por la memoria. La toponimia en el oeste de La Pampa en el siglo XX. *Corpus*, (Vol 2, No 2). <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.816>
- Comerci, M. E. (2014a). Capítulo 1. Discusiones teóricas, nuevos abordajes, expansión del capital y despojos históricos y recientes en el Oeste Pampeano. En B. Dillon y M. E. (Coords) Comerci (Eds.), *Territorialidades en tensión en el oeste de La Pampa. Sujetos, modelos y conflictos* (pp. 16-26). Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam.
- Comerci, M. E. (2014b). Capítulo 5. Expansión de la frontera agropecuaria y vulnerable persistencia campesina en el Oeste pampeano. En B. Dillon y M. E. (Coords) Comerci, *Territorialidades en tensión en el oeste de La Pampa. Sujetos, modelos y conflictos* (pp. 97-116). Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam.
- Comerci, M. E. (2014c). Complejidades y diferenciaciones en el territorio pampeano. En A. Lluch y C. Salomón Tarquini (Eds.), *Historia de La Pampa I. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)* (2da Edición, pp. 15-27). Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam.
- Comerci, M. E. (2015). *Múltiples territorialidades en el campo argentino*. Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam.
- Comerci, M. E. (2016). Avance de los cotos de caza en La Pampa ¿Nuevas dinámicas territoriales? *La Rivada*, (6).
- Comerci, M. E. (2017). Territorialidades campesinas: Los «puestos» en el oeste de La Pampa (Argentina). *Revista de geografía Norte Grande*, (66), 144-165. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022017000100009>
- Comerci, M. E. (2018). Estrategias campesinas en los bordes pampeanos. En M. E. Comerci (Comp.), *Estrategias en espacios de borde* (pp. 119-161). Santa Rosa, La Pampa: EdUNLPam.
- Comerci, M. E. (2021). Criancero (Argentina, 1990-2019). En A. Salomón y J. Muzlera (Eds.), *Diccionario del Agro Iberoamericano* (pp. 413-418). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Teseopress. Recuperado de <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/>
- Comerci, M. E. (2022). Fronteras productivas, apropiación de bienes comunes y estrategias domésticas familiares en el centro de Argentina. *Notas Históricas y Geográficas*, (28), 361-383.

- Comerci, M. E. (Ed.). (2023a). *Las políticas públicas en foco. Experiencias, prácticas y discursos en el Oeste pampeano*. Buenos Aires, Argentina: Teseopress.
- Comerci, M. E. (2023b). Políticas públicas de desarrollo rural en perspectiva: Intenciones, acciones y subjetivación. En M. E. Comerci (Ed.), *Las políticas públicas en foco. Experiencias, prácticas y discursos en el Oeste pampeano* (pp. 19-54). Buenos Aires, Argentina: Teseopress. Recuperado de <https://www.teseopress.com/laspolicitaspUBLICASenfoco/>
- Comerci, M. E. (Coord). (2018). *Estrategias en espacios de borde*. Santa Rosa, La Pampa: EdUNLPam.
- Comerci, M. E., y Dillon, B. (2014). Capítulo 3. Cambios en los modos de vida e impactos sociales en la depresión fluvial Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó. En B. Dillon y M. E. (Coords) Comerci, *Territorialidades en tensión en el oeste de La Pampa. Sujetos, modelos y conflictos* (pp. 57-76). Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam.
- Comerci, M. E., y Escuredo, D. L. (2020). POLÍTICAS PÚBLICAS Y APICULTURA. ESTUDIO DE CASO EN ALGARROBO DEL ÁGUILA (ARGENTINA). *Estudios Rurales*, 10(20), 1-17. <https://doi.org/10.48160/22504001er20.62>
- Comerci, M. E., y Mostacero, A. L. (2021). Territorialidades campesinas, movilidades y doble residencia. Estudio de caso en el oeste de La Pampa (Argentina). *Revista Transporte y Territorio*, (24), 8-31. <https://doi.org/10.34096/rtt.i24.10225>
- Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. (2018). *Informe especial. Crecimiento urbano y derechos humanos en la Ciudad de México*. México: Cdhdf/Seciti, 2018. México: Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, SECITI.
- Consejo Federal de Inversiones. (2013). *Estudio Integral de la Provincia de La Pampa y sus Microrregiones. Aportes para el diseño e implementación del Plan Provincial y Microrregional de Desarrollo Territorial*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Federal de Inversiones.
- Consultora de la Universidad Nacional de La Pampa. (2012a). *Estudio para la cuantificación monetaria del daño causado a la provincia de La Pampa por la carencia de un caudal fluvioecológico del Río Atuel*. [Informe Técnico]. Santa Rosa, Argentina: Universidad Nacional de La Pampa.
- Consultora de la Universidad Nacional de La Pampa. (2012b). *Estudio para la cuantificación monetaria del daño causado a la provincia de La Pampa por la carencia de un caudal fluvioecológico del Río Atuel. Tomo II, Línea de base biótica* [Informe Técnico]. Santa Rosa, Argentina: Universidad Nacional de La Pampa.
- Consultora de la Universidad Nacional de La Pampa. (2012c). *Estudio para la cuantificación monetaria del daño causado a la provincia de La Pampa por la carencia de un caudal*

- fluvioecológico del Río Atuel. Tomo III, Línea de base social* [Informe Técnico]. Santa Rosa, Argentina: Universidad Nacional de La Pampa.
- Consultora de la Universidad Nacional de La Pampa. (2022). *Estudio de Base para la recomposición del ambiente de la Cuenca del Río Atuel en la provincia de La Pampa. Informe Final. Inédito.* [Informe Técnico]. Santa Rosa, Argentina: Universidad Nacional de La Pampa.
- Corboz, A. (1983). Le territoire comme palimpseste. *Diogéne*, (121), 14-35.
- Cordera, R., Ramírez Kuri, P., y Ziccardi, A. (2008). *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Cortes, G. (2004). *Partir para quedarse. Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia.* IRD/IFEA/Plural Editores.
- Corti (Coord.), M. (Ed.). (2019). *Justicia social urbana.* Buenos Aires, Argentina: Editorial Jusbares.
- Courgeau, D. (1975). Le concept de migration. «*Migrations, état civil, recensements administratifs*», *Actes de IVè Colloque de démographie africaine*, 27-33. L'institut National de la Statistique et de la Démographie.
- Covas, M. R. (1998). Espacios socioeconómicos de La Pampa. *Huellas*, 3, 11-27.
- Cowan Ros, C. (2016). Estatalidades, políticas públicas y movimientos sociales en su configuración interdependiente: Una perspectiva analítica. *Contested Cities.*
- Cragolino, E. (1997, agosto). *La unidad doméstica en una investigación de antropología educativa.* Ponencia presentada en V Congreso Argentino de Antropología Social (CAAS) «Lo local y lo global. La Antropología social en un mundo en transición», La Plata, Argentina. La Plata, Argentina.
- Cross, C. (2015). Trabajo, rebusque, changa: Experiencias de trabajo alrededor de la basura en el Área Reconquista. En G. Vergara (Comp), *Recuperadores, residuos y mediaciones: Análisis desde los interiores de la cotidianidad, la gestión y la estructuración social* (pp. 101-131). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Estudios Sociológicos Editora.
- Cuenya, B., y Falú, A. (1994). *Reestructuración del Estado y Política de Vivienda en Argentina.* Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Centro de Estudios Avanzados, Universidad de Buenos Aires.
- Cuitiño Rosales, M. G., Rotondaro, R., y Esteves, A. (2020). Aportes para el análisis comparativo del comportamiento higrotérmico y mecánico de los materiales de construcción con tierra. *Revista de Arquitectura*, 1(22), 138-151. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2020.2348>

- Damonte Valencia, G. H. (2015). Redefiniendo territorios hidrosociales: Control hídrico en el valle de Ica, Perú (1993-2013). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 12(76), 109. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr12-76.rthc>
- D'Atri, A. M. (2018). Movimientos sociales por los ríos en La Pampa. En M. E. (Coord) Comerci, *Estrategias en espacios de borde* (pp. 163-194). Santa Rosa, La Pampa: EdUNLPam.
- D'Atri, A. M. (2021). *La derrota del Atuel. Imaginarios sociales en el conflicto por el agua en la Pampa, Argentina* (Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto). Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto. Recuperado de <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas/article/download/5773/6136>
- De Aparicio, F. (1931). *La vivienda natural en la región serrana de Córdoba*. Buenos Aires: Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- De Arce, A. (2022). DESIGUALDADES INSTITUIDAS. GÉNERO Y RURALIDADES EN LA ARGENTINA (S.XX-XXI). *Estudios Rurales*, 11(22). <https://doi.org/10.48160/22504001er22.43>
- De La Cadena, M. (2010). INDIGENOUS COSMOPOLITICS IN THE ANDES: Conceptual Reflections beyond "Politics". *Cultural Anthropology*, 25(2), 334-370. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1360.2010.01061.x>
- Demangeon, A. (1920). L'habitation rurale en France. Essai de classification des principaux types. *Annales de Géographie*, 29(161), 352-375. <https://doi.org/10.3406/geo.1920.9077>
- Descola. (2010). Cognition, Perception and Worliding. *Interdisciplinary science reviews*, (3-4), 334-340.
- Di Liscia, M. S. (2008). El diseño del Far West: Viajes y relatos de Juan Monticelli sobre La Pampa de la crisis. *Revista Pilquén*, (9), 1-13.
- Di Liscia, M. S., Lassalle, A. M., y Lluch, A. (Eds.). (2006). *Al oeste del paraíso: La transformación del espacio natural, económico y social en La Pampa Central (siglos XIX y XX)*. Santa Rosa, La Pampa, Argentina : Buenos Aires: EdUNLPam ; Miño y Dávila Editores.
- Di Liscia, M. S., y Martocci, F. (2012). De la abundancia a la desesperación: Viajes y representaciones sobre los recursos naturales en el interior argentino (La Pampa, ca. 1880-1940). *Revista Brasileira de História da Ciência*, 5(1), 11-27.
- Di Liscia, S., Salomón Tarquini, C., y Cornelis, S. (2011). Capítulo II. Estructura social y población. En A. Lluch y S. Di Liscia (Eds.), *Historia de La Pampa II. Sociedad, Política*

- y *Economía de la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo* (pp. 57-84). Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam.
- Di Lullo, O., y Garay, L. G. B. (1969). *La vivienda popular de Santiago del Estero*. San Miguel de Tucumán, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Di Risio, D., Gavaldá, M., Pérez Roig, D., y Scandizzo, H. (2012). *Zonas de sacrificio. Impactos de la industria hidrocarburífera en Salta y Norpatagonia*. Buenos Aires: América Libre.
- Dietler, M., y Herbich, I. (1998). Habitus, Techniques, Style: An Integrated Approach to the Social Understanding of Material Culture and Boundaries. En M. Stark (Ed.), *The Archaeology of Social Boundaries* (pp. 232-263). Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.
- Diez, A. (2014). Cambios en la ruralidad y en las estrategias de vida en el mundo rural. Una relectura de antiguas y nuevas definiciones. En *SEPIA: Vol. XV. Perú: El problema agrario en debate* (pp. 19-85). Seminario Permanente de Investigación Agraria.
- Difrieri, H. (1980). *Historia del río Atuel*. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Dikeç, M. (2007). *Badlands of the republic: Space, politics and urban policy*. Malden, Estados Unidos: Blackwell Publishing.
- Dikeç, M. (2009). Space, Politics and (in)Justice. *Justice Spatiale/Spatial Justice*, (1). <https://doi.org/10.4000/books.pupo.2153>
- Dillon, B. (2012). *Espacios de adaptación y espacios de resistencia. Las particularidades socioespaciales en el proceso de redefinición de los lugares geográficos. El caso del área bajo riego y producción de hidrocarburos en el sudoeste de la provincia de La Pampa - Argentina* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, Argentina.
- Dillon, B. (2013). *Territorios empetrolados. Las geografías del suroeste de La Pampa en la ribera del río Colorado*. Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam.
- Dillon, B. (2014). Modelos de desarrollo y su impacto en la población oesteña: Labilidad ambiental e implicancias sociodemográficas. En B. Dillon y M. E. (Coords) Comerci (Eds.), *Territorialidades en tensión en el oeste de La Pampa. Sujetos, modelos y conflictos* (pp. 27-56). Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam.
- Dillon, B. (2018). Las geografías del agua: Extractivismo versus derecho humano. La situación en Argentina y en la provincia de La Pampa. En F. C. Abellán, F. J. J. Martí, y R. C. L. González, *América Latina en las últimas décadas: Procesos y retos* (pp. 891-910). Cuenca, España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Dillon, B. (2022). Capítulo 4. Los espacios geográficos de La Pampa. En B. Dillon, M. Acosta, y M. Herlein (Comps.), *Geografía de La Pampa. La construcción del conocimiento*,

- materiales didácticos y estrategias de enseñanzas y aprendizajes para la educación secundaria* (pp. 69-99). Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam.
- Dillon, B., y Comerci, M. E. (Coords). (2014). *Territorialidades en tensión en el oeste de La Pampa. Sujetos, modelos y conflictos*. Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam.
- Dillon, B., Pérez, G. G., Diharce, M. C., y Herlein, M. (2022). La reconstrucción de los territorios hidrosociales y las representaciones sobre el futuro de la recomposición ambiental en la cuenca del río Atuel. Provincia de La Pampa – Argentina. *Sentidos, experiencias y saberes diversos interpelan los territorios ante la complejidad del mundo actual*, 50-63. Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam.
- Dirsuweit, T. (2009). New Urbanism, Public Space and Spatial Justice in Johannesburg: The case of 44 Stanley Ave: *Annales de Géographie*, (665-666), 76-93. <https://doi.org/10.3917/ag.665.0076>
- Dureau, F. (2004). Sistemas residenciales: Conceptos y aplicaciones. *Territorios*, (10-11), 41-70.
- Easdale, M. H., Aguiar, M. R., y Paz, R. (2018). El proceso de urbanización en un territorio pastoril trashumante del Noroeste de Patagonia, Argentina (1920-2010). *Cuadernos Geográficos*, 57(2), 283-303. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v57i2.5974>
- Easdale, M.H., y Aguiar, M. R. (2018). From traditional knowledge to novel adaptations of transhumant pastoralists the in face of new challenges in North Patagonia. *Journal of Rural Studies*, (63), 65-73. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2018.09.001>
- Egenter, N. (2008). *Opening Architectural Horizons. Towards Rural Depths and Truths*. Conferencia presentado en 4th International Seminar on Vernacular Settlements, Ahmedabad, India. Ahmedabad, India.
- Enriz, N. (2020). No hay palabra indígena para decir turismo. *Diálogos Revista Electrónica*, 2(21), 140-157. <https://doi.org/10.15517/dre.v21i2.39466>
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia* (Primera edición). Medellín, Colombia: Ediciones Unaula.
- Escolar, D. (2005). El “estado del malestar”. Movimientos indígenas y procesos de desincorporación en la Argentina: el caso Huarpe. En C. Briones (Ed.), *Cartografías argentinas: Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad* (1. ed, pp. 37-64). Buenos Aires: Geaprona.
- Escolar, D., y Saldi, L. (2013). Canales fantasmas en el “desierto huarpe”. Riego legal, discursos ecológicos y apropiación del agua en Cuyo, Argentina, siglos XIX - XX. *Agenda Social*, 7(1), 68-94.
- Esteves, M. (2016). *LA INTERACCION VIVIENDA VERNACULA RURAL-TERRITORIO EN TIERRAS SECAS NO IRRIGADAS. ESTUDIO DE CASO: LAGUNAS DEL ROSARIO,*

- MENDOZA, ARGENTINA (Tesis doctoral). Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de San Juan, San Juan.
- Esteves, M. J. (2014). Territorio y arquitectura: La vivienda vernácula del noreste de Mendoza (Argentina). *Zonas Áridas*, 2(15), 244-259.
- Evangelista, R. (2010, octubre). *Vigencia del Cancionero de los ríos*. Conferencia Inaugural presentado en Vigencia del Cancionero de los ríos, Santa Rosa, Argentina. Santa Rosa, Argentina. Recuperado de <https://www.chadileuvu.org.ar/fuchad/images/pdf/Conf-Cancionero-Rios-Evangelista.pdf>.
- Fals Borda, O. (1963). *El Brasil: Campesinos y vivienda*. Bogotá, Colombia: Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia.
- Fernández Castillo, S. (2011). Geografía, construcción de territorio y justicia social. Prácticas espaciales, género y desarrollo en Chile. *Revista Geográfica de América Central*, 2, 1-11.
- Fernández Wagner, R. (2007). *La perspectiva de derechos en las políticas sociales y habitacionales en América Latina*. Ponencia presentada en XIII ENCUENTRO DE LA RED ULACAV Y V JORNADA INTERNACIONAL DE VIVIENDA SOCIAL "El Derecho a la Ciudad y a la Vivienda: Propuestas y Desafíos en la Realidad Actual, Valparaíso, Chile. Valparaíso, Chile.
- Ferrán, A. M. (2011). *Plan de desarrollo rural del oeste de la provincia de La Pampa*. Ministerio de la Producción, Gobierno de La Pampa.
- Ferrari, J. L. (2012). *Peronismo, militancia y gestión. Biografía Política de Rubén Hugo Marín*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Biebel.
- Ferrari, P., y Bozzano, H. (2019). Justicia territorial y justicia espacial. Urbanizaciones informales en La Pampa y Patagonia argentina. *Revista Universitaria de Geografía*, 2(28), 133-152.
- Flores Ochoa, J. (1977). Pastores de alpacas de los Andes. En J. Flores Ochoa (Comp) (Ed.), *Pastores de la puna. Uywamichiq Punanmakuna* (pp. 15-52). Instituto de Estudios Peruanos.
- Flores, S. C. (2017). *De escuela a cuartel. La Escuela Hogar de Santa Rosa desde el primer peronismo hasta los años ochenta*. Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam.
- Flores, V. (2006). Vigilar y servir. La formación de la institución policial en el Territorio Nacional de la Pampa Central (1884-1890). En M. S. Di Liscia, A. M. Lassalle, y A. Lluch (Eds.), *Al oeste del paraíso: La transformación del espacio natural, económico y social en La Pampa Central (siglos XIX y XX)* (pp. 155-178). Santa Rosa, La Pampa, Argentina: Buenos Aires: EdUNLPam ; Miño y Dávila Editores.

- Franco, J., Feodoroff, T., Kay, S., Kishimoto, S., y Pracucci, G. (2014). *The Global Water Grab. A premier*. Amsterdam, Países Bajos: Transnational Institute.
- Fressoli, M., Garrido, S. M., Picabea, F., Labouf, A., y Fenoglio, V. (2013). Cuando las transferencias tecnológicas fracasan. Aprendizajes y limitaciones en la construcción de Tecnologías para la Inclusión Social. *Universitas humanística*, (76), 73-95.
- Fuentes, C. G. F., y Cenicacelaya, M. de las N. (2018). *Avatares de la gestión de las aguas interprovinciales: El caso del Río Atuel*. Ponencia presentada en IV Curso del Ciclo de Cursos de Posgrado sobre Derecho Agrario y Ambiental Internacional y Jornada Internacional CUIA-UNLP sobre Recursos Hídricos, La Plata, Argentina. La Plata, Argentina.
- Fundación Chadileuvú. (2016, mayo 28). La Fuchad/La Historia [Página oficial]. Recuperado 15 de diciembre de 2023, de Fundación Chadileuvú website: <https://www.chadileuvu.org.ar/fuchad/index.php/institucional/fuchad-la-historia>
- Galaty, J., y Johnson, D. (Eds.). (1990). *The World of Pastoralism. Herding systems in Comparative Perspective*. London: The Guilford Press, Belhaven Press.
- Galimberti, C., Astudillo Pizarro, F., y Roldán, D. (2020). Agua, territorios y justicia espacial. *A&P Continuidad*, 7(12), 06-09. <https://doi.org/doi: 10.35305/23626097v7i12.252>
- Garay, A. (2018). *Hábitat rural y condiciones de vida en Tucumán* (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina.
- Garay, A., y Gómez López, C. F. (2021). Una aproximación al estudio de las políticas públicas de vivienda rural en Tucumán. *Hábitat y Sociedad*, (14), 303-323. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2021.i14.16>
- García, L. N. (2018). Capítulo 3. Asociaciones en manos de mujeres. En M. E. Comerci (Comp.), *Estrategias en espacios de borde* (pp. 79-118). Santa Rosa, La Pampa: EdUNLPam.
- García, L. N. (2021). De las Asociaciones del PSA a la Cooperativa del MTE: Dos décadas de activismo y participación de las mujeres en el Oeste pampeano. *Huellas*, 25(2), 197-223. <https://doi.org/10.19137/huellas-2021-2526>
- García, L. N. (2023). *Territorio, estrategias de vida de mujeres rurales y políticas públicas en el Oeste de La Pampa* (Tesis magistral). Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, Argentina.
- García, M. (2021). Mediero hortícola (Buenos Aires, Argentina, 1948-2019). En A. Salomón y J. Muzlera (Eds.), *Diccionario del Agro Iberoamericano* (pp. 669-674). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Teseopress. Recuperado de <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/>

- García Rocés, I., Soler Montiel, M., y Sabuco I Cantó, A. (2014). Perspectiva ecofeminista de la Soberanía Alimentaria: La Red de Agroecología en la Comunidad Moreno Maia en la Amazonía brasileña. *Relaciones Internacionales*, (27), 75-96. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2014.27.004>
- Gargantini, D. (2012). *Revisión histórica de las políticas de vivienda argentinas implementadas como respuestas a la problemática socio habitacional existente*. Recuperado de http://blog.ucc.edu.ar/ssh/files/2012/Revision-historica-depoliticas_habitacionales_Gargantini.pdf
- Garrido, S. M., Thomas, H. E., y Becerra, L. D. (2018). Tecnología, ideología y hegemonía. Repensando los procesos de resistencia socio-técnica. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 29(56), 186-207.
- Gartner, K. (2020). *Habitar la tierra cruda. Arquitectura vernácula del Oeste pampeano* (Tesis de licenciatura). Universidad Abierta Interamericana, Buenos Aires, Argentina.
- Garzón, L. (2011). Técnicas mixtas. En C. Neves y O. (Orgs) Borges Faría (Eds.), *Técnicas de construcción con tierra* (pp. 62-71). Bauru: Faculdade de Engenharia de Bauru, UNESP y Red Iberoamericana PROTERRA.
- Gervais-Lambony, P., y Dufaux, F. (2009). Justice... Spatiale ! *Annales de géographie*, (665-666), 3-15. <https://doi.org/10.3917/ag.665.0003>
- Giarracca, N. (1990). El campesinado en la Argentina: Un debate tardío. *Realidad Económica*, (94), 54-65.
- Giarracca, N. (2017). *Norma Giarracca. Estudios rurales y movimientos sociales: Miradas desde el Sur* (M. Teubal, Ed.). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Giarracca, N., Aparicio, S., y Gras, C. (2001). Multiocupación y pluriactividad en el agro argentino. El caso de los cañeros tucumanos. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 41(152).
- Giarracca, N., y Cloquell (Comps.), S. (1998). *Agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*. Buenos Aires, Argentina: La Colmena.
- Giarracca, N., y Teubal, M. (2006). Democracia y neoliberalismo en el campo argentino. Una convivencia difícil. En H. De Grammont (Ed.), *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Giarracca, N., y Teubal, M. (2008). Del desarrollo agroindustrial a la expansión del "agronegocio": El caso argentino. En B. Mançano Fernandes (Ed.), *Campesinato e agronegócio na América Latina: A questão agrária atual*. San Pablo, Brasil: CLACSO, Expressão Popular.
- Giedion, S. (2009). *Espacio, Tiempo y Arquitectura*. Barcelona, España: Editorial Reverté.
- Glassie, H. (1990). Architects, vernacular traditions, and society. *TDSR*, 1, 9-21.

- Göbel, B. (2002). La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). *Estudios atacameños*, (23). <https://doi.org/10.4067/S0718-10432002002300005>
- Gobierno de La Pampa. (1974). *La cuenca del río Salado en la provincia de La Pampa*. Ponencia presentada en *Primera Reunión Nacional de Ambiente Humano*, Buenos Aires, Argentina. Buenos Aires, Argentina.
- Goffman, E. (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Golberg (Comp), A. (Ed.). (2018). *Testimonios de los ríos robados*. Santa Rosa, Argentina: Fundación Chadileuvu.
- Gómez, M. D. (2008). Las formas de interacción con el monte de las mujeres tobas (qom). *Revista Colombiana de Antropología*, 44(2), 373-408. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1062>
- González, D. (1907). *Memoria Anual del Gobernador del Territorio Nacional de La Pampa Central* (N.º 8). Archivo Histórico Provincial.
- Gordillo, G., y Leguizamón, J. M. (2002). *El río y la frontera: Movilizaciones aborígenes, obras públicas y MERCOSUR en el Pilcomayo* (1. ed). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Guattari, F. (2012). *Las Tres Ecologías*. México: 2.0.1.2 Editorial, RADIO PIRATA EDICIONES.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad* (1. ed). Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en movimiento, ALAI*, (462), 1-20.
- Gutiérrez, A. (1998). Estrategia habitacional, familia y organización doméstica. *Cuadernos de Antropología Social*, (10), 151-165.
- Gutiérrez, A. B. (2015). *Pobre?... Como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza* (1º edición). Villa María, Argentina: Eduvim.
- Gutiérrez, S., y Grau, I. (Eds.). (2013). *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*. San Vicente, España: Publicaciones Universidad de Alicante.
- Haber, A. (2016). *La casa, las cosas y los dioses. Arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local*. Córdoba, Argentina: ENCUENTRO Grupo Editor.
- Haesbaert, R. (2004). *O Mito da Desterritorialização: Do «fim dos territórios» à multiterritorialidade*. Río de Janeiro, Brasil: Bertrand Brasil.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42.

- Haesbaert, R. (2017). De la multiterritorialidad a los nuevos muros: Paradojas contemporáneas de la desterritorialización. *Locale*, 1(1), 119-134. <https://doi.org/10.14409/rl.v1i1.6267>
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social* (1º Edición). Madrid, España: Siglo XXI de España Editores, S. A.
- Harvey, D. (1992). Social Justice, Postmodernism and the City. *International Journal of Urban and Regional Research*, 16(4), 588-601.
- Harvey, D. (1996). *Justicia, naturaleza y geografía de la diferencia*. Quito, Ecuador: Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.
- Harvey, D. (2004a). El "nuevo" imperialismo: Acumulación por desposesión. *Social Register*, 2004, 99-130.
- Harvey, D. (2004b). *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. (2008). El Derecho a la Ciudad. *New Left Review*, (53), 23-39.
- Helfrich, S. (2008). Introducción. Bienes comunes y ciudadanía: Una invitación a compartir. En S. Helfrich (Ed.), *Genes, bytes y emisiones: Bienes comunes y ciudadanía* (pp. 21-26). México: Fundación Heinrich Böll.
- Hernández, R. (2004). Colonia Agrícola Butaló, primer intento colonizador del Noroeste pampeano. *Recursos hídricos, medio ambiente e historia*, 123-137.
- Hevilla, M. C., y Molina, M. (2010). Trashumancia y nuevas movilidades en la frontera argentino-chilena de los andes centrales. *Transporte y Territorio*, (3), 40-58.
- Hiernaux, D., y Lindón, A. (2004). Desterritorialización y reterritorialización metropolitana: La ciudad de México. *Documents d'analisi geogràfica*, (44), 71-88.
- Hombres, L., Boelens, R., Bleeker, S., Duarte-Abadia, B., Stoltenborg, D., y Vos, J. (2020). Gubernamentalidades del agua la conformación de los territorios hidrosociales, los trasvases de agua y los sujetos rurales-urbanos en América Latina. *A&P Continuidad*, 12(7), 10-19. <https://doi.org/doi: 10.35305/23626097v7i12.247>
- Instituto de Investigaciones de la Vivienda. (1969). *Tipos predominantes de vivienda natural en la República Argentina*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (1991a). *Censo Nacional Agropecuario 1988*. Buenos Aires, Argentina.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (1991b). *Censo Nacional de población y vivienda 1991*. Buenos Aires, Argentina.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2002). *Censo Nacional de población, hogares y vivienda 2001*. Buenos Aires, Argentina.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2004). *Censo Nacional Agropecuario 2002*. Buenos Aires, Argentina.

- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2012). *Censo Nacional de población, hogares y vivienda 2010*. Buenos Aires, Argentina.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2023). *Censo Nacional de población, hogares y vivienda 2022*. Buenos Aires, Argentina.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. (1980). *Inventario integrado de los recursos naturales de la Provincia de La Pampa*. Santa Rosa, Argentina: INTA.
- Ivars, J. D. (2013). ¿RECURSOS NATURALES O BIENES COMUNES NATURALES? ALGUNAS REFLEXIONES. *Papeles de Trabajo-Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, (26), 88-97.
- Jacobson, D. (1991). *Reading Ethnography*. Albany, Estados Unidos: State University of New York Press.
- Jelin, E. (1982). *Familia y unidad doméstica: Mundo privado y vida privada*. Buenos Aires: Estudios CEDES.
- Jiménez-Escobar, N. D., y Martínez, G. J. (2019). Plantas que mantienen al ganado: Conocimiento campesino asociado a especies forrajeras en la Sierra de Ancasti (Catamarca, Argentina). *Bol. Soc. Argent. Bot.*, 4(54), 617-635. <http://dx.doi.org/10.31055/1851.2372.v54.n4.24707>
- Katzer, L. (2015). Márgenes de la etnicidad: De fantasmas, espectros y nomado-lógica indígena. Aportes desde una «etnografía filolítica». *Tabula Rasa*, (22), 31-51. <https://doi.org/10.25058/20112742.21>
- Katzer, L. (2019). Nomadismo y etnicidad. De-colonizar el sedentario como lugar de enunciación. *Acta Sociológica*, (80), 121-151. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2019.80.76294>
- Kaufmann, V., y Jemelin, C. (2008). La motilité, une forme de capital permettant d'éviter les irréversibilités socio-spatiales ? En R. Séchet, I. Garat, y D. Zeneidi (Eds.), *Espaces en transactions* (pp. 83-91). Presses universitaires de Rennes. <https://doi.org/10.4000/books.pur.432>
- Kent, S. (Ed.). (1990). *Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study*. Cambridge, Gran Bretaña: Cambridge University Press.
- Khazanov, A. M. (1994). *Nomads and the Outside World* (2da edición). Wisconsin: University of Wisconsin Press.
- Kulloch, D., y Murillo, F. (2010). *Vivienda social en Argentina. Un siglo de estrategias espontáneas y respuestas institucionales. 1907-2007*. Salta: Ediciones Universidad Católica de Salta.
- Laguarda, P. (2017). Políticas culturales, documentales y identidades: La producción de Jorge Prelorán. *Doc On-line*, (21), 73-96. <https://doi.org/10.20287/doc.d21.ar1>
- Landini, F. (2011). Racionalidad económica campesina. *Mundo Agrario*, 12(23).

- Landívar, N., y Llambí, L. (2016). Tierras, territorios y procesos territoriales: Planteamientos teóricos y análisis de los procesos de acaparamiento de tierras y territorios en Ecuador con posterioridad al 2008. *Revista Campo-Territorio*, 11(23), 76-115. <https://doi.org/10.14393/RCT112303>
- Langhoff, M. L. (2022). *El ciclo hidrosocial en la subcuenca del río Atuel y su implicancia en los procesos histórico-geográficos (1790-2018)* (Tesis doctoral). Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.
- Lanzillotta, M. de los Á., y Lluch, A. (Comps.). (2015). *Debates sobre La Pampa. A cuarenta años de las clases públicas del IER en la UNLPam*. Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam.
- Larsimont, R. (2016). Hacia una ecología política de los negocios agroturísticos en Mendoza, Argentina. *Ecología Política*, (52), 74-77.
- Larsimont, R. (2019). El modelo de agronegocios en los oasis de Mendoza (Argentina). Notas para una ecosíntesis territorial. *Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (16), 73-98. <https://doi.org/10.17141/eutopia.16.2019.4100>
- Latour, B. (2004). *Politics of Nature. How to Bring the Sciences Into Democracy*. Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Latour, B. (2013). *Investigación sobre los modos de existencia: Una antropología de los modernos*. Buenos Aires: Paidós.
- Latour, B., y Yaneva, A. (2017). «Give Me a Gun and I Will Make All Buildings Move»: An ANT's View of Architecture. *Ardeth*, (1), 103-111. <https://doi.org/10.4324/9780203084274-13>
- Lattuada, M., Márquez, S., y Neme, J. (2012). *Desarrollo rural y política. Reflexiones sobre la experiencia argentina desde una perspectiva de gestión*. Buenos Aires, Argentina: Fundación Ciccus.
- Lattuada, M., Nogueira, M. E., y Urcola, M. (2015). *Tres décadas de desarrollo rural en La Argentina. Continuidades y rupturas de intervenciones públicas en contextos cambiantes (1984-2014)*. Buenos Aires, Argentina: Teseo, Universidad Abierta Interamericana.
- Lazo Corvalán, A., Riquelme Brevis, H., y Huiliñir-Curío, V. (2020). La movilidad en su ambiente: prácticas y experiencias de movilidad cotidiana mapuche-williche en contextos rurales. Evidencias desde la comuna de Puyehue, Región de los Lagos, Chile. *Diálogo andino*, (62), 5-17. <https://doi.org/10.4067/S0719-26812020000200005>
- Lazos Chavero (Coord.), E. (Ed.). (2020). *Retos latinoamericanos en la lucha por los comunes: Historias a compartir*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

- Lefebvre, H. (1969). *El Derecho a la Ciudad*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Oxford: Blackwell Publishing. Recuperado de <http://papers.uab.cat/article/view/v3-lefebvre>
- Leff, E. (1998). *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Siglo XXI Editores, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Leff, E. (2006). *Aventuras de la Epistemología Ambiental: De la articulación de ciencias al diálogo de saberes*. México: Siglo XXI Editores.
- Lemonnier, P. (Ed.). (1993). *Technological choices: Transformation in material cultures since the Neolithic*. London; New York: Routledge.
- Lemonnier, P. (2012). *Mundane objects: Materiality and non-verbal communication*. Walnut Creek, CA: Left Coast Press.
- Lentini, M. (2005). Política habitacional de Argentina y Chile durante los noventa. Un estudio de política comparada. *Revista INVI*, 20(55), 139-153. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2005.62166>
- Lévi-Strauss. (1969). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Lévy, J. (2000). *Les Nouveaux Espaces de la Mobilité* (M. Bonnet y D. Desjeux, Eds.). París, Francia: Presses Universitaires de France.
- Ley 4167 de 1903. Tierras fiscales. Venta de tierras fiscales—Adjudicación de tierras—Creación de pueblos, (1903).*
- Ley 25422 de 2001. Ganadería Ovina. Recuperación – Régimen. 4 de abril de 2001. B.O. 29641.*
- Ley 26141 de 2006. Régimen para la recuperación, fomento y desarrollo de la actividad caprina. Septiembre 18 de 2006. B.O. 30995.*
- Ley N° 1.265 de 1882. Ley sobre venta de tierras y división de los Territorios Nacionales, (1882).*
- Ley N° 1194 de 1989. Ley de Fauna Silvestre de la provincia de La Pampa. Conservación de la fauna silvestre. 29 de diciembre de 1989.*
- Ley N° 1597 de 1994. Ley orgánica de Municipalidades y Comisiones de fomento Ley_1597.pdf, (1994).*
- Ley N° 2624 de 2011. Declarando de interés provincial la restauración y conservación y aprobando el ordenamiento territorial de los bosques nativos de la provincia de La Pampa. 1 de julio de 2011. B.O. 2951.*
- Ley N° 2710 de 2013. Declarando Área Protegida en la zona de los bañados de la cuenca de los ríos Salado Chadileuvú. 7 de junio de 2013. B.O. 3052.*
- Ley N°817 de 1876. Ley Nacional de Inmigración y Colonización. 19 de octubre de 1876.*

- Ley Nº2876 de 2016. De Creación del «Programa Provincial para la Regularización de la Tenencia de la Tierra». 8de enero de 2016. B.O. 3.187.
- Liao, C., Agrawal, A., Clark, P. E., Levin, S. A., y Rubenstein, D. I. (2020). Landscape sustainability science in the drylands: Mobility, rangelands and livelihoods. *Landscape Ecology*, 35(11), 2433-2447. <https://doi.org/10.1007/s10980-020-01068-8>
- Liaudat, D. (2017). Agronegocios y hegemonía en el agro pampeano: Lógicas de construcción de un modelo de dominación. En G. De Martinelli y M. Moreno(Comps.), *Cuestión agraria y agronegocios en la región pampeana. Tensiones en torno a la imposición de un modelo concentrador* (pp. 101-138). Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Liernur, F. (2014). Radicar y controlar. La estrategia de la casa autoconstruida. En A. Ballent y F. Liernur, *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* (pp. 173-193). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Liernur, J. F., y Aliata, F. (2004). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina, estilos, obras, instituciones, ciudades*. (Vol. 2). Buenos Aires, Argentina: AGEA.
- Lindón, A. (2005). El mito de la casa propia y las formas de habitar. *Scripta Nova*, IX(194), 1-17.
- Lindón, A. (2006). La espacialidad de la vida cotidiana: Hologramas socio-territoriales de la cotidianeidad urbana. En J. Nogué i Font y J. Romero González (Coords.), *Las otras geografías* (pp. 425-446). Valencia, España: Tirant lo Blanch.
- Lluch, A. (2006). “Las manos del mercado”. Hacia una identificación de los intermediarios comerciales del cercano oeste (1895-1914). En M. S. Di Liscia, A. M. Lassalle, y A. Lluch (Eds.), *Al oeste del paraíso: La transformación del espacio natural, económico y social en La Pampa Central (siglos XIX y XX)* (pp. 15-40). Santa Rosa, La Pampa, Argentina : Buenos Aires: EdUNLPam ; Miño y Dávila Editores.
- Lluch, A. (2014). Capítulo 6: La economía desde la ocupación capitalista a la crisis del '30 y los años posteriores. En A. Lluch y C. Salomón Tarquini (Eds.), *Historia de La Pampa I. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)* (pp. 115-144). Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam.
- Lluch, A., y Comerci, M. E. (2011). Capítulo I. La economía de La Pampa: Una perspectiva de largo plazo (1930-2001). En A. Lluch y S. Di Liscia (Eds.), *Historia de La Pampa II. Sociedad, Política y Economía de la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo* (pp. 15-56). Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam.
- Longo, R. (2022). *Feminismos críticos en territorios urbanos y rurales del Abya Yala*. Buenos Aires, Argentina: Teseopress.

- López, D. R., Cavallero, L., Easdale, M. H., Carranza, C. H., Ledesma, M., y Peri, P. L. (2017). Resilience Management at the Landscape Level: An Approach to Tackling Social-Ecological Vulnerability of Agroforestry Systems. En F. Montagnini (Ed.), *Integrating Landscapes: Agroforestry for Biodiversity Conservation and Food Sovereignty* (pp. 127-148). Cham: Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-69371-2_5
- Mançano Fernandes, B. (2008). La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: Una contribución teórica y metodológica. En S. Moyo, P. Yeros, y H. Bernstein (Coords.), *Recuperando la tierra: El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina* (1. ed, pp. 335-357). Buenos Aires: CLACSO.
- Mandrini, M. R., Cejas, N., Rolón, G., y Di Bernardo, Á. (2018). Desnaturalizando fundamentos coloniales. Revisión de la política pública para el hábitat rural en la región noroeste de Córdoba, Argentina. *Área*, (24), 89-103.
- Manzanal, M. (1993). *Estrategias de sobrevivencia de los pobres rurales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Manzanal, M., y Rofman, A. (1989). *Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Margalef, R. (1974). *Ecología*. Barcelona, España: Ediciones Omega S.A.
- Martín, F., y Larsimont, R. (2016). Agua, poder y desigualdad socioespacial. Un nuevo ciclo hidrosocial en Mendoza, Argentina (1990-2015). En G. Merlinsky (Comp.), *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina II* (pp. 31-56). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fundación Ciccus.
- Martín, F., Rojas, F., y Saldi, L. (2010). Domar el agua para gobernar. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, (10), 159-186.
- Martínez Alier, J. (2015). Ecología política del extractivismo y justicia socio-ambiental. *INTER DISCIPLINA*, 3(7), 57-73. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2015.7.52384>
- Martínez Coenda, V. (2019). ¿Cómo mirar al campo? Herramientas conceptuales para el abordaje del hábitat campesino latinoamericano. En C. Quevedo y M. R. Mandrini (Coords), *Debates sobre el hábitat: Una aproximación interdisciplinaria* (pp. 34-46). Córdoba: CONICET.
- Martínez Coenda, V. (2022). Vivienda campesina en América Latina: Hacia la construcción de una definición integral. *Estudios del hábitat*, 19 (2), e106. <https://doi.org/10.24215/24226483e106>
- Martínez de San Vicente, I., y Sabaté Bel, J. (2010). Apuntes metodológicos en la ordenación de paisajes culturales: El caso de la Quebrada de Humahuaca. *Registros*, (7), 139-157.

- Martínez, M. (2015). *Los pueblos del desierto. El proceso de ocupación y urbanización del Territorio Nacional de La Pampa, Argentina* (Tesis doctoral). Universidad Politécnica de Catalunya, Barcelona, España. Recuperado de <https://www.tesisenred.net/handle/10803/393949#page=1>
- Marx, K. (1872). *El capital* (1º edición en español). Madrid, España: La Emancipación.
- Maudlin, D., y Vellinga, M. (Eds.). (2014). *Consuming Architecture. On the occupation, appropriation and interpretation of buildings*. Oxford: Routledge.
- Mayo, C. (2004). *Estancia y sociedad en la pampa (1740-1820)* (2da Edición). Buenos Aires: Biblos.
- Medrano, C., y Tola, F. (2016). Cuando humanos y no humanos componen el pasado. Ontohistoria en el Chaco. *AVÁ*, (29), 99-129.
- Medus, N., y Araoz, F. (1982). Espacios áridos en la provincia de La Pampa. Intentos de puesta en valor. *Revista Geográfica*, (95), 146-163.
- Merlinsky (Comp.), G. (2013). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fundación Ciccus.
- Merlinsky (Comp.), G. (2016). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina II*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fundación Ciccus.
- Merlinsky (Coord.), G. (2020). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina III*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fundación Ciccus.
- Michi, N. (2010). *Movimientos campesinos y educación*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Miller, D. (1998). Why some things matter. En D. Miller (Ed.), *Material Cultures: Why Some Things Matter* (pp. 3-23). London: University College London Press Limited.
- Miller, D. (2001). Behind closing doors. En D. Miller (Ed.), *Home Possessions. Material Culture Behind Closed Doors* (pp. 1-19). London: Routledge.
- Miller, D. (Ed.). (2005a). *Materiality*. Durham: Duke University Press.
- Miller, D. (2005b). Materiality: An Introduction. En *Materiality* (pp. 1-50). Durham: Duke University Press.
- Minke, G. (2005). *Manual de construcción en tierra. La tierra como material de construcción y su aplicación en la arquitectura actual* (2ª edición). Montevideo, Uruguay: Fin de Siglo.
- MO.CA.SE, y ESfÁ. (2005). *El Rancho Santiagueño. Testigo de la identidad campesina.pdf*. Barcelona, España: ESfÁ.
- Mollo, D., y Della Mattia, C. (2009). Rastrilladas y parajes del Mamüll Mapu. En Y. Martini, G. Pérez Zabala, y Y. Aguilar (Comps.), *Las sociedades de los paisajes áridos y semiáridos del centro oeste argentino* (pp. 273-295). Río Cuarto, Argentina: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Montaner, J. M., y Muxí, Z. (2011). *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos*. Barcelona, España: Gustavo Gili S.A.

- Montaña, E., Torres, L. M., Abraham, E. M., Torres, E., y Pastor, G. (2005). Los espacios invisibles. Subordinación, marginalidad y exclusión de los territorios no irrigados en las tierras secas de Mendoza, Argentina. *región y sociedad*, XVII (32), 3-32. <https://doi.org/10.22198/rys.2005.32.a598>
- Monticelli, J. (1933). *Far west argentino*. Buenos Aires, Argentina: Tipografía del colegio Pio IX.
- Morales Jasso, G. (2016). El concepto “ambiente”, una reflexión epistemológica sobre su uso y su estandarización en las ciencias ambientales. *Nova Scientia*, 8(2)(17), 579-613. <https://doi.org/10.21640/ns.v8i17.640>
- Morales Schmuken, E. (2019). *La Patagonia Protestante. Minorías religiosas, estado y sociedad en los territorios del sur argentino (1862-CA.1966)* (Tesis doctoral). Universidad de San Andrés, Buenos Aires, Argentina.
- Morange, M., y Quentin, A. (2018). Justice spatiale, pensée critique et normativité en sciences sociales. *Justice Spatiale/Spatial Justice*, 1-22.
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: Gedisa.
- Morisoli, E. (2004, junio 9). *A don Ángel Garay* [Carta pública]. Recuperado de https://recursoshidricos.lapampa.gob.ar/images/Archivos/Temas_Pampeanos_Recursos_Hidricos.pdf
- Mosse, L. L. (2017). *La construcción de un sector. Políticas para la agricultura familiar en Argentina, 2002-2015* (Tesis magistral). Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.
- Mostacero, A. L. (2019). La producción del espacio en el oeste de La Pampa. Reflexiones sobre la arquitectura doméstica de La Puntilla y Paso Maroma. Ponencia presentada en *Repensar las Geografías para construir aprendizajes en contextos dinámicos*, 215-226. Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam. Recuperado de <https://www.unlpam.edu.ar/cultura-y-extension/edunlpam/catalogo/actas-de-eventos-academicos/repensar-las-geografias>
- Mostacero, A. L. (2020). “El agua nos quitó la casa”. Aportes para la comprensión de los cambios en el habitar campesino del oeste de La Pampa. *Huellas*, 24(2), 127-146. <https://doi.org/10.19137/huellas-2020-2421>
- Mostacero, A. L. (2021). Espacios, técnicas y formas de producción de la arquitectura doméstica campesina en el Oeste de La Pampa. En B. Dillon, M. C. Nin, y D. Pombo (Eds.), *Geografías: Ausencias y compromisos en un mundo dinámico y diverso* (pp. 83-94). Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam. Recuperado de <https://www.unlpam.edu.ar/cultura-y-extension/edunlpam/catalogo/actas-de-eventos-academicos/geografias-ausencias-y-compromisos>

- Mostacero, A. L. (2022a). MOVILIDADES Y FORMAS DE PRODUCCIÓN DE CASAS CAMPESINAS EN EL OESTE DE LA PAMPA (ARGENTINA). *Notas Históricas y Geográficas*, (29), 65-87.
- Mostacero, A. L. (2022b, abril). “La levantaron todos los hermanos”. *La construcción de lo comunitario, lo doméstico y lo religioso en el templo de Paso Maroma (La Pampa, Argentina)*. Ponencia presentada en 5º Encuentro Nacional de Arquitectura Comunitaria, San Miguel de Tucumán, Argentina. San Miguel de Tucumán, Argentina.
- Mostacero, A. L. (2023a). Cruces entre la aceptación y la resistencia. Reflexiones socio-técnicas sobre las políticas públicas para el hábitat rural oesteño. En M. E. Comerci (Ed.), *Las políticas públicas en foco. Experiencias, prácticas y discursos en el Oeste pampeano* (pp. 277-314). Buenos Aires, Argentina: Teseopress. Recuperado de <https://www.teseopress.com/laspolicaspublicasenfoco/>
- Mostacero, A. L. (2023b). El avance de los materiales industrializados. Una frontera de expansión en el oeste pampeano. *Pensum*, 9(10), 98-118.
- Mostacero, A. L. (2023c). Las políticas públicas en el hábitat rural del oeste pampeano. Continuidades, intermitencias y deudas pendientes. En M. E. Comerci (Ed.), *Las políticas públicas en foco. Experiencias, prácticas y discursos en el Oeste pampeano* (pp. 139-172). Buenos Aires, Argentina: Teseopress. Recuperado de <https://www.teseopress.com/laspolicaspublicasenfoco/>
- Mostacero, A. L., y Comerci, M. E. (2018, septiembre). Vivienda campesina en espacios despojados de sus recursos hídricos: los puestos de La Puntilla (La Pampa, Argentina). Ponencia presentada en *XI Jornadas Patagónicas de Geografía I Congreso Internacional de Geografía de la Patagonia argentino-chilena*, Neuquén. Neuquén.
- Mostacero, A. L., y Comerci, M. E. (2019). La vivienda como estrategia de reproducción social. El caso de los puestos de La Puntilla (La Pampa, Argentina). *Área*, 1(25), 1-14.
- Mostacero, A. L., y Comerci, M. E. (2022). “Una casa para ir y venir al pueblo”. Movilidades, doble residencia y extensión de la territorialidad en el oeste de La Pampa. *Anales del IAA*, 1(53), 1-16.
- Muiño, W. A. (2010). *El uso de las plantas silvestres por la comunidad de Chos Malal (provincia de La Pampa)* (Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata (UNLP)). Universidad Nacional de La Plata (UNLP), La Plata, Argentina. <https://doi.org/10.35537/10915/81311>
- Muiño, W., Galmes, M. A., y Del Ponti, O. D. (2023). Aves y peces en el conocimiento de los pobladores de la costa del río Atuel en La Pampa, Argentina. *Biología Acuática*, (40), 034. <https://doi.org/10.24215/16684869e034>

- Mullin, M. H. (1999). Mirrors and Windows: Sociocultural Studies of Human-Animal Relationships. *Annual Review of Anthropology*, 28(1), 201-224. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.28.1.201>
- Murmis, M., y Cucullu, G. (1980). *Tipologías de pequeños productores campesinos en América Latina*. San José, Costa Rica: Instituto Americano de Ciencias Agrícolas-OEA, Subdirección General Adjunta de Desarrollo Rural.
- Mussetta, P., y Ferrero, B. (2021). ESTADO Y CONFIGURACIÓN DE LA RURALIDAD: ASPECTOS CONCEPTUALES PARA CONSTRUIR UN CAMPO DE ESTUDIO. Introducción al dossier La ruralidad a la luz de las intervenciones estatales. *Revista Latinoamérica de Estudios Rurales*, 11(6), 1-21.
- Muxí, Z. (2004). *La arquitectura de la ciudad global*. Barcelona, España: Gustavo Gili S.A.
- Muxí, Z. (2016). *Género y arquitectura. Una perspectiva desde lo conceptual. Conversando con Zaida Muxí* (A. Mendez) [Arquitectura y Urbanismo, 1 (XXXVII), pp. 71-76].
- Narotsky, S. (2004). *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Santa Cruz de Tenerife, España: Melusina.
- Navarro Floria, P. (2002). El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera Sur. *Revista Complutense de Historia de América*, 28, 139-168.
- Neiman, G., y Craviotti (Comps.), C. (2006). *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de pluriactividad en el agro*. Buenos Aires, Argentina: Ciccus.
- Netting, R. M., Wilk, R. R., y Arnould, E. J. (Eds.). (1984). *Households: Comparative and historical studies of the domestic group*. Berkeley: University of California Press.
- Neves, C. (coord) (Ed.). (2003). *Técnicas Mixtas de Construcción con Tierra*. 2003: HABYTED, PROTERRA.
- Norberg Schulz, C. (1980). *Existencia, espacio y arquitectura*. Barcelona, España: Blume.
- Olivarez, J. E., y Fonzo Bolánuez, C. Y. (2021). Territorialidades emergentes. Entre lo disponible y lo posible. El caso de la UPPSAN, Santiago del Estero, Argentina. *Trabajo y Sociedad*, XXII(37), 99-119.
- Oliver, P. (1969). *Shelter and Society*. Nueva York: FA Praenger.
- Oliver, P. (1987). *Dwellings. The house across the world*. Austin, Estados Unidos: University of Texas Press.
- Oliver, P. (2006). *Built to meet needs: Cultural issues in vernacular architecture*. Oxford: Architectural Press.
- Ortega, L. (2018). El sur en el centro: Obras hídricas en la provincia. En C. B. Raffa y I. Hirschegger (Eds.), *Proyectos y concreciones: Obras y políticas públicas durante el primer peronismo en Mendoza (1946-1955)* (pp. 25-65). Mendoza, Argentina.
- Ortega, L. L. (2021). De "juez de aguas" a la cuantificación del recurso: Transformaciones en la gestión del Departamento General de Irrigación (Mendoza, 1932-1943).

- Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal*, 21(36), e0011.
<https://doi.org/10.14409/daapge.2021.36.e0011>
- Padín, N. (2019). "El hombre es tierra que anda". Los crianceros trashumantes del Alto Neuquén en perspectiva histórica, siglos XIX-XX. *Estudios digital*, (41), 129-153.
<https://doi.org/10.31050/re.v0i41.23436>
- Páez, J. L. (1948). *Por La Pampa y por sus hombres. (Dos años de gobierno del territorio)*. Santa Rosa, Argentina: Gobernación de La Pampa.
- Pastor, G. (2005). PATRIMONIO, VIVIENDA Y AGUA EN EL PAISAJE DEL NORESTE MENDOCINO. En A. Fernández Cirelli y E. Abraham (Eds.), *El agua en Iberoamérica. Uso y gestión del agua en tierras secas* (pp. 79-92). Mendoza, Argentina.
- Pastor, G. C., y Torres, L. M. (2014). Tecnologías tradicionales de uso del agua en tierras secas de Mendoza (Argentina). *Zonas Áridas*, 2(15), 290-304.
- Paz, R., Jara, C., y Wald, N. (2019). Tensions around Land Tenure in Argentina's Agrarian Periphery: Scales and Multiple Temporalities of Capitalism in Santiago del Estero, Argentina. *Latin American Research Review*, 3(54), 694-706.
<https://doi.org/10.25222/larr.483>
- Pazzarelli, F. (2016). La equivocación de las cocinas: Humos, humores y otros excesos en los Andes meridionales. *Revista de Antropología*, 59 (3), 49.
<https://doi.org/10.11606/2179-0892.ra.2016.124805>
- Pelli, V. S. (2004). La casa bella: Estética, identidad, poder y distorsión de metas en la vivienda social. *Cuaderno Urbano*, 4(4), 183. <https://doi.org/10.30972/crn.441047>
- Pereyra, A. S., y Quevedo, C. M. (2020). La impugnación a la vivienda-rancho en la Ciudad de Córdoba (Argentina) entre el Siglo XIX y XX. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 21(2), 247-269. <https://doi.org/10.15517/dre.v21i2.41308>
- Pereyra, K. (2020). *La Pampa tenía un río..." Capacidades estatales y la cuestión pampeana por el río Atuel a partir de la construcción de la represa El Nihuil (1947-1979)* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, Argentina.
- Pérez Gil, J. (2016). *¿Qué es la arquitectura vernácula? Historia y concepto de un patrimonio cultural específico*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid.
- Pessolano, D. (2020). ¿Las mujeres son más campesinas? Un estudio sobre persistencia campesina, trabajo y género. *Revista Temas Sociológicos*, (27), 411-447.
<https://doi.org/10.29344/07196458.27.2508>
- Peyloubet, P. (2005). *Hábitat Popular Progresivo. Reinterpretación de los factores que intervienen en su producción* (Tesis doctoral). Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina.
- Piovani, J. I. (2018). Reflexividad en el proceso de investigación social: Entre el diseño y la práctica. En J. I. Piovani y L. Muñoz Terra (Coords), *¿Condenados a la reflexividad?:*

- Apuntes para repensar el proceso de investigación social* (pp. 74-92). Buenos Aires: CLACSO, Editorial Biblos.
- Pírez, P. (1995). ACTORES SOCIALES Y GESTION DE LA CIUDAD. *Ciudades*, (28), 1-12.
- Poduje, M. I. (2000). *Viviendas tradicionales en la provincia de La Pampa*. La Pampa, Argentina: Gobierno de la Provincia de La Pampa, Ministerio de Cultura y Educación, Subsecretaría de Cultura de la Provincia de La Pampa, Departamento de Investigaciones Culturales.
- Prieto, M. del R., y Abraham, E. M. (1998). Historia ambiental del sur de Mendoza (Siglos XVI al XIX). Los Factores críticos de un Proceso de Desertificación. *Bamberger Geographische Schriften Bd.*, (15), 277-297.
- Provincia de La Pampa c/ provincia de Mendoza. *Demanda de La Pampa L243/2014*. L243/2014 (2014).
- Provincia de La Pampa c/ Provincia de Mendoza, s/acción posesoria de aguas y regulación de usos (1987)*. L195/1987 (Corte Suprema de Justicia de la Nación). (1987).
- Provincia de La Pampa c/ provincia de Mendoza (2017) L243/2014*, 1-64 (Corte Suprema de Justicia de la Nación, 2017).
- Provincia de La Pampa c/ provincia de Mendoza (2020) L243/2014*, 1-27 (Corte Suprema de Justicia de la Nación, 2020).
- Quevedo, C. (2019). *Estados locales y alteridades indígenas. Sentidos sobre la inclusión habitacional en El Impenetrable* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina. Recuperado de <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/11767>
- Quevedo, C., y Mandrini (Coords), M. R. (2019). *Debates sobre el hábitat: Una aproximación interdisciplinaria*. Córdoba: CONICET.
- Quijada, M. (1999). La *ciudadanización* del «indio bárbaro». Políticas oficiales y oficiosas hacia la población indígena de la Pampa y la Patagonia, 1870-1920. *Revista de Indias*, 59(217), 675-704. <https://doi.org/10.3989/revindias.1999.i217.832>
- Radovich, J. C., y Balazote, A. (1996). “Hasta el río cambió de color”: Impacto social y relocalización de población en casa de Piedra (Provincia de Río Negro). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 21, 33-48.
- Raffestin, C. (1980). *Por una geografía del poder*. México: EL COLEGIO DE MICHOACAN.
- Rapoport, A. (1969). *House, form and culture*. Nueva Jersey: Prentice Hall Inc.
- Ratificación de convenio entre la Nación y Mendoza-La Pampa. LEY 5.826. MENDOZA*, 12 de marzo de 1992. *Boletín Oficial*, 30 de marzo de 1992. *Vigente, de alcance general*. Id SAIJ: LPM0005826.
- Ratzel, F. (1988). El territorio, la sociedad y el Estado. En J. Mendoza Gómez, J. Muñoz Jiménez, y N. Ortega Cantero (Comps.), *El pensamiento geográfico. Estudio*

- interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias radicales)* (pp. 193-203). Madrid: Alianza Universidad Textos.
- Reboratti, C. (Ed.). (1986). «*Se fue a volver*». *Seminario sobre las migraciones temporales en América Latina*. México: PISPAL, el Centro de Estudios de Población (Cenep) y Centro de Investigaciones Ciudad.
- Reboratti, C. (2011). Geografía y Ambiente. En G. Bocco, P. Urquijo, y A. Vieyra (Coords.), *Geografía y ambiente en América Latina* (pp. 21-44). México: Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental.
- Reboratti (Coord.), C. (Ed.). (2006). *AGRICULTURA, SOCIEDAD Y AMBIENTE. Miradas y conflictos*. Buenos Aires, Argentina: Maestría en Estudios Sociales Agrarios, FLACSO.
- Rivera Velez, F. (1999). Cambios en las estrategias campesinas de vida: El caso de Salcedo-Ecuador. Ponencia presentada en *Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales «Stratégies de survie et de sécurité alimentaire en milieu rural africain et latino-américain»*, Buenos Aires. Buenos Aires.
- Rivero, S., Benítez, R., y de Titto, E. (2011). Experiencias en el mejoramiento sanitario de la vivienda rural. Ponencia presentada en *Actas del Taller vivienda, salud y ambiente*, Puerto Iguazú, Argentina. Puerto Iguazú, Argentina. Recuperado de <http://iah.salud.gob.ar/doc/Documento41.pdf>
- Rodríguez Vázquez, F. (2013). Hacia una agricultura más diversificada: Las propuestas de los técnicos en Mendoza (1914-1920). Ponencia presentada en *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Mendoza, Argentina. Mendoza, Argentina.
- Rofman, A., y Villar, A. (2005). *Los actores del desarrollo local en el contexto argentino: Orientaciones teóricas e instrumentos de análisis*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Rojas, J. F., y Wagner, L. (2016). Conflicto por la apropiación del río Atuel entre Mendoza y La Pampa (Argentina). *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC)*, VI(2), 278-297. <https://doi.org/10.5935/2237-2717.20160016>
- Rojas, R. (1924). *Eurindia*. La Plata, Argentina: Humanidades.
- Rolón, G., Olivarez, J., Dorado, P., y Varela Freire, G. (2016). Las construcciones del espacio domiciliar y peridomiciliar. *Construcción con Tierra*, (7), 57-68.
- Rolón, G., y Rotondaro, R. (2011). El agua de riego en la construcción del paisaje cultural en las zonas áridas del centro-oeste argentino: Un caso de estudio: Chañarmuyo, La Rioja. *Revista de geografía Norte Grande*, (48), 159-177. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022011000100009>
- Romaniuk, A. M. (2018). *La música popular de referencias rurales en la provincia de La Pampa. Huellas, zambas y milongas en la construcción de identidades no-centrales en Argentina* (Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires). Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires,

- Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/10775>
- Rotondaro, R. (2007). *Arquitectura tradicional en la región de Ischigualasto, provincia de San Juan*. Buenos Aires: Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología.
- Rudofsky, B. (1964). *Architecture without architects*. Nueva York: The Museum of Modern Art.
- Ruffini, M. (2007). La consolidación inconclusa del Estado: Los Territorios Nacionales, gobernaciones de provisionalidad permanente y ciudadanía política restringida (1884-1955). *Revista SAAP. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 3(1), 81-101.
- Ruffini, M. (2011). Los territorios nacionales. Un nuevo actor político en la historiografía argentina. En N. Girbal-Blacha y B. Moreyra (Eds.), *Producción de conocimiento y transferencia en las Ciencias Sociales* (pp. 75-102). Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.
- Sabatini, F., y Arenas, F. (2000). Entre el Estado y el mercado: Resonancias geográficas y sustentabilidad social en Santiago de Chile. *EURE (Santiago)*, 26(79). <https://doi.org/10.4067/S0250-71612000007900006>
- Sack, R. D. (1986). *Human Territoriality: Its theory and history*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sahlins, M. (1977). *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid, España: Akal Editor.
- Salamanca Villamizar, C., y Astudillo Pizarro, F. (2016). Justicia(s) espacial(es) y tensiones socio-ambientales. Desafíos y posibilidades para la etnografía de un problema transdisciplinario. *Etnografías Contemporáneas*, 3(2), 24-54.
- Salamanca Villamizar, C., y Astudillo Pizarro, F. (2018). Justicia ambiental, metodologías participativas y extractivismo en latino América. *Justice spatiale/Spatial justice*, (12), 1-16.
- Salamanca Villamizar, C., Astudillo Pizarro, F., y Fedele, J. (2016). Trayectorias de las (in)justicias espaciales en América Latina. Un estudio introductorio. En B. Bret, P. Gervais-Lambony, C. Hancock, y F. Landy (Comps.), *Justicia e injusticias espaciales* (pp. 11-66). Rosario, Argentina: UNR Editora.
- Salamanca Villamizar, C., Barada, J., y Beuf, A. (2019). (In)justicias espaciales y realidades latinoamericanas. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 28(2), 209-224. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v28n2.77327>
- Sales, L. (2019). *Reciprocidad y parentesco: Configuración de relaciones sociales para la permanencia en áreas no irrigadas del noreste mendocino (Argentina)* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina.

- Salizzi, E. (2012). Continuidades y rupturas en el discurso regional argentino: El proceso de construcción conceptual de la Pampa. *Mundo Agrario*, 12 (24). Recuperado de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/>
- Salomón, A., y Ortiz Bergia, M. J. (2017). Estado y bienestar rural argentino en la primera mitad del siglo XX. Un problema historiográfico. *Historia Caribe*, XII (31), 19-44. <https://doi.org/10.15648/hc.31.2017.2>
- Salomón Tarquini, C. (2010). *Largas noches en La Pampa: Itinerarios y resistencias de la población indígena, 1878-1976*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Salomón Tarquini, C. (2014). Capítulo 4. El repoblamiento indígena: 1884-1930. En A. Lluch y C. Salomón Tarquini (Eds.), *Historia de La Pampa I. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)* (pp. 87-100). Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam.
- Salomón Tarquini, C., Laguarda, P., y Kuz, C. (Eds.). (2009). *PUELCHEs. Una historia que fluye junto al Salado*. Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam.
- Salomón Tarquini, C. (2011). Entre la frontera bonaerense y La Pampa Central. Trayectorias y redes de relaciones indígenas (1860-1920). *Nuevo mundo mundos nuevos*, 1-13. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.62065>
- Salzman, P. C. (Ed.). (2004). *Pastoralists: Equality, Hierarchy, and the State*. Nueva York: Routledge.
- Santana Rivas, D. (2012). Explorando algunas trayectorias recientes de la justicia en la geografía humana contemporánea: De la justicia territorial a las justicias espaciales. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 21(2), 75-84. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v21n2.32214>
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción*. Barcelona, España: Editorial Ariel.
- Sarmiento, D. F. (1896). *Civilización y Barbarie*. Buenos Aires, Argentina: Impr. y Litogr. Mariano Moreno.
- Sassen, S. (1996). *Losing control? Sovereignty in an age of globalization*. Nueva York: Columbia University Press.
- Sayre, N. F., McAllister, R. R., Bestelmeyer, B. T., Moritz, M., y Turner, M. D. (2013). Earth Stewardship of rangelands: Coping with ecological, economic, and political marginality. *Frontiers in Ecology and the Environment*, 11(7), 348-354. <https://doi.org/10.1890/120333>
- Scarponetti, P. (2006). *Políticas, culturas y justicias: Las caras indisociables del conflicto por la tierra*. Ponencia presentada en VII Congreso Nacional de Sociología Jurídica, La Plata, Argentina. La Plata, Argentina.

- Schmukler, M., y Garrido, S. M. (2016). ELECTRIFICACIÓN RURAL EN ARGENTINA. ADECUACIÓN SOCIO-TÉCNICA DEL PROGRAMA PERMER EN LA PROVINCIA DE JUJUY. *Argentina de Energías Renovables y Medio Ambiente*, 4, 12.71-12.81.
- Schuldt, J., Acosta, A., Barandiarán, A., Bebbington, A., Folchi, M., CEDLA-Bolivia, ... Gudynas, E. (2009). *Extractivismo, política y sociedad*. Centro Andino de Acción Popular/Centro Latinoamericano de Ecología Social.
- Scovenna, J. C. (2012). *El caso del río Atuel desde una perspectiva de los derechos humanos*. Santa Rosa, La Pampa: Ediciones Pitanguá.
- Secretaría de Recursos Hídricos del Gobierno de La Pampa. (2022). *Limpieza y Adecuación del Cauce del Río Atuel en el Tramo Pampeano. Obras: Etapa 1* (p. 11) [Memoria Técnica]. Santa Rosa, Argentina: Secretaría de Recursos Hídricos del Gobierno de La Pampa.
- Segato, R. L. (2002). Identidades políticas y alteridades históricas. Una crítica a las certezas del pluralismo global. *Nueva Sociedad*, (178), 104-125.
- Semple, E. C. (1911). *Influences of Geographic Environment: On the Basis of Ratzel's System of Anthropogeography* (1a Edición). Henry Colt Co.
- Sesma, M. I., Mandrini, M. R., Cejas, N., Quevedo, C., y Huerta, G. (2019). La erradicación del rancho como silenciamiento de memorias constructivas subalternas. En M. B. Espoz Dalmaso, C. Quevedo, L. Salcedo Okuma, y E. Villagra (Coords.), *Memorias y patrimonios: Relatos oficiales y disputas subalternas* (pp. 231-259). Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- Sesma, M. I., Mandrini, M. R., Cejas, N., Vanoli, F., Bocco, R., Rionda, P., y Rosalía, P. (2022). *Hábitat rural campesino. Catálogo de especialidades*. Córdoba, Argentina: Asociación de la Vivienda Económica.
- Shanin, T. (1972). *The awkward class. Political sociology of peasantry in a developing society Russia 1910-1925*. Oxford: Oxford University Press.
- Shanin, T. (1979). Definiendo al campesinado: Conceptualizaciones y desconceptualizaciones. Pasado y presente en un pasado marxista. *Agricultura y Sociedad*, 11, 9-52.
- Sili, M., y Li, S. (2012). Las tierras fiscales en la Patagonia argentina: Un viejo problema irresuelto. *Huellas*, (16), 54-77.
- Silla, R. (2010). Variaciones temporales, espaciales y estacionales de los crianceros del norte neuquino. *Transporte y Territorio*, (3), 5-22.
- Silveira, M. L. (2013). Tiempo y espacio en geografía: Dilemas y reflexiones. *Revista de geografía Norte Grande*, (54), 9-29. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022013000100002>

- Silveira, M. L. (2019). Espacio geográfico y fenómeno técnico: Cuestiones de método. *Punto sur*, (1), 6-20. <https://doi.org/10.34096/ps.n1.6910>
- Silvestre, G. (2018). Conflicto y estrategias de un puestero de Limay Mahuida. En M. E. Comerci (Comp.), *Estrategias en espacios de borde* (pp. 49-78). Santa Rosa, La Pampa: EdUNLPam.
- Silvestre, G. (2023). *Entre los medios, la justicia y la calle: Estrategias de puesteros del oeste pampeano frente al avance del agronegocio (2005-2022)* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, Argentina.
- Silvestre, G., y Pascual, A. (2022, abril 17). La escuelita de la memoria. *El Diario de La Pampa*. Recuperado de <https://www.eldiariodelapampa.com.ar/la-pampa/-30288/la-escuelita-de-la-memoria>
- Silvetti, F. (2015). Las representaciones sociales de campesinos capricultores sobre los recursos forrajeros del bosque nativo en el Chaco Seco, provincia de Córdoba, Argentina. *MEMORIAS DEL V CONGRESO LATINOAMERICANO DE AGROECOLOGÍA*. La Plata, Argentina.
- Silvetti, F., y Cáceres, D. (1998). Una perspectiva sociohistórica de las estrategias campesinas del noroeste de Cba. *Debate Agrario*, 28, 103-127.
- Simmons, I. G. (1997). *Humanity and environment: A cultural ecology*. Harlow, Reino Unido: Longman.
- Soja, E. (1996). *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Soja, E. (2010). *Seeking Spatial Justice*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Soja, E. W. (2009). The city and spatial justice. *Justice Spatiale/Spatial Justice*, 1(1), 1-5.
- Soldano, D. (2014). La desigualdad social en contextos de relegación urbana. Un análisis de las experiencias y los significados del espacio (Gran Buenos Aires, 2003-2010). En M. M. Di Virgilio y M. Perelman (Eds.), *Ciudades latinoamericanas: Desigualdad, segregación y tolerancia* (Primera edición, pp. 27-59). Ciudad de Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Soto, O. H. (2021). Modo de vida puestero, Estado y capitalismo: Inconclusión en los bordes abigarrados de lo nómada y lo trashumante. *Tabula Rasa*, (37), 127-150. <https://doi.org/10.25058/20112742.n37.06>
- Souza, M. J. L. de. (1995). O território: Sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. En I. E. de Castro, P. C. da Costa Gomes, y R. L. (Orgs.) Corrêa, *Geografia: Conceitos e Temas* (pp. 77-116). Río de Janeiro, Brasil: Bertrand Brasil.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Costa Rica: Editorial UCR.

- Swyngedouw, E. (2009). The Political Economy and Political Ecology of the Hydro-Social Cycle. *Journal of Contemporary Water Research & Education*, (142), 56-60.
- Tejeda Cruz, C. (2009). Conservación de la Biodiversidad y Comunidades Locales: Conflictos en Áreas Naturales Protegidas de la Selva Lac Andona, Chiapas, México. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 34(68), 57-88. <https://doi.org/10.1080/08263663.2009.10816975>
- Tomasi, J. (2010). *Geografías del pastoreo. Territorios, movilizaciones y espacio doméstico en Susques (provincia de Jujuy)* (Tesis Doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Tomasi, J. (2011). Mirando lo vernáculo. Tradiciones disciplinares en el estudio de las «Otras arquitecturas» en la Argentina del siglo XX. *Área*, (17), 69-83.
- Tomasi, J. (2013a). Arquitecturas domésticas vernáculas entre los pastores altoandinos. En G. M. Viñuales (Ed.), *Arquitectura vernácula iberoamericana* (pp. 68-81). Sevilla, España: RedAVI.
- Tomasi, J. (2013b). Espacialidades pastoriles en las tierras altoandinas: Asentamientos y movilizaciones en Susques, puna de Atacama (Jujuy, Argentina). *Revista de geografía Norte Grande*, (55), 67-87. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022013000200006>
- Tomasi, J. (2021). Vivienda Rural campesino-indígena. En A. Salomón y J. Muzlera (Eds.), *Diccionario del Agro Iberoamericano* (pp. 1099-1105). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Teseopress. Recuperado de <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/>
- Tomasi, J., y Rivet, C. (Coord). (2011). *Puna y arquitectura: Las formas locales de la construcción* (1a edición). Buenos Aires: Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.
- Torres, E., Abraham, E., Montaña, E., Salomón, M., y Torres, L. (2003). MENDOZA Y EL USO DEL AGUA. *El agua en Iberoamérica. Aspectos de la problemática de las tierras secas*, 17-34. Mendoza, Argentina: CYTED XVII.
- Torres, L. M., Abraham, E. M., y Pastor, G. (Coords.). (2014). *Ventanas sobre el territorio: Herramientas teóricas para comprender las tierras secas* (Primera edición). Mendoza, Argentina: EDIUNC.
- Torres, L. M., Moreno, S., y Pessolano, D. (2014). Ventana 01. La reproducción social como eje analítico a lo largo del tiempo. En L. M. Torres, E. M. Abraham, y G. Pastor (Coords.), *Ventanas sobre el territorio: Herramientas teóricas para comprender las tierras secas* (Primera edición, pp. 31-116). Mendoza, Argentina: EDIUNC.
- Torres, L. M., y Pastor, G. C. (2010). Tiempos de sequía, tiempos de escasez. Las dimensiones materiales, simbólicas y rituales en el aprovisionamiento y uso del agua en tierras secas, Mendoza, Argentina. *Zonas Áridas*, 1(14), 50-70.

- Tourn, M., y Medus, N. (1984). *Presa Embalse Casa de Piedra. Pautas para la reubicación de la población*. Santa Rosa, Argentina: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.
- Trejo, R. (2019). Análisis económico del federalismo. El caso del río Atuel. *Prudentia Iuris*, (88), 81-110.
- Trinca Figuera, D. (2002). Territorio y cambio tecnológico. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 22, 67-75.
- Trinca Figuera, D. T. (2001). Geografía, lugar y singularidad. *Rev. Geog. Venez.*, 42(1), 99-106.
- Tsakoumagkos, P. (1993). Sobre el campesinado en Argentina. En M. G. Posada (Ed.), *Sociología Rural Argentina* (pp. 113-154). Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Turner, M. D. (2011). The New Pastoral Development Paradigm: Engaging the Realities of Property Institutions and Livestock Mobility in Dryland Africa. *Society & Natural Resources*, 24(5), 469-484. <https://doi.org/10.1080/08941920903236291>
- Turner, M. D. (2017). Livestock mobility and the territorial state: South-Western Niger (1890–1920). *Africa*, 87(3), 578-606. <https://doi.org/10.1017/S0001972017000134>
- Upton, D. (2017). Vernacular?/. En S. Yusaf, O. Fischer, y E. Gubbay, *Dialectic V. The Figure of Vernacular in Architectural Imagination* (pp. 3-16). University of Utah.
- Vanoli, F. (2022). Arquitectura rural. El hábitat campesino como patrimonio vigente. *Revista de Sociología*, (34), 55-68. <https://doi.org/10.15381/rsoc.n34.24221>
- Vanoli, F., y Mandrini, M. R. (2021). Sustentabilidad y hábitat campesino: Abordajes desde la ecología política en el territorio rural de Córdoba, Argentina. *Vivienda y Comunidades Sustentables*, (9), 77-89. <https://doi.org/10.32870/rvcs.v0i9.160>
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Veliz, N. (2018). Arquitectura en las montañas. Construcción con tierra en Nazareno, provincia de Salta, Argentina. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas «Mario J. Buschiazzo»*, 2(48), 187-204.
- Vellinga, M. (2014). Vernacular architecture and sustainability: Two or three lessons.... En C. Mileto, F. Vegas, L. García Soriano, y V. Cristini (Eds.), *Vernacular Architecture: Towards a Sustainable Future* (pp. 3-8). Londres, Reino Unido: CRC Press. <https://doi.org/10.1201/b17393-3>
- Vellinga, Marcel, y Tomasi, J. (2024). Architecture. *Open Encyclopedia of Anthropology*. <https://doi.org/10.29164/24architecture>
- Venturi, R. (1978). *Complejidad y contradicción en la arquitectura* (2da edición ampliada). Barcelona, España: Gustavo Gili S.A.

- Vercelli, A., y Thomas, H. (2008). Repensando los bienes comunes: Análisis socio-técnico sobre la construcción y regulación de los bienes comunes. *Scientiae Studia*, 6(3), 427-442. <https://doi.org/10.1590/S1678-31662008000300010>
- Verón, N. (2013). Desalojos en la ciudad de Buenos Aires: La producción de las categorías y los espacios de la asistencia habitacional. *Quid* 16, (3), 170-194.
- Vidal de la Blache, P. (1921). *Principes de géographie humaine*. París, Francia: Librairie Armand.
- Villar, D., y Jiménez, J. F. (2003). Un argel disimulado. Aucan y poder entre los corsarios de Mamil Mapu (segunda mitad del siglo XVIII). *Nuevo mundo mundos nuevos*, (3). <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.656>
- Viñuales, G. M. (1981). *Restauración de arquitectura de tierra*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Tucumán.
- Viñuales, G. M. (Ed.). (2013). *Arquitectura vernácula iberoamericana*. Sevilla: RedAVI.
- Viñuales, G. M. (Coord). (1994). *Arquitecturas de Tierra en Iberoamérica* (1a edición). Subprograma XIV Viviendas de Interés Social HABYTED y Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo-CYTED.
- Viveiros de Castro, E. (2004). Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation. *Tipití: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, 2(1), 1-20.
- Viveiros de Castro, E. (2013). *La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio* (1º Edición). Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Wagner, L. (2019). Agricultura, cultura del oasis y megaminería en Mendoza. Debates y disputas. *Mundo Agrario*, 20(43), e106. <https://doi.org/10.24215/15155994e106>
- Waisman, M. (1995). *La Arquitectura Descentrada*. Bogotá, Colombia: Escala.
- Yaneva, A. (2012). *Mapping controversies in architecture*. Burlington: Ashgate Pub. Co.
- Yaneva, A., y Guy, S. (2008). Understanding Architecture, Accounting Society. *Science & Technology Studies*, 21(1), 3-7.
- Young, I. M. (1990). *Justice and the Politics of Difference*. Princeton, Estados Unidos: Princeton University Press.
- Yujnovsky, O. (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino, 1955-1981* (Vol. 1). Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.
- Zanotti, N. L. (2022). *Trayectoria socio-técnica de las políticas públicas orientadas al desarrollo de la actividad caprina en la provincia de La Pampa* (Tesis de maestría). Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Zevi, B. (1976). *Saber ver la Arquitectura*. Barcelona, España: Poseidón.
- Zink, M., Moroni, M., Asquini, N. G., y Folco, M. E. (2011). Capítulo III. Historia política, orden institucional y construcción de ciudadanía en La Pampa. En A. Lluch y S. Di Liscia

(Eds.), *Historia de La Pampa II. Sociedad, Política y Economía de la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo* (pp. 85-130). Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam.

Zusman, P. (2000). Desierto, Civilización, Progreso: La Geografía del Gran Chaco y el proyecto político territorial de la formación del Estado Argentino. *Ería*, 51, 60-67. <https://doi.org/10.17811/er.0.2000.60-67>

Zusman, P., y Minvielle, S. (1995). *Sociedades Geográficas y delimitación del territorio en la construcción del Estado-Nación argentino*. Ponencia presentada en V Encuentro de Geógrafos de América Latina, La Habana, Cuba. La Habana, Cuba. Recuperado de <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal5/Geografiasocioeconomica/Geografiapolitica/09.pdf>

LISTADO DE FIGURAS

Figura 1. Cuenca hidrológica del Desaguadero y del Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó en la provincia de La Pampa	12
Figura 2. Distribución de puestos en el sector de estudio	13
Figura 3. Puesto a orillas del arroyo de La Barda	14
Figura 4. Relaciones transdisciplinares y objetos de estudio	22
Figura 5. Tipo de vivienda natural asignado a nuestro espacio de estudio	34
Figura 6. Croquis de elementos que conforman un puesto pampeano elaborado por Comerci (2017)	37
Figura 7. Espacios geográficos de La Pampa	61
Figura 8. Provincia fitogeográfica del monte junto a fotografías de comunidades edáficas en el sector de estudio	62
Figura 9. Departamentos que integran el Oeste de La Pampa	63
Figura 10. Puestos en el Oeste de La Pampa	64
Figura 11. El Río Atuel y el sistema Chadileuvú-Urre Lauquen-Curacó-Colorado	73
Figura 12. Artefactos para extracción de agua en diferentes puestos de la zona en 1973	78
Figura 13. Fotografía tomada en la inundación de 1973	80
Figura 14. Trayectoria de las casas en un puesto de la zona de Paso de los Algarrobos	82
Figura 15. Trayectoria de puesto de la zona de Paso Maroma	83
Figura 16. Estado del escurrimiento en el sector de estudio	84
Figura 17. Alambrado sobre el cauce cuando viene el arroyo de La Barda	85
Figura 18. Izq.: Jagüel y alambrado sobre cauce seco. Der.: Puente y alambrado sobre cauce seco	86
Figura 19. Consecuencias materiales de la intermitencia del río en construcciones de diferentes puestos	87
Figura 20. Complejo Los Nihules en el año 2022	90
Figura 21. Subregiones fisiográficas del sector de estudio	97
Figura 22. Construcciones de monte	100
Figura 23. Tamariscos sobre el cauce seco del río	102
Figura 24. Tamariscos en uno de los puestos de la zona de Paso de los Algarrobos	103
Figura 25. Corrales con caprinos en día de lluvia	105
Figura 26. Izq. Puesto con dos corrales de dos puntas de chivas (2015) / Der. Misma unidad años después con una punta de chivas en 2023.	107
Figura 27. Espacios y artefactos para colgar, despostar y carnear	111
Figura 28. Titular periodístico que hace referencia al riego en el sector tras la inundación en la década de 1970	116
Figura 29. Titular periodístico a 30 años de inicio de las intervenciones sobre el río Colorado	117
Figura 30. Apostadero en coto de caza próximo a Santa Isabel	118
Figura 31. Colmenas en puestos próximos al arroyo de La Barda	119
Figura 32. Ampliación del núcleo familiar y construcción de nuevos puestos	131

Figura 33. Esquema de desplazamientos cotidianos en puesto de zona de Paso Maroma	135
Figura 34. Transformaciones en las dinámicas de movilidad relacionadas con niñeces y adolescencias	140
Figura 35. Evolución de la población en Chalileo, Chicalcó y Limay Mahuida en los años 1991, 2001 y 2010 y 2022 y su variación intercensal	146
Figura 36. Izq: Sistema de caminos y rutas en el sector en la actualidad.	153
Figura 37. Parajes y zonas dentro de recorte de estudio	155
Figura 38 Templo Siloé en la actualidad	157
Figura 39. Boliche de Paso de los Algarrobos. Actualmente sin actividad	158
Figura 40. Cuenca del río Atuel.....	161
Figura 41. Mapa con extensión de las líneas del ferrocarril en el Territorio Nacional de La Pampa en 1911	172
Figura 42. Cantidad de vacunos, ovinos y caprinos por departamento oesteño	177
Figura 43. Porcentaje de incidencia de las cabezas de ganado en los departamentos de estudio en el total provincial	177
Figura 44. Ejidos en los que se sitúa el sector de estudio.....	182
Figura 45. Multiterritorialidades interescales en el espacio de estudio	186
Figura 46. Lote 20, Fracción D, Sección XVIII.....	190
Figura 47. Ilustración de casa familiar	191
Figura 48. Espacios diferenciados en puesto de la zona de La Puntilla.....	192
Figura 49. Espacio doméstico, peridoméstico y monte.	193
Figura 50. Arr. Guardapatio en distintos puestos de La Puntilla	194
Figura 51. Puestos próximos al arroyo de La Barda	195
Figura 52. Diferentes tipos de cocinas en los puestos	196
Figura 53. Enramadas en diferentes puestos de la zona	197
Figura 54. Casa construida en la década de 1990 en la zona de La Puntilla.....	198
Figura 55. Progresión de casas en puesto al norte de Santa Isabel	199
Figura 56. Algunos elementos presentes en el espacio peridoméstico.....	202
Figura 57. Corrales, bretes y refugios en puestos de la zona	203
Figura 58. Corrales y artefactos para crianza de vacunos	204
Figura 59. Espacialidades para yeguarizos.....	204
Figura 60. Artefactos e instalaciones para el uso del agua	205
Figura 61. Esquemas de implantación de casas y sombras en los lotes urbanos	209
Figura 62. Casas urbanas de familias rurales	210
Figura 63. Chimeneas y calentadores de agua a leña conviven con la instalación de gas por red.....	211
Figura 64. Casa en Algarrobo del Águila.....	212
Figura 65. Centro comunitario de Chos Malal	216
Figura 66. Vivienda construida (con modificaciones posteriores) en Paso Maroma a mediados de la década de los 90.....	217

Figura 67. Izq.: Cisterna de mampostería a nivel de piso. Der.: Atriplex Nummularia en los bordes del guardapatio	218
Figura 68. Puestos y establecimientos rurales donde se colocaron los paquetes con sistema de generación solar para uso domiciliario del PERMER en La Pampa	220
Figura 69. Módulo sanitario construido en puesto del sector de La Puntilla.....	221
Figura 70. Vivienda nueva construida en el sector rural del ejido de Algarrobo del Águila	222
Figura 71. Casa construida con cerramientos verticales de sistemas mixtos, cubierta de torta y de chapa metálica con estructura de madera.....	226
Figura 72. Casa construida con técnica de chorizo con tensores de alambre dulce	228
Figura 73. Casas construidas después de las inundaciones.....	229
Figura 74. Plásticos y metales en la construcción de nuevos espacios	231
Figura 75. Refugios y corrales con pallets y cantoneras de álamo	232
Figura 76. Estructura de madera en sistemas de entramado de la zona	233
Figura 77. Componentes de las técnicas mixtas	234
Figura 78. Composición de jarilla embarrada	236
Figura 79. Cerramientos construidos con jarilla embarrada	236
Figura 80. Composición de la quincha en la zona	237
Figura 81. Puesto con quincha de jarilla, chorizo y cubierta de torta	238
Figura 82. Casa urbana en la localidad de Algarrobo del Águila en 1920 realizada con técnica de chorizo.....	238
Figura 83. Composición del chorizo o enchorizado.....	239
Figura 84. Envoltentes de chorizo en la zona a las que se le han lavado los revoques.....	241
Figura 85. Revoques de tierra en casas de la zona de Paso de los Algarrobos y Paso Maroma	242
Figura 86. Composición de la Torta de sobre cañas	244
Figura 87. Cubiertas de torteado sobre cañas con film de polietileno	245
Figura 88. Enramadas en la zona de La Puntilla.....	245
Figura 89. Composición de Jarilla Parada.....	246
Figura 90. La técnica de jarilla parada realizada con diferentes especies. De izq a der. algarrobo, tamarisco, jarilla.....	246
Figura 91. Arr. Refugios y corrales en 2020. Ab. Refugios y corrales ampliados y renovados en 2023	247
Figura 92. Izq. Corral con técnica de cajón. Der.: Algarrobos cortados para construir corrales con esta técnica.	248
Figura 93. Técnica de cajón	248
Figura 94. Multiplicidad de sistemas constructivos en puesto de la zona de Paso de los Algarrobos	252
Figura 95. Esquema tipo de la vivienda construida en la zona de Paso Maroma	258
Figura 96. Convivencia de materiales y técnicas en un puesto de la zona	259
Figura 97. Vivienda producida por el Estado ampliada y modificada por la familia.....	260
Figura 98. Refugios y corrales producidos por el INTA y el PSA	262
Figura 99. Técnicas varias conviviendo en un corral con refugios de la zona de Paso Maroma	263

Figura 100. Componentes del paquete energético instalado en las casas264

ANEXOS

ANEXO 1-GLOSARIO

Aboneros: Se conoce con este nombre a las personas que compran guano de caprinos a las familias. Este material es recolectado en los puestos y transportado a las fincas del Oasis Sur de Mendoza para su uso como abono en los cultivos frutihortícolas de la zona.

Baqueano/Baquiano: Es una persona, generalmente de la zona, que es capaz de oficiar de guía a personas externas debido a su conocimiento del espacio geográfico, sus caminos y características locales. También puede usarse como adjetivo calificativo para describir a una persona que posee esos conocimientos.

Boliche: Es un pequeño emprendimiento comercial, generalmente en un espacio acondicionado en una casa de familia, para la venta de pequeña escala de productos alimenticios, vestimenta, artículos para el hogar, bebidas alcohólicas y tabaco.

Bordo: Se llama así a un sector que se encuentra en una cota más alta que el resto del terreno.

Brete: Son separaciones abiertas o semicubiertas dentro de los corrales o anexados a los corrales, que se comunican con los mismos mediante una puerta para la entrega y cuidado específico de los cabritos.

Castrón: sinónimo de cabrón, cabra de sexo masculino, familia *Bovidae*, subfamilia *Caprinae*.

Changa: Una changa es un tipo de trabajo que supone ingresos bajos y discontinuados, que no suele requerir de mucho esfuerzo por parte del sujeto, pero que no implica mayores aprendizajes ni permite acceder a la capacidad económica necesaria para sustentar un grupo familiar o acumular capital (Cross, 2015).

Chiva, chivito: sinónimo de cabra y cría de la cabra, respectivamente. Familia *Bovidae*, subfamilia *Caprinae*.

Chivera: En general, una chivera era una niña o una joven cuya tarea era cuidar las cabras de otras personas, frecuentemente en un puesto diferente al de su grupo familiar. Por esta tarea recibía a cambio comida y alojamiento. Esta actividad laboral ya no es frecuente en la actualidad.

Chorizo: Técnica constructiva de construcción con tierra y entramados para la realización de cerramientos verticales. Para ejecutarla se atan y tensan alambres en forma horizontal entre dos postes (generalmente de la estructura maestra) cada 30-40cm, sobre los cuales se cuelgan *chorizos* amasados de fibra y barro que se disponen consecutivamente hasta rellenar

el espacio entre los postes. También se le llama chorizo a cada una de las unidades que conforman el relleno de esta técnica mixta.

Criancero, criancera: estos términos se utilizan para referir a productores familiares que se dedican preferentemente a la cría de ganado menor, caprinos u ovinos (Álvaro, 2014; Bendini et al., 2004; Bendini y Tsakoumagkos, 1993).

Dique criollo: Es un taponamiento construido manualmente con tierra y ramas de las zonas aledañas que tiene el objetivo de redirigir el escurrimiento del río o sus afluentes, sea para acumulación, riego o evacuación del agua.

Enramada/Ramada: se conoce con este nombre a un espacio semicubierto de generosas dimensiones confeccionado con entramados vegetales, característico de la vivienda campesina en gran parte de Argentina. Allí transcurre la mayor parte de la vida cotidiana diurna y se realizan muchas actividades domésticas y productivas (Mostacero y Comerci, 2019).

Greda: tierra arcillosa utilizada en el Oeste de La Pampa para la construcción y la fábrica de artesanías cerámicas. En la zona, las familias reconocen dos tipos, la roja y la negra, cuya diferenciación es utilizada artísticamente para la producción de piezas cerámicas. En las proximidades de La Barda, la greda se presenta en forma de tosca arcillosa, color blanco, que es más difícil de manipular para la construcción.

Horcones: postes con un remate bifurcado utilizados generalmente como columnas estructurales para construir espacios cubiertos o semicubiertos.

Jagüel: En el Oeste de La Pampa se llama jagüeles a los pozos excavados artesanalmente, generalmente con pala, para la extracción de agua de las napas subterráneas que solía hacerse con balde o *pelota de cuero*.

Jarilla: Nombre que se le asigna a las diversas variantes arbustivas de la familia de las Larrea. En la zona se reconoce popularmente la presencia de tres de ellas: jarilla hembra (*Larrea divaricata*), jarilla macho (*Larrea cuneifolia*) y jarilla crespita (*Larrea nítida*).

Lion: nombre regional del puma (*Puma concolor*).

Majada: En la zona se utiliza esta palabra para referir a un rebaño de ganado menor.

Maroma: Es una cuerda gruesa que se usa para cruzar bañados y/o pequeños arroyos.

Mediería: Se conoce como *mediería* o *aparcería* a distintos tipos de contratos agrarios o en este caso pecuarios, de naturaleza asociativa en el que existe una repartición de los frutos o

producción generada, donde una de las partes aporta la tierra y otra el capital o la mano de obra para realizar la actividad (García, 2021).

Mercachifles o vendedores ambulantes: Son comerciantes que ofrecen en los campos productos que sólo pueden conseguirse en el pueblo. Tuvieron un rol muy importante como articuladores de las familias rurales oesteñas con el comercio durante el siglo XX, con el transporte y venta de insumos y la compra de productos locales (Comerci, 2011).

Paraje: En la región estudiada se utiliza este nombre como designación de una zona que agrupa varios puestos próximos entre sí (aprox 5km de distancia), no siempre vinculados por parentesco. Algunos de estos cuentan o contaron en algún momento con diferentes servicios o presencia del Estado, como estafeta de correos, comisaría o escuela rural.

Punta de chivas o de ovejas: se utiliza punta para referir a un rebaño de chivas u ovejas madres.

Quematuti: Es un calefón a leña muy utilizado en el sector. Puede ser metálico o construido in situ con mampostería.

Recado: Es un conjunto de prendas que se coloca sobre el lomo de un caballo para montarlo.

Tamarisco, Tamarindo: En esta tesis adoptamos la palabra Tamarisco como nombre vulgar de la especie *Tamarix Ramosissima*. No obstante, las familias de la zona utilizan la palabra *Tamarindo* para referirse a la misma planta. En cierta ocasión, una pobladora nos explicó que suelen decirle tamarisco cuando son arbustos jóvenes y tamarindo cuando la planta adquiere gran porte y se consolida como árbol.

Tapera: se utiliza esta noción para referir a las casas de puestos que han sido abandonados por la relocalización o fallecimiento del grupo familiar que lo habitaba. También se lo utiliza para referir a una casa abandonada o en ruinas, y a un espacio donde alguna vez hubo una casa que se deterioró con el tiempo y ya no quedan restos.

Yeguarizos: sinónimo de caballos.

Yuyos: Nombre que se le asigna a las especies vegetales silvestres que se utilizan con fines culinarios, farmacópeos o mágicos.

ANEXO 2-FICHA MODELO DE RELEVAMIENTO

NOMBRE DE PUESTO:

ENTREVISTADES:

GRUPO DOMÉSTICO COMPLETO:

PROPIETARIO REGISTRAL:

AÑOS DE RESIDENCIA:

SUPERFICIE:

RÍO:

PRODUCCIÓN/ACTIVIDAD ECONÓMICA

- | | | |
|--|---|---|
| <ul style="list-style-type: none">• Artesanías• Tejido• Amanse de caballos• Mediería• Cabras | <ul style="list-style-type: none">• Vacas• Ovejas• Gallinas• Pavos• Patos | <ul style="list-style-type: none">• Caballos• Cerdos• Otras aves de corral• Trabajo extra predial, cuál? |
|--|---|---|

ETAPAS DE VIVIENDA

RELOCALIZACIÓN

CASA EN EL PUEBLO

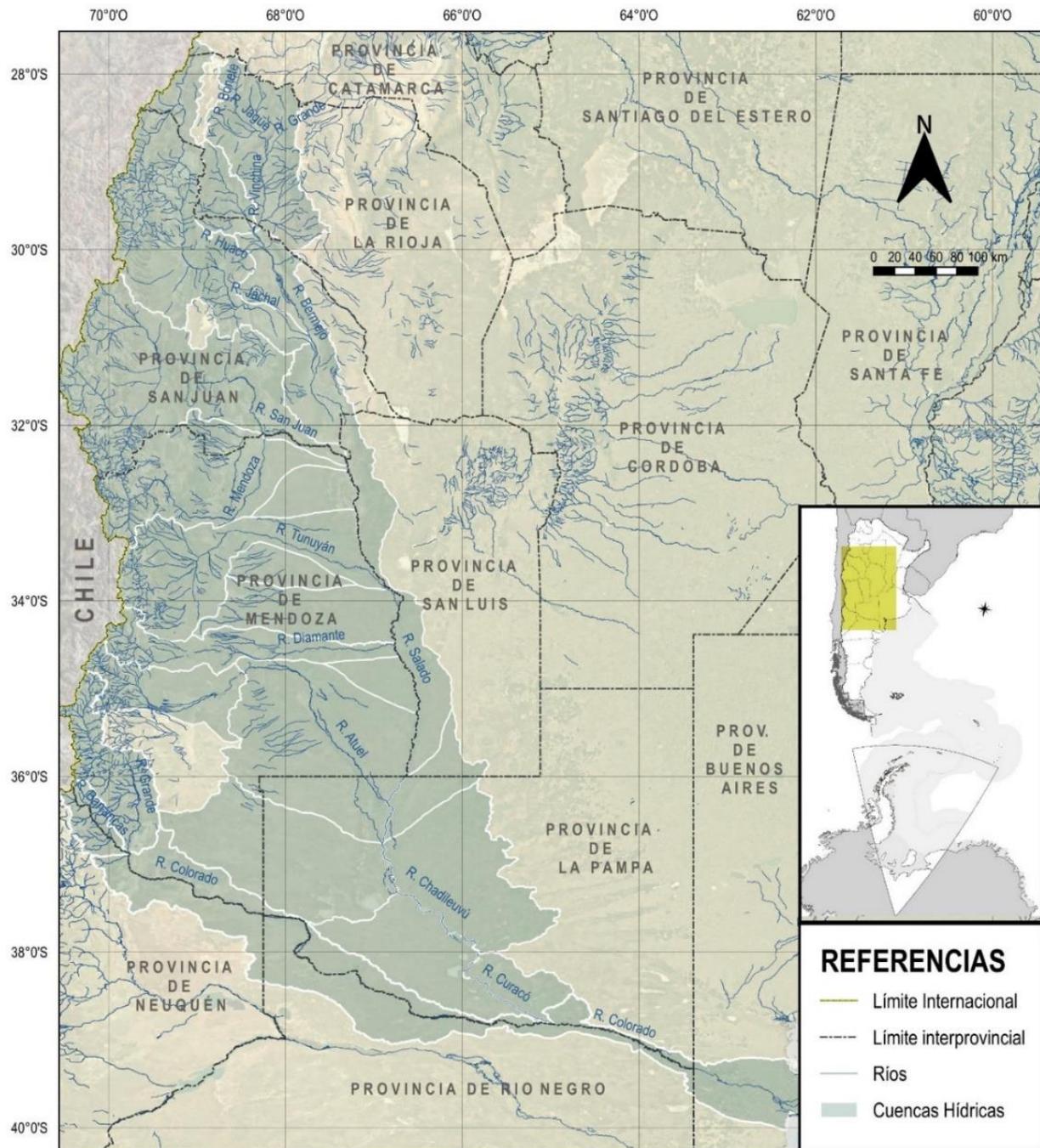
TIENE O TUVO:

- | | | |
|--|---|---|
| <ul style="list-style-type: none">• Aguada• Molino• Tanque australiano• Jagüel• Bebederos• Bomba• Corrales• Letrina• Enramada• Picadero | <ul style="list-style-type: none">• Manga Y Brete• Bote/Maroma• Huerta• Cochera Vehículo• Fuguero• Cocinita de Monte• Guardaparque• Panel solar• Tanque de reserva• Tanque de bombeo | <ul style="list-style-type: none">• Direct TV• Radio satelital• Chimena+Hogar• Horno de pan• Calefón a carbón/Quematuti• Gallinero• Macetas• Otros |
|--|---|---|

ESPECIES VEGETALES PRESENTES

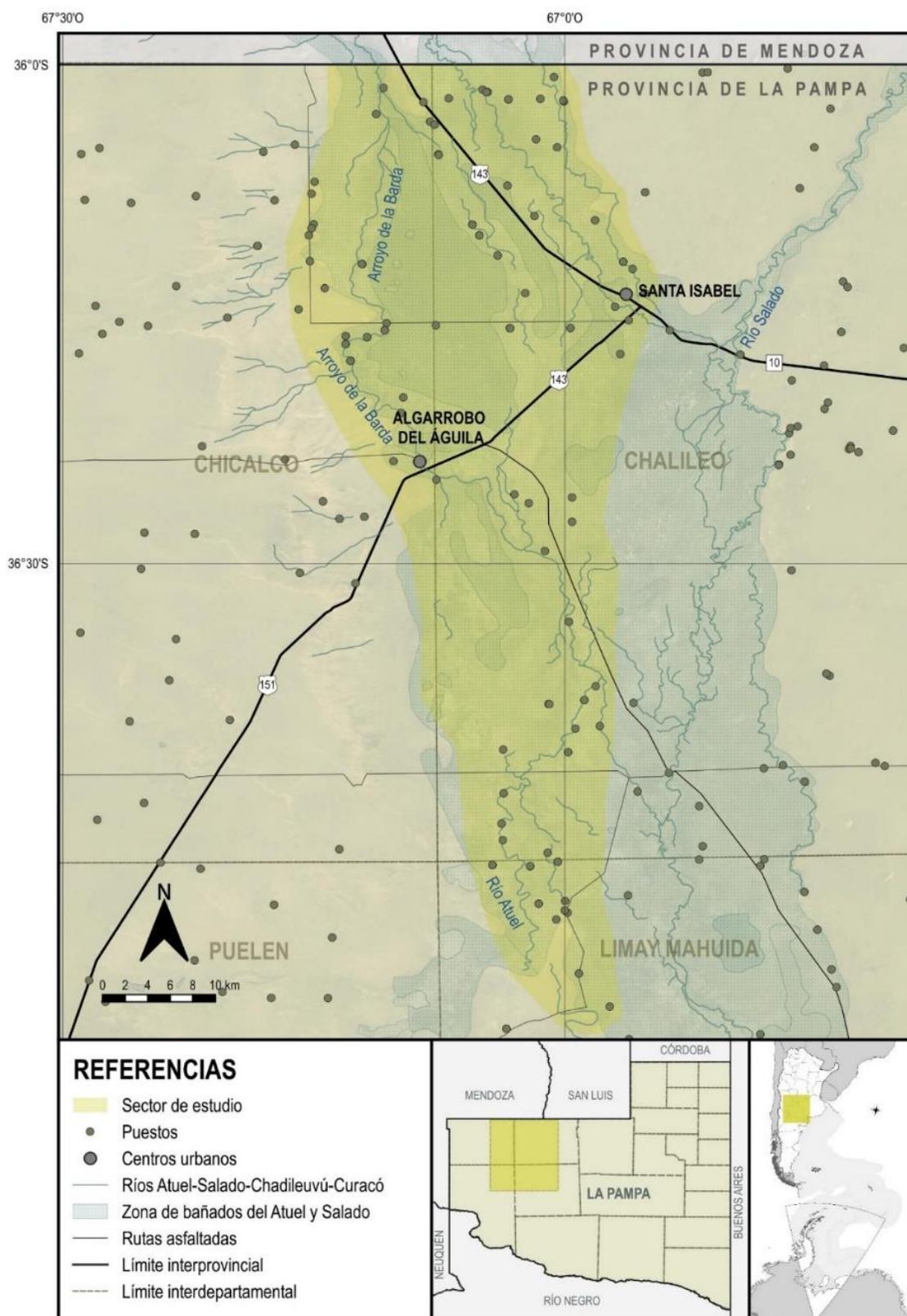
ANEXO 3-CARTOGRAFÍA

Cuenca hidrológica del Desaguadero y del Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó en la provincia de La Pampa (Pág.11)



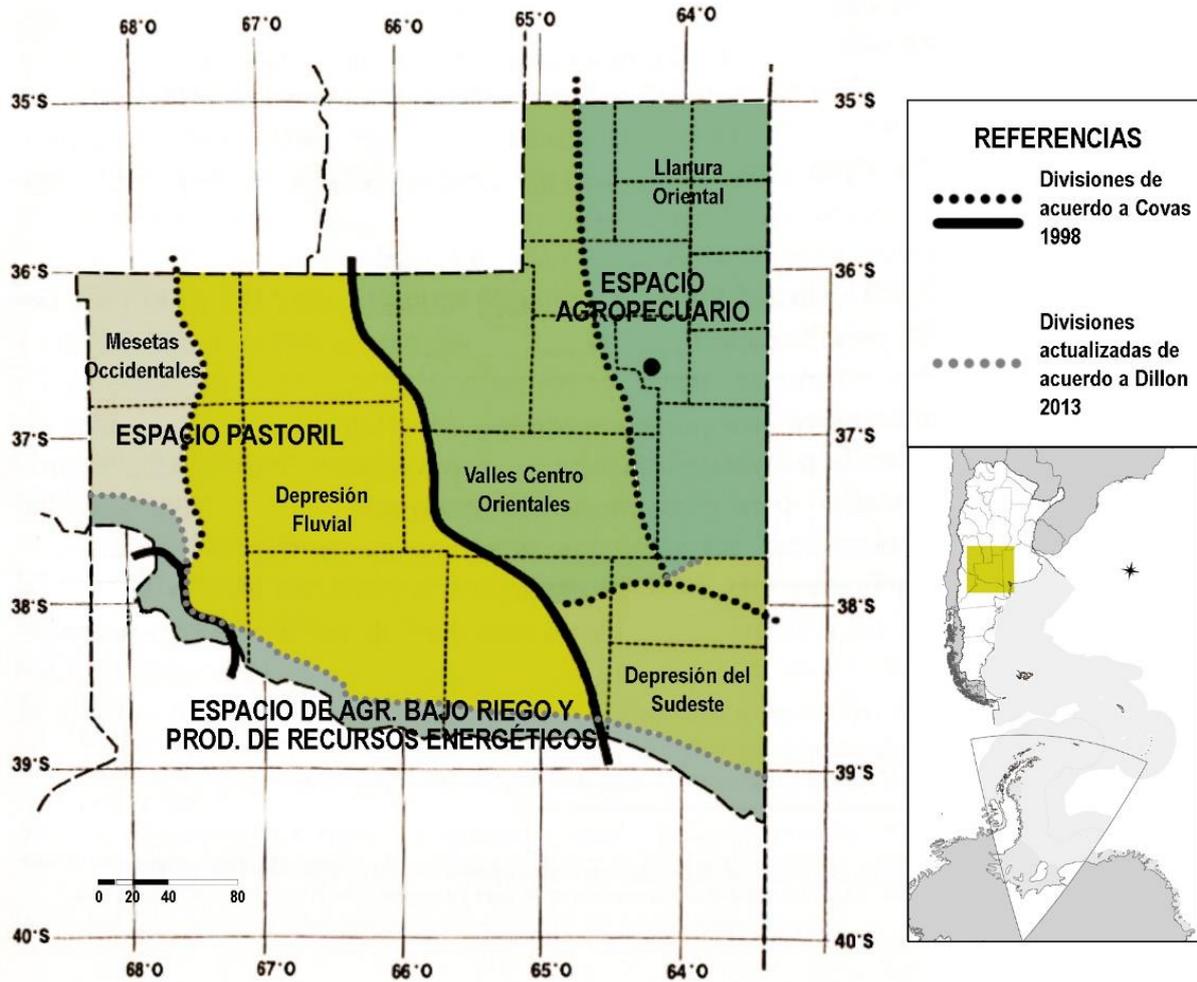
Fuente: Elaboración propia con información georreferenciada de Dirección Provincial de Catastro de La Pampa, el Instituto Geográfico Nacional, la Secretaría de Recursos Hídricos de La Pampa, el Consejo Hídrico Federal y software satelital de acceso libre Google Earth (2024).

Puestos localizados en el tramo inferior del río Atuel (Pág.12)



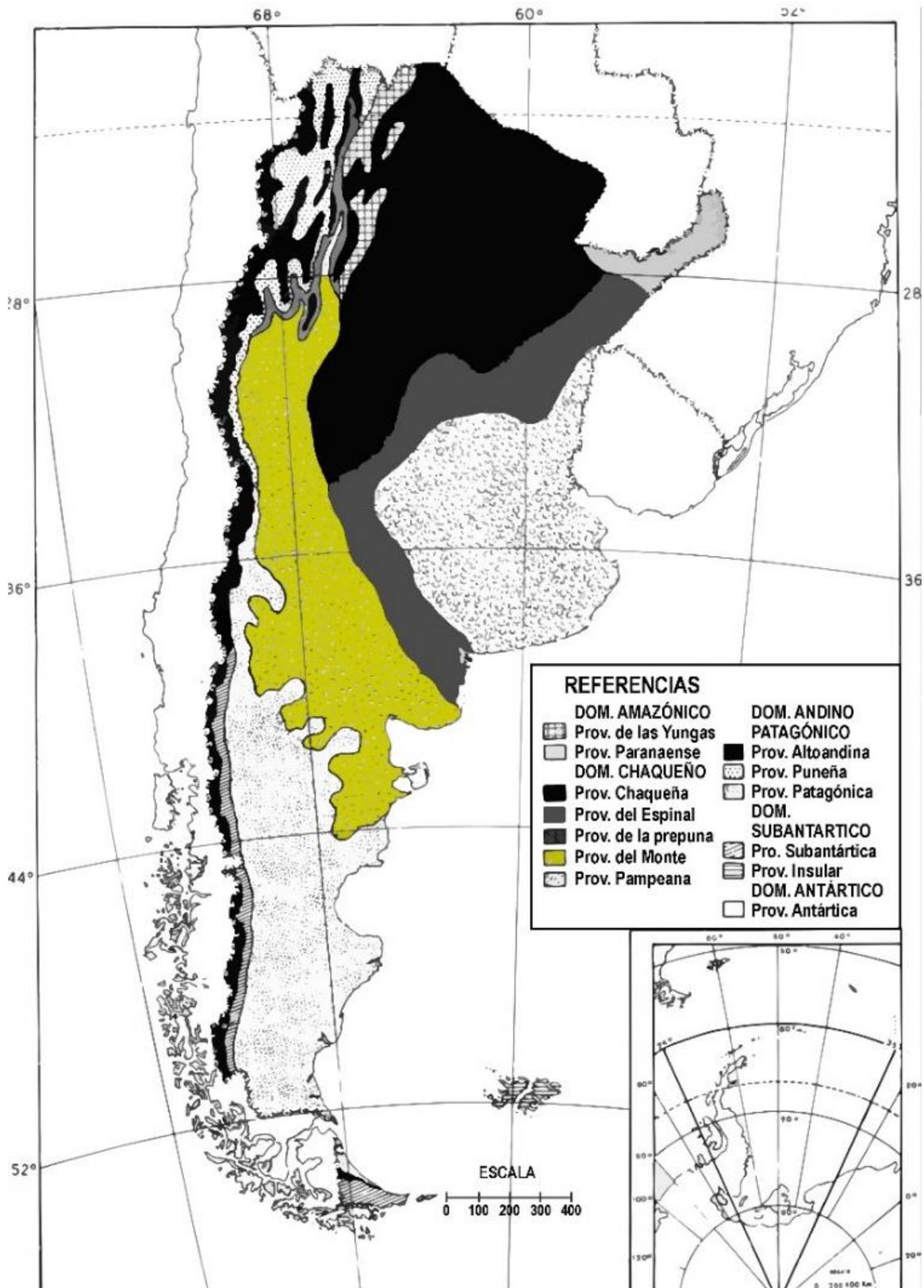
Fuente: Elaboración propia con información georreferenciada de Dirección Provincial de Catastro de La Pampa, el Instituto Geográfico Nacional, la Secretaría de Recursos Hídricos, datos tomados en campo y software satelital de acceso libre Google Earth.

Espacios geográficos de La Pampa (Pág. 12)



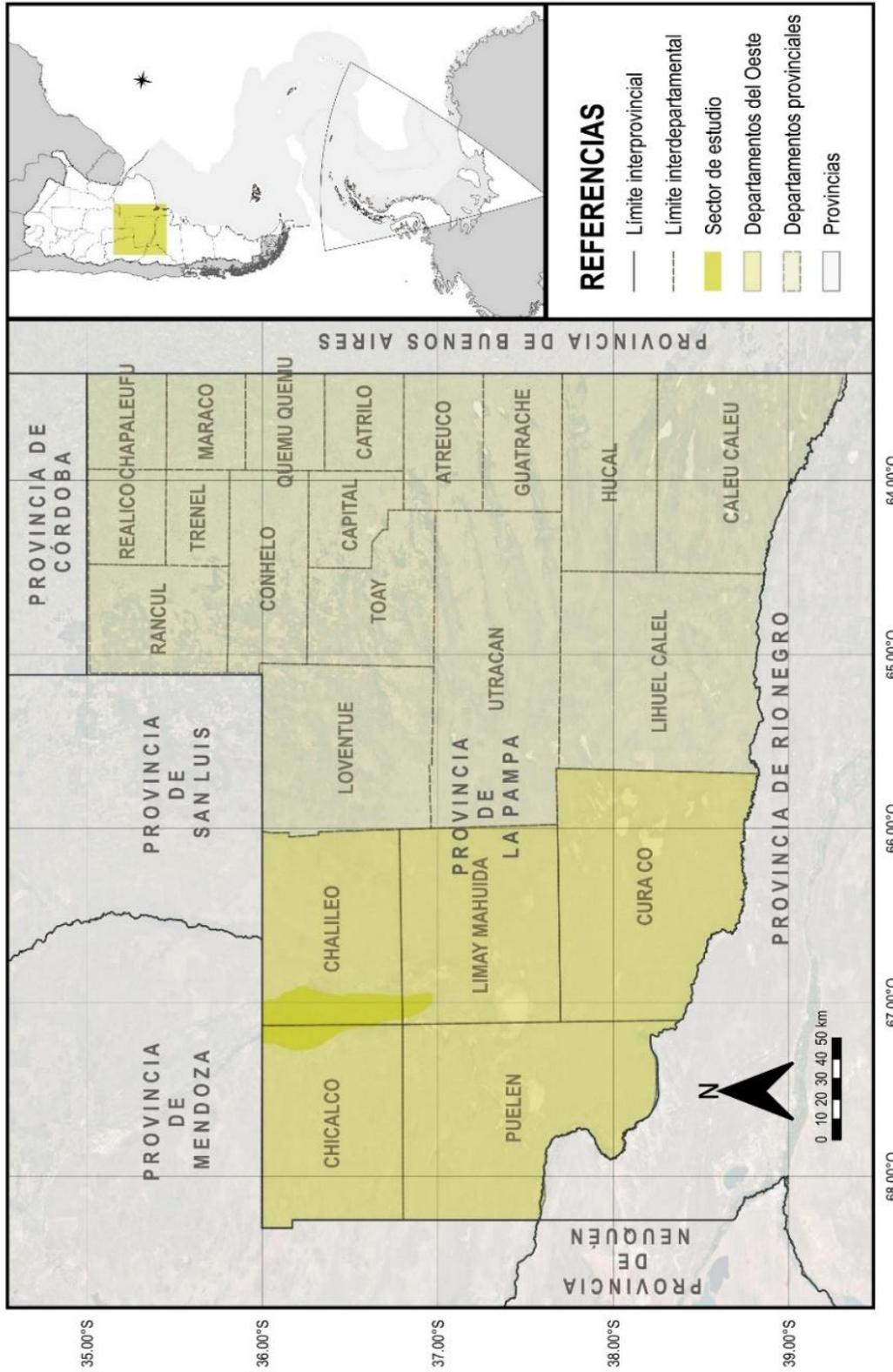
Fuente: Elaboración propia en base a la adaptación de Covas (1998) realizada por Dillon (2013, 2022).

Provincia fitogeográfica del monte (Pág. 60)



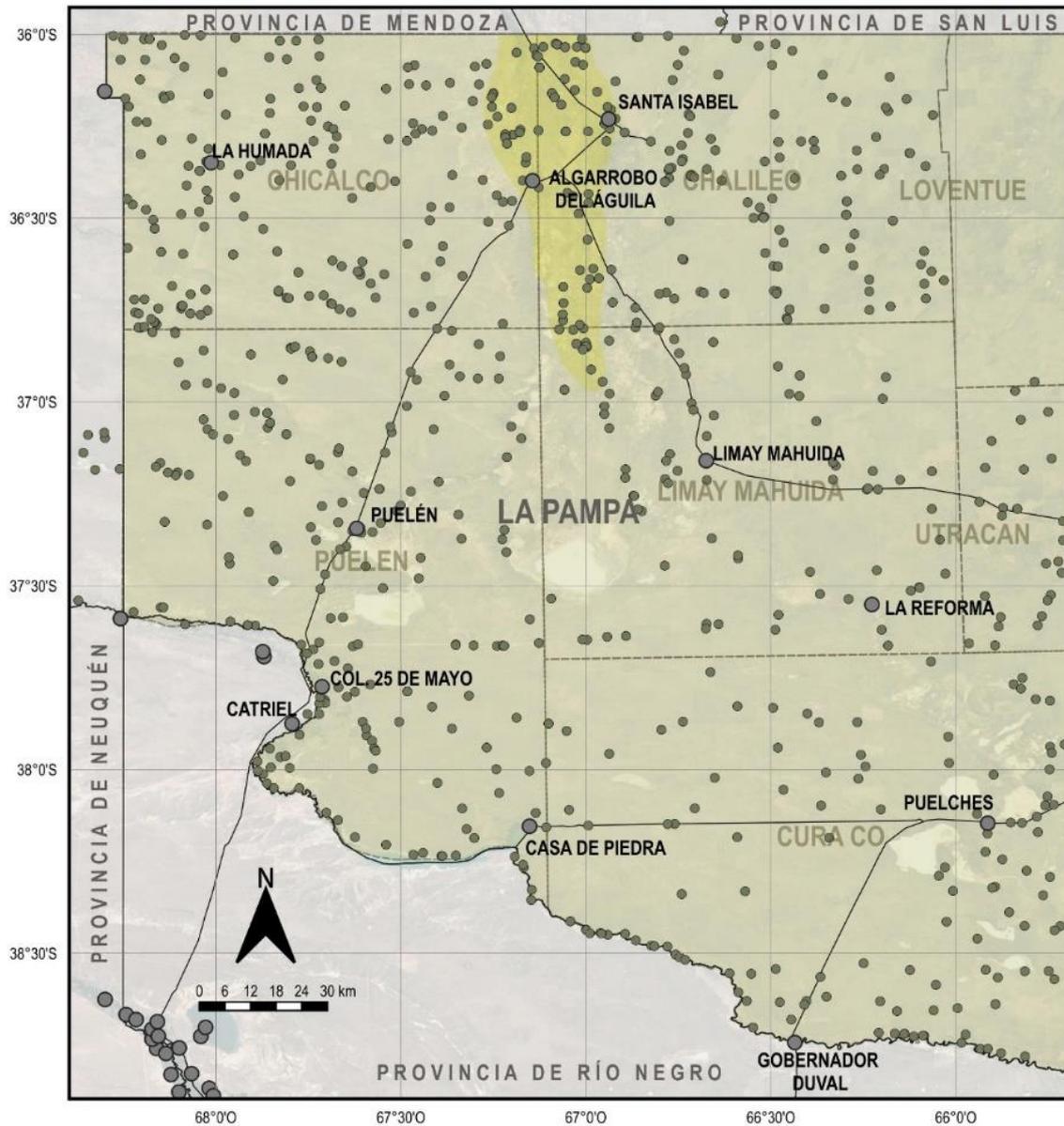
Fuente: Mapa de Cabrera (1971) redibujado por la autora.

Departamentos que integran el Oeste de La Pampa (Pág. 62)



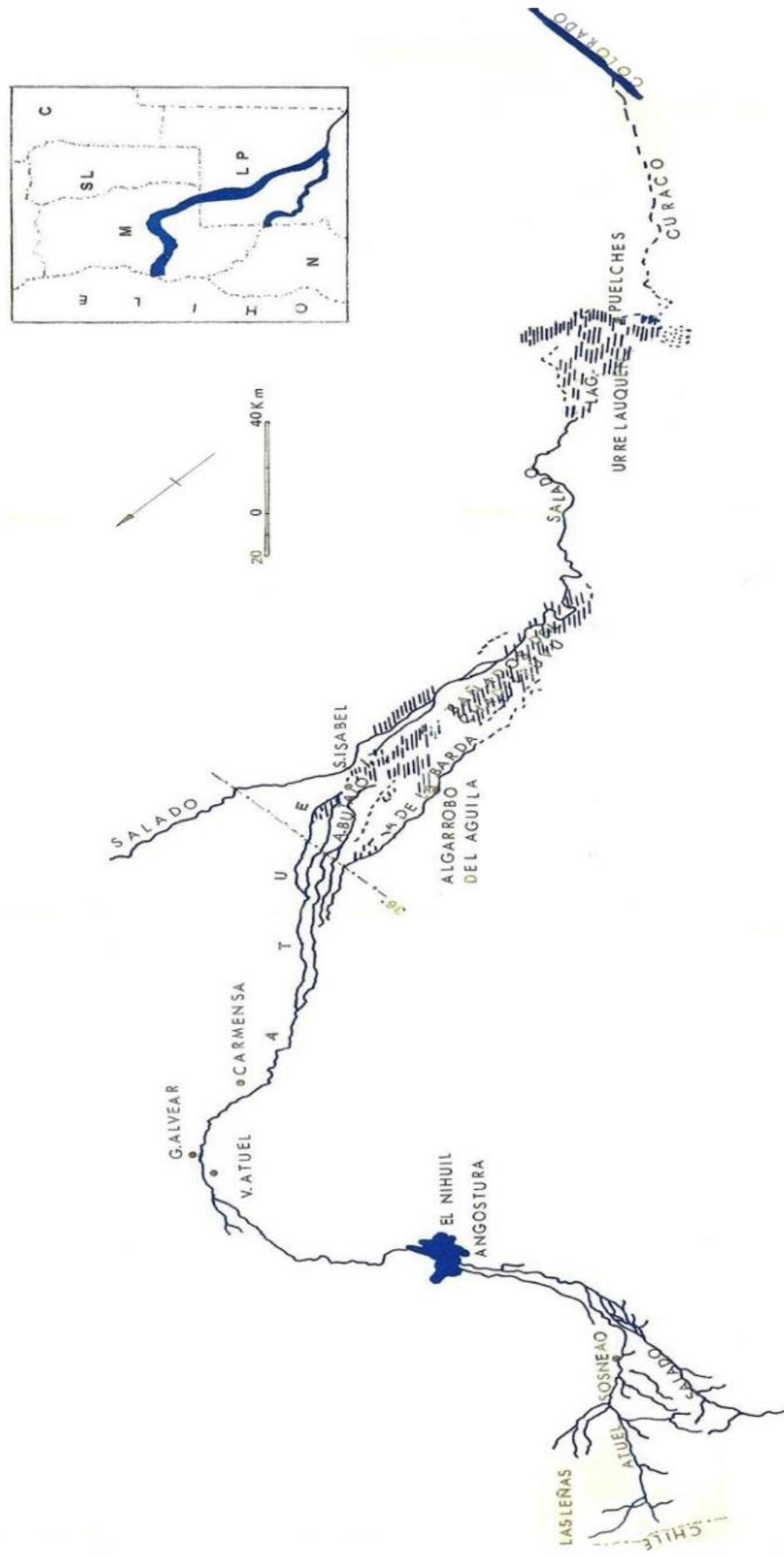
Fuente: Elaboración propia con información georreferenciada de Dir. Provincial de Catastro de La Pampa, el Instituto Geográfico Nacional y software satelital de acceso libre Google Earth

Puestos en el Oeste de La Pampa (Pág. 63)



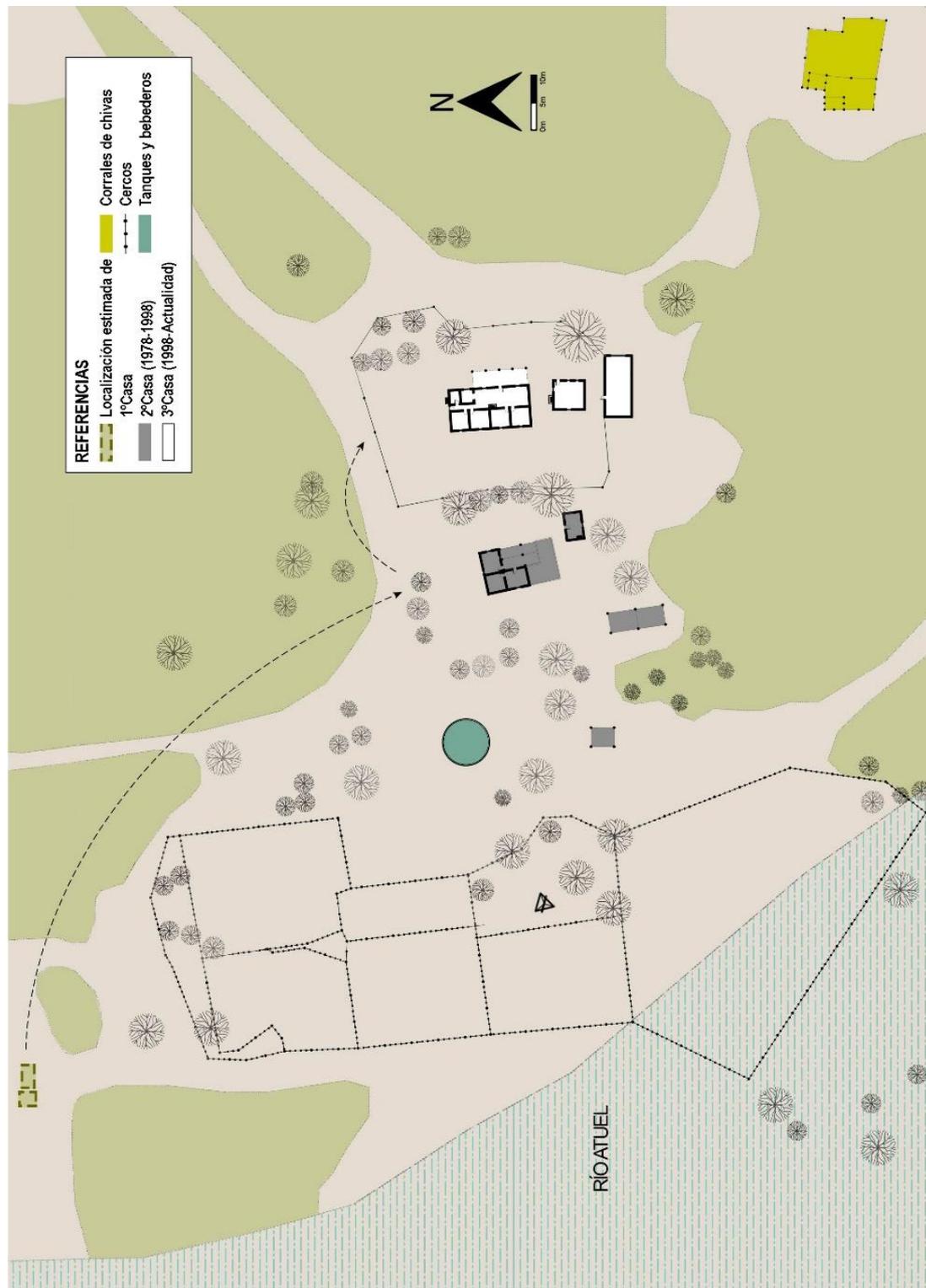
Fuente: Elaboración propia con información georreferenciada de Dirección Provincial de Catastro de La Pampa, la Base de Asentamientos Humanos de la República Argentina y el Instituto Geográfico Nacional, datos tomados en campo y software satelital de acceso libre Google Earth (2024).

El Río Atuel y el sistema Chadileuvú-Urre Lauquen-Curacó-Colorado (Pag.72)



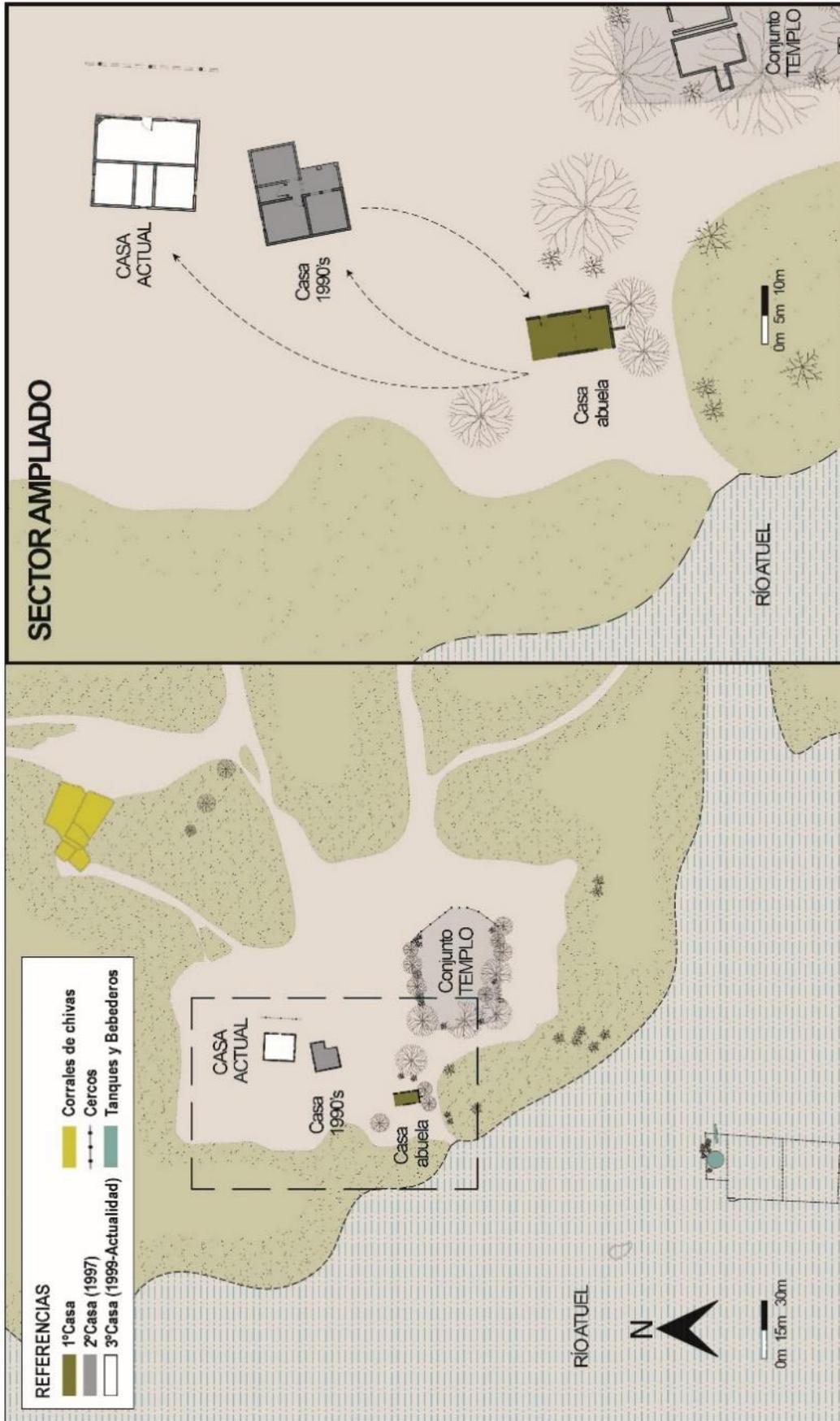
Fuente: Consejo Federal de Inversiones en Difrieri (1980).

Trayectoria de las casas en un puesto de la zona de Paso de los Algarrobos (Pág.81)



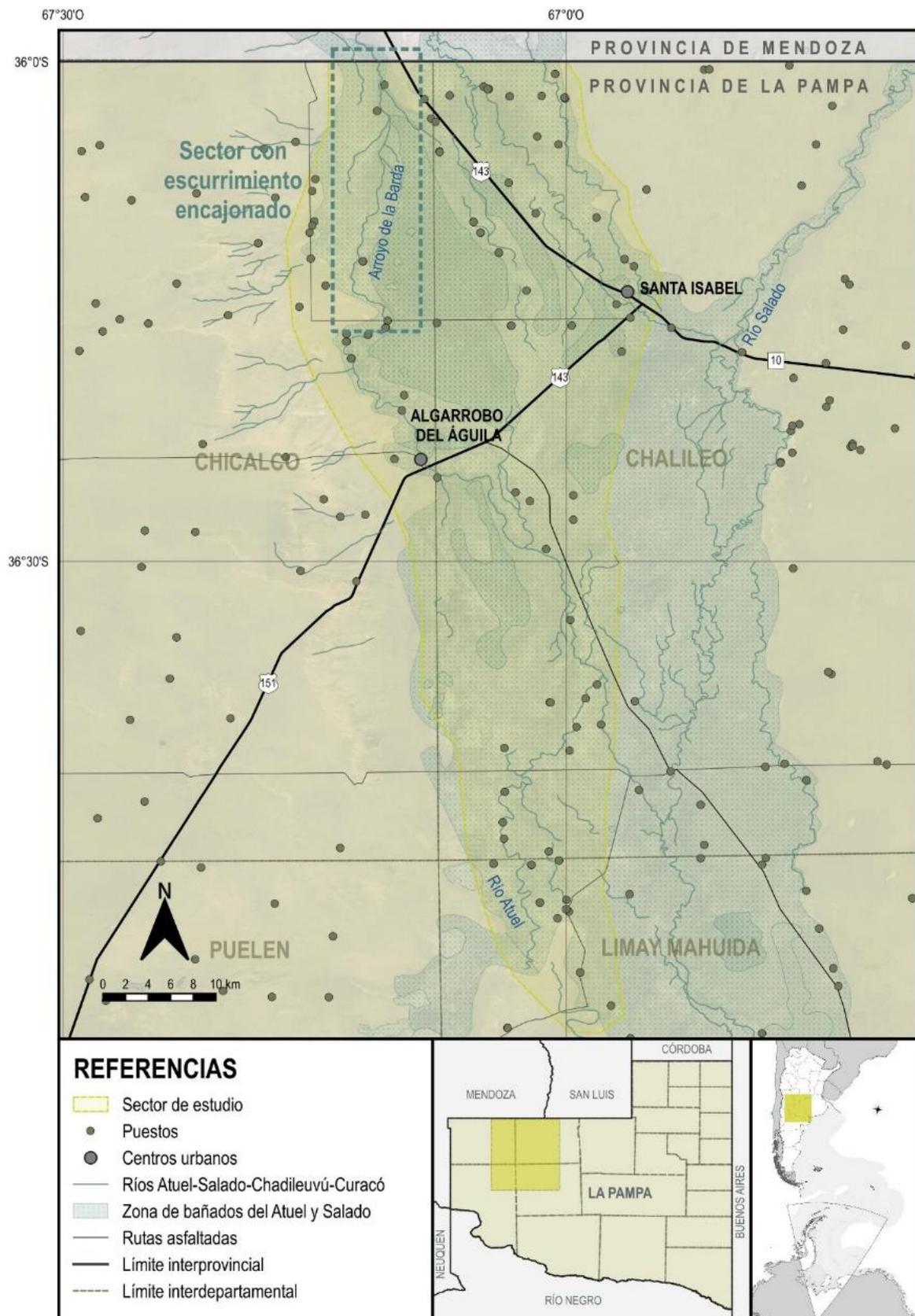
Fuente: Elaboración propia. Relevamiento año 2019.

Trayectoria de puesto de la zona de Paso Maroma (Pág. 82)



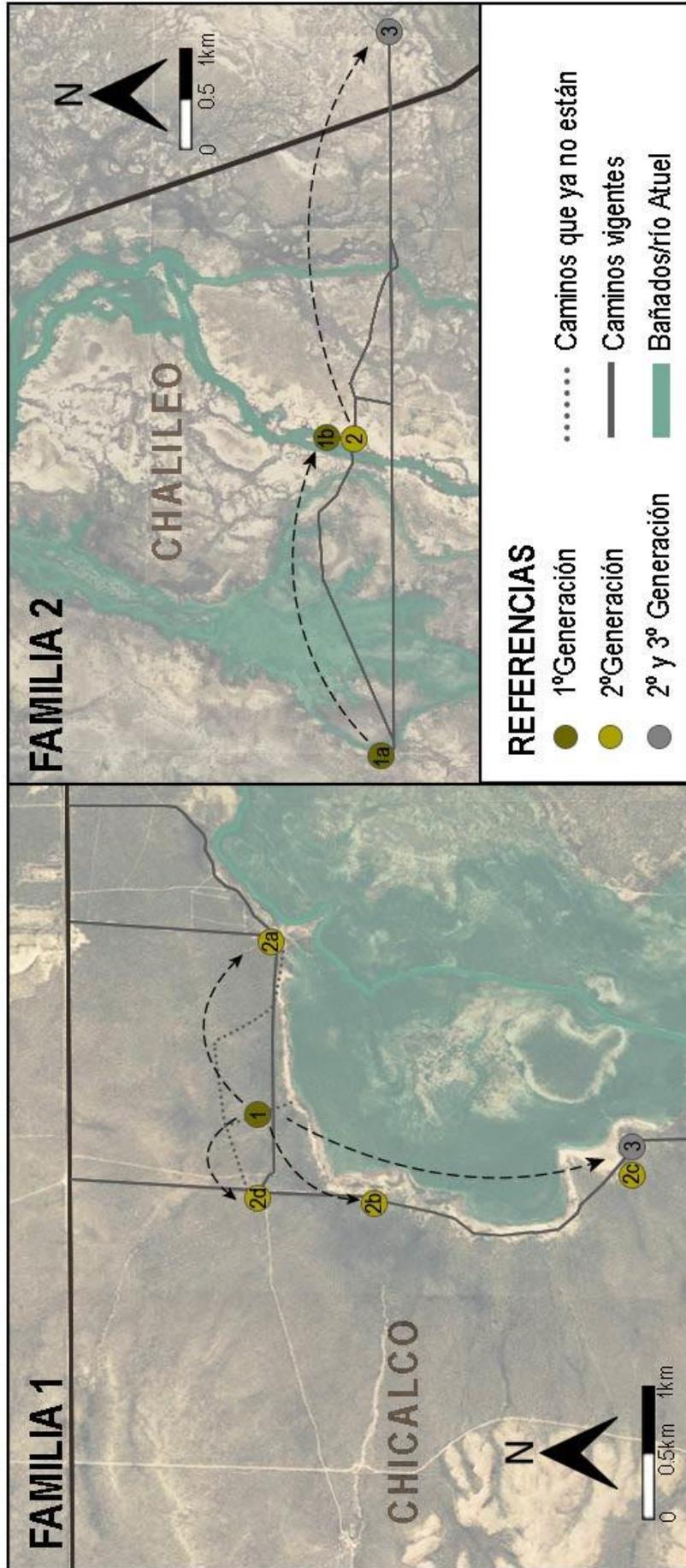
Fuente: Elaboración propia. Relevamiento año 2022

Sector con escurrimiento del arroyo de La Barda encajonado (Pág.83)



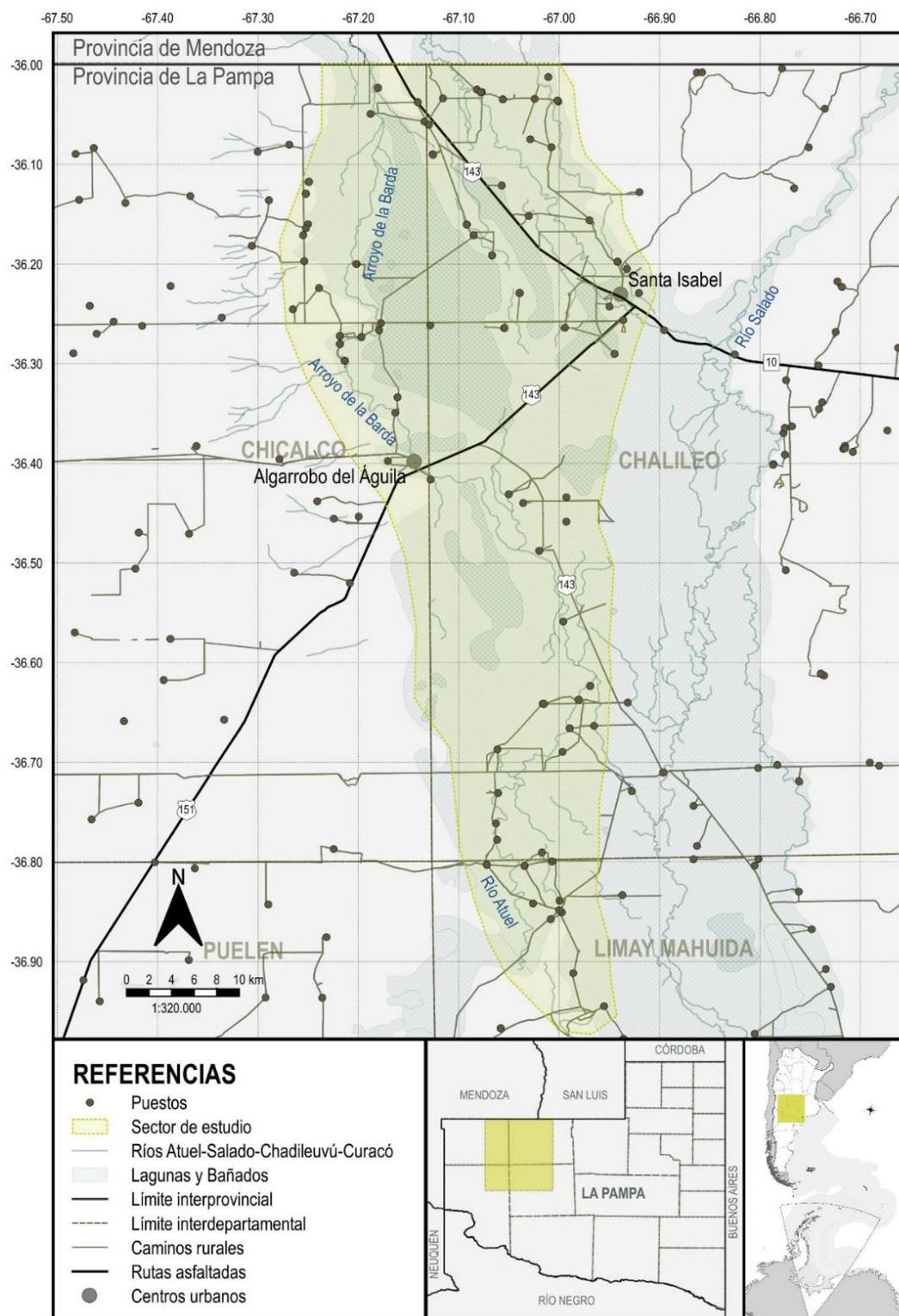
Fuente: Elaboración propia con información georreferenciada de Dirección Provincial de Catastro de La Pampa y el Instituto Geográfico Nacional, y datos tomados en campo y software satelital de acceso libre Google Earth.

Ampliación del núcleo familiar y construcción de nuevos puestos (Pág.130)



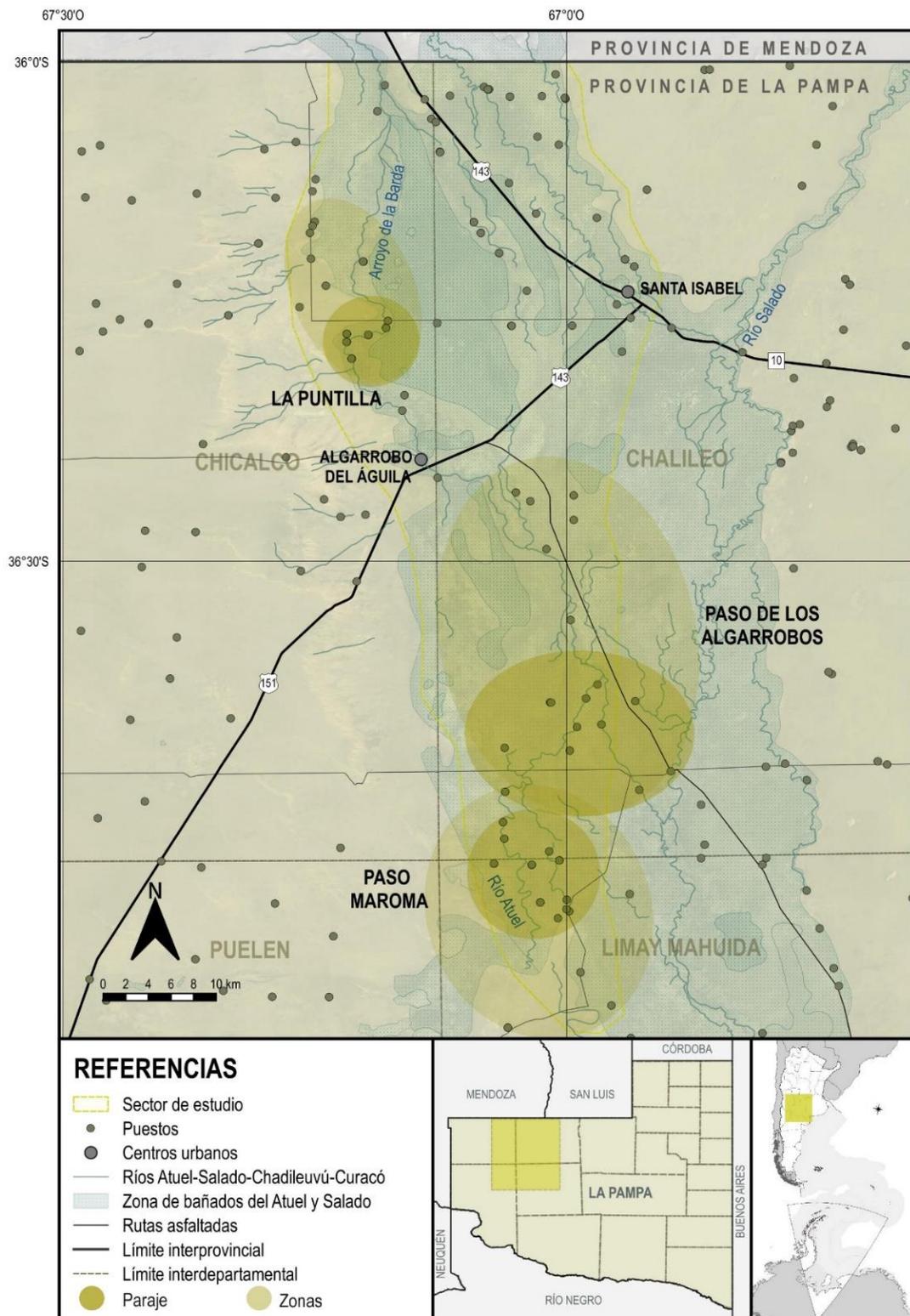
Fuente: Elaboración propia en base a datos recolectados en campo con uso de imagen satelital de Google Earth (2024).

Sistema de caminos y rutas en el sector en la actualidad (Pág.153)



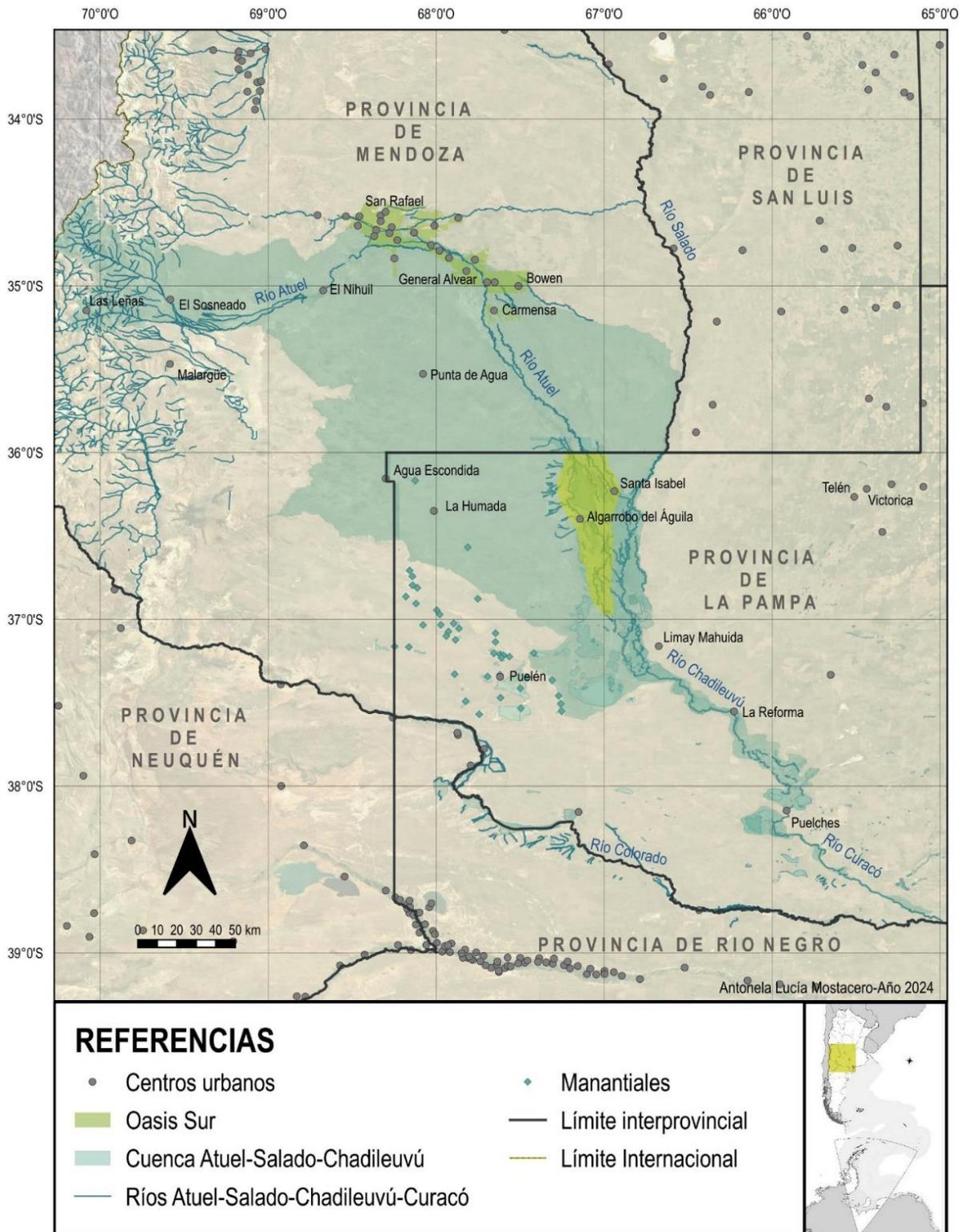
Fuente: Elaboración propia con información georreferenciada de Dirección Provincial de Catastro de La Pampa, el Instituto Geográfico Nacional, la Secretaría de Recursos Hídricos, datos tomados en campo y software satelital de acceso libre Google Earth (2024).

Parajes y zonas dentro de recorte de estudio (Pág. 154)



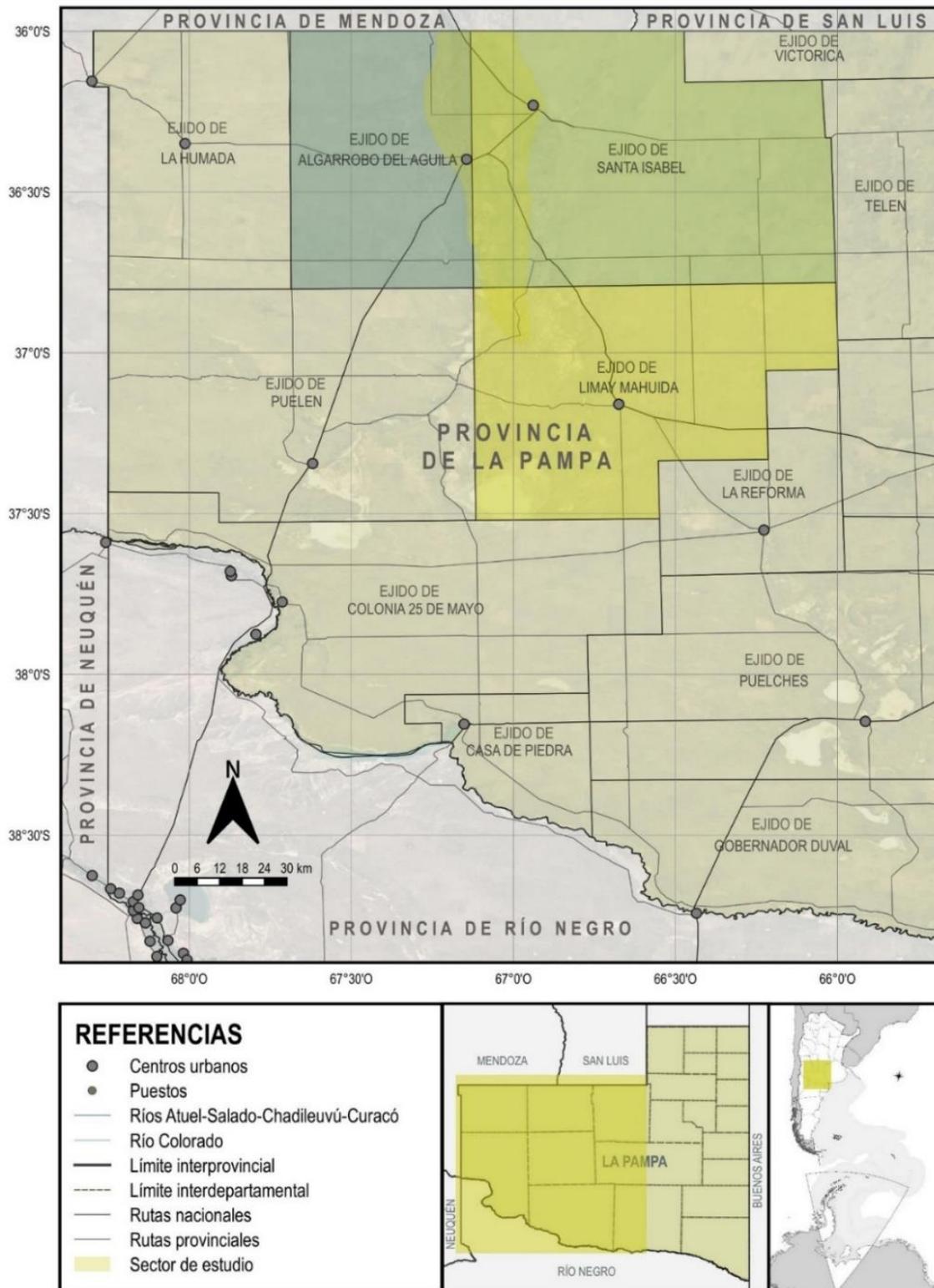
Fuente: Elaboración propia con información georreferenciada de Dirección Provincial de Catastro de La Pampa, el Instituto Geográfico Nacional, la Secretaría de Recursos Hídricos, datos tomados en campo y software satelital de acceso libre Google Earth (2024).

Cuenca del río Atuel (Pág.160)



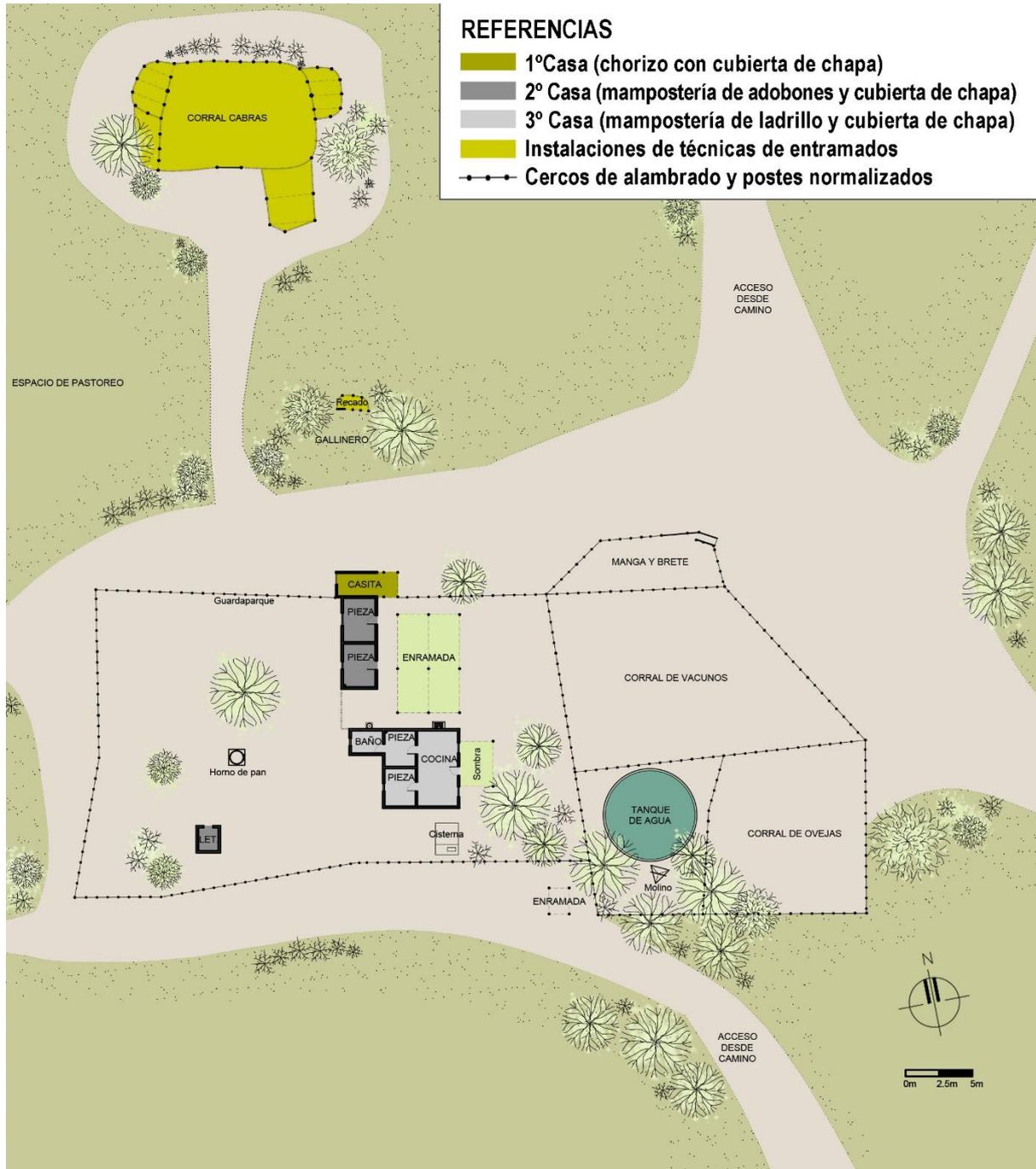
Fuente: Elaboración propia con información georreferenciada de Dirección Provincial de Catastro de La Pampa, Secretaría de Recursos Hídricos del Gobierno de La Pampa, Secretaría de Ambiente y Ordenamiento Territorial del Gobierno de Mendoza, Base de Asentamientos Humanos de la República Argentina, Instituto Geográfico Nacional y software satelital de acceso libre Google Earth (2024).

Ejidos en los que se sitúa el sector de estudio (Pág. 181)



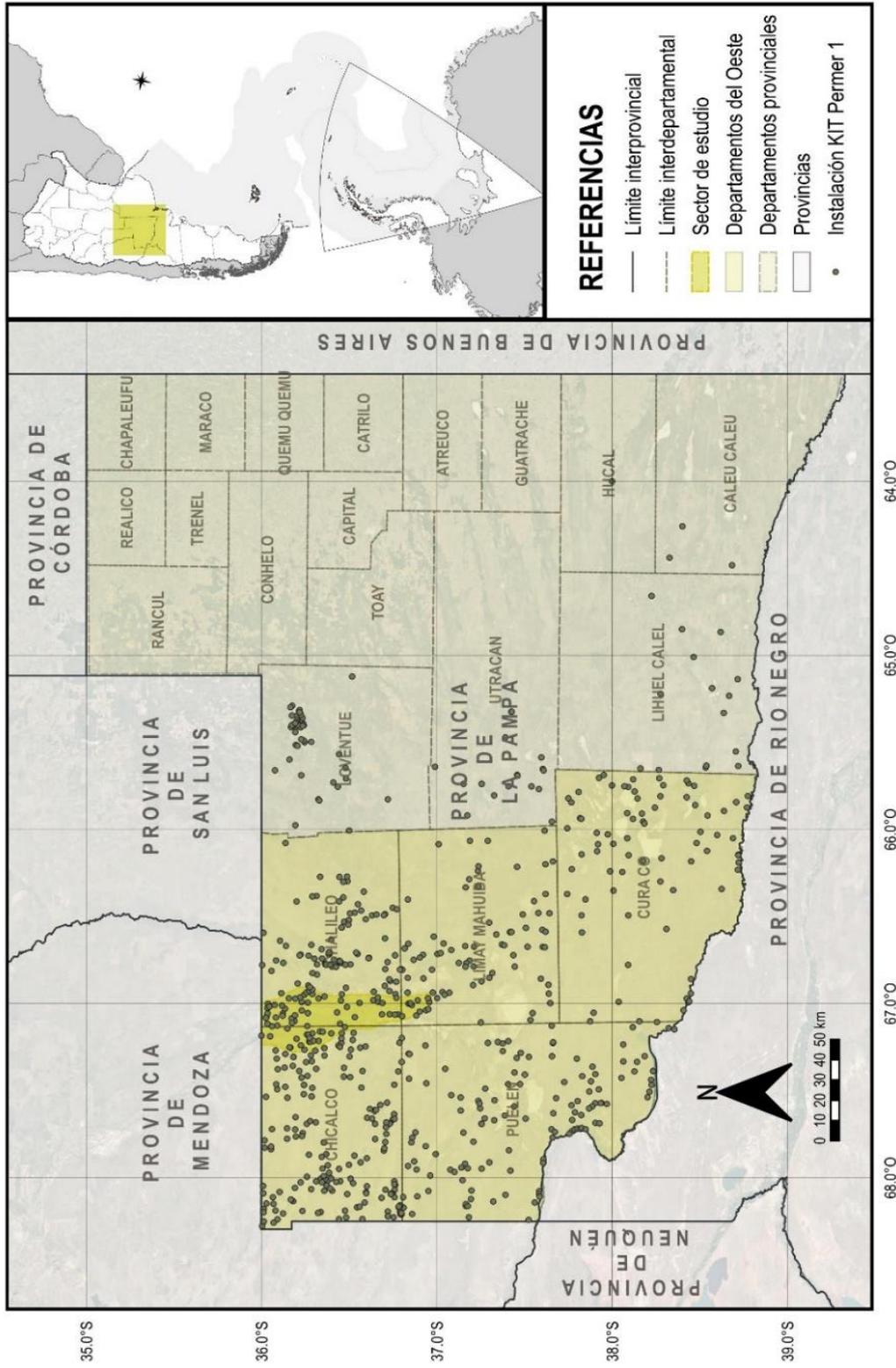
Fuente: Elaboración propia con información georreferenciada de Dirección Provincial de Catastro de La Pampa, la Base de Asentamientos Humanos de la República Argentina y el Instituto Geográfico Nacional y software satelital de acceso libre Google Earth (2024).

Progresión de casas en puesto de la zona de Santa Isabel (Pág.199)



Fuente: Elaboración propia.

Puestos y establecimientos rurales donde se colocaron los paquetes con sistema de generación solar para uso domiciliario del PERMER en La Pampa (Pág.220)



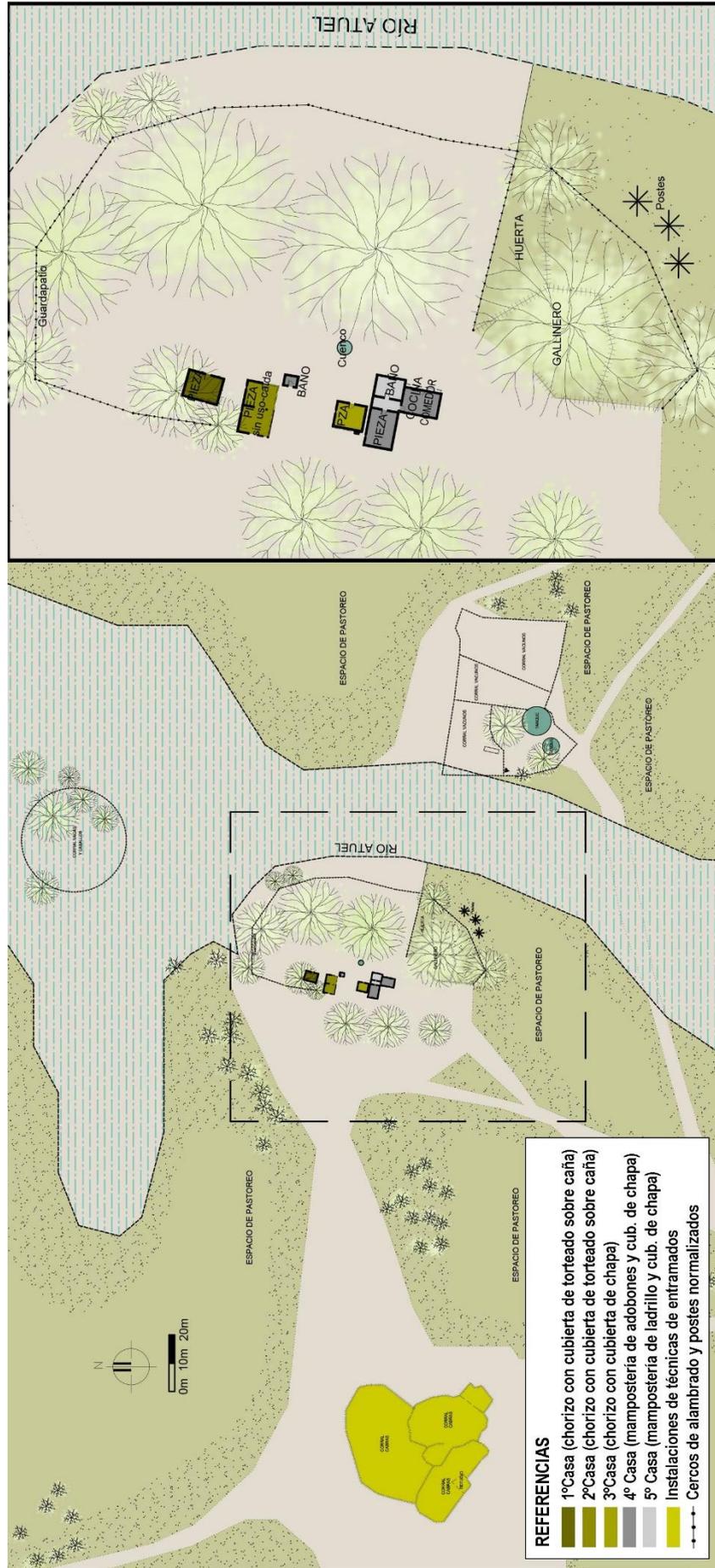
Fuente: Elaboración propia (2022) con información georreferenciada de la Dirección de Planificación y Proyectos de la Subsecretaría Provincial de Energías Renovables de La Pampa, la Dirección Provincial de Catastro de La Pampa, el Instituto Geográfico Nacional y del software satelital

Renovación de Refugios y corrales - 2020/2023 (Pág.247)



Fuente: Elaboración propia en base a registros orales, visitas e imágenes satelitales.

Multiplicidad de sistemas constructivos en puesto de la zona de Paso de los Algarrobos (Pág.252)



Fuente: Elaboración propia.